Antonio

Gramsci

Cuadernos de la cárcel

6

Edición crítica del Instituto Gramsci
A cargo de Valentino Gerratana







Antonio
Gramsci

Cuadernos de la cárcel

Edición crítica del Instituto Gramsci
A cargo de Valentino Gerratana

Tomo 6

Cuadernos 20 (XXV) 1934-1935
21 (XVII) 1934-1935
22 (V) 1934
23 (VI) 1934
24 (XXVII) 1934
25 (XXIII) 1934
26 (XII) 1935
27 (XI) 1935
28 (III) 1935
29 (XXI) 1935



Ediciones Era



Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla

Traducción de
Ana María Palos
Revisada por
José Luis González

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Enrique Dóger Guerrero
Rector
Guillermo Nares Rodríguez
Secretario General
Rigoberto Benítez Trujillo
Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura
Víctor Espíndola Cabrera
Director Editorial

Primera edición en italiano: 1975
Título original: *Quaderni del carcere*

Primera edición en español: 2000
(coedición Ediciones Era / Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla)

ISBN: 968-411-461-3 (Era, tomo 6)

ISBN: 968-411-074-X (obra completa)
Calle del Trabajo 31, col. La Fama
14269 México, D. F.

ISBN: 968-863-371-2 (BUAP, tomo 6)
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Av. Juan de Palafox y Mendoza 406
72000 Puebla, Pue.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

TOMO 1

Cuadernos de la cárcel

Cuaderno 20 (XXV)
1934-1935

Acción Católica / Católicos integrales / jesuitas / modernistas

§ <1> *La Acción Católica.* La Acción Católica, nacida específicamente 11
después de 1848, era muy distinta de la actual, reorganizada por Pío XI. La posición original de la Acción Católica después de 1848 (y en parte también en el periodo de incubación que va desde 1789 hasta 1848, cuando surge y se desarrolla el hecho y el concepto de nación y de patria que se convierte en elemento ordenador –intelectual y moralmente– de las grandes masas populares en competencia victoriosa con la Iglesia y la religión católica) puede ser caracterizada extendiendo a la religión católica la observación que un historiador francés hizo a propósito de la monarquía "legitimista" y de Luis XVIII: parece que Luis XVIII no lograba convencerse de que en Francia, después de 1815, la monarquía tenía necesidad de un partido político específico para sostenerse.[1]

Todos los razonamientos hechos por historiadores católicos (y las afirmaciones apodícticas de los pontífices en las Encíclicas) para explicar el nacimiento de la Acción Católica y para vincular esta nueva formación a movimientos y actividades "siempre existentes" desde Cristo en adelante, son de una falacia extrema. Después de 1848 en toda Europa (en Italia la crisis adopta la forma específica y directa del anticlericalismo y de la lucha incluso militar contra la Iglesia) la crisis histórico-política-intelectual es superada con la clara victoria del liberalismo (entendido como concepción del mundo además de como particular corriente política) sobre la concepción cosmopolita y "papalina" del catolicismo. Antes de 1848 se formaban partidos más o menos efímeros y surgían personalidades aisladas contra el catolicismo; después de 1848 el catolicismo y la Iglesia "deben" tener su propio partido para defenderse y retroceder lo menos posible, ya no pueden hablar (sino oficialmente, porque la Iglesia no confesará jamás la irrevocabilidad de tal estado de cosas) como si supieran que son la premisa necesaria y universal de todo modo de pensar y actuar. Hoy son muchos los que ya ni siquiera consiguen persuadirse de que así haya podido ser alguna vez. Para dar una idea de este hecho, | se puede ofrecer 12
este modelo: hoy nadie puede pensar en serio en fundar una asociación contra el suicidio (es posible que en alguna parte exista alguna sociedad de ese tipo, pero se trata de otra cosa), porque no existe ninguna corriente de opinión que trate de persuadir a los hombres (y lo consiga aunque

sólo sea parcialmente) de que hay que suicidarse en masa (si bien han existido individuos e incluso pequeños grupos que han sostenido tales formas de nihilismo radical, parece que en España): la "vida" es la premisa necesaria de cualquier manifestación de vida, evidentemente. El catolicismo tuvo una función semejante, y de ella perduran rastros abundantes en el lenguaje y en los modos de pensar, especialmente de los campesinos: cristiano y hombre son sinónimos, incluso son sinónimos cristiano y "hombre civilizado". ("¡No soy cristiano!" – "¿Y entonces qué eres, una bestia?") Los forzados dicen todavía: "cristianos y forzados" (en Ustica el primer asombro era cuando a la llegada del vaporcito se oía decir de los forzados: "son todos cristianos, no hay más que cristianos, no hay ni un solo cristiano"). Los presos, por el contrario, dicen más comúnmente: "burgueses y detenidos", o burlonamente "soldados y burgueses", si bien los meridionales dicen también "cristianos y detenidos". Sería igualmente interesante estudiar toda la serie de pasos histórico-semánticos por los que en el francés de "cristiano" se ha obtenido "crétin" (de donde el italiano "cretino") y además "grédin"; el fenómeno debe ser similar a aquél por el que "villano" de "hombre de campo" ha acabado por significar "malcriado" e incluso "bribón y bellaco", o sea el nombre "cristiano" empleado por los campesinos (parece que por los campesinos de algunas regiones alpinas) para referirse a sí mismos como "hombres", en algunos casos de pronunciación local, se ha apartado del significado religioso y ha corrido la misma suerte de "manant". Probablemente también el ruso "krestianin" = campesino tiene el mismo origen, mientras que "cristiano" en sentido religioso, for-
13 ma más culta, ha mantenido la aspiración X | griega (en sentido despectivo se dice "muyík"). Con esta concepción se debe vincular tal vez el hecho de que en algunos países, donde los judíos no son conocidos, se cree o se creía que tenían cola y orejas de puerco o algún otro atributo animalesco.[2]

El examen histórico crítico del movimiento de Acción Católica puede dar lugar, analíticamente, a distintas series de investigaciones y de estudios.

Los Congresos nacionales. Cómo son preparados por la prensa central y local. El material oficial preparatorio: relaciones oficiales y de oposición.

La Acción Católica ha sido siempre un organismo complejo, incluso antes de la constitución de la Confederación blanca del Trabajo y del Partido Popular. La Confederación del Trabajo era considerada orgánicamente como una parte constitutiva de la Acción Católica, el Partido Popular, por el contrario, no, pero lo era de hecho. Además de por otras razones, la constitución del Partido Popular fue aconsejada porque en la posguerra se consideraba inevitable un avance democrático, al que era preciso dar un órgano y un freno, sin poner en peligro la estructura autoritaria de la Acción Católica que oficialmente es dirigida personalmente por el Papa y los obis-

pos: sin el Partido Popular y las innovaciones en sentido democrático aportadas en la Confederación sindical, el impulso popular habría trastornado toda la estructura de la Acción Católica, poniendo en discusión la autoridad absoluta de las jerarquías eclesiásticas. La misma complejidad se daba y se sigue dando en el campo internacional; si bien el Papa representa un centro internacional por excelencia, de hecho existen algunos departamentos que funcionan para coordinar y dirigir el movimiento político y sindical católico en todos los países, como el Departamento de Malines que ha compilado el *Código Social* y el Departamento de Friburgo para la acción sindical[3] (hay que verificar la funcionalidad de estos departamentos después de los cambios ocurridos en los países alemanes además de en Italia en el campo de la organización | política y sindical católica). 14

Desarrollo de los Congresos. Temas puestos en la orden del día y temas omitidos para evitar conflictos radicales. La orden del día debería resultar de los problemas concretos que se han impuesto a la atención en el espacio entre un Congreso y otro y de las perspectivas futuras, además de por los puntos doctrinarios en torno a los cuales se forman las corrientes generales de opinión y se agrupan las fracciones.

¿Sobre qué base y con qué criterios se eligen o renuevan las direcciones? ¿Sobre la base de una tendencia doctrinaria genérica, dando a la nueva Dirección una confianza genérica, o bien después que el Congreso ha establecido una orientación concreta y precisa de actividad? La democracia interna de un movimiento (o sea el grado más o menos grande de democracia interna, o sea de participación de los elementos de base en las decisiones y en el establecimiento de la línea de actividad) se puede medir y juzgar también y quizá especialmente según este criterio.

Otro elemento importante es la composición social de los Congresos, del grupo de oradores y de la dirección elegida, en relación con la composición social del movimiento en su conjunto.

Relación entre las generaciones adultas y las jóvenes. ¿Se ocupan los Congresos directamente del movimiento juvenil, que debería ser la fuente principal para el reclutamiento y la mejor escuela para el movimiento, o deja a los jóvenes que piensen en sí mismos?

¿Qué influencia tienen (tenían) en los Congresos las organizaciones subordinadas y subsidiarias (o que tales deberían ser), el grupo parlamentario, las organizaciones sindicales, etcétera? ¿A los diputados y a los jefes sindicales se les da en los Congresos una posición especial, oficial y orgánicamente o aunque sea sólo de hecho?

Además de en las discusiones de los Congresos es necesario establecer el desarrollo que han tenido en el tiempo y en el espacio los problemas concretos más importantes: la cuestión sindical, la relación entre centro

15 político y sindicatos, la cuestión agraria, | las cuestiones de organización interna, en todas las distintas interferencias. Cada cuestión presenta dos aspectos: cómo ha sido tratada teórica y técnicamente y cómo ha sido afrontada prácticamente.

Otra cuestión es la de la prensa, en sus diversos aspectos: diaria, periódica, opúsculos, libros, centralización o autonomía de la prensa, etcétera.

La fracción parlamentaria: tratando de cada determinada actividad parlamentaria, hay que tener presentes algunos criterios de investigación y juicio. Cuando el diputado de un movimiento popular habla en el Parlamento (o un senador en el Senado) pueden existir tres o más versiones de su discurso: 1] la versión oficial de las *Actas parlamentarias*, que de costumbre es revisada y corregida y a menudo edulcorada post festum; 2] la versión de los periódicos oficiales del movimiento al que el diputado pertenece oficialmente: ésta es arreglada por el diputado de acuerdo con el corresponsal parlamentario a fin de no herir ciertas susceptibilidades o de la mayoría oficial del partido o de los lectores locales y no crear obstáculos prematuros a determinadas combinaciones en curso o deseadas; 3] la versión de los periódicos de otros partidos o de los llamados órganos de la opinión pública (periódicos de gran difusión) que es hecha por el diputado de acuerdo con los respectivos corresponsales parlamentarios a fin de favorecer determinadas combinaciones en curso: tales periódicos pueden cambiar de [un] periodo a otro según los cambios ocurridos en las respectivas direcciones políticas o en los gobiernos. El mismo criterio puede extenderse al campo sindical, a propósito de la interpretación que debe darse a determinados eventos o incluso a la orientación general de esa determinada organización sindical. Por ejemplo: la *Stampa*, el *Resto del Carlino*, el *Tempo* (de Naldi) han servido, en ciertos años, como cajas de resonancia y como instrumentos de combinaciones políticas tanto a los católicos como a los socialistas. Un discurso parlamentario (o una huelga, o una declaración de un dirigente sindical) socialista o popular, era presentada bajo cierta luz por estos periódicos para su público, mientras que era presentada bajo otra luz por los órganos católicos o socialistas. Los
16 perió | dicos populares y socialistas ocultaban sin más a su público ciertas afirmaciones de respectivos diputados que tendían a hacer posible una combinación parlamentaria-gubernativa de las dos tendencias, etcétera, etcétera. Es indispensable tener en cuenta también las entrevistas dadas por los diputados a otros periódicos o los artículos publicados en otros periódicos. La homogeneidad doctrinal y política de un partido puede también ser interpretada con este criterio: cuáles orientaciones son favorecidas por los miembros de este partido en su colaboración en los periódicos de otra tendencia o los que se llaman de opinión pública: a veces

las disensiones internas se manifiestan sólo así, los disidentes escriben, en otros periódicos, artículos firmados o no firmados, dan entrevistas, sugieren temas polémicos, se hacen provocar para ser "obligados" a responder, no desmienten ciertas opiniones que se les atribuyen, etcétera.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 18 bis-20, 20 bis-21 bis.

§ <2> *La Acción Católica y los terciarios franciscanos.* ¿Puede hacerse alguna comparación entre la Acción Católica y las instituciones como los terciarios franciscanos? Ciertamente no, por más que sea conveniente aludir introductivamente no sólo a los terciarios, sino también al fenómeno más general de la aparición en el desarrollo histórico de la Iglesia de las órdenes religiosas, para mejor definir las características y límites de la misma Acción Católica. La creación de los terciarios es un hecho muy interesante de origen y tendencia democrático-popular, que ilumina mejor el carácter del franciscano como retorno tendencial a los modos de vida y de creencias del cristianismo primitivo, comunidad de fieles y no solamente del clero como se fue haciendo cada vez más. Por ello sería útil estudiar bien el éxito de estas iniciativas, que no ha sido muy grande, porque el franciscanismo no se convirtió en toda la religión, como era la intención de Francisco, sino que se redujo solamente a una de las tantas órdenes religiosas existentes. La Acción Católica señala el comienzo de una nueva época en la historia de la religión católica: cuando de concepción totalitaria (en el doble sentido: de que era una concepción total del mundo de una sociedad en su totalidad), se vuelve parcial (también en doble sentido) y debe te|ner su propio partido. Las diversas órdenes religiosas represen- 17
tan la reacción de la Iglesia (comunidad de fieles o comunidad del clero), de arriba o de abajo, contra las disgregaciones parciales de la concepción del mundo (herejías, cismas, etcétera, y también degeneraciones de las jerarquías); la Acción Católica representa la reacción contra la apóstasía de masas enteras, imponente, o sea contra la superación de masas de la concepción religiosa del mundo. Ya no es la Iglesia la que determina el terreno y los medios de la lucha; ella, por el contrario, debe aceptar el terreno que le imponen sus adversarios o la indiferencia y servirse de armas tomadas en préstamo del arsenal de sus adversarios (la organización política de masas). Esto es, la Iglesia está a la defensiva, ha perdido la autonomía de los movimientos y de las iniciativas, no es ya una fuerza ideológica mundial, sino sólo una fuerza subalterna.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 89 bis.

§ <3> *Sobre la pobreza, el catolicismo y la jerarquía eclesiástica.* En un librito sobre *Ouvriers et Patrons* (memoria premiada en 1906 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París) se refiere la respuesta dada por un obrero católico francés al autor de la objeción que le planteaba que, según las palabras de Jesús citadas por un Evangelio, siempre deberá haber ricos y pobres: "Pues bien, dejaremos por lo menos dos pobres para que no resulte que Jesús se equivocó".[1] La respuesta es epigramática, pero digna de la objeción. Desde que la cuestión asumió una importancia histórica para la Iglesia, o sea desde que la Iglesia tuvo que plantearse el problema de poner un dique a la llamada "apostasía" de las masas, creando un sindicalismo católico (obrero, porque a los empresarios nunca se les impuso dar un carácter confesional a sus organizaciones sindicales), las opiniones más difundidas sobre la cuestión de la "pobreza" que se desprenden de las encíclicas y de otros documentos autorizados, pueden resumirse en estos puntos: 1] La propiedad privada, especialmente la inmobiliaria, es un "derecho natural" que no se puede violar ni siquiera con fuertes im-
18 puestos (de este principio | se han derivado los programas políticos de las tendencias democrático-cristianas para la distribución de las tierras con indemnización, a los campesinos pobres, y sus doctrinas financieras); 2] Los pobres deben contentarse con su suerte, porque las distinciones de clase y la distribución de la riqueza son disposiciones de dios y sería impío tratar de eliminarlas; 3] La limosna es un deber cristiano e implica la existencia de la pobreza; 4] La cuestión social es ante todo moral y religiosa, no económica, y debe ser resuelta con la caridad cristiana y con los dictados de la moral y el juicio de la religión. (Debe ser cfr. el *Código Social* de Malines, en sus sucesivas elaboraciones).[2]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 2-2bis.

§ <4> *Católicos integrales, jesuitas, modernistas.* Los "católicos integrales" tuvieron mucho éxito bajo el papado de Pío X; representaron una tendencia europea del catolicismo, políticamente[a] de extrema derecha, pero naturalmente eran más fuertes en ciertos países, como Italia, Francia, Bélgica, donde, en formas distintas, las tendencias de izquierda en política y en el campo intelectual se hacían sentir más fuertemente en la organización católica. En Bélgica, durante la guerra, los alemanes secuestraron gran cantidad de documentos reservados y secretos de los integrales, posteriormente publicados, y así se tuvo la prueba abundante de que los integrales

[a] En el manuscrito: "politicante".

constituyeron una auténtica asociación secreta para controlar, dirigir, "purgar" el movimiento católico en todos sus grados jerárquicos, con claves, fiduciarios, correspondencias clandestinas, agentes para el espionaje etcétera. El jefe de los integrales era monseñor Umberto Benigni, y una parte de la organización estaba constituida por el "Sodalitium Pianum" (por el Papa Pío V).[1] Monseñor Benigni, muerto en 1934, era un hombre de gran capacidad teórica y práctica y de una actividad increíble: escribió, entre otras cosas, una obra de gran envergadura, *La Storia Sociale della Chiesa*, de la cual han aparecido 4 tomos de más de 600 páginas cada uno, en gran formato, editados por la casa Hoepli.[2] Según resulta de la *Civiltà Cattolica*, Beni|gni no interrumpió nunca su acción conspirativa en el se- 19
no de la Iglesia, no obstante las dificultades en que los integrales han llegado a encontrarse por el curso de la política de Pío XI, indecisa, titubeante, tímida, pero sin embargo con orientación popular democrática por la necesidad de crear fuertes masas de Acción Católica. Los integrales apoyaban en Francia al movimiento de la *Action Française*, estuvieron contra el *Sillon*: en todas partes están contra todo modernismo político y religioso.

Frente a los jesuitas adoptaban una actitud casi jansenista, o sea de gran rigor moral y religioso, contra toda forma de laxismo[a], de oportunismo, de centrismo. Los jesuitas naturalmente acusan a los integrales de jansenismo (de hipocresía jansenista) y todavía más, de hacer el juego a los modernistas (teologantes): 1] por su lucha contra los jesuitas; 2] porque ampliaban a tal grado la noción de modernismo y por consiguiente ampliaban a tal grado el objetivo, que ofrecían a los modernistas un campo de maniobra comodísimo. De hecho ha sucedido que en su lucha común contra los jesuitas, integrales y modernistas se han encontrado objetivamente en el mismo terreno y han colaborado entre ellos (Buonaiuti habría escrito en las revistas de Benigni).

¿Qué queda actualmente de los modernistas y los integrales? Es difícil identificar y calcular su fuerza objetiva en la organización eclesiástica, especialmente la de los modernistas (los integrales han mantenido sus fuerzas casi intactas, incluso después de la campaña contra la *Action Française*): de cualquier manera siguen siendo siempre "fermentos" que continúan operando, en cuanto que representan la lucha contra los jesuitas y su superpoder, lucha conducida incluso hoy por elementos de derecha y de izquierda, ante la aparente indiferencia de la masa del clero y con resultados no desdeñables en la masa de los fieles, que ignora estas luchas y su

[a] laxismo: sistema de opiniones caracterizado por una interpretación no rígida de los principios de la moral y de la religión, difundido en el siglo XVIII. (N. del T.)

significado, pero que precisamente por esto no puede alcanzar una mentalidad unitaria y homogénea de base.

A estas fuerzas internas, antagónicas y clandestinas o casi, de la Iglesia
20 (para el modernismo la clandestinidad es | indispensable) les conviene tener "centros" externos públicos, con eficacia directa sobre el público, con periódicos o ediciones de opúsculos y de libros. Entre los centros clandestinos y los públicos existen vinculaciones clandestinas que se convierten en el canal de las iras, de las venganzas, de las denuncias, de las insinuaciones pérfidas, de las calumnias para mantener siempre viva la lucha contra los jesuitas (que tienen por su parte una organización no oficial o incluso clandestina, a la cual deben contribuir los llamados "jesuitas laicos", curiosa institución probablemente copiada de los terciarios franciscanos y que numéricamente parece que representa cerca de 1/4 de todas las fuerzas jesuíticas: esta institución de "jesuitas laicos" merece ser estudiada con atención). Todo ello demuestra que la fuerza cohesiva de la Iglesia es mucho menor de lo que se piensa, no sólo por el hecho de que la creciente indiferencia de la masa de los fieles por las cuestiones puramente religiosas y eclesiásticas da un valor muy relativo a la superficial y aparente homogeneidad ideológica, sino por el hecho mucho más grave de que el centro eclesiástico es impotente para aniquilar las fuerzas organizadas que luchan conscientemente en el seno de la Iglesia. Especialmente la lucha contra el modernismo ha desmoralizado al joven clero, que no titubea en pronunciar el juramento antimodernista aunque sigue conservando sus opiniones. (Recordar los ambientes turineses de los jóvenes eclesiásticos, incluso dominicos, antes de la guerra, y sus desviaciones que llegaban hasta a acoger benévolamente las tendencias modernizantes del islamismo y del budismo y a concebir la religión como un sincretismo mundial de todas las religiones superiores: dios es como el sol, del cual las religiones son los rayos y cada rayo conduce al único sol etcétera.)

De un artículo del padre Rosa (*"Risposta ad 'Una polemica senza onestà e senza legge'"*, en la *Civiltà Cattolica* del 21 de julio de 1928)[3] han sido tomadas estas indicaciones: Monseñor Benigni continúa (en 1928) teniendo una notable organización: una colección titulada *Vérités* es publicada en París y en ella aparecen las firmas *Récalde, Luc Verus, Simon*: *Luc Verus* es el
21 seudónimo colectivo de los | "integrales". Rosa cita el opúsculo *Les découvertes du Jésuite Rosa, successeur de Von Gerlach*, París, Linotypie G. Dosne, Rue Turgot 20, 1928, que atribuye a Benigni al menos por el material. Los jesuitas son acusados de ser "amigos de los masones y de los judíos" (hace recordar la "doctrina" de Ludendorff sobre la "internacional masónico-judaico-jesuítica"),[4] son llamados "demagogos y revolucionarios" etcétera. En Roma Benigni se sirve de la agencia *Urbs* o *Romana* y firma sus publi-

caciones con el nombre de su sobrino Mataloni. El boletín romano de Benigni se titulaba *Veritas* (¿sale todavía o hasta cuando salió?). Benigni (¿en 1928 o antes?) publicó un opúsculo *Di fronte alla calunnia*, de pocas páginas, con documentos que conciernen al *Sodalizio Piano*, opúsculo que ha sido reproducido en parte y defendido por dos periódicos católicos: *Fede e Ragione* (de Florencia) y la *Liguria del Popolo* (de Génova). Benigni dirigió el periódico *Miscellanea de Storia Ecclesiastica.*

El opúsculo *Una polemica senza onestà e senza legge* contra el padre Rosa es del profesor E. Buonaiuti. Rosa habla del libro de Buonaiuti: *Le Modernisme catholique* (publicado en la colección dirigida por el P. L. Couchaud, editado por Rieder)[5] y observa que el autor finalmente admite una serie de hechos que habría siempre negado durante la polémica modernista (por ejemplo que Buonaiuti fue el autor de la campaña modernista del *Giornale d'Italia*, lo que en verdad Buonaiuti en su libro no dice explícitamente, pero que se puede deducir como verosímil, dada la tortuosidad de estos escritores). Benigni organizó el servicio de prensa contra los modernistas en la época de la Encíclica *Pascendi*. En sus *Ricerche religiose* (julio de 1928, p. 335) Buonaiuti refiere un episodio característico (reproducido por el padre Rosa con expresiones de censura etcétera). En 1909 el modernista profesor Antonino De Stefano (actualmente sacerdote secularizado y profesor de historia en la Universidad) debía publicar en Ginebra una "*Revue Moderniste Internationale*": Buonaiuti le escribió una carta. A pocas semanas de distancia es llamado al Santo Oficio. El asesor de esa época, el dominico Pasqualigo, le refutó palabra por palabra la carta a De Stefano. La carta había sido robada en Ginebra; | un emisario romano se 22
había "introducido" en casa de De Stefano etcétera. (Naturalmente para Buonaiuti, Benigni fue un instrumento y un cómplice de los jesuitas, pero parece que en 1904 Buonaiuti colaboró en la *Miscellanea* de Benigni.)

Sobre este tema, *Católicos integrales-jesuitas-modernistas*, que representan las tres tendencias "orgánicas" del catolicismo, o sea que son las fuerzas que se disputan la hegemonía en la Iglesia romana, hay que recoger todo el material útil y construir una bibliografía. (La colección de la *Civiltà Cattolica*, de las *Ricerche religiose* de Buonaiuti, de la *Miscellanea* de Benigni, las colecciones de opúsculos polémicos de las tres corrientes etcétera.)

Por cuanto se deduce de la *Civiltà Cattolica* parece que *Fede e Ragione* es hoy la revista más importante de los católicos integrales. Ver quiénes son sus principales colaboradores y en qué puntos se sitúa el contraste con los jesuitas: si en puntos referentes a la fe, la moral, la política etcétera.[6] Los "integrales" son fuertes en el conjunto de cualquier orden religiosa rival de los jesuitas (dominicos, franciscanos): hay que recordar que ni siquiera los jesuitas son perfectamente homogéneos: el cardenal Billot, integral

intransigente hasta el punto de abandonar la púrpura, era jesuita, y jesuitas fueron algunos modernistas famosos como Tyrrell.

El artículo: “L'equilibrio della verità fra gli estremi dell'errore”, en la *Civiltà Cattolica* del 3 de noviembre de 1928, se basa en la publicación de Nicolas Fontaine: *Saint-Siège, “Action Française” et “Catholiques intégraux”*, París, Gamber, 1928, de la cual, en una nota, se da este juicio: “El autor está dominado por prejuicios políticos y liberales, máximo cuando ve la política en la condena de la *Action Française*, pero los hechos y los documentos, por él alegados, sobre el famoso ‘Sodalizio’ no fueron desmentidos”.[7] Ahora bien, Fontaine no ha publicado nada completamente inédito (los documentos de Fontaine sobre los “integrales” fueron publicados en abril de 1924 por el *Mouvement*); ¿por qué, entonces, los jesuitas no se sirvieron de ellos antes? La cuestión es importante y parece que puede resolverse en estos términos: la acción pontificia contra la *Action Française* es
23 el aspecto más visible y resolutivo de una acción | más vasta para liquidar una serie de consecuencias de la política de Pío X (en Francia, pero indirectamente también en los demás países), o sea que Pío XI quiere limitar la importancia de los católicos integrales, abiertamente reaccionarios y que hacen casi imposible en Francia la organización de una fuerte Acción Católica y de un partido democrático-popular que pueda hacer la competencia a los radicales, sin por ello atacarlos de frente. La lucha contra el modernismo había desequilibrado demasiado a la derecha al catolicismo; es preciso, por lo tanto, “centrarlo” nuevamente en los jesuitas, o sea volverle a dar una forma política dúctil, sin endurecimientos doctrinarios, con una gran libertad de maniobra etcétera; Pío XI es verdaderamente el papa de los jesuitas.

Pero luchar contra los católicos integrales en un frente orgánico, es mucho más difícil que luchar contra los modernistas. La lucha contra la *Action Française* ofrece un terreno óptimo; los integrales son combatidos no como tales, sino en cuanto defensores de Maurras, o sea la lucha es en orden disperso, contra personas individuales que no obedecen al papa, que obstaculizan la defensa de la fe y de la moral contra un ateo y un pagano confeso, mientras que el conjunto de la tendencia es oficialmente ignorado. He ahí la importancia capital del libro de Fontaine, que muestra el vínculo orgánico entre Maurras y el “integrismo” y ayuda enérgicamente a la acción del papa y de los jesuitas (hay que señalar que Fontaine en repetidas ocasiones insiste ante los “laicistas” franceses sobre el hecho de que los integrales y no los jesuitas son “antidemocráticos”, que los jesuitas, en realidad, ayudan a la democracia etcétera; ¿quién es Fontaine?

¿es un especialista de estudios sobre la política religiosa? ¿no podría estar inspirado por los mismos jesuitas?)

Este artículo de la *Civiltà Cattolica*, escrito indudablemente por el padre Rosa, es muy cauto en el uso de los documentos reproducidos por Fontaine, evita analizar aquellos que no sólo desacreditan a los integrales, sino que arrojan una sombra de comicidad y descrédito sobre toda la Iglesia (los integrales habían organizado una verdadera sociedad secreta con claves, en las que el papa es llamado "la baronesa Michelina" y otras personalidades con nombres igualmente novelescos,[8] lo que muestra la mentalidad de Benigni respecto a sus "jerarcas").

Sobre la cuestión "de mérito" de la política de Pío XI las conclusiones
no son fáciles, como lo demuestra el mismo curso | de esta política, curso 24
incierto, tímido, titubeante por las inmensas dificultades con las que debe topar continuamente. Se ha dicho repetidas veces que la Iglesia católica tiene virtudes de adaptación y desarrollo inagotables. Esto no es muy exacto. En la vida de la Iglesia pueden establecerse algunos puntos decisivos: el primero es aquel que se identifica con el cisma entre Oriente y Occidente, de carácter territorial, entre dos civilizaciones históricas contrapuestas, con escasos elementos ideológicos y culturales, que se inicia con el Imperio de Carlomagno, o sea con un renovado intento de hegemonía política y cultural de Occidente sobre Oriente; el cisma se produce en un periodo en que las fuerzas eclesiásticas están escasamente organizadas y se profundiza cada vez más, automáticamente, por la misma fuerza de las cosas, imposibles de controlar, como sucede con dos personas que durante décadas no tienen contactos y se alejan la una de la otra hasta hablar dos idiomas distintos. El segundo es el de la Reforma, que se produce en condiciones muy distintas y que si tiene como resultado una separación territorial, tiene especialmente un carácter cultural y determina la Contrarreforma, y las decisiones del Concilio de Trento que limitan enormemente las posibilidades de adaptación de la Iglesia Católica. El tercero es el de la Revolución francesa (Reforma liberal-democrática) que obliga aún más a la Iglesia a endurecerse y momificarse en un organismo absolutista y formalista del cual el papa es el jefe nominal, con poderes teóricamente "autocráticos", en verdad muy escasos porque todo el sistema se rige sólo por su anquilosamiento de paralítico. Toda la sociedad en la que la Iglesia se mueve y puede evolucionar, tiene la tendencia a entumecerse, dejando a la Iglesia escasas posibilidades de adaptación, ya escasas por la naturaleza actual de la Iglesia misma. La irrupción de formas nuevas de nacionalismo, que son además el término final del proceso histórico iniciado con Carlomagno, o sea con el primer renacimiento, hace no sólo imposible la adaptación, sino difícil la existencia, como

se ve en la Alemania hitleriana. Por otra parte el papa no puede "excomulgar" a la Alemania hitleriana, a veces debe incluso apoyarse en ella, y esto hace imposible cualquier política religiosa rectilínea, positiva, de un
25 cierto | vigor. Frente a fenómenos como el hitlerismo, incluso amplias concesiones al modernismo no tendrían ya ningún significado, sino que sólo aumentarían la confusión y el embrollo. No hay que pensar que en Francia las cosas sean más alegres, porque precisamente en Francia se ha creado la teoría de contraponer la "religión de la patria" a la "romana" y se puede suponer un incremento de nacionalismo patriótico, no de cosmopolitismo romano.

Del artículo de la *Civiltà Cattolica* del 3 de noviembre de 1928 han sido tomados estos datos. Se menciona que incluso en Italia Maurras ha encontrado defensores entre los católicos: se habla de "imitadores o partidarios, declarados y *ocultos,* pero igualmente aberrantes de la plenitud de la fe y de la moral católica, o en la teoría o en la práctica, aunque gritando e incluso imaginándose defenderlas *integralmente* y mejor que cualquier otro".[9] La *Action Française* "arrojó contra quien escribe estas líneas (el padre Rosa) un cúmulo de vilipendios y calumnias increíbles (sic), hasta aquellas insinuadas repetidamente de *¡asesinatos y ejecuciones despiadadas de cofrades!*"[10] (hay que ver cómo y cuándo fueron hechas estas acusaciones contra el padre Rosa; entre los jesuitas había un ala integrista y favorable a Maurras, con hombres de primer plano como el cardenal Billot, que fue uno de los principales compiladores de la encíclica *Pascendi* y que renunció al cargo de cardenal, cosa rarísima en la historia de la Iglesia, que demuestra la obstinada terquedad de Billot y la voluntad resuelta del papa de superar cualquier obstáculo en la lucha contra Maurras).[11]

La *Revue Internationale des Sociétés Secrètes,* dirigida por el abate Boulin, es "integral" y encarnizadamente antijesuita; Boulin está vinculado a Benigni-Mataloni y se sirve de seudónimos (Roger Duguet).[12] La *Action Française* y los integrales se aferran desesperadamente a Pío X y pretenden permanecer fieles a sus enseñanzas (lo que en el desarrollo de la Iglesia sería un buen precedente, porque todo papa, muerto, podría ofrecer el terreno para organizar una secta que se aferra a una de sus posiciones particulares; los "integrales" quieren volver a poner en lugar de honor el *Sillabo* de Pío IX: en la propuesta de la *Action Française* de tener un eclesiástico para la cátedra del *Sillabo* en sus escuelas, se hallaba contenida una hábil provoca-
26 ción,[13] pero Pío XI no sólo no quiere | volver a dar actualidad al *Sillabo,* sino que incluso busca atenuar y edulcorar la encíclica *Pascendi*).

El artículo de la *Civiltà Cattolica* es verdaderamente importante y habrá que revisarlo en caso de una profundización de la cuestión. Habrá que ver todos los matices de los "distingos" a propósito de la masonería, del

antisemitismo, del nacionalismo, de la democracia etcétera. También para los modernistas se distingue entre ilusos, etcétera, y se toma posición contra el antimodernismo de Benigni etcétera: "Tanto más que era de temer y no dejaban de hacerlo notar ya desde aquellos años a quien era debido, que semejantes métodos habrían hecho el juego de los modernistas verdaderos, preparando para el futuro graves daños a la Iglesia. Lo que se vio después, e incluso al presente se ve, en el espíritu maligno de reacción, no del viejo modernismo solamente y del liberalismo, sino del nuevo igualmente y del integralismo mismo. Este mostraba entonces querer oponerse a toda forma o apariencia de modernismo, incluso presumía de ser, como suele decirse, más papista que el papa, y por el contrario ahora con grave escándalo o le resiste *hipócritamente* o abiertamente lo combate, como sucede entre los partidarios escandalosos de la *Action Française* en Francia y *sus silenciosos cómplices en Italia*".[14]

Los integrales llaman a los jesuitas "modernizantes" y "modernizantismo" a su tendencia: han dividido a los católicos en integrales y no integrales, o sea en "papistas" y "episcopales" (parece que la encíclica de Benedicto XV *Ad beatissimi* ha señalado, reprobándola, esta tendencia a introducir tales distinciones entre los católicos, que dañarían la caridad y la unidad de los fieles).[15]

La "Sapinière" (de S. P. iniciales de "Sodalizio Piano") era la sociedad secreta que se ocultaba tras el velo del "Sodalizio Piano", y organizó la lucha contra los jesuitas modernizantes, "en todo contrariamente a la primera idea y al programa oficial propuesto al Santo Pontífice Pío X, seguidamente aprobado por el Secretario de la Consistorial, ciertamente no para que sirviese al desahogo de pasiones privadas, a la denuncia y difamación de integérrimos e incluso eminentes personajes, de obispos y de órdenes religiosas enteras, específicamente de la nuestra, que nunca hasta ahora se había visto a merced de semejantes calumnias, ni siquiera en tiempos de su supresión. Por último, acabada la guerra y mucho después de la | di- 27
solución del 'Sodalizio Piano' –decretado por la Sagrada Congregación del Concilio, ciertamente no a título de alabanza, sino de prohibición y censura– fue promovida completamente *costeada por un conocido y riquísimo financiero* Simon de París y de su extensa camarilla, la publicación y la pródiga difusión gratuita de los libelos más ignominiosos y críticamente absurdos contra la Compañía de Jesús, sus santos, sus doctores y maestros, sus obras y sus constituciones, a pesar de estar solemnemente aprobadas por la Iglesia. Es la conocida colección de los llamados 'Récalde', que llega ya a más de una docena de libelos, algunos de varios volúmenes, en los que es demasiado reconocida y no menos retribuida la parte de los cómplices romanos. Ésta es ahora reforzada por la publicación

hermana de folletos difamatorios, los más desatinados, bajo el título global y antifrástico de 'Vérités', émulos de las hojas gemelas de la Agencia *Urbs* o bien *Romana*, cuyos artículos reaparecen también a veces, casi al pie de la letra, en otras hojas 'periódicas'".[16]

Los integrales propalaron "las peores calumnias" contra Benedicto XV, como se puede ver por el artículo aparecido a la muerte de este papa en la *Vieille France* (de Urbain Gohier) y en la *Ronda* (febrero de 1922), "también este (periódico) todo lo contrario de católico y moral, pero honrado sin embargo por la colaboración de Umberto Benigni, cuyo nombre se encuentra registrado en la buena compañía de aquellos jóvenes más o menos desenfrenados". "El mismo espíritu de difamación, continuado bajo el presente Pontificado, en medio de las filas mismas de los católicos, de los religiosos y del clero, no se puede decir hasta qué punto ha hecho daño a las conciencias, cuánto escándalo ha producido y cuánta enajenación de los ánimos, en Francia sobre todo. Allí especialmente la pasión política inducía a creer más fácilmente las calumnias, enviadas a menudo desde Roma, después de que los ricos Simon y otros compadres, de espíritu galicista y periodístico (sic), financiaron a los autores y procuraron la difusión gratuita de sus libelos, sobre todo de los antijesuitas arriba mencionados, en los seminarios, en las canonjías, en las curias eclesiásticas, dondequiera hubiese alguna probabilidad o verosimilitud de que la calumnia pudiera desarrollarse; e incluso entre los laicos, principalmente
28 jóvenes, y de los mismos liceos guber|namentales, con una prodigalidad sin ejemplo". Los autores ya sospechosos se sirven del anónimo o de seudónimos. "... Es notorio, entre los periodistas especialmente, qué poco merece cualquier título de honor un grupo semejante con su principal inspirador, el más astuto en esconderse, pero el más culpable y el más interesado en la intriga"[17] (¿se refiere a Benigni o a algún otro pez gordo del Vaticano?)

Según el padre Rosa, entre la *Action Française* y los "integrales" no había inicialmente "acuerdo" sino que éste se vino formando después de 1926; pero esta afirmación ciertamente se hace a propósito para excluir todo movimiento político (lucha contra los ultrarreaccionarios) de la lucha contra la *Action Française*, y para disminuir la responsabilidad de Pío X. En la última nota del artículo se dice: "No se debe confundir, sin embargo, a un partido con el otro, como algunos han hecho, por ejemplo Nicolas Fontaine en la obra citada *Saint-Siège, 'Action Française' et 'Catholiques intégraux'*. Este autor, como señalamos, es más que liberal, pero *desdichadamente* (sic) *informadísimo* de los casos nada edificantes de la mencionada sociedad clandestina, llamada de la 'Sapinière' y de sus partidarios franceses e italianos, y en ello es ridículo echarle en cara su liberalismo: hay

que desmentir los hechos sobre los que volveremos a hablar a su tiempo".[18] En realidad Fontaine muestra exhaustivamente el vínculo entre integrales y *Action Française*, aunque es posible decir que se trata de dos partidos distintos, de los que uno trata de servirse del otro, y demuestra cómo ese vínculo se remonta a Pío X. Es curioso aquel "*desdichadamente* informadísimo", porque Fontaine se sirvió de material del dominio público, igual que es "curioso" que el padre Rosa, en la *Civiltà Cattolica* no haya "vuelto a hablar" de la "Sapinière" (hasta la muerte de Monseñor Benigni, que no ha sido recordado; y es difícil pensar que vaya a hablar ahora, a menos que a Benigni le suceda alguna otra fuerte personalidad en la dirección de los integrales): este silencio tiene su significado. El artículo concluye: "Pero la verdad no tiene qué temer: y por nuestra parte, estamos bien resueltos a defenderla sin temor ni temblores o titubeos, *incluso contra los enemigos internos, aunque sean eclesiásticos importantes y poderosos*, que han descarriado a los laicos para atraerlos a sus designios e | intereses".[19] 29

Recuerda un viaje de Benigni a América (del que habla la *Civiltà Cattolica*, 1927, IV, p. 399) para la distribución de libelos antijesuíticos: en Roma habría un depósito de varias decenas de miles de ejemplares de estos libelos.

La *Action Française* tenía en Roma un redactor, Havard de la Montagne, que dirigía un semanario en francés, *Rome*, destinado especialmente a los católicos franceses, religiosos o laicos, residentes o de paso en Roma: era el portavoz de los integrales y de los maurrasianos, su centro de reunión y del servicio de información de la *Action Française* cerca del Vaticano, no sólo para las cuestiones religiosas, sino especialmente para aquellas políticas francesas e internacionales de carácter reservado. No hay que olvidar que el Vaticano tiene un servicio de información a veces y para ciertos temas más preciso, más vasto y más abundante que cualquier otro gobierno. Poder servirse de esta fuente era para la *Action Française* una razón no de las menores de ciertos éxitos periodísticos y de muchas campañas personales y escandalosas. Parece ser que después de la ruptura de 1926, *Rome* ha decaído y después muerto.[20]

El caso del abate Turmel de Rennes. En la colección de escritos sobre *L'Enciclica Pascendi e il modernismo* el padre Rosa (el libro es de 1908-1909) dedica algunas páginas "sabrosísimas" (no por el garbo y las virtudes estilísticas del autor, que es un pedestre escritorzuelo, mucho más pedestre, inmaduro y tosco que su antagonista Buonaiuti, quien tampoco bromea) al caso "ex-

traordinario" del abate Turmel, modernista, que escribía libros modernistas e incluso de carácter totalmente ateo bajo varios seudónimos y luego los refutaba con su verdadero nombre.[21] Desde 1908 hasta 1929 Turmel ha proseguido con su juego de seudónimos hasta que, por casualidad, la autoridad eclesiástica tuvo las pruebas palmarias de esta duplicidad; pero estas pruebas no fueron exhibidas de inmediato para liquidar al abate: primero se le dio el encargo al profesor L. Saltet, del Instituto católico de Tolosa, de hacer una amplia demostración filológico-crítico-teológica (en
30 el *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* de Tolosa) de la pater|nidad turmeliana de toda una serie de escritos publicados con más de 14 seudónimos, y luego Turmel fue expulsado de la Iglesia.[22] (Sobre este asunto véase otra nota, más adelante.)[23] (La cuestión del anonimato y de los seudónimos a los que recurrían los modernistas para escapar a las medidas inmediatas de represión es tratada por Buonaiuti en su libro de 1927 sobre el *Modernismo Cattolico* con algunos sofismas y con cierta embarazada reticencia.[24] Es cierto que esta táctica de "politicastro" perjudicó muy especialmente a Buonaiuti, quien fue presentado por los "idealistas" de la *Voce* como una personalidad casi despreciable.[25] La figura de Buonaiuti no pierde, a pesar de todo, cierta aura de grandeza moral y de severidad de carácter, si se piensa que él es el único que desde hace más de 30 años se ha mantenido en su posición contra la Curia y los jesuitas, abandonado por partidarios y amigos, que o han retornado al redil o bien se han pasado decididamente al campo laico. Tampoco su actividad ha carecido de consecuencias para la Iglesia católica, si se tiene en cuenta la difusión de sus libros y el hecho de que la Iglesia repetidas veces le ha ofrecido arreglos).

Cfr. el artículo "La lunga crisi dell'Action Française" en la *Civiltà Cattolica* del 7 de septiembre de 1929.[26] Se alaba el libro *La trop longue crise de l'Action Française* de Monseñor Sagot du Vauroux, évêque d'Agen, París, ed. Bloud, 1929, obra que "resultará utilísima incluso a los extranjeros, los cuales no logran comprender los orígenes y menos aún la persistencia, unida a tanta obstinación, de sus partidarios católicos que los ciega hasta hacerlos vivir y morir sin sacramentos, antes que renunciar a los odiosos despropósitos de su partido y sus dirigentes incrédulos".[27] La *Civiltà Cattolica* trata de justificar el hecho de que no se ocupa más a menudo de la polémica de la *Action Française* y entre otras cosas dice: "Además de esto, la prolongada crisis no toca a Italia sino por reflejo, o sea por una lejana (!?) concomitancia y analogía que podría (!) tener con las tendencias generales paganizantes de la edad moderna".[28] (Este maltusianismo polémico constituye precisamente la debilidad principal de la posición jesuítica

contra la *Action Française* | y es la causa mayor del furor fanático de Maurras y de sus seguidores: éstos están convencidos, y no erróneamente, de que el Vaticano hace con ellos un experimento "in corpore vili", que ellos tienen la función del niño que, en otras épocas, acompañaba al príncipe heredero inglés y recibía los azotes por cuenta de su real amo; de ahí a dejar convencidos a los secuaces de Maurras de que el ataque sufrido es simplemente político, porque no es católico o universal más que de palabra, hay poco trecho. En verdad el papa se ha guardado muy bien, y lo mismo la *Civiltà Cattolica*, de identificar y "castigar" con las mismas sanciones, en los otros países, a los elementos individuales o de grupo que tienen las mismas tendencias de Maurras y no las ocultan.) 31

Otras indicaciones de "católicos integrales": el "Bloc antirévolutionnaire" de Felix Lacointe, "digno amigo del citado Boulin y de sus socios"[29] (Boulin dirige la *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*).[30] Lacointe habría publicado que el cardenal Rampolla estaba inscrito en la Masonería o algo parecido (a Rampolla se le reprocha la política del *ralliement* hecha por León XIII; recordar a propósito de Rampolla que el veto en el Cónclave contra su elección al pontificado fue impuesto por Austria, pero por petición de Zanardelli; sobre Rampolla y su posición respecto al Estado italiano ofrece elementos nuevos Salata en el primer tomo, y único publicado, de sus *Documenti diplomatici sulla questione romana*).[31]

Un elemento ideológico muy significativo del trabajo que los jesuitas llevan a cabo en Francia para darle una amplia base popular al movimiento católico-democrático es este juicio histórico-político: ¿Quién es responsable de la "apostasía" del pueblo francés? ¿Sólo los intelectuales democrático-revolucionarios que se decían herederos de Rousseau? No. Los más responsables son los aristócratas y la gran burguesía que han coqueteado con Voltaire: "... las reivindicaciones tradicionales (de los monárquicos) del regreso a lo antiguo son incluso respetables, aunque irrealizables, en las condiciones presentes. Y son irrealizables *ante todo* por culpa de tan gran parte de la aristocracia y burguesía de Francia, porque de la corrupción y de la apostasía de esta clase dirigente hasta el siglo XVIII se originó la corrupción | y la 32
apostasía de la masa popular en Francia, ocurriendo también entonces que *regis ad exemplum totus componitur orbis*. Voltaire era el ídolo de aquella parte de la aristocracia corrompida y corruptora de su pueblo, a cuya fe y costumbres procuraba escandalosa seducción y así cavaba su propia fosa. Y aunque luego, al surgir Rousseau con su democracia subversiva en oposición a la aristocracia volteriana, se hicieron oposición teórica las dos corrientes de la apostasía –como entre dos tristes corifeos– que parecían partir de errores contrarios, confluyeron en una misma práctica y esencial conclusión: en engrosar el torrente revolucionario etcétera, etcétera".[32]

Lo mismo hoy: Maurras y Cía. son adversarios de la democracia a la Rousseau y de las "exageraciones democráticas" ("exageraciones", obsérvese bien, sólo "exageraciones") del *Sillon*, pero son discípulos y admiradores de Voltaire (Jacques Bainville ha realizado una edición de lujo de los escritos de Voltaire y los jesuitas no lo olvidan). Sobre este vínculo histórico-crítico referente a los orígenes de la "apostasía" popular en Francia, la *Civiltà Cattolica* cita un artículo de la *Croix* del 15-16 de agosto de 1929: "L'apostasie navrante de la masse populaire en France" que se refiere al libro: *Pour faire l'avenir* del P. Croizier de la "Action populaire" publicado en 1929 por las ediciones Spes de París.

Entre los partidarios de Maurras y Cía., además de los *conservadores y monárquicos*, la *Civiltà Cattolica* (siguiendo las huellas del obispo de Agen) señala otros cuatro grupos: 1] los *snobs* (atraídos por las dotes literarias, especialmente de Maurras); 2] los adoradores de la violencia y del estilo fuerte, "con las exageraciones de la autoridad, tendiente al despotismo, bajo disfraz de resistencia al espíritu de insubordinación o subversión social, de la época contemporánea"; 3] los "falsos místicos", "creyentes en vaticinios de extraordinarias restauraciones, de conversiones maravillosas o de providenciales misiones", asignadas precisamente a Maurras y Cía. Éstos, desde los tiempos de Pío X, "impertérritos", excusan la incredulidad de Maurras, imputándola "al defecto de la gracia", "como si no fuese dada a todos la gracia suficiente para la conversión, ni fuese imputable a
33 quien la resiste el caer o el persistir en la | culpa" (serían éstos, por lo tanto, semiheréticos, porque, para justificar a Maurras, repiten las posiciones jansenistas o calvinistas. A este respecto hay que explicar la obstinación de Maurras en no quererse "convertir", cosa que no puede sólo ser debida a la "integridad y lealtad ética e intelectual" y precisamente por ello hace estremecer a los jesuitas: éstos comprenden que si el grupo Maurras tomase el poder estatal, la situación de hecho del catolicismo en Francia se volvería más difícil que la actual. Causa asombro por lo tanto la actitud del Vaticano frente al hitlerismo, no obstante que Rosenberg hubiera escrito su *Mito* antes de la toma del poder:[33] es verdad que Rosenberg intelectualmente no tiene la estatura de Maurras, pero todo el movimiento hitleriano es intelectualmente bajo y vulgar y era previsible lo que luego ha sucedido con respecto al catolicismo y al cristianismo).

El cuarto grupo (y el más peligroso para la *Civiltà Cattolica*) estaría compuesto por los "integrales" (la *Civiltà Cattolica* observa que el obispo de Agen los llama también "integristas", "pero es notorio que no deben ser confundidos con el partido político, llamado de los 'integristas', en España"). Estos "integrales", escribe la *Civiltà*, "tampoco en Italia dejaron de favorecer a los positivistas e incrédulos de la *Action Française* sólo por ve-

hemencia contra el liberalismo y otras formas de errores modernos, sin
advertir que ellos se pasaban a extremos opuestos, igualmente erróneos y
perniciosos, etcétera". "Así hemos visto, también en Italia, alguno de sus
volantes aludir apenas, como de pasada, a la condena de la *Action Françai-
se*, en vez de publicar los documentos e ilustrar el sentido y la razón de
ello, entreteniéndose en cambio en la reedición y comentario de la con-
dena del *Sillon*; como si los dos movimientos entre sí opuestos, pero igual-
mente opuestos a la doctrina católica, no pudiesen y no fuesen igualmente
reprobables. Cosa ésta digna de nota, porque mientras casi en cada nú-
mero de semejantes publicaciones no falta alguna acusación o arrebato
de cólera contra autores católicos, parece que falta o el espacio o el alien-
to para una franca y enérgica exposición de condena contra los de la *Ac-
tion Française*; incluso se repiten a menudo las calumnias, como aquella de
una pretendida inclinación a la izquierda, o sea hacia el | liberalismo, po- 34
pularismo, falsa democracia, contra quien no seguía su modo de proce-
der".[34]

(En la corriente de los "católicos integrales" hay que situar también a Henri Massis y al grupo de los "defensistas del Occidente";[35] recordar los flechazos del padre Rosa contra Massis en la respuesta a la carta abierta de Ugo Ojetti.)[36]

Cfr. *Cuaderno 5* (IX), pp. 1-2, 6 bis, 7-9 bis, 69, 71-72 bis.

Cuaderno 21 (XVII)
1934-1935

Problemas de la cultura nacional italiana. 1° Literatura popular

§ <1> *Nexo de problemas.* Polémicas surgidas en el periodo de formación 3
de la nación italiana y de la lucha por la unidad política y territorial y que han continuado y continúan obsesionando al menos a una parte de los intelectuales italianos. Algunos de tales problemas (como el de la lengua) muy antiguos. Se remontan a los primeros tiempos de la formación de una unidad cultural italiana. Nacidos por la confrontación entre las condiciones generales de Italia y las de otros países, especialmente de Francia, y por el reflejo de condiciones peculiares italianas como el hecho de que la península fue la sede del Imperio Romano y se convirtió en la sede del mayor centro de la religión cristiana. El conjunto de estos problemas es el reflejo de la fatigosa elaboración de una nación italiana de tipo moderno, dificultada por condiciones de equilibrio de fuerzas internas e internacionales.

Nunca ha existido una conciencia, entre las clases intelectuales y dirigentes, de que existe un nexo entre estos problemas, nexo de coordinación y de subordinación. Nadie ha presentado nunca estos problemas como un conjunto vinculado y coherente, pero cada uno de ellos se ha vuelto a presentar periódicamente según los intereses polémicos inmediatos, no siempre claramente expresados, sin voluntad de profundización; el tratamiento de los mismos se ha hecho, por lo tanto, en forma abstractamente cultural, intelectualista, sin perspectiva histórica exacta y por lo tanto sin que se les proyectase una solución político-social concreta y coherente. Cuando se dice que nunca ha existido una conciencia de la unidad orgánica de tales problemas, hay que entenderse: seguramente es cierto que no se ha tenido el valor de plantear exhaustivamente la cuestión, porque se temía que de tal planteamiento rigurosamente crítico y consecuente derivasen inmediatamente peligros vitales para la | vida nacional unitaria; 4
esta timidez de muchos intelectuales italianos debe ser a su vez explicada, y es característica de nuestra vida nacional. Por otra parte, parece irrefutable que ninguno de tales problemas puede ser resuelto aisladamente (en cuanto que siguen siendo todavía actuales y vitales). Por lo tanto, un tratamiento crítico y desapasionado de todas estas cuestiones que todavía obsesionan a los intelectuales e incluso son hoy presentadas como en vía de solución orgánica (unidad de la lengua, relación entre arte y vida,

cuestiones de la novela y de la novela popular, cuestión de una reforma intelectual y moral o sea de una revolución popular que tenga la misma función que la Reforma protestante en los países germánicos y que la Revolución francesa, cuestión de la "popularidad" del Risorgimento que habría sido alcanzada con la guerra de 1915-18 y con las transformaciones subsiguientes, de donde el empleo inflacionario de los términos de revolución y revolucionario), puede dar las guías más útiles para reconstruir las características fundamentales de la vida cultural italiana, y de las exigencias que de éstas se indican y proponen para la solución.

He aquí el "catálogo" de las más significativas cuestiones a examinar y analizar: 1] "¿Por qué la literatura italiana no es popular en Italia?" (para usar la expresión de Ruggero Bonghi);[1] 2] ¿existe un teatro italiano? polémica planteada por Ferdinando Martini[2] y que está relacionada con la otra sobre la mayor o menor vitalidad del teatro dialectal y del teatro en lengua nacional; 3] cuestión de la lengua nacional, tal como fue planteada por Alessandro Manzoni;[3] 4] si ha existido un romanticismo italiano; 5] ¿es necesario provocar en Italia una reforma religiosa como la protestante? o sea, la ausencia de luchas religiosas vastas y profundas, determinada por
5 haber estado en Italia la sede del papado cuando fermentaron | las innovaciones políticas que están en la base de los Estados modernos, ¿fue origen de progreso o de retroceso?; 6] el Humanismo y el Renacimiento ¿fueron progresivos o regresivos?; 7] impopularidad del Risorgimento o sea indiferencia popular en el periodo de las luchas por la independencia y la unidad nacional; 8] apoliticismo del pueblo italiano que se expresa con frases de "rebeldismo", de "subversivismo", de "antiestatalismo" primitivo y elemental; 9] no existencia de una literatura popular en sentido estricto (novelas de folletín, de aventuras, científicas, policiacas etcétera) y "popularidad" persistente de este tipo de novela traducido de lenguas extranjeras, especialmente del francés; no existencia de una literatura para la infancia. En Italia la novela popular de producción nacional es la anticlerical o bien las biografías de bandidos. Existe sin embargo una primacía italiana en el melodrama, que en cierto sentido es la novela popular con música.

Una de las razones por las que tales problemas no han sido tratados explícitamente y críticamente puede hallarse en el prejuicio retórico (de origen literario) de que la nación italiana ha existido siempre desde la Roma antigua hasta hoy y en algunos otros ídolos y jactancias intelectuales que, si bien fueron "útiles" políticamente en el periodo de la lucha nacional, como motivación para entusiasmar y concentrar las fuerzas, son ineptas críticamente y, en última instancia, se convierten en un elemento de debilidad, porque no permiten apreciar justamente el esfuerzo realizado por las generaciones que realmente lucharon para constituir la Ita-

lia moderna y porque inducen a una especie de fatalismo y de expectación pasiva de un futuro que estaría predeterminado completamente por el pasado. Otras veces estos problemas son mal planteados por la influencia de conceptos estéticos de origen crociano, especialmente aquellos concernientes al llamado "moralismo" en el arte, el "contenido" extrínseco al arte, la historia de la cultura que no debe confundirse con la historia del arte etcétera. No se logra entender concretamente que el arte siempre está ligado a una determinada cultura o civilización, y que luchando por reformar la cultura se llega a modificar el "contenido" del arte, se trabaja para | crear un nuevo arte, no desde el exterior (pretendiendo un ar- 6
te didáctico, de tesis, moralista), sino desde lo íntimo, porque se modifica todo el hombre en cuanto se modifican sus sentimientos, sus concepciones y las relaciones de las cuales el hombre es la expresión necesaria.

Conexión del "futurismo" con el hecho de que algunas de tales cuestiones han sido mal planteadas y no resueltas, especialmente el futurismo en la forma más inteligente que le ha dado el grupo florentino de *Lacerba* y de la *Voce*, con su "romanticismo" o Sturm und Drang popular. Última manifestación "Strapaese". Pero tanto el futurismo de Marinetti, como el de Papini y como el Strapaese han chocado, aparte lo demás, contra este obstáculo: la ausencia de carácter y de firmeza de sus escenificadores y la tendencia carnavalesca y bufonesca de los pequeños burgueses intelectuales, áridos y escépticos.

También la literatura regional ha sido esencialmente folklorista y pintoresca: el pueblo "regional" era visto "paternalistamente", desde fuera, con espíritu desencantado, cosmopolita, de turistas en busca de sensaciones fuertes y originales por su crudeza. A los escritores italianos les ha perjudicado precisamente el "apoliticismo" íntimo, barnizado de retórica nacional palabrera. Desde este punto de vista han sido más simpáticos Enrico Corradini y Pascoli, con su nacionalismo confesado y militante, en cuanto tratan de resolver el dualismo literario tradicional entre pueblo y nación, aunque hayan caído en otras formas de retórica y de oratoria.[a]

Cfr. *Cuaderno 17* (IV), pp. 16-16 bis y *Cuaderno 14* (I), pp. 7 bis-8.

§ <2> En el *Marzocco* del 13 de septiembre de 1931, Aldo Sorani (que 11
se ha ocupado a menudo, en diversas revistas y periódicos, de la literatura popular) ha publicado un artículo: "Romanzieri popolari contempora-

[a] En el manuscrito las líneas siguientes de esta página y las páginas 7, 8, 9 y 10 han quedado en blanco.

nei" en el que comenta la serie de bocetos sobre los "Illustri Ignoti" publicados por Charensol en las *Nouvelles Littéraires* (de los que hay una nota más adelante).[1] "Se trata de escritores popularísimos de novelas de aventuras y de folletín, desconocidos o casi para el público literario, pero idolatrados y seguidos ciegamente por el público más numeroso de lectores que decreta las tiradas mastodónticas y que de literatura no entiende en absoluto, pero quiere ser interesado y apasionado por intrigas sensacionales de aventuras criminales o amorosas. Para el pueblo *son éstos los verdaderos escritores* y el pueblo siente por ellos una admiración y una gratitud que estos novelistas mantienen despiertas suministrando a editores y lectores una mole de trabajo tan continua e imponente que parecería increíble e insostenible por fuerzas, no digo intelectuales, sino físicas". Sorani observa que estos escritores "se han sometido a una tarea extenuante y cumplen un servicio público real si en definitiva ejércitos de lectores y lectoras no pueden prescindir de ellos y los editores consiguen de su inagotable actividad sustanciosas ganancias". Sorani emplea la expresión "servicio público real", pero da del mismo una definición mezquina y que no corresponde a aquélla de la que se habla en estas notas. Sorani señala que estos escritores, como se desprende de los artículos de Charensol, "han hecho más severas sus costumbres y más morigerada en general su vida, desde los tiempos ya remotos en que Ponson du Terrail o Xavier de Montépin exigían una notoriedad mundana y hacían de todo para agenciársela <...>, pretendiendo que, al fin, ellos no se distinguían de sus más académicos colegas sino por una diferencia de estilo. Ellos escribían como se habla, ¡mientras que los otros escribían como no se habla!" (Sin embargo, también los "ilustres ignotos" forman parte, en Francia, de las asociacio-
12 nes de literatos, como Montépin. Recordar también el encono | de Balzac contra Sue por los éxitos mundanos y financieros de éste.)

Sigue escribiendo Sorani: "Un aspecto no desdeñable de la persistencia de esta literatura popular <...> lo ofrece la pasión del público. Especialmente el gran público francés, aquel público que algunos creen el más malicioso, crítico y *blasé* del mundo, ha permanecido fiel a la novela de aventuras y de folletín. El periodismo francés de información y de gran tiraje es aquel que todavía no ha sabido o podido renunciar a la novela de folletín. Proletariado y burguesía son aun en grandes masas tan ingenuos (!) que tienen necesidad de los interminables relatos emocionantes y sentimentales, horripilantes o *larmoyants* para alimento cotidiano de su curiosidad y su sentimentalismo, tienen todavía necesidad de tomar partido entre los héroes de la delincuencia y los de la justicia y la venganza".

"A diferencia del público francés, el inglés o americano se ha orientado hacia la novela de aventuras históricas (¿y los franceses no?!) o la de

aventuras policiacas etcétera (lugares comunes sobre las características nacionales)".

"En cuanto a Italia creo que se podría preguntar por qué la literatura popular no es popular en Italia. (No está dicho con exactitud; no hay en Italia escritores, pero los lectores son una multitud.) Después de Mastriani e Invernizio me parece que han venido a faltar entre nosotros los novelistas capaces de conquistar a la masa haciendo horrorizarse o lagrimear a un público de lectores ingenuos, fieles e insaciables. ¿Por qué este género de novelistas no ha seguido (?) estableciéndose entre nosotros? ¿Nuestra literatura ha sido incluso en sus bajos fondos demasiado académica o letrada? ¿Nuestros editores no han sabido cultivar una planta considerada demasiado despreciable? ¿Nuestros escritores no tienen fantasía | capaz de animar los folletines y las entregas? O nosotros, también en este 13
campo, ¿nos hemos contentado y nos contentamos con importar lo que producen los otros mercados? Ciertamente no abundamos como Francia en 'ilustres desconocidos' y alguna razón debe de haber para esta deficiencia y seguramente valdría la pena buscarla".[2]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 90-91.

§ <3> *Los "humildes"*. Esta expresión –"los humildes"– es característica para comprender la actitud tradicional de los intelectuales italianos respecto al pueblo y por consiguiente el significado de la "literatura para los humildes". No se trata de la relación contenida en la expresión dostoievskiana de "humillados y ofendidos". En Dostoievski existe poderosamente el sentimiento nacional-popular, o sea la conciencia de una misión de los intelectuales con respecto al pueblo, que tal vez está constituido "objetivamente" por "humildes" pero que debe ser liberado de esta "humildad", transformado, regenerado. En el intelectual italiano la expresión de "humildes" indica una relación de protección paterna o paternal, el sentimiento "suficiente" de su propia indiscutida superioridad, la relación como entre dos razas, una considerada superior y la otra inferior, la relación como entre adulto y niño en la vieja pedagogía y, peor aún, una relación de "sociedad protectora de animales", o de ejército de salvación anglosajón con respecto a los caníbales de la Nueva Guinea.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 97.

§ <4> *El público y la literatura italiana.* En un artículo publicado por el *Lavoro* y reproducido en extractos por la *Fiera Letteraria* del 28 de octubre de 1928, Leo Ferrero escribe: "Por una razón o por otra se puede decir que los escritores italianos no tienen ya público <...> Un público, de hecho, quiere decir un conjunto de personas, no solamente que compra libros, sino sobre todo que admira a unos hombres. Una literatura no puede florecer más que en un clima de admiración y la admiración no es, como se podría creer, la compensación, sino el estímulo del trabajo <...> El público
14 | que admira, que admira verdaderamente, de corazón, con alegría, el público que tiene la felicidad de admirar (nada es más deletéreo que la admiración convencional) es el mayor animador de una literatura. Por muchos indicios se comprende, desdichadamente, que el público está abandonando a los escritores italianos".[1]

La "admiración" de Ferrero no es más que una metáfora y un "nombre colectivo" para indicar el complejo sistema de relaciones, la forma de contacto entre una nación y sus escritores. Hoy este contacto falta, o sea que la literatura no es nacional porque no es popular. Paradoja de la época actual. Por otra parte, no existe una jerarquía en el mundo literario, o sea que falta una personalidad eminente que ejerza una hegemonía cultural. Cuestión del porqué y del cómo una literatura es popular. La "belleza" no basta: se requiere un determinado contenido intelectual y moral que sea la expresión elaborada y lograda de las aspiraciones más profundas de un determinado público, o sea de la nación-pueblo en cierta fase de su desarrollo histórico. La literatura debe ser al mismo tiempo elemento actual de civilización y obra de arte, de otra manera se prefiere la literatura de folletín a la literatura de arte, siendo aquélla, a su modo, un elemento actual de cultura, de una cultura tan degradada como se quiera, pero sentida vivamente.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 64-64 bis.

§ <5> *Concepto de "nacional-popular".* En una nota de la *Critica Fascista* del 1° de agosto de 1930 se lamenta que dos grandes diarios, uno de Roma y el otro de Nápoles, hayan iniciado la publicación en folletín de estas novelas: *El conde de Montecristo* y *José Balsamo* de A. Dumas, y *El Calvario de una madre* de Paul Fontenay. Escribe la *Critica*: "El novecientos francés fue
15 sin duda un periodo | áureo para la novela de folletín, pero deben tener un concepto bien pobre de sus propios lectores esos periódicos que publican novelas de hace un siglo, como si el gusto, el interés, la experiencia literaria no hubiesen cambiado para nada de entonces a ahora. No sólo

eso, sino <...> ¿por qué no tener en cuenta que existe, a pesar de las opiniones contrarias, una novela moderna italiana? Y pensar que esta gente está presta a derramar lágrimas de tinta sobre la infeliz suerte de las letras patrias".[1] La *Critica* confunde diversos órdenes de problemas: el de la no difusión entre el pueblo de la llamada literatura artística y el de la no existencia en Italia de una literatura "popular", por lo que los periódicos se ven "obligados" a surtirse en el extranjero (ciertamente nada impide teóricamente que pueda existir una literatura popular artística –el ejemplo más evidente es el éxito "popular" de los grandes novelistas rusos– incluso hoy; pero no existe, de hecho, ni una popularidad de la literatura artística, ni una producción indígena de literatura "popular" porque falta una identidad de concepción del mundo entre "escritores" y "pueblo", o sea que los sentimientos populares no son vividos como propios por los escritores, ni los escritores tienen una función "educativa nacional", o sea que no se han planteado y no se plantean el problema de elaborar los sentimientos populares después de haberlos revivido y hecho propios); la *Critica* no se plantea ni siquiera estos problemas y no sabe sacar las conclusiones "realistas" del hecho de que si las novelas de hace cien años gustan, ello significa que el gusto y la ideología del pueblo son precisamente los de hace cien años. Los periódicos son organismos político-financieros y no se proponen difundir las bellas letras "en sus propias columnas", salvo que estas bellas letras hagan aumentar las ganancias. La novela de folletín es un medio de difusión entre las clases populares (recordar el ejemplo del *Lavoro* de Génova bajo la dirección de Giovanni Ansaldo, que reeditó toda la literatura francesa de folletín, al mismo tiempo que trataba de dar a otras secciones | del diario el tono de la más refinada cultura), lo que 16
significa éxito político y éxito financiero. Por eso el periódico busca aquella novela, aquel tipo de novela que gusta "ciertamente" al pueblo, que asegura una clientela "continua" y permanente. El hombre del pueblo compra un solo diario, cuando lo compra, y la elección no es ni siquiera personal, sino a menudo de grupo familiar: las mujeres pesan mucho en la elección e insisten en la "buena novela interesante" (lo cual no significa que los hombres no lean también la novela, pero ciertamente las mujeres se interesan especialmente en la novela y en la crónica menuda. De ahí derivó siempre el hecho de que los periódicos puramente políticos o de opinión nunca han podido tener gran difusión (excepto en periodos de intensa lucha política): eran comprados por jóvenes, hombres y mujeres, sin preocupaciones familiares demasiado grandes y que se interesaban fuertemente en la suerte de sus opiniones políticas, y por un número reducido de familias fuertemente compactas en cuestión de ideas. En general, los lectores de periódicos no comparten la opinión del diario que

compran, o son escasamente influidos por él: por eso debe estudiarse, desde el punto de vista de la técnica periodística, el caso del *Secolo* y del *Lavoro* que publicaban hasta tres novelas de folletín para conquistar una tirada alta y permanente (no se piensa que para muchos lectores el "folletín" es como la "literatura" de clase para las personas cultas: conocer la "novela" que publicaba la *Stampa* era una especie de "deber mundano" de portería, de patio y de corredor común; cada capítulo daba lugar a "conversaciones" en las que brillaba la intuición psicológica, la capacidad lógica de intuición de los "más distinguidos" etcétera; se puede afirmar que los lectores de folletines se interesan y apasionan por sus autores con mu-
17 cho | mayor sinceridad y más vivo interés humano que lo que se interesan en los salones llamados cultos por las novelas de D'Annunzio o por las obras de Pirandello).

Pero el problema más interesante es éste: ¿por qué los periódicos italianos de 1930, si quieren difundirse (o mantenerse) tienen que publicar los folletines de hace un siglo (o los modernos del mismo tipo)? ¿Y por qué no existe en Italia una literatura "nacional" del género, no obstante que ésta debe de ser redituable? Hay que observar el hecho de que en muchas lenguas, "nacional" y "popular" son sinónimos o casi (así en ruso, así en alemán en el que "volkisch" tiene un significado todavía más íntimo, de raza, así en las lenguas eslavas en general; en francés "nacional" tiene un significado en el cual el término "popular" se encuentra ya más elaborado políticamente, porque está ligado al concepto de "soberanía", soberanía nacional y soberanía popular tienen igual valor o lo han tenido). En Italia el término "nacional" tiene un significado muy restringido ideológicamente y en todo caso no coincide con "popular", porque en Italia los intelectuales están lejos del pueblo, o sea de la "nación", y por el contrario están vinculados a una tradición de casta, que nunca ha sido rota por un fuerte movimiento político popular o nacional desde abajo: la tradición es "libresca" y abstracta y el intelectual típico moderno se siente más ligado a Annibal Caro o Ippolito Pindemonte que a un campesino pullés o siciliano. El término corriente "nacional" está ligado en Italia a esta tradición intelectual y libresca, de ahí la facilidad tonta y en el fondo peligrosa de llamar "antinacional" a cualquiera que no tenga esta concepción arqueológica y apolillada de los intereses del país.

Deben verse los artículos de Umberto Fracchia en la *Italia Letteraria* de julio de 1930 y la "Lettera a Umberto Fracchia sulla critica" de Ugo Ojetti en el *Pègaso* de agosto de 1930.[2] Los lamentos de Fracchia son muy seme-
18 jantes a los de la *Critica Fascista*. La lite|ratura "nacional" llamada "artística", no es popular en Italia. ¿De quién es la culpa? ¿Del público que no lee? ¿De la crítica que no sabe presentar y exaltar al público los "valores"

literarios? ¿De los periódicos que en vez de publicar como folletín "la novela moderna italiana" publican el viejo *Conde de Montecristo*? ¿Pero por qué el público no lee en Italia mientras que sí lee en otros países? Y además ¿es cierto que en Italia no se lee? ¿No sería más exacto plantearse el problema: por qué el público italiano lee la literatura extranjera, popular y no popular, y no lee por el contrario la italiana? ¿El mismo Fracchia no ha publicado un ultimátum a los editores que publican (y por lo tanto deben de vender, en consecuencia) obras extranjeras, amenazando con medidas gubernamentales? ¿Y un intento de intervención gubernamental no ha tenido lugar, al menos en parte, por obra del *onorevole* Michele Bianchi, subsecretario del interior?

¿Qué significa el hecho de que el pueblo italiano lee de preferencia a los escritores extranjeros? Significa que *sufre* la hegemonía intelectual y moral de los intelectuales extranjeros, que se siente más ligado a los intelectuales extranjeros que a los "paisanos", o sea que no existe en el país un bloque nacional intelectual y moral, ni jerárquico y mucho menos igualitario. Los intelectuales no salen del pueblo, aunque incidentalmente alguno de ellos sea de origen popular, no se sienten ligados a él (aparte la retórica), no conocen y no sienten sus necesidades, sus aspiraciones, sus sentimientos difusos, sino que, frente al pueblo, son algo separado, sin raíces, una casta, y no una articulación, con funciones orgánicas, del pueblo mismo. La cuestión debe extenderse a toda la cultura nacional-popular y no restringirse únicamente a la literatura narrativa: las mismas cosas deben decirse del teatro, de la literatura científica en general (ciencias de la naturaleza, historia etcétera). ¿Por qué no surgen en Italia escritores como Flammarion? ¿por | qué no ha nacido una literatura de di- 19
vulgación científica como en Francia y en los demás países? Estos libros extranjeros, traducidos, son leídos y buscados y a menudo conocen grandes éxitos. Todo ello significa que toda la "clase culta", con su actividad intelectual, está alejada del pueblo-nación, no porque el pueblo-nación no haya demostrado y no demuestre interesarse en estas actividades en todos sus grados, desde los más ínfimos (noveluchas de folletín) hasta los más elevados, tanto es así que busca los libros extranjeros sobre esos temas, sino porque el elemento intelectual indígena es más extranjero que los extranjeros frente al pueblo-nación. La cuestión no ha nacido hoy: se planteó desde la fundación del Estado italiano, y su existencia anterior es un documento para explicar el retraso de la formación político-nacional unitaria de la península. El libro de Ruggero Bonghi sobre la impopularidad de la literatura italiana.[3] También la cuestión de la lengua planteada por Manzoni[4] refleja este problema, el problema de la unidad intelectual y moral de la nación y del Estado, buscado en la unidad de la lengua. Pero

la unidad de la lengua es uno de los modos externos y no exclusivamente necesario de la unidad nacional: en todo caso es un efecto y no una causa. Escritos de F. Martini sobre el teatro:[5] sobre el teatro existe y sigue desarrollándose toda una literatura.

En Italia siempre ha faltado y sigue faltando una literatura nacional-popular, narrativa y de otros géneros. (En la poesía han faltado tipos como Béranger y en general el tipo del *chansonnier* francés.) Sin embargo han existido escritores, populares individualmente y que han tenido gran éxito: Guerrazzi ha tenido éxito y sus libros siguen siendo publicados y difundidos: Carolina Invernizio ha sido leída y seguramente sigue siéndolo, no obstante que sea de un nivel más bajo que Ponson y Pontépin. F. Mastriani ha sido leído etcétera (G. Papini ha escrito un artículo sobre Invernizio en el *Resto del Carlino*, durante la guerra, hacia 1916: ver si el artículo
20 ha sido recogido | en un libro. Papini escribió algo interesante sobre esta honrada gallina de la literatura popular, señalando precisamente cómo lograba ella hacerse leer por la masa popular. Seguramente, en la bibliografía de Papini publicada en el ensayo de Palmieri –o en otra– se podrá encontrar la fecha de este artículo y otras indicaciones).[6]

En ausencia de una literatura "moderna" propia, algunos estratos de la masa popular satisfacen de diversos modos las exigencias intelectuales y artísticas que no obstante existen, aunque sea en forma elemental e inmadura: difusión de la novela caballeresca medieval –*Reali di Francia, Guerino detto il Meschino* etcétera– especialmente en la Italia meridional y en las montañas; *I Maggi* en Toscana (los temas representados por los *Maggi* son tomados de libros, novelas y especialmente de leyendas populares, como la *Pia dei Tolomei*; existen varias publicaciones sobre los *Maggi* y sobre su repertorio).

Los laicos han fracasado en su misión histórica de educadores y elaboradores de la intelectualidad y de la conciencia moral del pueblo-nación, no han sabido dar una satisfacción a las exigencias intelectuales del pueblo: precisamente por no haber representado una cultura laica, por no haber sabido elaborar un moderno "humanismo" capaz de difundirse hasta los estratos más toscos e incultos, como era necesario desde el punto de vista nacional, por haber permanecido ligados a un mundo anticuado, mezquino, abstracto, demasiado individualista o de casta. La literatura popular francesa, que es la más difundida en Italia, representa por el contrario, en mayor o menor grado, de un modo que puede ser más o menos simpático, este moderno humanismo, este laicismo a su modo moderno: lo representaron Guerrazzi, Mastriani y los otros pocos escritores provincianos populares. Pero si los laicos han fracasado, los católicos no han tenido mejor éxito. No hay que dejarse engañar por la discreta difusión que

tienen ciertos libros católicos: ésta es debida a la vasta y poderosa organi-
zación de la iglesia, no a una íntima fuerza de expan|sividad: los libros 21
son regalados en ceremonias numerosísimas y son leídos por castigo, por
imposición o por desesperación. Impresiona el hecho de que en el cam-
po de la literatura de aventuras los católicos no hayan sabido expresar si-
no mezquindades: y sin embargo ellos tienen una fuente de primer orden
en los viajes y en la vida agitada y a menudo arriesgada de los misioneros.
Sin embargo, incluso en el periodo de mayor difusión de la novela geo-
gráfica de aventuras, la literatura católica sobre este tema ha sido mezquina
y en nada comparable a la laica francesa, inglesa y alemana: las vicisitudes
del cardenal Massaje en Abisinia son el libro más notable, por lo demás
hubo la invasión de los libros de Ugo Mioni (ya padre jesuita), inferiores a
cualquier exigencia. También en la literatura popular científica los cató-
licos tienen bien poco, no obstante sus grandes astrónomos como el pa-
dre Secchi (jesuita)[7] y que la astronomía es la ciencia que más interesa al
pueblo. Esta literatura católica trasuda apologética jesuítica como el ma-
cho cabrío almizcle, y fastidia por su grosera mezquindad. La insuficien-
cia de los intelectuales católicos y el poco éxito de su literatura son uno
de los indicios más expresivos de la íntima ruptura que existe entre la re-
ligión y el pueblo: éste se halla en un estado misérrimo de indiferentismo
y de ausencia de una vivaz vida espiritual: la religión ha permanecido en
el estado de superstición, pero no ha sido sustituida por una nueva moral
laica y humanista por la impotencia de los intelectuales laicos (la religión
no ha sido ni sustituida ni íntimamente transformada y nacionalizada co-
mo en otros países, como en América el mismo jesuitismo: la Italia popu-
lar se halla todavía en las condiciones creadas inmediatamente por la
Contrarreforma: la religión, a lo sumo, se ha combinado con el folklore
pagano y ha permanecido en este estadio).

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 35-37 bis.

§ <6> *Diversos tipos de novela popular.* Existe una cierta variedad de tipos 22
de novela popular[1] y hay que señalar que, si bien todos los tipos simultá-
neamente gozan de alguna difusión y fortuna, sin embargo predomina
uno de ellos y con gran diferencia. Partiendo de este predominio se pue-
de identificar un cambio de los gustos fundamentales, así como de la si-
multaneidad del éxito de los diversos tipos se puede obtener la prueba de
que existen en el pueblo diversos estratos culturales, diversas "masas de sen-
timientos" predominantes en uno u otro estrato, diversos "modelos de
héroes" populares. Establecer un catálogo de estos tipos y establecer his-

tóricamente su relativa mayor o menor fortuna, tiene por lo tanto una importancia para los fines del presente ensayo: 1] Tipo Victor Hugo-Eugenio Sue (*Los miserables, Los misterios de París*): de carácter marcadamente ideológico-político, de tendencia democrática ligada a las ideologías cuarentaiochescas; 2] Tipo sentimental, no político en sentido estricto, pero en el que se expresa lo que se podría definir como una "democracia sentimental" (Richebourg-Decourcelle etcétera); 3] Tipo que se presenta como de pura intriga, pero que tiene un contenido ideológico conservador-reaccionario (Montépin); 4] La novela histórica de A. Dumas y de Ponson du Terrail, que además del carácter histórico, tiene un carácter ideológico-político, pero menos marcado: Ponson du Terrail sin embargo es conservador-reaccionario y la exaltación de los aristócratas y de sus fieles servidores tiene un carácter muy distinto de las representaciones históricas de A. Dumas, quien sin embargo no tiene una tendencia democrático-política marcada, pero está más bien invadido de sentimientos democráticos genéricos y "pasivos" y a menudo se aproxima al tipo "sentimental"; 5] La novela policiaca en su doble aspecto (Lecocq, Rocambole, Sherlock Holmes, Arsenio Lupin);[2] 6] La novela tenebrosa (fantasmas, castillos misteriosos etcétera: Anne Radcliffe etcétera); 7] La novela científica de aven-
23 turas, geográfica, que puede ser tendenciosa o simplemente | de intriga (J. Verne-Boussenard).[3]

Cada uno de estos tipos tiene además diversos aspectos nacionales (en América la novela de aventuras es la epopeya de los pioneros etcétera). Se puede observar cómo en la producción de conjunto de cada país se halla implícito un sentimiento nacionalista, no expresado retóricamente, sino hábilmente insinuado en el relato. En Verne y en los franceses el sentimiento antibritánico, ligado a la pérdida de las colonias o al escozor de las derrotas marítimas es vivísimo: en la novela geográfica de aventuras los franceses no se enfrentan a los alemanes, sino a los ingleses. Pero el sentimiento antibritánico está vivo también en la novela histórica e incluso en la sentimental (por ejemplo George Sand). (Reacción por la guerra de los cien años y el asesinato de Juana de Arco y por el fin de Napoleón.)

En Italia ninguno de estos tipos ha tenido escritores (numerosos) de algún relieve (no relieve literario, sino valor "comercial", de invención, de construcción ingeniosa de intrigas, fantasiosos, sí, pero elaborados con cierta racionalidad). Tampoco la novela policiaca, que ha tenido tanto éxito internacional (y financiero para los autores y los editores) ha tenido escritores en Italia; y sin embargo muchas novelas, especialmente históricas, han tomado como argumento a Italia y las vicisitudes históricas de sus ciudades, regiones, instituciones, hombres. Así la historia veneciana, con sus organizaciones políticas, judiciales, policiacas, ha dado y sigue

dando argumentos a los novelistas populares de todos los países, excepto Italia. Cierto éxito ha tenido en Italia la literatura popular sobre la vida de los bandoleros, pero la producción es de valor bajísimo.

El último y más reciente tipo de libro popular es la vida novelada, que de cualquier modo representa un intento inconsciente de satisfacer las exigencias culturales de algunos estratos populares más maliciosos culturalmente, que no se contentan con la historia tipo Dumas. Tampoco esta literatura tiene en Italia muchos representantes (Mazzucchelli, Cesare
Giar | dini etcétera): no sólo los escritores italianos no son comparables en 24
número, fecundidad y dotes de donaire literario con los franceses, los alemanes, los ingleses, sino lo que es más significativo, escogen sus argumentos fuera de Italia (Mazzucchelli y Giardini en Francia, Eucardio Momigliano en Inglaterra), para adaptarse al gusto popular italiano que se ha formado en las novelas históricas especialmente francesas. El literato italiano no escribiría una biografía novelada de Masaniello, de Michele de Lando, de Cola di Rienzo sin creerse en el deber de atiborrarla de fastidiosas "piezas de apoyo" retóricas, para que no se crea... no se piense... etcétera, etcétera. Es verdad que el éxito de las vidas noveladas ha inducido a muchos editores a iniciar la publicación de colecciones biográficas, pero se trata de libros que son a la vida novelada lo que la *Monaca di Monza* es al *Conde de Montecristo*; se trata del usual boceto biográfico, a menudo filológicamente correcto, que a lo sumo puede encontrar algunos miles de lectores, pero no hacerse popular.

Hay que señalar que algunos de los tipos de novela popular antes citados tienen una correspondencia en el teatro y hoy en el cinematógrafo. En el teatro, el éxito considerable de D. Niccodemi se debe ciertamente a esto: que él ha sabido dramatizar temas y motivos eminentemente ligados a la ideología popular; así en *Scampolo*, en la *Aigrette*, en la *Volata*, etcétera. También en G. Forzano existe algo de este género, pero según el modelo de Ponson du Terrail, con tendencias conservadoras. La obra teatral que en Italia ha tenido el mayor éxito popular ha sido *La Morte Civile* de Giacometti, de carácter italiano: no ha tenido imitadores de mérito (siempre en sentido no literario). En este sector teatral se puede observar
cómo toda una serie de dramaturgos, de gran | valor literario, pueden 25
gustar muchísimo incluso al público popular: *Casa de muñecas* de Ibsen es muy apreciada por el público de las ciudades, en cuanto que los sentimientos representados y la tendencia moral del autor hallan profunda resonancia en la psicología popular. ¿Y qué debería ser el llamado *teatro de ideas* sino esto, la representación de pasiones ligadas a las costumbres con soluciones dramáticas que representen una catarsis "progresista", que representen el drama de la parte más avanzada intelectual y moralmente de

una sociedad y que expresa el desarrollo histórico inmanente en las mismas costumbres existentes? Estas pasiones y este drama, sin embargo, deben ser representados y no desarrollados como una tesis, un discurso de propaganda, o sea que el autor debe vivir en el mundo real, con todas sus exigencias contradictorias y no expresar sentimientos absorbidos sólo de los libros.[4]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 45 bis-46 bis.

§ <7> *Novela y teatro popular.* El drama popular es llamado, con un significado despectivo, drama o dramón de arena, quizá porque existen en algunas ciudades teatros al aire libre llamados Arenas (la Arena del Sol en Bolonia). Debe recordarse lo que escribió Edoardo Boutet sobre los espectáculos clásicos (Esquilo, Sófocles) que la compañía Stabile de Roma, dirigida precisamente por Boutet, montaba en la Arena del Sol de Bolonia los lunes –día de las lavanderas– y sobre el gran éxito que tales representaciones tenían. (Estos recuerdos de vida teatral de Boutet aparecieron por primera vez en la revista *Il Viandante* publicada en Milán por T. Monicelli en los años 1908-9.)[1] También hay que señalar el éxito que en las masas populares han tenido siempre algunos dramas de Shakespeare, lo que precisamente demuestra cómo es posible ser grandes artistas y al mismo tiempo "populares".

En el *Marzocco* del 17 de noviembre de 1929 se publica una nota de Gaio (Adolfo Orvieto), muy significativa: "'Danton', el melodrama y la
26 'novela en la vida'".[2] La nota | dice: "Una compañía dramática de reciente 'formación', que ha elaborado un repertorio de grandes espectáculos populares –desde el *Conde de Montecristo* hasta las *Dos huerfanitas*– con la esperanza legítima de atraer un poco de gente al teatro, ha visto sus deseos colmados –en Florencia– con un novísimo drama de autor húngaro y de argumento franco-revolucionario: *Danton*". El drama es de De Pekar y es "pura fábula patética con detalles fantásticos de extrema libertad" (por ejemplo Robespierre y Saint-Just asisten al proceso de Danton y discuten con él, etcétera). "Pero es fábula, dibujada con segura franqueza, que se vale de los viejos métodos infalibles del teatro popular, sin peligrosas desviaciones modernistas. Todo es elemental, limitado, de corte neto. Las tintas fuertísimas y los clamores se alternan con los oportunos amortiguamientos y el público respira y consiente. Muestra apasionarse y se divierte. ¿Será éste el mejor camino para reconducirlo al teatro en prosa?" La conclusión de Orvieto es significativa. Así, en 1929, para tener público en el teatro hay que representar el *Conde de Montecristo* y las *Dos huerfanitas* y en

1930 para hacer leer los periódicos hay que publicar como folletín el *Conde de Montecristo* y *José Balsamo.*

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 55 bis-56.

§ <8> *Datos estadísticos.* ¿Cuántas novelas de autores italianos han publicado los periódicos populares más difundidos, como el *Romanzo Mensile,* la *Domenica del Corriere,* la *Tribuna Illustrata,* el *Mattino Illustrato*? La *Domenica del Corriere* seguramente ninguna en toda su vida (cerca de 36 años) sobre cerca de un centenar de novelas publicadas. La *Tribuna Illustrata* alguna (en los últimos tiempos una serie de novelas policiacas del príncipe Valerio Pignatelli); pero hay que señalar que la *Tribuna* está enormemente menos difundida que la *Domenica,* no está bien organizada editorialmente y publica un tipo de novela menos escogida.

Sería interesante ver la nacio|nalidad de los autores y los tipos de las 27
novelas de aventuras publicadas. El *Romanzo Mensile* y la *Domenica* publican muchas novelas inglesas (las francesas sin embargo deben de predominar) y de tipo policiaco (han publicado *Sherlock Holmes* y *Arsenio Lupin*) pero también alemanas, húngaras (la baronesa Orczy es muy popular y sus novelas sobre la Revolución francesa han tenido muchas reediciones incluso en el *Romanzo Mensile,* que también debe de tener una gran difusión) e incluso australianas (de Guy Boothby que ha tenido varias ediciones): predomina ciertamente la novela policiaca o afín, empapada de una concepción conservadora y retrógrada o basada en la pura intriga. Sería interesante saber quién era el encargado, en la redacción del *Corriere della Sera,* de elegir estas novelas y qué directivas se le habían impuesto, dado que en el *Corriere* todo estaba organizado sabiamente. El *Mattino Illustrato,* aunque sale en Nápoles, publica novelas del tipo *Domenica,* pero se deja guiar por cuestiones financieras y a menudo por veleidades literarias (así creo que ha publicado a Conrad, Stevenson, London): lo mismo puede decirse a propósito de la *Illustrazione del Popolo* turinesa. Relativamente, y quizá incluso de manera absoluta, la administración del *Corriere* es el centro de mayor difusión de las novelas populares: publica por lo menos quince al año con tiradas altísimas. Debe venir después la Casa Sonzogno, que debe de tener también una publicación periódica. Una comparación en el tiempo de actividad editorial de la Casa Sonzogno daría un cuadro bastante aproximado de las variaciones ocurridas en el gusto del público popular; la investigación es difícil, porque Sonzogno no imprime el año de publicación y a menudo no numera las reediciones, pero un examen crítico de los catálogos daría algún resultado. Ya una comparación entre

los catálogos de hace 50 años (cuando el *Secolo* estaba en auge) y los actuales sería interesante: toda la novela lacrimosa-sentimental debe haber
28 caído en el olvido, excepto algunas "obras maestras" del género | que deben de resistir todavía (como *La curruca del molino,* de Richebourg):[1] por otra parte eso no quiere decir que tales libros no sean leídos por ciertos estratos de la población de provincia, donde "se gusta" todavía de los "desprejuiciados" Paul De Kock y se discute animadamente sobre la filosofía de *Los miserables.* También sería interesante seguir la publicación de las novelas por entregas, incluso las de especulación, que cuestan decenas y decenas de liras y están ligadas a los premios.

Cierto número de novelas populares han publicado Edoardo Perino y más recientemente Nerbini, todas con fondo anticlerical y vinculadas a la tradición guerrazziana. (Es inútil recordar a Salani, editor popular por excelencia.) Habría que compilar una lista de los editores populares.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 56-56 bis.

§ <9> *Ugo Mioni.* La colección "Tolle et lege" de la Casa editorial "Pia Società S. Paolo", Alba-Roma, de los 111 números contenidos en una lista de 1928, tenía 65 novelas de Ugo Mioni y ciertamente no son todas las publicadas por el prolífico monseñor, que por otra parte no ha escrito sólo novelas de aventuras, sino también de apologética, de sociología e incluso un voluminoso tratado de *Misionología.*[1] Casas editoriales católicas para publicaciones populares: existe también una publicación periódica de novelas. Mal impresas y en traducciones incorrectas.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 57.

§ <10> *Verne y la novela geográfica-científica.* En los libros de Verne no hay nunca nada completamente imposible: las "posibilidades" de que disponen los héroes de Verne son superiores a las realmente existentes en la época, pero no demasiado superiores y especialmente no "fuera" de la línea de desarrollo de las conquistas científicas realizadas; la imaginación no es totalmente "arbitraria" y por eso posee la facultad de excitar la fantasía del lector ya conquistado por la ideología del desarrollo[a] fatal del
29 progreso científico en el | dominio del control de las fuerzas naturales. Diferente es el caso de Wells y de Poe, en los que precisamente domina

[a] En el manuscrito: "del progreso".

en gran parte lo "arbitrario", aunque el punto de partida puede ser lógico y basado en una realidad científica concreta: en Verne existe la alianza del intelecto humano y de las fuerzas materiales, en Wells y en Poe el intelecto humano predomina y por eso Verne ha sido más popular, porque es más comprensible.[1] Al mismo tiempo, sin embargo, este equilibrio en las construcciones novelescas de Verne se ha convertido en un límite, en el tiempo, a su popularidad (aparte el valor artístico escaso): la ciencia ha superado a Verne y sus libros ya no son "excitantes psíquicos".

Algo parecido puede decirse de las aventuras policiacas, por ejemplo de Conan Doyle; para su época eran excitantes, hoy casi nada y por varias razones: porque el mundo de las luchas policiacas es hoy más conocido, mientras que Conan Doyle en gran parte lo revelaba, al menos a gran número de pacíficos lectores. Pero especialmente porque en Sherlock Holmes hay un equilibrio racional (demasiado) entre la inteligencia y la ciencia. Hoy interesa más la aportación individual del héroe, la técnica "psíquica" en sí, y por lo tanto Poe y Chesterton son más interesantes etcétera.

En el *Marzocco* del 19 de febrero de 1928, Adolfo Faggi ("Impressioni da Giulio Verne")[2] escribe que el carácter antibritánico de muchas novelas de Verne debe vincularse al periodo de rivalidad entre Francia e Inglaterra que culminó en el episodio de Fashoda. La afirmación es equivocada y anacrónica: la anglofobia era (y seguramente sigue siendo) un elemento fundamental de la psicología popular francesa; el antigermanismo es relativamente reciente y estaba menos arraigado que la anglofobia, no existía antes de la Revolución francesa y se enconó después del 70, después de la derrota y la dolorosa impresión de que Francia no era la más fuerte nación militar y política de Europa occidental, porque Alemania, por sí sola, no
en | coalición, había vencido a Francia. La anglofobia se remonta a la for- 30
mación de la Francia moderna, como Estado unitario y moderno, o sea a la guerra de los cien años y a los reflejos de la imaginación popular de la epopeya de Juana de Arco; ha sido reforzado modernamente por las guerras por la hegemonía sobre el continente (y en el mundo) culminadas en la Revolución francesa y en Napoleón: el episodio de Fashoda, con toda su gravedad, no puede parangonarse con esta imponente tradición de la que es testimonio toda la literatura popular francesa.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 72-72 bis.

§ <11> *Emilio De Marchi.* ¿Por qué De Marchi, no obstante que en muchos de sus libros hay muchos elementos de popularidad, no ha sido ni es muy leído? Releerlo y analizar estos elementos, especialmente en *Gia-*

como l'idealista. (Sobre De Marchi y la novela de folletín ha escrito un ensayo Arturo Pompeati en la *Cultura*, no satisfactorio.)[1]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 72 bis.

§ <12> *Sobre la novela policiaca.* La novela policiaca nació al margen de la literatura sobre las "Causas Célebres". A ésta, por lo demás, está vinculada también la novela del tipo *Conde de Montecristo*; ¿no se trata también aquí de "causas célebres" noveladas, coloreadas con la ideología popular en torno a la administración de la justicia, especialmente si a ésta se entrelaza la pasión política? ¿Rodin del *Judío errante* no es un tipo de organizador de "intrigas desenfrenadas" que no se detiene ante ningún delito ni asesinato, y por el contrario el príncipe Rodolfo no es el "amigo del pueblo" que descubre otras intrigas y delitos? El paso de ese tipo de novela al de pura aventura está marcado por un proceso de esquematización de la pura intriga, depurada de todo elemento de ideología democrática o pequeñoburguesa: no ya la lucha entre el pueblo bueno, sencillo y generoso y las fuerzas oscuras de la tiranía (jesuitas, policía secreta vinculada a la razón de Estado o a la ambición de príncipes etcétera) sino sólo la lucha
31 entre la delincuencia | profesional o especializada y las fuerzas del orden legal, privadas o públicas, sobre la base de la ley escrita. La colección de las "Causas Célebres", en la célebre colección francesa, ha tenido su parangón en otros países; fue traducida al italiano, la colección francesa, al menos en parte, por lo que toca a los procesos de fama europea, como el de Fualdès, por el asesinato del correo de Lyon, etcétera.

La actividad "judicial" ha interesado siempre y sigue interesando: la actitud del sentimiento público respecto al aparato de la justicia (siempre desacreditado y de ahí el éxito del policía privado o aficionado) y respecto al delincuente ha cambiado a menudo o al menos se ha coloreado de diversos modos. El gran delincuente ha sido a menudo representado como superior al aparato judicial, incluso como representante de la "verdadera justicia": influencia del romanticismo, *Los bandidos* de Schiller, relatos de Hoffmann, Anne Radcliffe, el Vautrin de Balzac.

El tipo de Javert de *Los miserables* es interesante desde el punto de vista de la psicología popular: Javert está equivocado desde el punto de vista de la "verdadera justicia", pero Hugo lo representa de modo simpático, como "hombre de carácter", sometido al deber "abstracto" etcétera; de Javert nace probablemente una tradición según la cual también el policía puede ser "respetable". Rocambole de Ponson du Terrail. Gaboriau con-

tinúa la rehabilitación del policía con el "señor Lecoq", que abre el camino a Sherlock Holmes.

No es verdad que los ingleses en la novela "judicial" representen la "defensa de la ley", mientras que los franceses representan la exaltación del delincuente. Se trata de un tránsito "cultural" debido al hecho de que esta literatura se difunde incluso en ciertos estratos cultos. Recordar que Sue, muy leído por los demócratas de las clases medias, ha elucubrado todo un sistema de represión de la delincuencia profesional.

En esta literatura policiaca han existido siempre dos corrientes: una mecánica –de intriga– la otra artística: Chesterton es hoy | el principal re- 32
presentante del aspecto "artístico" como en otro tiempo lo fue Poe: Balzac con Vautrin, se ocupa del delincuente, pero no es "técnicamente" escritor de novelas policiacas.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 73 bis-74.

§ <13> *Novelas policiacas.* 1] Hay que ver el libro de Henry Jagot: *Vidocq*, ed. Berger-Levrault, París, 1930.[1] Vidocq es el punto de partida del Vautrin de Balzac y de Alejandro Dumas (se le encuentra un poco también en el Jean Valjean de Hugo y especialmente en Rocambole). Vidocq fue condenado a ocho años como falsificador de moneda, por una imprudencia, veinte evasiones etcétera. En 1812 entró a formar parte de la policía de Napoleón y durante quince años mandó una escuadra de agentes creada especialmente para él: se hizo famoso por sus arrestos sensacionales. Despedido por Luis Felipe, fundó una agencia de detectives privados, pero con escaso éxito: podía operar sólo en las filas de la policía estatal. Muerto en 1857. Dejó sus *Memorias* que no fueron escritas por él solo y en las que se encuentran muchas exageraciones y jactancias.

2] Hay que ver el artículo de Aldo Sorani "Conan Doyle e la fortuna del romanzo poliziesco", en el *Pègaso* de agosto de 1930,[2] notable por el análisis de este género de literatura y por las diversas especificaciones que ha tenido hasta ahora. Al hablar de Chesterton y de la serie de novelas del padre Brown, Sorani no toma en cuenta dos elementos culturales que por el contrario parecen esenciales: a] no alude a la atmósfera caricaturesca que se manifiesta especialmente en el libro *La inocencia del padre Brown*[3] y que es incluso el elemento artístico que eleva la novela policiaca de Chesterton, cuando la expresión no siempre resulta perfecta; b] no menciona el hecho de que las novelas del padre Brown son "apologéticas" del catolicismo y del clero romano, educado para conocer todas las complejidades del alma humana por el ejercicio de la confesión y la función de

guía espiritual y de intermediario entre el hombre y la divinidad, contra el "cientificismo" y la psicología positivista del protestante Conan Doyle. 33 Sorani, en su artículo, se refiere a los | diversos intentos, especialmente anglosajones, y de mayor significado literario, por perfeccionar técnicamente la novela policiaca. El arquetipo es Sherlock Holmes, en sus dos características fundamentales: de científico y de psicólogo: se trata de perfeccionar una u otra característica o ambas juntas. Chesterton insistió precisamente en el elemento psicológico, en el juego de las inducciones y deducciones con el padre Brown, pero parece que exageró aún más en su tendencia con el tipo del poeta-policía Gabriel Gale.[4]

Sorani esboza un cuadro de la insólita fortuna de la novela policiaca en todos los órdenes de la sociedad y trata de identificar su origen psicológico: sería una manifestación de rebeldía contra el mecanicismo y la estandarización de la vida moderna, un modo de evadirse de las menudencias cotidianas. Pero esta explicación se puede aplicar a todas las formas de la literatura, popular o de arte: desde el poema caballeresco (¿Don Quijote no trata de evadirse también él, incluso prácticamente, de las menudencias y la estandarización de la vida cotidiana de un pueblo español?) hasta la novela de folletín de diverso género. ¿Toda la literatura y la poesía sería pues un estupefaciente contra la banalidad cotidiana? De todos modos el artículo de Sorano es indispensable para una futura investigación más orgánica de este género de literatura popular.

El problema: ¿por qué está difundida la literatura policiaca? es un aspecto particular del problema más general: ¿por qué está difundida la literatura no-artística? Por razones prácticas y culturales (políticas y morales), indudablemente: y esta respuesta genérica es la más precisa, en sus límites aproximados. ¿Pero no se difunde también la literatura artística por razones prácticas y político-morales y sólo mediatamente por razones de gusto artístico, de búsqueda y goce de la belleza? En realidad se lee un libro por impulsos prácticos (y hay que investigar por qué ciertos impulsos se generalizan más que otros) y se relee por razones artísticas. La emo-
34 ción estética no es casi nunca | de primera lectura.[a] Esto sucede aún más en el teatro, en el que la emoción estética es un "porcentaje" mínimo del interés del espectador, porque en la escena juegan otros elementos, muchos de los cuales no son ni siquiera de orden intelectual, sino de orden meramente fisiológico, como el "sex-appeal", etcétera. En otros casos la emoción estética en el teatro no es originada por la obra literaria, sino por la interpretación de los actores y del director: en estos casos, sin embargo, es necesario que el texto literario del drama que da pretexto a la

[a] En el manuscrito: "literatura".

interpretación no sea "difícil" y rebuscado psicológicamente, sino por el contrario "elemental y popular" en el sentido de que las pasiones representadas sean las más profundamente "humanas" y de inmediata experiencia (venganza, honor, amor materno, etcétera) y por lo tanto el análisis se complica también en estos casos. Los grandes actores tradicionales eran aclamados en la *Morte civile*, en las *Due orfanelle*, en la *Gerla di papà Martin*, etcétera, más que en las complicadas máquinas psicológicas: en el primer caso el aplauso era sin reservas, en el segundo era más frío, destinado a separar al actor amado por el público, de la obra representada, etcétera.[5]

Una justificación, similar a la de Sorani, del éxito de las novelas populares se encuentra en un artículo de Filippo Burzio sobre *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas (publicado en la *Stampa* del 22 de octubre de 1930 y reproducido en extractos por la *Italia Letteraria* del 9 de noviembre).[6] Burzio considera *Los tres mosqueteros* una felicísima personificación, como Don Quijote y el Orlando Furioso, del mito de la aventura, "o sea de algo esencial a la naturaleza humana, que parece enajenarse grave y progresivamente de la vida moderna. Cuanto más la existencia se hace racional (¿o racionalizada, más bien, por coacción, que si es racional para los grupos dominantes, no es racional para los dominados, y que está vinculada a la actividad económico-práctica, por la que la coacción se ejerce, bien | sea indirectamente, incluso sobre las capas 'intelectuales'?) y orga- 35
nizada, la disciplina social férrea, la tarea asignada al individuo preciso y previsible (pero no previsible para los dirigentes como se desprende de las crisis y de las catástrofes históricas), tanto más se reduce el margen de la aventura, como la libre selva de todos entre los muros sofocantes de la propiedad privada... El taylorismo es una buena cosa y el hombre es un animal adaptable, pero seguramente hay límites a su mecanización. Si a mí me preguntasen las razones profundas de la inquietud occidental, respondería sin titubear: la decadencia de la fe (!) y la mortificación de la aventura".[7] "¿Vencerá el taylorismo o vencerán los mosqueteros? Ésta es otra cuestión y la respuesta, que hace treinta años parecía segura, será mejor mantenerla en suspenso. Si la actual civilización no se destruye, asistiremos probablemente a interesantes combinaciones de los dos".

La cuestión es ésta: que Burzio no toma en cuenta el hecho de que siempre ha habido una gran parte de humanidad cuya actividad ha sido siempre taylorizada y férreamente disciplinada y que ésta ha tratado de evadirse de los estrechos límites de la organización existente que la aplastaba, mediante la fantasía y el sueño. La mayor aventura, la mayor "utopía" que la humanidad ha creado colectivamente, la religión, ¿no es un modo de evadirse del "mundo terreno"? ¿Y no es en este sentido que Bal-

zac habla de la lotería como el opio de la miseria, frase luego repetida por otros? (Cfr. en el cuaderno 1° de los *Temas de cultura.*)[8] Pero lo más notable es que junto a Don Quijote existe Sancho Panza, que no quiere "aventuras", sino certidumbre de vida, y que la gran mayoría de los hombres está atormentada precisamente por la obsesión de la no "previsibilidad del mañana", de la precariedad de su propia vida cotidiana, o sea de un exceso de "aventuras" probables. En el mundo moderno la cuestión se colorea de manera diferente a la del pasado porque la racionalización coerciti-
36 va de la existencia afecta cada vez más a las clases medias e intelectuales, | en una medida insólita; pero también para éstas se trata no de decadencia de la aventura, sino de demasiada aventura de la vida cotidiana, o sea de demasiada precariedad en la existencia, unida al convencimiento de que a tal precariedad no hay modo individual de ponerle un dique: por consiguiente se aspira a la aventura "bella" e interesante, por ser producto de la propia iniciativa libre, contra la aventura "fea" y repulsiva, porque es producto de las condiciones impuestas por otros y no propuestas.

La justificación de Sorani y de Burzio vale también para explicar el fanatismo deportivo, o sea que explica demasiado y por lo tanto nada. El fenómeno es por lo menos tan viejo como la religión y es poliédrico, no unilateral: tiene también un aspecto positivo, o sea el deseo de "educarse" conociendo un modo de vida que se considera superior al propio, el deseo de elevar la propia personalidad proponiéndose modelos ideales (cfr. lo dicho sobre el origen popular del superhombre en los *Temas de cultura*),[9] el deseo de conocer más mundo y más hombres de lo que es posible en ciertas condiciones de vida, el esnobismo, etcétera, etcétera. La idea de la "literatura popular como opio del pueblo" está apuntada en una nota sobre la otra novela de Dumas: *El conde de Montecristo.*[10]

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), pp. 1 bis, 7 bis-8 bis, 12-12 bis.

§ <14> *Derivaciones culturales de la novela de folletín.* Debe verse el fascículo de la *Cultura* dedicado a Dostoievski en 1931. Vladimir Pozner en un artículo[1] sostiene acertadamente que las novelas de Dostoievski derivan culturalmente de las novelas de folletín tipo E. Sue etcétera. Es útil tener presente esta derivación para el desarrollo de esta sección sobre la literatura popular, en cuanto que muestra cómo ciertas corrientes culturales (motivos e intereses morales, sensibilidad, ideologías, etcétera) pueden tener una doble expresión: la meramente mecánica de intriga sensacionalista (Sue etcétera) y la "lírica" (Balzac, Dostoievski y en parte V. Hugo).
37 Los contemporáneos no siempre se | dan cuenta de la inferioridad de una

parte de estas manifestaciones literarias, como ha sucedido en parte con Sue, quien fue leído por todos los grupos sociales y "conmovía" incluso a las personas de "cultura", mientras que luego descendió a "escritor leído sólo por el pueblo" (la "primera lectura" da puramente, o casi, sensaciones "culturales" o de contenido y el "pueblo" es lector de primera lectura, acrítico, que se conmueve por la simpatía hacia la ideología general de la que el libro es expresión a menudo artificiosa y preconcebida).

Para este mismo tema debe verse: 1] Mario Praz: *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica,* en 16°, pp. X-505, Milán-Roma, ed. La Cultura, 40 liras (ver la reseña de L. F. Benedetto en el *Leonardo* de marzo de 1931:[2] según ésta Praz no ha hecho con exactitud la distinción entre los varios grados de *cultura,* lo que provoca algunas objeciones por parte de Benedetto, quien por lo demás no parece captar él mismo el nexo histórico de la cuestión histórico-literaria); 2] Servais Étienne: *Le genre romanesque en France depuis l'apparition de la "Nouvelle Héloise" jusqu'aux approches de la Révolution,* ed. Armand Colin; 3] Reginald W. Hartland: *Le Roman terrifiant ou "Roman noir" de Walpole à Anne Radcliffe, et son influence sur la littérature française jusqu'en 1860,* ed. Champion y del mismo autor (con el mismo editor) *Walter Scott et le "Roman frénétique"*[3] (la afirmación de Pozner de que la novela de Dostoievski es "novela de aventuras" deriva probablemente de un ensayo de Jacques Rivière sobre la "novela de aventuras", seguramente publicado en la "N.R.F.",[4] que significaría "una vasta representación de acciones que son al mismo tiempo dramáticas y psicológicas" tal como la concibieron Balzac, Dostoievski, Dickens y George Elliot); 4] un ensayo de André Moufflet sobre *Le style du roman feuilleton* en el *Mercure de France*[5] del 1° de febrero de 1931.[a]

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), pp. 47 bis, 48 bis.

§ <15> *Bibliografía.* N. Atkinson, *Eugène Sue et le roman-feuilleton,* en 8°, pp. 226, París, Nizet et Bastard, 40 francos.[1]

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), p. 34.

[a] En el manuscrito las páginas del Cuaderno siguientes a la p. 37 quedaron en blanco, salvo una breve anotación en la p. 155.

Cuaderno 22 (V)
1934

Americanismo y fordismo

§ <1> Serie de problemas que deben ser examinados bajo este título ge- 1
neral y un poco convencional de *Americanismo y Fordismo*, después de tener en cuenta el hecho fundamental de que sus resoluciones son necesariamente planteadas e intentadas en las condiciones contradictorias de la sociedad moderna, lo que determina complicaciones, posiciones absurdas, crisis económicas y morales de tendencia a menudo catastrófica, etcétera. Puede decirse genéricamente que el americanismo y el fordismo resultan de la necesidad inmanente de llegar a la organización de una economía programada y que los diversos problemas examinados deberían ser los eslabones de la cadena que marcan el paso del viejo individualismo económico a la economía programada: estos problemas nacen de las diversas formas de resistencia que el proceso de desarrollo encuentra para su evolución, resistencias que provienen de las dificultades ínsitas en la "societas rerum" y en la "societas hominum". Que un intento progresista sea iniciado por una u otra fuerza social no carece de consecuencias fundamentales: las fuerzas subalternas, que deberían ser "manipuladas" y racionalizadas según los nuevos fines, resisten necesariamente. Pero resisten también algunos sectores de las fuerzas dominantes, o al menos aliadas de las fuerzas dominantes. El prohibicionismo, que en los Estados Unidos era una condición necesaria para desarrollar el nuevo tipo de trabajador conforme a una industria fordizada, cayó por la oposición de fuerzas marginales, todavía atrasadas, ciertamente no por la oposición de los industriales o de los obreros. Etcétera.

Registro de algunos de los problemas más importantes o interesantes esencialmente, aunque a primera vista no parezcan de primer plano: 1] sustitución del actual estrato plutocrático, por un nuevo mecanismo de acumulación y distribución del capital financiero basado inmediatamente en la producción industrial; 2] cuestión sexual; 3] cuestión de si el americanismo puede constituir una "época" histórica, es decir, si puede determinar un desarrollo gradual del tipo, en otro lugar examinado, de las "revoluciones pasivas" propias del siglo pasado o si por el contrario representa
solamente la acu|mulación molecular de elementos destinados a produ- 2
cir una "explosión", o sea una transformación de tipo francés; 4] cuestión de la "racionalización" de la composición demográfica europea; 5] cues-

tión de si el desarrollo debe tener el punto de partida en el seno del mundo industrial y productivo o puede provenir del exterior, por la construcción cautelosa y masiva de una armazón jurídica formal que guíe desde el exterior los desarrollos necesarios para el aparato productivo; 6] cuestión de los llamados "altos salarios" pagados por la industria fordizada y racionalizada; 7] el fordismo como punto extremo del proceso de intentos sucesivos por parte de la industria para superar la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; 8] el psicoanálisis (su enorme difusión en la posguerra) como expresión de la incrementada coerción moral ejercida por el aparato estatal y social sobre los individuos y las crisis morbosas que tal coerción determina; 9] el Rotary Club y la Masonería; 10] <...>.[a]

11 § <2> *Racionalización de la composición demográfica europea.* En Europa los diversos intentos de introducir algunos aspectos del americanismo y el fordismo se han debido al viejo estrato plutocrático, que querría conciliar aquello que, salvo pruebas en contrario, parece inconciliable, la vieja y anacrónica estructura social-demográfica europea con una forma modernísima de producción y modo de trabajar tal como es ofrecida por el tipo americano más perfeccionado, la industria de Henry Ford. Por eso la introducción del fordismo encuentra tantas resistencias "intelectuales" y "morales" y se produce en formas particularmente brutales e insidiosas, a través de la coacción más extrema. Para decirlo con pocas palabras, Europa querría tener el tonel lleno y la mujer borracha, todos los beneficios que el fordismo produce en el poder de competencia, pero conservando su ejército de parásitos que devoran masas ingentes de plusvalía, agravan los costos iniciales y deprimen el poder de competencia en el mercado internacional. La reacción europea al americanismo, por lo tanto, debe examinarse con atención: de su análisis resultará más de un elemento necesario para comprender la actual situación de una serie de Estados del viejo continente y los acontecimientos políticos de la posguerra.

El americanismo, en su forma más lograda, exige una condición preliminar, de la que los americanos que han tratado estos problemas no se han ocupado, porque aquélla existe en América "naturalmente": esta condición se puede llamar "una composición demográfica racional" y consiste en que no existen clases numerosas sin una función esencial en el

[a] En el manuscrito la enumeración está interrumpida en este punto y no fue completada posteriormente. El resto de la página y las páginas siguientes, hasta la p. 10 incluida, están en blanco.

mundo productivo, o sea clases absolutamente parasitarias. La "tradi-
ción", la "civilización" europea se caracteriza precisamente, por el contra-
rio, por la existencia de clases semejantes, creadas por la "riqueza" y
"complejidad" de la historia pasada que ha dejado una cantidad de sedi-
mentaciones pasivas a través de los fenómenos de saturación y fosilización
del personal estatal y de los intelectuales, del | clero y de la propiedad de 12
la tierra, del comercio de rapiña y del ejército primero profesional y pos-
teriormente de leva, pero profesional para la oficialidad. Puede decirse
incluso que cuanto más vetusta es la historia de un país, tanto más nume-
rosas y gravosas son estas sedimentaciones de masas holgazanas e inútiles,
que viven del "patrimonio" de los "antepasados", de estos pensionados de
la historia económica. Una estadística de estos elementos económicamen-
te pasivos (en sentido social) es dificilísima, porque es imposible encon-
trar la "voz" que los pueda definir para los fines de una investigación di-
recta; indicaciones iluminadoras se pueden obtener indirectamente, por
ejemplo de la existencia de determinadas formas de vida nacional.

El número relevante de grandes y medianos (e incluso pequeños) con-
glomerados de tipo urbano sin industria (sin fábricas) es uno de estos in-
dicios y uno de los más relevantes.

El llamado "misterio de Nápoles". Deben recordarse las observacio-
nes hechas por Goethe acerca de Nápoles y las "consoladoras" conclusiones
"morales" que de ahí ha sacado Giustino Fortunato (el opúsculo de For-
tunato sobre Goethe y su juicio sobre los napolitanos ha sido reeditado
por la Biblioteca editorial de Rieti en la colección de los "Quaderni criti-
ci" dirigida por Domenico Patrini;[1] sobre el opúsculo de Fortunato debe
leerse la reseña de Luigi Einaudi en la *Riforma Sociale* quizá de 1912).[2]
Goethe tenía razón al demoler la leyenda de la "holgazanería" orgánica
de los napolitanos y al señalar por el contrario que los napolitanos son
muy activos e industriosos. Pero la cuestión consiste en ver cuál es el re-
sultado efectivo de esta industriosidad: ésta no es productiva y no va diri-
gida a satisfacer las necesidades y exigencias de clases productivas. Nápoles
es la ciudad donde la mayor parte de los propietarios de tierras del Me-
diodía (nobles o no) gastan la renta agraria. Alrededor de algunas decenas
de miles de estas familias de propietarios, de mayor o menor importancia
económica, con sus cortes de siervos y lacayos inmediatos, se organiza la
vida práctica de | una parte imponente de la ciudad, con sus industrias ar- 13
tesanales, con sus oficios ambulantes, con el desmenuzamiento inaudito
de la oferta inmediata de mercancías y servicios a los desocupados que
circulan por las calles. Otra parte importante de la ciudad se organiza en
torno al tránsito y al comercio al por mayor. La industria "productiva" en el
sentido de que crea y acumula nuevos bienes es relativamente pequeña,

no obstante que en las estadísticas oficiales Nápoles es clasificada como la cuarta ciudad industrial de Italia, después de Milán, Turín y Génova.[3]

Esta estructura económico-social de Nápoles (y sobre ésta es actualmente posible, a través de las actividades de los Consejos provinciales de la economía corporativa, tener informaciones suficientemente exactas) explica gran parte de la historia de Nápoles ciudad, tan llena de aparentes contradicciones y de espinosos problemas políticos.

El caso de Nápoles se repite en grande para Palermo y Roma y para toda una serie numerosa (las famosas "cien ciudades") de ciudades no sólo de Italia meridional y de las Islas, sino de Italia central e incluso de la septentrional (Bolonia, en buena parte, Parma, Ferrara, etcétera). Se puede repetir para numerosa población de tal género de ciudades el proverbio popular: cuando un caballo caga, cien gorriones desayunan.

El hecho que todavía no ha sido convenientemente estudiado es el siguiente: que la mediana y pequeña propiedad agrícola no está en manos de campesinos cultivadores, sino de burgueses de los poblachones o aldeas, y que esta tierra es dada en aparcería primitiva (o sea en alquiler con pago en especie y servicios) o en enfiteusis; existe así un volumen enorme (en relación a la renta bruta) de pequeña y mediana burguesía de "pensionados" y "rentistas", que ha creado en cierta literatura económica digna de *Candide* la figura monstruosa del llamado "productor de ahorro", o sea de un estrato de población económicamente pasiva que del trabajo primitivo de un número determinado de campesinos extrae no
14 sólo su propio sustento, sino que además consigue ahorrar: modo | de acumulación de capital de los más monstruosos y malsanos, porque se basa en la inicua explotación usuraria de los campesinos mantenidos al borde de la desnutrición y porque cuesta enormemente; porque al poco capital ahorrado corresponde un gasto inaudito como el que se necesita para sostener a menudo un nivel de vida elevado de tanta masa de parásitos absolutos. (El fenómeno histórico por el que se formó en la península italiana, a oleadas, después de la caída de las Comunas medievales y la decadencia del espíritu de iniciativa capitalista de la burguesía urbana, semejante situación anormal, determinante de estancamiento histórico, es llamado por el historiador Niccolò Rodolico "retorno a la tierra"[4] y ha sido interpretado incluso como índice de benéfico progreso nacional, a tal punto las frases hechas pueden obnubilar el sentido crítico.)

Otra fuente de parasitismo absoluto ha sido siempre la administración del Estado. Renato Spaventa ha calculado que en Italia una décima parte de la población (cuatro millones de habitantes) vive del presupuesto estatal.[5] Sucede incluso hoy que hombres relativamente jóvenes (de poco más de cuarenta años), con buenísima salud, en el pleno vigor de sus fuerzas fí-

sicas e intelectuales, tras veinticinco años de servicio estatal, no se dedican ya a ninguna actividad productiva, sino que vegetan con las pensiones más o menos grandes, mientras que un obrero puede gozar de un seguro sólo después de los sesenta y cinco años y para el campesino no existe límite de edad para el trabajo (por eso un italiano medio se asombra si escucha decir que un americano multimillonario sigue manteniéndose activo hasta el último día de su vida consciente). Si en una familia un cura llega a canónigo, de inmediato el "trabajo manual" se convierte en una "vergüenza" para toda su parentela; es posible dedicarse al comercio, a lo sumo.

La composición de la población italiana se volvió ya "malsana" por la emigración a largo plazo y por la escasa ocupación de las mujeres en trabajos productivos de nuevos bienes; la relación entre la población "potencialmente" activa y la pasiva era una de las más desfavorables de Europa (cfr. | las investigaciones a este propósito del profesor Mortara, por ejemplo en las *Prospettive economiche* de 1922).[6] Ésta es aún más desfavorable si se tiene en cuenta: 1] las enfermedades endémicas (malaria etcétera) que disminuyen la media individual del potencial de fuerza de trabajo; 2] el estado crónico de desnutrición de muchos estratos inferiores campesinos (como se desprende de las investigaciones del profesor Mario Camis publicadas en la *Riforma Sociale* de 1926,[7] cuyas medias nacionales deberían ser descompuestas en medias de clase: si la media nacional alcanza apenas el nivel fijado por la ciencia como indispensable, es obvio deducir la desnutrición crónica de un estrato importante de la población. En la discusión en el Senado del presupuesto para el año 1929-30, el *onorevole* Mussolini afirmó que en algunas regiones, durante estaciones enteras, se vive únicamente de hierbas: cfr. las *Actas parlamentarias* de la sesión, y el discurso del senador Ugo Ancona, cuyas veleidades reaccionarias fueron prontamente rechazadas por el Jefe del Gobierno);[8] 3] la desocupación endémica existente en algunas regiones agrícolas, y que no puede deducirse de las encuestas oficiales; 4] la masa de población absolutamente parasitaria que es importantísima y que para sus servicios exige el trabajo de otra ingente masa parasitaria indirectamente, y de la "semiparasitaria" que es tal porque multiplica en forma anormal y malsana actividades económicas subordinadas como el comercio y la intermediación en general.

Esta situación no existe sólo en Italia; en mayor o menor medida existe en todos los países de la vieja Europa y en forma todavía peor existe en la India y en China, lo que explica el estancamiento de la historia en estos países y su impotencia político-militar. (En el examen de este problema no está en cuestión inmediatamente la forma de organización económico-social, sino la racionalidad de las proporciones entre los diversos sec-

tores de la población en el sistema social existente: cada sistema tiene su ley de las proporciones definidas[9] en la composición demográfica, su propio equilibrio "óptimo" y desequilibrios que, de no ser corregidos con le-
16 gislación oportuna, pueden ser de por sí catastróficos, porque se|can las fuentes de la vida económica nacional, aparte cualquier otro elemento de disolución.)

América no tiene grandes "tradiciones históricas y culturales" pero no está tampoco gravada por esta capa de plomo: es ésta una de las principales razones –ciertamente más importante que la de la llamada riqueza natural– de su formidable acumulación de capitales, no obstante el nivel de vida superior, en las clases populares, al europeo. La no existencia de estas sedimentaciones viscosamente parasitarias dejadas por las fases históricas pasadas, ha permitido una base sana a la industria y especialmente al comercio y permite cada vez más la reducción de la función económica representada por los transportes y por el comercio a una real actividad subalterna de la producción, incluido el intento de absorber estas actividades en la actividad productiva misma (cfr. los experimentos hechos por Ford y los ahorros hechos por su empresa con la gestión directa del transporte y de la comercialización de la mercancía producida,[10] ahorros que han influido en los costos de producción, o sea que han permitido mejores salarios y más bajos precios de venta). Como existían estas condiciones preliminares, ya racionalizadas por el desarrollo histórico, ha sido relativamente fácil racionalizar la producción y el trabajo, combinando hábilmente la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios, beneficios sociales diversos, propaganda ideológica y política habilísima) y consiguiendo basar toda la vida del país sobre la producción. La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad de ejercerse más que por una cantidad mínima de intermediarios profesionales de la política y la ideología.

El fenómeno de las "masas" que tanto ha impresionado a Romier[11] no es más que la forma de este tipo de sociedad racionalizada, en la que la "estructura" domina más inmediatamente las superestructuras y éstas son "racionalizadas" (simplificadas y disminuidas en número).

Rotary Club y Masonería (el Rotary es una masonería sin pequeños burgueses y sin la mentalidad pequeñoburguesa). América tiene el Rotary y la
17 Y.M.C.A., Europa tiene la Masone|ría y los jesuitas. Intentos de introducir la YMCA en Italia; ayudas aportadas por la industria italiana a estos intentos (financiamiento de Agnelli y reacción violenta de los católicos).[12] Intentos de Agnelli de absorber el grupo del *Ordine Nuovo* que sostenía una forma de "americanismo" aceptable para las masas obreras.[13]

En América la racionalización ha determinado la necesidad de elabo-

rar un nuevo tipo humano, conforme el nuevo tipo de trabajo y de proceso productivo: esta elaboración hasta ahora está sólo en la fase inicial y, por eso (aparentemente) idílica. Es todavía la fase de la adaptación psicofísica a la nueva estructura industrial, buscada a través de los altos salarios; no se ha realizado todavía (antes de la crisis de 1929), sino esporádicamente, tal vez, algún florecimiento "superestructural", o sea que no se ha planteado todavía la cuestión fundamental de la hegemonía. La lucha se libra con armas tomadas del viejo arsenal europeo pero degeneradas, por lo tanto son aún "anacrónicas" en comparación con el desarrollo de las "cosas". La lucha que se desarrolla en América (descrita por Philip)[14] es todavía por la propiedad del oficio, contra la "libertad industrial", o sea similar a la que tuvo lugar en la Europa del siglo XVIII, si bien en otras condiciones: el sindicato obrero americano es más la expresión corporativa de la propiedad de los oficios calificados que otra cosa, y por eso la demolición que exigen los industriales tiene un aspecto "progresista". La ausencia de la fase histórica europea que incluso en el campo económico está marcada por la Revolución francesa ha dejado a las masas populares americanas en estado bruto: a lo cual hay que añadir la ausencia de homogeneidad nacional, la mezcolanza de culturas-razas, la cuestión de los negros.

En Italia se ha tenido un comienzo de fanfarria fordística (exaltación de la gran ciudad, planes reguladores para la gran Milán, etcétera, la afirmación de que el capitalismo está todavía en sus inicios y que es preciso prepararle cuadros de desarrollo grandiosos etcétera: acerca de esto debe verse en la *Riforma Sociale* algún artículo de Schiavi),[15] luego se ha dado la conversión al ruralismo y a la iluminista degradación de la ciudad, la exaltación del artesanado y del patriarcalismo idílico, alusiones a la "pro-
piedad del oficio" | y a una lucha contra la libertad industrial. Sin embar- 18
go, aunque el desarrollo es lento y lleno de comprensibles cautelas, no se puede decir que la parte conservadora, la parte que representa la vieja cultura europea con todos sus residuos parasitarios, carezca de antagonistas (desde este punto de vista es interesante la tendencia representada por *Nuovi Studi*, la *Critica Fascista* y el centro intelectual de estudios corporativos organizado en la Universidad de Pisa).[16]

El libro de De Man[17] es también, a su manera, una expresión de estos problemas que trastornan la vieja osamenta europea, una expresión sin grandeza y sin adhesión a ninguna de las fuerzas históricas mayores que se disputan el mundo.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 53-55.

§ <3> *Algunos aspectos de la cuestión sexual.* Obsesión por la cuestión sexual y peligros de semejante obsesión. Todos los "proyectistas" ponen en primera línea la cuestión sexual y la resuelven "cándidamente". Hay que señalar cómo en las "utopías" la cuestión sexual ocupa un lugar muy importante, a menudo predominante (la observación de Croce de que las soluciones de Campanella en la *Ciudad del sol* no pueden explicarse a base de las necesidades sexuales de los campesinos calabreses, es insatisfactoria).[1] Los instintos sexuales son los que han sufrido la mayor represión por parte de la sociedad en desarrollo; su "reglamentación", por las contradicciones a que da lugar y por las perversiones que se le atribuyen, parece lo más "innatural", por lo tanto son más frecuentes en este campo las apelaciones a la "naturaleza". Incluso la literatura "psicoanalítica" es un modo de criticar la reglamentación de los instintos sexuales en forma a veces "iluminista", con la creación de un nuevo mito del "salvaje" sobre la base sexual (incluidas las relaciones entre padres e hijos).

Divergencia, en este terreno, entre la ciudad y el campo, pero no en sentido idílico para el campo, donde ocurren los delitos sexuales más monstruosos y numerosos, donde está muy difundido el bestialismo y la
19 pederastia. En la encuesta parlamentaria sobre el Mediodía de 1911 | se dice que en Abruzzo y Basilicata (donde mayor es el fanatismo religioso, el patriarcalismo y menor la influencia de las ideas urbanas, tanto que en los años 1919-20, según Serpieri, no hubo ni siquiera una agitación de campesinos)[2] se da el incesto en el 30% de las familias[3] y no parece que la situación haya cambiado en estos últimos años.

La sexualidad como función reproductiva y como "deporte": el ideal "estético" de la mujer oscila entre la concepción de "creadora" y de "juguete". Pero no es sólo en la ciudad donde la sexualidad se ha convertido en un "deporte"; los proverbios populares: "el hombre es cazador, la mujer es tentadora", "quien no tiene nada mejor, se va a la cama con su mujer" etcétera, muestran la difusión de la concepción deportiva incluso en el campo y en las relaciones sexuales entre elementos de la misma clase.

La función económica de la reproducción: no es sólo un hecho general, que interesa a toda la sociedad en su conjunto, para la cual es necesaria una cierta proporción entre las diversas edades para los fines de la producción y del mantenimiento de la parte pasiva de la población (pasiva en sentido normal, por edad, por invalidez etcétera), sino que es también un hecho "molecular", al interior de los más pequeños agregados económicos tales como la familia. La expresión sobre el "báculo de la vejez" demuestra la conciencia instintiva de la necesidad económica de que exista cierta relación entre jóvenes y viejos en toda el área social. El espectáculo de cómo son maltratados, en los pueblos, los viejos y viejas sin des-

cendencia impulsa a las parejas a desear tener prole (el proverbio de que "una madre cría cien hijos y cien hijos no sostienen a una madre" muestra otro aspecto de la cuestión): los viejos sin hijos, en las clases populares, son tratados como "bastardos".

Los progresos de la higiene, que han elevado las medias de la vida humana, plantean cada vez más la cuestión sexual como un aspecto fundamental e importante por sí mismo de la cuestión económica, aspecto capaz de plantear a su vez complejos problemas del tipo de "superestructura". El aumento de la media de la vida en Francia, con su escasa natalidad y con las necesidades de hacer funcionar un muy rico y complejo | aparato de 20
producción, plantea ya hoy algunos problemas relacionados con el problema nacional: las generaciones viejas van trabando una relación cada vez más anormal con las generaciones jóvenes de la misma cultura nacional, y las masas trabajadoras se llenan de elementos extranjeros inmigrados que modifican la base: se realiza ya, como en América, una cierta división del trabajo (trabajos calificados para los nativos, además de las funciones de dirección y organización; trabajos no calificados para los inmigrados).

Una relación similar, pero con consecuencias antieconómicas importantes, se presenta en toda una serie de Estados entre las ciudades industriales de baja natalidad y el campo prolífico: la vida en la industria exige un aprendizaje general, un proceso de adaptación psico-física a determinadas condiciones de trabajo, de nutrición, de habitación, de costumbres etcétera, que no es algo innato, "natural", sino que exige ser adquirido, mientras que las características urbanas adquiridas se transmiten por herencia y son absorbidas en el desarrollo de la infancia y de la adolescencia. Así la baja natalidad urbana exige un gasto continuo e importante para el aprendizaje de los continuamente nuevos urbanizados e implica una continua transformación de la composición social-política de la ciudad, planteando continuamente, sobre nuevas bases, el problema de la hegemonía.

La cuestión ético-civil más importante vinculada a la cuestión sexual es la de la formación de una nueva personalidad femenina: mientras la mujer no alcance no sólo una independencia real frente al hombre, sino también un nuevo modo de concebirse a sí misma y a su papel en las relaciones sexuales, la cuestión sexual seguirá llena de características morbosas y habrá que ser cautos en toda innovación legislativa. Toda crisis de coerción unilateral en el campo sexual acarrea un desenfreno "romántico" que puede ser agravado por la abolición de la prostitución legal y organizada. Todos estos elementos complican y hacen dificilísima toda reglamentación del hecho sexual y todo intento | de crear una nueva ética 21
sexual que corresponda a los nuevos métodos de producción y de trabajo. Por otra parte, es necesario proceder a tal reglamentación y a la creación

de una nueva ética. Hay que señalar cómo los industriales (especialmente Ford) se han interesado en las relaciones sexuales de sus empleados y en general en la organización global de sus familias; la apariencia de "puritanismo" que ha adoptado este interés (como en el caso del prohibicionismo) no debe conducir a error; la verdad es que no puede desarrollarse el nuevo tipo de hombre exigido por la racionalización de la producción y del trabajo, mientras el instinto sexual no haya sido regulado consecuentemente, no haya sido también él racionalizado.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 55 bis-56 bis.

§ <4> *Algunas afirmaciones sobre la cuestión de "Stracittà e Strapaese"*. Fragmentos referidos por la *Fiera Letteraria* del 15 de enero de 1928. De Giovanni Papini. "La ciudad no crea, pero consume. Como es el emporio al que afluyen los bienes arrancados a los campos y a las minas, así afluyen las almas más frescas de la provincia y las ideas de los grandes solitarios. La ciudad es como una hoguera que ilumina porque quema lo que fue creado lejos de ella y a veces contra ella. Todas las ciudades son estériles. En proporción les nacen pocos hijos y casi nunca de genio. En las ciudades se goza, pero no se crea, se ama pero no se genera, se consume pero no se produce".[1] (Aparte las numerosas tonterías "absolutas", hay que señalar cómo Papini tiene ante sí el modelo "relativo" de la ciudad no ciudad, de la ciudad Coblenza de los consumidores de renta agraria y casa de tolerancia.)

En el mismo número de la *Fiera Letteraria* se lee este pasaje: "Nuestro guiso nacionalista se presenta con estas características: aversión decidida a todas aquellas formas de civilización que no se ajusten a la nuestra o que estropeen, no siendo digeribles, las dotes clásicas de los italianos; además: tutela del sentido universal del *pueblo*, que es, para decirlo brevemente, la relación natural e inmanente entre el individuo y su tierra; por último,
22 exalta|ción de las características del país, en todos los campos y actividades de la vida, a saber: fundamento católico, sentido religioso del mundo, simplicidad y sobriedad fundamentales, apego a la realidad, dominio de la fantasía, equilibrio entre espíritu y materia".[2] (Hay que observar: ¿cómo habría existido la Italia actual, la nación italiana, sin la formación y desarrollo de las ciudades y sin la influencia urbana unificadora? "Strapaesanismo" en el pasado habría significado municipalismo –como significó–, disgregación popular y dominio extranjero. ¿Y el catolicismo mismo se habría desarrollado si el Papa, en vez de residir en Roma, hubiese tenido su residencia en Scaricalasino?)

Y este juicio de Francesco Meriano (publicado en el *Assalto* de Bolo-

nia): "En el campo filosófico, yo creo hallar por el contrario una auténtica antítesis: que es la antítesis, vieja de más de cien años y siempre vestida con nuevas apariencias, entre el voluntarismo el pragmatismo el activismo identificable en la *stracittà* y el iluminismo el racionalismo el historicismo identificable en el *strapaese*".[3] (O sea que los principios inmortales se habrían refugiado en *strapaese*.) En todo caso hay que observar cómo la polémica "literaria" entre *Strapaese* y *Stracittà* no es otra cosa que la espuma jabonosa de la polémica entre el conservadurismo parasitario y las tendencias innovadoras de la sociedad italiana.

En la *Stampa* del 4 de mayo de 1929 Mino Maccari escribe: "Cuando *Strapaese* se opone a las importaciones modernistas, su oposición quiere salvar el derecho de seleccionarlas a fin de impedir que los contactos nocivos, confundiéndose con los que pueden ser benéficos, corrompan la integridad de la naturaleza y de los caracteres propios de la civilización italiana, quintaesenciada en los siglos, y hoy anhelante (!) de una síntesis unificadora".[4] (Ya "quintaesenciada", pero no "sintetizada" y "unificada" !!)

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 61 bis-62 y 66 bis.

§ <5> *Eugenio Giovanetti* ha escrito, en el *Pègaso* de mayo de 1929, un artículo sobre "Federico I Taylor e l'americanismo", en el que escribe. "La 23
energía literaria, abstracta, nutrida de retórica generalizadora, no está ya hoy, en suma, en condiciones de comprender la energía técnica, cada vez más individual y aguda, tejido originalísimo de voluntades singulares y de educación especializada. La literatura energética está todavía en su Prometeo desencadenado, imagen demasiado cómoda. El héroe de la civilización técnica no es un desencadenado: es un silencioso que sabe llevar por los cielos su férrea cadena. No es un ignorante que está papando moscas: es un estudioso en el mejor sentido clásico, porque *studium* significaba 'punta viva'. Mientras que la civilización técnica o mecanicista como queréis llamarla, elabora en silencio éste su tipo de héroe incisivo, el culto literario de la energía no crea más que un bellaco aéreo, un inútil derrengado".[1]

Hay que señalar cómo no se ha tratado de aplicar al americanismo la formulita de Gentile sobre la "filosofía que no se enuncia en fórmulas sino que se afirma en la acción";[2] esto es significativo e instructivo, porque si la fórmula tiene un valor, es precisamente el americanismo el que puede reivindicarlo. Por el contrario, cuando se habla del americanismo, se encuentra que es "mecanicista", burdo, brutal, o sea "pura acción", y se le contrapone la tradición, etcétera. Pero esta tradición, etcétera, ¿por qué

no es asumida también como base filosófica, como [la] filosofía enunciada en fórmulas de aquellos movimientos por los cuales, al contrario, la "filosofía es afirmada en la acción"? Esta contradicción puede explicar muchas cosas: la diferencia, por ejemplo, entre la acción real, que modifica esencialmente tanto al hombre como la realidad externa (o sea la cultura real) y es el americanismo, y el gladiatorismo bellaco que se autoproclama acción y sólo modifica el vocabulario, no las cosas, el gesto externo, no el hombre interior. La primera está creando un futuro que es intrínseco a su actividad objetiva y sobre el cual se prefiere callar. El segundo crea sólo fantoches perfeccionados, cortados burdamente sobre un figurín retóricamente prefijado, y que caerán en la nada apenas sean cortados los hilos externos que les dan la apariencia del movimiento y de la vida.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 66 bis-67.

24 § <6> *Autarquía financiera de la industria.* Un artículo notable de Carlo Pagni "A proposito di un tentativo di teoria pura del corporativismo" (en la *Riforma Sociale* de septiembre-octubre de 1929)[1] examina el libro de N. Massimo Fovel, *Economia e corporativismo* (Ferrara, S.A.T.E., 1929) y alude a otro escrito del mismo Fovel, *Rendita e salario nello Stato Sindicale* (Roma, 1928), pero no advierte o no pone expresamente de relieve que Fovel en sus escritos concibe el "corporativismo" como la premisa para la introducción en Italia de los sistemas americanos más avanzados en el modo de producir y trabajar.

Sería interesante saber si Fovel escribe "extrayendo de su cerebro" o bien si tiene a sus espaldas (prácticamente y no sólo "en general") determinadas fuerzas económicas que lo apoyan y lo impulsan. Fovel no ha sido nunca un "científico" puro, que exprese ciertas tendencias tal como los intelectuales, incluso "puros", expresan siempre. En muchos aspectos, él pertenece a la galería del tipo Ciccotti, Naldi, Bazzi, Preziosi, etcétera, pero es más complejo, por su innegable valor intelectual. Fovel ha aspirado siempre a convertirse en un gran líder político, y no lo ha logrado porque le faltan algunas dotes fundamentales: la fuerza de voluntad orientada a un solo fin y la [no] volubilidad intelectual tipo Missiroli; además, demasiado a menudo se ha ligado demasiado claramente a pequeños intereses mezquinos. Comenzó como "joven radical", antes de la guerra: habría querido rejuvenecer, dándole un contenido más concreto y moderno, al movimiento democrático tradicional, coqueteando un poco con los republicanos, especialmente federalistas y regionalistas (*Critica Politica* de Oliviero Zuccarini). Durante la guerra fue neutralista giolittiano. En 1919 in-

gresa en el Partido Socialista de Bolonia, pero no escribe nunca en el
Avanti! Antes del armisticio hace escapadas a Turín. Los industriales
turineses habían adquirido la vieja y desacreditada *Gazzetta di Torino* para
transformarla y hacer de ella su órgano directo. Fovel aspiraba a convertirse
en | director de la nueva organización y ciertamente estaba en contacto 25
con los ambientes industriales. Por el contrario fue elegido como director
Tomaso Borelli, "joven liberal", al cual sucedió bien pronto Italo Minunni
de la *Idea Nazionale*[2] (pero la *Gazzetta di Torino*, aun bajo el nombre de *Paese*
y no obstante las sumas prodigadas para desarrollarla, no tuvo éxito y fue
suprimida por sus sostenedores). Carta "curiosa" de Fovel en 1919: escribe
que "siente el deber" de colaborar en el *Ordine Nuovo* semanal; respuesta
en la que se fijan los límites de su posible colaboración, tras lo cual la "voz
del deber" enmudece repentinamente.[3] Fovel se agregó a la banda Passigli,
Martelli, Gardenghi, que había hecho del *Lavoratore* de Trieste un centro
de negocios bastante lucrativos y que debía de tener contactos con el ambiente
industrial turinés: intento de Passigli de transportar el *Ordine Nuovo*
a Trieste con gestión "comercialmente" productiva (ver para la fecha, la
suscripción de 100 liras hecha por Passigli que fue a Turín para hablar directamente);[4]
cuestión de si un "caballero" podía colaborar en el *Lavoratore*.
En 1921 en las oficinas del *Lavoratore*[5] se encontraron cartas pertenecientes
a Fovel y a Gardenghi, de las que resultaba que los dos compadres
jugaban a la bolsa de valores textiles durante la huelga dirigida por los sindicalistas
de Nicola Vecchi y dirigían el periódico según los intereses de su
juego. Después de Livorno, Fovel no dio que hablar durante algún tiempo.
Reapareció en 1925, como colaborador del *Avanti!* de Nenni y Gardenghi
y organizó una campaña favorable al sometimiento de la industria italiana
a las finanzas americanas, campaña inmediatamente aprovechada
(pero debía de existir ya un acuerdo previo) por la *Gazzetta del Popolo* ligada
al ingeniero Ponti de la S.I.P.[6] En el 25-26 Fovel colaboró a menudo en
la *Voce Repubblicana*. Hoy (1929) sostiene el corporativismo como premisa
para una forma italiana de americanización, colabora en el *Corriere Padano*
de Ferrara, en los *Nuovi Studi*, en los *Nuovi Problemi*, en los *Problemi del Lavoro*
y enseña (parece) en la Universidad de Ferrara.

Lo que en la tesis de Fovel, resumida por Pagni, parece significativo, es
su | concepción de la corporación como un bloque industrial-productivo 26
autónomo, destinado a resolver en sentido moderno y acentuadamente
capitalista el problema de un ulterior desarrollo del aparato económico
italiano, contra los elementos semifeudales y parasitarios de la sociedad
que sacan una tajada demasiado grande de la plusvalía, contra los llamados
"productores de ahorro". La producción del ahorro debería convertirse
en una función interna (a mejor precio) del mismo bloque productivo, a

través de un desarrollo de la producción a costos decrecientes que permita, además de una mayor masa de plusvalía, más altos salarios, con la consecuencia de un mercado interno más capaz, de un cierto ahorro obrero y de más altas ganancias. Se debería obtener así un ritmo más acelerado de acumulación de capitales en el seno mismo de la empresa y no a través del intermediario de los "productores de ahorro" que en realidad son devoradores de plusvalía. En el bloque industrial-productivo el elemento técnico –dirección y obreros– debería tener el predominio sobre el elemento "capitalista" en el sentido más "mezquino" de la palabra, o sea que la alianza entre capitanes de industria y pequeños burgueses ahorradores debería sustituirse por un bloque de todos los elementos directamente eficientes en la producción, que son los únicos capaces de reunirse en Sindicato y por consiguiente de constituir la Corporación productiva (de donde se deriva la consecuencia extrema, sacada por Spirito, de la Corporación propietaria). Pagni objetaba a Fovel que su tratamiento no es una nueva economía política, sino sólo una nueva política económica, objeción formal, que puede tener una importancia en cierto aspecto, pero no toca el argumento principal; las otras objeciones, concretamente, no son sino la constatación de algunos aspectos atrasados del ambiente italiano con respecto a semejante alteración "organizativa" del aparato económico. Las deficiencias mayores de Fovel consisten en descuidar la función económica que el Estado ha tenido siempre en Italia por la desconfianza de los ahorradores respecto de los industriales, y en descuidar el hecho de
27 que la orientación corporativa no tuvo origen en las exigencias | de una transformación de las condiciones técnicas de la industria y ni siquiera en las de una nueva política económica, sino más bien en las exigencias de una policía económica, exigencias agravadas por la crisis de 1929 y todavía en curso. En realidad las maestranzas italianas, ni como individuos aislados ni como sindicatos, ni activa ni pasivamente, no se han opuesto nunca a las innovaciones tendientes a una disminución de los costos, a la racionalización del trabajo, a la introducción de automatismos más perfectos y de más perfectas organizaciones técnicas del conjunto empresarial. Todo lo contrario. Eso ha sucedido en América y ha determinado la semiliquidación de los sindicatos libres y su sustitución por un sistema de aisladas (entre sí) organizaciones obreras de empresa. En Italia, por el contrario, cada intento, aunque mínimo y tímido, de hacer de la fábrica un centro de organización sindical (recordar la cuestión de los fiduciarios de empresa)[7] ha sido combatido duramente y aniquilado resueltamente. Un análisis cuidadoso de la historia italiana antes del 22 e incluso antes del 26, que no se deje alucinar por el carnaval externo, sino que sepa captar los motivos profundos del movimiento obrero, debe llegar a la

conclusión objetiva de que precisamente los obreros han sido los portadores de las nuevas y más modernas exigencias industriales y que a su manera las afirmaron valerosamente; se puede decir también que algunos industriales entendieron este movimiento y trataron de apropiárselo (así debe explicarse el intento hecho por Agnelli de absorber el *Ordine Nuovo* y su escuela en el complejo Fiat,[8] y de instituir así una escuela de obreros y de técnicos especializados para una transformación industrial y del trabajo con sistemas "racionalizados": la Y.M.C.A. trató de abrir cursos de "americanismo" abstracto, pero no obstante las fuertes sumas invertidas, los cursos fracasaron).[9]

Aparte estas consideraciones, otra serie de cuestiones se presenta: el movimiento corporativo existe y en algunos aspectos las realizaciones jurídicas ya operadas han creado las condiciones formales en las que la transformación técnico-económica puede llevarse a cabo en gran escala, porque los obreros no pueden oponerse a aquélla ni pueden luchar para convertirse ellos mismos en sus abanderados. La organiza|ción corpora- 28
tiva puede convertirse en la forma de tal transformación, pero se pregunta: ¿presenciaremos una de aquellas viquianas "astucias de la providencia" por las que los hombres, sin proponérselo y sin quererlo, obedecen a los imperativos de la historia? Por ahora, nos inclinamos a dudarlo. El elemento negativo de la "policía económica" ha predominado hasta ahora sobre el elemento positivo de la exigencia de una nueva política económica que renueve, modernizándola, la estructura económico-social de la nación aun en los cuadros del viejo industrialismo. La forma jurídica posible es una de las condiciones, no la única condición y ni siquiera la más importante: es sólo la más importante de las condiciones inmediatas. La americanización exige un ambiente dado, una determinada estructura social (o la voluntad decidida de crearla) y un cierto tipo de Estado. El Estado es el Estado liberal, no en el sentido del liberalismo aduanal o de la libertad efectiva política, sino en el sentido más fundamental de la libre iniciativa y del individualismo económico que llega con medios propios, como "sociedad civil", por el mismo desarrollo histórico, al régimen de la concentración industrial y del monopolio. La desaparición del tipo semifeudal del rentista es en Italia una de las condiciones mayores de la transformación industrial (es, en parte, la transformación misma), no una consecuencia. La política económico-financiera del Estado es el instrumento de tal desaparición: amortización de la deuda pública, nominatividad de los títulos, mayor peso de la tributación directa sobre la indirecta en la formación de los ingresos presupuestales. No parece que ésta sea o vaya a ser la orientación de la política financiera. Al contrario. El Estado crea nuevos rentistas, o sea que promueve las viejas formas de acu-

mulación parasitaria del ahorro y tiende a crear cuadros sociales cerrados. En realidad, hasta ahora la orientación corporativa ha funcionado para sostener posiciones peligrosas de clases medias, no para eliminar éstas, y se está convirtiendo cada vez más, por los intereses creados que brotan sobre la vieja base, en una máquina de conservación de lo existen-
29 te tal como es y no en un motor de | propulsión. ¿Por qué? Porque la orientación corporativa está también en dependencia de la desocupación, les defiende a los ocupados un cierto mínimo de vida que, si la competencia fuese libre, se hundiría también, provocando graves trastornos sociales; y crea ocupaciones de nuevo tipo, organizativo y no productivo, para los desocupados de las clases medias. Queda siempre una vía de escape: la orientación corporativa, nacida en dependencia de una situación tan delicada, cuyo equilibrio esencial hay que mantener a toda costa, para evitar una catástrofe enorme, podría proceder por etapas lentísimas, casi insensibles, que modifiquen la estructura social sin sacudidas repentinas: incluso el bebé mejor y más sólidamente fajado se desarrolla sin embargo y crece. Y he ahí por qué sería interesante saber si Fovel es la voz de sí mismo o es el exponente de fuerzas económicas que buscan, a toda costa, su camino. En todo caso, el proceso sería tan largo y hallaría tantas dificultades, que entretanto nuevos intereses pueden constituirse y ofrecen nueva y tenaz oposición a su desarrollo hasta destruirlo.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 86 bis-89.

§ <7> *Mino Maccari y el americanismo.* Del *Trastullo di Strapaese* de Mino Maccari (Florencia, Vallecchi, 1928):

Por un colgajo brillante / No regales tu país: / El forastero es traficante / Prestarle oídos no es negocio / Si tú fueses experto y taimado / Toda mixtura mantendrías alejada: / Quien saca ganancia es siempre aquel otro / Que lo tuyo vale un mundo / Vale más un eructo de tu párroco / Que América y su jactancia: / Detrás del último italiano / Hay cien siglos de historia / <...> El salón de baile y el charleston / Te hacen cometer tonterías / Oh italiano regresa al rigodón / Vuelve a comer tripas / Italiano vuelve al terruño / No te fíes de las modas de Francia / Ocúpate de comer pan y cebollas / y tendrás la panza en orden.[1]

Maccari, sin embargo, ha entrado a trabajar como jefe de redacción de
30 la *Stampa* de Turín y a comer pan y | cebollas en el centro más superurbano e industrial de Italia.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 90.

§ <8> *Cantidad y calidad.* En el mundo de la producción no significa más que "barato" y "precio alto", o sea satisfacción o no de las necesidades elementales de las clases populares y tendencia a elevar o a deprimir su nivel de vida: todo el resto no es más que novela ideológica de folletín, de la que Guglielmo Ferrero ha escrito la primera entrega.[1] En una empresa-nación, que tiene disponible mucha mano de obra y pocas materias primas (lo cual es discutible, porque toda nación-empresa "se crea" su propia materia prima) el lema: "¡Calidad!" sólo significa la voluntad de emplear mucho trabajo en poca materia, perfeccionando el producto al extremo, o sea la voluntad de especializarse para un mercado de lujo. ¿Pero es eso posible para toda una nación muy populosa?

Donde existe mucha materia prima son posibles las dos direcciones, cualitativa o cuantitativa, mientras que la recíproca no existe para los llamados países pobres. La producción cuantitativa puede ser también cualitativa, o sea hacer la competencia a la industria puramente cualitativa, entre aquella parte de la clase consumidora de objetos "distinguidos" que no es tradicionalista porque es de nueva formación. Tales precisiones son válidas si se acepta el criterio de la "calidad" tal como es planteado comúnmente y que no es un criterio racional: en realidad se puede hablar de "calidad" sólo para las obras de arte individual y no reproducibles, todo lo que es reproducible entra en el reino de la "cantidad" y puede ser fabricado en serie.

Se puede observar además: si una nación se especializa en la producción "cualitativa", ¿qué industria proveerá los objetos de consumo de las clases pobres? ¿Se promoverá una situación de división internacional del trabajo? Se trata nada menos que de una fórmula de literatos haraganes y de políticos cuya demagogia consiste en construir castillos en el aire. La calidad debería ser atribuida a los hombres y no a las cosas: y la calidad
humana se eleva y se refina en la | medida en que el hombre satisface un 31
mayor número de necesidades y en consecuencia se hace independiente. El precio caro del pan debido al hecho de querer mantener ligada a una determinada actividad a una mayor cantidad de personas, lleva a la desnutrición. La política de la calidad determina casi siempre su opuesto: una cantidad descalificada.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 91.

§ <9> De la reseña que A. De Pietri Tonelli ha publicado en la *Rivista di Politica Economica* (febrero de 1930) del libro de Anthony M. Ludovici, *Woman, A Vindication* (2ª edición, 1929, Londres): "Cuando las cosas van

mal en la estructura social de una nación, por culpa de la decadencia en las capacidades fundamentales de sus hombres –afirma Ludovici– dos tendencias distintas parecen hacerse siempre visibles: la primera es la de interpretar cambios, que son pura y simplemente signos de la decadencia y de la ruina de viejas y sanas (!) instituciones, como síntomas de progreso; la segunda, debida a la justificada pérdida de confianza en la clase gobernante, es la de dar a cada uno, tenga o no las cualidades requeridas, la seguridad de ser el indicado para hacer un esfuerzo a fin de arreglar las cosas".[1] (La traducción es manifiestamente incierta e inexacta.) El autor hace del feminismo una expresión de esta segunda tendencia y exige un renacimiento del "machismo".

Aparte cualquier otra consideración de mérito, difícil de hacer porque el texto que cita De Pietri Tonelli es incierto, hay que señalar la tendencia antifeminista y "machista". Debe estudiarse el origen de la legislación anglosajona tan favorable a las mujeres en toda una serie de conflictos "sentimentales" o seudosentimentales. Se trata de un intento de regular la cuestión sexual, de hacer de ésta una cosa seria, pero no parece que haya alcanzado su objetivo: ha dado lugar a desviaciones morbosas, "feministas" en sentido peyorativo y le ha creado a la mujer (de las clases altas) una posición social paradójica.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 91 bis-92.

32 § <10> *"Animalidad" e industrialismo.* La historia del industrialismo ha sido siempre (y hoy lo es en una forma más acentuada y rigurosa) una continua lucha contra el elemento "animalidad" del hombre, un proceso ininterrumpido, a menudo doloroso y sangriento, de sometimiento de los instintos (naturales, o sea animales y primitivos) a siempre nuevas, más complejas y rígidas normas y hábitos de orden, de exactitud, de precisión que hagan posibles las formas cada vez más complejas de vida colectiva que son la consecuencia necesaria del desarrollo del industrialismo. Esta lucha es impuesta desde el exterior y hasta ahora los resultados obtenidos, si bien de gran valor práctico inmediato, son puramente mecánicos en gran parte, no se han convertido en una "segunda naturaleza". Pero cada nuevo modo de vivir, en el periodo en el que se impone la lucha contra lo viejo, ¿no ha sido siempre durante cierto tiempo resultado de una compulsión mecánica? Incluso los instintos que hoy deben ser superados como todavía demasiado "animales" en realidad han sido un progreso notable sobre los anteriores, todavía más primitivos: ¿quién podría describir el "costo", en vidas humanas y en dolorosos sometimientos de

los instintos, del paso del nomadismo a la vida sedentaria y agrícola? Ahí entran las primeras formas de esclavitud de la gleba y del oficio etcétera. Hasta ahora todas las transformaciones del modo de ser y de vivir se han producido por coerción brutal, o sea a través del dominio de un grupo social sobre todas las fuerzas productivas de la sociedad: la selección o "educación" del hombre adaptado a los nuevos tipos de civilización, o sea a las nuevas formas de producción y de trabajo, ha ocurrido mediante el empleo de brutalidades inauditas, arrojando al infierno de las subclases a los débiles y a los refractarios o eliminándolos del todo. A cada advenimiento de nuevos tipos de civilización, o en el curso del proceso de desarrollo, se han producido crisis. ¿Pero quién estuvo implicado en estas crisis? No las masas trabajadoras, sino las clases medias y una parte de la misma clase dominante, que habían sentido también ellas la presión coercitiva, que necesariamente era ejercida sobre toda el área social. Las crisis de *libertinismo* han sido numerosas: cada época histórica ha tenido una.
Cuando la presión | coercitiva es ejercida sobre todo el complejo social (y 33
eso sucede especialmente después del derrumbe de la esclavitud y el advenimiento del cristianismo) se desarrollan ideologías puritanas que dan la forma exterior de la persuasión y del consenso al uso intrínseco de la fuerza: pero una vez que el resultado ha sido conseguido, al menos en cierta medida, la presión se rompe (históricamente esta fractura se verifica de modos diversísimos, como es natural, porque la presión ha asumido siempre formas originales, a menudo personales; se ha identificado con un movimiento religioso, ha creado su propio aparato que ha encarnado en determinados estratos o castas, ha tomado el nombre de Cromwell o de Luis XV etcétera) y se produce la crisis de libertinismo (la crisis francesa después de la muerte de Luis XV, por ejemplo, no puede parangonarse con la crisis americana después de la llegada de Roosevelt, ni el prohibicionismo tiene parangón en las épocas precedentes, con su secuela de bandidismo etcétera) que sin embargo no toca sino superficialmente a las masas trabajadoras o las toca indirectamente porque deprava a sus mujeres: estas masas, en efecto, o han ya adquirido los hábitos y las costumbres necesarias para los nuevos sistemas de vida y de trabajo, o bien continúan sintiendo la presión coercitiva por las necesidades elementales de sus existencia (incluso el antiprohibicionismo no fue querido por los obreros, y la corrupción que el contrabando y el bandidismo entrañaron estaba difundida en las clases superiores).

En la posguerra ha tenido lugar una crisis de las costumbres de extensión y profundidad inauditas, pero se ha verificado contra una forma de coerción que no había sido impuesta para crear hábitos correspondientes a una nueva forma de trabajo, sino para las necesidades, ya concebidas co-

mo transitorias, de la vida de guerra y de trinchera. Esta presión ha reprimido especialmente los instintos sexuales, incluso normales, en grandes masas de jóvenes, y la crisis que se ha desencadenado en el momento de la vuelta a la vida normal se ha hecho aún más violenta por la desaparición de tantos varones y por un desequilibrio permanente en la relación numérica entre los individuos de los dos sexos. Las instituciones vinculadas
34 a la vida sexual han recibido una fuerte sacudida y en la cues | tión sexual se han desarrollado nuevas formas de utopía iluminista. La crisis ha sido (y es todavía) más violenta por el hecho de que ha afectado a todos los estratos de la población y ha entrado en conflicto con las necesidades de los nuevos métodos de trabajo que entretanto se han venido imponiendo (taylorismo y racionalización en general). Estos nuevos métodos exigen una rígida disciplina de los instintos sexuales (del sistema nervioso), o sea un fortalecimiento de la "familia" en sentido amplio (no de esta o aquella forma del sistema familiar), de la reglamentación y estabilidad de las relaciones sexuales.

Hay que insistir en el hecho de que en el campo sexual el factor ideológico más depravador y "regresivo" es la concepción iluminista y libertaria propia de las clases no ligadas estrechamente al trabajo productivo, y que a través de estas clases contagia a las clases trabajadoras. Este elemento se vuelve tanto más grave si en un Estado las masas trabajadoras sufren más la presión coercitiva de una clase superior, si los nuevos hábitos y actitudes psicofísicos vinculados a los nuevos métodos de producción y de trabajo deben ser adquiridos por vía de persuasión recíproca o de convicción individualmente propuesta y aceptada. Puede estarse creando una situación de doble fondo, un conflicto íntimo entre la ideología "verbal" que reconoce las nuevas necesidades y la práctica real "animalesca" que impide a los cuerpos físicos la efectiva adquisición de las nuevas actitudes. Se forma en este caso lo que se puede llamar una situación de hipocresía social totalitaria. ¿Por qué totalitaria? En las otras situaciones los estratos populares son obligados a observar la "virtud"; quien la predica no la observa, aun rindiéndole homenaje verbal, y por consiguiente la hipocresía es de estratos, no total; eso no puede durar, ciertamente, y conduce a una crisis de libertinaje; salvo cuando ya las masas hayan asimilado la "virtud" en hábitos permanentes o casi, o sea con oscilaciones cada vez menores. En el caso, por el contrario, en que no existe presión coercitiva de una clase superior, la "virtud" es afirmada genéricamente, pero no observada ni por convicción ni por coerción y por lo tanto no se dará la adquisición
35 de las actitudes psicofísicas necesarias para | los nuevos métodos de trabajo. La crisis puede volverse "permanente", o sea de perspectiva catastrófica, porque sólo la coerción podrá definirla, una coerción de nuevo tipo,

en cuanto es ejercida por la élite de una clase sobre su propia clase, no puede ser más que una autocoerción, o sea una autodisciplina. (Alfieri que se hace atar a la silla.) En todo caso, lo que se puede oponer a esta función de las élites es la mentalidad iluminista y libertaria en la esfera de las relaciones sexuales; luchar contra esta concepción significa además precisamente crear las élites necesarias para la tarea histórica, o al menos desarrollarlas para que su función se extienda a todas las esferas de la actividad humana.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 99 bis-100 bis.

§ <11> *Racionalización de la producción y del trabajo.* La tendencia de León Davídovich estaba estrechamente vinculada a esta serie de problemas, lo que no me parece que haya sido bien señalado. Su contenido esencial, desde este punto de vista, consistía en la[a] "demasiado" resuelta (por lo tanto no racionalizada) voluntad de dar la supremacía, en la vida nacional, a la industria y a los métodos industriales, de acelerar, con medios coercitivos exteriores, la disciplina y el orden en la producción, de adecuar las costumbres a las necesidades del trabajo. Dado el planteamiento general de todos los problemas vinculados a la tendencia, ésta debía desembocar necesariamente en una forma de bonapartismo, de ahí la necesidad inexorable de destruirla. Sus preocupaciones eran justas, pero las soluciones prácticas eran profundamente erradas: en este desequilibrio entre teoría y práctica consistía el peligro, que por lo demás ya se había manifestado anteriormente, en 1921. El principio de la coerción, directa e indirecta, en el ordenamiento de la producción y del trabajo es justo (cfr. el discurso pronunciado contra Mártov y reproducido en el libro sobre el *Terrorismo*),[1] pero la forma que había asumido era errónea: el modelo militar se había convertido en un prejuicio funesto y los ejércitos del trabajo fracasaron. Interés de León Davídovich por el americanismo; sus artículos, sus encuestas sobre el "byt" y sobre la literatura,[2] estas actividades estaban menos desconectadas entre sí de cuanto podía parecer, porque los nuevos métodos de trabajo son indisolubles de un deter|minado 36
modo de vivir, de pensar y de sentir la vida: no se pueden obtener éxitos en un campo sin obtener resultados tangibles en el otro.

En América la racionalización del trabajo y el prohibicionismo están indudablemente vinculados: las encuestas de los industriales sobre la vida íntima de los obreros, los servicios de inspección creados por algunas em-

[a] En el manuscrito: "de la".

presas para controlar la "moralidad" de los obreros son necesidades del nuevo método de trabajo. Quien ridiculizara estas iniciativas (aunque fracasaran) y viera en ellas sólo una manifestación hipócrita de "puritanismo", se negaría toda posibilidad de comprender la importancia, el significado y el *alcance objetivo* del fenómeno americano, que es *también* el mayor esfuerzo colectivo que se haya realizado hasta ahora para crear, con rapidez inaudita y con una conciencia del fin nunca antes vista en la historia, un tipo nuevo de trabajador y de hombre. La expresión "conciencia del fin" puede parecer por lo menos ingeniosa a quien recuerde la frase de Taylor sobre el "gorila amaestrado".[3] Taylor, en efecto, expresa con cinismo brutal el fin de la sociedad americana: desarrollar en el trabajador el máximo grado de actitudes maquinales y automáticas, destruir el viejo nexo psicofísico del trabajo profesional calificado que exigía una cierta participación activa de la inteligencia, de la fantasía, de la iniciativa del trabajador y reducir las operaciones productivas al único aspecto físico maquinal. Pero en realidad no se trata de novedades originales: se trata sólo de la fase más reciente de un largo proceso que se inició con el nacimiento del mismo industrialismo, fase que es sólo más intensa que la anterior y se manifiesta en formas más brutales, pero que también a su vez será superada con la creación de un nuevo nexo psicofísico de un tipo diferente a los anteriores e indudablemente de un tipo *superior*. Se producirá ineluctablemente una selección forzada, una parte de la vieja clase trabajadora será despiadadamente eliminada del mundo del trabajo y probablemente del mundo *tout court*.

37 Desde este punto de vista hay que estudiar las iniciativas "puritanas" | de los industriales americanos tipo Ford. Es cierto que éstos no se preocupan de la "humanidad", de la "espiritualidad" del trabajador, que inmediatamente es aplastada. Esta "humanidad y espiritualidad" no puede realizarse si no es en el mundo de la producción y del trabajo, en la "creación" productiva; ésta era máxima en el artesanado, en el "demiurgo", cuando la personalidad del trabajador se reflejaba toda ella en el objeto creado, cuando era aún muy fuerte el vínculo entre arte y trabajo. Pero precisamente contra este "humanismo" lucha el nuevo industrialismo. Las iniciativas "puritanas" tienen solamente el fin de conservar, fuera del trabajo, un cierto equilibrio psicofísico que impida el colapso fisiológico del trabajador, exprimido por el nuevo método de producción. Este equilibrio no puede ser sino puramente exterior y mecánico, pero podrá volverse interior si es propuesto por el trabajador mismo y no impuesto desde afuera, por una nueva forma de sociedad, con medios apropiados y originales. El industrial americano se preocupa por mantener la continuidad de la eficiencia física del trabajador, de su eficiencia muscular-nerviosa: es su interés tener

una mano de obra estable, un complejo permanentemente a tono, porque también el complejo humano (el trabajador colectivo) de una empresa es una máquina que no debe ser desmontada demasiado a menudo ni renovada en sus piezas individuales sin pérdidas ingentes. El llamado alto salario es un elemento dependiente de esta necesidad: es el instrumento para seleccionar una mano de obra apta para sistema de producción y trabajo y para mantenerla establemente. Pero el alto salario tiene dos caras: es preciso que el trabajador gaste "racionalmente" los centavos más abundantes, para mantener, renovar y posiblemente para aumentar su eficiencia muscular-nerviosa, no para destruirla o dañarla. Y de ahí la lucha contra el alcohol, el agente más peligroso de destrucción de las fuerzas de trabajo, que se convierte en función del Estado. Es posible que también otras luchas "puritanas" se conviertan en función del Estado, si la iniciativa privada de los industriales demuestra ser insu|ficiente o si se desencadena una crisis 38
de moralidad demasiado profunda y extendida en las masas trabajadoras, lo que podría suceder a consecuencia de una crisis larga y extensa de desocupación. Cuestión vinculada a la del alcohol es la sexual: el abuso y la irregularidad de las funciones sexuales es, después del alcoholismo, el enemigo más peligroso de las energías nerviosas, y es observación común que el trabajo "obsesionante" provoca depravación alcohólica y sexual. Los intentos hechos por Ford de intervenir, con un cuerpo de inspectores, en la vida privada de sus empleados y controlar cómo gastaban su salario y cómo vivían, es un indicio de estas tendencias todavía "privadas" o latentes, que pueden convertirse, en cierto punto, en ideología estatal, implantándose en el puritanismo tradicional, esto es, presentándose como un renacimiento de la moral de los pioneros, del "verdadero" americanismo, etcétera.[4] El hecho más notable del fenómeno americano en relación con estas manifestaciones es la separación que se ha dado y se irá acentuando cada vez más, entre la moralidad-costumbre de los trabajadores y la de otros estratos de la población. El prohibicionismo ha dado ya un ejemplo de tal separación. ¿Quién consumía el alcohol introducido por el contrabando en los Estados Unidos? El alcohol se convirtió en mercancía de gran lujo y ni siquiera los más altos salarios podían permitir su consumo a los grandes estratos de las masas trabajadoras: quien trabaja por un salario, con horario fijo, no tiene tiempo que dedicar al deporte de eludir las leyes. La misma observación puede hacerse para la sexualidad. La "caza de la mujer" exige demasiados "loisirs"; en el obrero de tipo nuevo se repetirá, en otra forma, lo que sucede en las aldeas campesinas. La relativa estabilidad de las uniones sexuales campesinas está estrechamente vinculada al sistema de trabajo del campo. El campesino, que regresa a casa por la tarde después de una larga jornada de trabajo, quiere la "Venerem facilem

parabilimque" de Horacio: no tiene ánimos para hacer la rueda en torno
39 a mujeres de fortuna; ama a su mujer, | segura, infalible, que no hará melindres y no pretenderá la comedia de la seducción y del estupro para ser poseída. Parece que así la función sexual resulta mecanizada, pero en realidad se trata de la aparición de una nueva forma de unión sexual, sin los colores "deslumbrantes" del oropel romántico propio del pequeñoburgués y del bohemio holgazán. Parece claro que el nuevo industrialismo quiere la monogamia, quiere que el hombre-trabajador no desperdicie sus energías nerviosas en la búsqueda desordenada y excitante de la satisfacción sexual ocasional: el obrero que va al trabajo después de una noche de "excesos" no es un buen trabajador, la exaltación pasional no puede ir de acuerdo con los movimientos cronometrados de los gestos productivos ligados a los más perfectos automatismos. Este complejo de compulsiones y coerciones directas e indirectas ejercidas sobre la masa obtendrá indudablemente resultados y surgirá una nueva forma de unión sexual cuyo rasgo característico y fundamental parece que debe ser la monogamia y la estabilidad relativa. Sería interesante conocer los resultados estadísticos de los fenómenos de desviación de las costumbres sexuales oficialmente propagadas en los Estados Unidos, analizados por grupos sociales: en general se comprobará que los divorcios son especialmente numerosos en las clases superiores.

Esta diferencia de moralidad entre las masas trabajadoras y elementos cada vez más numerosos de las clases dirigentes, en los Estados Unidos, parece ser uno de los fenómenos más interesantes y llenos de consecuencias. Hasta hace poco tiempo el americano era un pueblo de trabajadores: la "vocación laboriosa" no era un rasgo inherente sólo a las clases obreras, sino que era una cualidad específica también de las clases dirigentes. El hecho de que un millonario siguiese siendo prácticamente activo hasta que la enfermedad o la vejez lo obligaban al reposo y que su actividad ocupase un número de horas muy notable de su jornada: he ahí uno de los fenómenos típicamente americanos, he ahí la americanada más asombrosa para el europeo medio. Ya fue señalado anteriormente[5]
40 que esta diferencia | entre americanos y europeos es dada por la falta de "tradición" en los Estados Unidos, en cuanto tradición significa también residuo pasivo de todas las formas sociales desaparecidas en la historia: en los Estados Unidos, por el contrario, está reciente aún la "tradición" de los pioneros, o sea de fuertes individualidades en las que la "vocación laboriosa" alcanzó la mayor intensidad y vigor, de hombres que directamente, y no por el trámite de un ejército de esclavos o de siervos, entraban en contacto enérgico con las fuerzas naturales para dominarlas y explotarlas victoriosamente. Son estos residuos pasivos los que en Europa se resisten

al americanismo, "representan la calidad, etcétera",[6] porque sienten instintivamente que las nuevas formas de producción y de trabajo los arrollarían implacablemente.

Pero si es verdad que en Europa, de tal manera, las vejeces todavía no sepultadas serían definitivamente destruidas, ¿qué es lo que empieza a suceder en la misma América? La diferencia de moralidad antes mencionada demuestra que se están creando márgenes de pasividad social cada vez más amplios. Parece que las mujeres tienen una función predominante en este fenómeno. El hombre-industrial sigue trabajando aunque sea millonario, pero su mujer y sus hijas se convierten cada vez más en "mamíferos de lujo". Los concursos de belleza, los concursos para el personal cinematográfico (recordar las 30,000 muchachas italianas que en 1926 enviaron su fotografía en traje de baño a la Fox),[7] el teatro, etcétera, seleccionando la belleza femenina mundial y poniéndola a subasta, provocan una mentalidad de prostitución, y la "trata de blancas" se efectúa legalmente para las clases altas. Las mujeres, ociosas, viajan, atraviesan continuamente el océano para venir a Europa, escapan al prohibicionismo patrio y contraen "matrimonios" estacionales (debe recordarse que a los capitanes marítimos de los EE.UU. se les retiró la facultad de sancionar matrimonios a bordo, porque muchas parejas se casaban al salir de Europa y se divorciaban antes del desembarco en América): la prostitución real se extiende, apenas larvada por frágiles normas jurídicas.

Estos fenómenos propios de las clases altas harán más difícil la coerción sobre las masas trabajadoras para conformarlas a las necesidades de la nueva industria; | de todos modos determinan una fractura psicológica 41
y aceleran[a] la cristalización y la saturación de los grupos sociales, haciendo evidente su transformación en castas tal como ha sucedido en Europa.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 22-24.

§ <12> *Taylorismo y mecanización del trabajador.* A propósito de la diferencia que el taylorismo determinaría entre el trabajo manual y el "contenido humano" del trabajo, se pueden hacer útiles observaciones sobre el pasado, y precisamente con respecto a aquellas profesiones que son consideradas de las más "intelectuales", esto es, las profesiones ligadas a la reproducción de escritos para su publicación o para otra forma de difusión y transmisión: los amanuenses de antes de la invención de la imprenta, los cajistas a mano, los linotipistas, los taquígrafos, los mecanógrafos. Si se re-

[a] En el manuscrito: "acelera".

flexiona, se ve que en estos oficios el proceso de adaptación a la mecanización es más difícil que en los otros. ¿Por qué? Porque es difícil alcanzar la máxima calificación profesional, que exige por parte del obrero "olvidar" o no reflexionar en el contenido intelectual del escrito que reproduce, para fijar su atención sólo en la forma caligráfica de las letras aisladas, si es amanuense, o para descomponer las frases en palabras "abstractas" y éstas en letras-caracteres y rápidamente elegir las piezas de plomo de las casillas, para descomponer no ya sólo las palabras aisladas, sino grupos de palabras, en el contexto de un discurso, agrupándolas mecánicamente en siglas taquigráficas, para obtener velocidad, en el mecanógrafo, etcétera. El interés del trabajador por el contenido intelectual del texto se mide por sus errores, o sea que es una deficiencia profesional: su calificación es precisamente medida por su desinterés intelectual, o sea por su "mecanización". El copista medieval que se interesaba en el texto, cambiaba la ortografía, la morfología, la sintaxis del texto copiado, pasaba por alto frases enteras que no comprendía, por su escasa cultura, el curso de los pensamientos suscitados en él por el interés por el texto lo llevaba a interpolar glosas y advertencias; si su dialecto o su lengua eran distintos de los del texto, él introducía matices aloglóticos; era un mal amanuense
42 porque en realidad | "rehacía" el texto. La lentitud del arte de la escritura medieval explica muchas de estas deficiencias: había demasiado tiempo para reflexionar y por consiguiente la "mecanización" era más difícil. El tipógrafo debe ser muy rápido, debe tener en continuo movimiento las manos y los ojos y eso hace más fácil su mecanización. Pero pensándolo bien, el esfuerzo que estos trabajadores tienen que hacer para aislarse del contenido intelectual del texto, a veces muy apasionante (y entonces de hecho se trabaja menos y peor), su simbolización gráfica y el aplicarse sólo a ésta, es el esfuerzo más grande que sea exigido de ningún oficio. Sin embargo, se hace y no destruye espiritualmente al hombre. Cuando el proceso de adaptación se ha producido, se comprueba en realidad que el cerebro del obrero, en vez de momificarse, ha alcanzado un estado de completa libertad. Se ha mecanizado completamente sólo el gesto físico; la memoria del oficio, reducido a gestos simples repetidos con ritmo intenso, se ha "anidado" en los haces musculares y nerviosos que ha dejado el cerebro libre y desocupado para otras ocupaciones. Así como se camina sin necesidad de reflexionar en todos los movimientos necesarios para mover sincrónicamente todas las partes del cuerpo, del determinado modo que es necesario para caminar, así ha sucedido y seguirá sucediendo en la industria para los gestos fundamentales del oficio; se camina automáticamente y al mismo tiempo se piensa en todo lo que se quiere. Los industriales americanos han comprendido perfectamente esta dialéctica

ínsita en los nuevos métodos industriales. Han comprendido que "gorila amaestrado" es una frase, que el obrero sigue siendo "desdichadamente" hombre e incluso que él, durante el trabajo, piensa más o por lo menos tiene muchas mayores posibilidades de pensar, al menos cuando ha superado la crisis de adaptación y no ha sido eliminado: y no sólo piensa, sino que el hecho de que no obtiene satisfacciones inmediatas del trabajo, y que comprende que se le quiere reducir a un gorila amaestrado, lo puede conducir a un curso de pensamientos poco conformistas. Que tal preocupación existe en los | industriales se desprende de toda una serie 43
de precauciones y de iniciativas "educativas" que se pueden extraer de los libros de Ford y de la obra de Philip.[1]

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 24-25.

§ <13> *Los altos salarios.* Es obvio pensar que los llamados altos salarios son una forma transitoria de retribución. La adaptación a los nuevos métodos de producción y de trabajo no puede darse sólo a través de la coacción social: éste es un "prejuicio" muy difundido en Europa [y especialmente en el Japón], donde no puede tardar en tener consecuencias graves para la salud física y psíquica de los trabajadores, "prejuicio" que por lo demás tiene una base sólo en la endémica desocupación que se ha producido en la posguerra. Si la situación fuese "normal", el aparato de coerción necesario para obtener el resultado deseado costaría más que los altos salarios. La coerción, por consiguiente, debe ser sabiamente combinada con la persuasión y el consenso y esto puede obtenerse en las formas propias de la sociedad dada, mediante una mayor retribución que permita un determinado nivel de vida capaz de mantener y reintegrar las fuerzas desgastadas por el nuevo tipo de fatiga. Pero apenas los nuevos métodos de trabajo y de producción se hayan generalizado y difundido, apenas el nuevo tipo de obrero sea creado universalmente y el aparato de producción material sea aún más perfeccionado, el turnover[1] excesivo será automáticamente limitado por una extensa desocupación y los altos salarios desaparecerán. En realidad, la industria americana de altos salarios explota todavía un monopolio debido a que tiene la iniciativa de los nuevos métodos; a las ganancias de monopolio corresponden salarios de monopolio. Pero el monopolio será necesariamente primero limitado y después destruido por la difusión de los nuevos métodos tanto en el interior de los Estados Unidos como en el extranjero (cfr. el fenómeno japonés de los bajos precios de las mercancías)[2] y con las grandes ganancias desaparecerán los altos salarios. Por otra parte, es sabido que los altos salarios están necesaria-

44 mente vinculados a una aristocracia obrera y no | son dados a todos los trabajadores americanos.

Toda la ideología fordiana de los altos salarios es un fenómeno derivado de una necesidad objetiva de la industria moderna que ha alcanzado un determinado grado de desarrollo y no un fenómeno primario (lo que sin embargo no exime del estudio de la importancia y las repercusiones que la ideología puede tener por su cuenta). Entre tanto, ¿qué significa "alto salario"? ¿El salario pagado por Ford es alto sólo en comparación con la media de los salarios americanos, o es alto como precio de la fuerza de trabajo que los empleados de Ford consumen en la producción y con los métodos de trabajo de Ford? No parece que semejante investigación se haya hecho sistemáticamente, pero sin embargo sólo ella podría dar una respuesta concluyente. La investigación es difícil, pero las causas mismas de tal dificultad son una respuesta indirecta. La respuesta es difícil porque la mano de obra de Ford es muy inestable y por eso no es posible establecer una media de la mortalidad "racional" entre los obreros de Ford para compararla con la media de las otras industrias. ¿Pero por qué esta inestabilidad? ¿Cómo es que un obrero puede preferir un salario "más bajo" al salario pagado por Ford? ¿No significa esto que los llamados "altos salarios" son menos convenientes para reconstituir la fuerza de trabajo consumida, de lo que lo son los salarios más bajos de las otras empresas? La inestabilidad de la mano de obra demuestra que las condiciones normales de competencia entre los obreros (diferencia de salario) no operan por lo que concierne a la industria Ford más que dentro de ciertos límites: no opera el nivel distinto entre las medias del salario y no opera la presión del ejército de reserva de los desocupados. Esto significa que en la industria Ford debe buscarse algún elemento nuevo, que será el origen real tanto de los "altos salarios" como de los otros fenómenos mencionados (inestabilidad etcétera). Este elemento no puede buscarse más que en esto: la industria Ford exige una discriminación, una calificación,
45 en sus obreros que las otras industrias todavía no | exigen, un tipo de calificación de nuevo género, una forma de consumo de fuerza de trabajo y una cantidad de fuerza consumida en el mismo tiempo medio que son más gravosas y más extenuantes que en otras partes y que el salario no logra compensar en todos, y que han de reconstituirse en las condiciones dadas de la sociedad tal como es. Planteadas estas razones, se presenta el problema: si el tipo de industria y de organización del trabajo y de la producción propio de Ford es "racional", esto es, si puede y debe generalizarse o si por el contrario se trata de un fenómeno morboso que hay que combatir con la fuerza sindical y con la legislación. Es decir, si es posible, con la presión material y moral de la sociedad y del Estado, conducir a los

obreros como masa a sufrir todo el proceso de transformación psicofísica para obtener que el tipo medio del obrero Ford se convierta en el tipo medio del obrero moderno o si esto es imposible porque conduciría a la degeneración física y al deterioro de la raza, destruyendo toda fuerza de trabajo. Parece posible responder que el método Ford es "racional", o sea que debe generalizarse, pero que para ello es necesario un proceso largo, en el que se produzca un cambio de las condiciones sociales y un cambio de las costumbres y hábitos individuales, lo que no puede suceder únicamente con la "coerción", sino sólo con una combinación de coerción (autodisciplina) y de persuasión, también bajo la forma de altos salarios, o sea de posibilidades de mejor nivel de vida, o quizá, más exactamente, de posibilidades de realizar el nivel de vida adecuado a los nuevos modos de producción y de trabajo, que exigen un particular dispendio de energías musculares y nerviosas.

En medida limitada, pero sin embargo relevante, fenómenos similares a los determinados en gran escala por el fordismo, se daban y se dan en ciertas ramas de la industria o en ciertos establecimientos no "fordizados". Constituir una maestranza de fábrica o una escuadra de trabajo especializada orgánica y bien articulada no ha sido nunca cosa | fácil: ahora 46
bien, una vez que la maestranza y la escuadra están constituidas, sus componentes, o una parte de ellos, acaban en ocasiones por beneficiarse de un salario de monopolio, y no sólo esto, sino que no son despedidos en caso de interrupción temporal de la producción; sería antieconómico dejar dispersarse los elementos de un todo orgánico constituido fatigosamente porque sería casi imposible volverlos a reunir, mientras que su reconstitución con elementos nuevos, de fortuna, costaría intentos y gastos no despreciables. Es éste un límite a la ley de la competencia determinada por el ejército de reserva y por la desocupación, y este límite se ha hallado siempre en el origen de las formaciones de aristocracias privilegiadas. Puesto que nunca ha funcionado y no funciona una ley de equiparación perfecta de los sistemas y los métodos de producción y de trabajo para todas las empresas de una determinada rama de la industria, se da la consecuencia de que cada empresa, en cierta medida más o menos amplia, es "única", y se forma una mano de obra con una calificación propia a esa empresa particular: pequeños "secretos" de fabricación y de trabajo, "trucos" que parecen desdeñables en sí mismos, pero que, repetidos infinitas veces, pueden tener un alcance económico importante. Un caso particular se puede estudiar en la organización del trabajo de los puertos, especialmente en aquéllos donde existe desequilibrio entre embarque y desembarque de mercancías y donde se producen embotellamientos estacionales de trabajo y estaciones muertas. Es necesario tener una mano de obra

que esté siempre disponible (que no se aleje del puesto de trabajo) para el mínimo de trabajo estacional o de otro género, y de ahí la formación de plantillas cerradas, con altos salarios y otros privilegios, en contraposición a la masa de los "adventicios" etcétera. Esto ocurre también en la agricultura, en la relación entre colonos fijos y braceros y en muchas industrias donde existen las "estaciones muertas", por razones inherentes a
47 la industria misma, como la del vestido, o por la defectuosa organiza|ción del comercio al por mayor que hace sus compras según ciclos propios, no engranados con el ciclo de producción, etcétera.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 25-25 bis; *Cuaderno 9* (XIV), pp. 56-57 y 58.

§ <14> *Acciones, obligaciones, títulos del Estado.* ¿Qué cambio radical traerá a la orientación del pequeño y mediano ahorro la actual depresión económica si ésta, como parece probable, se prolonga aún durante algún tiempo? Se puede observar que la caída del mercado de acciones ha determinado un desmesurado traslado de riqueza y un fenómeno de expropiación "simultánea" del ahorro de vastísimas masas de la población, un poco por todas partes, pero especialmente en América: así los procesos morbosos que se habían verificado a causa de la inflación, en la primera posguerra, se han renovado en toda una serie de países, y han operado en los países que en el periodo precedente no conocieron la inflación.

El sistema que el gobierno italiano ha intensificado en estos años (continuando una tradición ya existente, aunque a escala menor) parece el más racional y orgánico, al menos para un grupo de países, ¿pero qué consecuencias podrá tener? Diferencia entre acciones comunes y acciones privilegiadas, entre éstas y las obligaciones, y entre acciones y obligaciones del mercado libre y obligaciones o títulos del Estado. La masa de los ahorradores trata de deshacerse completamente de las acciones de todo tipo, devaluadas en forma insólita, prefiere las obligaciones a las acciones, pero prefiere los títulos del Estado a cualquier otra forma de inversión. Puede decirse que la masa de los ahorradores quiere romper todo vínculo directo con el conjunto del sistema capitalista privado, pero no niega su confianza al Estado: quiere participar en la actividad económica, pero a través del Estado, que garantiza un interés módico pero seguro. El Estado viene así a ser investido de una función de primer orden en el sistema capitalista, como empresa (holding estatal) que concentra el ahorro
48 | que se ha de poner a disposición de la industria y de la actividad privada, como inversionista a mediano y largo plazo (creación italiana de los diversos Institutos, de crédito inmobiliario, de reconstrucción industrial et-

cétera;[1] transformación de la banca comercial, consolidación de las cajas de ahorro, creación de nuevas formas en el ahorro postal etcétera). Pero, una vez asumida esta función, por necesidades económicas imprescindibles, ¿puede el Estado desinteresarse de la organización de la producción y del cambio?, ¿dejarla, como antes, a la iniciativa de la competencia y a la iniciativa[a] privada? Si esto sucediera, la desconfianza que hoy afecta a la industria y al comercio privado, arrollaría también al Estado; la formación de una situación que obligase al Estado a devaluar sus títulos (con la inflación o en otra forma) como se han devaluado las acciones privadas, resultaría catastrófica para el conjunto de la organización económico-social. El Estado es empujado así necesariamente a intervenir para controlar que las inversiones efectuadas por su trámite sean bien administradas y así se comprende un aspecto al menos de las discusiones teóricas sobre el régimen corporativo. Pero el puro control no es suficiente. En efecto, no se trata sólo de conservar el aparato productivo tal como es en un momento dado; se trata de reorganizarlo para desarrollarlo paralelamente al aumento de la población y de las necesidades colectivas. Precisamente en estos desarrollos necesarios está el mayor riesgo de la iniciativa privada y debería ser mayor la intervención estatal, que no está tampoco exenta de peligros, todo lo contrario. (Se mencionan estos elementos como los más orgánicos y esenciales, pero también los otros elementos conducen a la intervención estatal, o la justifican teóricamente: la agravación de los regímenes aduanales y de las tendencias autárquicas, las primas, el dumping, los salvamentos de grandes empresas en vías de quiebra o en peligro de quebrar; o sea, como ya se ha dicho, la "nacionalización de las pérdidas y de los déficits industriales"[2] etcétera.)

Si el Estado se propusiera imponer una dirección económica por la
que la producción del ahorro, de "función" de una clase pa|rasitaria de- 49
biera convertirse en función del mismo organismo productivo, estos desarrollos hipotéticos serían progresistas, podrían caber en un vasto plan de racionalización integral: para ello habría que promover una reforma agraria (con la abolición de la renta agrícola como renta de una clase no trabajadora e incorporación de ésta en el organismo productivo, como ahorro colectivo que se dedicaría a la reconstrucción y a ulteriores progresos) y una reforma industrial, para reconducir todas las rentas a necesidades funcionales técnico-industriales y no ya a consecuencias jurídicas del puro derecho de propiedad.

De este conjunto de exigencias, no siempre confesadas, nace la justificación histórica de las llamadas tendencias corporativas, que se manifies-

[a] En el manuscrito: "de la iniciativa".

tan predominantemente como exaltación del Estado en general, concebido como algo absoluto, y como desconfianza y aversión a las formas tradicionales del capitalismo. De ahí se sigue que teóricamente el Estado parece tener su base político-social en la "gente pequeña" y en los intelectuales, pero en realidad su estructura sigue siendo plutocrática y resulta imposible romper los vínculos con el gran capital financiero: por lo demás, es el Estado mismo el que se convierte en el mayor organismo plutocrático, el holding de la grandes masas de ahorro de los pequeños capitalistas. (El Estado jesuítico del Paraguay podría tomarse útilmente como modelo de muchas tendencias contemporáneas.)

Que pueda existir un Estado que se base políticamente en la plutocracia y en la gente pequeña al mismo tiempo no es totalmente contradictorio, como lo demuestra un país ejemplar, Francia, donde precisamente no se comprendería el dominio del capital financiero sin la base política de una democracia de rentistas pequeñoburgueses y campesinos. Sin embargo Francia, por razones complejas, tiene todavía una composición social bastante sana, porque en ella existe una amplia base de pequeña y mediana propiedad cultivadora. En otros países, por el contrario, los ahorradores están separados del mundo de la producción y del trabajo; el ahorro ahí es "socialmente" demasiado caro, porque se obtiene con un nivel de vida demasiado bajo de los trabajadores industriales y especial-
50 mente | agrícolas. Si la nueva estructura del crédito consolidara esta situación , en realidad habría un empeoramiento: si el ahorro parasitario, gracias a la garantía estatal, no tuviera ya ni siquiera que correr los riesgos generales del mercado normal, la propiedad agrícola parasitaria se reforzaría por una parte y por la otra las obligaciones industriales, de dividendo legal, ciertamente gravarían sobre el trabajo en forma aún más aplastante.

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), pp. 11-13.

§ <15> *Civilización americana y europea.* En una entrevista con Corrado Alvaro (*L'Italia Letteraria*, 14 de abril de 1929), Luigi Pirandello afirma: "El americanismo nos inunda. Creo que un nuevo faro de civilización se ha encendido allí". "El dinero que corre por el mundo es americano (?!), y detrás del dinero (!) corre el modo de vida y la cultura (esto es cierto sólo para la crema de la sociedad, y de tal crema cosmopolita parece que Pirandello, y con él muchos otros, cree que esté constituido todo el 'mundo'). ¿Tiene América una cultura? (habría que decir: ¿tiene una cultura unitaria y centralizada, o sea América es una nación del tipo francés, ale-

mán e inglés?) Tiene libros y costumbres. Sus costumbres son su nueva literatura, aquella que penetra a través de las puertas más sólidas y defendidas. En Berlín usted no siente la separación entre vieja y nueva Europa porque la estructura misma de la ciudad no ofrece resistencias (Pirandello hoy no podría decir lo mismo, y por consiguiente debe entenderse que se refería al Berlín de los cafés nocturnos). En París, donde existe una estructura histórica y artística, donde los testimonios de una civilización autóctona están presentes, el americanismo es tan estridente como el colorete sobre el viejo rostro de una prostituta".[1]

Pero el problema no es si en América existe una nueva civilización, una nueva cultura, aunque esté todavía en el estado de "faro", y si éstas están invadiendo o han invadido ya a Europa: si el problema tuviese que plantearse así, la respuesta sería | fácil: no, no existe etcétera, e incluso en 51
América no se hace más que rumiar la vieja cultura europea. El problema es éste: si América, con el peso implacable de su producción económica (y eso indirectamente) obligará o está obligando a Europa a un cambio de su eje económico-social demasiado anticuado, que de todos modos se habría producido, pero con ritmo lento y que inmediatamente se presenta por el contrario como un contragolpe de la "prepotencia" americana, o sea que se está dando una transformación de las bases materiales de la civilización europea, lo que a largo plazo (y no muy largo, porque en el periodo actual todo es más rápido que en los periodos pasados) conducirá a una transformación de la forma de civilización existente y al obligado nacimiento de una nueva civilización.

Los elementos de "nueva cultura" y de "nuevo modo de vida" que hoy se difunden bajo la etiqueta americana, son apenas los primeros intentos a trompicones, debidos no ya a un "orden" que nace de unos nuevos cimientos, que todavía no se han formado, sino a la iniciativa superficial y simiesca de los elementos que empiezan a sentirse socialmente eliminados de la operación (todavía destructiva y disolutiva) de los nuevos cimientos en formación. Lo que hoy se llama "americanismo" es en gran parte la crítica preventiva de los viejos estratos que precisamente serán aniquilados por el posible nuevo orden y que ya hoy son presa de una oleada de pánico social, de disolución, de desesperación, es un intento de reacción inconsciente de quien es impotente para reconstruir y recalca los aspectos negativos de la transformación.[a] No es de los grupos sociales "condenados" por el nuevo orden que se puede esperar la reconstrucción, sino de aquellos que están creando, por imposición y con sus propios sufrimientos, las bases materiales de este nuevo orden: ellos "deben"

[a] En el manuscrito: "de la transformación que presentan".

encontrar el sistema de vida "original" y no de marca americana, para convertir en "libertad" lo que hoy es "necesidad".

52 Este cri | terio de que tanto las reacciones intelectuales y morales al establecerse un nuevo método productivo, como las exaltaciones superficiales del americanismo, se deben a los detritus de los viejos estratos en descomposición y no a los grupos cuyo destino está ligado a un ulterior desarrollo del nuevo método, es extremadamente importante y explica cómo algunos elementos responsables de la política moderna, que basan su éxito en la organización del conjunto del estrato medio, no quieren tomar posición sino que se mantienen neutrales "teóricamente", resolviendo los problemas prácticos con el tradicional método del empirismo y del oportunismo (cfr. las diversas interpretaciones del ruralismo, desde U. Spirito, que quiere "urbanizar" el campo,[2] hasta los otros que tocan la flauta de Pan).

Que no se trata, en el caso del americanismo, entendido no sólo como vida de café sino también como ideología del Rotary Club, de un nuevo tipo de civilización, se ve por el hecho de que nada ha cambiado en el carácter y en las relaciones de los grupos fundamentales: se trata de una prolongación orgánica y de una intensificación de la civilización europea, que sólo ha asumido una nueva epidermis en el clima americano. La observación de Pirandello sobre la oposición que el americanismo encuentra en París (¿pero en el Creusot?)[3] y sobre la acogida inmediata que habría hallado en Berlín, prueba, en todo caso, la no diferencia de naturaleza sino sólo de grado con el "europeísmo". En Berlín las clases medias ya fueron arruinadas por la guerra y la inflación y la industria berlinesa en su conjunto tiene características bien distintas de la parisiense: las clases medias francesas no sufrieron las crisis ocasionales como la inflación alemana ni la crisis orgánica del 1929 y siguientes,[a] con el mismo ritmo acelerado con
53 que la sufrió Alemania. Por eso es | verdad que en París el americanismo parece como un colorete, una superficial moda extranjera.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 7 bis-8 bis.

§ <16> *Varios*. Deben recordarse algunos libros de Guglielmo Ferrero sobre América: ¿cuántos de los lugares comunes acuñados por Ferrero han entrado en circulación y siguen circulando sin recordar el cuño y la casa de moneda? (Cantidad contra calidad, por ejemplo, de origen ferreriano,

[a] En el manuscrito siguen algunas palabras canceladas: "que fue en Alemania más rápida que el ritmo normal".

que por lo tanto es el padre espiritual de toda la ideología tonta sobre el retorno al artesanado etcétera. El libro de Ferrero *Fra i due mondi*[1] debe verse como la biblia de una serie de trivialidades de las más trilladas y vulgares.)

Sobre el americanismo debe verse el artículo "L'America nella letteratura francese del 1927", de Étienne Fournol en la *Nuova Antologia* del 1° de abril de 1928,[2] útil como repertorio de las banalidades más garrafales sobre el tema. Habla del libro de Siegfried y del de Romier (*Qui sera le maître?*),[3] alude a un libro de Andrea Tardieu (*Devant l'obstacle: l'Amerique et nous*, París, Librairie Emil Paul) y a dos libros de Luc Durtain, una novela, *Hollywood depassé*, y una colección de cuentos, *Quarantième étage*, ambas editadas por la N.R.F. y que parecen interesantes.[4]

A propósito del profesor Siegfried debe señalarse esta contradicción suya: en la p. 350 de su libro *Les Etats-Unis d'aujourd'hui* reconoce en la vida americana "el aspecto de una sociedad realmente (!) colectivista, deseado por las clases elegidas y aceptado alegremente (sic) por la multitud",[5] pero Siegfried escribe luego el prefacio al libro de Philip sobre el movimiento obrero americano[6] y lo alaba, no obstante que en él no se demuestre precisamente esta "alegría" y que en América no exista lucha de clases, sino que por el contrario se demuestra la existencia de la más desenfrenada y feroz lucha de una parte contra la otra. La misma comparación se podría hace entre el libro de Romier y el de Philip. Hay que | señalar 54
cómo en Europa ha sido aceptado muy fácilmente (y difundido muy hábilmente) el cuadro oleográfico de una América sin luchas internas (actualmente todo está saliendo a la luz) etcétera, etcétera. Así que al mismo tiempo se ha combatido al americanismo como subversivo de la estancada sociedad europea, pero se ha presentado a América como ejemplo de homogeneidad social para uso de propaganda y como premisa ideológica de leyes excepcionales.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 38 bis-39.

Cuaderno 23 (VI)
1934

Crítica literaria

§ <1> *Retorno a De Sanctis*. ¿Qué significa y qué puede y debería significar la consigna de Giovanni Gentile: "¡Regresemos a De Sanctis!"? (cfr. entre otras cosas el 1er número del semanario *Il Quadrivio*).[1] ¿Significa "regresar" mecánicamente a los conceptos que De Sanctis desarrolló en torno al arte y a la literatura, o significa asumir respecto al arte y la vida una actitud similar a la asumida por De Sanctis en su época? Planteada esta actitud como "ejemplar", hay que ver: 1] en qué ha consistido tal ejemplaridad; 2] *qué actitud es la correspondiente hoy, o sea qué intereses intelectuales* y morales corresponden hoy a los que dominaron la actividad de De Sanctis y le imprimieron una determinada dirección. 3

Tampoco puede decirse que la biografía de De Sanctis, aun siendo esencialmente coherente, haya sido "rectilínea", como vulgarmente se entiende. De Sanctis, en la última fase de su vida y de su actividad, dirigió su atención a la novela "naturalista" o "verista", y esta forma de novela, en Europa occidental, fue la expresión "intelectualista" del movimiento más general de "ir al pueblo", de un populismo de algunos grupos intelectuales a fines del siglo pasado, después del ocaso de la democracia cuarentaiochesca y el advenimiento de grandes masas obreras debido al desarrollo de la gran industria urbana. De De Sanctis debe recordarse el ensayo "Scienza e Vita", su tránsito a la izquierda parlamentaria, su temor a los intentos monárquicos ultraconservadores velados de formas pomposas etcétera. Un juicio de De Sanctis: "Falta la fibra porque falta la fe. Y falta la fe porque falta la cultura".[2] ¿Pero qué significa "cultura" en este caso? Significa indudablemente una "concepción de la vida y del hombre" coherente, unitaria y difundida nacionalmente, una "religión laica", una filosofía que se haya convertido precisamente en "cultura", o sea que haya generado una ética, un modo de vivir, una conducta civil e individual. Eso exigía ante todo la unificación de la "clase culta", y en tal sentido trabajó De Sanctis con la fundación del "Círculo filológico" que habría debido 4
determinar "la unión de todos los hombres cultos e inteligentes" de Nápoles, pero exigía especialmente una nueva actitud frente a las clases populares, un nuevo concepto de lo que es "nacional", distinto del de la derecha histórica, más amplio, menos exclusivista, menos "policiaco" por así decirlo. Es este aspecto de la actividad de De Sanctis el que habría que po-

ner en evidencia, este elemento de su actividad que por otra parte no era nuevo sino que representaba el desarrollo de gérmenes ya existentes en toda su carrera de literato y de hombre político.

Cfr. *Cuaderno 17* (IV), pp. 16 bis-17.

§ <2> *Una nota juvenil de Luigi Pirandello.* Publicada por la *Nuova Antologia* del 1° de enero de 1934 y escrita por Pirandello en los años 1889-90, cuando era estudiante en Bonn: "Nosotros lamentamos que a nuestra literatura le falte el drama –y a ese respecto se dicen tantas cosas y tantas otras se proponen– consolaciones, exhortaciones, añadidos, proyectos –tarea vana: la verdadera podredumbre no se ve o no se quiere ver. Falta la concepción de la vida y del hombre. Y sin embargo tenemos campo que dar a la épica y al drama. Árido estúpido alejandrinismo, el nuestro".[1] Seguramente, sin embargo, esta nota de Pirandello no hace más que repetir discusiones de estudiantes alemanes sobre la necesidad genérica de una Weltanschauung y es más superficial de lo que parece. De todos modos, Pirandello se ha hecho una concepción de la vida y del hombre, pero ésta es "individual", incapaz de difusión nacional-popular, que sin embargo ha tenido gran importancia "crítica", de corrosión de un viejo vestuario teatral.

Cfr. *Cuaderno 17* (IV), p. 17.

§ <3> *Arte y lucha por una nueva civilización.* La relación artística muestra, especialmente en la filosofía de la praxis, la fatua ingenuidad de los papagayos que creen poseer en unas cuantas formulitas estereotipadas, la
5 llave para abrir todas las puertas (estas llaves se llaman propia|mente "ganzúas"). Dos escritores pueden representar (expresar) el mismo momento histórico-social, pero uno puede ser artista y el otro un simple agorero. Agotar la cuestión limitándose a describir lo que los dos representan o expresan socialmente, o sea resumiendo, más o menos bien, las características de un determinado momento histórico-social, significa no rozar siquiera el problema artístico. Todo eso puede ser útil y necesario, incluso lo es ciertamente, pero en otro campo: en el de la crítica política, de la crítica de costumbres, en la lucha para destruir y superar ciertas corrientes de sentimientos y creencias, ciertas actitudes frente a la vida y el mundo; no es crítica e historia del arte, y no puede ser presentada como tal, so pena del confusionismo y atraso o el estancamiento de los conceptos

científicos, o sea precisamente la no consecución de los fines inherentes a la lucha cultural.

Un determinado momento histórico-social no es nunca homogéneo, por el contrario, es rico en contradicciones. Éste adquiere "personalidad", es un "momento" del desarrollo, por el hecho de que una cierta actividad fundamental de la vida predomina en él sobre las otras, representa una "punta" histórica: pero eso presupone una jerarquía, un contraste, una lucha. Debería representar el momento dado, quién representa esta actividad predominante, esta "punta" histórica; ¿pero cómo juzgar quién representa las otras actividades, los otros elementos? ¿No son "representativos" también éstos? ¿Y no es "representativo" del "momento" también quien expresa sus elementos "reaccionarios" y anacrónicos? ¿O bien habrá de considerarse representativo quien exprese todas las fuerzas y los elementos en conflicto y en lucha, o sea quien represente las contradicciones del conjunto histórico-social?

Se puede pensar también que una crítica de la civilización literaria, una lucha para crear una nueva cultura, es artística en el sentido que de la nueva cultura nacerá un nuevo arte, pero eso parece un sofisma. De todos modos, es seguramente partiendo de tales presupuestos como se puede entender mejor la relación | De Sanctis-Croce y las polémicas sobre el con- 6
tenido y la forma. La crítica de De Sanctis es militante, no "frígidamente" estética, es la crítica de un periodo de luchas culturales, de conflictos entre concepciones antagónicas de la vida. Los análisis del contenido, la crítica de la "estructura" de las obras; o sea de la coherencia lógica e histórico-actual de las masas de sentimientos representados artísticamente están ligados a esta lucha cultural: precisamente en eso parece consistir la profunda humanidad y el humanismo de De Sanctis, que hacen tan simpático incluso hoy al crítico. Complace sentir en él el fervor apasionado del hombre de partido que tiene sólidas convicciones morales y políticas y no las oculta y no intenta siquiera ocultarlas. Croce consigue diferenciar estos diversos aspectos del crítico que en De Sanctis estaban orgánicamente unidos y fundidos. En Croce viven los mismos motivos culturales que en De Sanctis, pero en el periodo de su expansión y de su triunfo; continúa la lucha, pero por un refinamiento de la cultura (de una cierta cultura), no por su derecho de vivir: la pasión y el fervor romántico se han integrado en la serenidad superior y en la indulgencia llena de benevolencia. Pero también en Croce esta posición no es permanente: la reemplaza una fase en la que la serenidad y la indulgencia se resquebrajan y aflora la acrimonia y la cólera a duras penas reprimida: fase defensiva, no agresiva y ferviente, y por lo tanto no comparable con la de De Sanctis.

En suma, el tipo de crítica literaria propia de la filosofía de la praxis es

ofrecido por De Sanctis, no por Croce o por cualquier otro (menos que nadie por Carducci): en ella deben fundirse la lucha por una nueva cultura, o sea por un nuevo humanismo, la crítica de las costumbres, de los sentimientos y de las concepciones del mundo con la crítica estética en el fervor apasionado, aunque sea en la forma del sarcasmo.

En una época reciente, a la fase De Sanctis correspondió, en un plano
7 subalterno, la fase de la *Voce*. | De Sanctis luchó por la creación *ex novo* en Italia de una alta cultura nacional, en oposición a los vejestorios tradicionales, la retórica y el jesuitismo (Guerrazzi y el padre Bresciani): la *Voce* luchó sólo por la divulgación, en un estrato intermedio, de aquella misma cultura, contra el provincialismo etcétera, etcétera: la *Voce* fue un aspecto del crocismo militante, porque quiso democratizar lo que necesariamente había sido "aristocrático" en De Sanctis y se había conservado "aristocrático" en Croce. De Sanctis debía formar un Estado Mayor cultural, la *Voce* quiso extender a los oficiales subalternos el mismo tono de civilización y por eso tuvo una función, trabajó en la sustancia y suscitó corrientes artísticas, en el sentido de que ayudó a muchos a reencontrarse a sí mismos, suscitó una mayor necesidad de interioridad y de expresión sincera de la misma, aunque del movimiento no surgió ningún gran artista.

(Escrito por Raffaello Ramat en la *Italia Letteraria* del 4 de febrero de 1934): "Se ha dicho que para la historia de la cultura a veces puede servir más el estudio de un escritor menor que el de uno muy grande; y en parte es cierto: porque si en éste –*en el muy grande*– predomina el individuo, que acaba por no ser ya de ningún tiempo, y podría darse el caso –como se ha dado– de atribuir al siglo cualidades propias del hombre; en aquél, en el menor, con tal de que sea un espíritu atento y autocrítico, es posible descubrir los momentos de la dialéctica de aquella particular cultura con mayor claridad, en cuanto que no llegan, como en el muy grande, a unificarse".)[1]

El problema aquí indicado halla su confrontación por el absurdo en el artículo de Alfredo Gargiulo "Dalla cultura alla letteratura", en la *Italia Letteraria* del 6 de abril de 1930 (sexto capítulo de un estudio panorámico titulado *1900-1930*,[2] que probablemente será recogido en un libro y que habrá que tener presente para "Los sobrinitos del padre Bresciani"). En esta serie de artículos Gargiulo muestra el más completo agotamiento intelectual (uno de tantos jóvenes sin "madurez"): se ha encanallado com-
8 pletamente en la | banda de la *Italia Letteraria* y en el capítulo citado asume como propio este juicio expresado por G. B. Angioletti en el prefacio a la antología *Scrittori Nuovi* compilada por Enrico Falqui y Elio Vittorini: "Los escritores de esta Antología son nuevos no porque hayan encontrado nuevas formas o cantado nuevos *asuntos*, todo lo contrario; lo son porque tienen del arte una idea distinta de la de los escritores que los pre-

cedieron. O, para llegar de inmediato a lo esencial, porque *creen*[a] en el arte, mientras que aquéllos creían en muchas otras cosas que nada tenían que ver con el arte. Semejante novedad, por lo tanto, puede permitir la forma tradicional y el contenido antiguo; pero no puede permitir desviaciones de la idea esencial del arte. Cuál pueda ser esta idea, no es éste el lugar de repetirlo. Pero séame permitido recordar que los escritores nuevos, realizando una revolución (!) que por haber sido silenciosa (!) no será menos memorable (!), *pretenden ser ante todo artistas*, allí donde sus predecesores se complacían en ser moralistas, predicadores, estetizantes, psicólogos, hedonistas, etcétera”.[3] El discurso no es muy claro ni ordenado: si algo de concreto se puede extraer de él es la tendencia a un preciosismo programático, nada más. Esta concepción del artista es un nuevo “cuidarse la lengua” en el hablar, es un nuevo modo de construir “conceptitos”. Y también constructores de conceptitos, no de imágenes, son la mayoría de los poetas exaltados por la “banda”, llevando a su cabeza a Giuseppe Ungaretti (que entre otras cosas escribe en un lenguaje bastante afrancesado e impropio). El movimiento de la *Voce* no podía crear artistas, *ut sic*, es evidente; pero luchando por una nueva cultura, por un nuevo modo de vivir, indirectamente promovía también la formación de temperamentos artísticos originales, porque en la vida existe también el arte. La “revolución silenciosa” de que habla Angioletti ha sido sólo una serie de confabula|ciones de café y de mediocres artículos de periódico estandarizado 9
y de revistuchas provincianas. La caricatura del “sacerdote del arte” no es una gran novedad aunque cambie de ritual.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 46-47.

§ <4> *Una máxima de Rivarol.* “Para alabar un libro no es en absoluto necesario abrirlo; pero, si se está decido a criticarlo, siempre es más prudente leerlo. Al menos mientras el autor está vivo...”[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 3 bis-4.

§ <5> *Algunos criterios de juicio “literario”.* Un trabajo puede ser apreciable: 1] Porque expone un nuevo descubrimiento que hace progresar una determinada actividad científica. Pero no sólo la “originalidad” absoluta es un mérito. De hecho puede suceder: 2] que hechos y temas ya conoci-

[a] En el manuscrito: *“creían”*.

dos sean seleccionados y dispuestos según un orden, una conexión, un criterio más adecuado y demostrativo que los precedentes. La estructura (la economía, el orden) de un trabajo científico puede ser "original" ella misma. 3] Los hechos y los temas ya conocidos pueden haber dado lugar a consideraciones "nuevas", subordinadas, pero sin embargo importantes.

El juicio "literario" debe, evidentemente, tomar en cuenta los fines que un trabajo se ha propuesto: de creación y reorganización científica, de divulgación de los hechos y argumentos conocidos en un determinado grupo cultural, de un determinado nivel intelectual y cultural etcétera. Existe por lo tanto una técnica de la divulgación que hay que adaptar en cada oportunidad y reelaborar: la divulgación es un acto eminentemente práctico, en el que hay que examinar la conformidad de los medios al fin, o sea precisamente la técnica adoptada. Pero también el examen y el juicio del hecho y de la argumentación "original", o sea de la "originalidad" de los hechos (conceptos-nexos de pensamiento) y de los argumentos son muy difíciles y complejos y exigen los más amplios conocimientos históricos. Hay que ver en el capítulo dedicado a Loria por Croce este criterio:
10 "Una cosa es manifestar una | observación incidental, que luego se deja pasar sin desarrollarla, y otra establecer un principio del que se extraen sus consecuencias fecundas; una cosa es enunciar un pensamiento genérico y abstracto y otra pensarlo realmente y en concreto; una cosa, finalmente, es inventar y otra repetir de segunda o tercera mano".[1] Se presentan los casos extremos: el de quien descubre que nunca ha habido nada nuevo bajo el sol y que todo el mundo es su aldea, aun en la esfera de las ideas, y el de quien, por el contrario, encuentra "originalidad" a más no poder y pretende que es original cualquier cosa que se rumia gracias a la nueva saliva. El fundamento de toda actividad crítica, por lo tanto, debe basarse en la capacidad de descubrir la distinción y las diferencias por debajo de toda uniformidad y semejanza superficial y aparente, y la unidad esencial por debajo de todo aparente contraste y diferenciación en la superficie. (Que sea preciso, al juzgar un trabajo, tener en cuenta el fin que el autor se propone explícitamente, no significa ciertamente que por ello deba ser silenciada o malinterpretada o menospreciada cualquier aportación real del autor, aunque esté en oposición al fin propuesto. Que Cristóbal Colón se propusiera ir "en busca del Gran Khan", no disminuye el valor de su viaje real y de sus descubrimientos reales para la civilización europea.)

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 66-66 bis.

§ <6> *Arte y cultura.* Que se deba hablar, para ser exactos, de lucha por una "nueva cultura" y no por un "nuevo arte" (en sentido inmediato) parece evidente. Seguramente tampoco se puede decir, para ser exactos, que se lucha por un nuevo contenido del arte, porque éste no puede ser pensado abstractamente, separado de la forma. Luchar por un nuevo arte significaría luchar por crear nuevos artistas individuales, lo cual es absurdo, porque no es posible crear artistas artificialmente. Se debe hablar de lucha por una nueva cultura, o sea por una nueva vida moral que no puede dejar de estar íntimamente ligada a una | nueva intuición de la vida, 11
hasta que ésta se convierta en un nuevo modo de sentir y de ver la realidad y por consiguiente mundo íntimamente conforme con los "artistas posibles" y con las "obras de arte posibles". Que no se pueda artificialmente crear artistas individuales no significa, pues, que el nuevo mundo cultural, por el que se lucha, suscitando pasiones y ardor de humanidad, no suscite necesariamente "nuevos artistas"; esto es, no se puede decir que Fulano y Mengano llegarán a ser artistas, pero se puede afirmar que del movimiento nacerán nuevos artistas. Un nuevo grupo social que entra en la vida histórica con actitud hegemónica, con una seguridad en sí mismo que antes no tenía, no puede dejar de suscitar en su seno personalidades que antes no habrían encontrado una fuerza suficiente para expresarse logradamente en un cierto sentido.

Igualmente, no se puede decir que se formará una nueva "aura poética", según una frase que estuvo de moda hace algunos años. El "aura poética" es sólo una metáfora para expresar el conjunto de los artistas ya formados y revelados o al menos el proceso iniciado y ya consolidado de formación y revelación.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 92.

§ <7> *Neolalismo.* El neolalismo como manifestación patológica del lenguaje (vocabulario) individual. ¿Pero no se puede emplear el término en sentido más general, para indicar toda una serie de manifestaciones culturales, artísticas, intelectuales? ¿Qué son todas las escuelas y escuelitas artísticas y literarias sino manifestaciones de neolalismo cultural? En los periodos de crisis se dan las manifestaciones más amplias y múltiples de neolalismo. La lengua y los lenguajes. Cada expresión cultural tiene su propia lengua históricamente determinada, cada actividad moral e intelectual: esta lengua es lo que se llama también "técnica" y también "estructura". Si un literato se pusiera a escribir en un lenguaje personalmente arbitrario (o sea se convirtiera en un "leolálico" en el sentido patológico

12 de la | palabra) y fuese imitado por otros (cada uno de ellos con lenguaje arbitrario) se hablaría de Babel. La misma impresión no se experimenta con el lenguaje (técnica) musical, pictórico, plástico, etcétera. (Este punto debe meditarse y profundizarse.) Desde el punto de vista de la historia de la cultura, y por lo tanto también de la "creación" cultural (que no hay que confundir con la creación artística, sino que por el contrario hay que emparentar con las actividades políticas, y de hecho en este sentido se puede hablar de una "política cultural"), entre el arte literario y las otras formas de expresión artística (figurativas, musicales, orquestales etcétera) existe una diferencia que habría que definir y precisar de modo teóricamente justificado y comprensible. La expresión "verbal" tiene un carácter estrictamente nacional-popular-cultural: una poesía de Goethe, en el original, puede ser comprendida y revivida perfectamente sólo por un alemán (o por quien se haya "alemanizado"). Dante puede ser comprendido y revivido sólo por un italiano culto etcétera. Una estatua de Miguel Ángel, un fragmento musical de Verdi, un ballet ruso, un cuadro de Rafael etcétera, pueden, por el contrario, ser comprendidos casi inmediatamente por cualquier ciudadano del mundo, aun de espíritu no cosmopolita, aunque no haya superado el estrecho círculo de una provincia de su país. Sin embargo, la cosa no es tan sencilla como podría creerse limitándose a la superficie. La emoción artística que un japonés o un lapón experimenta ante una estatua de Miguel Ángel o escuchando una melodía de Verdi es ciertamente una emoción artística (el mismo japonés o lapón permanecería insensible y sordo si escuchase la declamación de una poesía de Dante, de Goethe, de Shelley, o admiraría el arte del declamador como tal); sin embargo la emoción artística del japonés o del lapón no será de la misma intensidad y color que la emoción de un italiano medio y
13 mucho menos de un italiano culto. Lo cual signi|fica que junto o mejor por debajo de la expresión de carácter cosmopolita del lenguaje musical, pictórico, etcétera, hay una profunda sustancia cultural, más restringida, más "nacional-popular". No basta: los grados de este lenguaje son diversos: hay un grado nacional-popular[a] (y a menudo antes de éste un grado provincial-dialectal-folklórico), luego el grado de una determinada "civilización", que puede determinarse empíricamente por la tradición religiosa (por ejemplo cristiana, pero dividida en católica, protestante, ortodoxa, etcétera) y también, en el mundo moderno, por una determinada "corriente cultural-política". Durante la guerra, por ejemplo, un orador inglés, francés, ruso, podía hablar a un público italiano, en su lengua incomprendida, de las devastaciones realizadas por los alemanes en Bélgi-

[a] En el manuscrito: "popular" sustituye a "cultural", escrito y después cancelado.

ca; si el público simpatizaba con el orador, el público escuchaba atentamente y "seguía" al orador, puede decirse que lo "comprendía". Es verdad que en la oratoria no es la "palabra" el único elemento: está el gesto, el tono de la voz etcétera, o sea un elemento musical que comunica el leitmotiv del sentimiento predominante, de la pasión principal y el elemento orquestal: el gesto en sentido amplio que escande y articula la ola sentimental y pasional.

Para establecer una política de cultura estas observaciones son indispensables; para una política de cultura de las masas populares son fundamentales. He ahí la razón del "éxito" internacional del cinematógrafo modernamente y, antes, del melodrama y de la música en general.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 94-95.

§ <8> *Investigación de las tendencias y los intereses morales e intelectuales predominantes entre los literatos.* ¿Por qué forma de actividad tienen "simpatía" los literatos italianos? ¿Por qué la actividad económica, el trabajo como producción individual y de grupo no les interesa? Si en las obras de arte se trata de un tema económico, es el momento de la "dirección", del "dominio", del | "mando" de un "héroe" sobre sus productores lo que intere- 14
sa. O bien interesa la producción genérica, el trabajo genérico en cuanto elemento genérico de la vida y de la potencia nacional, y por consiguiente motivo de raptos oratorios. La vida de los campesinos ocupa un espacio mayor en la literatura, pero también aquí no como trabajo y fatiga, sino de los campesinos como "folklore", como pintorescos representantes de costumbres y sentimientos curiosos y raros: por eso la "campesina" tiene todavía más espacio, con sus problemas sexuales en su aspecto más externo y romántico y porque la mujer con su belleza puede más fácilmente ascender a las capas sociales superiores.

El trabajo del empleado es fuente inagotable de comicidad: en cada empleado se ve al Oronzo E. Marginati del viejo *Travaso.*[1] El trabajo del intelectual ocupa poco espacio, o es presentado en su expresión de "heroísmo" y de "superhumanismo", con el efecto cómico de que los escritores mediocres representan "genios" de su propia talla y, ya se sabe, si bien un hombre inteligente puede fingirse tonto, un tonto no puede fingirse inteligente.

Ciertamente no se puede imponer a una o más generaciones de escritores que tengan "simpatía" por uno u otro aspecto de la vida, pero que una o más generaciones de escritores tengan ciertos intereses intelectuales y morales y no otros tiene sin embargo un significado, indica que una

cierta orientación cultural predomina entre los intelectuales. También el verismo italiano se distingue de las corrientes realistas de otros países, en cuanto que o se limita a describir la "bestialidad" de la llamada naturaleza humana (un verismo en sentido tosco) o bien dirige su atención a la vida provinciana o regional, a lo que era la Italia real en comparación con la Italia "moderna" oficial: no ofrece representaciones apreciables del trabajo y la fatiga.
15 Para los intelectuales de la tendencia verista, la | preocupación insistente no fue (como en Francia) la de establecer un contacto con las masas populares ya "nacionalizadas" en sentido unitario, sino dar los elementos de los que resultaba que la Italia real no estaba todavía unificada: por lo demás hay diferencia entre el verismo de los escritores septentrionales y el de los meridionales (por ejemplo Verga, en el cual el sentimiento unitario era muy fuerte, como lo demuestra la actitud adoptada en 1920 frente al movimiento autonomista de "Sicilia Nueva").[2]

Pero no basta que los escritores no consideren digna de *epos* la actividad productiva que sin embargo representa toda la vida de los elementos activos de la población: cuando se ocupan de ella, su actitud es la del Padre Bresciani.

(Deben verse los escritos de Luigi Russo sobre Verga y sobre G. C. Abba.)[3] G. C. Abba puede ser citado como ejemplo italiano de escritor "nacional-popular", aun no siendo "populachero" y no formando parte de ninguna corriente que critique por razones de partido o sectarias la posición de la clase dirigente. Deben analizarse no sólo los escritos de Abba que tienen valor poético, sino también los otros, como aquel dirigido a los soldados, que fue premiado por las autoridades gubernamentales y militares y que durante algún tiempo fue difundido en el ejército.[4] En la misma dirección debe recordarse el ensayo de Papini publicado en *Lacerba*[a] después de los sucesos de junio de 1914.[5] La posición de Alfredo Oriani merece también señalarse, pero ésta es demasiado abstracta y oratoria, y desfigurada por su titanismo de genio incomprendido. Hay algo de notable en la obra de Piero Jahier (recordar las simpatías de Jahier por Proudhon),[6] también de carácter popular-militar, pero condimentada con el estilo bíblico y claudeliano del escritor, que a menudo lo hace menos eficaz y contraproducente, porque disfraza una forma esnobista de retórica. (Toda la literatura de "Strapaese" debería ser "nacional-popular"
16 como programa, pero lo es precisamente por programa, lo cual la ha | convertido en una manifestación inferior de la cultura: Longanesi debe también haber escrito un librito para los reclutas,[7] lo que demuestra cómo las escasas tendencias nacionales-populares nacen más que nada de preocu-

[a] En el manuscrito: "en la *Acerba*".

paciones militares.) La preocupación nacional-popular en el planteamiento del problema crítico-estético y moral-cultural resulta relevante en Luigi Russo (del cual debe verse el librito sobre los *Narratori*)[8] como resultado de un "retorno" a las experiencias de De Sanctis después del punto de llegada del crocianismo.

Debe observarse que el brescianismo en el fondo es individualismo antiestatal y antinacional aun cuando y no obstante se vele de nacionalismo y estatalismo frenético. "Estado" significa especialmente dirección consciente de la grandes multitudes nacionales; es por lo tanto necesario un "contacto" sentimental e ideológico con tales multitudes y, en cierta medida, simpatía y comprensión de sus necesidades y de sus exigencias. Ahora bien, la ausencia de una literatura nacional-popular, debida a la ausencia de preocupaciones y de interés por estas necesidades y exigencias, ha dejado el "mercado" literario abierto a la influencia de grupos intelectuales de otros países, que siendo "populares-nacionales" en su patria, vienen a serlo en Italia porque las exigencias y necesidades que tratan de satisfacer son semejantes también en Italia. Así el pueblo italiano se ha apasionado, a través de la novela histórica-popular francesa (y sigue apasionándose, como lo demuestran incluso los más recientes boletines editoriales), por las tradiciones francesas, monárquicas y revolucionarias y conoce la figura popular de Enrique IV más que la de Garibaldi, la Revolución de 1789 más que el Risorgimento, las invectivas de Victor Hugo contra Napoleón III más que las invectivas de los patriotas italianos contra Metternich; se apasiona por un pasado que no es suyo, se sirve en su lenguaje y en su pensamiento de metáforas y referencias culturales francesas, etcétera, culturalmente es | más francés que italiano. 17

Para la orientación nacional-popular dada por De Sanctis a su actividad crítica, debe verse la obra de Luigi Russo: *Francesco De Sanctis e la cultura napoletana, 1860-1885*, Ed. La Nuova Italia, 1928[9] y el ensayo de De Sanctis "La Scienza e la Vita".[10] Seguramente puede decirse que De Sanctis sintió fuertemente el contraste "Reforma-Renacimiento", o sea exactamente el contraste entre Vida y Ciencia que era en la tradición italiana como una debilidad de la estructura nacional-estatal y que trató de reaccionar contra el mismo. He ahí por qué en cierto punto se separa del idealismo especulativo y se aproxima al positivismo y al verismo (simpatías por Zola, como Russo por Verga y Di Giacomo). Como parece que observa Russo en su libro (cfr. la reseña de G. Marzot, en la *Nuova Italia* de mayo de 1932), "el secreto de la eficacia de De Sanctis debe buscarse todo él en su espiritualidad democrática, la cual lo hace suspicaz y enemigo de todo movimiento o pensamiento que adopte un carácter absolutista y privilegiado <...>; y en la tendencia y en la necesidad de concebir el estudio como momento de

una actividad más vasta, tanto espiritual como práctica, encerrada en la fórmula de un famoso discurso suyo: 'La Scienza[a] e la Vita'".[11]

La antidemocracia en los escritores brescianescos no tiene ningún significado políticamente relevante y coherente; es la forma de oposición a toda forma de movimiento nacional-popular, determinada por el espíritu económico-corporativo de casta, de origen medieval y feudal.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 31-34.

§ <9> *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Examen de una parte conspicua de la literatura narrativa italiana, especialmente de las últimas décadas. La prehistoria del brescianismo moderno (de la posguerra) puede ser identificada en una serie de escritores como: Antonio Beltramelli, con libros del tipo *Gli uomini Rossi, El Cavalier Mostardo*[1] etcétera; Polifilo (Luca Beltrami), con las diversas representaciones de los "populares de Casate
18 Olona";[2] etcétera. La litera|tura bastante densa y difundida en ciertos ambientes y que tiene un carácter más técnicamente "sacristán"; ésta es poco conocida en el ambiente laico de cultura y para nada estudiada. Su carácter tendencioso y propagandístico es abiertamente confesado: se trata de la "buena prensa". Entre la literatura de sacristía y el brescianismo laico hay una corriente literaria que en los últimos años se ha desarrollado mucho (grupo católico florentino guiado por Giovanni Papini, etcétera): un ejemplo típico de ésta son las novelas de Giuseppe Molteni. Una de éstas, *L'Ateo,*[3] refleja el monstruoso escándalo Don Riva-sor Fumagalli[4] de un modo aún más monstruosamente aberrante: Molteni llega a afirmar que precisamente por su calidad de sacerdote obligado al celibato y a la castidad hay que compadecer a Don Riva (que violentó y contagió a una treintena de niñas de pocos años, que le fueron ofrecidas por la Fumagalli para conservar su "fidelidad") y cree que a semejante masacre es posible contraponer, como moralmente equivalente, el vulgar adulterio de un abogado ateo. Molteni era muy conocido en el mundo literario católico: fue crítico literario y articulista de toda una serie de diarios y periódicos clericales, entre los cuales están *Italia* y *Vita e Pensiero.*

El brescianismo asume cierta importancia en el "laicado" literario de la posguerra y se va convirtiendo cada vez más en la "escuela" narrativa predominante y oficiosa.

Ugo Ojetti y la novela *Mio figlio ferroviere.*[5] Características generales de la literatura de Ojetti y diversas actitudes "ideológicas" del hombre. Escri-

[a] En el manuscrito: "La Scuola".

tos sobre Ojetti de Giovanni Ansaldo[6] que por lo demás se parece a Ojetti mucho más que lo que antes podía parecer. La manifestación más característica de Ugo Ojetti es su carta abierta al padre Enrico Rosa, publicada en *Pegaso* y reproducida en la *Civiltà Cattolica* con comentario de Rosa.[7] Ojetti, después del anuncio de la conciliación efectuada entre Estado e
Iglesia, no sólo estaba convencido de que | ya todas las manifestaciones in- 19
telectuales italianas serían controladas según un estricto conformismo católico y clerical, sino que ya se había adaptado a esta idea y se dirigió al padre Rosa con un estilo untuosamente adulador de los beneficios culturales de la Compañía de Jesús para impetrar una "justa" libertad artística. No se puede decir, a la luz de los acontecimientos posteriores (discurso ante la Cámara del Jefe del Gobierno),[8] si fue más abyecta la postración de Ojetti o más cómica la segura petulancia del padre Rosa que, en todo caso, dio una lección de carácter a Ojetti, se entiende que al estilo de los jesuitas. Ojetti es representativo desde varios puntos de vista: pero la cobardía intelectual del hombre supera toda medida normal.

Alfredo Panzini: ya en la prehistoria con algún fragmento, por ejemplo, de la *Lanterna di Diogene* (el episodio del "lívido puñal" vale un poema de comicidad, luego *Il padrone sono me*, *Il mondo è rotondo*[9] y casi todos sus libros de la guerra en adelante. En la *Vita di Cavour* se contiene una alusión precisamente al padre Bresciani,[10] verdaderamente pasmosa si no fuese sintomática. Toda la literatura seudohistórica de Panzini debe reexaminarse desde el punto de vista del brescianismo laico. El episodio Croce-Panzini, referido en la *Critica*, es un caso de jesuitismo personal, además de literario.[11]

De Salvatore Gotta se puede decir lo que Carducci escribió de Rapisardi: "Oremos ante el altar, y las flatulencias en la sacristía";[12] toda su producción literaria es brescianesca.

Margherita Sarfati y su novela *Il Palazzone*. En la reseña de Goffredo Bellonci publicada por la *Italia Letteraria* del 23 de junio de 1929,[13] se lee: "muy auténtica aquella timidez de la virgen que se detiene púdica ante el lecho matrimonial mientras sin embargo siente que 'es benigno y acogedor para las futuras contiendas'". Esta virgen púdica que siente con las expresiones técnicas de los novelistas licenciosos no tiene precio: la virgen
Fiorella habrá presentido | también los futuros "grandes automóviles" y su 20
"lujoso abrigo de pieles" bien llevado. Sobre el punto de las contiendas habría que hacer algunas amenas divagaciones: se podría recordar el episodio legendario sobre Dante y la ramerilla, citado en la recopilación de Papini (Carabba) para decir que de "contiendas" puede hablar el hombre, no la mujer; habría que recordar también la expresión del católico Chesterton en la *Nueva Jerusalem* sobre la llave y la cerradura a propósito

de la lucha de los sexos, para decir que el punto de vista de la llave no puede ser el mismo de la cerradura.[14] (Hay que señalar cómo Goffredo Bellonci, que coquetea gustosamente con la erudición "preciosista" –barata– para destacar en el mundillo periodístico romano, encuentra "auténtico" el que una virgen piense en las contiendas.)

Mario Sobrero y la novela *Pietro e Paolo* pueden entrar en el cuadro general del brescianismo por el claroscuro.[15]

Francesco Perri y la novela *Gli emigranti*. ¿Este Perri no es acaso el Paolo Albatrelli de los *Conquistatori*? De cualquier modo hay que tomar en cuenta también a los *Conquistatori*.[16] En los *Emigranti* el rasgo más característico es la tosquedad, pero no la tosquedad del principiante ingenuo que en tal caso podría ser lo tosco no elaborado pero que puede ser elaborado: una tosquedad opaca, material, no de primitivo sino de chocho presuntuoso. Según Pierri, su novela sería "verista"[17] y él sería el iniciador de una especie de neorrealismo; ¿pero puede hoy existir un verismo no historicista? Incluso el verismo del siglo XIX fue en el fondo una continuación de la vieja novela histórica en el ambiente del historicismo moderno. En los *Emigranti* falta cualquier alusión cronológica y se comprende por qué. Hay dos referencias genéricas: una al fenómeno de la emigración meridional, que tuvo cierto decurso histórico y una a los intentos de invasión de las tierras señoriales "usurpadas" al pueblo que pueden también ser remitidas a épocas bien determinadas. El fenómeno migratorio
21 creó una | ideología (el mito de América) que se opuso a la vieja ideología a la que estaban vinculados los intentos esporádicos pero endémicos de invasión de las tierras, antes de la guerra. Todo lo contrario es el[a] movimiento del 19-20 que es simultáneo y generalizado y tiene una organización implícita en la combatividad meridional. En los *Emigranti* todas estas distinciones históricas, que son esenciales para comprender y representar la vida del campesino, son anuladas y el conjunto confuso se refleja en forma tosca, brutal, sin elaboración artística. Es evidente que Perri conoce el ambiente popular calabrés no inmediatamente, por experiencia propia sentimental y psicológica, sino a través de viejos esquemas regionalistas (si él es Albatrelli hay que tener en cuenta sus orígenes políticos, enmascarados por seudónimos para no perder, en 1924, su empleo en la Comuna o en la Provincia de Milán). La ocupación (el intento de) en Pandure nace de "intelectuales", sobre una base jurídica (nada menos que las leyes eversivas de G. Murat) y termina en la nada, como si el hecho (que sin embargo es presentado verbalmente como una emigración de pueblo en masa) no hubiese rozado siquiera los hábitos de una aldea

[a] En el manuscrito sigue una palabra cancelada: "fenómeno".

patriarcal. Puro mecanismo de frases. Lo mismo con la emigración. Este pueblo de Pandure, con la familia de Rocco Blèfari, es (para decirlo con las palabras de otro calabrés de carácter templado como el acero, Leonida Répaci) un pararrayos de todos los conflictos. Insistencia en los errores de palabras de los campesinos, que es típica del brescianismo, si no de la imbecilidad literaria en general. Las "caricaturas" (El Galeote etcétera), compasivas, sin agudeza ni humorismo. La ausencia de historicidad es "buscada" para poder meter en un mismo saco amontonadamente todos los motivos folklóricos genéricos, que en realidad son muy diferentes en el tiempo y en el espacio.

Leonida Répaci: en el *Ultimo Cireneo*[18] hay que desmontar el artilugio combinado en forma repugnante; debe verse *I fratelli Rupe*[19] que serían los hermanos Répaci, que parece ser que alguien comparó con los Cairoli.

Umberto Fracchia: | debe verse especialmente: *Angela Maria.*[20] (En el 22
cuadro general ocupan el primer lugar Ojetti-Beltramelli-Panzini; en ellos el carácter jesuítico-retórico es más visible, y más importante es el lugar asignado a ellos en las evaluaciones literarias más corrientes.)

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 10 bis-12 bis, 9 bis y 4.

§ <10> *Dos generaciones.* La vieja generación de intelectuales está fracasada, pero tuvo una juventud (Papini, Prezzolini, Soffici, etcétera). La generación actual no tiene ni siquiera esta edad de brillantes promesas (Titta Rosa, Angioletti, Malaparte etcétera). Asnos brutos ya desde chiquitos.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 4.

§ <11> *G. Papini.* Se ha convertido en el "pío autor" de la *Civiltà Cattolica.*

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 5.

§ <12> *A. Panzini.* En la *Italia che Scrive* de junio de 1929, Fernando Palazzi, reseñando *I giorni del sole e del grano* de Panzini, observa: "... sobre todo se ocupa y se preocupa de la vida campestre como puede ocuparse de ella un patrón que quiere estar tranquilo acerca de las dotes laborales de las bestias de trabajo que posee, tanto de las cuadrúpedas como de las

bípedas, y que al ver un campo cultivado, piensa de inmediato si la cosecha será tal como la espera".[1] Panzini negrero, en una palabra.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 5.

§ <13> *Leonida Répaci.* En su cuento "autobiográfico", "Crepuscolo" ("*Fiera Letteraria*", 3 de marzo de 1929) escribe: "En aquella época yo ya guardaba dentro de mí, fortificándolas cada día sobre las hondas raíces del instinto, aquellas grandes cualidades que más tarde, en años futuros, harían de mí una central de inconveniencias: el amor a los vencidos, a los ofendidos, a los humillados, *el desprecio del peligro por una causa justa*, la independencia de carácter que revela la rectitud, el orgullo loco que alardea incluso sobre las ruinas, etcétera, etcétera".[1] ¡Cuántas hermosas cualidades perdió luego Leonida Répaci! Parece por el contrario que ya desde su más tierna infancia, para obtener una alabanza literaria del *Corriere della Sera*, Répaci habría sido capaz de pasar sobre el cadáver de su madre.[2]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 20.

23 § <14> *Curzio Malaparte.* Su verdadero nombre es Kurt Erich Suckert, italianizado hacia 1924 como Malaparte por un juego de palabras con Bonaparte (cfr. colección de la revista *La Conquista dello Stato*).[1] En la primera posguerra ostentó el nombre extranjero. Perteneció a la organización de Guglielmo Lucidi que se asemejaba al grupo francés de *Clarté* de H. Barbuse y al grupo inglés del "Control democrático"; en la colección de la revista de Lucido titulada *Rassegna (o Rivista) Internazionale*[2] publicó un libro de guerra, *La rivolta dei santi maledetti*, una exaltación de la presunta actitud derrotista de los soldados italianos en Caporetto, brescianescamente corregida en sentido contrario en la siguiente edición y posteriormente retirada del comercio.[3] El rasgo predominante de Suckert es un desenfrenado arrivismo, una desmesurada vanidad y un esnobismo camaleonesco: para tener éxito, Suckert era capaz de cualquier infamia. Sus libros sobre la *Italia barbara*[4] y su exaltación de la "Contrarreforma"; nada de serio y menos aún que superficial.

A propósito de la exhibición del nombre extranjero (que en cierto punto chocaba con las alusiones a un racismo y popularismo de relumbrón y por eso fue sustituido por el seudónimo, en el que Kurt –Corrado– fue latinizado como Curzio) es de señalar una corriente bastante difundida en ciertos intelectuales italianos del tipo "moralistas" o moralizadores:

éstos tendían a considerar que en el extranjero eran más honestos, más capaces, más inteligentes que en Italia. Esta "extranjeromanía" asumía formas fastidiosas y a veces repugnantes en tipos invertebrados como Graziadei,[5] pero estaba más difundida de lo que se cree y daba lugar a poses esnobistas repulsivas; debe recordarse la breve conversación con Giuseppe Prezzolini en Roma en 1924[6] y su exclamación desconsolada: "Habría debido procurarles oportunamente a mis hijos la nacionalidad inglesa" o algo parecido. Tal estado de ánimo parece que no fue característico solamente de algunos grupos intelectuales italianos, sino que se dio, en ciertas épocas de envilecimiento moral, también en otros países. De todos modos es un signo revelador de | carencia de espíritu nacional-popular 24
además de estupidez. Se confunde a todo un pueblo con algunos estratos corrompidos del mismo, especialmente de la pequeña burguesía (en realidad estos señores, ellos mismos, pertenecen esencialmente a estos estratos) que en los países esencialmente agrícolas, atrasados civilmente y pobres, está muy difundida y puede compararse con el Lumpen-proletariat de las ciudades industriales; la camorra y la mafia no son sino una forma semejante del hampa que vive parasitariamente de los grandes propietarios y del campesinado. Los moralizadores caen en el pesimismo más estúpido porque sus prédicas no obtienen resultado; los tipos como Prezzolini, en vez de admitir su propia ineptitud orgánica, encuentran más cómodo llegar a la conclusión de la inferioridad de todo un pueblo, por lo que no queda más remedio que conformarse: "¡Viva Francia, viva Alemania, con tal de que se coma!" Estos hombres, aunque a veces muestran un nacionalismo de los más excesivos, deberían ser fichados por la policía entre los elementos capaces de hacerse espías contra su propio país.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 20-20 bis.

§ <15> *Ugo Ojetti.* Buscar el juicio brusco y cortante de Carducci sobre él.[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 52 bis.

§ <16> G. *Papini.* G. Papini, cuando quería mortificar a los filisteos italianos, en 1912-13, escribió en *Lacerba*[a] el artículo "Gesú Peccatore", sofística recopilación de anécdotas y de forzadas conjeturas extraídas de los Evangelios apócrifos.[1] Por este artículo pareció que debió sufrir una ac-

[a] En el manuscrito: "en la *Acerba*".

ción judicial, con gran espanto de su parte. Sostuvo como plausible y probable la hipótesis de relaciones homosexuales entre Jesús y Juan. En su artículo sobre "Cristo romano", en el libro *Gli operai della vigna*,[2] con iguales procedimientos críticos y el mismo "vigor" intelectual, sostiene que César es un precursor de Cristo, hecho nacer en Roma por la Providencia para preparar el terreno al cristianismo. En un tercer periodo es probable que
25 Papini, empleando las geniales iluminaciones críti | cas que caracterizan a A. Loria, llegue a concluir la necesidad de relaciones entre el cristianismo y la inversión.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 52 bis-53.

§ <17> *Filippo Crispolti*. En un artículo publicado en el *Momento* de junio de 1928 (primera quincena, parece, porque fue reproducido en extracto por la *Fiera Letteraria* después de este periodo),[1] Filippo Crispolti refiere cómo sucedió que, cuando en 1906 se pensó en Suecia en dar el premio Nobel a Giosuè Carducci, surgió la duda de si semejante prueba de admiración al cantor de Satanás podría provocar escándalo entre los católicos: por lo tanto se solicitaron informaciones a Crispolti, quien las dio por carta y en una conversación con el ministro sueco en Roma, De Bildt. Las informaciones de Crispolti fueron favorables. Así, el premio Nobel a Carducci no habría sido concedido por nadie más que Filippo Crispolti.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 59 bis.

§ <18> *"Arte Católico"*. Edoardo Fenu, en un artículo "Domande su un'arte cattolica" publicado en *Avvenire d'Italia* y reproducido en la *Fiera Letteraria* del 15 de enero de 1928, reprocha a "casi todos los escritores católicos" el tono apologético. "La defensa (!) de la fe debe brotar de los hechos, del proceso crítico (!) y natural del relato, o sea que debe ser, manzonianamente, el 'jugo' del arte mismo. Es evidente (!) que un escritor católico de verdad (!), no irá nunca a darse de cabezazos contra las paredes opacas (!) de la herejía, moral o religiosa. Un católico, por el solo hecho (!) de serlo, está ya investido (¡¿desde afuera?!) de aquel espíritu simple y profundo que, transfundiéndose a las páginas de un relato o de una poesía, hará del suyo (!) un arte genuino, sereno, para nada pedante. Por lo tanto (!) es perfectamente inútil entretenerse a cada vuelta de página en hacernos comprender que el escritor tiene un camino que hacernos

recorrer, tiene una luz para iluminarnos. El arte católico deberá (!) ponerse en condiciones de ser él mismo ese camino y esa luz, sin extraviarse en los terrenos sembrados de hongos (sólo los caracoles pueden extraviarse | entre los hongos) de los inútiles sermoncitos y de las ociosas ad- 26
vertencias". (En literatura) "... si se eliminan unos pocos nombres, Papini, Giuliotti, y en cierto sentido también Manacorda, el balance es casi negativo. ¿Escuelas?... *ne verbum quidem.* ¿Escritores? Sí; si se quiere tener manga ancha se podrían extraer algunos nombres, ¡pero cuánto esfuerzo para extraerlos con tanta dificultad! A menos que no se quiera patentar como católico a Gotta, o dar la calificación de novelista a Gennari, o conceder un aplauso a aquella caterva innumerable de perfumados y engalanados escritores y escritoras para 'señoritas'".[1]

Muchas contradicciones, impropiedad e ingenuidades estúpidas en el artículo de Fenu. Pero la conclusión implícita es justa: el catolicismo es estéril para el arte, o sea que no existen y no pueden existir "almas simples y sinceras" que sean escritores cultos y artistas refinados y disciplinados. El catolicismo ha venido a ser, para los intelectuales, una cosa muy difícil, que no puede prescindir, incluso en lo más íntimo, de una apologética minuciosa y pedante. El hecho es ya antiguo: se remonta al Concilio de Trento y a la Contrarreforma. "Escribir", de entonces para acá, se ha vuelto peligroso, especialmente sobre cosas y sentimientos religiosos. Desde entonces la iglesia adoptó un doble rasero, para medir la ortodoxia: ser "católicos" se ha convertido en una cosa facilísima y dificilísima al mismo tiempo. Es cosa facilísima para el pueblo, al cual no se le pide sino "creer" genéricamente y respetar las prácticas del culto: ninguna lucha efectiva y eficaz contra la superstición, contra las desviaciones intelectuales y morales, con tal que no sean "teorizadas". En realidad un campesino católico puede ser intelectualmente protestante, ortodoxo o idólatra inconsciente: basta con que diga que es "católico". Tampoco a los intelectuales se les exige mucho, si se limitan a las prácticas exteriores del culto; no se exige ni siquiera creer, sino sólo no dar mal ejemplo descuidando los "sacramentos", especialmente los más visibles y sobre los que se ejerce
| el control popular: el bautismo, el matrimonio, los funerales (el viático 27
etcétera). Por el contrario, es dificilísimo ser intelectual activo "católico" y artista "católico" (novelista especialmente y también poeta), porque se exige tal bagaje de nociones sobre encíclicas, contraencíclicas, breves, cartas apostólicas etcétera, y las desviaciones de la orientación ortodoxa eclesiástica han sido en la historia tantas y tan sutiles que incurrir en la herejía o en la media herejía o en un cuarto de herejía es cosa facilísima. El sentimiento religioso estricto ha sido disecado: hay que ser doctrinarios para escribir "ortodoxamente". Por eso en el arte la religión no es ya un

sentimiento nativo, es un motivo, una idea. Y la literatura católica puede tener los padres Bresciani y los Ugo Mioni, ya no puede tener un San Francisco, un Passavanti, un <Tomás> de Kempis; puede ser "milicia", propaganda, agitación, ya no ingenua efusión de fe que no es incontrovertible, sino que es polemizada, incluso en lo íntimo de aquellos que son sinceramente católicos. El ejemplo de Manzoni puede aducirse como prueba: ¿cuántos artículos sobre Manzoni ha publicado la *Civiltà Cattolica* en sus 84 años de vida, y cuántos sobre Dante? En realidad los católicos más ortodoxos desconfían de Manzoni y hablan de él lo menos que pueden: ciertamente no lo analizan como hacen con Dante y algunos otros.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 60-61.

§ <19> *Tommaso Gallarati Scotti.* En su recopilación de cuentos *Storie dell'Amor Sacro e dell'Amor Profano*[1] debe recordarse el relato en el que se habla del cuerpo de una prostituta sarracena llevado a la Italia meridional por un barón cruzado y que la población adora como la reliquia de una santa: son pasmosas las consideraciones de Gallarati Scotti, quien sin embargo ha sido un "modernista" antijesuita. Todo esto después del cuento boccachiano del hermano Cipolla y la novela del portugués Eça de Queiroz *La Reliquia*, traducida por L. Siciliani[2] (ed. Rocco Carabba, Lanciano) y que es una derivación del Cipolla boccachiano. Los bolandis-
28 tas[3] son respetables, porque al menos | han contribuido a extirpar algunas raíces de superstición (si bien sus investigaciones permanecen encerradas en un círculo muy restringido y sirven más que nada para hacer creer a los intelectuales que la iglesia combate las falsificaciones históricas), el esteticismo jesuítico-folklórico de Gallarati Scotti es repugnante. Debe recordarse el diálogo relatado en las *Memorias* de W. Steed entre un joven protestante y un cardenal a propósito de San Jenaro[4] y la breve nota de B. Croce a una carta de G. Sorel a propósito de una conversación sostenida por él con un sacerdote napolitano sobre la sangre de San Jenaro[5] (en Nápoles existen, al parecer, otras tres o cuatro sangres que hierven "milagrosamente", pero que no son "explotadas" para no desacreditar a la popularísima de San Jenaro. La figura literaria de Gallarati Scotti entra al soslayo entre los sobrinitos del padre Bresciani.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 67 bis.

§ <20> *Adalchi Baratono.* Ha escrito en el II fascículo de la revista *Glossa Perenne* (que era dirigida por Raffa Garzia y empezó a publicarse en 1928 o 1929)[1] un artículo sobre el "Novecentismo" que debe ser riquísimo en ideas "desternillantes". Entre otras: "El arte y la literatura de una época no pueden ser y no deben ser (!) sino los que corresponden a la vida (!) y al gusto de la época, y todas las lamentaciones, así como no servirían para cambiar la inspiración y la forma, también serían contrarias a todo criterio (!) histórico (!) y por consiguiente justo (?) de juzgar".[2]

¿Pero la vida y el gusto de una época son algo monolítico o están por el contrario llenos de contradicciones? Y entonces, ¿cómo se da la "correspondencia"? ¿El periodo del Risorgimento, fue "correspondido" por Berchet o por el padre Bresciani? La lamentación plañidera y moralista ciertamente sería tonta, pero es posible hacer la crítica y juzgar sin llorar. De Sanctis era un partidario decidido de la revolución nacional, sin embargo supo juzgar brillantemente a Guerrazzi y no sólo a Bresciani. | El agnosticismo de Bara- 29
tono no es sino bellaquería moral y civil. Si fuese cierto que un juicio de mérito sobre los contemporáneos es imposible por falta de objetividad y universalidad, la crítica debería retirarse del negocio; pero Baratono teoriza sólo su propia impotencia estética y filosófica y su propia cobardía.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 68.

§ <21> *Maddalena*[a] *Santoro: L'amore ai forti,* Novela, Bemporad, 1928 (ultrabrescianesca).[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 64 bis.

§ <22> *Curzio Malaparte.* Ver en la *Italia Letteraria* del 3 de enero de 1932 el artículo de Malaparte: "Analisi cinetica dell'Europa". En los últimos días de 1931, en los locales de la "École de la Paix" en París, el ex presidente Herriot pronunció un discurso sobre los mejores medios para organizar la paz europea. Después de Herriot habló Malaparte en sentido contrario: "Puesto que incluso usted, en ciertos aspectos (sic), es un revolucionario, dije entre otras cosas a Herriot (escribe Malaparte en su artículo), pienso que está en condiciones de comprender que el problema de la paz debería ser considerado no sólo desde el punto de vista del pacifismo académico, sino también desde un punto de vista revolucionario. Sólo el

[a] En el manuscrito: "Margherita".

espíritu patriótico y el espíritu revolucionario (si es verdad, como lo es, por ejemplo, en el fascismo, que lo uno no excluye lo otro) pueden sugerir los medios de asegurar la paz europea. –Yo no soy un revolucionario, me respondió Herriot; soy simplemente un cartesiano. Pero usted, querido Malaparte, no es más que un patriota".[1]

Así, para Malaparte, incluso Herriot es un revolucionario, al menos en ciertos aspectos, y entonces resulta todavía más difícil comprender qué significa "revolucionario" para Malaparte y en general. Si en el lenguaje común de ciertos grupos políticos, revolucionario estaba asumiendo cada vez más el significado de "activista", de "intervencionista", de "voluntarista", de "dinámico", es difícil decir cómo Herriot puede ser calificado de tal y por eso Herriot respondió con agudeza que es un "cartesiano". Para Malaparte parece que puede entenderse que "revolucionario" se ha convertido en un cumplido, como en otros tiempos "gentilhombre" o "gran caballero" o "verdadero caballero" etcétera. También esto es brescianismo:
30 después del 48 los jesuitas | se llamaban a sí mismos "verdaderos liberales" y a los liberales, libertinos y demagogos.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 13-14.

§ <23> *Giovanni Ansaldo.* En un lugarcito aparte, en la sección de los "Sobrinitos del padre Bresciani" debe incluirse también a Giovanni Ansaldo. Debe recordarse su diletantismo político-literario, que le hizo sostener, en cierto periodo, la necesidad de "ser pocos", de constituir una "aristocracia": su actitud era trivialmente esnobista más que expresión de una firme convicción ético-política, un modo de hacer literatura "distinta", de salón equívoco. Así, Ansaldo se ha convertido en la "Stelletta nera" del *Lavoro,* estrellita con cinco puntas, que no debe confundirse con la que en los *Problemi del Lavoro* sirve para identificar a Franz Weiss y que tiene seis puntas (que Ansaldo concede importancia a sus cinco puntas se desprende del *Almanacco delle Muse* de 1931, sección genovesa; el *Almanacco delle Muse* fue publicado por la Alianza del Libro).[1] Para Ansaldo todo se convierte en elegancia cultural y literaria: la erudición, la precisión, el aceite de ricino, el garrote, el puñal; la moral no es seriedad moral sino elegancia, flor en el ojal. También esta actitud es jesuítica, es una forma de culto del propio particular en el orden de la inteligencia, una exterioridad de sepulcro blanqueado. Por lo demás, ¿cómo olvidar que precisamente los jesuitas han sido siempre maestros de "elegancia" (jesuítica) de estilo y de lengua?

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 14-15.

§ <24> *Giuseppe Prezzolini.* Artículo de Prezzolini: "Monti, Pellico, Manzoni, Foscolo veduti da viaggiatori americani", publicado en el *Pègaso* (de Ojetti) de mayo de 1932. Prezzolini cita un pasaje del crítico de arte americano H. Y. Tuckermann (*The Italian Sketch-Book*, 1848, p. 123): "Algunos de los jóvenes elementos liberales, en Italia, se muestran bastante desilusionados porque uno, que estaba por convertirse en mártir de su causa, se ha vuelto por el contrario a la devoción, y se muestran disgustados de que aquél emplee su pluma para escribir himnos católicos y odas religiosas"; y
comenta: "La *indignación* que los más apasionados | experimentaban por 31
no haber encontrado en Pellico un instrumento de *pequeña* polémica política, está pintada en estas 'observaciones'".[1] Por qué debía tratarse de mezquina "indignación" y por qué, antes del 48, la polémica contra las persecuciones austriacas y clericales tenía que ser "pequeña" es un misterio "profano" de la mentalidad brescianesca.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 20.

§ <25> *Literatura de guerra.* ¿Qué reflejos ha tenido la tendencia "brescianista" en la literatura de guerra? La guerra ha obligado a los distintos estratos sociales a aproximarse, a conocerse, a apreciarse recíprocamente en el sufrimiento común y en la común resistencia en formas de vida excepcionales que determinaban una mayor sinceridad y un más estrecho acercamiento a la humanidad "biológicamente" entendida. ¿Qué han aprendido de la guerra los literatos? Y en general, ¿qué han aprendido de la guerra aquellos sectores de los que normalmente surgen en mayor número los escritores e intelectuales? Deben seguirse dos líneas de investigación: 1] La concerniente al estrato social, y ésta ya fue explorada en muchos aspectos por el profesor Adolfo Omodeo en la serie de capítulos "Momenti della vita di guerra. Dai diari e dalle lettere dei caduti", aparecidos en la *Critica* y luego recogidos en un libro.[1] La recopilación de Omodeo presenta un material ya seleccionado, según una tendencia que puede también llamarse nacional-popular, porque Omodeo se propone implícitamente demostrar cómo ya en 1915 existía robusta una conciencia nacional-popular, que tuvo manera de manifestarse en el tormento de la guerra, conciencia formada por la tradición liberal democrática; y por consiguiente demostrar el absurdo de cualquier pretensión de palingénesis en este sentido en la posguerra. Que Omodeo logre cumplir su tarea de crítico es otra cuestión; por lo pronto Omodeo tiene un concepto de lo que es nacional-popular demasiado estrecho y mezquino, cuyos orígenes culturales son fáciles de rastrear; él es un epígono de la tradición moderada, con,

además, un cierto tono democrático o mejor populachero que no sabe liberarse de fuertes matices "borbonizantes". En realidad la cuestión de una
32 conciencia nacio | nal-popular no se plantea para Omodeo como cuestión de un íntimo vínculo de solidaridad democrática entre intelectuales-dirigentes y masas populares, sino como cuestión de intimidad de las conciencias individuales que han alcanzado cierto nivel de noble desinterés nacional y de espíritu de sacrificio. Así pues, estamos todavía en el punto de exaltación del "voluntarismo" moral, y de la concepción de élites que se agotan en sí mismas y no se plantean el problema de estar orgánicamente vinculadas a las grandes masas nacionales.

2] La literatura de guerra propiamente dicha, o sea debida a escritores "profesionales" que escribían para ser publicados, tuvo en Italia diversas suertes. Inmediatamente después del armisticio fue muy escasa y de poco valor: buscó su fuente de inspiración en el *Feu* de Barbusse. Es muy interesante de estudiar *Il diario di guerra* de B. Mussolini[2] para encontrar en él los rastros del tipo de pensamientos políticos, verdaderamente nacional-populares, que formaron, años antes, la sustancia ideal del movimiento que tuvo como manifestaciones culminantes el proceso por la matanza de Roccagorga y los sucesos de junio de 1914.[3] Se dio después una segunda oleada de literatura de guerra, que coincidió con un movimiento europeo en este sentido, que se produjo después del éxito internacional del libro de Remarque[4] y con el propósito predominante de poner un freno a la mentalidad pacifista a la Remarque. Esta literatura es generalmente mediocre, lo mismo como arte que como nivel cultural, o sea como creación práctica de "masas de sentimientos y de emociones" que imponer al pueblo. Mucha de esta literatura cabe perfectamente dentro del tipo "brescianesco". Ejemplo característico el libro de C. Malaparte *La rivolta dei santi maledetti* que ya fue mencionado.[5] Debe verse la aportación a esta literatura del grupo de escritores que suelen ser llamados "vocianos" y que ya antes de 1914 trabajaban con concordia discorde para elaborar una conciencia nacional-popular moderna. Los "menores" de este grupo
33 han | escrito los mejores libros, por ejemplo los de Giani Stuparich. Los libros de Ardengo Soffici[6] son íntimamente repugnantes, por una nueva forma de profusión de retórica peor que la tradicional. Una reseña de la literatura de guerra dentro de la sección del brescianismo es necesaria.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 34-35.

§ <26> *Leonida Répaci.* Ha salido el primer tomo de una novela supuestamente "cíclica" de Leonida Répaci, *I fratelli Rupe* (Milán, Ceschina,

1932, 15 liras) que globalmente debería representar el desarrollo de la vida italiana, en los primeros treinta años del siglo, visto desde Calabria (en el prefacio Répaci presenta el plan de la obra).[1] Aparte la bellaquería moral del título, hay que preguntarse si es que Calabria tuvo en aquella época una función nacional representativa y en general si en Italia la provincia ha tenido una función progresista o cualquier otra función, para dirigir un movimiento cualquiera del país, para seleccionar los dirigentes, para refrescar el ambiente cerrado, rarificado o corrompido de los grandes centros urbanos de la vida nacional. En realidad la provincia (y especialmente en el Mediodía) era, en cuanto a los dirigentes, mucho más corrupta que el centro (en el Mediodía las masas populares pedían dirigentes del norte para sus instituciones económicas), y los provincianos urbanizados aportaban demasiado a menudo una nueva corrupción en forma de picapleitismo mezquino y de manía de bajas intrigas. Un ejemplo característico de esto fueron precisamente los hermanos Répaci, emigrados de Palmi a Turín y Milán. Los hermanos Rupe, ya se entiende, son los hermanos Répaci; pero, si se exceptúa a Mariano, ¿dónde está el carácter rupestre de los otros, de Ciccio y de Leonida? El carácter débil y abyecto predomina, con la bellaquería moral de pretenderse "*rupe*"*, nada menos. Hay que observar que "Répaci Leonida" carece de toda fantasía inventiva, para no hablar de la creativa; tiene sólo cierta mediocre disposición para ampliar mecánicamente (por agregación, por inflación, por "sincretismo") la serie de pequeños sucesos "dramáticos" en tono me- 34
nor, que caracterizan la historia anecdótica de la mayoría de las familias pequeñoburguesas italianas (especialmente meridionales) en este principio de siglo, y que han caracterizado también a la familia Répaci, tomada por Leonida como sustancia mitológica de su propia "escrituración". Este proceso de inflación mecánica puede ser demostrado analíticamente. Y es además una extraña mitología la de Répaci, carente de humanidad seria y pudorosa de sí misma, falta de dignidad, de decoro, para no hablar de la grandeza ética; la impudicia de putilla de ínfimo orden es la característica de Leonida con respecto a sus parientes. *El último Cireneo,*[2] con las desagradables escenas del obsceno debatirse de su hermano Ciccio, que ha quedado impotente por invalidez de guerra, pero que por causas fisiológicas tal vez de origen luético (Ciccio no llegó al frente y sus proezas militares son las de Leonida, que fue hombre valiente y temerario antes de apoltronarse en la vanidad literaria) demuestra cuál es el temple de la humanidad de Leonida (también en los *Fratelli Rupe* hay un impotente), el cual se diría que es capaz de entristecerse porque en su familia no ha ha-

* Rupe = rocas. (N. del T.)

bido un incesto para poder escribir una novela y decir que los "Rupe" han conocido todas las tragedias, incluso la de Fedra y Edipo.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 36-37.

§ <27> *Arnaldo Frateili.* Es el crítico literario de la *Tribuna* y pertenece a la línea intelectual de los Forges que esteriliza la tierra en la que pone el pie. Ha escrito una novela *Capogiro* (Milán, Bompiani, 1932). Frateili: se presenta a la fantasía como aparece en una caricatura-retrato publicada por la *Italia Letteraria*: una cara de tonto presuntuoso con una gotita en la nariz. ¿Toma tabaco Frateili? ¿Tiene romadizo Frateili? ¿Por qué esa gotita? ¿Se trata de un error "cincográfico"? ¿de un trazo de lápiz fuera de programa? ¿Y entonces, por qué el dibujante no canceló la gotita? Problemas angustiosos: los únicos | que se plantean a propósito de Frateili.[1]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 37-38.

§ <28> *Literatura de guerra.* Ver el capítulo IX: "Guerre et Littérature" del libro de B. Cremieux sobre *Littérature Italienne* (ed. Kra, 1928, pp. 243 sig.).[1] Para Cremieux la literatura italiana de guerra señala un descubrimiento del pueblo por parte de los literatos. ¡Pero Cremieux exagera! Sin embargo el capítulo es interesante de releer. Por otra parte también América fue descubierta por el italiano Colón y colonizada por españoles y anglosajones.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 59-60.

§ <29> *"Novecentismo" de Bontempelli.* El manifiesto escrito por Bontempelli para la revista *900* no es más que el artículo de G. Prezzolini "Viva l'artificio!" publicado en 1915 y reeditado en la página 51 y sig. de la colección *Mi pare...* (Fiume, Edizioni Delta, 1925).[1] Bontempelli no ha hecho más que desarrollar y debilitar, mecanizándolos, una serie de datos contenidos en el artículo de Prezzolini. La comedia *Nostra Dea* de 1925[2] es una extensión mecánica de las palabras de Prezzolini en la p. 56 de *Mi pare...* Hay que señalar que el artículo de Prezzolini es muy tonto y pedante: se resiente del esfuerzo hecho por el autor, después de la experiencia de *Lacerba*, para volverse más "ligero y brioso": lo que podría expresarse en un epigrama es masticado y ensalivado con muchas muecas tediosas. Bon-

tempelli imita la tontería, multiplicándola. Un epigrama se convierte en Prezzolini en un artículo y en Bontempelli en un volumen.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 89.

§ <30> *"Novecentistas" y "strapaesani"*. El Barroco y la Arcadia adaptados a los tiempos modernos. (El acostumbrado Malaparte que fue redactor jefe del *900* de Bontempelli, se convirtió poco después en el "director de escuela" de los "strapaesani" y en el abejorro picoteador de Bontempelli.)

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 89.

§ <31> Prezzolini. *Il Codice della Vita italiana* (Editorial S. A. "La Voce",
Florencia, 1921)[1] concluye el periodo originario y original de la actividad
de Prezzolini, del escritor moralista siempre en campaña para renovar y
modernizar la cultura italiana. Inmediatamente después, Prezzolini "en-
tra en crisis", con alti|bajos curiosísimos, hasta meterse en la corriente tra- 36
dicional y alabar aquello que había vituperado.

Un momento de la crisis es representado por la carta escrita en 1923 a P. Gobetti, "Per una società degli Apoti", reeditada en el librito *Mi pare...*[2] Prezzolini siente que su posición de "espectador" es "un poco, un poquito (!), ruin". "¿No sería nuestro deber tomar partido? ¿No hay algo de fastidioso (!), de antipático (!), de melancólico (!), en el espectáculo de estos jóvenes <...> que están (casi todos) fuera de la lucha, observando a los combatientes y preguntándose solamente cómo se dan los golpes y por qué y para qué?" Encuentra una solución, muy cómoda: "Nuestra tarea, nuestra utilidad, por el momento presente e incluso <...> por las contiendas mismas que ahora dividen y actúan, por el trabajo mismo en el que se prepara el mundo de mañana, no puede ser más que aquélla a la cual nos hemos dedicado, a saber la de aclarar las ideas, hacer resaltar los valores, salvar, por encima de las luchas, un patrimonio ideal, para que pueda volver a dar frutos en tiempos futuros". El modo de ver la situación es asombroso: "El momento por el que se pasa es a tal punto crédulo (!), fanático, partidista, que un fermento de crítica, un elemento de pensamiento (!), un núcleo de gente que mire por encima de los intereses, no puede sino hacer bien. ¿No vemos a tantos de los mejores, cegados? Hoy todo es aceptado por las multitudes (¡¿y en tiempos de la guerra de Libia no era lo mismo? y sin embargo entonces Prezzolini no se limitó a proponer una 'Società di Apoti'!): el documento falso, la leyenda grosera, la supersti-

ción primitiva son recibidas sin examen, a ojos cerrados, y propuestas como remedio material y espiritual. Y cuántos de los jefes tienen como programa declarado la esclavitud del espíritu como remedio para los fatigados, como refugio para los desesperados, como curalotodo para los políticos, como calmante para los exasperados. Nosotros podremos llamarnos la Congregación de los *Apoti*, de 'aquellos que no las tragan', a tal punto no sólo la costumbre sino la general voluntad de tragarlos es evidente y manifiesta por doquier".

37 Una afirmación de un jesuitismo sofístico singular: "Hace falta que una minoría, apta para ello, se sacrifique si es preciso y renuncie a muchos éxitos externos, sacrifique incluso el deseo de sacrificio y de heroísmo (!), no diré que para ir precisamente contra la corriente, sino estableciendo un punto sólido, desde el cual se reiniciará el movimiento hacia adelante", etcétera, etcétera.

Diferencia entre Prezzolini y Gobetti; ver si la carta tuvo respuesta y cuál.[3]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 90-90 bis.

§ <32> *Alfredo Panzini.* La *Vita di Cavour* de Panzini ha sido publicada por entregas en la *Italia Letteraria* en los números del 9 de junio al 13 de octubre de 1929 y ha sido reeditada (¿revisada y corregida? sería interesante una examen minucioso, si valiera la pena) por el editor Mondadori, en un libro de las "Scie" con notable retraso.[1] En la *Italia Letteraria* del 30 de junio, con el título "Chiarimento", se publica una carta enviada por Panzini, con fecha del 27 de junio de 1929, al director del *Resto del Carlino*: Panzini, con un estilo engorroso e íntimamente alarmado, se lamenta por un picante comentario, publicado por el diario boloñés en las dos primeras entregas de su escrito que era juzgado "agradable juguetito" y "cosa ligera". Panzini responde en estilo de telegrama: "Ninguna intención escribir una biografía a la manera novelesca francesa. Mi intención escribir en estilo agradable y dramático, pero todo documentado (Correspondencia Nigra-Cavour)". (¡Como si la única documentación para la vida de Cavour fuese esta Correspondencia!) Panzini trata luego de defenderse, bastante mal, de haber aludido a una forma de dictadura propia de Cavour, "humana", que elípticamente podía parecer un juicio crítico sobre otras formas de dictadura: es posible figurarse el miedo de Panzini al avanzar sobre estos "*ignes*".[2] El episodio tiene cierto significado, porque muestra cómo muchos han empezado a darse cuenta de que estos escritos seudo-nacionales y patrióticos de Panzini son empalagosos, insinceros y enseñan el cobre. La imbecilidad e ineptitud de Panzini frente a la historia son inconmen-

surables: | su escribir es un puro e infantil juego de palabras, disimulado 38
por una especie de estúpida ironía que debería hacer creer en la existencia de quién sabe qué profundidades, como aquellas que ciertos campesinos expresan en su ingenuo modo de hablar. ¡Bertoldo historiador! En realidad es una forma de "stenterellismo" que se da aires de Maquiavelo en mangas de camisa y no en hábito curial. Otra ocurrencia contra Panzini se puede leer en la *Nuova Italia* de aquel periodo: ¡se dice que la *Vita di Cavour* está escrita como si Cavour fuese Pinocho![3]

Tampoco puede decirse que el estilo de Panzini, en sus escritos de historia, sea "agradable y dramático": éste es más bien ridículo y la historia es representada como una "gracia" de viajante de comercio o de farmacéutico de provincia: el farmacéutico es Panzini y los clientes son otros tantos Panzinis que se deleitan con su propia fatua estupidez.

Sin embargo, la *Vita di Cavour* tiene su utilidad: es una colección asombrosa de lugares comunes sobre el Risorgimento y un documento de primer orden del jesuitismo literario de Panzini. Ejemplo: "Un escritor inglés ha llamado a la historia de la unidad de Italia la más novelesca historia de los tiempos modernos".[4] (Panzini, además de crear lugares comunes para los temas que trata, se esfuerza muchísimo para recoger todos los lugares comunes que sobre el mismo tema han sido puestos en circulación por otros escritores, especialmente extranjeros, sin advertir que en muchos casos, como en éste, se halla implícito un juicio "difamatorio" del pueblo italiano: Panzini debe de haberse hecho un fichero especial de lugares comunes, para condimentar oportunamente sus propios textos.) "El rey Vittorio nació con la espada y sin miedo: dos terribles bigotes, una gran perilla. Le gustaban las mujeres hermosas y la música del cañón. Un gran Rey".

Este lugar común, esta oleografía de taberna de Vittorio Emanuele debe unirse al otro sobre la "tradición" militar del Piamonte y de su aristocracia. En reali|dad en el Piamonte ha faltado precisamente una "tradición" 39
militar en el sentido no burocrático de la palabra, o sea que ha faltado una "continuidad" de personal militar de primer orden, y ello se reveló precisamente en las guerras del Risorgimento, en las que no destacó ninguna personalidad (excepto en el campo garibaldino), pero por el contrario afloraron muchas deficiencias internas gravísimas. En el Piamonte existía una tradición militar "popular"; de su población era siempre posible extraer un buen ejército; aparecieron de cuando en cuando capacidades militares de primer orden, como Emanuele Filiberto, Carlo Emanuele, etcétera, pero faltó precisamente una tradición, una continuidad en la aristocracia, en la oficialidad superior. La situación fue agravada por la restauración y la prueba se tuvo en 1848 cuando no se sabía de dónde echar mano para darle un jefe al ejército, y después de haber pedido en vano un

general a Francia se acabó por aceptar a un gaznápiro polaco cualquiera. Las cualidades guerreras de Vittorio Emanuele II consistían sólo en un cierto valor personal, que se debería ver como algo muy raro en Italia si tanto se insiste en hacerlo notar: lo mismo puede decirse de la "caballerosidad"; debería pensarse que en Italia la inmensa mayoría son los bribones, si el ser caballero es elevado a título de distinción. A propósito de Vittorio Emanuele II debe recordarse la anécdota narrada por F. Martini en su libro póstumo de memorias (ed. Treves); relata Martini que después de la toma de Roma, Vittorio Emanuele dijo que le molestaba que no hubiese ya nada más que "piè" (pillar) y esto al que relataba la anécdota (creo que Q. Sella) parecía demostrarle que no había habido en la historia un rey más conquistador que Vittorio Emanuele.[5] De la anécdota se podría seguramente dar otra explicación más *terre à terre*, ligada a la concepción del estado patrimonial y a las diversas medidas de la lista civil. Debe recordarse además el epistolario de Massimo D'Azeglio publicado por Bollea en el *Bollettino Storico Subalpino*[6] y el conflicto entre Vittorio Emanuele y Quintino Sella[7] sobre cuestiones económicas.

Por otra parte, lo que asombra mucho es que se insista tanto en los epi-
40 sodios "galantes" de la vida de Vittorio Emanuele, como si éstos | fuesen capaces de hacer más popular la figura del rey: se cuenta de altos funcionarios y oficiales que iban con las familias de campesinos para convencerlos de mandar muchachas a la cama del rey a cambio de dinero. Pensándolo bien, es asombroso que tales cosas sean relatadas creyendo reforzar así la admiración popular.

"... el Piamonte... tiene una tradición guerrera, tiene una nobleza guerrera". Se podría observar que Napoleón III, dada la "tradición" guerrera de su familia, se ocupó de ciencia militar y escribió libros que al parecer no fueron demasiado malvados para su tiempo.

"¿Las mujeres? Sí, las mujeres. Sobre tal asunto él (Cavour) estaba muy de acuerdo con su rey, aunque también en esto hubiese alguna diferencia. El rey Vittorio era de muy buena boca, como podría haber atestiguado la bella Rosina, que fue después condesa de Mirafiori", y así por el mismo estilo hasta recordar que los propósitos galantes (!) del rey en la corte de las *Tuglierí* (sic) fueron tan audaces "que todas las damas quedaron amablemente (!) aterradas. ¡Aquel fuerte, magnífico Rey montañés!" (Panzini se refiere a las anécdotas referidas por Paleologue,[8] pero qué diferencia de tono. Paleologue, aun en este tema escabroso, mantiene el tono del gentilhombre cortesano: Panzini no sabe evitar el lenguaje del lenón soez, del tratante de blancas.) "Cavour era mucho más refinado. Caballerosos sin embargo ambos, y osaré (!) decir, románticos (!)". "Massimo D'Azeglio... como gentilhombre delicado que era..."

La alusión de Panzini, de la que se habla en la p. 37 y que le valió los rayos... de excomunión del *Resto del Carlino*[9] se halla contenida en la segunda parte de la *Vita di Cavour*, edición *Italia Letteraria* (número del 16 de junio), y es oportuno mencionarlo porque habrá sido cancelada o modificada en la edición Mondadori:[10] "No hay necesidad de adoptar posiciones específicas. Pero en ciertos momentos debía parecer maravilloso y terrible. El aspecto de la grandeza humana es capaz de inducir en los
otros obediencia y terror, y ésta es una dictadura | más fuerte que la de 41
hacerse cargo de muchas carteras en los ministerios".

Parece increíble que semejante frase se le haya podido escapar al cobarde Panzini y es natural que el *Resto del Carlino* la haya atacado. Por la respuesta de Panzini se puede explicar el infortunio: "En cuanto a ciertas frases contra la dictadura, seguramente fue un error confiar en los conocimientos históricos del lector. Cavour, en 1859, pidió (?!) los poderes dictatoriales asumiendo diversas carteras, entre ellas la de la guerra, con mucho (!?) escándalo de la entonces casi virgen constitucionalidad. No fue esta forma material de dictadura la que indujo a la obediencia, sino la dictadura de la grandeza humana de Cavour".[11] Parece evidente que la intención de Panzini era adulatoria, pero su inocencia política y por lo tanto histórica le puso una zancadilla y transformó la adulación servil en una mueca equívoca. No se puede hablar de dictadura tratándose de Cavour, mucho menos en 1859 e incluso ésta fue una debilidad en el desarrollo de la guerra y en la posición de los piamonteses en el seno de la alianza con Napoleón. Son conocidas las opiniones de Cavour sobre la dictadura y sobre la función del Parlamento, opiniones que Panzini cobardemente calla, aunque hablar de ellas ciertamente no hubiera sido peligroso. Lo curioso es que más adelante el mismo Panzini demuestra cómo Cavour fue dejado fuera del desarrollo de la guerra y que, aunque era ministro de la guerra, no recibió ni siquiera los boletines del ejército. Para un dictador no está mal. Cavour no logró siquiera hacer valer sus prerrogativas constitucionales de jefe del Gobierno, que por lo demás no eran contempladas por el Estatuto, y de ahí su conflicto con el rey después del armisticio de Villafranca. En realidad no fue la política de Cavour la que fue continuada por la guerra del 59, sino una mezcolanza de las veleidades políticas de Napoleón y de las tendencias absolutistas piamontesas del rey y de un grupo de generales. Se repitió la situación de 1848-49, y si no hubo un desastre militar, ello se debió a la presencia del ejército francés: pero el resultado de la situación política anormal fue igualmente grave, por-
que en la alianza Napoleón tuvo la hegemonía | ilimitada, y el Piamonte 42
un puesto demasiado subordinado.

"... la guerra de Oriente, una cosa bastante complicada, que por la cla-

ridad del discurso se omite". (Afirmación impagable para un historiador: se afirma que Cavour fue un genio político etcétera, pero la afirmación no se convierte nunca en demostración y representación concreta. El significado de la participación piamontesa en la guerra de Crimea y de la capacidad política de Cavour en haberla querido, es "omitido" en bien de la "claridad".) El perfil de Napoleón III es desmañadamente trivial: no se intenta explicar por qué Napoleón colaboró con Cavour (las citas de apoyo deben de haber sido demasiadas: habrá que revisar el libro o el año correspondiente de la *Italia Letteraria*).

"En el Museo napoleónico en Roma hay un precioso puñal con una hoja que puede traspasar el corazón (¡no es un puñal de los comunes, a lo que parece!)". "¿Puede este puñal servir de documento? De puñales yo no tengo experiencia (!), pero oí decir que aquél era el puñal carbonario que se confiaba a quien entraba en la secta tenebrosa etcétera". (Panzini debe de haber estado siempre obsesionado por los puñales: recordar la "lívida hoja" de la *Lanterna de Diogene*.[12] Tal vez por casualidad estuvo presente en alguna revuelta en Romaña y <debe> de haber visto algún par de ojos mirarlo atravesadamente: de ahí las "lívidas hojas" que traspasan el corazón etcétera.)

"Y quien quisiera ver cómo la secta carbonaria adoptaba el aspecto de Belcebú, que lea la novela *L'Ebreo di Verona* de Antonio Bresciani y se divertirá (sic) un mundo, también porque, a despecho de lo que dicen de él los modernos (pero De Sanctis era contemporáneo de Bresciani), aquel padre jesuita fue un poderoso narrador".[13] (Este pasaje se podría poner como epígrafe al ensayo sobre los "Sobrinitos del padre Bresciani": el mismo se encuentra en el tercer capítulo de la *Vita di Cavour*, edición de la *Italia Letteraria*, n. del 23 de junio de 1929.)

43 Toda esta *Vita di Cavour* es una burla a la historia. Si las vidas nove|ladas son la forma actual de la literatura histórica amena tipo Alejandro Dumas, A. Panzini es el Ponson du Terrail del cuadro. Panzini quiere así demostrar ostentosamente que "se las sabe todas" sobre el ánimo y la naturaleza de los hombres, que es un tan astutísimo astuto, un realista tan desencantado de la tenebrosa perversidad del género humano y especialmente de los políticos que, después de haberlo leído, dan ganas de refugiarse en Condorcet y en Bernardin de Saint-Pierre, que al menos no fueron tan trivialmente filisteos. Ningún nexo histórico es reconstruido en el foco de una personalidad: la historia se te convierte en una secuela de historietas poco divertidas porque están ensalivadas por Panzini, sin nexo ni de individualidades heroicas, ni de otras fuerzas sociales; la de Panzini es verdaderamente una nueva forma de jesuitismo, mucho más acentuada de lo que se pensaba leyendo la *Vita* por entregas. Al lugar común de la "nobleza gue-

rrera y no de antecámara" se pueden contraponer los juicios que Panzini emite una y otra vez sobre generales como La Marmora y Della Rocca, a menudo con expresiones de menosprecio trivialmente ingenioso: "Della Rocca es un guerrero. En Custoza, 1866, no brillará por excesivo valor, pero es un obstinado guerrero y por eso les da duro a los boletines". (Es exactamente una frase de "demagogo". Della Rocca ya no quería mandarle los boletines del Estado Mayor a Cavour, que había señalado la mala redacción literaria, en la que colaboraba el rey.) Otras alusiones del mismo género respecto a La Marmora y Cialdini (aunque Cialdini no fue piamontés) y nunca se menciona el nombre de un general piamontés que en alguna forma haya brillado: otra alusión a Persano.

No se comprende claramente qué es lo que Panzini quiso escribir con esta *Vita di Cavour*, porque indudablemente no se trata de una vida de Cavour ni de una biografía del hombre Cavour, ni de un perfil del político Cavour. En verdad, del libro de Panzini, Cavour, hombre y político, sale bastante mal parado y reducido a proporciones de Gianduia:[a] su figura no tiene ningún relieve concreto, porque para dar un relieve | ciertamen- 44
te no bastan las jaculatorias que Panzini continuamente repite: héroe, soberbio, genio etcétera. Estos juicios, al no ser justificados (por eso se trata de jaculatorias), podrían incluso parecer burlas, si no se comprendiese que la medida que Panzini emplea para juzgar el heroísmo, la grandeza, el genio etcétera, no es otra cosa que su personal medida, la genialidad, la grandeza, el heroísmo del señor Alfredo Panzini. Del mismo modo y por la misma razón, Panzini abunda en encontrar activos el dedo de dios, el destino, la providencia en los acontecimientos del Risorgimento; se trata de la concepción vulgar de la "estrella" condimentada con palabras de tragedia griega y de padre jesuita, pero no por eso menos trivial. En realidad la boba insistencia en el "elemento extra humano" además de ser una imbecilidad histórica, significa disminuir la función del esfuerzo italiano, que sin embargo tuvo una parte no pequeña en los sucesos. ¿Qué podría significar que la revolución italiana fue un acontecimiento milagroso? Que entre el factor nacional y el internacional del acontecimiento, es el internacional el que tuvo un peso mayor y creaba dificultades que parecían insuperables. ¿Es éste el caso? Habría que decirlo y seguramente la grandeza de Cavour se haría resaltar mucho más y su función personal, su "heroísmo" aparecería mucho más digno de ser exaltado (aparte cualquier otra consideración). Pero Panzini quiere acertarles a muchos bolos con muchos aros y no logra sacar en limpio nada sensato: ni él sabe tam-

[a] *Gian d'la duia,* del latín *dolium,* Juan del bocal, para indicar su cualidad de sólido bebedor: máscara del teatro popular piamontés. (N. del T.)

poco qué cosa es una revolución ni quiénes son los revolucionarios: todos fueron grandes, revolucionarios etcétera, así como en la oscuridad todos los gatos son pardos.

En la *Italia Letteraria* del 2 de junio de 1929 se publica una entrevista de Antonio Bruers con Panzini: "Come e perché Alfredo Panzini ha scritto una 'Vita di Cavour'". En ella se dice que el mismo Bruers indujo a Panzini a escribir el libro "de modo que el público pudiese tener finalmente un 'Cavour' italiano, después de haber tenido uno alemán, uno inglés
45 y uno francés". En la en|trevista Panzini dice que su *Vita* "no es una monografía en el sentido histórico-científico de la palabra; es un perfil destinado no a los cultos, a los 'especialistas' sino al gran público" (o sea quincallería para negros). Panzini está convencido de que en su libro hay partes originales y precisamente el hecho de haber dado importancia al atentado de Orsini parece explicar la actitud de Napoleón III; según Panzini, Napoleón III habría estado afiliado de joven al carbonarismo, "el cual vinculó con un pacto de honor (!) al futuro soberano de Francia"; Orsini, mandatario del carbonarismo (que no existía ya desde hacía mucho) habría recordado a Napoleón su compromiso y por consiguiente etcétera (ni más ni menos que una novela a la Ponson du Terrail; Orsini, si es que acaso alguna vez perteneció a él, debía haber olvidado desde buen rato antes, en la época del atentado, el carbonarismo; sus represiones del 48 en las Marcas fueron dirigidas precisamente contra los viejos carbonarios, y más aún, Orsini, después de haber superado, como los otros revolucionarios, el carbonarismo en la "Giovane Italia" y en el mazzinismo, había tenido ya dificultades con Mazzini). Las razones de la actitud personal de Napoleón con respecto a Orsini (que de todos modos fue guillotinado) se explican quizá banalmente por el miedo al cómplice escapado y que podía volver a intentar la experiencia; incluso la gran seriedad de Orsini que no era un fanático cualquiera, tuvo que imponerse y demostrar que el odio de los revolucionarios italianos a Napoleón no era una bagatela: había que hacer olvidar la caída de la República Romana y tratar de destruir la opinión difundida de que Napoleón era el mayor enemigo de la unidad de Italia. Panzini olvida además (por "claridad") que había existido la guerra de Crimea y la orientación general de Napoleón pro-italiano (que sin embargo, siendo conservador, no debía de ser grato a los revolucionarios); tanto que el atentado pareció destruir la trama ya urdida. Toda la hipótesis de Panzini se basa en haber visto el famoso puñal que
46 traspasaba | corazones y en la hipótesis de que se trataba de un objeto carbonario: una novela a la Ponson y nada más.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 9 bis-10 y 18 bis-21 bis.

§ <33> *Riccardo Bacchelli. Il diavolo al Pontelungo* (ed. Ceschina, Milán).[1] Esta novela de Bacchelli ha sido traducida al inglés por Orlo Williams y la *Fiera Letteraria* del 27 de enero de 1929 reproduce la introducción de Williams a su traducción.[2] Williams señala que el *Diavolo al Pontelungo* es "una de las pocas novelas auténticas, en el sentido que nosotros entendemos la novela en Inglaterra", pero no pone de relieve (aunque habla del otro libro de Bacchelli *Lo sa il tonno*)[3] que Bacchelli es uno de los pocos escritores italianos que se pueden llamar "moralistas" en el sentido inglés y francés (recordar que Bacchelli fue colaborador de la *Voce* e incluso durante algún tiempo tuvo la dirección en ausencia de Prezzolini);[4] lo llama en cambio *raisonneur*, poeta docto: *raisonneur* en el sentido de que demasiado a menudo interrumpe la acción del drama con comentarios en torno a los motivos de la acción humana en general. (*Lo sa il tonno* es el libro típico del Bacchelli "moral" y no parece demasiado bien logrado). En una carta a Williams, citada en la introducción, Bacchelli da estas informaciones sobre el *Diavolo*:[5] "En líneas *generales* (!) el material es histórico *estrictamente* (!) tanto en la primera como en la segunda parte. Son históricos (!) los protagonistas, como Bakunin, Cafiero, Costa. Al entender la época, las ideas y los hechos, he tratado de ser historiador en sentido estricto: revolucionarismo cosmopolita, principios de la vida política del Reino de Italia, calidad del socialismo italiano en los comienzos, psicología política del pueblo italiano y su irónico buen sentido, su instintivo y realista maquiavelismo (*habría que decir más bien guicciardinismo en el sentido del hombre de Guicciardini del que habla De Sanctis*)[6] etcétera. Mis fuentes son la experiencia de la vida política en Bolonia, que es políticamente la ciudad más susceptible y sutil de Italia (mi padre era hombre político, diputado liberal conservador) (*el juicio que Bacchelli expresa sobre la Bolonia políti| ca es* 47
esencialmente correcto, pero no para el pueblo, sino para las clases poseedoras e intelectuales unidas contra el campo inquieto y violento en forma elemental; en Bolonia viven en un estado permanente de pánico social, con el miedo a una jacquerie, y el temor aguza el oído político), los recuerdos de algunos de los últimos supervivientes de la época y de la Internacional anarquista (conocí uno que fue compañero y cómplice de Bakunin en los sucesos de Bolonia del 74) y, respecto a los libros, sobre todo el capítulo del profesor Ettore Zoccoli en su libro sobre la anarquía y los cuadernos de Bakunin que el historiador austriaco de la anarquía, Nettlau, ha reproducido en su rarísima biografía impresa en pocos ejemplares. El francés (*que en realidad era suizo*) James Guillaume, trata también de Bakunin y Cafiero en su obra sobre la Internacional, que no conozco, pero de la cual creo diferir en varios puntos importantes. Esta obra formó parte (!) de una polémica posterior sobre la 'Baronata' de Locarno, de la que no me he ocupado (*¡sin embargo*

esta polémica iluminó el carácter de Bakunin y por consiguiente sus relaciones con Cafiero!).[7] Trata de cosas mezquinas y de cuestiones de dinero (*¡puaj!*). Creo que Herzen, en sus memorias, escribió las palabras más justas y más humanas en torno a la personalidad variable, inquieta y confusa de Bakunin. Marx, como no era raro en él, fue solamente cáustico e injurioso. En conclusión creo poderle decir que el libro se funda sobre una base de concepto sustancialmente histórico. Cómo y con qué sentimiento artístico haya yo sabido desarrollar este material europeo (!) y representativo, es un tema sobre el cual no me corresponde a mí juzgar".[8] (*Il diavolo al Pontelungo* debe situarse junto a *Pietro e Paolo* de Sobrero para el claroscuro en el ensayo sobre los "sobrinitos del padre Bresciani":[9] por lo demás, en Bacchelli hay mucho brescianismo, no sólo político-social, sino también literario: la "Ronda" fue una manifestación de jesuitismo artístico.)

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 6-6 bis.

48 § <34> *Jahier, Raimondi y Proudhon.* Artículo de Giuseppe Raimondi, "Rione Bolognina", en la *Fiera Letteraria* del 17 de junio de 1928; tiene como epígrafe este lema de Proudhon: "La pauvreté est bonne, et nous devons la considérer comme le principe de notre allégresse". El artículo es una especie de manifiesto "ideológico-autobiográfico" y culmina en estas frases: "Como todo obrero y todo hijo de obrero, siempre he tenido claro el sentido de la división de las clases sociales. Yo permaneceré, lamentablemente (sic), entre aquellos que trabajan. Del otro lado están aquéllos a los que puedo respetar, por los que puedo sentir incluso sincera gratitud (!); pero algo me impide llorar (!) con ellos, y no me queda más que abrazarlos con espontaneidad (!). O me imponen sumisión (!) o los desprecio". (¡Un buen modo de presentar una forma superior de dignidad obrera!) "En los suburbios es donde siempre se han hecho las revoluciones, y el pueblo no es en ninguna parte tan joven, desarraigado de toda tradición, dispuesto a seguir un movimiento improvisado de pasión colectiva, como en los suburbios, que ya no son ciudad y no son todavía campo. <...> De ahí acabará por nacer una civilización nueva, y una historia que tendrá aquel sentido de rebelión y de rehabilitación secular propio de los pueblos que sólo la moral de la era moderna ha hecho reconocer como dignos. Se hablará de ello como hoy se habla del Risorgimento italiano y de la Independencia americana. El obrero es de gustos simples: se instruye con las entregas semanales de los Descubrimientos de la Ciencia y de la Historia de las Cruzadas: su mentalidad seguirá siendo siempre aquélla un poco atea y garibaldina de los círculos suburbanos y de las Universida-

des Populares. <...> Dejadle sus defectos, ahorradle vuestras ironías. El pueblo no sabe bromear. Su modestia es auténtica, como su confianza en el futuro".[1] (Muy oleográfico, pero bastante a la moda del Proudhon inferior, incluso en el tono axiomático y perentorio.)

En la *Italia Letteraria* del 21 de julio de 1929 el | mismo Raimondi habla 49
de su deferente amistad con Piero Jahier, y de sus conversaciones: "... me habla de Proudhon, de su grandeza y su modestia, de la influencia que sus ideas han ejercido en el mundo moderno, de la importancia que estas ideas han adquirido en un mundo regido por el trabajo socialmente organizado, en un mundo donde la conciencia de los hombres va evolucionando y perfeccionándose cada vez más en nombre del trabajo y de sus intereses. Proudhon ha hecho un mito, humano y viviente, de estos (!) intereses. En mí la admiración por Proudhon es más bien sentimental, de instinto, como un afecto y un respeto, que yo he heredado, que me han sido transmitidos al nacer. En Jahier es toda de intelecto, derivada del estudio, por consiguiente (!) profundísima".[2]

Este señor Giuseppe Raimondi era un discreto *poseur* con su "admiración heredada"; había encontrado uno de los cien modos de distinguirse en la juventud literaria actual; pero desde hace algunos años no se ha vuelto a oír hablar de él. (Bolognese: colabora con L. Longanesi en el *Italiano*, luego, violenta y humillantemente, pierde la confianza de Longanesi, "rondista".)

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 7-7 bis, y *Cuaderno 1* (XVI), pp. 67 bis-68.

§ <35> *Escritores "técnicamente" católicos.* Es notable la escasez de escritores católicos en Italia, escasez que tiene su razón de ser en el hecho de que la religión está divorciada de la vida militante en todas sus manifestaciones. Se entiende "escritores" que tengan cierta dignidad intelectual y que produzcan obras de arte, drama, poesía, novela. Ya mencioné a Gallarati Scotti por un rasgo característico de las *Storie dell'Amor Sacro e dell'Amor Profano*,[1] que tiene su dignidad artística pero que apesta a modernismo. Paolo Arcari (más conocido como autor de ensayos literarios y políticos, por lo demás ya director de la revista liberal *L'Azione Liberale* de Milán, pero que ha escrito alguna novela).[2] Luciano Gennari (que escribe en francés).[3] No es posible una confrontación entre la acti|vidad artística de los 50
católicos franceses (y la estatura literaria) y la de los italianos. Crispolti ha escrito una novela de propaganda, *Il Duello*.[4] En realidad, el catolicismo italiano es estéril en el campo literario como en los otros campos de la cultura (cfr. Missiroli, *Date a Cesare...*).[5] Maria di Borio (recordar el epi-

sodio típico de la Di Borio durante la conferencia de la hindú Arcandamaia sobre el valor de las religiones etcétera).[6] Grupo florentino del *Frontespizio*,[7] guiado por Papini, desarrolla una actividad literario-católica extremista, lo que es una prueba más del indiferentismo del estrato intelectual por la concepción religiosa.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 18 bis.

§ <36> *Criterios metodológicos.* Sería absurdo pretender que cada año o incluso cada diez años, la literatura de un país produzca un *Promessi Sposi* o un *Sepolcri* etcétera. Precisamente por eso la actividad crítica normal no puede dejar de tener predominantemente un carácter "cultural" y ser una crítica de "tendencias" so pena de convertirse en una continua masacre.

Y, en este caso, ¿cómo elegir la obra a masacrar, el escritor a demostrar extraño al arte? Parece éste un problema desdeñable y, por el contrario, reflexionando desde el punto de vista de la organización moderna de la vida cultural, es fundamental. Una actividad crítica que fuese permanentemente negativa, hecha de destrucciones, de demostraciones de que se trata de "no poesía" y no de "poesía", resultaría fastidiosa y repugnante: la "elección" parecería una caza del hombre, o bien podría ser considerada "casual" y por lo tanto irrelevante. Parece cierto que la actividad crítica debe tener siempre un aspecto positivo, en el sentido de que debe poner de relieve, en la obra examinada, un valor positivo, que si no puede ser artístico, puede ser cultural y entonces no valdrá tanto el libro aislado –salvo casos excepcionales– como los grupos de trabajos puestos en serie por
51 tendencia cultural. Sobre la selección: | el criterio más simple, además de la intuición del crítico y el examen sistemático de toda la literatura, tarea colosal y casi imposible de hacerse individualmente, parece ser el del "éxito editorial", entendido en dos sentidos: "éxito de lectores" y "éxito entre los editores", que en ciertos países donde la vida intelectual es controlada por organismos gubernamentales tiene también su significado porque indica qué dirección querría imponer el Estado a la cultura nacional. Partiendo de los criterios de la estética crociana, se presentan los mismos problemas: puesto que "fragmentos" de poesía pueden encontrarse en todas partes, en el *Amore Illustrato* como en la obra de ciencia estrictamente especializada, el crítico debería conocer "todo" para ser capaz de hallar la "perla" en el fango. En realidad cada crítico individual siente que pertenece a una organización de cultura que actúa como conjunto; lo que escapa a uno es "descubierto" y señalado por otro etcétera. Incluso la proliferación de los "premios literarios" no es más que una manifestación,

más o menos bien organizada, con mayores o menores elementos de fraude, de este servicio de "señalamiento" colectivo de la crítica literaria militante.

Hay que señalar que en ciertos periodos históricos la actividad práctica puede absorber las mayores inteligencias creativas de una nación: en cierto sentido, en tales periodos, todas las mejores fuerzas humanas se concentran en el trabajo estructural y todavía no se puede hablar de superestructuras: según lo que escribe Cambon en el prefacio a la edición francesa de la autobiografía de Henry Ford, en América se ha construido una teoría sociológica sobre esta base, para justificar la ausencia, en los Estados Unidos, de un florecimiento cultural humanista y artístico.[1] En todo caso esta teoría, para tener al menos una apariencia de justificación, debe ser capaz de mostrar una vasta actividad creadora en el campo práctico, aunque quede sin respuesta la cuestión: si esta actividad "poético-creativa" | existe y es 52
vital, promoviendo todas las fuerzas vitales, las energías, las voluntades, los entusiasmos del hombre, ¿cómo no promueve la energía literaria y no crea una épica? Si esto no sucede, nace la legítima duda de que se trata de energías "burocráticas", de fuerzas no expansivas universalmente, sino represivas y brutales: ¿se puede pensar que los constructores de las Pirámides, esclavos tratados a latigazos, concibiesen líricamente su trabajo? Lo que vale la pena señalar es que las fuerzas que dirigen esta grandiosa actividad práctica, no son represivas sólo con respecto al trabajo instrumental, lo que puede comprenderse, sino que son represivas universalmente, lo que es precisamente típico y hace que una cierta energía literaria, como en América, se manifieste en los refractarios a la organización de la actividad práctica que se querría hacer pasar como "épica" en sí misma. Sin embargo, la situación es peor donde a la nulidad artística no corresponde ni siquiera una actividad práctico-estructural de cierta grandiosidad y se justifica la nulidad artística con una actividad práctica que se "realizará" y a su vez producirá una actividad artística.

En realidad toda fuerza innovadora es represiva con respecto a sus propios adversarios, pero [en cuanto] que desencadena fuerzas latentes, las potencia, las exalta, es expansiva, y la expansividad es con mucho su rasgo distintivo. Las restauraciones, con cualquier nombre que se presenten, y en forma especial las restauraciones que suceden en la época actual, son universalmente represivas: el "padre Bresciani", la literatura brescianesca se vuelve predominante. La psicología que ha precedido a semejante manifestación intelectual es aquella creada por el pánico, por un terror cósmico a fuerzas demoniacas que no se comprenden y por lo tanto no se pueden controlar más que con una universal construcción represiva. El recuerdo de este pánico (de su fase aguda) perdura largo tiempo | y diri- 53

ge la voluntad y los sentimientos: la libertad y la espontaneidad creadora desaparecen y queda el hastío, el espíritu de venganza, la ceguera obcecada ocultos bajo el melifluo estilo jesuítico. Todo se vuelve práctico (en sentido inferior), todo es propaganda, polémica, negación implícita, en forma mezquina, estrecha, a menudo innoble y repugnante como en el *Ebreo di Verona.*

Cuestión de la juventud literaria de una generación. Ciertamente, al juzgar a un escritor, de quien se examina su primer libro, habrá que tener en cuenta su "edad", porque el juicio será también siempre de cultura: un fruto verde de un joven puede ser apreciado como una promesa y obtener un estímulo. Pero las ciruelas amargas no son promesas, aunque parezcan tener el mismo sabor de los frutos verdes.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 22 bis-23.

§ <37> *Papini.* Hay que observar cómo los escritores de la *Civiltà Cattolica* lo tratan como a su preferido, lo miman, lo consienten y lo defienden de toda acusación de poca ortodoxia. Frases de Papini contenidas en el libro sobre San Agustín y que muestran la tendencia al preciosismo (los jesuitas fueron notables representantes del preciosismo): "cuando se debatía para salir de las cuevas del orgullo a respirar el aire divino del absoluto", "subir del estercolero a las estrellas"[1] etcétera. Papini se ha convertido no al cristianismo, sino precisamente al jesuitismo (puede decirse, por lo demás, que el jesuitismo, con su culto del papa y la organización de un imperio absoluto espiritual, es la fase más reciente del cristianismo católico).

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 32 bis-33.

§ <38> *Mario Puccini. Cola o Ritratto dell'Italiano,* Casa Editorial Vecchioni, Aquila, 1927. Cola es un campesino toscano, territorial durante la guerra, en el que Puccini querría representar al "viejo italiano", etcétera: "... el carácter de Cola <...> sin reacciones pero sin entusiasmos, capaz de cumplir su deber e incluso de realizar cualquier acto de valor, pero por
54 obediencia y por necesidad y con un tierno respeto por su propia | piel, convencido sí y no de la necesidad de la guerra pero sin ninguna sospecha de valores heroicos <...> el tipo de una conciencia, si no completamente sorda, ciertamente pasiva a las exigencias ideales, entre santurrona y perezosa, renuente a mirar más allá de las 'órdenes del gobierno' y más

allá de las modestas funciones de la vida individual, contento en una palabra con la existencia de la llanura sin ambiciones de las altas cimas". (De la reseña publicada en la *Nuova Antologia* del 16 de marzo de 1928, p. 270.)[1]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 37 bis-38.

§ <39> *Luigi Capuana.* Extracto de un artículo de Luigi Tonelli, "Il carattere e l'opera di Luigi Capuana" (*Nuova Antologia*, 1° de mayo de 1928):[1] "*Re Bracalone* (novela fabulada: el siglo XX es creado, por la fuerza de un encantamiento, en el espacio de breves días, en los tiempos de 'érase una vez'; pero después de vivir la amarga experiencia, el rey lo destruye, prefiriendo volver a los tiempos primitivos) nos interesa también desde el punto de vista ideológico; que, en un periodo de infatuación (!) internacionalista socialistoide, tuvo el valor (!) de marcar a fuego (!) 'los tontos sentimentalismos de la paz universal, del desarme y los no menos tontos sentimentalismos de la igualdad económica y de la comunidad de bienes', y expresar la urgencia de 'cortar de raíz las agitaciones que han creado ya un Estado dentro del Estado, un gobierno irresponsable', y afirmar la necesidad de una conciencia nacional: 'Nos falta dignidad nacional; hay que crear el noble orgullo de ésta, impulsarlo hasta el exceso. Es el único caso en el que el exceso no perjudica'".[2] Tonelli es tonto, pero Capuana tampoco se queda corto con su fraseología de periodista crispino de provincia: habría que ver además qué valía entonces su ideología del "Érase una vez", que exaltaba un paternalismo anacrónico y todo lo contrario de nacional en la Italia de entonces.

De Capuana habrá que recordar el tea|tro dialectal y las opiniones so- 55
bre la lengua en el teatro, a propósito de la cuestión de la lengua en la literatura italiana.[3] Algunas comedias de Capuana (como *Giacinta, Malia, Il cavalier Pedagna*) fueron escritas originalmente en italiano y luego vertidas al dialecto: sólo en dialecto tuvieron éxito. Tonelli, que no entiende nada, escribe que Capuana fue inducido a la forma dialectal en el teatro "no sólo por la convicción de que 'hay que pasar por los teatros dialectales, si verdaderamente se quiere llegar al teatro nacional italiano' <...>, sino también y sobre todo por el carácter particular de sus creaciones dramáticas: las cuales son exquisitamente (!) dialectales, y en el dialecto hallan su más natural y escueta expresión". ¿Pero qué es lo que significa "creaciones exquisitamente dialectales"? El hecho es explicado con el hecho mismo, o sea que no es explicado (hay que recordar además que Capuana escribía en dialecto su correspondencia con una "mantenida" que

tenía, mujer del pueblo,[4] o sea que comprendía que el italiano no le habría permitido ser comprendido con exactitud y "simpáticamente" por los elementos del pueblo, cuya cultura no era nacional, sino regional, o nacional-siciliana; cómo, en tales condiciones, se podía pasar del teatro dialectal al nacional es una afirmación por enigmas y sólo demuestra escasa comprensión de los problemas culturales nacionales).

Hay que ver, en el teatro de Pirandello, por qué ciertas comedias están escritas en italiano y otras en dialecto: en Pirandello el examen es aún más interesante, porque Pirandello, en otro momento, adquirió una fisonomía cultural cosmopolita, o sea que se volvió italiano y nacional en cuanto que se desprovincializó y europeizó completamente. La lengua no ha adquirido aún una "historicidad" de masas, no se ha convertido aún en un hecho nacional. *Liolà* de Pirandello, en italiano literario vale bien poco, aunque el *Fu Mattia Pascal*, de la que está tomada, todavía puede
56 leerse con placer.[5] En el texto ita | liano el autor no logra ponerse al unísono con el público, no tiene la perspectiva de la historicidad de la lengua cuando los personajes quieren ser concretamente italianos ante un público italiano. En realidad, en Italia existen muchas lenguas "populares" y son los dialectos regionales los que se hablan usualmente en las conversaciones íntimas, en los que se expresan los sentimientos y los afectos más comunes y difundidos; la lengua literaria es todavía, en gran parte, una lengua cosmopolita, una especie de "esperanto", o sea limitada a la expresión de sentimientos y nociones parciales etcétera.

Cuando se dice que la lengua literaria tiene gran riqueza de medios expresivos, se afirma una cosa equívoca y ambigua: se confunde la riqueza expresiva "posible" registrada en el diccionario o contenida inerte en los "autores", con la riqueza individual, que se puede gastar individualmente; pero es esta última la única riqueza real y concreta y es con ella que se puede medir el grado de unidad lingüística nacional que es dada por el habla viviente del pueblo, por el grado de nacionalización del patrimonio lingüístico. En el diálogo teatral es evidente la importancia de tal elemento; desde el escenario el diálogo debe suscitar imágenes vivientes, con toda su concreción histórica de expresión; por el contrario sugiere, demasiado a menudo, imágenes librescas, sentimientos mutilados por la incomprensión de la lengua y sus matices. Las palabras de la charla familiar se reproducen en el auditorio como recuerdo de palabras leídas en libros y periódicos o buscadas en el diccionario, como sería el oír hablar francés en el teatro por quien hubiera aprendido el francés en los libros y sin maestro: la palabra es osificada, sin articulación de matices, sin la comprensión de su significado exacto que es dado por toda la frase etcétera.
57 Se tiene | la impresión de ser tonto, o que los tontos son los otros. Hay

que observar en el italiano hablado cuántos errores de pronunciación comete el hombre del pueblo; profúgo, roséo, etcétera, lo que significa que tales palabras han sido leídas y no oídas, no oídas repetidamente, o sea colocadas en perspectivas distintas (frases distintas), cada una de las cuales haya hecho brillar un lado de aquel poliedro que es cada palabra (errores de sintaxis todavía más significativos).

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 40-41 bis.

§ <40> *Bellonci y Crémieux.* La *Fiera Letteraria* del 15 de enero de 1928 reproduce un artículo, bastante estúpido y disparatado, publicado por G. Bellonci en el *Giornale d'Italia*.[1] Crémieux en su "Panorama" escribe que en Italia falta una lengua moderna, lo que es correcto en un sentido muy preciso: 1] que no existe una concentración de la clase culta unitaria, cuyos componentes escriban y hablen "siempre" una lengua "viva" unitaria, o sea difundida igualmente en todos los estratos sociales y grupos regionales del país; 2] que, por lo tanto, entre la clase culta y el pueblo hay un divorcio marcado: la lengua del pueblo es todavía el dialecto, con la ayuda de una jerga italianizante que en gran parte es el dialecto traducido mecánicamente. Existe además una fuerte influencia de los diversos dialectos en la lengua escrita, porque incluso la llamada clase culta habla la lengua nacional en ciertos momentos y los dialectos en la charla familiar, o sea en la más viva y apegada a la realidad inmediata; por otra parte, sin embargo, la reacción a los dialectos hace que, al mismo tiempo, la lengua nacional permanezca un poco fosilizada y empantanada y cuando quiere ser familiar se quiebra en numerosos reflejos dialectales. Además del tono del discurso (el *cursus* y la música del periodo) que caracteriza a las regiones, son influidos el léxico, la morfología y especialmente la sintaxis. Manzoni lavó en el Arno su léxico personal lombardizante, menos la morfología y casi | enteramente la sintaxis, que es más connatural al estilo, a 58
la forma personal artística y a la esencia nacional de la lengua. También en Francia algo semejante sucede como contraste entre París y la Provenza, pero en medida mucho menor, casi desdeñable; en una comparación entre A. Daudet y Zola se ha descubierto que Daudet ya casi no conoce el pasado pluscuamperfecto etimológico, que es sustituido por el imperfecto, lo que en Zola ocurre sólo casualmente.

Bellonci escribe contra la afirmación de Crémieux: "Hasta el siglo XVI las formas lingüísticas bajan de lo alto, del XVI en adelante suben desde abajo". Despropósito garrafal, por superficialidad y por falta de crítica y de capacidad de distinguir. Porque precisamente hasta el siglo XVI Floren-

cia ejerce una hegemonía cultural, vinculada a su hegemonía comercial y financiera (el papa Bonifacio VIII decía que los florentinos eran el quinto elemento del mundo) y hay un desarrollo lingüístico unitario desde abajo, desde el pueblo a las personas cultas, desarrollo reforzado por los grandes escritores florentinos y toscanos. Después de la decadencia de Florencia, el italiano se convierte cada vez más en la lengua de una casta cerrada, sin contacto vivo con un habla histórica. ¿No es ésta acaso la cuestión planteada por Manzoni, de volver a una hegemonía florentina con medios estatales, rebatida por Ascoli, que, más historicista, no cree en las hegemonías [culturales] por decreto, esto es, no apoyadas por una función nacional más profunda y necesaria?[2]

La pregunta de Bellonci: "¿Negaría acaso, Crémieux, que exista (que haya existido, habrá querido decir) una lengua griega porque existen de ella variantes dóricas, jónicas, eólicas?", es solamente cómica; demuestra que no ha comprendido a Crémieux y no comprende nada de estas cuestiones, sino que razona por categorías librescas, como lengua, dialecto, "variante", etcétera.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 61-61 bis.

59 § <41> *La Feria del Libro.* Puesto que el pueblo no va al libro (a cierto tipo de libro, al de los literatos profesionales) el libro irá al pueblo. La iniciativa fue lanzada por la *Fiera Letteraria* y por su director de entonces Umberto Fracchia, en 1927 en Milán. La iniciativa en sí no era mala y ha dado algunos pequeños resultados: pero la cuestión no fue encarada en el sentido de que el libro debe volverse íntimamente nacional-popular para ir al pueblo y no sólo "materialmente", con expendios, voceadores etcétera. En realidad, una organización para llevar el libro al pueblo existía y existe, y está representada por los "*pontremolesi*"*, pero el libro así difundido es el de la más baja literatura popular, desde el *Segretario degli amanti* al *Guerino* etcétera. Esta organización podría ser "imitada", ampliada, controlada y abastecida de libros menos estúpidos y con mayor variedad de selección.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 55.

§ <42> *Luca Beltrami (Polifilo).* Para rastrear los escritos brescianescos de Beltrami (*I popolari di Casate Olona*) debe verse la *Bibliografia degli scritti di*

* Habitantes de Pontremoli en la Toscana, ciudad considerada el lugar de origen de los vendedores ambulantes de libros. (N. del T.)

Luca Beltrami, desde marzo de 1881 hasta marzo de 1930, a cargo de Fortunato Pintor, bibliotecario honorario del Senado, con prefacio de Guido Mazzoni. Según una nota publicada en el *Marzocco* del 11 de mayo de 1930, resulta que los escritos de Beltrami sobre el hipotético "Casate Olona" fueron por lo menos *treinta y cinco*.[1] Beltrami apostilló esta *Bibliografía* suya. A propósito de "Casate Olona" el *Marzocco* escribe: "... la bibliografía de los treinta y cinco escritos sobre el hipotético 'Casate Olona' le sugirió la idea de recomponer en una unidad aquellas declaraciones, propuestas y polémicas suyas de índole político-social que, mal entonadas en un régimen democrático parlamentario, en cierto aspecto deben considerarse una anticipación de lo que a otros –no a Beltrami– les habría permitido vanagloriarse como clarividentes precursores (!?)". Beltrami era un conservador moderado y no es cierto que su "adelantarse a los acontecimientos" fuera acep|tado con entusiasmo. Sus escritos, por lo demás, son de 60
una vulgaridad intelectual desconcertante.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 55-55 bis.

§ <43> *Giovanni Cena*. Sobre la actividad desarrollada por Cena para las escuelas de campesinos del Agro Romano hay que ver las publicaciones de Alessandro Marcucci.[1] (Cena intentaba precisamente "ir al pueblo"; es interesante ver cómo trató de realizar prácticamente su propósito, porque esto muestra qué es lo que podía entender un intelectual italiano, por lo demás lleno de buenas intenciones, por "amor al pueblo".)

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 55.

§ <44> *Gino Saviotti*. Sobre el carácter antipopular o al menos apopular-nacional de la literatura italiana han escrito y siguen escribiendo muchos literatos. Pero en estos textos el asunto no se plantea en sus términos reales y las conclusiones concretas son frecuentemente asombrosas. Por ejemplo, de Gino Saviotti, que gustosamente escribe contra la literatura de los literatos, se encuentra citado en la *Italia Letteraria* del 24 de agosto de 1930 este pasaje reproducido de un artículo publicado en el *Ambrosiano* del 15 de agosto: "Buen Parini, se comprende por qué has elevado la poesía italiana, en tu época. Le diste la seriedad que le faltaba, inyectaste en sus áridas venas tu buena sangre popular. Te damos las gracias en este día, aun después de ciento treinta y un años de tu muerte. ¡Haría falta otro hombre como tú, hoy, en la que llamamos nuestra poesía!"[1] En 1934 se le

concedió a Saviotti un premio literario (una parte del premio Viareggio) por una novela en la que representa el esfuerzo de un hombre del pueblo para convertirse en "artista"[2] (o sea para llegar a ser "artista profesional", no seguir siendo "hombre del pueblo", sino elevarse al rango de los intelectuales de profesión): argumento esencialmente "antipopular" y exaltación de la casta, como modelo de vida "superior": lo que de más vie-
61 jo y rancio puede encontrarse | en la tradición italiana.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 57.

§ <45> *El "descubrimiento" de Italo Svevo.* Italo Svevo fue revelado al público de los literatos italianos por James Joyce, quien lo conoció personalmente en Trieste (sin embargo hay que recordar que Italo Svevo había escrito algunas veces en la *Critica Sociale* alrededor de 1900).[1]

Conmemorando a Svevo, la *Fiera Letteraria*[a] sostiene que antes de esta revelación ya se había hecho el "descubrimiento" italiano: "En estos días una parte de la prensa italiana ha repetido el error del 'descubrimiento francés' (o sea debido a Crémieux, a quien sin embargo fue Joyce quien habló de Svevo, por consiguiente la *Fiera Letteraria*[a] juega con el equívoco); incluso los principales periódicos que parecen ignorar lo que sin embargo se ha dicho y repetido a su debido tiempo. Es, pues, necesario, escribir una vez más que los italianos cultos fueron los primeros en estar informados de la obra de Svevo; y que gracias a Eugenio Montale, el cual escribió acerca de él en las revistas *Esame* y *Quindicinale*, el escritor triestino tuvo en Italia su primer y legítimo reconocimiento. Con esto no se quiere quitar a los extranjeros nada de lo que les corresponde; solamente nos parece justo que ninguna sombra ofusque la sinceridad y, digámoslo de una vez, el orgullo (!!) de nuestro homenaje al amigo desaparecido". (*Fiera Letteraria*[a] del 23 de septiembre de 1928 –Svevo murió el 13 de septiembre– en un editorial introductorio a un artículo de Montale, "Ultimo addio", y a uno de Giovanni Comisso, "Colloquio".)[2] Pero esta pequeña prosa untuosa y jesuítica está en contradicción con lo que afirma Carlo Linati en la *Nuova Antologia* del 1° de febrero de 1928 ("Italo Svevo, romanziere"):[3] "Hace dos años, en ocasión de formar parte de la velada de un club intelectual milanés, recuerdo que en cierto momento entró un joven escritor que acababa de regresar de París, el cual, después de conversar largo rato con nosotros a propósito de una comida ofrecida por el Pen Club a Pirandello por los literatos parisienses, añadió que al final de la misma el célebre no-

[a] En el manuscrito: *Italia Letteraria*.

velista irlandés Ja|mes Joyce, charlando con él acerca de la literatura ita- 62
liana moderna, le dijo: –Pero ustedes los italianos tienen un gran prosista y quizá ni lo saben. –¿Quién? –Italo Svevo, triestino".[4] Linati dice que nadie conocía ese nombre, como no lo conocía el joven literato que había hablado con Joyce. Montale logró finalmente "descubrir" un ejemplar de *Senilità* y escribió acerca del mismo en el *Esame*. He ahí cómo los literatos italianos han "descubierto" a Svevo "orgullosamente". ¿Se trata de una pura casualidad? No parece. Para la *Fiera Letteraria*[a] hay que recordar al menos otros dos "casos", el de los *Indifferenti* de Moravia y el de *Malagigi* de Nino Savarece, del cual habló sólo después que le fue indicado por un concurso de premios literarios.[5] En realidad a esta gente le tiene sin cuidado la literatura y la poesía, la cultura y el arte: ejerce la profesión de sacristán literario y nada más.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 59-59 bis.

§ <46> Hay que recordar encomiásticamente, en el campo de la literatura para niños, *Il Giornalino della Domenica* dirigido por Vamba, con todas sus iniciativas y sus organizaciones. Para la colaboración del padre Pistello (raro ejemplo de un gran filólogo que trabaja genialmente para los niños) cfr. el artículo de Lea Nissim "Omero Redi e le 'Pistole'" en la *Nuova Antologia* del 1° de febrero de 1928.[1]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 59 bis.

§ <47> *Criterios. Ser una época.* En la *Nuova Antologia* del 16 de octubre de 1928 Arturo Calza escribe: "Hay que reconocer que –desde 1914 hasta ahora– la literatura ha perdido no sólo el público que le proporcionaba los alimentos (!), sino también el que le proporcionaba los temas. Quiero decir que en esta <nuestra> sociedad europea, la cual atraviesa ahora uno de los momentos más agudos y turbulentos de crisis moral y espiritual que preparan (!) las grandes renovaciones, el filósofo, y por lo tanto también,
necesariamente, el poeta, el novelista y el dra|maturgo, ven en torno suyo 63
más bien una sociedad 'en devenir' que una sociedad establecida y asentada en un esquema definitivo (!) de vida moral e intelectual; más bien vagas y siempre cambiantes apariencias de costumbres y de vida que no vida y costumbres sólidamente establecidas y organizadas; más bien semillas y

[a] En el manuscrito: *Italia Letteraria*.

brotes, que flores abiertas y frutos maduros. De ahí que –como escribía en estos días egregiamente el Director de la *Tribuna* (Roberto Forges Davanzati), y han repetido luego e incluso 'intensificado' otros periódicos– 'nosotros vivimos en el mayor absurdo artístico entre todos los estilos y todos los intentos, *sin tener ya capacidad para ser una época*'".[1] ¡Cuántas palabras inútiles entre Calza y Forges Davanzati! ¿Acaso es que sólo hoy se ha dado una crisis histórica? ¿Y acaso no es verdad que precisamente en los periodos de crisis histórica, las pasiones y los intereses y los sentimientos se enardecen y se da en la literatura el "romanticismo"? Los argumentos de ambos escritores tropiezan y se revuelven contra los argumentadores: ¿cómo es que Forges Davanzati no se da cuenta de que el no tener capacidad de ser una época no puede limitarse al arte sino que afecta a toda la vida? La ausencia de un orden artístico (en el sentido en que puede entenderse la expresión) va coordinada con la ausencia de orden moral e intelectual, o sea con la ausencia de desarrollo histórico orgánico. La sociedad gira sobre sí misma, como un perro que quiere morderse la cola, pero esta apariencia de movimiento no es desarrollo.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 63 bis-64.

§ <48> *Antonio Fradeletto.* Primero radical masón, convertido luego al catolicismo. Era un publicista retórico sentimental, orador de las grandes ocasiones,[1] representaba un tipo de la vieja cultura italiana que parece tiende a desaparecer en aquella forma primitiva, porque el tipo se ha uni-
64 versalizado y desleído. Escritores de asuntos artís|ticos, literarios y "patrióticos". En eso precisamente consistía el tipo: que el patriotismo no era un sentimiento difuso y arraigado, el estado de ánimo de un estrato nacional, un hecho real, sino una "especialidad oratoria" de una serie de "personajes" (cfr. Cian, por ejemplo), una calificación profesional por así decirlo. (No confundir con los nacionalistas, aunque Corradini haya pertenecido a este tipo y se diferenciara en eso de Coppola e incluso de Federzoni. Tampoco D'Annunzio ha pertenecido nunca perfectamente a esta categoría. Lo notable es que sería muy difícil explicarle a un extranjero, especialmente a un francés, en qué consistía este tipo, que está vinculado al desarrollo particular de la cultura y de la formación nacional italiana. Ninguna comparación posible, por ejemplo, con Barrès o con Peguy).

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 63 bis.

§ <49> *Escritores técnicamente brescianescos.* Respecto a estos escritores hay que confrontar a Monseñor Giovanni Casati, *Scrittori Cattolici Italiani viventi.* Diccionario bio-bibliográfico e índice analítico de las obras, con prefacio de F. Meda, pp. VIII-112, en 8°, en varias ediciones.[1]

Hay que señalar el hecho de que desde hace algunos años los escritores católicos en sentido estricto tratan de organizarse, de formar una corporación solidaria y que se controla y promueve a través de toda una serie de publicaciones y de iniciativas. Razón de esta actitud militante y a menudo agresiva, que está vinculada a la nueva situación que legalmente y oficialmente el catolicismo ha venido conquistando en el país.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 68.

§ <50> *Panzini.* En otra nota[1] ya se señaló cómo F. Palazzi, en su reseña del libro de Panzini *I giorni del sole e del grano,* observa cómo la actitud de Panzini con respecto a los campesinos es más bien la del negrero que la del desinteresado y cándido geórgico; pero esta observación se puede extender a otros, además de Pan|zini, que sólo es el tipo o la máscara de una época. 65
Pero otras observaciones que hace Palazzi están estrechamente vinculadas a Panzini (y ligadas a ciertas obsesiones de Panzini, a sus tímidas obsesiones, como aquella, por ejemplo, de la "lívida hoja").[2] Escribe Palazzi (*ICS* de junio de 1929): "Cuando (Panzini) hace el elogio, con reticencia, del frugal almuerzo consumido en el sembrado, si se observa bien advertís que su boca hace muecas de disgusto y en lo íntimo piensa cómo es posible vivir de cebollas y de caldo negro espartano, cuando Dios ha puesto sobre la tierra las trufas y en el fondo del mar las ostras <...> 'Una vez –confesará– me sucedió que hasta lloré'. Pero aquel llanto no brota de sus ojos, como de los de León Tolstoi, por las miserias que están ante sus ojos, por la belleza entrevista de ciertas humildes actitudes, por viva simpatía hacia los humildes y los afligidos que sin embargo no faltan entre los rudos cultivadores del campo. ¡Oh, no! Él llora porque al oír recordar ciertos nombres olvidados de utensilios, recuerda cuando su madre los llamaba también así, y vuelve a verse niño y medita en la brevedad ineluctable de la vida, en la rapidez de la muerte que se aproxima. 'Señor arcipreste, le ruego: poca tierra sobre el ataúd'. En suma, Panzini llora porque se da pena. Llora por sí mismo y por su muerte y no por los otros. Pasa junto al alma del campesino sin verla. Ve las apariencias exteriores, oye lo que sale apenas de su boca y se pregunta si para el campesino la propiedad no es por casualidad sinónimo de 'robar'".[3]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 68 bis-69.

§ <51> *"Popularidad" de Tolstoi y de Manzoni.* En el *Marzocco* del 11 de noviembre de 1928 se publica un artículo de Adolfo Faggi, "Fede e dram-
66 ma",[1] el cual contiene | algunos elementos para establecer una confrontación entre la concepción del mundo de Tolstoi y la de Manzoni, aunque Faggi afirma arbitrariamente que "*Los novios* corresponden perfectamente a su (de Tolstoi) concepto del arte religioso", expuesto en el estudio crítico sobre Shakespeare: "El arte en general y en particular el arte dramático fue siempre religioso, esto es, tuvo siempre como objetivo aclarar a los hombres sus relaciones con Dios, según la comprensión que de estas relaciones se habían hecho en cada época los hombres más eminentes y destinados por lo tanto a guiar a los otros... Hubo luego una desviación en el arte que lo sometió al pasatiempo y el entretenimiento: desviación que ha tenido lugar incluso en el arte cristiano". Señala Faggi que en *La guerra y la paz* los dos personajes que tienen la mayor importancia *religiosa* son Platón Karatáiev y Piotr Biezújov: el primero es hombre del pueblo, y su pensamiento ingenuo e instintivo tiene mucha influencia sobre la concepción de la vida de P. Biezújov.

En Tolstoi es característico precisamente que la sabiduría ingenua e instintiva del pueblo, enunciada incluso con una palabra casual, haga la luz y determine una crisis en el hombre culto. Éste es precisamente el rasgo más notable de la religión de Tolstoi, que entiende el Evangelio "democráticamente", o sea según su espíritu originario y original. Manzoni, por el contrario, ha sufrido la Contrarreforma: su cristianismo oscila entre un aristocraticismo jansenista y un paternalismo populachero jesuítico. La indicación de Faggi de que "en *Los novios* son los espíritus superiores como el padre Cristóforo y el cardenal Borromeo los que actúan sobre los inferiores y saben siempre encontrar para ellos la palabra que ilumina y
67 guía", no tiene conexión sustancial con la formu|lación de lo que es el arte religioso de Tolstoi, que se refiere a la concepción general y no a los modos particulares de extrinsecación: las concepciones del mundo no pueden no ser elaboradas por espíritus eminentes, pero la "realidad" es expresada por los humildes, por los simples de espíritu.

Hay que observar además que en *Los novios* no hay hombre del pueblo que no sea "tomado a broma" y ridiculizado: desde don Abbondio hasta fra Geraldino, el sastre, Gervasio, Agnese, Perpetua, Renzo, la misma Lucía: todos ellos son presentados como gente mezquina, estrecha, sin vida interior. Vida interior la tienen solamente los señores: fra Cristóforo, el Borromeo, el Innominado, el mismo don Rodrigo. Perpetua, según don Abbondio, había dicho poco más o menos lo que dijo luego Borromeo, pero se trata de cuestiones prácticas y además es notable que lo dicho sea objeto de comicidad. Lo mismo el hecho de que el parecer de Renzo so-

bre el valor del voto de virginidad de Lucía coincide exteriormente con el parecer del padre Cristóforo. La importancia que tiene la frase de Lucía para turbar la conciencia del Innominado y para secundar su crisis moral es de carácter no iluminador y fulgurante como el que tiene la aportación del pueblo, fuente de vida moral y religiosa, en Tolstoi, sino mecánico y de carácter "silogístico". En realidad, también en Manzoni se pueden encontrar notables rastros de brescianismo. (Hay que observar que antes de Parini, fueron los jesuitas quienes "valorizaron" "paternalistamente" al pueblo: cfr. *La giovinezza del Parini, Verri e Beccaria* de C. A. Vianello (Milán, 1933), donde se alude al padre jesuita Pozzi "que mucho antes que Parini se alzó para defender y exaltar –ante el consenso de los mejores patricios milaneses– 'al plebeyo' o proletario, como ahora se diría"[2] (véase *Civiltà Cattolica* del 4 de agosto de 1934, p. 272).

En un segundo artículo publicado en el *Marzocco* del 9 de septiembre de 1928, Faggi ("Tolstoi e Shakespeare") exa|mina el opúsculo de Tolstoi 68
sobre Shakespeare, al cual había aludido en el artículo precedente: Leo N. Tolstoi: *Shakespeare, eine kritische Studie*, Hannover, 1906. El librito contiene también un artículo de Ernest Crosby sobre "L'attegiamento dello Shakespeare devanti alle classi lavoratrici" y una breve carta de Bernard Shaw sobre la filosofía de Shakespeare. Tolstoi quiere demoler a Shakespeare partiendo del punto de vista de su propia ideología cristiana; su crítica no es artística, sino moral y religiosa. El artículo de Crosby, que le da pie, muestra, contrariamente a la opinión de muchos ilustres ingleses, que no hay en toda la obra de Shakespeare casi ninguna palabra de simpatía por el pueblo y las masas trabajadoras. Shakespeare, conforme a las tendencias de su época, toma partido manifiestamente por las clases elevadas de la sociedad: su drama es esencialmente aristocrático. Casi todas las veces que introduce en escena a burgueses o gentes del pueblo, los presenta de manera despectiva o repugnante, y los hace asunto o tema de risa (cfr. lo que ya se dijo de Manzoni, cuya tendencia es análoga, si bien las manifestaciones aparecen atenuadas).

La carta de Shaw va dirigida contra Shakespeare "pensador", no contra Shakespeare "artista". Según Shaw, en la literatura se *debe* dar el primer lugar a aquellos autores que han superado la moral de su tiempo y entrevisto las nuevas exigencias del futuro: Shakespeare no fue "moralmente" superior a su tiempo, etcétera.[3]

En estas notas hay que evitar cualquier tendenciosidad moralista tipo Tolstoi e incluso cualquier tendenciosidad de la "clarividencia" tipo Shaw. Se trata de una investigación de historia de la cultura, no de crítica artística en sentido estricto: se quiere demostrar que son los autores examinados quienes introducen un contenido moral extrínseco, o sea que hacen

69 propaganda y no | arte, y que la concepción del mundo implícita en sus obras es estrecha y mezquina, no nacional-popular sino de casta cerrada. La investigación sobre la belleza de una obra está subordinada a la investigación del porqué ésta es "leída", es "popular", es "buscada", o, por el contrario, del porqué no llega al pueblo y no le interesa, poniendo en evidencia la ausencia de unidad en la vida cultural nacional.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 71 bis-72 y 72 bis-73.

§ <52> *Bruno Cicognani y la auténtica fundamental humanidad.* Sobre Bruno Cicognani escribe Alfredo Gargiulo en la *Italia Letteraria* del 24 de agosto de 1930 (cap. XIX de *1900-1930*):[1] "El hombre y el artista forman en Cicognani una cosa sola: no por ello se siente la necesidad de declarar de inmediato, casi en privado (!), la simpatía que inspira el hombre. ¡El humanísimo Cicognani! Algún exceso, leve por lo demás, en el humanitarismo de tipo romántico o eslavo: ¿qué importa? Todos estarán dispuestos a perdonárselo, en homenaje a aquella auténtica (!) fundamental humanidad". Por lo que sigue no se comprende bien qué es lo que Gargiulo pretende decir: ¿es acaso "monstruoso" críticamente que el hombre y el artista se identifiquen? ¿O la actividad artística no es la humanidad del artista? ¿Y qué significa el adjetivo "auténtica" y el otro "fundamental"? Son sinónimos del adjetivo "verdadero", que actualmente está desacreditado por su vacuidad. (Será preciso, para esta sección, releer toda la exposición de Gargiulo.)[2]

Humanidad "auténtica, fundamental" puede significar concretamente, en el campo artístico, una sola cosa: "historicidad", o sea el carácter "nacional-popular" del escritor, aunque sea en el sentido amplio de "socialidad", incluso en el sentido aristocrático, con tal que el grupo social que se expresa esté vivo históricamente y la "vinculación" social no sea de carácter "práctico-político" inmediato, o sea predicatorio-moralista, sino histórica o ético-política.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 74.

70 § <53> *Directivas y desviaciones.* Intentos franceses de literatura popular. Se ha publicado una antología de escritores obreros americanos (*Poèmes d'ouvriers américains*, traducidos por N. Guterman y P. Morhange de las ediciones "Les Revues", 1930, 9 francos, París) que ha tenido mucho éxito con la crítica francesa como se ve por los extractos publicados en el boletín editorial.

En 1925, en las "Editions Aujourd'hui", fue publicada una *Anthologie des écrivains ouvriers* recopilada por Gaston Depresle con prefacio de Barbuse (escritos, entre otros, de Marguerite Andoux, Pierre Hamp, etcétera).

La Librería Valois ha publicado en 1930: Henri Poulaille, *Nouvel âge littéraire*, en cuyo boletín editorial se incluyen los nombres de C. L. Philippe, Charles Péguy, G. Sorel, L. y M. Bonneff, Marcel Martinet, Charles Vildrac etcétera (no se dice si se trata de una antología o de una recopilación de artículos críticos de Poulaille).[1] Hay que ver los intentos de Enrico Rocca en el *Lavoro Fascista* solicitando una colaboración literaria de obreros.[2] Crítica de estos intentos.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 58.

§ <54> *Giulio Bechi*. Muerto el 28 de agosto de 1917 en el frente (cfr. periódicos y revistas de la época: escribió sobre él Guido Biagi en el *Marzocco*; cfr. los *Profili e caratteri* de Ermenegildo Pistelli). Mario Puccioni ("Militarismo e italianità negli scritti di Giulio Bechi", en el *Marzocco* del 13 de julio de 1930),[1] escribe: "La mentalidad de los parlamentarios sardos quiso ver en *Caccia grossa* sólo un ataque despiadado contra usos y personas y logró hacerle pasar un contratiempo –así decía Giulio con frase partenopea– de dos meses de arresto en la fortaleza de Belvedere"; lo cual no es exacto completamente (parece que Bechi fue desafiado a duelo por haber "hablado mal de las mujeres sardas" y luego castigado por las autoridades militares por haberse puesto en condiciones de ser desafiado). Bechi fue a Cerdeña con el 67° de infantería. La cuestión de la actitud de Bechi en la represión del llamado bandolerismo *nuorese*, con medidas de estado de sitio, ilegales, | y el haber tratado a la población como a negros, 71
arrestando en masa a viejos y niños, se desprende del tono general del libro y del mismo título y es más compleja de lo que le parece a Puccioni, el cual trata de recalcar cómo Bechi protestaba por el abandono en que se había dejado a Cerdeña y cómo exaltaba las virtudes nativas de los sardos. El libro muestra por el contrario cómo Bechi aprovechó la ocasión de hacer mediocre literatura sobre acontecimientos graves y tristes para la historia nacional.[2]

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), p. 1.

§ <55> *Oscar Maria Graf*. Ha sido traducida al francés una novela de Oscar Maria Graf: *Nous sommes prisonniers...* (ed. Gallimard, 1930) que parece

debe ser interesante y significativa como intento literario de un obrero (¿panadero?) alemán.[1]

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), p. 1 bis.

§ <56> *Lina Pietravalle.* De la reseña escrita por Giulio Marzot de la novela de Pietravalle *Le Catene* (Mondadori, 1930, pp. 320, 12 liras):[1] "A quien pregunta con qué sentimiento participa en la vida de los campesinos, Felicia responde: 'Los amo como a la tierra, pero no mezclaré la tierra con mi pan'. Hay pues la conciencia de una separación: se admite que también (!) el campesino puede tener su dignidad humana, pero se le restringe dentro de los límites de su condición social".

Marzot ha escrito un ensayo sobre Giovanni Verga[2] y es un crítico ocasionalmente inteligente.

Habría que estudiar este punto: si el naturalismo francés, en sus pretensiones de objetividad científica y experimental, no contenía ya, en general, la posición ideológica que tuvo luego gran desarrollo en el naturalismo o realismo provinciano italiano y especialmente en Verga: el pueblo del campo es visto con "alejamiento", como "naturaleza" extrínseca sentimentalmente al escritor, como espectáculo etcétera. Es la posición de *Io e le belve* de Hagenbeck.[3] En Italia, la pretensión "naturalista" de la objetividad experimental de los escritores franceses, que tuvo un origen polémico contra
72 los escritores aristocráticos, se insertó en una posición | ideológica preexistente, como resulta de los *Promessi Sposi*, en donde existe el mismo "alejamiento" de los elementos populares, alejamiento apenas velado por una benévola sonrisa irónica y caricaturesca. En esto Manzoni se distingue de Grossi, que en el *Marco Visconti* no ridiculiza a los hombres del pueblo, e incluso del D'Azegio de las *Memorie*,[4] al menos por lo que concierne a sus notas sobre la población de los castillos romanos.

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), pp. 2-2 bis.

§ <57> *La cultura nacional italiana.* En la "Lettera a Umberto Fracchia sulla critica" (*Pègaso*, agosto de 1930) Ugo Ojetti[1] hace dos observaciones notables. 1] Recuerda que Thibaudet divide la crítica en tres clases: la de los críticos de profesión, la de los propios autores y la "des honnêtes gens", o sea del público "iluminado", que al fin y al cabo es la verdadera Bolsa de los valores literarios, visto que en Francia existe un público amplio y atento a seguir todas las vicisitudes de la literatura. En Italia faltaría

la crítica del público (o sea que faltaría o sería demasiado escaso un público medio, ilustrado, como existe en Francia), "falta la persuasión o, si se quiere, la ilusión, de que éste (el escritor) realiza una obra de importancia nacional, incluso, los mejores, histórica, porque, como él (Fracchia) dice 'cada año y cada día que pasa tiene igualmente su propia literatura, y así ha sido siempre, y así será siempre, y es absurdo esperar o pronosticar o invocar para mañana lo que hoy es. Cada siglo, cada porción de siglo, ha exaltado siempre sus propias obras; incluso se ha inclinado si acaso a exagerar su importancia, la grandeza, el valor y la duración'. Cierto, pero no en Italia etcétera". (Ojetti toma como punto de partida la carta abierta de Umberto Fracchia a S. E. Gioacchino Volpe, publicada en la *Italia Letteraria* del 22 de junio de 1930 y que se refiere al discurso de Volpe pronunciado en la sesión de la Academia en la que se distribuyeron los premios. Volpe había dicho, entre otras cosas: "No se ven despuntar grandes obras pictó-
ricas, grandes obras históricas, grandes novelas. | Pero quien observa aten- 73
tamente, ve en la presente literatura fuerzas latentes, anhelos de superación, algunas buenas y prometedoras realizaciones".)[2]

2] La otra observación de Ojetti es ésta: "La escasa popularidad de nuestra literatura pasada, o sea de nuestros clásicos. Es verdad: en la crítica inglesa y francesa se leen a menudo comparaciones entre autores vivos y los clásicos etcétera, etcétera". Esta observación es fundamental para un juicio histórico sobre la actual cultura italiana: el pasado no vive en el presente, no es elemento esencial del presente, o sea que en la historia de la cultura nacional no hay continuidad y unidad. La afirmación de una continuidad y unidad es sólo una afirmación retórica o tiene valor de simple propaganda sugestiva, es un acto práctico, que tiende a crear artificialmente lo que no existe, no es una realidad en acción. (Una cierta continuidad y unidad parece existir desde el Risorgimento hasta Carducci y Pascoli, para los cuales era posible remitirse hasta a la literatura latina; tal continuidad y unidad fue destruida con D'Annunzio y sucesores.) El pasado, incluida la literatura, no es elemento de vida, sino sólo de cultura libresca y escolar; lo cual significa además que el sentimiento nacional es reciente, si no es que además conviene decir que éste está sólo en vías de formación, reafirmando que en Italia la literatura no ha sido nunca un hecho nacional, sino de carácter "cosmopolita".

De la carta abierta de Umberto Fracchia a S. E. G. Volpe se pueden extraer otros fragmentos típicos: "Sólo un poco <más> de valor, de abandono (!), de fe (!) bastarían para transformar el elogio a regañadientes que Usted ha hecho de la actual literatura en un elogio abierto y explícito; para decir que la actual literatura italiana tiene fuerzas no sólo latentes, sino también descubiertas, visibles (!), las cuales no esperan (!) más que ser

vistas (!) y reconocidas por cuantos las ignoran, etcétera, etcétera". Volpe había parafraseado un poco "en serio" los versos jocosos de Giusti: "Héroes, héroes, ¿qué hacéis? –¡Pujamos pariendo el futuro!", y Fracchia se
74 lamenta miserablemente de que no sea reco | nocido y apreciado el pujar en cuanto pujar.

Repetidas veces Fracchia ha amenazado a los editores que publican demasiadas traducciones con medidas legislativo-corporativas que protejan a los autores italianos (hay que recordar la ordenanza del subsecretario del Interior *onorevole* Bianchi, luego "interpretada" y de hecho revocada, y que estaba vinculada a una campaña periodística de Fracchia).[3] El razonamiento de Fracchia ya citado: cada siglo, cada fracción de siglo tiene su literatura, no sólo eso, sino que la exalta; tanto que las historias literarias han tenido que poner en su lugar muchas obras exaltadísimas y que hoy se reconoce que no valen nada. En grandes líneas el hecho es exacto, pero se debe deducir de él que el actual periodo literario no sabe interpretar su tiempo, que está separado de la vida nacional efectiva, de manera que ni siquiera por "razones prácticas" son exaltadas obras que luego acaso podrían ser reconocidas como artísticamente nulas porque su "practicidad" haya sido superada. ¿Pero es verdad que no existen libros muy leídos? existen, pero son extranjeros y aún habría más si fuesen traducidos, como los libros de Remarque,[4] etcétera. Realmente la época actual no tiene una literatura apegada a sus necesidades más profundas y elementales, porque la literatura existente, salvo raras excepciones, no está vinculada a la vida popular-nacional, sino a grupos restringidos que son sólo parásitos de la vida nacional. Fracchia se lamenta de la crítica, que se sitúa sólo en el punto de vista de las grandes obras maestras, que se ha rarificado en la perfección de las teorías estéticas etcétera. Pero si los libros fuesen examinados desde un punto de vista de historia de la cultura, se lamentaría lo mismo y aún más, porque el contenido ideológico y cultural de la actual literatura es casi cero, y es, para colmo, contradictorio y discretamente jesuítico.

Tampoco es cierto (como ha escrito Ojetti en la carta a Fracchia) que en Italia no exista una "crítica del público"; existe, pero a su modo, por-
75 que el público lee mucho y luego elige entre lo que existe a su | disposición. ¿Por qué este público sigue prefiriendo a Alejandro Dumas y a Carolina Invernizio y se lanza ávidamente sobre las novelas policiacas? Por lo demás, esta crítica del público italiano tiene su organización, que está representada por los editores, por los directores de diarios y periódicos populares; se manifiesta en la selección de los folletines; se manifiesta en la traducción de libros extranjeros y no sólo actuales, sino viejos, muy viejos; se manifiesta en los repertorios de las compañías teatrales etcétera.

Tampoco se trata de exotismo al cien por ciento, porque en música ese mismo público quiere a Verdi, a Puccini, a Mascagni, que no tienen sus correspondientes en la literatura, evidentemente. No sólo eso; sino que en el extranjero Verdi, Puccini, Mascagni son preferidos a menudo por los públicos extranjeros a sus propios músicos nacionales y actuales. Este hecho es la prueba más perentoria de que en Italia hay un alejamiento entre público y escritores y el público busca "su" literatura en el extranjero, porque la siente más "suya" que la supuestamente nacional. En este hecho se plantea un problema de vida nacional esencial. Si es verdad que cada siglo o fracción de siglo tiene su literatura, no siempre es verdad que esta literatura sea producida en la misma comunidad nacional. Cada pueblo tiene su literatura, pero ésta puede venirle de otro pueblo, o sea que el pueblo de que se trata puede estar subordinado a la hegemonía intelectual y moral de otros pueblos. Ésta es a menudo la paradoja más llamativa en muchas tendencias monopolistas de carácter nacionalista y represivo: que mientras construyen planes grandiosos de hegemonía, no se dan cuenta de que son objeto de hegemonías extranjeras; así como, mientras se hacen planes imperialistas, en realidad se es objeto de otros imperialismos etcétera. Por lo demás no se sabe si el centro político dirigente no comprende perfectamente la situación de hecho y no trata de superarla: es cierto sin embargo que los literatos, en este caso, no ayudan al centro dirigente político en estos esfuerzos y sus cerebros huecos se encarnizan en la exaltación nacionalista para no sentir el peso de la hegemonía de la que se depende y de la que se sufre opresión.

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), pp. 7-7 bis y 15 bis-16.

§ <58> *El sentimiento "activo" nacional de los escritores.* Tomado de la "Le- 76
ttera a Piero Parino sugli scrittori sedentari" de Ugo Ojetti (en el *Pègaso* de septiembre de 1930): "¿Cómo es posible que nosotros los italianos, que hemos llevado por toda la tierra nuestro trabajo y no solamente el trabajo manual, y que desde Melbourne a Río, desde San Francisco a Marsella, desde Lima a Túnez tenemos densas colonias nuestras, somos los únicos en no tener novelas en las que nuestras costumbres y nuestra conciencia sean reveladas en contraste con la conciencia y las costumbres de aquellos extranjeros entre los cuales nos ha tocado vivir, luchar, sufrir, y a veces incluso vencer? Italianos, en lo bajo y en lo alto, trabajadores manuales o banqueros, mineros o médicos, camareros o ingenieros, albañiles o comerciantes, se encuentran en cada rincón del mundo. La letradísima literatura nuestra los ignora, es más, siempre los ha ignorado. Si no hay no-

vela o drama sin un progresivo conflicto de espíritus, ¿qué conflicto más profundo y concreto que éste entre dos razas, y la más antigua de las dos, la más rica en usos y ritos inmemoriales, expatriada y reducida a vivir sin otro socorro que el de su propia energía y resistencia?"[1]

Muchas observaciones o adiciones que hacer. En Italia siempre ha existido una notable masa de publicaciones sobre la emigración, como fenómeno económico-social. No corresponde una literatura artística: pero cada emigrante encierra en sí un drama, ya antes de partir de Italia. Que los literatos no se ocupen del emigrado en el extranjero debería asombrar menos que el hecho de que no se ocupan de él antes de que emigre, de las condiciones que le obligan a emigrar etcétera; que no se ocupen de las lágrimas y la sangre que en Italia, antes que en el extranjero, ha representado la emigración en masa. Por otra parte es preciso decir que si es escasa (y por lo general retórica) la literatura sobre los italianos en el extranjero, es escasa también la literatura sobre los países extranjeros. Para que fuese posible, como escribe Ojetti, representar el conflicto entre los
77 italianos inmigrados y las poblaciones de los países de inmigración, | sería preciso conocer estos países y... a los italianos.

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), pp. 8 bis-9.

§ <59> *Leonida Répaci.* Una carta suya a la dirección de la *Italia Letteraria* (7 de julio de 1934) para protestar muy cómicamente contra una dura crítica de Roberto Fracassi a la novela *Potenza dei fratelli Rupe*, contiene, referentes a sí mismo, estas palabras: "... un hombre, un hombre de verdad, de aquellos que se ganan la vida día a día con fatiga y algunas veces con desesperación".[1]

Cuaderno 24 (XXVII)
1934

Periodismo

§ <1> El tipo de periodismo que se considera en estas notas es el que 5
se podría llamar "integral" (en el sentido que adquirirá un significado cada vez más claro en el curso de las notas mismas), o sea el que no sólo pretende satisfacer todas las necesidades (de una cierta categoría) de su público, sino que pretende crear y desarrollar estas necesidades y por consiguiente suscitar, en cierto sentido, a su público y extender progresivamente su área. Si se examinan todas las formas de periodismo y de actividades publicísticas-editoriales existentes en general, se ve que cada una de ellas presupone otras fuerzas que se han de integrar o a las cuales habrá que coordinarse "mecánicamente". Para desarrollar críticamente el tema y estudiar todos sus aspectos, parece más oportuno (para los fines metodológicos y didácticos) presuponer otra situación: que exista, como punto de partida, un agrupamiento cultural (en sentido lato) más o menos homogéneo, de un cierto tipo, de un cierto nivel y especialmente con cierta orientación general y que quiera utilizarse tal agrupamiento como palanca para construir un edificio cultural completo, autárquico, comenzando por la... lengua, o sea por el medio de expresión y de contacto recíproco. Todo el edificio debería ser construido según principios "racionales", o sea funcionales, en cuanto que se tienen determinadas premisas y se quieren obtener determinadas consecuencias. Ciertamente, durante la elaboración del "plan" las premisas necesariamente cambian, porque si bien es verdad que cierto fin presupone ciertas premisas, también es verdad que, durante la elaboración real de la actividad dada, las premisas son necesariamente cambiadas y transformadas y la conciencia del fin, ampliándose y concretándose, reacciona sobre las premisas "conformándolas" cada vez más. La existencia objetiva de las premisas permite pensar en ciertos fines, o sea que las premisas dadas son tales sólo en relación a ciertos fines pensables como concretos. Pero si los fines empiezan progresivamente a realizarse, por el hecho de tal realización, de la efectividad alcanzada, cam|bian necesariamente las premisas iniciales, que para enton- 6
ces ya no son... iniciales y por lo tanto cambian también los fines pensables y así sucesivamente. En este nexo se piensa muy raramente, por más que sea de evidencia inmediata. Su manifestación la vemos en las empresas "según un plan" que no son puros "mecanismos", precisamente porque

se basan en este modo de pensar en el que la parte de la libertad y del espíritu de iniciativa (espíritu de "combinaciones") es mucho mayor de lo que quieren admitir, por el papel de máscaras de comedia del arte que es el suyo propio, los representantes oficiales de la "libertad" y de la "iniciativa" abstractamente concebidas (o demasiado "concretamente" concebidas). Este nexo, pues, es verdadero, sin embargo también es cierto que las "premisas" iniciales se vuelven a presentar continuamente aunque sea en otras condiciones. Que una "generación escolar" aprenda el alfabeto no significa que el analfabetismo desaparezca de golpe y para siempre; cada año habrá una nueva "generación" a la que enseñar el alfabeto. Sin embargo es evidente que cuanto más raro se va haciendo el analfabetismo entre los adultos, tanto menor será la dificultad que se presente para poblar las escuelas elementales hasta llegar al 100%: siempre existirán "analfabetos", pero tenderán a desaparecer hasta el límite normal de los niños de 5-6 años.

Cfr. *Cuaderno 14* (I), pp. 32-32 bis.

§ <2> He aquí cómo en los *Annali dell'Italia Cattolica* para 1926 se describen los diversos tipos de periódico, con referencia a la prensa católica: "En sentido amplio el periódico 'católico' (o más bien 'escrito por católicos') es aquel que no contiene nada contra la doctrina y moral católica, y sigue y defiende sus normas. Dentro de tales líneas el periódico puede perseguir objetivos políticos, económico-sociales, o científicos. Por el contrario, el periódico 'católico' en sentido estricto es aquel que, de acuerdo con la Autoridad Eclesiástica, tiene como objetivo directo un eficaz apostolado social | cristiano, al servicio de la Iglesia y en ayuda de la Acción Católica.
7 Esto presupone, al menos implícitamente, la responsabilidad de la Autoridad Eclesiástica, y por lo tanto debe seguir sus normas y directivas".[1]

Se distingue, en suma, el periódico llamado de información o "sin partido" explícito, del periódico de opinión, del órgano oficial de un determinado partido; el periódico para las masas populares o periódico "popular" de aquel dedicado a un público necesariamente restringido.

En la historia de la técnica periodística, en algunos aspectos, puede ser considerado ejemplar el *Piccolo* de Trieste, como se desprende por lo menos del libro dedicado a la historia de este periódico por Silvio Benco[2] (en relación a la legislación austriaca sobre la prensa, a la posición de irredentismo italiano en Istria, al legalismo formal de las autoridades imperiales y regias, a las luchas internas entre las diversas fracciones del irre-

dentismo, a la relación entre la masa popular nacional y la dirección política del nacionalismo italiano, etcétera).

En otros aspectos ha sido muy interesante el *Corriere della Sera* en el periodo giolittiano o liberal en general, si se toma en cuenta la situación periodística y político-cultural italiana, tan diferente de la francesa y en general de la de los otros países europeos. La división neta, existente en Francia, entre periódicos populares y periódicos de opinión, no puede existir en Italia, donde falta un centro tan populoso y culturalmente predominante como París (y donde existe menor "indispensabilidad" del periódico político incluso en las clases superiores y que se llaman cultas). Hay que señalar además cómo el *Corriere*, aun siendo el periódico más difundido del país, no ha sido nunca ministerial explícitamente sino por breves periodos de tiempo, y aun eso a su manera: para ser "estatal" debía ser casi siempre antiministerial, expresando así una de las más notables contradicciones de la vida nacional.

Sería útil buscar en la historia del periodismo italiano las razones técnicas o político-culturales del éxito que tuvo durante algún tiempo | el 8
viejo *Secolo* de Milán. Parece que en la historia del periodismo italiano se pueden distinguir dos periodos: el "primitivo" de lo indistinto genérico político cultural que hizo posible la gran difusión del *Secolo* según un programa de vago "laicismo" (contra la influencia clerical) y de un vago "democratismo" (contra la influencia preponderante en la vida estatal de las fuerzas de derecha): el *Secolo*, además, fue el primer periódico italiano "moderno" con servicios del extranjero, con abundancia de informaciones y de crónica europea, etcétera; un periodo subsiguiente en el que, a través del transformismo, las fuerzas de derecha se "nacionalizan" en sentido popular y *Corriere* sustituye al *Secolo* en la gran difusión: el vago laicismo democrático del *Secolo* se vuelve en el *Corriere* unitarismo nacional más concreto, el laicismo es menos plebeyo y excesivo y el nacionalismo menos populachero y democratizante. Hay que observar cómo ninguno de los partidos que se distinguían del informe popularismo "del siglo" intentó recrear la unidad democrática en un plano político-cultural más elevado y concreto que el anterior y primitivo, sino que esta tarea fue abandonada casi sin lucha a los conservadores del *Corriere*. Y sin embargo ésta debería ser la tarea, después de cada proceso de clarificación y distinción: recrear la unidad, destruida en el movimiento progresista, en un plano superior, por parte de la élite que desde lo indistinto genérico ha logrado conquistar una personalidad más concreta, ejerciendo una función directiva sobre el viejo complejo del que se ha distinguido y separado. El mismo proceso se ha repetido en el mundo católico después de la formación del Partido Popular, "distinción" democrática que los dere-

chistas han logrado subordinar a sus propios programas. En uno y otro caso los pequeños burgueses, aun siendo la mayoría entre los intelectuales dirigentes, han sido dominados por los elementos de la clase fundamental:
9 en el cam|po laico los industriales del *Corriere*, en el campo católico la burguesía agraria unida a los grandes propietarios dominan a los profesionistas de la política del *Secolo* y del Partido Popular, que sin embargo representan las grandes masas de ambos campos, los semiproletarios y pequeños burgueses de la ciudad y del campo.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 4 bis-5.

§ <3> *Revistas típicas*. A grandes rasgos se pueden establecer tres tipos fundamentales de revistas, caracterizadas por el modo como son redactadas, por el tipo de lectores al que pretenden dirigirse, por los fines educativos que quieren alcanzar. El primer tipo puede estar representado por la combinación de los elementos directivos que se encuentran de modo especializado en la *Critica* de B. Croce, en la *Politica* de F. Coppola y en la *Nuova Rivista Storica* de C. Barbagallo. El segundo tipo "crítico-histórico-bibliográfico" por la combinación de los elementos que caracterizaban los fascículos mejor logrados del *Leonardo* de L. Russo, la *Unità* de Rerum Scriptor y la *Voce* de Prezzolini. El tercer tipo por la combinación de algunos elementos del segundo tipo y el tipo de semanario inglés como el *Manchester Guardian Weekly* o el *Times Weekly*.[1]

Cada uno de estos tipos debería estar caracterizado por una orientación intelectual muy unitaria y no antológica, o sea que debería tener una redacción homogénea y disciplinada; por consiguiente pocos colaboradores "principales" deberían escribir el cuerpo esencial de cada fascículo. La orientación editorial debería estar fuertemente organizada con el fin de producir un trabajo homogéneo intelectualmente, aun dentro de la necesaria variedad del estilo y de las personalidades literarias: la redacción deberá tener un estatuto escrito que, en lo que pueda servir, impida los deslices, los conflictos, las contradicciones (por ejemplo, el contenido de cada fascículo debería ser aprobado por la mayoría del cuerpo de redactores antes de su publicación).

Un organismo unitario de cultura que ofreciese a los diversos estratos del público los tres tipos de revistas arriba mencionados (y por otra parte entre los tres tipos debería circular un espíritu común) coadyuvadas por colecciones de libros correspondientes, daría satisfacción a las exigencias
10 de | una cierta masa de público que es más activa intelectualmente, pero sólo en estado potencial, a la que más importa elaborar, hacer pensar

concretamente, transformar, homogeneizar, según un proceso de desarrollo orgánico que conduzca del simple sentido común al pensamiento coherente y sistemático.

Tipo crítico-histórico-bibliográfico: examen analítico de obras, hecho desde el punto de vista de los lectores de la revista que no pueden, generalmente, leer las obras mismas. Un estudioso que examina un fenómeno histórico determinado para construir un ensayo sintético, debe realizar toda una serie de investigaciones y operaciones intelectuales preliminares, que sólo en pequeña parte resultan utilizadas. Esta tarea puede ser utilizable, por el contrario, para este tipo medio de revista, dedicado a un lector que tiene necesidad, para desarrollarse intelectualmente, de tener ante sus ojos, además del ensayo sintético, toda la actividad analítica en su conjunto que ha conducido a ese resultado. El lector común no tiene y no puede tener un hábito "científico", que sólo se adquiere con el trabajo especializado: es preciso, por lo tanto, ayudarlo a procurarse al menos el "sentido" con una actividad crítica oportuna. No basta darle conceptos ya elaborados y fijados en la expresión "definitiva"; su concreción, que está en el proceso que ha conducido a aquella afirmación, se le escapa; por lo tanto hay que ofrecerle toda la serie de razonamientos y de nexos intermedios, bien individualizados y no sólo por alusiones. Por ejemplo: un movimiento histórico complejo se descompone en el tiempo y en el espacio y además puede descomponerse en planos distintos: así la Acción Católica, aun habiendo tenido siempre una directiva única y centralizada, muestra grandes diferencias (e incluso contrastes) de actitudes regionales en las diversas épocas y a causa de problemas especiales (por ejemplo, la cuestión agraria, la orientación sindical, etcétera).

En las revistas de este tipo son indispensables o útiles algunas secciones: 1] un diccionario enciclopédico político-científico-filosófico, en este sentido: en cada fascículo deben publicarse una (o más) pequeña monografía de carácter enciclopédico sobre conceptos | políticos, filosóficos, 11
científicos que aparecen a menudo en periódicos y revistas y que el lector medio difícilmente comprende o que incluso tergiversa. En realidad cada corriente cultural crea su propio lenguaje, o sea que participa en el desarrollo general de una determinada lengua nacional, introduciendo términos nuevos, enriqueciendo con nuevo contenido términos ya en uso, creando metáforas, sirviéndose de nombres históricos para facilitar la comprensión y el juicio sobre determinadas situaciones actuales, etcétera, etcétera. Los tratamientos deberían ser "prácticos", o sea ir ligados a exigencias realmente sentidas, y ser, por la forma de la exposición, adecuados al promedio de los lectores. Los compiladores deberían ser posiblemente informados de los errores más difundidos y remontarse a las fuentes mis-

mas de los errores, o sea a las publicaciones de pacotilla científica, tipo "Biblioteca popolare Sonzogno" o diccionarios enciclopédicos (Melzi, Premoli, Bonacci, etcétera) o enciclopedias populares más difundidas (la de Sonzogno, etcétera). Estos tratamientos no deberían presentarse en forma orgánica (por ejemplo, en un orden alfabético o de agrupamientos por materia), ni según una economía prefijada de espacio, como si ya se tuviese a la vista una obra global, sino que por el contrario deberían ser puestos en relación inmediata con los temas desarrollados por la misma revista o por aquellas relacionadas de tipo superior o más elemental: la amplitud del tratamiento debería ser determinada cada vez no por la importancia intrínseca del asunto sino por el interés periodístico inmediato (todo esto sea dicho en general y con el acostumbrado grano de sal): en suma, la sección no debe presentarse como un libro publicado en fascículos, sino, cada vez, como tratamiento de temas interesantes en sí mismos, de los cuales podrá salir un libro, pero no necesariamente.

2] Vinculada a la anterior está la sección de las biografías, que debe entenderse en dos sentidos: uno, en cuanto que toda la vida de un hombre puede interesar a la cultura general de un cierto estrato social, y dos, en cuanto que un nombre histórico puede entrar en un diccionario enciclo-
12 pédico por un determinado concepto o acontecimiento sugestivo. | Así, por ejemplo, puede darse que se deba hablar de lord Carson, para aludir al hecho de que la crisis del régimen parlamentario existía ya antes de la guerra mundial y precisamente en Inglaterra, es decir, en el país donde este régimen parecía más eficaz y sustancial; –eso no querrá decir que se deba hacer toda la biografía de lord Carson. A una persona de cultura media le interesan sólo dos datos biográficos: a] lord Carson en 1914, en vísperas de la guerra, enroló en el Ulster un cuerpo armado numerosísimo para oponerse con la insurrección a que fuese aplicada la ley del Home Rule irlandés, aprobada por el Parlamento que, según el "modo de decir" inglés, "puede hacerlo todo menos que un hombre se vuelva mujer"; b] lord Carson no sólo no fue castigado por "alta traición", sino que fue nombrado ministro poco después, al estallar la guerra. (Puede ser útil que las biografías completas sean presentadas en una sección separada.)

3] Otra sección puede ser la de las autobiografías político-intelectuales. Si están bien construidas, con sinceridad y sencillez, pueden ser del máximo interés periodístico y de gran eficacia formativa. Cómo alguien consiguió liberarse de un cierto ambiente provincial o corporativo, a través de cuáles impulsos externos y qué luchas interiores, para alcanzar una personalidad superior históricamente, puede sugerir, en forma viva, una orientación intelectual y moral, además de ser un documento del desarrollo cultural en ciertas épocas.

4] Una sección fundamental puede estar constituida por el examen crítico-histórico-bibliográfico de las situaciones regionales (entendiendo por región un organismo geoeconómico diferenciado). Muchos querrían conocer y estudiar las situaciones locales, que siempre interesan mucho, pero no saben cómo hacer, por dónde comenzar: no conocen el material bibliográfico, no saben hacer investigaciones en las bibliotecas, etcétera.
Así pues, se trataría de dar el plan general | de un problema concreto (o 13
de un tema científico), indicando los libros que lo han tratado, los artículos de revistas especializadas, además del material todavía en bruto (estadísticas, etcétera), en forma de reseñas bibliográficas, con difusión especial para las publicaciones poco comunes o en lenguas extranjeras. Este trabajo, además de para las regiones, puede hacerse, desde diversos puntos de vista, para problemas generales, de cultura etcétera.

5] Una revisión sistemática de periódicos y revistas para la parte que interesa a las secciones fundamentales: únicamente la cita de los autores, de los títulos, con breves menciones de las tendencias: esta sección bibliográfica debería ser compilada para cada fascículo, y para algunos temas debería ser incluso retrospectiva.

6] Reseñas de libros. Dos tipos de reseña. Un tipo crítico-informativo: se supone que el lector medio no puede leer el libro de que se trata, pero que es útil para él conocer su contenido y sus conclusiones. Un tipo teórico-crítico: se supone que el lector debe leer el libro en cuestión y por consiguiente éste no es simplemente resumido, sino que se desarrollan críticamente las objeciones que se puedan plantear, se pone el acento en las partes más interesantes, se desarrolla alguna parte que en él ha sido sacrificada etcétera. Este segundo tipo de reseña es más adecuado para las revistas de grado superior.

7] Una revisión crítica bibliográfica, ordenada por temas o grupos de cuestiones, de la literatura concerniente a los autores y las cuestiones fundamentales para la concepción del mundo que está en la base de las revistas publicadas: para los autores italianos y para las traducciones en italiano de autores extranjeros. Esta revisión debería ser muy minuciosa y circunstanciada, porque hay que tener presente que a través de esta labor y esta elaboración crítica sistemática es como únicamente se puede alcanzar la fuente auténtica de toda una serie de conceptos erróneos que circulan sin control ni censura. Hay que tener presente que en cada región italiana, dada la riquísima variedad de tradiciones locales, existen grupos y grupitos caracterizados por motivos ideológicos y psicológicos particulares: "cada pueblo tiene o ha tenido su santo local, y por consiguiente su culto y su capilla".

La elaboración nacional unitaria | de una conciencia colectiva homo- 14

génea exige condiciones e iniciativas múltiples. La difusión desde un centro homogéneo de un modo de pensar y de actuar homogéneo es la condición principal, pero no debe y no puede ser la única. Un error muy difundido consiste en pensar que cada estrato social elabora su conciencia y su cultura del mismo modo, con los mismos métodos, o sea los métodos de los intelectuales de profesión. El intelectual es un "profesionista" (skilled), que conoce el funcionamiento de sus propias "máquinas" especializadas; tiene su propio "aprendizaje" y su propio "sistema Taylor". Es pueril e ilusorio atribuir a todos los hombres esta capacidad adquirida y no innata, así como sería pueril creer que cualquier obrero puede hacer de maquinista ferroviario. Es pueril pensar que un "concepto claro", oportunamente difundido, se inserte en las diversas conciencias con los mismos efectos "organizadores" de claridad difusa: éste es un error "iluminista". La capacidad del intelectual de profesión de combinar hábilmente la inducción y la deducción, de generalizar sin caer en el formalismo vacío, de transportar de una esfera de juicio a otra ciertos criterios de discriminación, adaptándolos a las nuevas condiciones, etcétera, es una "especialidad", una "calificación", no es un hecho del vulgar sentido común. He ahí pues que no basta con la premisa de la "difusión orgánica desde un centro homogéneo de un modo de pensar y actuar homogéneo". El mismo rayo luminoso pasando por prismas distintos da refacciones de luz diferentes: si se quiere la misma refacción se requiere toda una serie de rectificaciones de los prismas individuales.

La "repetición" paciente y sistemática es un principio metodológico fundamental: pero la repetición no mecánica, "obsesionante", material; sino la adaptación de cada concepto a las diversas peculiaridades y tradiciones culturales, el presentarlo y representarlo en todos sus aspectos positi-
15 vos y en sus negaciones tradicionales, organizando | siempre cada aspecto parcial en la totalidad. Encontrar la identidad real bajo la aparente diferenciación y contradicción, y encontrar la sustancial diversidad bajo la aparente identidad es la más delicada, incomprendida y no obstante esencial dote del crítico de las ideas y del historiador del desarrollo histórico. El trabajo educativo-formativo que un centro homogéneo de cultura desarrolla, la elaboración de una conciencia crítica que éste promueve y favorece sobre una determinada base histórica que contenga las premisas concretas para tal elaboración, no puede limitarse a la simple enunciación teórica de principios "claros" de método: ésta sería pura acción de "filósofos" del siglo XVIII. El trabajo necesario es complejo y debe ser articulado y graduado: deben existir la deducción y la inducción combinadas, la lógica formal y la dialéctica, la identificación y la distinción, la demostración positiva y la destrucción de lo viejo. Pero no en abstracto, sino

en concreto, sobre la base de lo real y de la experiencia efectiva. ¿Pero cómo saber cuáles son los errores más difundidos y arraigados? Evidentemente es imposible una "estadística" de los modos de pensar y de las opiniones individuales, con todas las combinaciones que de ahí resultan por grupos y grupitos, que dé un cuadro orgánico y sistemático de la situación cultural efectiva y de los modos como se presenta realmente el "sentido común"; no queda más que la revisión sistemática de la literatura más difundida y más aceptada por el pueblo, combinada con el estudio y la crítica de las corrientes ideológicas del pasado, cada una de las cuales "puede" haber dejado un sedimento, combinándose diversamente con las precedentes y subsiguientes.

En este mismo orden de observaciones se inserta un criterio más general: los cambios en los modos de pensar, en las creencias, en las opiniones, no suceden por "explosiones" rápidas, simultáneas y generalizadas, suceden por el contrario casi siempre por "combinaciones sucesivas", según "fórmulas" diversísimas e incontrolables "por autoridad". La ilusión "explosiva" nace de la ausencia de espíritu crítico. Así como no se pasó, en los métodos de tracción, de la diligencia de motor animal a los modernos expresos eléctricos, sino que se pasó a través de una serie de combinaciones | intermedias, que en parte subsisten todavía (como la tracción 16
animal sobre ruedas, etcétera, etcétera) y así como sucede que el material ferroviario envejecido en los Estados Unidos es utilizado todavía durante muchos años en China y representa ahí un progreso técnico, así en la esfera de la cultura los diversos estratos ideológicos se combinan diversamente y aquello que ya es "chatarra" en la ciudad sigue siendo "utensilio" en la provincia. En la esfera de la cultura, además, las "explosiones" son aún menos frecuentes y menos intensas que en la esfera de la técnica, en donde una innovación se difunde, al menos en el plano más elevado, con relativa rapidez y simultaneidad. Se confunde la "explosión" de pasiones políticas acumuladas en un periodo de transformaciones técnicas, a las cuales no corresponden formas nuevas de una adecuada organización jurídica, sino inmediatamente un cierto grado de coerciones directas e indirectas, con las transformaciones culturales, que son lentas y graduales, porque si la pasión es impulsiva, la cultura es producto de una elaboración compleja. (La alusión al hecho de que a veces lo que ya es "chatarra" en la ciudad es todavía "utensilio" en la provincia puede ser desarrollada útilmente.)

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 17 bis, 18-18 bis, 21 bis-24 bis.

§ <4> Una revista típica fue el *Osservatore* de Gozzi, o sea el tipo de revista moralizante del siglo XVIII (que alcanzó la perfección en Inglaterra, donde surgió con el *Spectator* de Addison)[1] que tuvo cierto significado histórico-cultural para difundir la nueva concepción de la vida, sirviendo de eslabón, para el lector medio, entre la religión y la civilización moderna. Hoy el tipo, degenerado, se conserva especialmente en el campo católico, mientras en el campo de la civilización moderna se ha transformado, incorporándose en las revistas humorísticas que, a su modo, querrían ser una crítica "constructiva" de las costumbres. Las publicaciones tipo *Fantasio, Charivari,* etcétera, que no tienen correspondencia en Italia (algo de ese género eran el primitivo *Asino* de Podrecca y el *Seme,*[2] escrito para los campesinos). En algunos aspectos son una derivación de la revista moralizante del siglo XVIII algunas secciones de la crónica citadina y de la
17 | crónica judicial de los diarios y los llamados "pequeños elzevirios" o *corsivi.*[a]

La *Frusta Letteraria* de Baretti es una variedad del tipo: revista de bibliografía universal y enciclopédica, crítica del contenido con tendencias moralizadoras (crítica de las costumbres, de los puntos de vista, de los modos de ver, tomando como base no la vida o la crónica, sino los libros). *Lacerba* de Papini, en su parte no artística, perteneció a este tipo de modo original y atrayente por algunas cualidades, pero la tendencia "satanística" (*Gesù peccatore, Viva il maiale, Contro la famiglia,* etcétera, de Papini; el *Giornale di bordo* de Soffici; los artículos de Italo Tavolato: "Elogio della prostituzione", etcétera)[3] era forzada y la originalidad demasiado a menudo era artificio.

El tipo general puede decirse que pertenece a la esfera del "sentido común" o "buen sentido", porque su fin es el de modificar la opinión media de una cierta sociedad, criticando, sugiriendo, escarneciendo, corrigiendo, rejuveneciendo y, en definitiva, introduciendo "nuevos lugares comunes". Si están bien escritas, con brío, con un cierto sentimiento de desapego (para no asumir tonos de predicador), pero no obstante con interés cordial por la opinión media, las revistas de este tipo pueden tener gran difusión y ejercer una influencia profunda. No deben tener nada de "cara larga", ni científica ni moralizante, no deben ser "filisteas" y académicas, ni mostrarse fanáticas o predominantemente partidistas: deben colocarse en el campo mismo del "sentido común", distanciándose hasta hacer posible la sonrisa burlona, pero no de desprecio o de altanera superioridad.

"La Pietra" y la "Compagnia della Pietra".[4] Lema dantesco de las rimas de la Pietra: "Así en mi hablar quiero ser áspero".

Cada estrato social tiene su "sentido común" y su "buen sentido", que

[a] *Corsivo:* breve artículo de fondo satírico o polémico. (N. del T.)

son en el fondo la concepción más difundida de la vida y del hombre. Cada corriente filosófica deja una sedimentación de "sentido común"; es éste el documento de su efectividad histórica. El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y con opiniones filosóficas introducidas en las costumbres. El "sentido común" es el folklore de la filosofía y está siempre en el | medio entre el folklore auténtico (o sea tal como es comúnmente en- 18
tendido) y la filosofía, la ciencia, la economía de los científicos. El sentido común crea el futuro folklore, o sea una fase relativamente rígida de los conocimientos populares de un cierto tiempo y lugar.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 52 y 57 bis-58.

§ <5> *Anuarios y almanaques.* El tipo de revista *Política-Crítica* exige inmediatamente un cuerpo de redactores especializados, capaces de proporcionar, con cierta periodicidad, un material científicamente elaborado y seleccionado; la existencia de este cuerpo de redactores, que hayan alcanzado entre ellos cierto grado de homogeneidad cultural, es algo que dista mucho de ser fácil, y representa un punto de llegada en el desarrollo de un movimiento cultural. Este tipo de revista puede ser sustituido (o anticipado) con la publicación de un *Anuario.* Estos *Anuarios* no deberían tener nada de similar con un común *Almanaque* popular (cuya compilación va ligada cualitativamente al diario, o sea que es preparada teniendo en la mira al lector medio del diario); no deben tampoco ser una antología ocasional de escritos demasiado largos para ser acogidos en otro tipo de revista; por el contrario, deberían ser preparados orgánicamente, según un plan general, de modo que sean como el proyecto de un determinado programa de revista. Podrían estar dedicados a un solo tema o bien divididos en secciones y tratar una serie orgánica de cuestiones fundamentales (la constitución del Estado, la política internacional, la cuestión agraria, etcétera). Cada Anuario debería ser completo en sí mismo (no debería tener escritos con continuación) y estar provisto de bibliografías, de índices analíticos, etcétera.[1]

Estudiar los diversos tipos de *Almanaques* populares (que son, si están bien hechos, pequeñas Enciclopedias de la actualidad).

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 15 bis.

§ <6> Para una exposición general de los tipos principales de revistas
19 debe recordarse | la actividad periodística de Carlo Cattaneo. El *Archivio Triennale* y el *Politecnico* deben ser estudiados con mucha atención (junto al *Politecnico* la revista *Scientia* fundada por Rignano).

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 16.

§ <7> *Ensayos originales y traducciones.* La cuestión se plantea especialmente para las revistas de tipo medio y elemental, las cuales también deberían estar compuestas predominantemente por escritos originales. Hay que reaccionar contra el hábito tradicional de llenar las revistas con traducciones, aunque sean de escritos debidos a personas "autorizadas". Sin embargo, la colaboración de escritores extranjeros no puede ser abolida: tiene su importancia cultural, de reacción contra el provincianismo y la mezquindad. Diversas soluciones: 1] obtener una colaboración original; 2] resumir los principales escritos de la prensa internacional, compilando una sección como la de los "Marginalia" del *Marzocco*; 3] compilar suplementos periódicos únicamente de traducciones, con títulos parcialmente independientes, con numeración de páginas propia, que contenga una selección orgánica, crítico-informativa, de las publicaciones teóricas extranjeras. (Hay que ver el tipo *Minerva* popular, y el tipo *Rassegna della Stampa Estera*[1] publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores.)

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 33.

§ <8> *Secciones científicas.* El tipo italiano del periódico diario está determinado por el conjunto de las condiciones organizativas de la vida cultural en el país: falta de una vasta literatura de divulgación, tanto a través del libro como de la revista. El lector del periódico quiere por eso encontrar en su diario un reflejo de todos los aspectos de la compleja vida social de una nación moderna. Hay que señalar el hecho de que el periódico italiano, relativamente mejor hecho y más serio que en otros países, ha descuidado en este país la información científica, mientras que existía un cuerpo notable de periodistas especializados para la literatura económica, literaria y artística. Incluso en las revistas más importantes (como la
20 *Nuova Antologia* y la *Rivista d'Italia*) la | parte dedicada a las ciencias era casi nula (hoy las condiciones han cambiado desde este punto de vista y el *Corriere della Sera* tiene una serie de colaboradores, especializados en cuestiones científicas, muy notable). Siempre han existido revistas cientí-

ficas de especialistas, pero faltaban las revistas de divulgación (debe verse el *Arduo*[1] que aparecía en Bolonia dirigido por S. Timpanaro; muy difundida la *Scienza per Tutti* de la Casa Sonzogno, pero para dar un juicio sobre ésta basta recordar que fue dirigida durante muchos años por... Massimo Rocca).

La información científica debería ser parte integrante de cualquier periódico italiano, bien como noticiario científico-tecnológico, bien como exposición crítica de las hipótesis y opiniones científicas más importantes (la parte higiénico-sanitaria debería constituir una sección por sí sola). Un diario popular, más aún que los otros, debería tener esta sección científica, para controlar y dirigir la cultura de sus lectores, que a menudo es "brujeril" o fantástica, y para "desprovincianizar" las nociones corrientes.

Dificultad de tener especialistas que sepan escribir popularmente: podría hacerse un escrutinio sistemático de las revistas generales y especiales de cultura profesional, de las actas de las Academias, de las publicaciones extranjeras y redactar extractos y resúmenes en apéndices especiales, eligiendo cuidadosamente y con inteligencia de las exigencias culturales del pueblo, los temas y el material.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 39 bis-40.

§ <9> *Escuelas de periodismo.* En la *Nuova Antologia* del 1° de julio de 1928 se publica, con este título, un artículo de Ermanno Amicucci,[1] que probablemente fue publicado a continuación en un libro junto con otros. El artículo es interesante por las informaciones e ideas que ofrece. Hay que señalar sin embargo que en Italia la cuestión es mucho más compleja de resolver de lo que parece leyendo este artículo y hay que creer que los resultados | de las iniciativas escolares no pueden ser muy grandes (al me- 21
nos por lo que respecta el periodismo técnicamente entendido; las escuelas de periodismo serán escuelas de propaganda política general). El principio, sin embargo, de que el periodismo debe ser enseñado y que no es racional dejar que el periodista se forme por sí solo, casualmente, a través de la "practicucha", es vital y se irá imponiendo cada vez más, a medida que el periodismo, también en Italia, se convierta en una industria más compleja y en un organismo civil más responsable. La cuestión, en Italia, encuentra sus límites en el hecho de que no existen grandes concentraciones periodísticas, por la descentralización de la vida cultural nacional, que los periódicos son muy pocos y la masa de lectores es escasa. El personal periodístico es muy limitado y por consiguiente se alimenta a través de sus propias gradaciones de importancia: los periódicos menos impor-

tantes (y los semanarios) sirven de escuela para los diarios más importantes y recíprocamente. Un redactor de segundo orden del *Corriere* se convierte en director o jefe de redacción de un periódico de provincia, y un redactor que se revela de primer orden en un diario de provincia o en un semanario, es absorbido por un gran diario etcétera. No existen en Italia centros como París, Londres, Berlín, etcétera, que cuentan con miles de periodistas, que constituyen una verdadera categoría profesional difundida, económicamente importante; por otra parte las retribuciones en Italia, por lo general, son muy bajas. En algunos países, como los alemanes, el número de periódicos que se publican en todo el país es imponente, y a la concentración de Berlín corresponde una vasta estratificación en provincia.

Cuestión de los corresponsales locales, que raramente (sólo para las grandes ciudades y en general para aquéllas donde se publican semanarios importantes) pueden ser periodistas de profesión.

22 Para cierto tipo de diario el problema de la escuela | profesional debe ser resuelto en el ámbito de la misma redacción, transformando o integrando las reuniones periódicas del cuerpo de redactores en escuelas orgánicas de periodismo, a cuyas lecciones deberían ser invitados a asistir también elementos ajenos a la redacción en sentido estricto: jóvenes y estudiantes, hasta asumir el carácter de verdaderas escuelas político-periodísticas, con lecciones de cuestiones generales (de historia, de economía, de derecho constitucional, etcétera) confiadas incluso a personas ajenas competentes y que sepan entender las necesidades del periódico.

Se debería partir del principio de que cada redactor o reportero debería ser puesto en condiciones de compilar y dirigir todas las partes del periódico, así como, inmediatamente, cada redactor debería adquirir la calidad de reportero, o sea dar toda su actividad al periódico, etcétera.

A propósito del número de periodistas italianos, la *Italia Letteraria* del 24 de agosto de 1930 reproduce los datos de un censo realizado por la Secretaría del Sindicato Nacional de Periodistas: al 30 de junio estaban inscritos 1,960 periodistas de los cuales 800 estaban afiliados al Partido Fascista, así repartidos: Sindicato de Bari, 30 y 26, Bolonia 180 y 40, Florencia 108 y 43, Génova 113 y 39, Milán 348 y 143, Nápoles 106 y 45, Palermo 50 y 17, Roma 716 y 259, Turín 144 y 59, Trieste 90 y 62, Venecia 147 y 59.[2]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 48 bis-49 y 57 bis.

Cuaderno 25 (XXIII)
1934

Al margen de la historia. (Historia de los grupos sociales subalternos)

§ <1> *Davide Lazzaretti.* En un artículo publicado por la *Fiera Letteraria* 11
del 26 de agosto de 1928, Domenico Bulferetti recuerda algunos elementos de la vida y de la formación cultural de Davide Lazzaretti. Bibliografía: Andrea Verga, *Davide Lazzaretti e la pazzia sensoria* (Milán, Rechiedei, 1880); Cesare Lombroso, *Pazzi e anormali* (ésta era la costumbre cultural de la época: en vez de estudiar los orígenes de un acontecimiento colectivo, y las razones de su difusión, de su ser colectivo, se aislaba al protagonista y se limitaban a hacer su biografía patológica, demasiado a menudo tomando como base motivos no bien averiguados o interpretables en forma distinta: para una élite social, los elementos de los grupos subalternos tienen siempre algo de bárbaro y patológico). Una *Storia di David Lazzaretti, Profeta di Arcidosso* fue publicada en Siena en 1905 por uno de los más notables discípulos de Lazzaretti, el ex-fraile filipino Filippo Imperiuzzi: otros escritos apologéticos existen, pero éste es el más notable, según Bulferetti. Pero la obra "fundamental" sobre Lazzaretti es la de Giacomo Barzellotti, que en la 1ª y 2ª edición (con Zanichelli) se titulaba *Davide Lazzaretti* y que fue ampliada y en parte modificada en las siguientes ediciones (Treves) con el título *Monte Amiata e il suo Profeta.*[1] Bulferetti cree que Barzellotti sostuvo que las causas del movimiento lazzaretista son "todas ellas particulares y debidas sólo al estado de ánimo y de cultura de aquella gente" sólo "un poco por natural amor a los bellos lugares nativos (!) y un poco por sugestión de las teorías de Hipólito Taine". Es más obvio pensar, por el contrario, que el libro de Barzellotti, que ha servido para formar la opinión pública italiana sobre Lazzaretti, no es más que una manifestación de patriotismo literario (–¡por amor patrio!– como suele decirse) que conducía a tratar de ocultar las causas de malestar general que existían en Italia después del 70, dando, de los episodios aislados de explosión de tal malestar, | explicaciones restrictivas, individuales, folkloristas, 12
patológicas etcétera. Lo mismo ha sucedido más en grande con el "bandolerismo" meridional y de las islas.

Los hombres políticos no se han ocupado del hecho de que el asesinato de Lazzaretti fue de una crueldad feroz y fríamente premeditado (en realidad Lazzaretti fue fusilado y no muerto en combate: sería interesante conocer las instrucciones reservadas enviadas por el gobierno a las auto-

ridades): tampoco los republicanos se han ocupado (investigar y comprobar) no obstante que Lazzaretti murió alabando a la república (el carácter de tendencia republicana del movimiento, que era capaz de difundirse entre los campesinos, debe de haber contribuido especialmente a determinar la voluntad del gobierno de exterminar al protagonista), seguramente por la razón de que en el movimiento la tendencia republicana estaba curiosamente mezclada al elemento religioso y profético. Pero precisamente esta mezcolanza representa la característica principal del acontecimiento, porque demuestra su popularidad y espontaneidad. Hay que considerar además que el movimiento lazzaretista estaba vinculado al *non-expedit* del Vaticano, y que mostró al gobierno qué tendencia subversiva-popular-elemental podía nacer entre los campesinos a consecuencia del abstencionismo político clerical y del hecho de que las masas rurales, en ausencia de partidos regulares, buscaban dirigentes locales que surgían de la masa misma, mezclando la religión y el fanatismo al conjunto de reivindicaciones que en forma elemental fermentaban en las zonas rurales. Otro elemento político que se debe tener presente es éste: hacía dos años que las izquierdas habían llegado al gobierno, suceso que había suscitado en el pueblo una ebullición de esperanzas y de expectativas que debían quedar frustradas. El hecho de que en el gobierno estuvieran las izquierdas puede explicar también la tibieza en sostener una lucha por la muerte delictuosa de
13 un hombre que | podía ser presentado como un reaccionario, papista, clerical etcétera.

Señala Bulferetti que Barzellotti no hizo investigaciones acerca de la formación de la cultura de Lazzaretti, a la cual se refiere sin embargo. De otro modo habría visto que también a Monte Amiata llegaban entonces en gran número (!? ¿de dónde lo sabe Bulferetti? Por otra parte, para quien conoce la vida de los campesinos, especialmente los de otros tiempos, el "gran número" no es necesario para explicar la extensión y la profundidad de un movimiento) folletos, opúsculos y libros populares impresos en Milán. Lazzaretti era lector insaciable de los mismos y por su oficio de carretero le resultaba fácil procurárselos. Davide nació en Arcidosso el 6 de noviembre de 1834 y ejerció el oficio paterno hasta 1868 cuando, de blasfemo que era, se convirtió y se retiró a hacer penitencia a una gruta de la Sabina donde "vio" la sombra de un guerrero que le "reveló" ser el fundador de su estirpe, Manfredo Pallavicino, hijo ilegítimo de un rey de Francia etcétera. Un estudioso danés, el doctor Emil Rasmussen, descubrió que Manfredo Pallavicino es el protagonista de una novela histórica de Giuseppe Rovani, titulada precisamente *Manfredo Pallavicino*. La intriga y las aventuras de la novela fueron trasladadas con puntos y comas a la "revelación" de la gruta y a partir de esta revelación se inicia la propa-

ganda religiosa de Lazzaretti. Barzellotti creyó por el contrario que Lazzaretti había sido influido por las leyendas del siglo XIV (las aventuras del rey Giannino, de Siena) y el descubrimiento de Rasmussen solamente lo indujo a introducir en la última edición de su libro una vaga alusión a las lecturas de Lazzaretti, pero sin mencionar a Rasmussen y dejando intacta la parte del libro dedicada al rey Giannino. Sin embargo, Barzellotti estudia el subsiguiente desarrollo del espíritu de Lazzaretti, sus viajes a Francia, y la influencia que tuvo en él el sacerdote milanés Onorio Taramelli, "hombre de fino ingenio y amplia cultura", que por haber escrito contra la monar|quía había sido arrestado en Milán y luego había huido a Fran- 14
cia. De Taramelli recibió Davide el impulso republicano. La bandera de Davide era roja con la leyenda: "La república y el reino de Dios". En la procesión del 18 de agosto de 1878 en la que Davide fue asesinado, preguntó a sus fieles si querían la república. Al "sí" fragoroso él respondió: "la república comienza de hoy en adelante en el mundo; pero no será la del 48: será el reino de Dios, la ley del Derecho siguiente a la de la Gracia". En la respuesta de Davide hay algunos elementos interesantes, que deben ser vinculados a sus reminiscencias de las palabras de Taramelli: el querer distinguirse del 48 que en Toscana no había dejado buen recuerdo entre los campesinos, la distinción entre Derecho y Gracia.

El drama de Lazzaretti debe ser vinculado a las "empresas" de las llamadas bandas de Benevento, que son casi simultáneas: los sacerdotes y campesinos implicados en el proceso de Malatesta pensaban de manera muy análoga a la de los lazzaretistas, como se desprende de los informes judiciales (cfr. por ejemplo el libro de Nitti sobre el *Socialismo Cattolico* donde precisamente se alude a las bandas de Benevento: ver si menciona a Lazzaretti).[2] De cualquier modo, el drama de Lazzaretti se ha visto hasta ahora sólo desde el punto de vista del impresionismo literario, mientras que merecería un análisis político-histórico.

Giuseppe Fatini, en la *Illustrazione Toscana* (cfr. el *Marzocco* del 31 de enero de 1932) llama la atención sobre las actuales supervivencias del lazzaretismo. Se creía que después de la ejecución de Davide por los carabineros, todo rastro de lazzaretismo se había dispersado para siempre incluso en las laderas del Amiato de Groseto. Por el contrario, los lazzaretistas o cristianos jurisdavídicos, como les gusta llamarse, siguen existiendo: agrupados en su mayoría en el pueblo de la arquidiócesis de | Zancona, con al- 15
gunos prosélitos dispersos en las aldeas adyacentes, trajeron de la guerra mundial nuevo alimento para agruparse cada vez más estrechamente entre sí en la memoria de Lazzaretti que, según sus seguidores, lo había previsto todo, desde la guerra mundial hasta Caporetto, desde la victoria del pueblo latino hasta el nacimiento de la Sociedad de las Naciones. De cuan-

do en cuando, esos fieles se dejan ver fuera de su pequeño círculo con opúsculos de propaganda, dirigiéndolos a los "hermanos del pueblo latino", y en ellos recogen alguno de tantos escritos, incluso poéticos, dejados inéditos por el Maestro y que sus partidarios custodian celosamente.

¿Pero qué es lo que quieren los cristianos jurisdavídicos? A quien todavía no ha sido tocado por la gracia de poder penetrar en el secreto del lenguaje de los Santos, no le resulta fácil comprender la sustancia de su doctrina. La cual es una mezcolanza de doctrinas religiosas de otros tiempos con una buena dosis de máximas socialistoides y con alusiones genéricas a la redención moral del hombre, redención que no podrá realizarse sino con la plena renovación del espíritu y de la jerarquía de la Iglesia Católica. El artículo XXIV que concluye el "Símbolo del Espíritu Santo", que viene a ser como el "Credo" de los lazzaretistas, declara que "nuestro fundador Davide Lazzaretti, el ungido del Señor, juzgado y condenado por la Curia Romana, es realmente el Cristo Caudillo y Juez en la verdadera y viva figura de la segunda venida de nuestro Señor Jesús Cristo al mundo, como hijo del hombre venido a dar cumplimiento a la Redención copiosa sobre todo el género humano en virtud de la tercera ley divina del Derecho y Reforma general del Espíritu Santo, la cual debe reunir a todos los hombres en la fe de Cristo en el seno de la Católica Iglesia en un solo punto y en una sola ley en confirmación de las divinas promesas". Durante un momento, en la posguerra, pareció que los lazzaretistas se estaban encauzando "por una vía peligrosa", pero supieron retirarse a tiempo y dieron su plena adhesión a los vencedores. Ciertamente no por sus divergencias con la Iglesia católica –"la secta de la Idolatría papal"– si-
16 no por la tenacidad con que | defienden al Maestro y a la Reforma, Fatini considera digno de atención y de estudio el fenómeno religioso amiatino.[3]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 8 bis-9 bis; *Cuaderno 9* (XIV), pp. 60-61.

§ <2> *Criterios metodológicos.* La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. Es indudable que en la actividad histórica de estos grupos existe la tendencia a la unificación, si bien según planes provisionales, pero esta tendencia es continuamente rota por la iniciativa de los grupos dominantes, y por lo tanto sólo puede ser demostrada a ciclo histórico cumplido, si éste concluye con un triunfo. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan y sublevan: sólo la victoria "permanente" rompe, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, aun cuando parecen triunfantes, los grupos subalternos están sólo en estado

de defensa activa (esta verdad se puede demostrar con la historia de la Revolución francesa hasta 1830 por lo menos). Todo rastro de iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos debería por consiguiente ser de valor inestimable para el historiador integral; de ahí resulta que semejante historia no puede ser tratada sino por monografías y que cada monografía exige un cúmulo muy grande de materiales a menudo difíciles de recopilar.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 10-10 bis.

§ <3> Adriano Tilgher, *Homo faber.* Historia del concepto de trabajo en la civilización occidental, Roma, Librería de Ciencias y Letras, 1929, 15 liras.[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 68.

§ <4> *Algunas notas generales sobre el desarrollo histórico de los grupos sociales subalternos en la Edad Media y en Roma.* En el ensayo de Ettore Ciccotti "Elementi di 'verità' e di 'certezza' nella tradizione storica romana" (contenido en el libro *Confronti storici*)[1] hay algunas alusiones al desarrollo histórico de las clases populares en las Comunas italianas, especialmente dignas de atención y tratamiento separado. Las guerras entre las Comunas y | 17
por consiguiente la necesidad de reclutar una fuerza militar más vigorosa y abundante dejando armarse al mayor número, daban la conciencia de su fuerza a las gentes del pueblo y al mismo tiempo afianzaban sus filas (o sea que funcionaron como excitantes para la formación compacta y solidaria de grupo y de partido). Los combatientes permanecían unidos también en la paz, bien fuese por servicios que debían prestar, o bien, a continuación, con creciente solidaridad, para fines de utilidad particular. Están los estatutos de las "Sociedades de armas", que se constituyeron en Bolonia, o lo que parece, hacia 1230 y muestran el carácter de su unión y su modo de constitución. Hacia la mitad del siglo XIII las sociedades eran ya veinticuatro, distribuidas según la comarca donde habitaban (los componentes). Además de su oficio político de defensa externa de la Comuna, tenían el objetivo de asegurar a cada habitante la tutela necesaria contra las agresiones de los nobles y poderosos. Los capítulos de sus estatutos –por ejemplo de la Sociedad llamada de los Leones– tienen títulos como: "De adiutorio dando hominibus dicte societatis"; "Quod molestati iniuste debeant adiuvari ab hominibus dicte societatis". Y a las sanciones civiles y sociales se sumaban, además del juramento, una sanción religiosa, con la

común asistencia a la misa y a la celebración de los oficios divinos, mientras que otras obligaciones comunes, como aquellas que eran comunes a las fraternidades pías, de socorrer a los socios pobres, sepultar a los difuntos etcétera, hacían cada vez más persistente y estrecha la unión. Para las funciones mismas de la sociedad se formaron luego cargos y consejos –en Bolonia, por ejemplo, cuatro u ocho "ministeriales" forjados según las órdenes de la Sociedad de las Artes y según aquellas más antiguas de la Comuna– que con el tiempo tuvieron valor más allá de los límites de la sociedad y hallaron lugar en la constitución de la Comuna.

Originariamente, en estas sociedades entran *milites* a la par que *pedites*,
18 nobles y gentes del pueblo, aunque en menor número. Pero, poco a | po-
co, los *milites,* los nobles tienden a apartarse, como en Siena o, según los casos, pueden ser expulsados, como en 1270 en Bolonia. Y a medida que el movimiento de emancipación toma fuerza, sobrepasando incluso los límites y las formas de estas sociedades, el elemento popular pide y obtiene la participación en los principales cargos públicos. El pueblo se constituye cada vez más en verdadero partido político y para dar mayor eficiencia y centralización a su acción se da un jefe, "el Capitán del pueblo", oficio que parece que Siena tomó de Pisa y que tanto en el nombre como en la función, revela juntamente orígenes y funciones militares y políticas. El pueblo que ya, poco a poco, pero esporádicamente, se había armado, se había reunido, se había constituido y había tomado decisiones definidas, se constituye como un ente aparte, que se da también sus propias leyes. Campana propia para sus convocaciones "cum campana Comunis non bene audiatur". Entra en conflicto con el *Podestà,* al cual disputa el derecho a publicar bandos y con el cual el Capitán del pueblo estipula "paces". Cuando el pueblo no consigue obtener de las autoridades comunales las reformas deseadas, hace su secesión, con el apoyo de hombres eminentes de la Comuna y, constituyéndose en asamblea independiente, comienza a crear magistraturas propias a imagen de las generales de la Comuna, a atribuir una jurisdicción al Capitán del pueblo, y a deliberar con su autoridad, dando principio (desde 1255) a toda una obra legislativa. (Estos datos son de la Comuna de Siena.) El pueblo, primero prácticamente, y luego también formalmente, consigue hacer aceptar en los Estatutos generales de la Comuna disposiciones que antes no obligaban sino a los adscritos al "Pueblo" y eran de uso interno. El pueblo llega pues a dominar a la Comuna, superando a la anterior clase dominante, como en Siena después
19 de 1270, en Bolonia con los Ordenamientos "Sa|grados" y "Sacratísimos",
en Florencia con los "Ordenamientos de Justicia". (Provenzan Salvani, en Siena, es un noble que se pone a la cabeza del pueblo.)

La mayor parte de los problemas de historia romana que Ciccotti plan-

tea en el estudio ya citado (aparte la averiguación de episodios "personales" como el de Tanaquilla etcétera) se refieren a sucesos e instituciones de los grupos sociales subalternos (tribuno de la plebe etcétera). Por eso el método de la "analogía" afirmado y teorizado por Ciccotti puede dar algún resultado "indiciario", porque careciendo los grupos subalternos de autonomía política, sus iniciativas "defensivas" son forzadas por leyes propias por necesidad, más simples, más limitadas y políticamente más generales de lo que son las leyes de necesidad histórica que dirigen y condicionan las iniciativas de la clase dominante. A menudo los grupos subalternos son originariamente de otra raza (otra cultura y otra religión) que los dominantes y a menudo son una mezcla de razas distintas, como en el caso de los esclavos. La cuestión de la importancia de las mujeres en la historia romana es similar a la de los grupos subalternos, pero hasta cierto punto; el "machismo" sólo en cierto sentido puede compararse con un dominio de clase, por consiguiente tiene más importancia para la historia de las costumbres que para la historia política y social.

Hay otro criterio de investigación que debe tomarse en cuenta para hacer evidentes los peligros propios del método de la analogía histórica como criterio de interpretación: en el Estado antiguo y en el medieval, el centralismo tanto político-territorial como social (y uno no es sino función del otro) era mínimo. El Estado era, en cierto sentido, un bloque mecánico de grupos sociales y a menudo de razas distintas: dentro del ámbito de la coerción político-militar, que se ejercía en forma aguda sólo en ciertos momentos, los grupos subalternos tenían una vida propia, autosuficiente, instituciones propias etcétera, y en ocasiones estas instituciones tenían funciones estatales, que hacían del Estado una federación | de 20
grupos sociales con funciones diversas no subordinadas, lo que en periodos de crisis hacía evidente en grado extremo el fenómeno del "doble gobierno". El único grupo excluido de toda vida propia colectiva organizada era el de los esclavos (y de los proletarios no esclavos) en el mundo clásico, y el de los proletarios y siervos de la gleba y de los colonos en el mundo medieval. Sin embargo, si en muchos aspectos los esclavos antiguos y los proletarios medievales se encontraban en las mismas condiciones, su situación no era idéntica: el intento de Ciompi no produjo ciertamente la impresión que hubiera producido un intento similar de los esclavos antiguos (Espartaco que exige ser incluido en el gobierno en colaboración con la plebe etcétera). Mientras que en la Edad Media era posible una alianza entre proletarios y pueblo y aún más, el apoyo de los proletarios a la dictadura de un príncipe, no hay nada parecido en el mundo clásico para los esclavos. El Estado moderno sustituye al bloque mecánico de los grupos sociales por su subordinación a la hegemonía activa del grupo di-

rigente y dominante, por consiguiente deroga algunas autonomías, que sin embargo renacen en otra forma, como partidos, sindicatos, asociaciones de cultura. Las dictaduras contemporáneas derogan legalmente incluso estas nuevas formas de autonomía y se esfuerzan por incorporarlas en la actividad estatal: la centralización legal de toda la vida nacional en manos del grupo dominante se vuelve "totalitaria".

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 11-12, 12-13.

§ < 5>[*Criterios metodológicos.* La unidad histórica de las clases dirigentes ocurre en el Estado, y la historia de aquéllas es esencialmente la historia de los Estados y de los grupos de Estados. Pero no hay que creer que tal unidad sea puramente jurídica y política, si bien también esta forma de unidad tiene su importancia y no solamente formal: la unidad histórica fundamental, por su concreción, es el resultado de las relaciones orgánicas entre Estado o sociedad política y "sociedad civil". Las clases subalternas, por definición, no están unificadas y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en "Estado": su historia, por lo tanto, está entrelazada
21 con la de la sociedad civil, es una | función "disgregada" y discontinua de la historia de la sociedad civil y, por este medio, de la historia de los Estados o grupos de Estados.]Por lo tanto, es preciso estudiar: 1] la formación objetiva de los grupos sociales subalternos a través del desarrollo y las transformaciones que tienen lugar en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen en grupos sociales preexistentes, de los que conservan durante cierto tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2] su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, los intentos de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias y las consecuencias que tales intentos tienen en la determinación de procesos de descomposición y de renovación o de neoformación; 3] el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consenso y el control de los grupos subalternos; 4] las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter restringido y parcial; 5] las nuevas formaciones que afirman la autonomía de los grupos subalternos pero en los viejos cuadros; 6] las formaciones que afirman la autonomía integral etcétera.

La lista de estas fases puede hacerse aún más precisa con fases intermedias o con combinaciones de varias fases. El historiador debe señalar y justificar la línea de desarrollo hacia la autonomía integral, desde las fases más primitivas, debe señalar cada manifestación del "espíritu de escisión" soreliano. Por eso, también la historia de los partidos de los grupos sub-

alternos es muy compleja, en cuanto que debe incluir todas las repercusiones de las actividades de partido, para toda el área de los grupos subalternos en su conjunto y sobre las actitudes de los grupos dominantes, y debe incluir las repercusiones de las actividades mucho más eficaces, por estar apoyadas por el Estado, de los grupos dominantes sobre los subalternos y sobre sus partidos. Entre los grupos subalternos uno ejercerá o tenderá a ejercer una cierta hegemonía a través de un partido, y esto hay que establecerlo estudiando incluso los desarrollos | de todos los de- 22
más partidos en cuanto que incluyen elementos del grupo hegemónico o de los otros grupos subalternos que sufren tal hegemonía. Muchos cánones de investigación histórica se pueden construir partiendo del examen de las fuerzas innovadoras italianas que guiaron el Risorgimento nacional: estas fuerzas tomaron el poder, se unificaron en el Estado italiano moderno, luchando contra otras determinadas fuerzas y ayudadas por determinados auxiliares o aliados; para convertirse en Estado debían subordinarse o eliminar a unas y tener el consenso activo o pasivo de las otras. El estudio del desarrollo de estas fuerzas innovadoras desde grupos subalternos a grupos dirigentes y dominantes debe por lo tanto buscar e identificar las fases a través de las cuales adquirieron la autonomía con respecto a los enemigos que habían de abatir y a la adhesión de los grupos que las ayudaron activa o pasivamente, en cuanto que todo este proceso era necesario históricamente para que se unificasen en Estado. El grado de conciencia histórico-política al que habían llegado progresivamente estas fuerzas innovadoras en las diversas fases se mide precisamente con estas dos medidas y no sólo con la de su alejamiento de las fuerzas anteriormente dominantes. Por lo común se recurre sólo a este criterio y se tiene así una historia unilateral o a veces no se comprende nada, como en el caso de la historia de la península de la era de las Comunas en adelante. La burguesía italiana no supo unificar en torno suyo al pueblo y ésta fue la causa de sus derrotas y de las interrupciones de su desarrollo. También en el Risorgimento tal egoísmo restringido impidió una revolución rápida y vigorosa como la francesa. He ahí una de las cuestiones más importantes y de las causas de dificultades más graves al hacer la historia de los grupos sociales subalternos y por consiguiente de la historia sin más (pasada) de los Estados.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 54-55.

§ <6> *Los esclavos en Roma.* 1] Una observación casual de César (*Bello* 23
Gallico, I, 40, 5) informa del hecho de que el núcleo de los esclavos que

se rebelaron junto con Espartaco estaba constituido por prisioneros de guerra cimbrios: estos revoltosos fueron aniquilados. (Cfr. Tenney Frank, *Storia economica di Roma*, trad. italiana, Ed. Vallecchi, p. 153.)[1] En este mismo capítulo del libro de Frank deben verse las observaciones y conjeturas sobre la distinta suerte de las diversas nacionalidades de esclavos y sobre su supervivencia probable en cuanto que no fueron destruidas: o se asimilaron a la población indígena o incluso la sustituyeron.

2] En Roma los esclavos no podían ser reconocidos exteriormente como tales. Cuando un senador propuso una vez que los esclavos llevasen un vestido que los distinguiese, el Senado fue contrario a la propuesta, por temor a que los esclavos se volvieran peligrosos en cuanto pudiesen darse cuenta de su gran número (cfr. Séneca, *De clem.*, I, 24 y Tácito, *Annali*, 4, 27).[2] En este episodio se contienen las razones político-psicológicas que determinaron una serie de manifestaciones públicas: las procesiones religiosas, los cortejos, las asambleas populares, los desfiles de diverso género e incluso en parte las elecciones (la participación en las elecciones de algunos grupos) y los plebiscitos.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 56 bis-57.

§ <7> *Fuentes indirectas. Las "Utopías" y las llamadas "novelas filosóficas".* Han sido estudiadas para la historia del desarrollo de la crítica política, pero un aspecto de los más interesantes de ver es su característica de reflejar inconscientemente las aspiraciones más elementales y profundas de los grupos sociales subalternos, incluso de los más bajos, aunque fuese a través del cerebro de intelectuales dominados por otras preocupaciones. Este género de publicaciones es inagotable, si se tiene en cuenta también la cantidad de libros que no tienen ninguna importancia literaria ni artística, o sea si se parte del punto de vista de que se trata de un fenómeno social. Se plantea por lo tanto el primer problema: la publicación en masa (relativa) de tal literatura, ¿coincide con determinados periodos históri-
24 cos, | con los síntomas de profundas transformaciones político-sociales? ¿Puede decirse que ésta es como un conjunto de "cahiers de doléance" indeterminados y genéricos, y de un tipo particular? Por lo pronto hay que observar también que una parte de esta literatura expresa los intereses de los grupos dominantes o desposeídos y tiene un carácter retrógrado y ultra conservador. Sería interesante compilar una lista de estos libros, "utopías" propiamente dichas, novelas llamadas filosóficas, libros que atribuyen a países lejanos y poco conocidos, pero existentes, determinados usos e instituciones que se quieren contraponer a los del país pro-

pio. La *Utopía* de Tomás Moro, la *Nueva Atlántida* de Bacon, la *Isla de los Placeres* y *Salento* de Fénelon (pero también *Telémaco*), los *Viajes de Gulliver* de Swift, etcétera. De carácter retrógrado en Italia pueden recordarse fragmentos inconclusos de Federico De Roberto y de Vittorio Imbriani (*Naufragazia*, fragmento de novela inédita, con una advertencia de Gino Doria, en la *Nuova Antologia* del 1° de agosto de 1934).[1]

2] En un artículo de Giuseppe Gabrieli sobre "Federico Cesi linceo", en la *Nuova Antologia* del 1° de agosto de 1930,[2] se afirma un nexo histórico-ideológico entre la Contrarreforma (que según Gabrieli contrapuso al individualismo, agudizado por el Humanismo y reprimido por el Protestantismo, el espíritu romano (!) de colegialidad, de disciplina, de corporación, de jerarquía para la reconstrucción (!) de la sociedad), las Academias (como la de los Lincei, intentada por Cesi, o sea el trabajo colegiado de los científicos, de tipo bien distinto al de los centros universitarios, que permanecieron medievales en los métodos y en las formas), y las ideas y audacias de las grandes teorías, de las reformas palingenéticas y de las reconstrucciones utópicas de la convivencia humana (la *Ciudad del Sol*, la *Nueva Atlántida*, etcétera).

En este nexo hay mucho de sofisticado, de unilateral, de mecánico y de | superficial. Se puede sostener, con mayor razón, que las Utopías más 25
famosas han nacido en los países protestantes y que incluso en los países de la Contrarreforma las Utopías son más bien una manifestación, la única posible y en ciertas formas, del espíritu "moderno" esencialmente contrario a la Contrarreforma (toda la obra de Campanella es un documento de este trabajo "subrepticio" de socavar desde dentro la Contrarreforma, la cual, por lo demás, como todas las restauraciones, no fue un bloque homogéneo, sino una combinación sustancial, si no es que formal, entre lo viejo y lo nuevo). Las Utopías son debidas a intelectuales independientes, que formalmente se remiten al racionalismo socrático de la *República* de Platón y que sustancialmente reflejan, muy deformadas, las condiciones de inestabilidad y de rebelión latente de las grandes masas populares de la época; son, en el fondo, manifiestos políticos de intelectuales, que quieren alcanzar el Estado óptimo. Hay que tener en cuenta además los descubrimientos científicos de la época y el racionalismo cientifista que tuvo sus primeras manifestaciones precisamente en el periodo de la Contrarreforma. También el *Príncipe* de Maquiavelo fue a su modo una Utopía (cfr. al respecto algunas notas en otro cuaderno).[3] Puede decirse que precisamente el Humanismo, o sea un cierto individualismo, fue el terreno propicio para el nacimiento de las Utopías y las construcciones político-filosóficas: la Iglesia, con la Contrarreforma, se separó definitivamente de las masas de "humildes" para servir a los "poderosos"; intelectuales ais-

lados trataron de hallar, a través de las Utopías, una solución a una serie de problemas vitales de los humildes, o sea que buscaron un nexo entre intelectuales y pueblo: por lo tanto, ellos deben ser considerados los primeros precursores históricos de los jacobinos y de la Revolución francesa, o sea del acontecimiento que puso fin a la Contrarreforma y difundió la herejía liberal, mucho más eficaz contra la Iglesia que la protestante.

26 3] Artículo de Ezio Chiòrboli en la *Nuova Antologia* del 1° de mayo de 1928 sobre Anton Francesco Doni: semblanza interesante de este publicista, popularísimo en su tiempo, en el siglo XVI, ingenioso, cáustico, de espíritus modernos. Doni se ocupó de infinitos problemas de todo tipo, siendo precursor de muchas innovaciones científicas. De tendencias que hoy se llamarían materialistas (vulgares); alude a la importancia del ángulo facial y a los signos específicos de la delincuencia dos siglos antes que Camper (Pedro, holandés, 1722-1789) y dos siglos y medio antes de Lavater (Juan Gaspar, suizo, nacido en Zurich, 1741-1801) y de Gall (Francisco José, alemán, 1758, 1828) habló de las funciones del intelecto y de las partes del cerebro a cargo de ellas. Escribió una Utopía en el *Mondo pazzo o savio* –"fantasiosa reconstrucción social teñida de muchas de las iridiscencias y las ansias en las que se ha forjado el socialismo actual"– que seguramente tomó de la *Utopía* de Moro. Conoció el libro de Moro y lo publicó él mismo en la vulgarización de Lando. "Quizá la imaginación no es ya la misma, como no es la misma de Platón en la *República* ni de otros quienquiera que fuesen, oscuros o ignotos; puesto que él la realizó, la cambió, la volvió a forjar a su gusto, tanto que ya ha dado vida a otra, suya, completamente suya, de la cual tanto se ha tomado que en los *Marmi* y sucesivamente en numerosas obras y opúsculos aparece ora en este y ora en aquel particular, en este o aquel sentimiento". Para la bibliografía de Doni cfr. la edición de *Marmi* a cargo de Chiòrboli en *Scrittori d'Italia* de Laterza y la antología de Doni publicada en las *Più belle pagine* de Treves.[4]

4] *La tempestad* de Shakespeare (la oposición de Calibán y Próspero, etcétera; carácter utópico de los discursos de Gonzalo). Cfr. Achille Loria, "Pensieri e soggetti economici in Shakespeare" en la *Nuova Antologia* del 1° de agosto de 1928, que puede ser utilizado como primera selección de los fragmentos de Shakespeare de carácter político-social y como documento indirecto del modo de pensar de la gente del pueblo de la | época. 27
A propósito de *La tempestad* deben verse el *Calibano* y el *Eau de Jouvence* de Renan.[5]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 39, 39 bis, 42 bis, 60.

§ <8> *Cientificismo y consecuencias del bajo romanticismo.* Hay que ver la tendencia de la sociología de izquierda en Italia a ocuparse intensamente del problema de la criminalidad. ¿Va ésta ligada al hecho de que a la tendencia de izquierda pertenecían Lombroso y muchos de sus más "brillantes" seguidores que parecían entonces la suprema expresión de la ciencia y que influían con todas sus deformaciones profesionales y sus problemas específicos? ¿O se trata de una consecuencia del bajo romanticismo del 48 (Sue y sus elucubraciones de derecho penal novelado)? ¿O está vinculada al hecho de que en Italia la gran cantidad de delitos de sangre <impresionaba>[a] a ciertos grupos intelectuales y éstos creían no poder avanzar más sin antes haber explicado "científicamente" (o sea naturalistamente) este fenómeno de "barbarie"?

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 14 bis.

[a] La integración está basada en el texto A.

Cuaderno 26 (XII)
1935

Temas de cultura. 2°

§ <1> *Indicaciones bibliográficas.* 1] *Il Catalogo dei cataloghi del libro italiano,* 3
publicado por la Società Generale delle Messaggerie italiane de Bolonia en 1926 (posteriormente se han publicado suplementos) es una publicación que debe tenerse presente para las investigaciones bibliográficas. Este repertorio contiene los datos de 65,000 volúmenes (menos la indicación del editor) clasificados en 18 clases, dos índices alfabéticos, uno de autores,[a] curadores y traductores y uno de temas con sus correspondientes remisiones a la clase y al número de orden.[1]

2] Otra publicación bibliográfica que debe tenerse presente es el *Catalogo metodico degli scritti contenuti nelle Pubblicazioni periodiche italiane e straniere* editada por la Biblioteca de la Cámara de Diputados.[2]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 15 bis-16.

§ <2> La "ecuación personal". Los cálculos de los movimientos estelares son perturbados por la que los científicos llaman la "ecuación personal", por lo que son necesarios controles y rectificaciones. Ver exactamente cómo se identifica esta causa de error, según qué criterios y cómo es aplicada la rectificación. De todos modos, la noción de "ecuación personal" puede ser empleada útilmente también en otros campos además de en astronomía.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 58 bis-59.

§ <3> *La nariz de Cleopatra.* Investigar el sentido exacto que Pascal daba a esta expresión suya que se hizo tan famosa (está contenida en los *Pensées*)[1] y su relación con las opiniones generales del escritor. (Frivolidad de la historia de los hombres, pesimismo jansenista.)

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), pp. 1-1 bis.

[a] En el manuscrito: "editores".

§ <4> *Del razonar por promedios estadísticos.* Del razonar y especialmente del "pensar" por promedios estadísticos. En este caso es útil recordar la broma según la cual si Fulano come dos veces al día y Mengano ninguna, "estadísticamente" Fulano y Mengano comen "en promedio" una vez al día cada uno. La deformación del pensamiento originada por la estadística está mucho más difundida de lo que se cree. Generalización abstracta, sin una continua toma de contacto con la realidad concreta. Recordar
4 cómo un | partido austriaco, que tenía a dos de sus miembros en un sindicato, escribió que su influencia en el sindicato había crecido en un 50% porque un tercer miembro se sumó a los dos primeros.

§ <5> *"Contradicciones" del historicismo y expresiones literarias de éstas (ironía, sarcasmo).* Ver las publicaciones de Adriano Tilgher contra el historicismo. De un artículo de Bonaventura Tecchi ("Il demiurgo di Burzio", *Italia Letteraria*, 20 de octubre de 1929) se extraen algunas ideas de F. Burzio que parecen mostrar en Burzio una cierta profundidad (si se hace abstracción del lenguaje forzado y las construcciones de tendencia paradójica-literaria) en el estudio de las contradicciones "psicológicas" que nacen en el terreno del historicismo idealista, pero también en el del historicismo integral.

Hay que meditar la afirmación: "estar por encima de las pasiones y los sentimientos aunque experimentándolos",[1] que podría ser rica en consecuencias. De hecho el nudo de las cuestiones que surgen a propósito del historicismo, y que Tilgher no logra desentrañar, está precisamente en la constatación de que "se puede ser críticos y hombres de acción al mismo tiempo, de modo que no sólo uno de los aspectos no debilite al otro, sino incluso que lo convalide".[2] Tilgher, muy superficial y mecánicamente, escinde los dos términos de la personalidad humana (dado que no existe y nunca ha existido <un> hombre todo crítico y uno todo pasional), mientras que por el contrario se debe tratar de determinar cómo en diversos periodos históricos los dos términos se combinan tanto en los individuos como por estratos sociales (aspecto de la cuestión de la función social de los intelectuales) haciendo predominar (aparentemente) uno u otro aspecto (se habla de épocas de crítica, de épocas de acción, etcétera). Pero no parece que tampoco Croce haya analizado a fondo el problema en los escritos donde quiere determinar el concepto "política = pasión": si el acto concreto político, como dice Croce, se actúa en la persona del jefe político,[3]
5 hay que observar que la carac|terística del jefe como tal no es ciertamente la pasionalidad, sino el cálculo frío, preciso, objetivamente casi impersonal, de las fuerzas en lucha y de sus relaciones (esto vale tanto más si se trata de política en su forma más decisiva y determinante, la gue-

rra o cualquier otra forma de lucha armada). El jefe suscita y dirige las pasiones, pero él mismo es "inmune" a ellas o las domina para mejor desencadenarlas, refrenarlas en el momento dado, disciplinarlas, etcétera; debe más bien conocerlas, como elemento objetivo de hecho, como fuerza, que "sentirlas" inmediatamente, debe conocerlas y comprenderlas, aunque sea con "gran simpatía" (y entonces la pasión asume una forma superior, que hay que analizar, siguiendo el rastro de la idea de Burzio; toda la cuestión debe verse sobre los "textos" auténticos).

Según el escrito de Tecchi, parece que Burzio alude a menudo al elemento "ironía" como característica (o una de las características) de la posición referida y condensada en la afirmación "estar por encima de las pasiones y sentimientos aunque experimentándolos". Parece evidente que la actitud "irónica" no puede ser la del jefe político o militar frente a las pasiones y sentimientos de sus seguidores y dirigidos. "Ironía" puede ser correcta para la actitud de intelectuales aislados, individuales, o sea sin responsabilidad inmediata aunque sea en la construcción de un mundo cultural o para indicar el desapego del artista del contenido sentimental de su creación (que puede "sentir" pero no "compartir", o puede compartir pero en forma intelectualmente más refinada); pero en el caso de la acción histórica, el elemento "ironía" sería sólo literario o intelectualista e indicaría una forma de desapego más bien vinculada al escepticismo más o menos diletantesco debido a desilusión, a cansancio, a "superhombrismo". Por el contrario, en el caso de la acción histórico-política el elemento estilístico adecuado, la actitud característica del desapego-comprensión, es el "sarcasmo" y | también en una forma determinada, el "sarcasmo 6
apasionado". En los fundadores de la filosofía de la praxis se encuentra la expresión más alta, ética y estéticamente, del sarcasmo apasionado. Otras formas. Frente a las creencias e ilusiones populares (creencia en la justicia, en la igualdad, en la fraternidad, o sea en los elementos ideológicos difundidos por las tendencias democráticas herederas de la Revolución francesa), hay un sarcasmo apasionadamente "positivo", creador, progresista: se comprende que no se quiere menospreciar el sentimiento más íntimo de aquellas ilusiones y creencias, sino su forma inmediata, vinculada a un determinado mundo "perecedero", el hedor a cadáver que se filtra a través del colorete humanitario de los profesionistas de los "principios inmortales". Porque existe también un sarcasmo de "derecha", que raramente es apasionado, sino que es siempre "negativo", escéptico y destructivo no sólo de la "forma" contingente, sino del contenido "humano" de aquellos sentimientos y creencias. (Y a propósito del atributo "humano" se puede ver en algunos libros, pero especialmente en *La sagrada familia*, qué significado hay que darle.)[4] Se trata de dar al núcleo vivo de las aspi-

raciones contenidas en aquellas creencias una nueva forma (por consiguiente innovar, determinar mejor esas aspiraciones), no de destruirlas. El sarcasmo de derecha busca por el contrario destruir precisamente el contenido de las aspiraciones (no, bien entendido, en las masas populares, pues entonces se destruiría también el cristianismo popular, sino en los intelectuales), y por eso el ataque a la "forma" no es más que un expediente "didáctico".

Como siempre sucede, las primeras y originales manifestaciones del sarcasmo tuvieron imitadores y papagayos; el estilo se ha convertido en una "estilística", se ha convertido en una especie de mecanismo, una cifra, una jerga, que podría dar lugar a observaciones picantes (por ejemplo, cuando la palabra "civilización" va *siempre* acompañada del adjetivo
7 "sedi|cente", es lícito pensar que se cree en la existencia de una "civilización" ejemplar, abstracta, o al menos que se procede como si esto se creyese, o sea que de la mentalidad crítica e historicista se pasa a la mentalidad utopista). En la forma originaria el sarcasmo debe considerarse como una expresión que hace resaltar las contradicciones de un periodo de transición; se trata de mantener el contacto con las expresiones subalternas humanas de las viejas concepciones y al mismo tiempo se acentúa el alejamiento de las dominantes y dirigentes, en espera de que las nuevas concepciones, con la firmeza adquirida a través del desarrollo histórico, dominen hasta adquirir la fuerza de las "creencias populares". Estas nuevas concepciones están ya sólidamente adquiridas en quien emplea el sarcasmo, pero deben ser expresadas y divulgadas con una actitud "polémica", de otro modo serían una "utopía" porque resultarían "arbitrio" individual y de camarilla: de otra parte, por su misma naturaleza, el "historicismo" no puede concebirse a sí mismo como expresable en forma apodíctica o predicatoria, y debe crear un gusto estilístico nuevo, incluso un lenguaje nuevo como medios de lucha intelectual. El "sarcasmo" (así como, en el plano literario restringido de la educación de pequeños grupos, la "ironía") aparece por lo tanto como el componente literario de una serie de exigencias teóricas y prácticas que superficialmente pueden aparecer como incurablemente contradictorias; su elemento esencial es la "pasionalidad" que se convierte en criterio de la fuerza estilística individual (de la sinceridad, de la profunda convicción en oposición al papagayismo y al mecani<ci>smo).

Desde este punto de vista hay que examinar las últimas anotaciones de Croce en el prefacio de 1917 al libro sobre el *Materialismo storico*,[a] donde se habla de la "maga Alcina",[5] y algunas observaciones sobre el estilo de Lo-

[a] En el manuscrito: "Mat. storico".

ria.[6] También hay que ver el ensayo de Mehring sobre la "alegoría" en el texto alemán,[7] etcétera.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 15-15 bis y 14 bis-15.

§ <6> *El Estado "veilleur de nuit"*.* En la polémica (por lo demás super- 8
ficial) sobre las funciones del Estado (y se entiende del Estado como organización político-jurídica en sentido estricto) la expresión de "Estado-*veilleur de nuit*" corresponde al italiano de "Estado carabinero" y pretende significar un Estado cuyas funciones se limitan a la tutela del orden público y del respeto a las leyes. No se insiste en el hecho de que en esta forma de régimen (que por otra parte nunca ha existido sino, como hipótesis-límite, en el papel) la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que es, también ella, "Estado", incluso es el Estado mismo. Parece que la expresión "veilleur de nuit", que debería tener un valor más sarcástico que "Estado carabinero" o que "Estado policía", es de Lassalle.[1] Su opuesto debería ser el "Estado ético" o el "Estado intervencionista" en general, pero hay diferencias entre una y otra expresión: el concepto de Estado ético es de origen filosófico e intelectual (propia de los intelectuales: Hegel) y en verdad podría ser ligado al de "Estado-*veilleur de nuit*", porque se refiere principalmente a la actividad, autónoma, educativa y moral del Estado laico en oposición al cosmopolitismo y a la injerencia de la organización religioso-eclesiástica como residuo medieval; el concepto de Estado intervencionista es de origen económico y está vinculado, por una parte, a las corrientes proteccionistas o de nacionalismo económico y, por la otra, al intento de hacer asumir a un personal estatal determinado, de origen terrateniente y feudal, la "protección" de las clases trabajadoras contra los excesos del capitalismo (política de Bismarck y Disraeli). Estas diversas tendencias pueden combinarse en diversas formas y de hecho se han combinado. Naturalmente los liberales ["economistas"] están por el "Estado-*veilleur de nuit*" y querrían que la iniciativa histórica fuese dejada a la sociedad civil y a las diversas fuerzas que en ella pululan con el "Estado" como guardián de la "lealtad del juego" y de las leyes del mismo: los intelectuales hacen distinciones muy importantes cuando son liberales y también cuando son intervencionistas
(pueden ser liberales en el campo | económico e intervencionistas en el 9
cultural, etcétera).

Los católicos querrían el Estado intervencionista totalmente a su favor;

* Veilleur de nuit = vigilante nocturno. (N. del T.)

a falta de esto, o donde son minoría, exigen el Estado "indiferente", para que no apoye a sus adversarios.

Cfr. *Cuaderno 5* (IX), p. 37.

§ <7> *Postulado.* En las ciencias matemáticas, especialmente, se entiende por postulado una proposición que, no teniendo la evidencia inmediata y de indemostrabilidad de los axiomas, ni pudiendo, por otra parte, ser suficientemente demostrada como un teorema, está provista sin embargo, en base a los datos de la experiencia, de tal verosimilitud que puede ser aceptada o concedida incluso al adversario y propuesta como base de algunas demostraciones. Por lo tanto el postulado, en este sentido, es una proposición exigida para los fines de la demostración y construcción científica.

En el uso común, por el contrario, *postulado* significa un modo de ser y de actuar que se desea realizar (o conservar, si ya está realizado; o incluso, que se quiere y, en ciertos casos, *se debe*, actuar o conservar) o se afirma ser el resultado de una investigación científica (historia, economía, fisiología, etcétera). Por eso a menudo se crea confusión (o se interfiere) entre el significado de "reivindicación", de "deseos", de "exigencia" y el de "postulado" y de "principio"; los postulados de un partido político o de un Estado serían sus "principios" prácticos, de los que se siguen inmediatamente las reivindicaciones de carácter más concreto y particular (ejemplo: la independencia de Bélgica es un postulado de la política inglesa, etcétera).

Cfr. *Cuaderno 5* (IX), pp. 53 bis-54.

§ <8> *Clase media.* El significado de la expresión "clase media" cambia de un país a otro (como cambia el de "pueblo" o el de "vulgo" en relación a la jactancia de ciertos estratos sociales) y por eso a menudo da lugar a equívocos muy curiosos (recordar cómo el alcalde Frola de Turín firmó un manifiesto en inglés con el título "Lord Mayor"). El término proviene de la literatura política inglesa y expresa la particular forma del desarro-
10 llo social inglés. Parece que en Inglaterra la burguesía no ha sido | nunca concebida como una parte integrante del pueblo, sino siempre como una entidad separada de éste: ha ocurrido incluso, en la historia inglesa, que no ha sido la burguesía la que ha guiado al pueblo y se ha hecho ayudar por éste para abatir los privilegios feudales, sino la nobleza (o una frac-

ción de ésta) la que formó el bloque nacional-popular contra la Corona primero y luego contra la burguesía industrial. Tradición inglesa de un *torismo** popular (Disraeli, etcétera). Después de las grandes reformas liberales que conformaron el Estado a los intereses y necesidades de la clase media, los dos partidos fundamentales de la vida política inglesa se diferenciaron en cuestiones internas referentes a la misma clase, la nobleza adquirió cada vez más un carácter particular de "aristocracia burguesa" ligada a ciertas funciones de la sociedad civil y de la política (Estado) concernientes a la tradición, la educación de la capa dirigente, la conservación de una determinada mentalidad que garantiza contra transformaciones bruscas, etcétera, la consolidación de la estructura imperial, etcétera.

En Francia el término "clase media" da lugar a equívocos, no obstante que la aristocracia, de hecho, ha conservado mucha importancia como casta cerrada: el término es adoptado tanto en el sentido inglés, como en el sentido italiano de pequeña y mediana burguesía. En Italia, donde la aristocracia feudal fue destruida por las Comunas (físicamente destruida en las guerras civiles, excepto en la Italia meridional y en Sicilia), puesto que falta la clase "alta" tradicional, el término de "media" ha descendido un escalón. Clase media significa "negativamente" no-pueblo, o sea "no obreros y campesinos"; significa positivamente las capas intelectuales, los profesionistas, los empleados.

Hay que observar cómo el término "señor" está difundido en Italia desde hace mucho tiempo para indicar incluso a los no-nobles; el "don" meridional, "*galantuomini*", "civiles", "burgueses", etcétera; en Cerdeña "señor" no lo es nunca el rural, ni siquiera el rico, etcétera.

Cfr. *Cuaderno 5* (IX), pp. 54 bis- 55.

§ <9> *Oficial*. El término "oficial", especialmente en las traducciones de lenguas extranjeras (en primer lugar del inglés) da lugar a equívocos, a
incomprensiones y... estupor. En italiano, el significado | de "oficial" ha ve- 11
nido restringiéndose cada vez más y ahora indica únicamente a los oficiales del ejército: en el significado más amplio ha permanecido el término sólo en algunas expresiones que se han vuelto idiomáticas y de origen burocrático: "oficial público", "oficial del estado civil", etcétera. En inglés "official" indica toda clase de funcionarios (para oficial del ejército se usa "officer", que sin embargo indica también al funcionario en general) no sólo del Estado sino también privado (funcionario sindical). (No obs-

* De *Tory* = conservador inglés. (N. del T.)

tante será útil hacer una investigación más precisa, de carácter histórico, jurídico, político.)

Cfr. *Cuaderno 4* (IX), p. 67.

§ <10> *Ascari, krumiri, moretti, etcétera.* Eran llamados "ascari" los diputados de las mayorías parlamentarias sin programa y sin orientación, por consiguiente siempre prontos a defeccionar y a dejar en el atolladero a los gobiernos que se basaban en ellos; la expresión estaba vinculada a los primeros experimentos hechos en África con las tropas indígenas mercenarias.

La palabra "crumiri" está ligada a la ocupación de Túnez por Francia con el pretexto inicial de rechazar hipotéticas tribus de krumiros que desde Túnez habrían incursionado en Argelia ejecutando *razzias.* ¿Pero cómo pasó el término a formar parte del vocabulario especial del sindicalismo obrero?

El término "moretto" debe ser una derivación de "ascaro", pero era empleado más que para poner de relieve la inseguridad de la fidelidad y la facilidad para desertar, la inclinación al servilismo y la predisposición a ejecutar los más bajos servicios, con gran desenvoltura. (Puede también haber derivado del hábito de tener a negros como sirvientes.)

Cfr. *Cuaderno 5* (IX), p. 76 bis.

§ <11> *Renacimiento, Risorgimento, Riscossa, etcétera.* En el lenguaje histórico-político puede observarse toda una serie de expresiones, ligadas estrechamente al modo tradicional de concebir la historia de la nación y de la cultura italiana, que es difícil y a veces imposible traducir a lenguas extranjeras. Así tenemos el grupo "Rinascimento", "Rinascita" ("Rinascenza", galicismo), términos que han entrado ya en el círculo de la cultura europea y mundial, porque si bien el fenómeno indicado tuvo el máximo
12 esplendor | en Italia, no estuvo sin embargo restringido a Italia.

Nace en el siglo XIX el término "Risorgimento" en sentido más estrictamente nacional y político, acompañado de las otras expresiones de "Riscossa nacional" y "rescate nacional": todas ellas expresan el concepto del retorno a un estado de cosas ya existente en el pasado o de "reanudación" ofensiva ("riscossa") de las energías nacionales dispersas en torno a un núcleo militante y concentrado, o de emancipación de un estado de servidumbre para retornar a la primitiva autonomía ("riscatto"). Son difíci-

les de traducir precisamente porque están estrechamente vinculadas a la tradición literaria-nacional de una continuidad esencial de la historia que se desarrolló en la península italiana, desde Roma hasta la unidad del Estado moderno, por la que se concibe la nación italiana "nacida" o "surgida" con Roma, se piensa que la cultura greco-romana ha "renacido", que la nación ha "resurgido", etcétera. La palabra "riscossa" es del lenguaje militar francés, pero luego ha estado ligada a la noción de un organismo vivo que cae en letargo y se recupera, aunque no se puede negar que le ha quedado un poco del primitivo sentido militar.

A esta serie [puramente] italiana se pueden vincular otras expresiones correspondientes: por ejemplo el término, de origen francés y que indica un hecho predominantemente francés, "Restauración".

La pareja "formar y reformar", porque, según el significado asumido históricamente por la palabra, una cosa "formada" se puede continuamente "reformar", sin que entre la formación y la reforma esté implícito el concepto de un paréntesis catastrófico o letárgico, lo que por el contrario está implícito en "renacimiento" y "restauración". Se ve de ahí que los católicos sostienen que la Iglesia Romana ha sido muchas veces reformada desde el interior, mientras que en el concepto protestante de "Reforma" está implícita la idea de renacimiento y restauración del cristianismo primitivo, sofocado por el romanismo. En la cultura laica se habla por lo tanto de Reforma y Contrarreforma, mientras que los católicos (y especialmente los jesuitas que son más cuidadosos y consecuentes incluso en la
terminología) no quieren admitir que el | Concilio de Trento solamente 13
fue una reacción al luteranismo y a todo el conjunto de tendencias protestantes, sino que sostienen que se trató de una "Reforma católica" autónoma, positiva, que habría tenido lugar en cualquier caso. La investigación de la historia de estos términos tiene un significado cultural no desdeñable.

Cfr. *Cuaderno 5* (IX), pp. 68 bis-69 y 69 bis-70.

Cuaderno 27 (XI)
1935

Observaciones sobre el "folklore"

§ <1> *Giovanni Crocioni* (en la obra *Problemi fondamentali del Folclore,* Bo- 1
lonia, Zanichelli, 1928) critica como confusa e imprecisa la división del material folklórico propuesta por Pitrè en 1897 en la Premisa a la *Bibliografia delle tradizioni popolari* y propone su división en cuatro secciones: arte, literatura, ciencia, moral del pueblo.[1] Pero también esta división es criticada como imprecisa, mal definida y demasiado extensa. Raffaele Ciampini, en la *Fiera Letteraria* del 30 de diciembre de 1928, pregunta: "¿Es científica? ¿Cómo, por ejemplo, hacer entrar en ella las supersticiones? ¿Y qué quiere decir una moral del pueblo? ¿Cómo estudiarla científicamente? ¿Y por qué, entonces, no hablar <también> de una religión del pueblo?" Puede decirse que hasta ahora el folklore ha sido estudiado predominantemente como elemento "pintoresco" (en realidad hasta ahora sólo se ha recogido material de erudición y la ciencia del folklore ha consistido principalmente en los estudios de método para la recolección, la selección y la clasificación de tal material, o sea en el estudio de las precauciones prácticas y de los principios empíricos necesarios para desarrollar provechosamente un aspecto particular de la erudición, pero tampoco con ello se disminuye la importancia y el significado histórico de algunos grandes estudiosos del folklore). Habría que estudiarlo, por el contrario, como "concepción del mundo y de la vida", implícita en gran medida en determinados estratos (determinados en el tiempo y en el espacio) de la sociedad, en contraposición (también ésta por lo general implícita, mecánica, objetiva) con las concepciones del mundo "oficiales" (o en sentido más amplio de las partes cultas de la sociedad históricamente determinadas) que se han sucedido en el desarrollo histórico. (De ahí la estrecha
relación entre folklore y "sentido común", que es el folklore filosófico.) | 2
Concepción del mundo no sólo no elaborada y sistemática, porque el pueblo (o sea el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de toda forma de sociedad que hasta ahora ha existido) por definición no puede tener concepciones elaboradas, sistemáticas y políticamente organizadas y centralizadas en su desarrollo, aunque éste sea contradictorio, sino incluso múltiples –no sólo en el sentido de distinto y yuxtapuesto, sino también en el sentido de estratificado desde lo más burdo hasta lo menos burdo si no es que además debe hablarse de un conglomerado indigesto

de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia, de la mayor parte de las cuales, además, sólo en el folklore se encuentran los documentos sobrevivientes mutilados y contaminados.

También el pensamiento y la ciencia moderna dan continuamente nuevos elementos al "folklore moderno", en cuanto que ciertas nociones científicas y ciertas opiniones, desgajadas de su conjunto y más o menos desfiguradas, se introducen continuamente en el dominio popular y son "injertadas" en el mosaico de las tradiciones (la obra *Scoperta dell'America* de C. Pascarella muestra cómo las nociones, difundidas por los manuales escolares y las "Universidades populares", sobre Cristóbal Colón y toda una serie de opiniones[a] científicas, pueden ser asimiladas en formas extrañas).[2] El folklore puede ser comprendido sólo como un reflejo de las condiciones de vida cultural del pueblo, si bien ciertas concepciones propias del folklore se prolongan incluso después de que las condiciones son (o parecen) modificadas o dan lugar a combinaciones extrañas.

Ciertamente existe una "religión del pueblo", especialmente en los países católicos y ortodoxos, muy distinta de la de los intelectuales (que sean religiosos) y especialmente de aquella orgánicamente establecida por la jerarquía eclesiástica –aunque se puede sostener que todas las religiones, incluso las más desbastadas y refinadas, son "folklore" en relación con el pensamiento moderno, con la capital diferencia de que las religio-
3 nes, y la ! católica en primer lugar, son precisamente "elaboradas y ordenadas" por los intelectuales (c. s.) y por la jerarquía eclesiástica y por lo tanto presentan problemas especiales (hay que ver si semejante elaboración y organización no es necesaria para mantener el folklore diseminado y múltiple: las condiciones de la Iglesia primero y después la Reforma y el Concilio de Trento y el diverso desarrollo histórico-cultural de los países reformados y de los ortodoxos después de la Reforma y Trento son elementos muy significativos). También es verdad que existe una "moral del pueblo", entendida como un conjunto determinado (en el tiempo y en el espacio) de máximas para la conducta práctica y de costumbres que de ella se derivan o que las han producido, moral que está estrechamente vinculada, como la superstición, a las creencias religiosas reales: existen imperativos que son mucho más fuertes, tenaces y efectivos que los de la "moral" oficial. También en esta esfera hay que distinguir diversos estratos: los fosilizados que reflejan condiciones de vida pasada y por consiguiente conservadores y reaccionarios, y los que son una serie de innovaciones, a menudo creativas y progresistas, determinadas espontáneamente por

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "hipótesis".

formas y condiciones de vida en proceso de desarrollo y que están en contradicción, o solamente son distintas, de la moral de los estratos dirigentes.

Ciampini encuentra muy justa la necesidad sostenida por Crocioni de que el folklore sea enseñado en las escuelas donde se preparan los futuros maestros, pero luego niega que pueda plantearse la cuestión de la utilidad del folklore (hay indudablemente confusión entre "ciencia del folklore", "conocimiento del folklore" y "folklore" o sea "existencia del folklore"; parece que Ciampini quiere decir aquí precisamente "existencia del folklore" de modo que el maestro no debería combatir la concepción ptolomeica, que es propia del folklore). Para Ciampini el folklore (?) es un fin en sí mismo o tiene la única utilidad de ofrecer a un pueblo los elementos para un más profundo conocimiento de sí mismo (aquí folklore debería significar "conocimiento | y ciencia del folklore"). Estudiar las supersticiones 4
para desarraigarlas sería, para Ciampini, como si el folklore se matara a sí mismo, ¡mientras que la ciencia no es sino conocimiento desinteresado, fin de sí misma!

¿Pero entonces por qué enseñar el folklore en las escuelas que preparan a los maestros? ¿Para mostrarles lo que no deben destruir?

Según parece, las ideas de Ciampini son muy confusas e incluso íntimamente incoherentes, porque, en otro lugar, Ciampini mismo reconocerá que el Estado no es agnóstico sino que tiene su propia concepción de la vida y tiene el deber de difundirla, educando a las masas nacionales. Pero esta actividad formativa del Estado, que se manifiesta, además de en la actividad política general, especialmente en la escuela, no se desarrolla en la nada y de la nada: en realidad está en competencia y en contradicción con otras concepciones explícitas e implícitas, y entre éstas el folklore no es de las menores ni de las menos tenaces, y por lo tanto debe ser "superado". Conocer el "folklore" significa por lo tanto, para el maestro, conocer cuáles otras concepciones del mundo y de la vida laboran de hecho para la formación intelectual y moral de las generaciones más jóvenes a fin de extirparlas y sustituirlas con concepciones consideradas superiores. Desde las escuelas elementales hasta las... Cátedras de agricultura, en realidad, el folklore era sistemáticamente atacado: la enseñanza del folklore a los maestros debería reforzar aún más este trabajo sistemático. Es cierto que para alcanzar el fin habría que cambiar el espíritu de las investigaciones folklóricas además de profundizarlas y extenderlas. El folklore no debe ser concebido como una rareza, una extrañeza o un elemento pintoresco, sino como una cosa que es muy seria y debe tomarse en serio. Sólo así la enseñanza será más eficaz y determinará realmente el nacimiento de una nueva cultura en las grandes masas populares, o sea que desapa-

5 recerá la división entre cultura | moderna y cultura popular o folklore. Una actividad de este tipo, hecha en profundidad, correspondería en el plano intelectual a lo que fue la Reforma en los países protestantes.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 64 bis, 65 bis-66.

§ <2> *"Derecho natural" y folklore.* Todavía hoy viene ejerciéndose una crítica, por lo general de carácter periodístico y superficial, no muy brillante, contra el llamado derecho natural (cfr. algunas elucubraciones de Maurizio Maraviglia y los sarcasmos y las befas más o menos convencionales y rancias de periódicos y revistas).[1] ¿Cuál es el significado real de estos ejercicios?

Para comprender esto es preciso, me parece, distinguir algunas de las expresiones que tradicionalmente ha adoptado el "derecho natural":

1] La expresión católica, contra la cual los actuales polemistas no tienen el valor de adoptar una posición definida, si bien el concepto de "derecho natural" es parte esencial e integrante de la doctrina social y política católica. Sería interesante recordar la estrecha relación que existe entre la religión católica, tal como ha sido entendida siempre por las grandes masas, y los "inmortales principios del 89". Los mismos católicos de la jerarquía admiten esta relación cuando afirman que la revolución francesa fue una "herejía" o que a partir de ella se inició una nueva herejía, o sea que reconocen que entonces se produjo una escisión en la misma fundamental mentalidad y concepción del mundo y de la vida: por otra parte, sólo así se puede explicar la historia religiosa de la Revolución francesa, pues de otra manera sería inexplicable la adhesión en masa a las nuevas ideas y a la política revolucionaria de los jacobinos contra el clero, de una población que sin duda era todavía profundamente religiosa y católica. Por eso puede decirse que conceptualmente no son los principios de la Revolución francesa los que superan a la religión, porque pertenecen a su mis-
6 ma esfera mental, sino los principios que son superiores histórica|mente (en cuanto que expresan exigencias nuevas y superiores) a los de la Revolución francesa, o sea los que se basan en la realidad efectiva de la fuerza y de la lucha.

2] La expresión de diversos grupos intelectuales, de diversas tendencias político-jurídicas, que es aquélla sobre la que se ha desarrollado hasta ahora la polémica científica sobre el "derecho natural". A este respecto la cuestión ha sido resuelta fundamentalmente por Croce, con el reconocimiento de que se ha tratado de corrientes políticas y publicísticas, que tenían su significado y su importancia en cuanto que expresaban exigencias reales en la forma dogmática y sistemática de la llamada ciencia del dere-

cho (cfr. el tratamiento de Croce).[2] Contra esta tendencia se desarrolla la polémica "aparente" de los actuales practicantes de la ciencia del derecho, que en realidad, no distinguiendo entre el contenido real del "derecho natural" (reivindicaciones concretas de carácter político-económico-social), la forma de la teorización y las justificaciones mentales que del contenido real da el derecho natural, son más acríticos y antihistóricos que los teóricos del derecho natural, o sea que son mulos vendados con el más burdo conservadurismo (que se refiere también a las cosas pasadas e "históricamente" superadas y eliminadas).

3] La polémica en realidad tiende a refrenar la influencia que especialmente sobre los jóvenes intelectuales podrían tener (y tienen realmente) las corrientes populares del "derecho natural", o sea aquel conjunto de opiniones y creencias sobre los derechos "propios" que circulan ininterrumpidamente en las masas populares, que se renuevan de continuo bajo el impulso de las condiciones reales de vida y de la espontánea confrontación entre el modo de ser de las diversas capas. La religión tiene mucha influencia en estas corrientes, la religión en todos los sentidos, desde aquélla como es realmente sentida y actuada hasta aquélla tal como es organizada y establecida por la jerarquía, que no puede renunciar al concepto de derecho popular. Pero en estas corrientes influyen, por cauces intelectuales incontrolables y | capilares, también una serie de conceptos 7
difundidos por las corrientes laicas del derecho natural, e incluso se convierten en "derecho natural", por las más dispares y extrañas contaminaciones, incluso ciertos programas y proposiciones afirmadas por el "historicismo". Existe pues una masa de opiniones "jurídicas" populares, que asumen la forma del "derecho natural" y son el "folklore" jurídico. Que tal corriente tenga importancia no pequeña ha sido demostrado por la organización de los "Tribunales de lo criminal" y de toda una serie de magistraturas arbitrales o de conciliación, en todos los campos de las relaciones individuales y de grupo, que deberían juzgar teniendo en cuenta el "derecho" tal como es entendido por el pueblo, controlado por el derecho positivo u oficial. Tampoco hay que pensar que la importancia de esta cuestión haya desaparecido con la abolición de los jurados populares, porque ningún magistrado puede en ninguna medida prescindir de la opinión: incluso es probable que la cuestión vuelva a presentarse en otra forma y en medida mucho más extensa que en el pasado, lo que no dejará de provocar peligros y nuevas series de problemas que resolver.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 14 bis-15, 3 bis.

Cuaderno 28 (III)
1935

Lorianismo

Sobre algunos aspectos inferiores y curiosos de la mentalidad de un 1
grupo de intelectuales italianos y por consiguiente de la cultura nacional (inorganicidad, ausencia de espíritu crítico sistemático, negligencia en el desarrollo de la actividad científica, ausencia de centralización cultural, flojedad e indulgencia ética en el campo de la actividad científico-cultural etcétera, no adecuadamente combatidas y rectamente atacadas: por consiguiente irresponsabilidad frente a la formación de la cultura nacional) que pueden ser descritos bajo el título global de "lorianismo".

§ <1> Registro de los principales "documentos", en los que se encuentran las principales "rarezas" de Achille Loria.[1] (Recordados de memoria: existe ahora la *Bibliografia di Achille Loria,* compilada por Luigi Einaudi, suplemento al n. 5, septiembre-octubre de 1932, de la *Riforma Sociale*; la lista no está completa, evidentemente, y seguramente faltan "rarezas" mucho más significativas que las citadas. La tarea de Einaudi es también significativa, porque avala la "dignidad" científica de Loria, y pone necesariamente, ante el lector-joven contemporáneo, todos los escritos de Loria en un mismo "plano", impresionando la fantasía con la masa del "trabajo" realizado por Loria: 884 números en estos tiempos de civilización cuantitativa. Einaudi merece por este su "esfuerzo" ser inscrito ad honorem en la lista de los lorianos; por otra parte hay que señalar que Einaudi, como organizador de movimientos culturales, es responsable de las "rarezas" de Loria y sobre este punto particular habría que escribir una nota.)

1] "Le influenze sociali dell'aviazio|ne (Verità e fantasia)" en *Rassegna* 2
Contemporanea (dirigida por Colonna di Cesarò y por V. Picardi), Roma, III fasc., 1° de enero de 1910, pp. 20-28, reeditado en el vol. II de *Verso la giustizia sociale (Idee, battagle ed apostoli)* que tiene como título propio *Nell'alba di un secolo (1904-1915)*, Milán, Società Editrice Libraria, 1915, en 8°, pp. 522. (No me parece que en la publicación en la *Rassegna Contemporanea* existiese el subtítulo "Verità e fantasia": habría que ver si la reimpresión en forma de libro presenta cambios en el texto.) Este artículo es toda una obra maestra de "rarezas": ahí se encuentra la teoría de la emancipación obrera de la coerción del salario de fábrica no obtenida ya por

medio de la "tierra libre" sino por medio de los aeroplanos que, oportunamente untados de pegamento, permitirán la evasión de la presente sociedad con la nutrición asegurada por los pájaros atrapados por el pegamento; una teoría de la caída del crédito fiduciario, del desenfreno de las bribonadas sexuales (adulterios impunes, seducciones); sobre la matanza sistemática de porteros por las caídas de anteojos de larga vista; un compendio de la teoría, desarrollada en otro lugar, sobre el grado de moralidad según la altitud del nivel del mar, con la propuesta práctica de regenerar a los delincuentes llevándolos a las altas esferas del aire en inmensos aeroplanos, corrección de una propuesta anterior de edificar las cárceles en las más altas montañas, etcétera, etcétera.[2] (Este artículo, dada la amenidad del contenido, se presta a convertirse en "libro de texto negativo" para una escuela de lógica formal y de buen sentido científico.)

2] Una conferencia pronunciada en Turín durante la guerra y publicada inmediatamente después en la *Nuova Antologia* (en la *Bibliografia* de Einaudi, en el n. 222 se cita una conferencia –"La pietà della scienza"– pronunciada el 13 de diciembre de 1915 a beneficio de los hospitales terri-
3 to|riales de Turín de la Cruz Roja y publicada en *Conferenze e Prolusioni*, IX, n. 1, y que podría ser la misma).[3] Loria habló del "dolor universal" en forma muy "rara", como se desprende de que el único documento concreto exhibido por él para demostrar una ley universal del dolor fue la lista de lo que les cuesta la "claque" a los actores de teatro, según una estadística establecida por Reina (por consiguiente monstruoso dolor de los actores). Es verdad que, según su método acostumbrado, Loria hizo entrever la parte positiva del problema, afirmando seriamente que la naturaleza providencial crea una defensa y un antídoto contra el envenenamiento universal del dolor, como lo demuestra el hecho de que los pobres obligados a pernoctar al aire libre y sobre el duro suelo tienen la piel más dura que los hombres que duermen sobre mullidas plumas.

3] Artículo "Perché i veneti non addoppiano ed i valtellinesi triplano"; Einaudi lo cita en el n. 697 y después del título añade "en *Miscellanea di studi in onore di Attilio Hortis*", anotando: "Es el extracto en un folleto de 1 col., pero en la *Miscellanea* c. s. editada en Trieste, mayo de 1909, 2 vol., p. 1050, no se encuentra este artículo". El artículo fue enviado por Loria al Comité triestino para los homenajes a Attilio Hortis en el cincuentenario de su actividad literaria; el Comité no podía incluir el artículo en la *Miscellanea* por su ridícula insulsez, pero tampoco quería mostrar poca consideración a Loria, que en Trieste era un exponente "ilustre" de la ciencia italiana. Así, se le comunicó a Loria que su "contribución" no podía ser publicada en la *Miscellanea* ya impresa en tipografía y que la publicaría el (semanario) literario *Il Palvese*. El extracto catalogado de Einaudi es del

Palvese, donde habría que buscarlo por curiosidad. El artí|culo expone 4
un aspecto (el lingüístico) de la doctrina loriana sobre la influencia de la "altimetría" en el desarrollo de la civilización (lo que demuestra, entre otras cosas, que en Loria no falta el espíritu de sistema y una cierta coherencia, y por consiguiente que sus "rarezas" no son casuales y debidas a impulsos de diletantismo improvisador, sino que corresponden a un sustrato "cultural" que aflora continuamente): los montañeses moralmente más puros, físicamente más robustos, "triplican" las consonantes; la gente de la llanura, por el contrario (y ay si se trata de poblaciones que están al nivel del mar, como los venecianos), además de moralmente depravada, está también físicamente degenerada y no consigue ni siquiera "doblar". Loria recurre al "testimonio de su propia conciencia" y afirma que cuando está enfermo no logra pedirle a la camarera más que una simple "*taza*"[a] de caldo.[4]

4] El prefacio a la 1ª edición de una de las primeras obras "científicas" de Loria, en el que Loria habla de su ingreso en la Universidad de Siena, y de la impresión suscitada en el público académico por la exposición de sus "originales" doctrinas materialistas: ahí se alude a su teoría de la conexión entre "misticismo" y "sífilis"[5] (por "misticismo" Loria entiende todas las actitudes que no sean "positivistas" o materialistas en sentido vulgar). Sobre este tema, en la *Bibliografia* se cita un artículo: "Sensualità e misticismo" en *Rivista Popolare*, XV, 15 de noviembre de 1909, 577-578.

5] "Documenti ulteriori a suffragio dell'economismo storico" en la *Riforma Sociale* de septiembre-octubre de 1929.[6] Estos cinco "documentos" son los más llamativos que se recuerdan en este momento: pero hay que aclarar que en el caso de Loria no se trata de un caso cualquiera de "adormecimiento" intelectual, aunque con recaídas en los mismos delirios: se trata de un filón "profundo", de una continuidad bastante siste|mática 5
que acompaña toda su carrera literaria. Tampoco se puede negar que Loria es hombre de ingenio y que tiene juicio.[7] En toda una serie de artículos las "curiosidades y rarezas" aparecen aquí y allí, extemporáneamente, pero hay algunas de cierto tipo, esto es, ligadas a determinados "nexos de pensamiento". Por ejemplo, se ve la teoría "altimétrica" aparecer en la cuestión "penitenciaria" y en la "lingüística". Lo mismo en un articulito publicado en la *Prora* que salía en Turín durante la guerra (dirigido por un tal Cipri-Romanò, periodicucho un poco sospechoso, ciertamente de bajísimas especulaciones al margen de la guerra y del antiderrotismo) se dividían los protagonistas de la guerra mundial en *místicos* (Guillermo y Francisco José o Carlos) y *positivistas* (Clémenceau y Lloyd George)[8] y se

[a] En italiano *tazza*. (N. del T.)

hablaba del fin del zarismo como de un destino antimístico (en el mismo número de la *Prora* apareció "Il vipistrello disfattista" de Esuperanzo Ballerini).[9]

Rica en elementos cómicos es la poesía "Al mio bastone. Nel XXXV anno di possesso" en *Nuova Antologia* del 16 de noviembre de 1909.[10]

La "melindrosidad literaria" señalada por Croce[11] es un elemento secundario del desequilibrio loriano, pero tiene cierta importancia: 1] porque se manifiesta continuamente; 2] porque la imagen y el énfasis literario arrastran mecánicamente a Loria a lo grotesco como en los preciosistas y son origen inmediato de algunas "rarezas". Otro elemento de ese género es la pretensión infantil y falta de criterio a la "originalidad" intelectual a cualquier costo. No falta en Loria, además del "gran oportunismo", también una notable dosis de "pequeño oportunismo" de la más baja extracción: se recuerdan a este propósito dos artículos, casi iguales y publicados a breve distancia de tiempo en la *Gazzetta del Popolo* (ultrarreaccionaria) y en el *Tempo* de Pippo Naldi (nittiano entonces) en los cuales una imagen
6 de Macaulay se | trazaba en uno de ellos en un sentido y en el otro en el sentido opuesto (se trataba de Rusia y seguramente los artículos son de 1918: sobre Rusia Loria escribió en el *Tempo* del 10 de marzo de 1918 y en la *Gazzetta* del 1° de junio siguiente).[12]

A propósito de las observaciones de Croce sobre la doctrina loriana de los "siervos desocupados" y de su importancia en la sociología loriana,[13] hay que recordar un artículo de la *Gazzetta del Popolo* del 18 o años siguientes (antes del 21) en el que Loria habla de los intelectuales como de aquellos que sostienen derecha la "escala de oro" por la que asciende el pueblo, con advertencias al pueblo de hacerles caso a estos intelectuales[14] etcétera, etcétera.

Loria no es un caso teratológico individual: es por el contrario el ejemplar más logrado y perfecto de una serie de representantes de un cierto estrato intelectual de un determinado periodo histórico; en general de aquel estrato de intelectuales positivistas que se ocuparon de la cuestión obrera y que estaban más o menos convencidos de que profundizaban y revisaban y superaban la filosofía de la praxis. Pero hay que observar que cada periodo tiene su lorianismo más o menos logrado y perfecto y cada país tiene el suyo: el hitlerismo ha demostrado que en Alemania se incubaba, bajo el aparente dominio de un grupo intelectual serio, un lorianismo monstruoso que ha roto la costra oficial y se ha difundido como concepción y método científico de una nueva "oficialidad". Que Loria pudiese existir, escribir, elucubrar, imprimir a su costa libros y libracos, no tiene nada de extraño: siempre existen los descubridores del movimiento perpetuo y párrocos que imprimen continuaciones de la *Jerusalén liberada*. Pe-

ro que Loria se haya convertido en un pilar de la cultura, un "maestro", y que haya encontrado "espontáneamente" un enorme público, esto es lo que hace reflexionar sobre la debilidad, incluso en tiempos normales, de diques críticos que sin | embargo existían: da que pensar cómo, en tiempos 7
normales, de pasiones desencadenadas, resulta fácil a los Lorias, apoyados por fuerzas interesadas, romper todos los diques y empantanar durante décadas un ambiente de civilización intelectual todavía débil y frágil.

Sólo hoy (1935), después de las manifestaciones de brutalidad y de ignominia inaudita de la "cultura" alemana dominada por el hitlerismo, algunos intelectuales han advertido hasta qué punto era débil la civilización moderna –en todas sus expresiones contradictorias, pero necesarias en sus contradicciones– que se había iniciado en el primer renacimiento (después del año Mil) y se había impuesto como dominante a través de la Revolución francesa y el movimiento de ideas conocido como "filosofía clásica alemana" y como "economía clásica inglesa". Por eso la crítica apasionada de intelectuales como Georges Sorel, como Spengler etcétera, que llenan la vida cultural de gases asfixiantes y esterilizantes.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 12 bis-14 bis.

§ <2> Junto con Loria hay que examinar a Enrico Ferri y Lumbroso. Arturo Labriola. El mismo Turati podría dar cierta cosecha de observaciones y anécdotas.[1] Luzzati, en otro campo, también debe verse. Guglielmo Ferrero.[2] Corrado Barbagallo (en Barbagallo las manifestaciones "lorianas" son quizá más ocasionales y episódicas: sin embargo su escrito sobre el capitalismo antiguo publicado en la *Nuova Rivista Storica* de 1929 es extraordinariamente sintomático; con la apostilla un poco cómica del profesor G. Sanna que sigue al artículo).[3] Muchos documentos del "lorianismo" en sentido amplio se pueden encontrar en la *Critica*, en la *Voce* y en la *Unità* florentina.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 14 bis.

§ <3> *El osito de Cuvier.* Exposición del principio de Cuvier.[1] Pero no todos son Cuvier y especialmente la "sociología" no puede ser comparada con las ciencias naturales. Las generalizaciones arbitrarias y "raras" son allí extremadamente más posibles (y más dañinas para la vida práctica).

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 14 bis.

8 § <4> *Paolo Orano.* Dos "extrañezas" de P. Orano (de memoria): el "ensayo" "Ad metalla" en el volumen *Altorilievi* (ed. Puccini, Milán),[1] el cual propone a los obreros mineros (después de una catástrofe minera) abandonar definitivamente la explotación de las minas, de todas las minas: lo propone como "sindicalista", como representante de una nueva moral de los productores modernos etcétera, o sea que propone, como si nada, interrumpir y destruir toda la industria metalúrgica y mecánica; el librito sobre Cerdeña (que parece es el primer escrito publicado por Orano), donde se habla de un cómico "líquido ambiente"[2] etcétera. En los "medallones" (*I Moderni*)[3] y en las otras publicaciones de Orano hay mucho que espulgar,[4] hasta su más reciente producción (recordar el discurso de respuesta a la Corona después del Concordato, donde hay una teoría de lo "arbitrario", relacionado con el bergsonismo, verdaderamente divertida).[5]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 16 bis.

§ <5> En las cartas de G. Sorel a B. Croce se puede espigar más de un elemento de lorianismo en la producción literaria de los sindicalistas italianos. Sorel afirma, por ejemplo, que en la tesis de doctorado de Arturo Labriola se escribe como si Labriola creyese que *El Capital* de Marx fue elaborado sobre la experiencia económica francesa y no sobre la inglesa.[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 16 bis.

§ <6> *Alberto Lumbroso.* A. Lumbroso debe ser colocado en la serie loriana, pero en otro campo y desde otro punto de vista.

Se podría hacer una introducción general a la reseña, para demostrar cómo Loria no es una excepción, en su campo, sino que se trata de un fenómeno general de deterioro cultural, que probablemente ha tenido la tumefacción más llamativa en el campo "sociológico". Así, deben ser recordados Tommaso Sillani y su "casa de los partos", la "goma de Vallom-
9 brosa" | de Filippo Carli, del cual es notable también su gran artículo de la *Perseveranza* (de 1918-1919) sobre el próximo triunfo de la navegación a vela sobre la navegación a vapor;[1] la literatura económica de los proteccionistas de vieja camada está llena de tales preciosidades, que han tenido muchos continuadores incluso en tiempos más cercanos, como se puede ver en los escritos de Belluzzo sobre las posibles riquezas ocultas en las montañas italianas[2] y sobre el desencadenamiento de tonterías que ha provocado la primera campaña por el ruralismo y el artesanado.

Estos elementos genéricos y vagabundos del "lorianismo" podrían servir para hacer agradable el tema. Se podría recordar como caso límite y absurdo, porque pertenece ya a la técnica clínica-patológica, la candidatura de Lenzi al IV colegio de Turín en 1914, con el "cisne aéreo", el "filopresentaneísmo" y la propuesta de arrasar las montañas italianas, estorbosas, para transportar su material a Libia y fertilizar así el desierto[3] (me parece sin embargo que también Kropotkin, en la *Lucha por el pan*, propone moler las piedras para hacer más amplia el área cultivable).[4]

El caso de Lumbroso es muy interesante, porque su padre (Giacomo)[5] era un erudito de gran valía; pero la metodología de la erudición (y la seriedad científica) al parecer no se transmite por herencia y ni siquiera por el contacto intelectual más asiduo. Hay que preguntarse, en el caso Lumbroso, cómo sus dos pesados volúmenes sobre los *Origini diplomatiche e politiche della guerra*[6] pudieron ser acogidos en la Collezione Gatti: la responsabilidad del sistema es aquí evidente. Lo mismo para Loria y la *Riforma Sociale*, para L. Luzzatti[7] y el *Corriere della Sera* (a propósito de Luzzatti hay que recordar el caso de la "florecilla" de S. Francisco, publicada | co- 10
mo inédita por el *Corriere* –de 1913, me parece,[8] o antes– con un comentario económico divertidísimo propio de Luzzatti que poco antes había publicado una edición de las *Florecillas* en la Collezione Notari; el supuesto inédito era una variante enviada a Luzzatti por Sabatier). De Luzzatti frases famosas, como "lo sabe el atún", en un artículo del *Corriere* que fue el origen casual del libro de Bacchelli.[9]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 16 bis-17.

§ <7> *Lorianismo en la ciencia geográfica.* Recordar el libro del profesor Alberto Magnaghi (fuera de comercio) sobre los geógrafos que disparatan.[1] Me parece que el libro es un modelo del género.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 18.

§ <8> Recordar el volumen sobre la *Cultura italiana* de Papini y Prezzolini (ed. Lumachi y F. Gonnelli).[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 18.

§ <9> *Turati.* El discurso parlamentario sobre las "asalariadas del amor".[1] Discurso deshonroso y abyecto. Los rasgos de "mal gusto" de Turati son numerosos en sus "poesías".[2]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 18.

§ <10> *Credaro-Luzzatti.* Recordar el episodio parlamentario Credaro-Luzzatti. Se había propuesto una cátedra especial en la Universidad de Roma de "filosofía de la historia" para Guglielmo Ferrero (en el 11 o en el 12). El ministro Credaro, entre otras cosas, justificó la "filosofía de la historia" (contra B. Croce que había hablado en el Senado contra la cátedra) a base de la importancia que los filósofos han tenido en el desarrollo de la historia, citando como ejemplo... a Cicerón. Luzzatti asintió gravemente: "¡Es cierto! ¡Es cierto!"[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 20.

§ <11> *Graziadei y el país de Jauja.* Cfr. en el librito de Graziadei *Sindacati e Salari*[a] la bastante cómica respuesta a la nota de Croce sobre el grazia-deiano país de Jauja, después de casi treinta años.[1] La respuesta, cómica,
11 pero no | desprovista de una buena dosis de jesuitismo político (crocianismo tardío de un cierto grupito de personajes lasquianos: Lasca decía que el hombre es un pedazo de estiércol sobre dos pajitas), fue indudablemente determinada por el ensayo publicado en 1926 por el *Unter dem Banner* sobre "Prezzo e sovraprezzo" que comenzaba precisamente con la cita de la nota crociana.[2] (Sería interesante buscar en la producción literaria de Graziadei las posibles alusiones a Croce: ¿no respondió nunca, ni siquiera indirectamente? ¡Y sin embargo el pellizco fue fuerte! De todos modos, el homenaje a la autoridad científica de Croce expresado con tanta unción después de treinta años, es verdaderamente cómico.) El tema del país de Jauja señalado por Croce en Graziadei, es de cierto interés general, porque sirve para descubrir una corriente subterránea de romanticismo y de fantasías populares, alimentada por el "culto de la ciencia", por la "religión del progreso" y por el optimismo del siglo XIX, que fue también una forma de opio. En este sentido hay que ver si no ha sido legítima y de largo alcance la reacción de Marx, que con la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y con el llamado catastrofismo arrojaba mucha

[a] En el manuscrito: "*Capitale e Salari*".

agua al fuego; hay que ver también en qué medida la "opiomanía" impi-
dió un análisis más cuidadoso de las proposiciones de Marx.[a]
Estas observaciones nos reconducen a la cuestión de la mayor o menor
"utilidad" de una exposición del lorianismo. Aparte el hecho de un juicio
"desapasionado" de la obra global de Loria y de la aparente "injusticia" de
poner de relieve sólo las manifestaciones extravagantes de su ingenio,
queda, para justificar estas anotaciones, una serie de razones. Los "auto-
didactas" se inclinan especialmente, por au|sencia de una disciplina crí- 12
tica y científica, a fantasear sobre países de Jauja y sobre fáciles soluciones
a cualquier problema. ¿Cómo reaccionar? La mejor solución sería la es-
cuela, pero es una solución a largo plazo, especialmente para las grandes
aglomeraciones de hombres que se dejan conducir a la opiomanía. Por lo
tanto hay que atacar la "fantasía" con tipos "grandiosos" de ilotismo inte-
lectual, crear una aversión "instintiva" al desorden intelectual, acompa-
ñándola del sentido del ridículo; esto, como se ha visto experimentalmen-
te en otros campos, se puede lograr, incluso con cierta facilidad, porque
el buen sentido, despertado por un oportuno alfilerazo, casi fulminante-
mente aniquila los efectos del opio intelectual. Esta aversión es todavía po-
co, pero es ya la premisa necesaria para instaurar un orden intelectual in-
dispensable: por eso el medio pedagógico indicado tiene su importancia.
Recordar algunos episodios típicos: la Interplanetaria de 1916-17 de
Rab.;[3] el episodio del "movimiento perpetuo" en 1925, me parece;[4] figuras
como Pozzoni de Como y otros, que lo resolvían todo partiendo del alqui-
ler de la casa etcétera.[5] (Por lo demás, un episodio llamativo fue el de la
"Baronata" que ofreció una sugestión al *Diavolo al Pontelungo* de Bacchel-
li.)[6] La falta de sobriedad y de orden intelectual va acompañada muy a
menudo del desorden moral. La cuestión sexual trae, con sus fantasías,
mucho desorden: poca participación de las mujeres en la vida colectiva,
atracción de calaveras prostibularios por iniciativas serias etcétera (recor-
dar el episodio narrado por Cecilia De Tourmay[7] que es verosímil, aun-
que sea inventado); en muchas ciudades, especialmente meridionales, en
las reuniones femeninas, fatigosamente organizadas, se precipitaban de
inmediato los partidarios del amor libre con sus opúsculos neomaltu-
sianos etcétera, y todo tenía que recomenzarse. Todos los más ridículos
fantaseadores que en sus escondrijos de genios incomprendidos hacen
descubrimientos pasmosos y defini|tivos, se precipitan sobre cada nuevo 13
movimiento convencidos de poder difundir sus patrañas. Por lo demás,
todo colapso acarrea desorden intelectual y moral. Hay que crear hom-
bres sobrios, pacientes, que no desesperen ante los peores horrores y no

[a] En el manuscrito: "M.".

se exalten ante cada tontería. Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad.[8]

Cfr *Cuaderno 1* (XVI), pp. 56 bis-57.

§ <12> *Guglielmo Ferrero.* Recordar los despropósitos contenidos en las primeras ediciones de algunos de sus libros de historia: por ejemplo una medida de longitud persa tomada por una reina, de la cual se escribe la biografía novelada etcétera.[1] (Sería como si dentro de mil años, en una época de puritanismo, se descubriese un cartel de pueblo con su "Regia Gabella" y la imagen de la muchacha con la pipa en la boca se convirtiese en una "Reina Gabella" receptáculo de todos los vicios.) Por lo demás, Ferrero no ha cambiado: en su *Fine delle avventure* que es de 1930, me parece, se cree posible regresar a la "guerra de los encajes" y se exalta el arte militar de los chichisbeos.[2]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 57.

§ <13> *Luigi Valli.* Luigi Valli y su interpretación "conspirativa" y masónica del *dolce stil nuovo* (con los precedentes de D. G. Rossetti y de Pascoli) deben ser incluidos en una determinada serie del lorianismo.[1] Por el contrario, Giulio Salvadori que en *Los novios* descubre el drama de Enrichetta Blondel (Lucía) oprimida por Condorcet, Donna Giulia y el propio Manzoni (Don Rodrigo, el Innominado etcétera) es [seguramente] mucho más merecedor de ser considerado como un "seguidor" inconsciente de las teorías de Freud, fenómeno curioso a su vez en tantos aspectos. (De Giulio Salvadori y de su interpretación cfr. un artículo en *Arte e Vita* de junio de 1920 y el libro póstumo *Enrichetta Manzoni-Blondel e il Natale del 33*, Treves, 1929.)[2]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 68.

§ <14> *Loria y la altimetría.* A propósito de las teorías "altimétricas" de Loria se podría recordar, para reír, que, según Aristóteles, "las acrópolis
14 son oportunas para los gobiernos | oligárquicos y tiránicos, las llanuras para los gobiernos democráticos".[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 92.

§ <15> *Corso Bovio.* Corso Bovio[1] debe ser colocado en el cuadro del lorianismo, pero al mismo tiempo hay que recordar guardar las distancias para la perspectiva. En el cuadro Loria es un "elefante", ¿qué es Corso Bovio? Ciertos flamencos ponen siempre un perrito en sus cuadros, pero seguramente el perrito es ya un animal demasiado grande y estimable: una polilla es seguramente más adecuada para representar a Corso Bovio.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), p. 40.

§ <16> *Domenico Giuliotti.* A la "doctrina" loriana del nexo necesario entre misticismo y sífilis[1] le hace pareja (hasta cierto punto) Domenico Giuliotti que, en el prefacio a *Profili di Santi* editado por la Casa Ed. Rinascimento del Libro, escribe: "Sin embargo, o edificamos *únicamente* en Cristo o, de otros modos, edificamos en la muerte. Nietzsche, por ejemplo, el último anticristiano de fuste, conviene no olvidar que acabó sifilítico y loco".[2] A lo que parece, según Giuliotti, Nietzsche es sólo uno de una serie, se trata de una ley, esto es, y "conviene no olvidar" el nexo. Giuliotti dice: "tened cuidado, muchachos, con no ser anticristianos, porque de otro modo moriréis sifilíticos y locos"; y también: "tened [muchachas] cuidado con los anticristianos: ellos son sifilíticos y locos". (El prefacio de Giuliotti es reproducido por la *Italia Letteraria* del 15 de diciembre de 1929: parece que el libro es una colección de vidas de santos traducidas por Giuliotti.)

Cfr. *Cuaderno 5* (IX), p. 66 bis.

§ <17> *G. A. Fanelli.* Un libro que puede considerarse como la expresión-límite teratológica de la reacción de los intelectuales de provincia a las tendencias "americanistas" de racionalización de la economía, es el de G. A. Fanelli (cuyo semanario[1] representa la extrema derecha retrógrada en la actual situación italiana): *L'Artigianato, Sintesi di un'economia corporativa,* Ed. Spes, Roma, 1929, en 8°, pp. XIX-505, 30.00 liras, del cual la *Civiltà Cattolica* del 17 de agosto de 1929 publica una reseña en la sección 'Problemi sociali' (del padre Brucculeri).[2] Hay que señalar que el padre jesuita defiende | la civilización moderna (al menos en algunas de sus ma- 15
nifestaciones) contra Fanelli. Fragmentos característicos de Fanelli citados en la *Civiltà Cattolica*: "El sistema (del industrialismo mecánico) presenta el inconveniente de reabsorber por vía indirecta, neutralizándola, la máxima parte de las ventajas materiales que el mismo puede ofrecer. De

los caballos de vapor instalados, tres cuartas partes son dedicadas a los transportes rápidos, que se han hecho indispensables por la necesidad de obviar los fáciles deterioros que ocasionan las grandes concentraciones de mercancías. De la cuarta parte, dedicada a la concentración[a] de las mercancías, cerca de la mitad es empleada en la producción de máquinas, de manera que, sacando cuentas, de todo el enorme desarrollo mecánico que oprime al mundo con el peso de su acero, no más de una octava parte de los caballos instalados es empleada en la producción de manufacturas y de sustancias alimentarias" (p. 205 del libro).[3]

"El Italiano, temperamento asistemático, genial, creador, contrario a las racionalizaciones, no puede adaptarse a esa metodicidad de la fábrica, en la que sólo se repone el rendimiento del trabajo en serie. Pues incluso, el horario de trabajo se vuelve para él puramente nominal por el escaso rendimiento que da en un trabajo sistemático. Espíritu eminentemente musical, el Italiano puede acompañarse con el solfeo en el trabajo libre, extrayendo de tal recreación nuevas fuerzas e inspiraciones. Mente abierta, carácter vivaz, corazón generoso, inclinado al taller... el italiano puede explicar sus propias virtudes creativas en las cuales, por lo demás, se apoya toda la economía del taller. Sobrio como ningún otro pueblo, el Italiano sabe realizar, en la independencia de la vida de taller, cualquier sacrificio o privación para hacer frente a las necesidades del arte, mientras que mortificado en su espíritu creador por el trabajo descalificado de la fábrica, malgasta la paga en la compra de un olvido y de una alegría que le abrevian la existencia" (p. 171 del libro).[4]

En el plano intelectual y cultural el libro de Fanelli corresponde a la actividad literaria de ciertos poetas de provincia que todavía siguen escri-
16 biendo continuaciones, en octosílabos, de la *Gerusalemme Liberata* y | *Vittoriosa (Conquistata)*, aparte cierto gesto altanero y bufo. Hay que señalar que las "ideas" expuestas por Fanelli tuvieron, en ciertos años, una gran difusión, lo que estaba en curioso contraste con el programa "demográfico" por una parte, y con el concepto de "nación militar" por la otra, porque no se puede pensar en cañones y acorazados construidos por artesanos o en la motorización con carretas de bueyes, ni en el programa de una Italia "artesana" y militarmente impotente en medio de Estados altamente industrializados con las consiguientes consecuencias militares: todo esto demuestra que los grupos intelectuales que expresaban estas lorianadas en realidad se burlaban, no sólo de la lógica, sino de la vida nacional, de la política y de todo lo demás. No es muy difícil responder a Fanelli: Brucculeri mismo señala acertadamente que en la actualidad el artesana-

[a] En el manuscrito: "producción".

do está ligado a la gran industria y depende de ella: de ésta recibe materias primas semielaboradas y herramientas perfeccionadas.

Que el obrero italiano (como promedio) tiene una productividad relativamente baja puede ser verdad: pero esto depende de que en Italia el industrialismo, abusando de la masa creciente de desocupados (que la emigración sólo en parte lograba absorber) ha sido siempre un industrialismo de rapiña, que ha especulado con bajos salarios y ha descuidado el desarrollo técnico; la proverbial "sobriedad" de los italianos es sólo una metáfora para significar que no existe un nivel de vida adecuado al consumo de energías exigido por el trabajo de fábrica (por consiguiente también bajos rendimientos).

El "Italiano" tipo presentado por Fanelli es coreográfico y falso en todos los aspectos: en el orden intelectual son los italianos los que han creado la "erudición" y el paciente trabajo de archivo: Muratori, Tiraboschi, Baronio etcétera, eran italianos y no alemanes; la "fábrica" como gran manufactura tuvo ciertamente en Italia sus primeras manifestaciones orgánicas y racionales. Por lo demás, todo este hablar de artesanado y de artesanos se basa en un equívoco burdo: porque en el artesanado existe un trabajo
en serie y | estandarizado del mismo tipo "intelectual" que el de la gran 17
industria racionalizada: el artesano produce muebles, arados, podaderas, cuchillos, casas de campesinos, telas, etcétera, siempre de un mismo tipo, que es conforme al gusto [secular] de una aldea, de una comarca, de un distrito, de una provincia, a lo sumo de una región. La gran industria *trata* de estandarizar el gusto de un continente o del mundo entero durante una temporada o durante algunos años; el artesanado *sufre* una estandarización ya existente y momificada de un valle o de un rincón del mundo. Un artesanado de "creación individual" arbitraria incesante es tan restringido que abarca sólo a los artistas en el sentido estricto de la palabra (es más: sólo a los "grandes" artistas que se convierten en "prototipos" de sus discípulos).

El libro de Fanelli sobresale para el lorianismo: pero puede ser examinado en otras secciones: "Americanismo" y "Pasado y Presente".

Cfr. *Cuaderno 5* (IX), pp. 70-71.

§ <18> *La altimetría, las buenas costumbres y la inteligencia.* En la "utopía" de Ludovico Zuccolo: *Il Belluzzi o la Città felice* reeditado por Amy Bernardy en las "Curiosità letterarie" de la editorial Zanichelli (que no es precisamente una utopía por que se hable de la república de San Marino) se alude a la teoría loriana de las relaciones entre la altimetría y las costum-

bres humanas.[1] L. Zuccolo sostiene que "los hombres de ánimo débil o de cerebro obtuso se unen más fácilmente para consultar los negocios comunes": ésta sería la razón de la solidez de las ordenanzas de Venecia, de los suizos y de Ragusa, mientras que los hombres de naturaleza vivaz y aguda, como los florentinos, tienden a la superchería o a "ocuparse de sus intereses privados sin ocuparse en absoluto de los públicos". ¿Cómo explicarse entonces que los sanmarinenses, de naturaleza vivaz y aguda, hayan seguido conservando durante tantos siglos un gobierno popular? Porque en San Marino la sutileza del aire que hace bien compuestos y vigorosos los cuerpos, produce también "espíritus puros y sinceros". Es verdad que Zuccolo habla también de razones económicas, o sea la mediocridad de
18 las riquezas individuales, | por lo que el más rico tiene "poca ventaja" y al más pobre no le falta nada. Esta igualdad está asegurada por buenas leyes: prohibición de la usura, inalienabilidad de la tierra, etcétera.

Zuccolo ha escrito una "Utopía" auténtica, *La Repubblica di Evandria*, situada en una península en las antípodas de Italia, que, según Gargàno ("Un utopista di senso pratico" en el *Marzocco* del 2 de febrero de 1930) tendría una relación con la *Utopía* de T. Moro y por consiguiente habría originado el *Belluzzi*.[2]

Cfr. *Cuaderno 5* (IX), p. 76.

Cuaderno 29 (XXI)
1935

Notas para una introducción al estudio de la gramática

§ <1> *Ensayo de Croce: Esta mesa redonda es cuadrada.*[1] El ensayo está equivocado incluso desde el punto de vista crociano (de la filosofía crociana). El mismo empleo que hace Croce de la proposición demuestra que ésta es "expresiva" y por lo tanto justificada: se puede decir lo mismo de toda "proposición", aunque no sea "técnicamente" gramatical, que puede ser expresiva y justificada en cuanto que tiene una función, aunque sea negativa (para mostrar el "error" [de gramática] se puede emplear un error gramatical). El problema se plantea, pues, de otro modo, en los términos de "disciplina a la historicidad del lenguaje" en el caso de los "errores gramaticales" (que son ausencia de "disciplina mental", neolalismo, particularismo provincial [jerga], etcétera) o en otros términos (en el caso dado del ensayo crociano el error está establecido por esto, que tal proposición puede aparecer en la representación de un "loco", de un anormal, etcétera, y adquirir valor expresivo absoluto; ¿cómo representar a uno que no sea "lógico" sino haciéndole decir "cosas ilógicas"? etcétera). En realidad todo aquello que <no> es "gramaticalmente exacto" puede también ser justificado desde el punto de vista estético, lógico, etcétera, si se lo ve no en la lógica particular, etcétera, de la expresión inmediatamente mecánica, sino como elemento de una representación más vasta y global. 1

La cuestión que Croce quiere plantear: "¿Qué es la gramática?" no puede tener solución en su ensayo. La gramática es "historia" o "documento histórico": es la "fotografía" de una fase determinada de un lenguaje nacional (colectivo) [formado históricamente y en continuo desarrollo], o los rasgos fundamentales de una fotografía. La cuestión práctica puede ser: ¿para qué fin tal fotografía? ¿Para hacer la historia de un aspecto de la civilización o para modificar un aspecto de la civilización?

La pretensión de Croce conduciría a negar todo valor a un cuadro que representara [entre otras cosas] una... sirena, por ejemplo, o sea que se debería concluir que toda proposición debe corresponder a lo *verdadero* o a lo *verosímil,* etcétera.

(La proposición puede ser | no lógica en sí, contradictoria, pero al mismo tiempo "coherente" en un cuadro más vasto.) 2

§ <2> *¿Cuántas formas de gramática pueden existir?* Muchas, ciertamente. Hay aquella "inmanente" en el lenguaje mismo, por la que uno habla "según la gramática" sin saberlo, como el personaje de Molière hacía prosa sin saberlo. No parece inútil esta observación, porque Panzini (*Guida alla Grammatica italiana,* 18° millar) no parece distinguir entre esta "gramática" y la "normativa" [escrita], de la que pretende hablar y que para él parece [ser] la única gramática [posible] existente. El prefacio a la primera edición está lleno de curiosidades, que por otra parte tienen su significado en un escritor (y considerado especialista) de cosas gramaticales, como la afirmación de que "podemos escribir y hablar incluso sin gramática".[1] En realidad, además de la "gramática inmanente" en cada lenguaje, existe también, de hecho, o sea aunque no esté escrita, una (o más) gramática "normativa", y está constituida por el control recíproco, por la enseñanza recíproca, por la "censura" recíproca, que se manifiestan con las preguntas: "¿Qué has entendido, o quieres decir?", "Explícate mejor", etcétera, con la caricatura y la burla, etcétera; todo este conjunto de acciones y reacciones coadyuvan a determinar un conformismo gramatical, o sea a establecer "normas" o juicios de corrección o de incorrección, etcétera. Pero esta manifestación "espontánea" de un conformismo gramatical, es necesariamente inconexa, discontinua, limitada a estratos sociales locales o a centros locales, etcétera. (Un campesino que se urbaniza, por la presión del ambiente citadino acaba por conformarse al habla de la ciudad; en el campo se trata de imitar el habla de la ciudad; las clases subalternas tratan de hablar como las clases dominantes y los intelectuales, etcétera).

Se podría esbozar un cuadro de la "gramática normativa" que opera espontáneamente en toda sociedad dada, en cuanto ésta tiende a unificarse, sea como territorio, sea como cultura, es decir, en cuanto existe en ella una capa dirigente cuya función sea reconocida y seguida.

3 El número de las "gramáticas | espontáneas o inmanentes" es incalculable y teóricamente se puede decir que cada cual tiene su gramática. Sin embargo, junto a esta "disgregación" de hecho hay que señalar los movimientos unificadores, de mayor o menor amplitud ya sea como área territorial o bien como "volumen lingüístico". Las "gramáticas normativas" escritas tienden a abarcar todo un territorio nacional y todo el "volumen lingüístico" para crear un conformismo lingüístico nacional unitario, que por otra parte pone en un plano más elevado el "individualismo" expresivo, porque crea un esqueleto más robusto y homogéneo para el organismo lingüístico nacional del que cada individuo es el reflejo y el intérprete. (Sistema Taylor y autodidactismo.)

Gramáticas históricas además de las normativas. –Pero es evidente que un escritor de gramática normativa no puede ignorar la historia de la len-

gua de la que quiere proponer una "fase ejemplar" como la "única" digna de convertirse, "orgánica" y "totalitariamente", en la lengua "común" de una nación, en lucha y competencia con otras "fases" y tipos o esquemas que existen ya (vinculados a desarrollos tradicionales o a intentos inorgánicos e incoherentes de las fuerzas que, como se ha visto, operan continuamente sobre las "gramáticas" espontáneas e inmanentes en el lenguaje). La gramática histórica no puede ser sino "comparativa": expresión que, analizada a fondo, indica la íntima conciencia de que el hecho lingüístico, como cualquier otro hecho histórico, no puede tener confines nacionales estrictamente definidos, sino que la historia es siempre "historia mundial" y que las historias particulares viven sólo en el cuadro de la historia mundial. La gramática normativa tiene otros fines, aunque no <se> puede imaginar la lengua nacional fuera del cuadro de las demás lenguas, que influyen por vías innumerables y a menudo difíciles de controlar sobre ella (¿quién puede controlar la aportación de innovaciones lingüísticas debidas a los emigrados repatriados, a los viajeros, a los lectores de periódicos en lenguas extranjeras, a los traductores, etcétera?).

La gramática normativa escrita es[a] siempre, por lo tanto, una "elección", una orientación cultural, o sea es siempre un acto de política cultural-nacional. Podrá discutirse acerca del modo mejor de presentar la "elección" y la "orientación" para hacerlas aceptar voluntariamente, o sea podrá discu-
tirse acerca de los medios más oportunos para obtener | el fin; no puede 4
existir duda de que existe un fin que alcanzar que tiene necesidad de medios idóneos y conformes, o sea que se trata de un acto político.

Cuestiones: de qué naturaleza es este acto político, y si debe suscitar oposiciones de "principio", una colaboración de hecho, oposiciones en los detalles, etcétera. Si se parte del presupuesto de centralizar lo que existe ya en estado difuso, diseminado, pero inorgánico e incoherente, parece evidente que no es racional una oposición de principio, sino por el contrario una colaboración de hecho y una acogida voluntaria de todo lo que pueda servir para crear una lengua común nacional, cuya no existencia determina discrepancias especialmente en las masas populares, en las que son más tenaces de lo que se cree los particularismos locales y los fenómenos de psicología restringida y provincial; se trata en suma de un incremento de la lucha contra el analfabetismo etcétera. La oposición de "hecho" existe ya en la resistencia de las masas a despojarse de hábitos y psicologías particularistas. Resistencia estúpida determinada por los partidarios fanáticos de las lenguas internacionales. Está claro que en este orden de problemas no puede discutirse la cuestión de la lucha nacional de

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "presupone".

una cultura hegemónica contra otras nacionalidades o residuos de nacionalidades.

Panzini no se plantea ni siquiera remotamente este problema y por lo mismo sus publicaciones gramaticales son inciertas, contradictorias, oscilantes. No se plantea por ejemplo el problema de cuál es hoy, desde abajo, el centro de irradiación de las innovaciones lingüísticas; que sin embargo no tiene poca importancia práctica. Florencia, Roma, Milán. Pero por otra parte no se plantea tampoco el problema de si existe (y cuál es) un centro de irradiación espontánea desde arriba, o sea en forma relativamente orgánica, continua, eficiente, y si ésta puede ser regulada e intensificada.

§ <3> *Focos de irradiación de innovaciones lingüísticas en la tradición y de un conformismo nacional lingüístico en las grandes masas nacionales.* 1] La escuela; 2] los periódicos; 3] los escritores de arte y los populares; 4] el teatro y el cinematógrafo sonoro; 5] la radio; 6] las reuniones públicas de | todo tipo, incluidas las religiosas; 7] las relaciones de "conversación" entre los diversos estratos de la población más cultos y menos cultos –(una cuestión a la cual probablemente no se le da toda la importancia que merece la constituye esa parte de "palabras" versificadas que se aprende de memoria en forma de cancioncillas, fragmentos de ópera, etcétera. Hay que observar cómo el pueblo no se preocupa por aprender bien de memoria estas palabras, que a menudo son disparatadas, anticuadas, barrocas, sino que las reduce a una especie de retahílas útiles sólo para recordar el motivo musical); 8] los dialectos locales, entendidos en diversos sentidos (desde los dialectos más localizados a los que abarcan complejos regionales más o menos vastos: así el napolitano para Italia meridional, el palermitano o el catanés para Sicilia, etcétera).

Puesto que el proceso de formación, de difusión y de desarrollo de una lengua nacional unitaria ocurre a través de todo un complejo de procesos moleculares, es útil tener conciencia de todo el proceso en su conjunto, para estar en condiciones de intervenir activamente en el mismo con el máximo resultado. Esta intervención no hay que considerarla como "decisiva" e imaginar que los fines propuestos serán todos alcanzados en sus detalles, o sea que se obtendrá una *determinada* lengua unitaria: se obtendrá una *lengua unitaria*, si ésta es una necesidad, y la intervención organizada acelerará los tiempos del proceso ya existente; cuál vaya a ser esta lengua no se puede prever y establecer: en todo caso, si la intervención es "racional", aquélla estará orgánicamente ligada a la tradición, lo que no es de poca importancia en la economía de la cultura.

Manzonianos y "clasicistas". Tenían un tipo de lengua que hacer preva-

lecer. No es justo decir que estas discusiones hayan sido inútiles y que no hayan dejado rastros en la cultura moderna, aunque no muy grandes. En realidad en este último siglo la cultura unitaria se ha extendido y por lo tanto también una lengua unitaria común. Pero toda la formación histórica de la nación italiana iba a ritmo demasiado lento. Cada vez que aflora, de un modo u otro, la cuestión de la lengua, significa que se está imponiendo una serie de otros problemas: la formación y la ampliación de la clase dirigente, | la necesidad de establecer relaciones más íntimas y segu- 6
ras entre los grupos dirigentes y la masa popular-nacional, o sea de reorganizar la hegemonía cultural. Hoy han tenido lugar diversos fenómenos que indican un renacimiento de tales cuestiones: publicaciones de Panzini, Trabalza-Allodoli, Monelli, secciones en los periódicos, intervención de las direcciones sindicales, etcétera.[1]

§ <4> *Diversos tipos de gramática normativa.* Para las escuelas. Para las llamadas personas cultas. En realidad la diferencia se debe al diverso grado de desarrollo intelectual del lector o estudioso, y por lo tanto a la distinta técnica que hay que emplear para hacer aprender o intensificar el conocimiento orgánico de la lengua nacional a los niños, frente a los cuales no se puede prescindir didácticamente de cierta rigidez autoritaria perentoria ("hay que decirlo así") y los "otros" a los que por el contrario hay que "persuadir" para hacer [les] aceptar libremente una determinada solución como la mejor (demostrada como la mejor por haber alcanzado el fin propuesto y compartido, cuando es compartido). Por otra parte no hay que olvidar que en el estudio tradicional de la gramática normativa se han introducido otros elementos del programa didáctico de enseñanza general, como el de ciertos elementos de la lógica formal: se podrá discutir si esta introducción es oportuna o no, si el estudio de la lógica formal está justificado o no (parece justificado, e incluso parece justificado que vaya acompañado por el de la gramática, más que de la aritmética, etcétera, por el parecido de naturaleza y porque junto con la gramática la lógica formal es relativamente vivificada y facilitada), pero no hay que prescindir de la cuestión.

§ <5> *Gramática histórica y gramática normativa.* Puesto que la gramática normativa es un acto político, y que sólo partiendo de este punto de vista se puede justificar "científicamente" su existencia, y el enorme trabajo de paciencia que su aprendizaje exige (cuánto trabajo se necesita para obtener que de centenares de miles de reclutas de los más diversos orígenes y

preparación mental resulte un ejército homogéneo y capaz de moverse
7 y operar disciplinada y simultáneamente: cuántas | "lecciones prácticas y teóricas" de reglamentos, etcétera) hay que plantear su relación con la gramática histórica. El no haber definido esta relación explica muchas incongruencias de las gramáticas normativas, hasta la de Trabalza-Allodolo.[1] Se trata de dos cosas distintas y en parte diversas, como la historia y la política, pero que no pueden ser pensadas independientemente: como la política de la historia. Por lo demás, puesto que el estudio de las lenguas como fenómeno cultural nace de necesidades políticas (más o menos conscientes y conscientemente expresadas) las necesidades de la gramática normativa han influido en la gramática histórica y en las "concepciones legislativas" de ésta (o al menos este elemento tradicional ha reforzado en el siglo pasado la aplicación del método naturalista-positivista al estudio de la historia de las lenguas concebido como "ciencia del lenguaje"). De la gramática de Trabalza y [también] de la reseña destructiva de Schiaffini (*Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1934)[2] se desprende cómo tampoco los llamados "idealistas" han comprendido la renovación que a la ciencia del lenguaje han aportado las doctrinas de Bartoli.[3] <La> tendencia del "idealismo" ha encontrado su expresión más cumplida en Bertoni: se trata de un regreso a viejas concepciones retóricas, sobre palabras "bellas" y "feas" en sí y por sí, concepciones rebarnizadas con un nuevo lenguaje seudocientífico. En realidad se trata de hallar una justificación extrínseca de la gramática normativa, después de haber "mostrado" de manera igualmente extrínseca la "inutilidad" teórica e incluso práctica.

El ensayo de Trabalza sobre la *Storia della grammatica*[4] podrá proporcionar indicaciones útiles sobre las interferencias entre gramática histórica (o mejor historia del lenguaje) y gramática normativa, sobre la historia del problema, etcétera.

§ <6> *Gramática y técnica.* ¿Puede plantearse la cuestión para la gramática como para la "técnica" en general? ¿La gramática es sólo la técnica de la lengua? En todo caso, ¿está justificada la tesis de los idealistas, especialmente gentilianos, de la inutilidad de la gramática y de su exclusión de la enseñanza escolar? Si se habla (si nos expresamos con palabras) de un modo determinado históricamente por naciones o por áreas lingüísticas, ¿se puede prescindir de enseñar este "modo históricamente determinado"? Admitiendo que la gramática normativa tradicional fuese insuficien-
8 te, ¿es ésta | una buena razón para no enseñar ninguna "gramática", o sea para no preocuparse en ninguna forma de acelerar el aprendizaje del modo determinado de hablar de una cierta área lingüística, sino dejar

que la "lengua se aprenda en el lenguaje viviente" u otra expresión de ese tipo empleada por Gentile y los gentilianos? Se trata, en el fondo, de una forma de "liberalismo" de las más extravagantes y disparatadas. Diferencia entre Croce y Gentile. Por regla general Gentile se basa en Croce, exagerando hasta el absurdo algunas posiciones teóricas. Croce sostiene que la gramática no entra en ninguna de las actividades espirituales teóricas por él elaboradas, pero acaba por encontrar en la "práctica" una justificación de muchas actividades negadas en nivel teórico: Gentile excluye incluso de la práctica, en un primer tiempo, lo que niega teóricamente, salvo que luego encuentre una justificación teórica de las manifestaciones prácticas más superadas y técnicamente injustificadas.

¿Se debe aprender "sistemáticamente" la técnica? Ha sucedido que a la técnica de Ford se contraponga la del artesano de aldea. De cuántas maneras se aprende la "técnica industrial": artesanal, durante el mismo trabajo de fábrica observando cómo trabajan los otros (y por consiguiente con mayor pérdida de tiempo y de esfuerzo y sólo parcialmente); con las escuelas profesionales (en donde se aprende sistemáticamente todo el oficio, aunque algunas de las nociones aprendidas deberán servir pocas veces en toda la vida y quizá nunca); con combinaciones de varios modos, con el sistema Taylor-Ford que crea un nuevo tipo de calificación y de oficio restringido a determinadas fábricas, e incluso máquinas o momentos del proceso productivo.

La gramática normativa, que sólo por abstracción puede considerarse escindida del lenguaje viviente, tiende a hacer aprender todo el organismo de la lengua determinada, y a crear una actitud espiritual que capacite para orientarse siempre en el ambiente lingüístico (véase nota sobre el estudio del latín en las escuelas clásicas).[1] Si la gramática está excluida de la escuela y no es "escrita", no por eso puede ser excluida de la "vida" real, como ya se dijo en otra nota:[2] se excluye sólo la intervención organizada [unitariamente] en el aprendizaje de la lengua y, | en realidad, se excluye 9
del aprendizaje de la lengua culta a la masa popular nacional, porque la capa dirigente más alta, que tradicionalmente habla "bien", transmite de generación a generación, a través de un lento proceso que comienza con los primeros balbuceos del niño bajo la guía de los padres, y continúa en la conversación (con sus "se dice así", "debe decirse así", etcétera) durante toda la vida: en realidad la gramática se estudia "siempre", etcétera (con la imitación de los modelos admirados, etcétera). En la posición de Gentile hay mucho más política de lo que se cree y mucho reaccionarismo inconsciente, como por lo demás ya fue señalado otras veces y en otras ocasiones: hay todo el reaccionarismo de la vieja concepción liberal, hay un "dejar hacer, dejar pasar" que no está justificado, como lo estaba

en Rousseau (y Gentile es más rousseauniano de lo que cree) por la oposición a la parálisis de la escuela jesuítica, sino que se ha convertido en una ideología abstracta "ahistórica".

§ <7> *La llamada "cuestión de la lengua"*. Parece claro que el *De Vulgari Eloquio* de Dante debe considerarse esencialmente como un acto de política cultural-nacional (en el sentido que nacional tenía en aquel tiempo y en Dante), como un aspecto de la lucha política siempre ha sido lo que se llama "la cuestión de la lengua" que desde este punto de vista resulta interesante estudiar.[1] Ésta ha sido una reacción de los intelectuales frente al desmoronamiento de la unidad política que existió en Italia bajo el nombre de "equilibrio de los Estados italianos", al desmoronamiento y la desintegración de las clases económicas y políticas que se fueron formando después del año Mil con las Comunas, y representa el intento, que en buena parte puede considerarse logrado, de conservar e incluso reforzar una capa intelectual unitaria, cuya existencia debía tener un no pequeño significado en los siglos XVIII y XIX (en el Risorgimento). El librito de Dante tiene también un significado no pequeño para la época en que fue escrito; no sólo de hecho, sino elevando el hecho a teoría, los intelectuales italianos del periodo más fecundo de las Comunas "rompen" con el latín y justifican el vulgar, exaltándolo contra el "mandarinismo" latinizante, en la misma época en que el vulgar tiene tan grandes manifestaciones artísticas. Que el intento de Dante haya tenido enorme importancia innovadora, se ve más tarde con el retorno del latín como lengua de las personas cultas (y aquí
10 puede introducirse la | cuestión del doble aspecto del Humanismo y del Renacimiento, que fueron esencialmente reaccionarios desde el punto de vista nacional-popular y progresistas como expresión del desarrollo cultural de los grupos intelectuales italianos y europeos).

§ <8> De Bartoli, *Quistioni linguistiche e diritti nazionali*, discurso pronunciado en la inauguración del año académico turinés de 1934, publicado en 1935 (véase nota en la *Cultura* de abril de 1935). Por la nota parece que el discurso es muy discutible en algunas partes generales: por ejemplo la afirmación de que "la Italia dialectal es una e indivisible".

Noticias sobre el Atlas lingüístico publicadas en dos números de un *Bollettino*.[1]

§ <9> *El título* del estudio podría ser: "Lengua nacional y gramática".

Apéndice

I. Descripción de los cuadernos

II. Notas

I. Descripción de los cuadernos

Cuaderno 20 (XXV): 1934-35

Cuaderno escolar a rayas (14.8 x 19.8 cm aproximadamente), cada página de 22 líneas; cubierta en cartulina negro-brillante, con guardas. En el borde superior de la primera página de la cubierta, a la derecha, una etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: *"Incompleto desde la p. 11 hasta la p. 34 XXV"*. En el anverso de la primera guarda figura la siguiente inscripción impresa: Cuaderno-Ditta Cugini Rossi-Roma.

Cuaderno de 80 hojas, numeradas por el anverso y el reverso en orden progresivo, desde la 1 hasta la 160. Para las pp. 10-15 y para la p. 17 la numeración aparece repetida por razones poco claras. El cuaderno está utilizado sólo parcialmente. La redacción de las notas comienza en la p. 11 (pp. 2-10 enteramente en blanco) y prosigue, sin discontinuidad, hasta la p. 34 (en esta última página solamente se hallan escritas las primeras cuatro líneas). Las pp. 35-160 están enteramente en blanco. La escritura invade regularmente el margen derecho de cada página.

En el centro de la primera página figura el título dado por Gramsci a este cuaderno, escrito con lápiz negro: *Acción Católica-Católicos integrales, jesuitas, modernistas.* El cuaderno comprende 4 notas de texto C. Se utilizaron textos A de los Cuadernos 1 (XVI) y 5 (IX).

Elementos útiles para establecer en líneas generales las fechas de redacción del cuaderno son: la indicación del año de la muerte (1934) de monseñor Umberto Benigni, contenida en la p. 18; la derivación muy probable de fuentes de 1934 de algunas adiciones hechas por Gramsci en estos textos C, en particular por lo que concierne al tema de las relaciones entre hitlerismo e Iglesia católica.

Cuaderno 21 (XVII): 1934-35

Cuaderno escolar a rayas (14.8 x 19.8 cm aproximadamente), cada página de 22 líneas; cubierta en cartulina negro-brillante, con relieves, con guardas. En el borde superior de la primera página de la cubierta, a la derecha, una etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: *"Incompleto desde la p. 3 hasta la 38 XVII"*. En el anverso de la primera guarda figura la siguiente inscripción impresa: Cuaderno-Ditta Cugini Rossi-Roma.

Cuaderno de 80 hojas, numeradas en el anverso y el reverso en orden progresivo, desde la 1 hasta la 160. Falta el sello carcelario. La numeración es de Gramsci. El cuaderno fue utilizado parcialmente. En la p. 1 figura sólo el título dado por Gramsci al cuaderno, escrito con lápiz negro en tres líneas: *Problemas de la cultura nacional italiana. 1° Literatura popular*, la p. 2 está en blanco; pp. 3-6 escritas, a excepción de las tres primeras líneas de la p. 3 y de las últimas cuatro líneas de la p. 6; las pp. 7-10 están en blanco; enteramente escritas están las pp. 17-37; en blanco las restantes páginas, a excepción de una nota aislada en la p. 155, donde, bajo el encabezado *Bibliografía*, figura el título de una obra de N. Atkinson acompañado por el signo de parágrafo. La escritura invade regularmente el margen derecho de cada página.

El cuaderno comprende 15 notas de texto C. Se han tomado textos A de los Cuadernos 17 (IV), 14 (I), 9 (XIV), 1 (XVI), 3 (XX), 6 (VIII), 4 (XIII). Resulta inédito el § 15 ("Bibliografía").

Faltan elementos precisos para establecer la fecha. Pueden servir como términos *post quem* la ausencia del sello carcelario y la utilización, en el § 1, de un texto A del Cuaderno 17 (IV) escrito no antes de 1934.

Cuaderno 22 (V): 1934

Cuaderno escolar a rayas (15 x 21 cm), cada página de 22 líneas; cubierta en cartulina flexible, de color violáceo, marmoleada. Una etiqueta en la primera página de la cubierta lleva la inscripción: Gius. Laterza e figli-Bari. En el espacio blanco de la etiqueta figura el título del cuaderno (lápiz negro, mano de Gramsci): *Americanismo y Fordismo.* Otra etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: *"Incompleto V p. 1-2 y de la 11 a la 55".*

Cuaderno de 48 hojas, numeradas en el anverso y el reverso en orden progresivo, de la 1 a la 96. Falta el sello carcelario. La numeración es de Gramsci. El cuaderno fue utilizado sólo parcialmente. Las pp. 1-2 están escritas, a excepción de las últimas once líneas de la p. 2; las pp. 3-10 están enteramente en blanco; las pp. 11-53 enteramente escritas; la p. 54 utilizada solamente en sus primeras cinco líneas; las pp. 55-96 están enteramente en blanco. La escritura invade regularmente el margen derecho de cada página.

El cuaderno comprende 16 notas: 15 textos C y 1 texto B (§ 1). Se utilizaron textos A de los Cuadernos: 1 (XVI); 4 (XIII); 9 (XIV); 3 (XX). La nota inicial, de carácter introductorio, no lleva el signo de parágrafo, integrado en el texto de la presente edición.

Faltan elementos directos para establecer las fechas de redacción. En las notas aquí incluidas por los editores se hace referencia a algunas fuentes probables utilizadas por Gramsci para adiciones a los textos A: se trata, en particular, de dos artículos de la *Nuova Antologia,* respectivamente del 16 de febrero y del 16 de marzo de 1934.

Cuaderno 23 (VI): 1934

Cuaderno escolar a rayas (15 x 21 cm), cada página de 22 líneas, cubierta en cartulina flexible, de color violáceo, marmoleada. Mismas características del precedente Cuaderno 22 (V). Una etiqueta en la primera página de la cubierta lleva la inscripción: Gius. Laterza e figli-Bari. En el espacio blanco de la etiqueta figura el título del cuaderno (lápiz negro, mano de Gramsci): *Crítica literaria.*

Otra etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: *"Incompleto de la p. 3 a la 78. VI".*

Cuaderno de 48 hojas, numeradas por el derecho y el revés en orden progresivo, de la 1 a la 96. Falta el sello carcelario. La numeración es de Gramsci. El cuaderno fue utilizado sólo parcialmente. La primera página (anverso y reverso) está en blanco; están enteramente escritas las pp. 3-76; la p. 77 está utilizada sólo en sus primeras cinco líneas; enteramente en blanco están las pp. 78-96. La escritura invade regularmente el margen derecho de cada página.

El cuaderno comprende 59 notas: 58 textos C y un texto B (§ 59). Fueron utilizados textos A de los Cuadernos: 17 (IV); 4 (XIII); 1 (XVI); 9 (XIV); 3 (XX); 6 (VIII). Son inéditos los siguientes parágrafos: § 13 ("Leonida Répaci"), § 26 ("Leonida Répaci"), § 27 ("Arnaldo Frateili"), § 29 ("'Novecentismo' de Bontempelli"), § 46 ("Hay que recordar..."), § 59 ("Leonida Répaci").

Para establecer las fechas de redacción de este cuaderno pueden tenerse presentes los siguientes elementos: los primeros dos parágrafos utilizan un texto A del Cuaderno 17 (IV) cuya redacción se remonta con toda probabilidad a enero-febrero de 1934; en la p. 7 Gramsci cita *L'Italia Letteraria* del 7 de febrero de 1934; en la p. 60 se menciona el premio Viareggio de agosto de 1934; en la p. 67 se cita la *Civiltà Cattolica* del 4 de agosto de 1934; en la p. 77 *L'Italia Letteraria* del 7 de julio del mismo año.

Para algunas variantes introducidas por Gramsci en los textos A, además de nuevas fuentes, todas de 1934, parecen haberse utilizado también recortes de prensa recopilados en el periodo de Turi: en particular se alude a artículos y noticias de *L'Italia Letteraria* de 1929.

Cuaderno 24 (XXVII): 1934

Cuaderno escolar a rayas (15 x 21 cm), cada página de 22 líneas; cubierta en cartulina flexible, de color violáceo, marmoleada. Mismas características de los anteriores Cuadernos 22 (V) y 23 (VI). Una etiqueta en la primera página de la cubierta lleva la inscripción: Gius. Laterza e figli-Bari. En el espacio blanco de la etiqueta figura el título del cuaderno (lápiz negro, mano de Gramsci): *Periodismo*. Otra etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: *"Incompleto de la p. 5 a la p. 23 XXVII"*.

Cuaderno de 48 hojas, numeradas por el anverso y el reverso en orden progresivo, de la 1 a la 96. La numeración es de mano de Gramsci. Falta el sello carcelario. El cuaderno está utilizado sólo parcialmente. Las pp. 1-4 están enteramente en blanco; la redacción de las notas comienza en la p. 5 y prosigue sin interrupciones hasta la p. 22 (últimas seis líneas en blanco); las pp. 23-96 están enteramente en blanco. La escritura invade regularmente el margen derecho de cada página.

El cuaderno incluye 9 notas de texto C. Fueron tomados textos A de los Cuadernos: 14 (I); 8 (XXVIII); 1 (XVI); 3 (XX). La nota inicial, de carácter introductorio, no lleva el signo de parágrafo, integrado en la presente edición.

Para establecer la fecha de redacción, a falta de elementos internos, se han tomado en cuenta criterios basados en conjeturas externas.

Cuaderno 25 (XXIII): 1934

Cuaderno escolar a rayas (14.8 x 19.8 cm aproximadamente), cada página de 22 líneas; cubierta en cartulina rígida, negro-brillante, con guardas. En el borde superior de la primera página de la cubierta, a la derecha, una etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: *"Incompleto de la p. 11 a la 28 XXIII"*. En el anverso de la primera guarda figura la siguiente inscripción impresa: Cuaderno-Ditta Cugini Rossi-Roma. Esta página lleva el título del cuaderno (lápiz negro, mano de Gramsci): *Al margen de la historia (historia de los grupos sociales subalternos)*.

Cuaderno de 80 hojas, numeradas por el anverso y el reverso en orden progresivo, de la 1 a la 160. La numeración, de mano de Gramsci, está repetida (mano y tinta diferentes) para las pp. 11-27, que son las únicas páginas del cuaderno utilizadas. Falta el sello carcelario.

Cuaderno utilizado parcialmente. La redacción de las notas empieza en la p. 11 y prosigue sin interrupciones hasta la p. 27 (últimas once líneas en blanco). Enteramente blancas están las pp. 28-160. La escritura invade regularmente el margen derecho de cada página, salvo en la p. 27. El cuaderno incluye 8 notas de texto C. Se utilizaron textos A de los Cuadernos 3 (XX) y 1 (XVI). El único elemento útil para establecer la fecha de redacción del cuaderno es la referencia, en la p. 24, al fascículo de la *Nuova Antologia* del 1° de agosto de 1934.

Cuaderno 26 (XII): 1935

Cuaderno escolar a rayas (14.8 x 20.5 cm), cada página de 22 líneas; cubierta en cartulina flexible, de color marrón con ribetes oscuros. Mismo tipo del Cuaderno 16 (XXII). La inscripción: Cartolerie Ditta Cugini Rossi-Roma, figura al revés en la cuarta página de la cubierta. En realidad Gramsci usó el cuaderno a partir de la cuarta página de la cubierta. En el borde superior de ésta, a la derecha, una etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: *"Incompleto de la p. 3 a la 14 XII"*. En el centro de la primera página figura el título del cuaderno (tinta negra, mano de Gramsci): *Temas de cultura. 2°.*

Cuaderno de 36 hojas. Sin sello carcelario. Sólo están numeradas (mano de Gramsci) las pp. 2-13. La numeración aparece por el anverso y el reverso de las páginas interesadas, en orden progresivo. El cuaderno fue utilizado sólo parcialmente. La redacción de las notas empieza en la p. 3 y se interrumpe en la p. 13 (de esta página sólo fueron utilizadas las primeras cuatro líneas). El anverso de la página inicial lleva el título del cuaderno y no está numerado; el reverso, numerado (p. 2), fue dejado en blanco. La escritura invade regularmente el margen derecho de cada página. El cuaderno comprende 11 notas: 10 textos C y 1 texto B (§ 4). Se utilizaron textos A de los Cuadernos 3 (XX); 6 (VIII); 1 (XVI); 5 (IX).

Para establecer la fecha de redacción, a falta de elementos internos, se han tomado en cuenta criterios basados en conjeturas externas.

Cuaderno 27 (XI): 1935

Cuaderno escolar a rayas (15 x 20.5 cm), cada página de 22 líneas; cubierta en cartulina flexible, de color verde-olivo, con diseños e ilustraciones; en la cuarta página de la cubierta una leyenda. Mismo tipo de los Cuadernos 14 (I) y 15 (II). En el borde superior de la primera página de cubierta, a la derecha, una etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: *"Incompleto de la p. 1 a la 8 XI"*. En la primera línea de la página inicial figura el título dado por Gramsci al cuaderno: *Observaciones sobre el "Folklore"*.

Cuaderno de 40 hojas. Sin sello carcelario. Están numeradas sólo las pp. 1-17. Estas mismas páginas son las únicas utilizadas (p. 7 sólo a la mitad). El cuaderno comprende solamente 2 notas de texto C tomadas del Cuaderno 1 (XVI).

Para establecer la fecha de redacción, a falta de elementos internos, se han tomado en cuenta criterios basados en conjeturas externas.

Cuaderno 28 (III): 1935

Cuaderno escolar a rayas (14.5 x 20.5 cm aproximadamente), cada página de 22 líneas; cubierta en cartulina flexible, de color marrón, marmoleada. En la cuarta página de la cubierta la sigla de la casa Laterza. En la primera página de la cubierta una etiqueta impresa lleva el título del cuaderno (lápiz negro, mano de Gramsci): *Lorianismo.* Otra etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: *"p. 18 III Lorianismo".*

Cuaderno de 40 hojas. Sin sello carcelario. La primera hoja está numerada sólo por el reverso (p. 2); sigue una numeración progresiva (anverso y reverso de la hoja) hasta la p. 19. Están utilizadas las pp. 1-18 (esta última sólo en sus primeras seis líneas). El cuaderno comprende 19 notas: 18 textos C y 1 texto B. Se tomaron textos A de los Cuadernos: 1 (XVI); 4 (XIII); 5 (IX). La breve nota inicial (texto B), de carácter introductorio, no lleva el signo de parágrafo, y no está numerada en el texto. Resulta inédito el § 8 ("Recordar el volumen...")

Una indicación de Gramsci en la p. 7 ["sólo hoy (1935)..."] proporciona un elemento directo para establecer la fecha de redacción de este cuaderno.

Cuaderno 29 (XXI): 1935

Cuaderno escolar a rayas. Mismas dimensiones y mismas características del precedente Cuaderno 28 (III). En el borde superior de la primera página de la cubierta, a la derecha, una etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: "*Incompleto de la p. 1 a la 11 XXI*". En la primera línea de la página inicial figura el título dado por Gramsci al cuaderno: *Notas para una introducción al estudio de la gramática.*

Cuaderno de 40 hojas. Sin sello carcelario. La primera hoja está numerada sólo por el reverso (p. 2); sigue una numeración progresiva (anverso y reverso de cada hoja) hasta la p. 10. Están utilizadas las pp. 1-10 (esta última sólo en sus primeras nueve líneas). El cuaderno comprende 9 notas, todas de texto B. El § 9 ("El título...") es inédito.

Cuaderno escrito en el último periodo de la detención en Formia; seguramente todo él en la primera mitad de 1935. Las notas están escritas con letra bastante incierta pero uniforme, lo cual podría indicar una redacción continua sin interrupciones. En la p. 7 se cita la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1934, pero en el mismo parágrafo se habla del libro de Trabalza y Allodoli, *La grammatica degl' Italiani,* que Gramsci poseía en una reimpresión de 1935. En la p. 10 se cita el fascículo de *Cultura* de abril de 1935.

II. Notas

Siglas utilizadas en las notas

LC	*Lettere del carcere*, Einaudi, Turín, 1965.
MS	*Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, ibid., 1948.
INT	*Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, ibid., 1948.
R	*Il Risorgimento*, ibid., 1949.
MACH	*Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, ibid., 1949.
LVN	*Letteratura e vita nazionale*, ibid., 1950.
PP	*Passato e presente*, ibid., 1951.
SG	*Scritti giovanili (1914-1918)*, ibid., 1958.
SM	*Sotto la Mole (1916-1920)*, ibid., 1960.
ON	*L'Ordine Nuovo (1919-1920)*, ibid., 1954.
SF	*Socialismo e fascismo. L'Ordine Nuovo (1921-1922)*, ibid., 1966.
CPC	*La costruzione del partito comunista (1923-1926)*, ibid., 1971.
DC	Descripción de los cuadernos.
FG	Libros de Gramsci depositados en el "Fondo Gramsci", sin contraseñas carcelarias.
FG, *C. carc.**	Libros del "Fondo Gramsci", con contraseñas carcelarias.
G. Ghilarza	Libros de Gramsci depositados en Ghilarza, sin contraseñas carcelarias.
G. Ghilarza *C. carc.*	Libros de Gramsci depositados en Ghilarza, con contraseñas carcelarias.

* La mayor parte de estos libros lleva el sello de la cárcel de Turi, el número de matrícula de Gramsci (7047) y la firma del director. Puesto que durante la prisión de Gramsci en Turi se sucedieron en la cárcel cuatro directores, la firma del director permite establecer el periodo en que el libro fue recibido por Gramsci. La sigla FG, *C. carc.* es completada, por consiguiente, con las siguientes indicaciones:

Turi I: firma del director G. Parmegiani, fallecido el 6 de marzo de 1929: corresponde al periodo comprendido entre el 19 de julio de 1928, fecha de la llegada de Gramsci a Turi, y fines de febrero de 1929.

Turi II: firma del sustituto de Parmegiani o del nuevo director G. Gualtieri, en servicio

en Turi desde el 31 de mayo de 1929 hasta el 24 de noviembre de 1930: corresponde al periodo comprendido entre marzo de 1929 y noviembre de 1930.

Turi III: firma del director V. Azzariti, en servicio en Turi desde noviembre de 1930 hasta el 18 de marzo de 1933: corresponde a ese periodo.

Turi IV: firma del director P. Sorrentino, en servicio en Turi desde el 18 de marzo de 1933: corresponde al periodo comprendido entre esa fecha y el 19 de noviembre de 1933, fecha de la partida de Gramsci de Turi.

Turi, falta la firma del director: corresponde a aquellos libros, con el sello de la cárcel de Turi y el número de matrícula de Gramsci, pero no consignados a Gramsci por la oposición del director. Es probable que estos libros le fuesen consignados a Gramsci en el momento de su partida de Turi.

Milán: libros consignados a Gramsci durante el periodo de su detención en la cárcel de Milán. Algunos de estos libros llevan también la contraseña de la cárcel de Turi, y en este caso la circunstancia se ha señalado. Pero en otros casos tales libros resultan consignados a Gramsci, incluso en Turi, sin ulteriores indicaciones.

Son muy raros los libros con la contraseña de cárceles de tránsito (Palermo, Nápoles).

Cuaderno 20 (XXV)

§ 1. "La Acción Católica."
Texto C (ya en *MACH*, 225-29): son utilizados dos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 38: "Revistas tipo", cfr. en particular pp. 18 bis-20, y § 43: "Revistas tipo", cfr. en particular pp. 20 bis-21.

[1] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 38.
[2] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 38.
[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 1 y nota 4 al mismo Cuaderno, § 38.

§ 2. "La Acción Católica y los terciarios franciscanos."
Texto C (ya en *MACH*, 229-30): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 139: "Acción Católica".

§ 3. "Sobre la pobreza, el catolicismo y la jerarquía eclesiástica."
Texto C (ya en *MACH*, 230): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 1: "Sobre la pobreza, el catolicismo y el papado".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 1.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 1.

§ 4. "Católicos integrales, jesuitas, modernistas."
Texto C (ya en *MACH*, 263-72, 276, 273-75): son utilizados algunos textos A del Cuaderno 5 (IX), todos con el mismo título: "Católicos integrales, jesuitas, modernistas", §§ 1, 11, 14, 16, 137, 141.

[1] Cfr. Fontaine, *Saint-Siège, "Action Française" et "Catholiques intégraux"*, cit., p. 140.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 5 (IX), § 1. Monseñor Arturo Benigni murió el 26 de febrero de 1934.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 5 (IX), § 1.
[4] En las polémicas periodísticas sobre el racismo, en la prensa de 1934, es posible encontrar referencias a la "doctrina" de Ludendorff sobre la "internacional ma-

sónico-judaico-jesuítica". Véase por ejemplo el artículo del padre Enrico Rosa, "La questione giudaica e l'antisemitismo nazionalsocialista", en *La Civiltà Cattolica*, 20 de octubre de 1934 (año LXXXV, vol. IV), pp. 126-36 (en particular p. 127). En el Fondo Gramsci se conserva un libro de Ludendorff, en la traducción francesa, *La guerre totale*, Flammarion, París [FG], que sin embargo, editado en 1936, no es probable que Gramsci haya tenido presente aquí.

5 Cfr. nota 4 al Cuaderno 5 (IX), § 1.

6 Cfr. nota 1 al Cuaderno 5 (IX), § 11.

7 Cfr. nota 1 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

8 Cfr. Fontaine, *Saint-Siège, "Action Française" et "Catholiques intégraux"*, cit., pp. 141-42.

9 Cfr. nota 2 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

10 Cfr. nota 3 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

11 Cfr. nota 4 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

12 Cfr. nota 5 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

13 Cfr. nota 6 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

14 Cfr. nota 7 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

15 Cfr. nota 8 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

16 Cfr. nota 9 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

17 Cfr. nota 10 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

18 Cfr. nota 11 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

19 Cfr. nota 12 al Cuaderno 5 (IX), § 14.

20 Cfr. nota 1 al Cuaderno 5 (IX), § 16.

21 Cfr. nota 1 al Cuaderno 5 (IX), § 137.

22 Cfr. nota 2 al Cuaderno 5 (IX), § 137.

23 Gramsci probablemente se había propuesto reanudar posteriormente la otra nota sobre Turmel del Cuaderno 6 (VIII), § 195. Este propósito, sin embargo, no llegó a realizarse y el § 195 del Cuaderno 6 (VIII) ha permanecido como texto B.

24 Una alusión a la cuestión del anonimato, en polémica con Gallarati-Scotti, se halla en el libro de Buonaiuti *Le modernisme catholique*, cit., pp. 109-10.

25 No se ha hallado la fuente de esta referencia de Gramsci, para la cual de todos modos no se ha encontrado una verificación directa en la colección del semanario florentino.

26 Cfr. nota 1 al Cuaderno 5 (IX), § 141.

27 Cfr. nota 2 al Cuaderno 5 (IX), § 141.

28 Cfr. nota 3 al Cuaderno 5 (IX), § 141.

29 Cfr. nota 4 al Cuaderno 5 (IX), § 141.

30 Cfr. Cuaderno 5 (IX), § 14, en particular p. 7 bis y nota 5.

31 Cfr. nota 6 al Cuaderno 5 (IX), § 141.

32 Cfr. nota 7 al Cuaderno 5 (IX), § 141.

33 La primera edición del libro de Alfred Rosenberg, *Der Mythus des 20. Jahrhunderts*, fue publicada en 1930. Una reacción católica, de carácter oficioso, contra este li-

bro, se produce solamente en 1934, con un artículo del padre Mario Barbera, "Miti razzista anti-cristiano", en la *Civiltà Cattolica*, 3 de febrero de 1934 (año LXXXV, vol. I), pp. 238-49; donde sin embargo se insiste en subrayar el carácter personal de las posiciones de Rosenberg, contraponiendo a ellas una declaración de Hitler de querer fundar el Tercer Reich sobre "bases cristianas". "Entonces –concluye este artículo–, los Católicos, incluso todos los Cristianos creyentes en el Evangelio, tienen el derecho de esperar que el Gobierno del Reich, el cual ha hecho tanto para destruir la prensa atea y subversiva de los comunistas, demuestre claramente separar su responsabilidad y tome las necesarias medidas contra este libro, subvertidor de los fundamentos mismos de la Religión y del Estado cristiano, injurioso para la mayoría de las naciones, perniciosísimo para la juventud" (p. 249). Pocos días después, el 7 de febrero de 1934, el libro de Rosenberg fue puesto en el Índice de la Congregación del Santo Oficio. Posteriormente, en el transcurso de 1934, la prensa católica y el Vaticano ampliaron y acentuaron la polémica contra toda la política anticatólica del régimen hitleriano.

34 Cfr. nota 8 al Cuaderno 5 (IX), § 141.

35 Sobre el movimiento de Henri Massis cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 195.

36 Cfr. Cuaderno 5 (IX), § 66, y nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.

Cuaderno 21 (XVII)

§ 1. "Nexo de problemas."
Texto C (ya en *LVN*, 57-60): son utilizados dos textos A, del Cuaderno 17 (IV), § 38: "Literatura popular", y del Cuaderno 14 (I), § 14: "Carácter no nacional-popular de la literatura italiana".

[1] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 63; la remisión está ya en la nota 1 al Cuaderno 14 (I), § 14.
[2] Cfr. nota 5 al Cuaderno 3 (XX), § 63; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 14 (I), § 14.
[3] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 73 y nota 2; la remisión está ya en la nota 3 al Cuaderno 14 (I), § 14.

§ 2. "En el *Marzocco* del 13 de septiembre de 1931..."
Texto C (ya en *LVN*, 108-10): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 120: "Literatura popular".

[1] Gramsci pretendía probablemente reanudar a continuación la breve nota sobre Charensol del Cuaderno 7 (VII), § 49. Esta nota, sin embargo, no fue continuada y quedó como texto B.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 120.

§ 3. "Los 'humildes'."
Texto C (ya en *LVN*, 72): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), §135: "Literatura nacional-popular. Los 'humildes'".

§ 4. "El público y la literatura italiana."
Texto C (ya en *LVN*, 81): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 80.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 80.

§ 5. "Concepto de 'nacional-popular'."
Texto C (ya en *LVN*, 103-8): es utilizado, con el mismo título, un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 63: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 63.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 63.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 63.
[4] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 73; la remisión está ya en la nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 63.
[5] Cfr. nota 5 al Cuaderno 3 (XX), § 63.
[6] Cfr. nota 6 al Cuaderno 3 (XX), § 63.
[7] Cfr. nota 7 al Cuaderno 3 (XX), § 63.

§ 6. "Diversos tipos de novela popular."
Texto C (ya en *LVN*, 110-13): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 78: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Las novelas populares de folletín".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 78.
[2] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 153; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 78.
[3] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 149; la remisión está ya en la nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 78.
[4] Cfr. nota 5 al Cuaderno 3 (XX), § 78.

§ 7. "Novela y teatro popular."
Texto C (ya en *LVN*, 113): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 95: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 95.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 95.

§ 8. "Datos estadísticos."
Texto C (ya en *LVN*, 126-28): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 96: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Novelas populares".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 96.

§ 9. "Ugo Mioni."

Texto C (ya en *LVN*, 140): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 100: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Literatura popular".

1 Sobre Ugo Mioni cfr. también Cuaderno 4 (XIII), § 90, y Cuaderno 7 (VII), § 52; la remisión está ya en la nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 100.

§ 10. "Verne y la novela geográfica-científica."

Texto C (ya en *LVN*, 114-15): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 149: "Literatura popular. Verne y literatura de aventuras maravillosas".

1 Sobre la comparación entre Verne y Wells cfr. también Cuaderno 5 (IX), § 84; la remisión está ya en la nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 149.

2 Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 149.

§ 11. "Emilio De Marchi."

Texto C (ya en *LVN*, 139): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 150: "Literatura popular. Emilio De Marchi".

1 Cfr. Arturo Pompeati, "Emilio De Marchi romanziere d'appendice", en *La Cultura*, octubre-diciembre de 1932, cit., pp. 809-18.

§ 12. "Sobre la novela policiaca."

Texto C (ya en *LVN*, 115-16): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 153: "Literatura popular. Notas sobre la novela policiaca".

§ 13. "Novelas policiacas."

Texto C (ya en *LVN*, 116-19): son utilizados algunos textos A del Cuaderno 6 (VIII), § 5: "Literatura popular. Novelas por entregas", § 17: "Literatura popular. La novela policiaca", § 28: "Literatura popular".

1 Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 5.

2 Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 17.

3 *La inocencia del padre Brown* es el título de la primera serie de los relatos de Chesterton: cfr. nota 2 al Cuaderno 7 (VII), § 38.

4 Cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 17.

5 Cfr. nota 3 al Cuaderno 6 (VIII), § 17.

[6] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 28.
[7] Los incisos entre paréntesis, dentro de esta cita de Burzio, son de Gramsci.
[8] Cfr. Cuaderno 16 (XXII), § § 1 y 10.
[9] Cfr. Cuaderno 16 (XXII), § § 13 y 15.
[10] Cfr. Cuaderno 5 (IX), § 54, y Cuaderno 6 (VIII), § 134; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 28.

§ 14. "Derivaciones culturales de la novela de folletín."
Texto C (ya en *LVN*, 119-20): son utilizados dos textos A del Cuaderno 6 (VIII), § 108: "Literatura popular", y § 111: "Literatura popular. Novelas de folletín".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 108.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 108.
[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 111.
[4] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 108, y nota 2 al § 111 del mismo Cuaderno.
[5] Cfr. nota 3 al Cuaderno 6 (VIII), § 111.

§ 15. "Bibliografía."
Texto C (inédito): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 58: "Literatura popular".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 58.

Cuaderno 22 (V)

§ 1. "Serie de problemas que deben ser examinados..."
Texto B (ya en *MACH*, 311-12).

§ 2. "Racionalización de la composición demográfica europea."
Texto C (ya en *MACH*, 312-18): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 61: "Americanismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.
[3] Gramsci puede haber obtenido esta información de una de las publicaciones estadísticas de las que podía disponer en la cárcel, y luego posteriormente en Formia. Por ejemplo, de una de las siguientes publicaciones editadas a cargo del Instituto Central de Estadística: *Annuario statistico italiano. Anno 1929*, vol. III, cit.; *Compendio statistico italiano*, 1934, vol. VIII, Instituto Poligráfico del Estado, Roma, 1934 [FG]; *Compendio statistico italiano*, 1935, vol. IX, Instituto Poligráfico del Estado, Roma, 1935 [FG].
[4] Con toda probabilidad Gramsci tiene presente aquí un artículo de Niccolò Rodolico, "Il ritorno alla terra nella storia d'Italia", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1934, cit., pp. 543-55.
[5] Se retoman aquí de modo un tanto aproximado algunos datos aparecidos en un libro de Renato Spaventa al que Gramsci aludió en otro Cuaderno: cfr. Cuaderno 9 (XIV), § 71 y notas 2 y 3.
[6] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.
[7] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.
[8] Cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 61. Integrando en este punto el texto A, Gramsci recuerda aquí el discurso del senador Ugo Ancona (cfr. *Atti Parlamentari. Senato*, cit., pp. 1136-48; véase en particular en la p. 1144: "Demasiadas ganas de gastar, donde sea, en todas partes, siempre y en todo"), contra lo que polemizó en particular el senador Mayer en el discurso ya citado.
[9] Sobre la "ley de las proporciones definidas", cfr. Cuaderno 9 (XIV), § 62.
[10] Cfr. nota 6 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.
[11] Cfr. nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.
[12] No ha sido po.ible precisar los términos del episodio aquí recordado por Gramsci

y que verosímilmente se remonta al periodo del *Ordine Nuovo*. A partir de los años inmediatamente siguientes a la guerra, la jerarquía católica inició una campaña contra las infiltraciones de la YMCA en Italia. De ello dan testimonio, entre otros, numerosos artículos aparecidos en *La Civiltà Cattolica*. Cfr., por ejemplo, los artículos no firmados: "Il lavoro protestante in Italia", en *La Civiltà Cattolica*, 3 de mayo de 1919 (año LXX, vol. II), pp. 230-44; "Ancora sull'opera protestante in Italia", ibid., 4 de septiembre de 1920 (año LXXI, vol. III), pp. 427-37.

[13] Cfr. nota 9 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.

[14] Cfr. nota 10 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.

[15] Cfr. nota 11 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.

[16] Se trata de la Escuela de Ciencias Corporativas de la R. Universidad de Pisa, fundada en 1928. En 1933 inició la publicación de una colección de estudios con el editor Sansoni, cuyos primeros volúmenes Gramsci recibió en Formia. Cfr. *La crisi del capitalismo*, con textos de G. Pirou, W. Sombart, E. F. M. Durbin, E. M. Patterson, U. Spirito, Sansoni, Florencia, 1933 [FG]; *L'economia programmatica*, con estudios de L. Brocard, C. Landauer, J. A. Hobson, L. L. Lorwin, G. Dobbert, U. Spirito, Sansoni, Florencia, 1933 [FG]; Ugo Spirito, *Capitalismo e Corporativismo*, Sansoni, Florencia, 1933 [FG].

[17] Cfr. nota 13 al Cuaderno 1 (XVI), § 61.

§ 3. "Algunos aspectos de la cuestión sexual."
Texto C (ya en *MACH*, 323-26): es utilizado un texto A del Cuaderno 1(XVI), § 62: "Cuestión sexual".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 62.

[2] Cfr. Serpieri, *La guerra e le classi rurali italiane*, cit.; el dato está tomado probablemente de la tabla en la p. 277, relativa al número y a los porcentajes de huelguistas por regiones en 1919-20.

[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 62.

§ 4. "Algunas afirmaciones sobre la cuestión de 'Stracittà y Strapaese'."
Texto C (ya en *MACH*, 318-19): son utilizados dos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 74: "Stracittà y Strapaese", y § 91: "Strapaese".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 74.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 74.

[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 74.

[4] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 91.

§ 5. "Eugenio Giovannetti..."
Texto C (ya en *MACH*, 334-35): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 92: "Sobre el americanismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 92.
[2] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 87 y nota 1; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 92.

§ 6. "Autarquía financiera de la industria."
Texto C (ya en *MACH*, 319-23): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 135: "Americanismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 135.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 135.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 135.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 135.
[5] Cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 135.
[6] Cfr. nota 6 al Cuaderno 1 (XVI), § 135.
[7] Gramsci alude a los representantes de fábrica de los sindicatos fascistas, por cuyo reconocimiento jurídico se batieron en vano algunos sectores del sindicalismo fascista. La cuestión se había planteado ya inmediatamente después del pacto del Palazzo Vidoni (octubre de 1925) cuando, para obtener el monopolio representativo y contractual de los trabajadores industriales, los sindicalistas fascistas concedieron a la Confindustria la supresión de las comisiones internas, renunciando simultáneamente a aclarar la cuestión de las funciones de sus propios representantes de fábrica. Más tarde, en vísperas de la compilación de la Carta del Trabajo (1927), Rossoni planteó en vano el reconocimiento de los fiduciarios sindicales de fábrica. Polémicas sobre esta cuestión se dieron en la prensa fascista también en los años siguientes. Cfr. a este propósito Alberto Aquarone, *L'organizzazione dello Stato totalitario*, Einaudi, Turín, 1965, pp. 122 ss.
[8] Cfr. nota 9 al Cuaderno 1 (XVI), § 61; la remisión está ya en la nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 135.
[9] Cfr. el precedente § 2 y nota 2.

§ 7. "Mino Maccari y el americanismo."
Texto C (ya en *MACH*, 359): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 141: "Americanismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 141.

§ 8. "Cantidad y calidad."
Texto C (ya en *MACH*, 335): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 143: "Calidad y cantidad".

[1] Cfr. en este mismo Cuaderno el subsiguiente § 16.

§ 9. "De la reseña..."
Texto C (ya en *MACH*, 326): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 146.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 146.

§ 10. "'Animalidad' e industrialismo."
Texto C (ya en *MACH*, 326-29): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 158.

§ 11. "Racionalización de la producción y del trabajo."
Texto C (ya en *MACH*, 329-34): es utilizada la primera parte de un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 52: "Americanismo y fordismo", cfr. en particular pp. 22-24.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 52.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 52.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 49; la remisión está ya en la nota 3 al Cuaderno 4 (XIII), § 52.
[4] Cfr. la carta a Tania del 20 de octubre de 1930 a la que ya se remite en la nota 4 al Cuaderno 4 (XIII), § 52. Para la fuente común sobre la cuestión de los "inspectores de Ford" y de su intervención en la vida familiar de los obreros, cfr. Philip, *Le problème ouvrier aux États-Unis*, cit., pp. 156-57.
[5] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 61; la remisión está ya en la nota 5 al Cuaderno 4 (XIII), § 52.
[6] Cfr. en este mismo Cuaderno el precedente § 8.
[7] El episodio aquí recordado dio origen a una polémica entre la *Unità* y el periódico fascista *Il Tevere* que había patrocinado el concurso cinematográfico de la "Fox-Film". Cfr. la nota editorial "Il giornale della 'Fox-Film'", en *Unità*, 21 de agosto de 1926.

§ 12. "Taylorismo y mecanización del trabajador."
Texto C (ya en *MACH*, 336-37): es utilizada la segunda parte del citado texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 52, y cfr. en particular pp. 24-25.

[1] Se trata de los siguientes libros ya citados: Ford, *Ma vie et mon oeuvre*, cit.; Id., *Aujourd'hui et demain*, cit.; Philip, *Le problème ouvrier aux États-Unis*, cit. Entre los libros de la cárcel se conserva otra obra de Ford: Henry Ford y Samuel Crowther, *Perché questa crisi mondiale?*, Bompiani, Milán, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III].

§ 13. "Los altos salarios."

Texto C (ya en *MACH*, 337-40): son utilizados la última parte del citado texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 52, cfr. en particular pp. 25-25 bis, y dos textos A del Cuaderno 9 (XIV), § § 72 y 74, con el mismo título: "Temas de cultura. Americanismo y fordismo".

[1] Cfr. nota 6 al Cuaderno 4 (XIII), § 52.

[2] Para esta referencia a los bajos precios de las mercancías japonesas, así como para la precedente alusión al Japón, al comienzo del parágrafo, Gramsci tuvo probablemente presente un artículo de Giovanni Cesare Majoni, "I problemi del Giappone", en *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1934 (año LXIX, fasc. 1488), pp. 268-78.

§ 14. "Acciones, obligaciones, títulos del Estado."

Texto C (ya en *MACH*, 340-42): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 8: "Pasado y presente. Acciones y obligaciones".

[1] Cfr. Cuaderno 15 (II), § 1.

[2] Se trata, con toda probabilidad, de una expresión citada de memoria. Gramsci seguramente tiene presente aquí un pasaje de un escrito de Ugo Spirito: "El dualismo de privado y público se exaspera con el crecimiento de la colectividad interesada en la vida social. Lo cual es tan cierto que el Estado debe cada vez más a menudo intervenir en los casos de quiebra y salvar los intereses de la colectividad nacionalizando las pérdidas de empresas privadas cuyos propietarios (accionistas) no sólo no son directamente responsables de la mala administración sino que a menudo ignoran, hasta el momento del salvamento, el peligro que corre su propiedad. De tal suerte el Estado interviene en la llamada economía *privada* solamente para hacer *públicas* las pérdidas" (cfr. Spirito, *Capitalismo e Corporativismo*, cit., pp. 8-9. El escrito en cuestión es la repetidamente recordada ponencia presentada ante el II Congreso de estudios sindicales y corporativos de Ferrara: cfr. "Individuo e Stato nell'Economia corporativa", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, marzo-mayo de 1932, cit.).

§ 15. "Civilización americana y europea."
Texto C (ya en *MACH*, 342-44): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 11: "Americanismo".

1 Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 11. En el cuerpo de la cita el comentario de Gramsci está entre paréntesis.
2 Alusión a las propuestas contenidas en el escrito de Ugo Spirito, "Ruralizzazione o industrializzazione?", recogido en el libro *Capitalismo e Corporativismo*, cit., pp. 137-56.
3 Esta alusión a la empresa francesa Creusot debe vincularse con lo que se dice en el Cuaderno 6 (VIII), § 127.

§ 16. "Varios."
Texto C (ya en *MACH*, 357-58): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 68: "Americanismo".

1 Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 68.
2 Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 68.
3 Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 68.
4 Cfr. nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 68.
5 Cfr. nota 5 al Cuaderno 3 (XX), § 68.
6 Cfr. nota 6 al Cuaderno 3 (XX), § 68.

Cuaderno 23 (VI)

§ 1. "Retorno a De Sanctis."
Texto C (ya en *LVN*, 5-6): es utilizada la segunda parte de un texto A del Cuaderno 17 (IV), § 38: "Literatura popular", cfr. en particular pp. 16 bis-17.

[1] Cfr. Giovanni Gentile, "Torniamo a De Sanctis", en *Quadrivio*, 6 de agosto de 1933, cit.; cfr. nota 1 al Cuaderno 17 (IV), § 38.
[2] Cfr. nota 3 al Cuaderno 17 (IV), § 38.

§ 2. "Una nota juvenil de Luigi Pirandello."
Texto C (ya en *LVN*, 46): es utilizada la tercera parte del citado texto A del Cuaderno 17 (IV), § 38, cfr. en particular p. 17.

[1] Cfr. nota 4 al Cuaderno 17 (IV), § 38.

§ 3. "Arte y lucha por una nueva civilización."
Texto C (ya en *LVN*, 6-9): es utilizada la segunda parte del citado texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 5: "Materialismo histórico y criterios o cánones prácticos de interpretación de la historia y de la política", cfr. en particular pp. 46-47.

[1] La cita está tomada de la reseña de Raffaello Ramat al libro de Carlo Stuparich, *Cose e ombre di uno*, Treves-Treccani-Tumminelli, Milán, 1933, en *L'Italia Letteraria*, 4 de febrero de 1934, cit.
[2] Cfr. nota 4 al Cuaderno 4 (XIII), § 5.
[3] Cfr. nota 5 al Cuaderno 4 (XIII), § 5. En este texto C el espaciado es de Gramsci.

§ 4. "Una máxima de Rivarol."
Texto C (ya en *PP*, 135): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 6.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 6.

§ 5. "Algunos criterios de juicio 'literario'."
Texto C (ya en *LVN*, 31-33): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 36: "Criterios de juicio 'literario'".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 36.

§ 6. "Arte y cultura."
Texto C (ya en *LVN*, 9-10): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 124: "Crítica literaria".

§ 7. "Neolalismo."
Texto C (ya en *LVN*, 24-26): es utilizada la segunda parte del citado texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 132: "Temas de cultura".

§ 8. "Investigación de las tendencias y de los intereses morales e intelectuales predominantes entre los literatos."
Texto C (ya en *LVN*, 14-17): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 42: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Oronzo E. Marginati, el "ciudadano que protesta": personaje creado por el humorista Luigi Lucatelli para la revista *Il Travaso delle idee*. Otras alusiones de Gramsci en los artículos de 'Sotto la Mole' (cfr. por ejemplo *SM*, 116-17).
[2] Cfr. Cuaderno 5 (IX), § 157 y nota 1.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 42.
[4] Cfr. sobre este libro de Abba otra referencia de Gramsci en el Cuaderno 6 (VIII), § 166; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 42.
[5] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 143; la remisión está ya en la nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 42.
[6] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 94 y Cuaderno 3 (XX), § 10; la remisión está ya en la nota 4 al Cuaderno 9 (XIV), § 42.
[7] Cfr. nota 5 al Cuaderno 9 (XIV), § 42.
[8] Cfr. nota 6 al Cuaderno 9 (XIV), § 42.
[9] Cfr. nota 3 al Cuaderno 7 (VII), § 31; la remisión está ya en la nota 7 al Cuaderno 9 (XIV), § 42.
[10] Cfr. nota 1 al Cuaderno 7 (VII), § 31; la remisión está ya en la nota 8 al Cuaderno 9 (XIV), § 42.
[11] Cfr. nota 9 al Cuaderno 9 (XIV), § 42.

§ 9. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto C (parcialmente ya en *LVN*, 145-48): son utilizados textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 24: "Los sobrinitos del padre Bresciani", § 20: "Salvator Gotta", y § 7: "Margherita Sarfatti y las 'escaramuzas'".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[2] Sobre Luca Beltrami cfr. Cuaderno 3 (XX), § 94; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[5] Cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[6] Cfr. nota 6 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[7] Cfr. nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[8] Para el discurso de Mussolini en la Cámara sobre el Concordato, cfr. nota 2 al Cuaderno 2 (XXIV), § 42.
[9] Cfr. nota 8 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[10] Cfr. nota 10 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[11] Cfr. nota 11 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[12] Cfr. "Rapisardiana", en Giosue Carducci, *Opere*, IV: *Confessioni e battaglie*, Zanichelli, Bolonia, 1890, p. 381: "... concluye el Kyrie del altar mayor con las flatulencias en el coro". Cfr. también nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 20.
[13] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 7.
[14] Para el episodio sobre Dante y la prostituta y para la obra citada de Gilbert Keith Chesterton, cfr. nota 13 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[15] Cfr. nota 14 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[16] Cfr. nota 15 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[17] Se alude a un artículo de Perri publicado en *La Fiera Letteraria*, que es explícitamente recordado en el texto A. Cfr. nota 16 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[18] Cfr. nota 17 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.
[19] Sobre esta novela de Leonida Répaci cfr. Cuaderno 9 (XIV), § 48 y nota 1.
[20] Cfr. nota 18 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.

§ 10. "Dos generaciones."
Texto C (ya en *LVN*, 150): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 8: "Vieja y nueva generación".

§ 11. "G. Papini."
Texto C (ya en *LVN*, 161): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 12: "Giovanni Papini".

§ 12. "A. Panzini."
Texto C (ya en *LVN*, 153 nota): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 13: "Alfredo Panzini".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 13.

§ 13. "Leonida Répaci."
Texto C (inédito): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 39: "Répaci".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 39.
[2] En la severidad de este juicio de Gramsci influyó ciertamente el recuerdo de un episodio que se remonta al mes de mayo de 1926. Leonida Répaci, ya militante del PCI y colaborador literario de la *Unità*, fue arrestado, junto con otros veinte comunistas de Palmi, por un operativo policiaco. Liberado después de algunos meses, Répaci escribió una carta a la dirección del PCI en la que declaraba abandonar las filas del partido "por las necesidades de la vida que desgraciadamente hay que vivir todos los días, por ese mínimo de paz que yo debo a mi espíritu turbado y sobre todo por una promesa hecha a mi madre ante su lecho de dolor". La carta fue publicada por la *Unità* del 6 de mayo de 1926, junto con un violento comentario de la redacción.

§ 14. "Curzio Malaparte."
Texto C (ya en *LVN*, 169-70): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 42: "Los sobrinitos del padre Bresciani. – Curzio Malaparte – Kurt Erich Suckert".

[1] En una breve noticia aparecida en la *Unità* del 9 de julio de 1924, bajo el título "Eroismo e cavalleria fascista!", se anunciaba así la aparición de la revista de Malaparte: "Ha salido el primer número de la revista *La Conquista dello Stato*, dirigida por Curzio-Suckert. La revista reproduce los siguientes versos de Berni:

S'io posso un dí porti le mani adosso
puttana libertà, si'io non ti lego
stretta con mille nodi e poi ti frego
cosí, ritta a un muro coi panni indosso,
poss'io mal capitar".

[Si puedo un día ponerte las manos encima / puta libertad, si no te amarro / apretada con mil nudos y luego te jodo / así, derecha contra un muro con los vestidos puestos, / puedo acabar mal.]
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 42.
[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 42.

[4] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 35.
[5] Sobre la "extranjeromanía" de Graziadei cfr. también Cuaderno 7 (VII), § 30; la remisión está ya en la nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 42.
[6] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 42.

§ 15. "Ugo Ojetti."
Texto C (ya en *LVN*, 150 nota): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 59: "Ugo Ojetti".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 59.

§ 16. "G. Papini."
Texto C (ya en *LVN*, 163): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 60: "Papini, Cristo, Julio César".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 60.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 60.

§ 17. "Filippo Crispolti."
Texto C (ya en *LVN*, 189): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 69: "El premio Nobel".

[1] Cfr. "Rassegna della stampa", en *La Fiera Letteraria*, 27 de junio de 1928 (año IV, n. 25).

§ 18. "'Arte Católico'."
Texto C (ya en *LVN*, 183-85): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 72: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Arte católico".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 72. Todo lo que en la cita está entre paréntesis es comentario de Gramsci.

§ 19. "Tommaso Gallarati Scotti."
Texto C (ya en *LVN*, 181-82): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 93: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 93.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 93.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 93.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 93.
[5] Cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 93.

§ 20. "Adelchi Baratono."
Texto C (ya en *LVN*, 172-73): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 96: "Adelchi Baratono".

[1] La *Glossa perenne* (Diario crítico de la literatura italiana a cargo de Raffa Garzia), inició sus publicaciones en 1929.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 96.

§ 21. "Maddalena Santoro: L'amore ai forti."
Texto C (ya en *LVN*, 194): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 82: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 96.

§ 22. "Curzio Malaparte."
Texto C (ya en *LVN*, 170-71): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 10: "Los sobrinitos del padre Bresciani. C. Malaparte".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 10.

§ 23. "Giovanni Ansaldo."
Texto C (ya en *LVN*, 168-69): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 11: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Giovanni Ansaldo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 11.

§ 24. "Giuseppe Prezzolini."
Texto C (ya en *LVN*, 166): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 20: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 20.

§ 25. "Literatura de guerra."
Texto C (ya en *LVN*, 148-50): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 43: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Libros de guerra".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 43, y nota 24 al Cuaderno 19 (X), § 5.
[2] Cfr. Benito Mussolini, *Il mio diario di guerra (1915-1917)*, en *Opera Omnia*, cit., vol. XXXIV, La Fenice, Florencia, 1961. El diario de Mussolini fue publicado originalmente en el *Popolo d'Italia*, en quince capítulos, no consecutivos, entre el 30 de diciembre de 1915 y el 13 de febrero de 1917. La primera edición en forma de libro es de 1923, seguida después por numerosas otras, que llevan todas cortes y correcciones. No es improbable que Gramsci tuviera aquí presente el texto incluido en el tomo I de los *Scritti e Discorsi di Benito Mussolini*, edición definitiva (*Dall'intervento al fascismo*), Hoepli, Milán, 1934, pp. 67-237. De todos modos este libro no se ha conservado entre los del Fondo Gramsci.
[3] Otra alusión de Gramsci al proceso por la matanza de Roccagorga se encuentra en el Cuaderno 8 (XXVIII), § 119 (cfr. también nota 3). Sobre los sucesos de junio de 1914 ("semana roja") Gramsci vuelve repetidamente en diversos pasajes de los Cuadernos.
[4] Para el libro de Erich Maria Remarque, *Im Western nicht Neues*, cfr. nota 3 al Cuaderno 6 (VIII), § 38; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 43.
[5] Cfr. en este mismo Cuaderno el precedente § 14.
[6] En el texto A Gramsci alude en particular sobre Stuparich al diario *Guerra del '15 (Dal taccuino d'un volontario)*, y sobre Soffici a la obra *Kobilek. Giornale di battaglia*; cfr. notas 4 y 5 al Cuaderno 9 (XIV), § 43.

§ 26. "Leonida Répaci."
Texto C (inédito): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 48: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Leonida Répaci".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 48, y nota 2 al precedente § 13.
[2] Cfr. nota 17 al Cuaderno 1 (XVI), § 24; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 48.

§ 27. "Arnaldo Frateili."
Texto C (inédito): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 50: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Arnaldo Frateili".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 50.

§ 28. "Literatura de guerra."
Texto C (ya en *LVN*, 150 nota): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 79: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Literatura de guerra".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 73, donde se cita el título exacto del libro de Crémieux.

§ 29. "'Novecentismo' de Bontempelli."
Texto C (inédito): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 136.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 136.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 136.

§ 30. "'Novecentistas' y 'strapaesanos'."
Texto C (ya en *LVN*, 173): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 137.

§ 31. "Prezzolini."
Texto C (ya en *LVN*, 164-65): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 142: "Giuseppe Prezzolini y los intelectuales".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 142.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 142.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 142.

§ 32. "Alfredo Panzini."
Texto C (ya en *LVN*, 154-61): son utilizados dos textos A del Cuaderno 3 (XX), § 13: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Alfredo Panzini: *La vida de Cavour*", y § 38: "Los sobrinitos del padre Bresciani. A. Panzini: *La vida de Cavour*".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 13.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 13.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 13.
[4] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 38.
[5] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 38.
[6] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 38.

[7] Cfr. Cuaderno 2 (XXIV), § 29: la remisión está ya en la nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 38.

[8] Maurice Paléologue, *Un grand réaliste. Cavour*, 4a ed., Librairie Plon, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Ustica-Turi II]. Para las referencias de Paléologue a la vida sentimental de Cavour y de Vittorio Emanuele II, cfr. pp. 31-42, 63-65, 111-13 y 292.

[9] Cfr. la remisión contenida en la precedente nota 2 de este parágrafo.

[10] En el libro de Panzini, *Il conte di Cavour*, cit., el pasaje en cuestión resulta en realidad modificado como sigue: "Se dijo que su realismo era una dictadura larvada: pero ni dictadura ni justo medio habrían bastado para hacerlo dominador sin ese algo inasible que es el genio" (cfr. ibid., p. 48).

[11] Cfr. nota 6 al Cuaderno 3 (XX), § 38.

[12] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 24, nota 8; la remisión está ya en la nota 7 al Cuaderno 3 (XX), § 38.

[13] Una alusión a este juicio de Panzini sobre el padre Bresciani está ya en el precedente § 9 de este mismo Cuaderno.

§ 33. "Riccardo Bacchelli."

Texto C (ya en *LVN*, 173-75): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 8: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 8.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 8.

[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 8.

[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 8.

[5] Cfr. nota 5 al Cuaderno 3 (XX), § 8.

[6] Cfr. nota 6 al Cuaderno 3 (XX), § 8.

[7] La polémica, que señaló también la ruptura de relaciones entre Bakunin y Cafiero, está vinculada a la compra por parte de este último de una villa en las cercanías de Locarno (la "Baronata"). La villa debía servir de casa de refugio para los internacionalistas proscritos por los gobiernos europeos y como base para futuras acciones revolucionarias. Bakunin fue acusado de haber hecho uso personal de la casa y de haber abusado de la generosidad de Cafiero hasta arruinarlo. La historia detallada de la "Baronata" está en el tomo III de la obra de James Guillaume, *L'Internationale. Documents et souvenirs*, Stock, París, 1909. Una alusión aparece también en la nota biográfica sobre Cafiero escrita por James Guillaume y añadida al compendio del *Capital* de Marx, en una edición conservada entre los libros de Gramsci. Cfr. Cafiero, *Il "Capitale" di Carlo Marx*, cit., p. 14.

[8] Cfr. nota 7 al Cuaderno 3 (XX), § 8.

[9] Para la novela de Sobrero cfr. nota 14 al Cuaderno 1 (XVI), § 24, y en este Cuaderno, la mención contenida en el precedente § 9, p. 20.

§ 34. "Jahier, Raimondi y Proudhon."
Texto C (ya en *LVN,* 175-76): son utilizados un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 10: "Proudhon y los literatos italianos (Raimondi, Jahier)" y otro texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 94: "Proudhon, Jahier y Raimondi".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 10.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 94.

§ 35. "Escritores 'técnicamente' católicos."
Texto C (ya en *LVN,* 185): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 37: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr., en este Cuaderno, el precedente § 19.
[2] Paolo Arcari (1879-1955), autor de estudios sobre Vico, Metastasio, Pascal, Manzoni, etcétera. Entre sus novelas se pueden mencionar: *Il cielo senza Dio,* Treves, Milán, 1922; *Altrove,* Treves, Milán, 1926; *Palanche,* Treves, Milán, 1930. El título de la revista milanesa dirigida por él (junto con Alberto Caroncini) es en realidad *L'Azione,* para la cual cfr. también nota 21 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[3] Cfr. nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 37.
[4] Cfr. nota 5 al Cuaderno 3 (XX), § 37.
[5] Cfr. nota 6 al Cuaderno 3 (XX), § 37.
[6] El episodio al que aquí se alude (y sobre el cual no se han encontrado otros elementos de información) está vinculado probablemente a la experiencia turinesa de Gramsci. Sobre Maria di Borio cfr. también nota 7 al Cuaderno 3 (XX), § 37.
[7] La revista florentina *Frontespizio* se publicó desde 1929 hasta 1940. Tuvo como director a Enrico Lucatello hasta 1931, a Piero Bargellini desde 1931 hasta 1938. Colaboraron en ella Giovanni Papini, Ardengo Soffici, Domenico Giuliotti, Giuliano Manacorda, etcétera. Sobre las posiciones asumidas por el "grupo" y para las vicisitudes culturales e ideológicas de la revista cfr. Giorgio Luti, *Cronache letterarie tra le due guerra. 1920-1940,* Laterza, Bari, 1966, pp. 171-80.

§ 36. "Criterios metodológicos."
Texto C (ya en *LVN,* 19-21): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 41: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 41, y Cuaderno 15 (II), § 53 y nota 1.

§ 37. "Papini."
Texto C (ya en *LVN*, 163): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 57: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Papini".

[1] Cfr. notas 1 y 2 al Cuaderno 3 (XX), § 57.

§ 38. "Mario Puccini."
Texto C (ya en *LVN*, 177): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 64: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 64.

§ 39. "Luigi Capuana."
Texto C (ya en *LVN*, 136-38): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 73: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Luigi Capuana".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 73.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 73.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 73.
[4] Una carta de Luigi Capuana a su amante, escrita en dialecto, fue publicada por Gino Raya en el semanario literario seguido por Gramsci: cfr. G. Raya, "Una lettera d'amore inedita di Luigi Capuana a Beppa", en *L'Italia Letteraria*, 28 de julio de 1929 (año I, n. 17).
[5] Cfr. nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 73.

§ 40. "Bellonci y Crémieux."
Texto C (ya en *LVN*, 167-68): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 73: "La literatura italiana moderna de Crémieux".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 73.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 73.

§ 41. "La Feria del libro."
Texto C (ya en *LVN*, 99): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 91: "Los sobrinitos del padre Bresciani. La feria del libro".

§ 42. "Luca Beltrami (Polifilo)."
Texto C (ya en *LVN*, 166-67): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 94: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Polifilo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 94.

§ 43. "Giovanni Cena."
Texto C (ya en *LVN*, 94 nota 2): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 93: "Giovanni Cena".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 93.

§ 44. "Gino Saviotti."
Texto C (ya en *LVN*, 94-95): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 101: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Carácter antipopular o apopular-nacional de la literatura italiana".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 101.
[2] A Gino Saviotti se le concedió en Viareggio el 3er. premio *ex aequo* por la novela *Mezzo matto.* Las informaciones de Gramsci están probablemente tomadas del *Corriere della Sera* del 13 de agosto de 1934.

§ 45. "El 'descubrimiento' de Italo Svevo."
Texto C (ya en *LVN*, 95-6): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 109: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Italo Svevo y los literatos italianos".

[1] En realidad la colaboración de Svevo en la *Critica Sociale* se limitó a un relato. Cfr. Italo Svevo, "La Tribú", en *Critica Sociale,* 1° de noviembre de 1897 (año VII, n. 21), pp. 334-36.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 109.
[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 109.
[4] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 109.
[5] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 102; la remisión está ya en la nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 109.

§ 46. "Hay que recordar..."
Texto C (inédito): es utilizado el último párrafo del citado texto A del Cuaderno 3 (XX), § 109.

[1] Cfr. nota 5 al Cuaderno 3 (XX), § 109.

§ 47. "Criterios. Ser una época."
Texto C (ya en *LVN*, 22): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 121: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. notas 1 y 2 al Cuaderno 3 (XX), § 121.

§ 48. "Antonio Fradeletto."
Texto C (ya en *LVN*, 177): es utilizado con el mismo título un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 120.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 120.

§ 49. "Escritores técnicamente brescianescos."
Texto C (ya parcialmente en *LVN*, 187): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 136: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Alfredo Panzini".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 136.

§ 50. "Panzini."
Texto C (ya en *LVN*, 153): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 138: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

[1] Cfr. en este cuaderno, el precedente § 12.
[2] Cfr. en este cuaderno, el precedente § 32, p. 42.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 138.

§ 51. "'Popularidad' de Tolstoi y de Manzoni."
Texto C (ya en *LVN*, 76-77): son utilizados dos textos A del Cuaderno 3 (XX), § § 148 y 151, con el mismo título: "Carácter popular-nacional negativo de la literatura italiana".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 148.

[2] Cfr. el artículo-reseña del padre Enrico Rosa s.J., "Intorno al 'Settecento milanese'", en *La Civiltà Cattolica*, 4 de agosto de 1934 (año LXXXV, vol. III), pp. 264-73, cfr. en particular pp. 271-72.

[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 151.

§ 52. "Bruno Cicognani y la auténtica fundamental humanidad."
Texto C (ya en *LVN*, 192): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 154: "Aspecto nacional-popular negativo de la literatura italiana".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 154.

[2] Otra alusión al estudio de Alfredo Gargiulo, *1900-1930*, está en el Cuaderno 4 (XIII), § 5; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 154.

§ 53. "Directivas y desviaciones."
Texto C (ya en *LVN*, 142): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 104: "Literatura popular".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 104.

[2] El *Lavoro Fascista*, dirigido por Enrico Rocca, organizó en 1929 un concurso libre para "encontrar artistas entre los trabajadores". Cfr. el anuncio en *L'Italia Letteraria*, 22 de septiembre de 1929 (año I, n. 25). Un comentario a esta iniciativa está en el número siguiente de *L'Italia Letteraria*, 29 de septiembre de 1929 (año I, n. 26), en la sección 'Rassegna della stampa' ("Un macchinista poeta") a cargo de Enrico Falqui.

§ 54. "Giulio Bechi."
Texto C (ya en *LVN*, 178-79): es utilizado un texto A del Cuaderno 6 (VIII), § 2: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Giulio Bechi".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 2.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 2.

§ 55. "Oscar Maria Graf."
Texto C (ya en *LVN*, 141): es utilizado un texto A del Cuaderno 6 (VIII), § 4: "Literatura popular".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 4.

§ 56. "Lina Pietravalle."
Texto C (ya en *LVN*, 179): es utilizado un texto A del Cuaderno 6 (VIII), § 9: "Los sobrinitos del padre Bresciani. Lina Pietravalle".

1 Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 9.
2 Cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 9.
3 Cfr. nota 3 al Cuaderno 6 (VIII), § 9.
4 En el Fondo Gramsci se conserva, sin sello carcelario, una edición de las memorias de D'Azeglio. Cfr. Massimo D'Azeglio, *I miei ricordi*, Casa Editorial Madella, Sesto San Giovanni, 1914 [FG]. Sobre esta alusión de Gramsci deben verse en particular los capítulos XXIV y XXV del libro, en donde D'Azeglio evoca su estancia en Marino.

§ 57. "La cultura nacional italiana."
Texto C (ya en *LVN*, 81-84): son utilizados dos textos A del Cuaderno 6 (VIII), § 16: "Los sobrinitos del padre Bresciani. La cultura nacional italiana", y § 38: "Los sobrinitos del padre Bresciani".

1 Para este artículo de Ugo Ojetti cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 16. Para toda la polémica en la que se basa este parágrafo, originada por la "carta abierta" de Umberto Fracchia a Gioacchino Volpe mencionada más adelante, cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 63.
2 Para esta cita cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 16; indicaciones más precisas sobre el discurso de Gioacchino Volpe se encuentran en el Cuaderno 7 (VII), § 66.
3 Cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 38.
4 Cfr. nota 3 al Cuaderno 6 (VIII), § 38.

§ 58. "El sentimiento 'activo' nacional de los escritores."
Texto C (ya en *LVN*, 91-92): es utilizado un texto A del Cuaderno 6 (VIII), § 18: "Los sobrinitos del padre Bresciani. El sentimiento nacional de los escritores".

1 Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 18.

§ 59. "Leonida Répaci."
Texto B (inédito).

1 La carta de Répaci está en la sección 'Fatti personali' ("Autori e recensori"), y va seguida de una respuesta de Corrado Pavolini. Cfr. *L'Italia Letteraria*, 7 de julio de 1934 (año X, n. 27).

Cuaderno 24 (XXVII)

§ 1. "El tipo de periodismo..."
Texto C (ya en *INT*, 131-32): es utilizado un texto A del Cuaderno 14 (I), § 66: "Periodismo".

§ 2. "He aquí cómo..."
Texto C (ya en *INT*, 152-54): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 7: "Periodismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 7.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 7.

§ 3. "Revistas típicas."
Texto C (ya en *INT*, 137-43): son utilizados algunos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 35, parte del § 38 y parte del § 43, con el mismo título: "Revistas tipo".

[1] Gramsci había seguido en la cárcel durante algún tiempo el suplemento semanal del *Times* (*Times Weekly*), pero luego lo sustituyó por el suplemento del *Manchester Guardian* (*Manchester Guardian Weekly*); cfr. carta a Tania del 26 de junio de 1931 (*LC*, 400-1).

§ 4. "Una revista típica..."
Texto C (ya en *INT*, 143-44): son utilizados dos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § § 55 y 65, con el mismo título: "Revistas tipo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 55.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 55.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 65.
[4] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 65.

§ 5. "Anuarios y almanaques."
Texto C (ya en *INT*, 143): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 28: "Revistas tipo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 28.

§ 6. "Para una exposición general..."
Texto C (ya en *INT*, 137 nota): es utilizada la primera parte del citado texto A del Cuaderno 3 (XX), § 31.

§ 7. "Ensayos originales y traducciones."
Texto C (ya en *INT*, 146-47): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 58: "Revistas tipo. Tipo *Voce - Leonardo*".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 58.

§ 8. "Secciones científicas."
Texto C (ya en *INT*, 163-64): es utilizado un texto A, con el mismo título, del Cuaderno 3 (XX), § 72.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 72.

§ 9. "Escuelas de periodismo."
Texto C (ya en *INT*, 156-57): son utilizados dos textos A del Cuaderno 3 (XX), § 83: "Pasado y presente", y § 102: "Pasado y presente".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 83.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 102.

Cuaderno 25 (XXIII)

§ 1. "David Lazzaretti."
Texto C (ya en *R*, 19-203): son utilizados un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 12: "David Lazzaretti" y un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 81: "Historia de las clases subalternas. David Lazzaretti".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 12.
[2] Se trata muy probablemente de un recuerdo. Cfr. Francesco Saverio Nitti, *Il socialismo cattolico*, 2a ed., Roux y C., Turín-Roma, 1891; la referencia a las bandas de Benevento y a David Lazzaretti se encuentra en las pp. 342-44.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 81.

§ 2. "Criterios metodológicos."
Texto C (ya en *R*, 193): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 14: "Historia de la clase dominante e historia de las clases subalternas".

§ 3. "Adriano Tilgher, *Homo faber*."
Texto C (ya en *R*, 225): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 95.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 95.

§ 4. "Algunas notas generales sobre el desarrollo histórico de los grupos sociales subalternos en la Edad Media y en Roma."
Texto C (ya en *R*, 193-96): son utilizados dos textos A del Cuaderno 3 (XX), § 16: "Desarrollo político de la clase popular en la Comuna medieval", y § 18: "Historia de las clases subalternas".

[1] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 15 y nota 2.

§ 5. "Criterios metodológicos."
Texto C (ya en *R*, 191-93): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 90: "Historia de las clases subalternas".

§ 6. "Los esclavos en Roma."
Texto C (ya en *R*, 196): son utilizados dos textos A del Cuaderno 3 (XX), § 98: "Espartaco", y § 99: "La ley del número".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 98.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 99.

§ 7. "Fuentes indirectas. Las 'Utopías' y las llamadas 'novelas filosóficas'."
Texto C (ya en *R*, 217-20): son utilizados algunos textos A del Cuaderno 3 (XX), § § 69, 71 y 75, con el mismo título: "Utopías y novelas filosóficas", y § 113: "Utopías".

[1] Cfr. Vittorio Imbriani, *Naufragazia* (fragmento de novela inédita), en *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1934 (año LXIX, fasc. 1497), pp. 369-81. Los fragmentos inconclusos de De Roberto que Gramsci menciona fueron publicados póstumamente, en 1928, en *La Fiera Letteraria*: cfr. en particular "L'arcipelago della fortuna", capítulo de una novela alegórica inconclusa, en *La Fiera Letteraria*, 1° de julio de 1928 (año IV, n. 27); otros dos fragmentos de una novela póstuma: *L'Ebrezza*, fueron publicados por el mismo semanario en los números del 15 y 22 de enero de 1928 (año IV, n. 3 y 4).
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 71.
[3] Sobre el carácter utópico del *Príncipe*, cfr. en particular Cuaderno 8 (XXVIII), § 21.
[4] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 75.
[5] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 113.

§ 8. "Cientificismo y consecuencias del bajo romanticismo."
Texto C (ya en *LVN*, 129): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 27: "¿Consecuencias del bajo romanticismo?"

Cuaderno 26 (XII)

§ 1. "Indicaciones bibliográficas."
Texto C (ya en *PP*, 225): son utilizados dos textos A del Cuaderno 3 (XX), § 29: "El Catálogo de catálogos del libro italiano", y § 30: "Otra publicación bibliográfica".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 29.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 30.

§ 2. "La 'ecuación personal'."
Texto C (ya en *PP*, 220-21): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 108: "La ecuación personal".

§ 3. "La nariz de Cleopatra."
Texto C (ya en *PP*, 157): es utilizado un texto A del Cuaderno 6 (VIII), § 3: "Nociones enciclopédicas. La nariz de Cleopatra".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 3.

§ 4. "Del razonar por promedios estadísticos."
Texto B (ya en *PP*, 218).

§ 5. "'Contradicciones' del historicismo y expresiones literarias de éstas (ironía, sarcasmo)."
Texto C (ya en *MACH*, 154-56): son utilizados dos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 28: "Derecho natural" (segunda parte), y § 29: "El sarcasmo como expresión de transición en los historiadores".

[1] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 28.
[2] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 28.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 7 (VII), § 39.
[4] Cfr. Cuaderno 17 (IV), § 18, p. 8.

[5] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 29.

[6] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 25, p. 14 y nota 11.

[7] Gramsci debía de conocer este ensayo de Mehring de 1903 por la citada traducción francesa de la colección K. Marx, Homme, Penseur, et Révolutionnaire, a cargo de D. Riazanov. Cfr. la traducción del escrito de Franz Mehring, *Carlo Marx e la metafora,* en la traducción italiana citada de dicha colección, pp. 63-68. Las referencias a Marx y al marxismo, que aparecen en forma alusiva en este parágrafo, son por el contrario explícitas en el correspondiente texto A.

§ 6. "El Estado 'veilleur de nuit'."
Texto C (ya en *PP*, 145): es utilizado un texto A del Cuaderno 5 (IX), § 69: "Nociones enciclopédicas".

[1] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 88 y nota 1; la remisión está ya en la nota 1 al Cuaderno 5 (IX), § 69.

§ 7. "Postulado."
Texto C (ya en *PP*, 160): es utilizado un texto A del Cuaderno 5 (IX), § 114: "Enciclopedia de conceptos políticos, filosóficos, etcétera. Postulado".

§ 8. "Clase media."
Texto C (ya en *MACH*, 148-49): es utilizado un texto A del Cuaderno 5 (IX), § 119: "Enciclopedia de conceptos políticos, filosóficos, etcétera".

§ 9. "Oficial."
Texto C (ya en *PP*, 167): es utilizado un texto A del Cuaderno 5 (IX), § 130: "Nociones enciclopédicas".

§ 10. "Ascari, krumiri, moretti, etcétera."
Texto C (ya en *PP*, 145): es utilizado un texto A del Cuaderno 5 (IX), § 161: "Nociones enciclopédicas".

§ 11. "Renacimiento, Risorgimento, Riscossa, etcétera."
Texto C (ya en *R*, 36-37): son utilizados dos textos A del Cuaderno 5 (IX), § § 136 y 139, con el mismo título: "Nociones enciclopédicas".

Cuaderno 27 (XI)

§ 1. "Giovanni Crocioni..."
Texto C (ya en *LVN*, 215-18): son utilizados dos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 86: "Giovanni Crocioni, *Problemi fondamentali del Folklore*", y § 89: "Folklore".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 89.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 89.

§ 2. "'Derecho natural' y folklore."
Texto C (ya en *LVN*, 218-20): son utilizados dos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 28: "Derecho natural" (en parte), y § 4: "Derecho natural y catolicismo".

[1] Cfr. Cuaderno 15 (II), § 8 y nota 1.
[2] Probablemente Gramsci se refiere al capítulo "Rousseau. Il diritto naturale" de *Elementi di politica*; cfr. Croce, *Etica e politica*, cit., pp. 256-59.

Cuaderno 28 (III)

Lorianismo
"Sobre algunos aspectos inferiores y curiosos..."
Texto B (ya en *INT*, 169).

§ 1. "Registro de los principales 'documentos'..."
Texto C (ya en *INT*, 169-73): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 25: "Achille Loria".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 25. Como se desprende de los datos proporcionados en esta nota, que confirman el recuerdo de Gramsci, el subtítulo "Verità e Fantasia" no aparece en la publicación del escrito loriano en la *Rassegna Contemporanea* y por el contrario se añadió a la publicación en forma de libro. Para este artículo de Loria véase también el n. 291 de la *Bibliografía* de Einaudi, cit.
[3] Se trata efectivamente del escrito mencionado por Gramsci, pero en la bibliografía de Einaudi el título se da en forma inexacta: "La pietà della scienza" en vez de "La scienza della pietà", que es precisamente el título del escrito en cuestión. Cfr. también nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[5] Cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[6] Cfr. nota 6 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[7] Cfr. nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[8] Cfr. nota 8 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[9] A Esuperanzo Ballerini Gramsci le dedicó uno de los artículos de 'Sotto la Mole' en el *Avanti!* del 8 de diciembre de 1918. Cfr. *Latin sangue gentile*, en *SM*, 460-62.
[10] Cfr. nota 9 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[11] Cfr. nota 11 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[12] Cfr. nota 12 al Cuaderno 1 (XVI), § 25, donde se rectifica una inexactitud contenida en la *Bibliografía* de Einaudi y citada por Gramsci en este texto C.
[13] Cfr. nota 13 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[14] Cfr. nota 14 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.

§ 2. "Junto con Loria hay que examinar..."
Texto C (ya en *INT*, 175): es utilizada la última parte del citado texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 25, cfr. en particular p. 14 bis.

[1] Cfr. nota 15 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[2] Sobre el "lorianismo" de G. Ferrero cfr. el subsiguiente § 12.
[3] Cfr. nota 17 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.

§ 3. "El osito de Cuvier."
Texto C (ya en *INT*, 193): es utilizado con el mismo título un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 26.

[1] Cfr., sobre este tema, la carta a Giulia del 30 de diciembre de 1929 (*LC*, 314), y el Cuaderno 14 (I), § 29. Estas remisiones están ya en la nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 26.

§ 4. "Paolo Orano."
Texto C (ya en *INT*, 190-91): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 30: "Orano y Loria".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 30.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 30.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 30.
[4] Sobre Paolo Orano cfr. también Cuaderno 3 (XX), § § 66 y 132; la remisión está ya en la nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 30.
[5] Se trata del discurso pronunciado por Paolo Orano en la Cámara de Diputados el 3 de mayo de 1925, en la discusión sobre el *Indirizzo* de respuesta al discurso de la Corona. Gramsci había seguido este debate también en las Actas parlamentarias (cfr. *LC*, 290 y 304). Cfr. *Atti parlamentari. Camera dei Deputati*, vol. I: *Discussioni* (del 20 de abril al 20 de junio de 1929), pp. 33-36. En este discurso Orano dijo entre otras cosas: "No he abdicado a la concepción de que el Fascismo nace del conflicto trágico y magnífico de las clases, o sea de un antagonismo que es posgiobertiano y posmazziniano que tiene impulsos europeos. El Fascismo es para mí el victorioso intento de extirpar, de desarraigar el alma siniestra de tal conflicto y acordar en la Patria a los contrarios. *Solución arbitraria y violenta: creación,* no evolución. Y aquí Mussolini es único y autóctono" (ibid., p. 35).

§ 5. "En las cartas de G. Sorel..."
Texto C (ya en *INT*, 191): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 31: "Cartas de Sorel a Croce".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 31.

§ 6. "Alberto Lumbroso."
Texto C (ya en *INT*, 176-77): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 32: "Loria y Lumbroso".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 32.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 32.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 32.
[4] Esta referencia a Kropotkin venía de un recuerdo bastante vago y aproximado. Incluso el título del libro es recordado en forma aproximada: se trata ciertamente de la obra de Piotr Kropotkin *La conquista del pane*, difundida en Italia en numerosas ediciones a partir de la primera de 1892 (cfr. Piotr Kropotkin, *La conquista del pane*, prefacio de Eliseo Réclus, traducción de Giuseppe Ciancabilla, Tip. de la Universidad Popular, Milán, 1892). En un capítulo de esta obra se discuten los beneficios que la revolución aportaría a la población agrícola y se alude genéricamente a la posibilidad de utilizar la técnica moderna para sanear y conquistar para el cultivo terrenos accidentados y pedregosos; no hay en ella sin embargo el proyecto de "moler las piedras" que es probablemente una exageración polémica del recuerdo de Gramsci.
[5] Sobre Giacomo Lumbroso cfr. Cuaderno 3 (XX), § 22; la remisión está ya en la nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 32.
[6] Cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 32.
[7] Sobre Luzzatti cfr. también el § 41 del Cuaderno 1 (XVI); la remisión está ya en la nota 6 al Cuaderno 1 (XVI), § 32.
[8] Cfr. nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 32.
[9] Cfr. nota 8 al Cuaderno 1 (XVI), § 32.

§ 7. "Lorianismo en la ciencia geográfica."
Texto C (ya en *INT*, 193): es utilizada una parte del texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 36: "Lorianismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 36.

§ 8. "Recordar el volumen..."
Texto C (inédito): es utilizada otra parte del citado texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 36.

[1] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 36.

§ 9. "Turati."
Texto C (ya en *INT*, 176): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 37: "Turati y el lorianismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 37.
[2] En el texto A Gramsci cita un ejemplo del "gusto" poético de Turati. Cfr. para esto nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 37.

§ 10. "Credaro-Luzzatti."
Texto C (ya en *INT*, 176): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 41: "Lorianismo. Luzzatti".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 41.

§ 11. "Graziadei y el país de Jauja."
Texto C (ya en *INT*, 180-82): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 63: "Lorianismo y Graziadei".

[1] Cfr. notas 1 y 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 63.
[2] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 63.
[3] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 63.
[4] Cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 63.
[5] Cfr. nota 6 al Cuaderno 1 (XVI), § 63.
[6] Cfr. Cuaderno 23 (VI), § 33 y nota 7.
[7] Cfr. nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 63.
[8] Cfr. nota 8 al Cuaderno 1 (XVI), § 63.

§ 12. "Guglielmo Ferrero."
Texto C (ya en *INT*, 176): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 64: "Lorianismo y G. Ferrero".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 64.

[2] En realidad este libro fue publicado en Francia en 1931: cfr. Guglielmo Ferrero, *La fin des aventures. Guerre et paix*, Rieder, París, 1931. Gramsci podía tener presente una reseña de Pierre Dominique publicada en *Les Nouvelles Littéraires* del 13 de febrero de 1932 (año XI, n. 487).

§ 13. "Luigi Valli."
Texto C (ya en *INT*, 193): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 97: "Salvadori, Valli y el lorianismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 97.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 97

§ 14. "Loria y la altimetría."
Texto C (ya en *INT*, 174): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 148: "Lorianismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 148.

§ 15. "Corso Bovio."
Texto C (ya en *INT*, 194): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 73: "Lorianismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 73.

§ 16. "Domenico Giuliotti."
Texto C (ya en *INT*, 193-94): es utilizado un texto A del Cuaderno 5 (IX), § 128: "Lorianismo. Domenico Giuliotti".

[1] Cfr. el precedente § 1, p. 4, y cfr. también nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 5 (IX), § 128.

§ 17. "G. A. Fanelli."
Texto C (ya en *INT*, 188-90): es utilizado un texto A del Cuaderno 5 (IX), § 140: "Americanismo".

[1] Se trata con toda probabilidad del *Secolo Fascista*, del cual Fanelli era director en aquellos años.

[2] Se trata, como se desprende también del texto A, de un artículo-reseña con el título "Problemi sociali", que aquí por el contrario Gramsci da como título de sección. El artículo no está firmado y la identificación de su autor con el padre Brucculeri es sólo una conjetura. Cfr. nota 1 al Cuaderno 5 (IX), § 140.

[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 5 (IX), § 140.

[4] Cfr. nota 3 al Cuaderno 5 (IX), § 140.

§ 18. "La altimetría, las buenas costumbres y la inteligencia."
Texto C (ya en *INT*, 174): es utilizado un texto A del Cuaderno 5 (IX), § 158: "Lorianismo. La altimetría, las buenas costumbres y la inteligencia".

[1] Cfr. el precedente § 1, p. 4.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 5 (IX), § 158.

Cuaderno 29 (XXI)

§ 1. "Ensayo de Croce: Esta mesa redonda es cuadrada."
Texto B (ya en *LVN*, 197-98).

[1] Una alusión a este escrito de Croce (incluido en el libro *Problemi di estetica e contributi alla storia dell'Estetica italiana*, cit., pp. 169-73) está ya en el Cuaderno 3 (XX), § 74. En la carta a Tania del 12 de diciembre de 1927 Gramsci declaraba haber pensado ya entonces (aunque el proyecto había sido archivado por el momento debido a dificultades materiales) en escribir "una disertación sobre el tema y con el título 'Esta mesa redonda es cuadrada'" (Cfr. *LC*, 157-58). El tema vuelve a aparecer en el esquema de programa (*Notas y apuntes. Temas principales*) con que se abre el Cuaderno 1 (XVI).

§ 2. "¿Cuántas formas de gramática pueden existir?"
Texto B (ya en *LVN*, 198-200).

[1] Cfr. Alfredo Panzini, *Guida alla Grammatica italiana con un Prontuario delle incertezze. Libretto utile per ogni persona*, 18° millar, Bemporad, Florencia, 1934 [FG], p. 5: "Nosotros advertimos el calor y el frío incluso sin termómetro; pero es bueno tenerlo en casa; y también podemos escribir y hablar incluso sin gramática; pero es bueno que ésta exista".

§ 3. "Focos de irradiación de innovaciones lingüísticas en la tradición y de un conformismo nacional lingüístico en las grandes masas nacionales."
Texto B (ya en *LVN*, 200-1).

[1] Para Panzini cfr. el precedente § 2 y el Cuaderno 5 (IX), § 131. Para el volumen de Ciro Trabalza y Ettore Allodoli cfr. por el contrario el subsiguiente § 5.

§ 4. "Diversos tipos de gramática normativa."
Texto B (ya en *LVN*, 201-2).

§ 5. "Gramática histórica y gramática normativa."
Texto B (ya en *LVN*, 202-3).

[1] Cfr. Ciro Trabalza y Ettore Allodoli, *La grammatica degl'Italiani*, 4a ed., Le Monnier, Florencia, 1935 [FG].

[2] Cfr. el artículo de Alfredo Schiaffini, "La grammatica degl'Italiani?" en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1934 (año LXIX, fasc. 1500), pp. 288-94. En el Fondo Gramsci se conserva también el recorte de un artículo de Giovanni Papini, "La grammatica degl'Italiani", en *Corriere della Sera*, 15 de junio de 1934, reseña apologética del citado libro de Trabalza-Allodoli.

[3] Sobre las doctrinas lingüísticas de Matteo Bartoli, en relación con los escritos de Giulio Bertoni, cfr. el Cuaderno 3 (XX), § 74 y notas 1, 2, 3, 4.

[4] Se trata del libro de Ciro Trabalza, *Storia della grammatica italiana*, Hoepli, Milán, 1908; mencionado en el prefacio a la obra citada de Trabalza-Allodoli, y también en las citadas reseñas del mismo libro.

§ 6. "Gramática y técnica."
Texto B (ya en *LVN*, 203-4).

[1] Cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 55.

[2] Cfr. el precedente § 2.

§ 7. "La llamada 'cuestión de la lengua'."
Texto B (ya en *LVN*, 204-5).

[1] Una alusión al vulgar ilustre de Dante leído en esta clave se encuentra ya en el Cuaderno 6 (VIII), § 78.

§ 8. "De Bartoli, *Quistioni linguistiche e diritti nazionali*..."
Texto B (ya en *LVN*, 211).

[1] Todos los datos de este parágrafo están tomados de una información firmada u. c., bajo el título "Lingua e nazione", en la sección 'Note', en *La Cultura*, abril de 1935 (año XIV, n. 4), p. 73.

§ 9. "El título..."
Texto B (inédito).

Índices

Con los índices incluidos en este tomo seis, el último, culmina la publicación de los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci en la traducción muy precisa de Ana María Palos.

Este complejo trabajo de elaboración de los índices no hubiera sido posible sin el financiamiento total de parte de la Universidad Autónoma de Puebla y el apoyo sin límites del rector maestro Enrique Doger y el tesorero general maestro Armando Valerdi. Para llegar a este resultado fue necesario el trabajo de equipo dirigido por José Carlos Jiménez y Karina Castillo y el de captura de Raquel Roldán.

Para los estudiosos de la ciencia y filosofía políticas éste es un verdadero acontecimiento científico ya que al fin los Cuadernos pueden ser estudiados así como fueron salvados por la cuñada Tatiana Schucht y editados por Valentino Gerratana en 1975. Además, hoy disponemos también de las investigaciones de Gianni Francioni ("La 'oficina' gramsciana", Bibliopolis, 1984) que enriquecen y complementan el enorme esfuerzo hecho por Gerratana durante diez años.

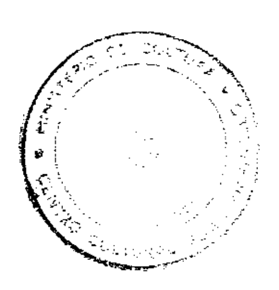
Quien se asoma a la presente edición se dará cuenta de la importancia de los índices (y de las notas correspondientes elaboradas por Gerratana): sin ellos mucho de la reflexión de la cárcel parece sin contexto alguno y hasta incomprensible. Ésta es la razón por la que Gramsci ha servido también para explicar y hasta justificar cuestiones entre sí contradictorias y ajenas a sus intenciones.

Una vez que esta edición empiece a ser difundida y estudiada en el área de la lengua hispana, se conocerá el verdadero pensamiento maduro de un autor universal que ya es un clásico del pensamiento moderno.

Dora Kanoussi

Índice analítico

Los números entre paréntesis indican texto A y son seguidos generalmente por el correspondiente texto C.



Índice de nombres

Índice de obras citadas

TOMO I

Abba, Giuseppe Cesare, *Da quarto al Volturno. Noterelle di uno dei Mille*, 3ª ed., Zanichelli, Bolonia, 1891: 106.

Ambrosini, Gaspare, "La situazione della Palestina e gli interessi dell'Italia", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1930 (año LXV, fasc. 1398), pp. 497-513: 303.

Ancona, Ugo, "I problemi dell'automobilismo al Congresso Mondiale di Roma", en *Nuova Antologia*, 1° de noviembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1359), pp. 107-109: 282.

Andler, Charles, *Le Manifeste Communiste de Karl Marx y F. Engels. Introduction historique et commentaire*, 2 vols., Rieder, París, s.f. [FG]: 123.

Andriulli, Giuseppe A., Reseña de *Leonida Bissolati e il movimento socialista in Italia*, de Ivanoe Bonomi, en *L'Italia che Scrive*, mayo de 1929 (año XII, n. 5), p. 158: 285.

Andryane, Alessandro F., *Memorie di un prigioniero di Stato allo Spielberg*, capítulos escogidos y comentados con prefacio de Rosolino Guastalla, Barbèra, Florencia, 1916: 118.

Ansaldo, Giovanni, "Cose mai viste. Ojetti imbronciato", en *La Rivoluzione Liberale*, 16 de diciembre de 1924 (año III, n. 47): 85.

——, "La rivoluzione merdionale" (reseña del libro de G. Dorso), en *Il Lavoro*, Génova, 1° de octubre de 1925: 114.

——, "Spiegazioni al lettore troppo candido", en *La Rivoluzione Liberale*, 2 de enero de 1925 (año IV, n. 2): 85.

Aulard, François Alphonse, *Histoire politique de la Révolution française*, 6ª ed., Colin, París, 1926: 123.

Avolio, Gennaro, "Le condizioni del clero", en *La Voce*, 16 de marzo de 1911 (año III, n. II, dedicado a la cuestión meridional), p. 534: 131.

Bacchelli, Riccardo, *Lo sa il tonno, ossia gli esemplari marini (favola mondana e filosofica)*, Bottega di Poesia, Milán, 1923: 92.

Bainville, Jacques, *Heur et Malheur des Français*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 115, 176.

Balbo, Cesare, *Speranze d'Italia*, París, 1844: 160.

*Balsamo-Crivelli, Riccardo, *Cammina... cammina...*, Ceschina, Milán, 1926: 81.

*Baratono, Adelchi, "Novecentismo", en *Glossa Perenne*, 1929 (año I, fasc. II): 155.

Barbagallo, Corrado, "Dalla economia antica alla irrazionalità della storia", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-octubre de 1929 (año XIII, fasc. V), pp. 383-97: 88.

——, "Economia antica e moderna", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-diciembre de 1928 (año XII, fasc. V),

* Obra citada por Gramsci desde fuente indirecta.

pp. 465-85, y enero-febrero de 1929 (año XIII, fasc. I), pp. 27-44: 88.

Barilli, Bruno, "Sulla soglia d'un ergastolo", en *Nuova Antologia,* 16 de junio de 1929 (año LXIV, fasc. 1374), pp. 436-41: 80.

Bassini, Edoardo, "La terra ai contadini? Lettera aperta al senatore Tanari", en *Il Resto del Carlino,* 4 de mayo de 1917: 115, 262.

Bechi, Giulio, *Caccia grossa. Scene e figure del banditismo sardo,* Milán, 1919: 130.

Beltramelli, Antonio, *Gli uomini rossi (Il carnevale delle democrazie)* (novela), Treves, Milán, 1910: 84.

——, *Il cavalier Mostrardo,* Mondadori, Milán, 1921: 84.

Beltrami, Luca, "Rievocazioni artistiche e letterarie dell'Ottocento: lo scultore Emilio Quadrelli", en *Il Marzocco,* 2 de marzo de 1930 (año XXXV, n. 9): 186.

Beltrami, Luca [Polifilo], *Casate Olona. 1859-1909,* Allegretti, Milán, 1909: 84.

Bellonci, Goffredo, "Il Palazzone", en *L'Italia Letteraria,* 23 de junio de 1929 (año I, n. 12): 76, 85.

*——, *Pagine e idee,* Sapientia, Roma, 1929: 156.

Belluzzo, Giuseppe, "L'Italia è povera di materie prime?", en *Gerarchia,* enero de 1927 (año VII, n. I), pp. 4-11: 91.

Benoist, Charles, "Le Machivélisme perpétuel", en *Rivista d'Italia,* 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 217-23: 234.

*——, *Les lois de la politique française et le gouvernement d'Alsace sous Louis XIV, d'après un document inédit,* Plon, París, 1929: 266.

*Bernardy, Amy A., *Forme e colori di vita regionale italiana,* Piemonte, vol. I, Zanichelli, Bolonia, 1927: 216.

Boccaccio, Giovanni, *Decameron:* 153.

Bonfadini, Romualdo, *Mezzo secolo di patrittismo,* 2ª ed., Treves, Milán, 1866: 118.

Bonghi, Ruggero, "I fatti miei e i miei pensieri, II: del *Diario inedito,* en *Nuova Antologia,* 16 de abril de 1927 (año LXII, fasc. 1322), pp. 413-26: 212-213.

Bonomi, Ivanoe, *Leonida Bissolati e il movimento socialista in Italia,* Cogliati, Milán, 1928 [FG, *C. carc.,* Turi II]: 193.

Bontempelli, Massimo, *Nostra dea,* Mondadori, Milán, 1925: 183.

Borghesani, Guido, "Per una politica annonaria razionale e nazionale", en *Nuova Antologia,* 1° de julio de 1927 (año LXII, fasc. 1327), pp. 68-80: 237.

Borgoni, Antonio, "La dottrina di Monroe", en *Nuova Antologia,* 16 de febrero de 1929 (año LXIV, fasc. 1366), pp. 513-24: 290.

Boselli, Paolo, "Roma e Quintino Sella", en *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1927 (año LXII, fasc. 1332), pp. 147-55: 242.

Boullier, Auguste, *L'île de Sardaigne. Description, Histoire, Statistique, Mœurs, État social,* E. Dentu, París, 1865 [FG, *C. carc.,* Milán]: 186.

*——, *Le Dialecte et les Chants Populaires de la Sardaigne,* E. Dentu, París, 1864; 2ª ed. revisada y corregida (*L'île de Sardaigne. Dialecte et chants populaires*), IVI, 1865: 186.

*Brindisi, Giuseppe, *Giuseppe Salvioli,* Casella, Nápoles, 1928: 284.

Brofferio, Angelo, *Storia del Piemonte dal 1814 ai giorni nostri,* 5 vols., Turín, 1849-52: 82.

Brucculeri, Angelo, "La dottrina sociale cristiana e l'organizzazione internazionale del lavoro", en *La Civiltà Catto-*

lica, 6 de julio de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 38-43: 297.

——, "La durata del lavoro", en *La Civiltà Cattolica*, 15 de marzo de 1930 (año LXXXI, vol. I), pp. 502-508: 300.

——, "Per la pace sociale", en *La Civiltà Cattolica*, 7 de septiembre de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 389-97: 297.

Bujarin, Nicolai Ivanovich, *La théorie du matérialisme historique*, manual popular de sociología marxista, traducción de la 4ª edición, seguida de una nota sobre *La position du problème du matérialisme historique*, Éditions Sociales Internationales, París, 1927: 192.

*Bülow, Bernhard von, *Imperial Germany*. [*Deutsche Politik*], traducido por Mary A. Lewenz, Cassel, Londres, 1914: 297.

Bustico, Guido, "Gioacchino Murat nelle memorie inedite del generale Rossetti", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1927, pp. 129-37; 1° de junio de 1927, pp. 320-31; 16 de junio de 1927, pp. 433-52 (año LXII, fasc. 1324, 1325, 1326): 222.

*Cabanis, Pierre-Jean-Georges, *Rapports du physique et du morale de l'homme*, 2 vols., París, 1802: 282.

Cadorna, Luigi, *Altre pagine sulla grande guerra*, Mondadori, Milán, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 291.

Caggese, Romolo, "Ciò che è vivo nel pensiero politico di Machiavelli", en *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 359-75: 234.

Camis, Mario, "Intorno alle condizioni alimentari del popolo italiano. Considerazioni statistico-fisiologiche", en *La Riforma Sociale*, enero-febrero de 1926 (año XXXIII, fasc. 1-2), pp. 52-81: 135.

Campanella, Tommaso, *Città del sole* (1602): 137.

Cantalupo, Roberto, "La nuova Eritrea", en *Nuova Antologia*, 1° de octubre de 1927 (año LXII, fasc. 1333), pp. 331-45: 247.

*Carducci, Giosue, *Letture del Risorgimento Italiano*, Zanichelli, Bolonia, 1896-97: 150.

Carli, Plinio, "Niccolò Machiavelli scrittore", en *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 341-58: 234.

*Casati, Carlo, *Nuove Rivelazioni sui fatti di Milano nel 1847-48*, Hoepli, Milán, 1885: 160.

Castellano, Giovanni, *Introduzione allo studio delle opere di Benedetto Croce. Note bibliografiche e critiche*, Laterza, Bari, 1920 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 193.

Cavina, Luigi, "Il sogno nazionale di Niccolò Machiavelli in Romagna e il governo di Francesco Guicciardini", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1927 (año LXII, fasc. 1330), pp. 472-95: 240.

Cena, Giovanni, "Che fare?", en *La Voce*, 7 de julio de 1910 (año II, n. 30): 251.

Cesare Gaio, Giulio, *De bello civili*: 169-70.

*Chittaro, Italo, *La capacità di comando*, Alberti, Roma, 1928: 148.

Ciampini, Raffaele, Reseña de *Problemi fondamentali del Folklore*, de Giovanni Crocioni, en *La Fiera Letteraria*, 30 de diciembre de 1928 (año IV, n. 52): 150, 151.

Cian, Vittorio, "Machiavelli e Petrarca", en *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 279-88: 234.

Ciasca, Raffaele, *L'origine del "Programma per l'opinione nazionale italiana" del 1847-1848*, Albrighi, Segati e C., Mi-

lán-Roma-Nápoles, 1916 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 188.

Cicchitti, Arnaldo, "La S. Sede nelle colonie italiane dopo il Concordato con il Regno", en *Il Diritto Ecclesiastico e Rassegna di Diritto Matrimoniale*, marzo-abril de 1929 (año XL, n. 2-4), pp. 133-41: 140.

*——, "Le isole italiane dell'Egeo costituiscono una colonia di dominio diretto", en *Rivista di Diritto Pubblico e della Pubblica Amministrazione in Italia*, febrero de 1928 (3ª serie, año XX), parte I, pp. 126-31: 140.

*——, "Se la concessione italiana di Tien Tsin sia un possedimento coloniale", en *Rivista di Diritto Pubblico e della Pubblica Amministrazione in Italia*, 1929 (3ª serie, año XXI), parte I, pp. 141-57: 140.

*——, "Prolegomeni di diritto coloniale italiano", en *Rivista delle Colonie Italiane*, mayo de 1929 (año III, n. 5), pp. 452-59: 140.

Ciccotti, Francesco, *L'Italia in rissa*, prefacio de Felipe Turati, Rassegna Internazionale, 1921: 165.

Cina, Ottavio, *La Commedia Socialista*, Bernardo Lux, Roma, 1914: 267.

Claps, Domenico, "Gustavo Balsamo-Crivelli", en *L'Italia che Scrive*, junio de 1929 (año XII, n. 6), pp. 173-74: 81.

[Cordignano, Fulvio], "Antichi monasteri benedettini in Albania. Nella tradizione e nelle leggende popolari", en *La Civiltà Cattolica*, 7 de diciembre de 1929 (año LXXX, vol. IV), pp. 401-12; 21 de diciembre de 1929 (año LXXX, vol. IV), pp. 504-15: 298.

*Cortese, Nino, *L'esercito napoletano e le guerre napoleoniche*, Ricciardi, Nápoles, 1928: 284.

Cortesi, Decio, "Roma centotrent'anni fa", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928 (año LXIII, fasc. 1352), pp. 223-37: 263.

Crémieux, Benjamin, *Panorama de la littérature italienne contemporaine*, Kra, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 144.

*Cristofoli, Anna, *Il pensiero religioso di Padre Gioacchino Ventura*, Vita e Pensiero, Milán, 1927: 143.

Croce, Benedetto, *Materialismo storico ed economia marxistica*, 4ª ed. revisada, Laterza, Bari, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi I], p. 32: 76, 88, 90, 137, 138.

——, Reseña al *Dizionario Moderno* de Alfredo Panzini, en *La Critica*, 20 de noviembre de 1925 (año XXIII, fasc. IV), p. 375: 85.

——, *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, 3ª ed., Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 102, 177.

——, *Uomini e cose della vecchia Italia*, serie II, Laterza, Bari, 1927: 113.

——, Reseña de *Rivendicazione attraverso le rivoluzioni siciliane del 1848-60*, de L. Natoli, en *La Critica*, 29 de julio de 1928 (año XXVI, fasc. IV), pp. 287-88: 102.

*Crocioni, Giovanni, *Problemi fondamentali del Folklore*, Zanichelli, Bolonia, 1928: 150, 151.

*Champion, Edouard, "Le livre aux États Unis", en *Revue des Deux Mondes*, 15 de mayo y 1° de junio de 1927: 267.

*Charnay, Maurice, *Les Allemanistes*, Rivière, París, 1912: 268.

Chesterton, Gilbert Keith, *La nouvelle Jérusalem*, traducción del inglés por Jeanne Fournier Fargoire, Perrin, París, 1926: 85, t. I; DC, I (XVI).

Chialvo, Guido, "Il consiglio di Stato nel-

le istruzioni inedite di Emanuele Filiberto (Nel IV centenario della nascita di Emanuele Filiberto)", en *Nuova Antologia,* 16 de abril de 1928 (año LXIII, fasc. 1346): 256.

Churchill, Winston, *Memorie di guerra,* traducción italiana de I. Palcinelli, Alpes, Milán, 1929: 132; t. I.

*D'Adamo, Giovanni, *Il gran mascherone della civiltà,* Morano, Nápoles, 1897: 130.

Dall'Oglio, G., "Il Congresso di Stoccolma della Camera di Commercio Internazionale", en *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1927 (año LXII, fasc. 1332), pp. 244-56: 244.

Daniele, Nino, *D'Annunzio politico (Rievocazioni e rivelazioni con un supplemento),* São Paulo, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 149.

D'Annunzio, Gabriele, *Per l'Italia degli italiani,* Bottega di Poesia, Milán, 1923 [FG]: 251, t. I; DC 2 (XXIV).

Darwin, Charles, *Viaggio di un naturalista intorno al mondo,* traducción de Michele Lessona, Utet, Turín, 1872: 163.

De Amicis, Edmondo, "Fortezza", en *Novelle,* Treves, Milán, 1909: 130.

De Cillis, Emanuele, "Gli aspetti e le soluzioni del problema della colonizzazione agraria in Tripolitania", en *Nuova Antologia,* 1° de julio de 1928 (año LXIII, fasc. 1351), pp. 105-15: 279.

De Franceschi, Camillo, "I primordi del movimento unitario a Trieste", en *Nuova Antologia,* 1° de octubre de 1928 (año LXIII, fasc. 1357), pp. 365-79: 279.

*De Maistre, Giuseppe, *Il Papa,* traducción de T. Casini, Libreria Editrice Fiorentina, Florencia, 1927: 256.

De Man, Henri, *Il superamento del marxismo,* a cargo de Alessandro Schiavi, 2 vols., Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 136, 177, 193.

De Michelis, Giuseppe, "Premesse e contributo allo studio dell'esodo rurale", en *Nuova Antologia,* 16 de enero de 1930 (año LXV, fasc. 1388), pp. 226-33: 300, 301.

De Pietri-Tonelli, Alfonso, "Rassegna di pubblicazioni economiche", en *Rivista di Politica Economica,* 28 de febrero de 1930 (año XX, fasc. II), pp. 226-27: 186.

——, "Wall Street", en *Nuova Antologia,* 1° de diciembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1385), pp. 352-64: 297.

De Pol, Bruno, "Formazione e organizzazione della moda", en *Nuova Antologia,* 16 de marzo de 1928 (año LXIII, fasc. 1344), pp. 238-56: 254.

*De Rossi, Giuseppe, *Memoriale di Eutichio Tuttibozzi,* transcrito por Giuseppe de Rossi (Il romito di Castelgiocondo), Treves, Milán, 1928: 286.

De Sanctis, Francesco, *L'ultimo dei puristi,* en *Saggi critici,* 1ª ed. milanesa a cargo y con nota de P. Arcari, Treves, Milán, 1924, vol. I, pp. 135-69 [FG, *C. carc.*, Milán]: 191.

De Stefani, Alberto, "Problemi finanziari", en *Nuova Antologia,* 16 de junio de 1927 (año LXII, fasc. 1326), pp. 507-508: 211.

——, "Quintino Sella (1827-1884)", en *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1927 (año LXII, fasc. 1322), pp. 156-61: 242.

*Di Carlo, Eugenio, *Un carteggio inedito del P. L. Taparelli D'Azeglio coi fratelli Massimo e Roberto,* Anonima Romana Editoriale, Roma, 1926: 216.

Di Giamberardino, Oscar, "La politica marittima degli Stati Uniti d'America", en *Nuova Antologia,* 16 de diciembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1362), pp. 495-505: 284.

——, "Linee generali della politica marittima dell'Impero britannico", en *Nuova Antologia,* 16 de septiembre de 1938 (año LXIII, fasc. 1356), pp. 230-37: 278.

Di Palma, Castiglione G. E., "L'organizzazione internazionale del lavoro e la XI sessione della Conferenza Internazionale del Lavoro", en *Nuova Antologia,* 16 de agosto de 1928 (año LXIII, fasc. 1354), pp. 504-507: 278.

*Dix, Arthur, *Politische Geographie. Welt politisches Handbuch 1922,* edición revisada y corregida, Múnich-Berlín, 1923: 238.

Dorso, Guido, *La rivoluzione meridionale,* P. Gobetti, Turín, 1925: 132.

Eca de Queiroz, J. M., *La reliquia,* 1ª traducción italiana de Paolo Silenziario, con una nota de L. Siciliani, Carabba, Lanciano, 1913: 154.

Egidi, Pietro, "Emanuele Filiberto di Savoia (Nel IV centenario della nascita di Emanuele Filiberto)", en *Nuova Antologia,* 16 de abril de 1928 (año LXIII, fasc. 1346), pp. 409-31: 255.

Einaudi, Luigi, reseña a Jannaccone Pasquale, "La bilancia del dare e dell'avere internazionale con particolare riguardo all'Italia", en *La Riforma Sociale,* mayo-junio de 1929 (año XXXXI, fasc. 5-6), pp. 276-77: 77.

Engels, Friedrich, "La scienza sowertita dal signor Eugenio Dühring [Antidühring]", en Marx-Engels-Lasalle, *Opere,* 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. VII [FG]: 192.

——, *L'evoluzione del socialismo dall'utopia alla scienza,* Seum, Milán, 1925 [FG]; otra edición en Marx-Engels-Lassalle, *Opere,* Avanti!, 1922, vol. IV [FG]: 92, 119.

Ercole, Francesco, "Il Principe", en *Rivista d'Italia,* 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 310-23: 234.

Fabietti, Ettore, "Il primo venticinquennio delle Biblioteche popolari milanesi", en *Nuova Antologia,* 1° de octubre de 1928 (año LXIII, fasc. 1357), pp. 380-94: 279.

*Facchinei, Ferdinando, "Note de osservazioni sul libro intitolato *Dei delitti e delle pene*" (1765): 161.

*Federzoni, Luigi [Giulio de Frenzi], Candidati all'Immortalità (perfiles literarios), Bolonia, 1904: 252.

*Fenu, Edoardo, "Domande su un'arte cattolica", en *L'Avvenire d'Italia,* enero de 1928: 144.

*Ferrari, Giuseppe, *Corso su gli scrittori politici italiani,* nueva edición completa con prefacio de A. O. Olivetti, Monanni, Milán, 1929: 115, 285.

——, *Filosofia della rivoluzione,* 2ª ed., prefacio de Luigi Fabbri, Casa Editrice Sociale, Milán, 1923 [FG]: 115.

*Fichera, Filippo, *I poeti del popolo siciliano,* A. Macioce e Pisani, Isla de Liri, 1929: 287.

*Fischer, Louis, *L'imperialisme du pétrole,* Rieder, París, 1928: 266.

Fogazzaro, Antonio, *Piccolo mondo antico,* Milán, 1895: 109.

Fontana, Russo L., "La nostra marina trasantlantica", en *Nuova Antologia,* 16 de abril de 1927 (año LXII, fasc. 1322): 213.

Ford, Henry (con la colaboración de Sa-

muel Crowther), *Ma vie et mon œuvre*, prefacio de Victor Cambon, Payot, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 136.

Fortunato, Giustino, *Le lettere da Napoli di V. Goethe*, Bibliotheca Editrice (cuadernos críticos recopilados por D. Petrini), Rieti, 1928: 134.

*Fovel, N. Massimo, *Rendita e salario nello Stato sindacale*, Roma, 1928: 180.

*——, *Economia e corporativismo*, Sate, Ferrara, 1929: 180.

Fracchia, Umberto, *Angela*, Mondadori, Milán, 1923: 86.

*Frisella Vella, Giuseppe, *Temi e problemi sulla cosi detta questione meridionale*, La Luce, Sicula, Palermo, 1928: 302.

Gallarati Scotti, Tommaso, *Storie del amor sacro e dell'amor profano*, Treves, Milán, 1911; nueva edición, 1924: 153.

Gallavresi, Giuseppe, "Ippolito Taine, storico della Rivoluzione francese", en *Nuova Antologia*, 1° de noviembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1359), pp. 21-25: 281.

Galleani, Luigi [Mentana], *Faccia a faccia col nemico. Cronache giudiziarie dell'anarchismo militante*, vol. I (único), Edizione del Gruppo Autonomo (tipografia della Cronaca Sowversiva), East Boston, 1914 [FG]: 74, 75.

Galletti, Alfredo, "Niccolò Machiavelli umanista", en *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 289-309: 234.

*Gambaro, Angiolo, *Riforma religiosa nel Carteggio inedito di Raffaello Lambruschini*, 2 vols., Paravia, Turín, 1926: 200.

*Gangemi, Lello, *Il problema della durata del lavoro*, Vallecchi, Florencia, 1929: 155, 300.

*Garibaldi, Giuseppe, *Memorie*, publicada por Alessandro Dumas, 1ª traducción italiana de Vincenzo Bellagambi con anexo y nota, I. Giachetti, Prato, 1861; *Le Memorie di Garibaldi nella redazione definitiva del 1872*. A cargo de la Real Comisión (Edizione Nazionale degli Scritti di Giuseppe Garibaldi, II), Cappelli, Bolonia, 1932: 254.

Garofalo, Raffaele, "Criminalità e amnistia in Italia", en *Nuova Antologia*, 1° de mayo de 1928 (año LXIII, fasc. 1347), pp. 49-61: 259.

*Gay, Francisque, *Comment j'ai défendu le Pape*, Bloud et Gay, París, 1927.

Gemelli, Agostini, "Leone XIII e il movimento intellettuale", en *Vita e Pensiero*, julio de 1928: 147.

Gerbi, Antonelle, *La politica del Settecento. Storia di un'idea*, Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 254.

Gianturco, Mario, "La terza sessione marittima della Conferenza Internazionale del Lavoro", en *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1930 (año LXV, fasc. 1392), pp. 241-58: 302.

Giglio, Carlo, "Coscienza e cultura coloniale", en *Critica Fascista*, 1° de agosto de 1930 (año VIII, n. 15), pp. 294-95: 276.

Giglio, Vittorio, *Milizie de eserciti d'Italia*, Ceschina, Milán, 1927: 199.

Gioberti, Vincenzo, *Del Primato morale e civile degli italiani*, 2 vols., Bruselas, 1842-43. Nueva edición: Utet, Turín, 1918: 257.

——, *Il gesuita moderno*, Lausanne, 1846-47: 216.

*Giovannetti, Eugenio, "Federico Taylor e l'americanismo", en *Pègaso*, mayo de 1929 (año I, n. 5): 153.

Gothein, Eberhard, *Il Rinascimento nell' Italia Meridionale*, Biblioteca Storica de Rinascimento, Florencia, 1915: 238.

*Grant, Madison, *The Passing of the Great Race of the Racial Basis of European History*, G. Bell and Sons, Londres, 1917; traducción francesa: *Le déclin de la grande race*, París, 1926: 243.

Grasset, Bernard, *La chose littéraire*, Gallimard, París, 1929: 286.

Gravina, Manfredi, "Olii, petroli e benzine", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1927 (año LXII, fasc. 1338), pp. 500-12; 1° de enero de 1928 (año LXII, fasc. 1338), pp. 59-71: 252.

Graziadei, Antonio, *Prezzo e sovrapprezzo nell'economia capitalistica. Critica alla teoria del valore di Carlo Marx*, Avanti!, Milán, 1923 [FG]; 2ª ed. italiana revisada y ampliada sobre la 1ª edición alemana: Bocca, Turín, 1924 [FG]; traducción francesa: *Le prix et le surprix dans l'économie capitaliste*, Rieder, París, 1925 [FG]: 138.

——, *Sindicati e salari*, L. Trevisini, Milán, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 138.

Guadagnini, Ulisse, "Il trattato di Washington per la limitazione degli armamenti navali e le sue conseguenze", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1929 (año LXIV, fasc. 1366), pp. 479-98: 290.

*Guerrazzi, Francesco Domenico, *Beatrice Cenci, storia del secolo XVI*, Pisa, 1853: 286.

Guidi, Angelo Flavio, "L'archivio inedito di Paulo Fambri", III, en *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1928 (año LXIII, fasc. 1353), pp. 350-51: 277.

Guidi, Michelangelo (y Sirdar Ikbal Ali Shah), "La nuova evoluzione dell'Islam", en *Nuova Antologia*, 1° de octubre de 1928 (año LXIII, fasc. 1357), pp. 324-37: 280.

*Guyot, Yves, *La Comédie Socialiste*, Charpentier, París, 1897: 268, 273.

*Hartmann, Richard, *Die Krisis des Islam*, Hinrichs, Leipzig, 1928: 280.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Lineamenti di filosofia del diritto*, traducción y prefacio de Francesco Messineo, Laterza, Bari, 1913: 191.

*Hoffmann, Karl, *Oelpolitik und angelsächsischer Imperialismus*, Ring Verlag, Berlín, 1927: 252.

Hugo, Victor Marie, *Les misérables*, París, 1862: 287.

*——, *Choses vues*, París, 1887: 287.

*Jacini, Stefano, *I conservatori e la evoluzione naturale dei partiti politici in Italia* (consideraciones de Stefano Jacini, senador del Reino), Brigola y C., Milán, 1879: 227.

*——, *Sulle condizioni della cosa pubblica in Italia dopo il 1866* (carta a los electores de Terni de su diputado, quien renunció, Stefano Jacini), Civelli, Florencia, 1870: 227.

*——, *Un conservatore rurale della nuova Italia*, 2 vols., Laterza, Bari, 1926: 227.

*——, *Inchiesta agraria. Proemio. Relazione finale. Conclusioni dell'inchiesta sulla Lombardia. Interpellanza al Senato* (introducción de Francisco Coletti. Datos biográficos del sobrino Stefano Jacini), Federazione Italiana del Consorzi Agrari, Piacenza, 1926 [FG, *C. carc.*, Milán]: 277.

Jemolo, Arturo Carlo, *Il giansenismo in Italia prima della rivoluzione*, Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 130.

Kaser, Kurt, *Riforma e controriforma*, Vallecchi, Florencia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 130.

Kipling, Rudyard, *The Jungle Book*, Londres, 1894: 157.

*Kjellén, Rudolf, *Der Staat als Lebensform*, 4ª ed., Berlín, 1924: 238.

*——, *Die Grossmächte der Gegenwart*, Leipzig, 1914. Nueva edición revisada: *Die Grossmächte und die Weltkrise*, Leipzig, 1921: 238.

*Labonne, Roger, "Italia e Asia Minore", en *Correspondant*, 10 de enero de 1927: 223.

Labriola, Antonio, *Saggi intorno alla concezione materialistica della storia. IV. Da un secolo all'altro. Considerazioni retrospettive e presagi*, reconstrucción de Luigi dal Pane, Cappelli, Bolonia, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 193.

——, *Discorrendo disocialismo e di filosofia (Saggi intorno alla concezione materialistica della storia. III)*, 2ª ed. retocada y ampliada, Loescher, Roma, 1902 [FG]: 119, t. I.

Lanino, Pietro, "Punti di vista sull'America: La rivoluzione industriale negli Stati Uniti", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1930 (año LXV, fasc. 1390), pp. 477-80: 302.

——, "Il regime industriale degli Stati Uniti", en *Rivista di Politica Economica*, 28 de febrero de 1930 (año XX, fasc. II), pp. 171-78; 31 de marzo de 1930 (año XX, fasc. III), pp. 255-58; 31 de mayo de 1930 (año XX, fasc. V), pp. 503-507; 31 de julio-31 de agosto de 1930 (año XX, fasc. VII-VIII), pp. 653-58: 302.

Lasserre, Pierre, *Georges Sorel théoricien de l'impérialisme. Ses idées. Son action*, L'Artisan du Livre, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 266.

*Le Breton, André, "Victor Hugo chez Louis-Philippe", en *Revue des Deux Mondes*, 1° de diciembre de 1929 (año IC), pp. 667-80: 287.

Loria, Achille, *Corso di economia politica*, Bocca, Turín, 1910: 87.

——, "A proposito di Lenin", en *Gazzetta del Popolo*, Turín, 1° de junio de 1918: 88.

——, "Al mio bastone (nel XXXV anno di possesso)", en *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1909 (año XLIV, fasc. 910), pp. 272-76: 88.

——, "Documenti ulteriori a sufragio dell'economismo storico", en *La Riforma Sociale*, septiembre-octubre de 1929 (año XXXVI, fasc. 9-10), pp. 409-48: 87.

——, "I nostri voti", en *La Difesa*, Turín, 6 de septiembre de 1918: 88.

——, "Il nostro dovere", en *Gazzetta del Popolo*, Turín, 16 de mayo de 1917: 88.

——, "La catastrofe Russa", en *Il Tempo*, Roma, 10 de marzo de 1918: 88.

——, "La scienza della pietà", conferencia pronunciada el 13 de diciembre de 1915 a beneficio de los hospitales territoriales de Turín de la Cruz Roja, en *Conferenze e Prolusioni*, 1° de enero de 1916 (año IX, n. 1), pp. 6-9: 87.

——, "Le influenze sociali dell'aviazione", en *Rassegna Contemporanea*, enero de 1910 (año III, fasc. I), pp. 20-28. Reeditado en *Verso la giustizia sociale (Idee, battaglie ed apostoli)*, vol. II: *Nell'alba di un secolo (1904-1915)*, Società Editrice Libraria, Milán, 1915, pp. 379-86: 87.

——, "Nel retroscena della gloria. L'epistolario di Carlo Marx", en *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1914 (año XLIX, fasc. 1014), pp. 193-206: 88.

——, "Perché i veneti non addoppiano e i valtellinesi non triplano", extracto de la *Miscellanea di studi in onore di Attilio Hortis*, Trieste, 1909: 87.

Louis, Georges, *Les carnets*, t. I: 1908-1912, t. II: 1912-1917, Rieder, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 255, t. I; DC, I (XVI), A (XIX).

Louis, Paul, *Histoire du socialisme en France depuis la révolution jusqu'à nos jours*, Rivière, París, 1925: 123.

Lucciolli, Ludovico, "La politica doganale degli Stati Uniti d'America", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1378), pp. 507-25: 295.

*Ludovici, Anthony M., *Woman. A vindication*, 2ª ed., Londres, 1929: 186.

Ludwig, Emil, *Guillaume II*, traducido del alemán por J. P. Samson, Simon Kra, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 170.

*Lugan, Alphonse, *L'Action Française, de son origine à nos jours* ("Estudios sobre las doctrinas de la Acción Francesa", n. 4): 265.

Lumbroso, Alberto, *Le origine economiche e diplomatiche della guerra mondiale*, vol. I: *La vita dell'imperialismo anglosassone*, vol. II: *L'imperialismo britannico dagli albori dell'ottocento allo scoppio della guerra*, Mondadori, Milán, 1926-28. vol. II [FG, *C. carc.*, Turi I]: 91, 255.

Luzio, Alessandro, *La Massoneria e il Risorgimento italiano*, 2 vols., Zanichelli, Bolonia, 1925: 123.

——, *Antonio Salvotti e i processi del Ventuno*, Roma, 1901; reimpreso en *Studi critici*, Cogliati, Milán, 1927: 118.

——, "Il milione di fucili e la spedizione dei Mille", en *La Lettura*, abril de 1910: 254.

*Luzzati, Luigi, "Gli ordenamenti tecnici delle industrie in relazione all'obbligo internazionale delle 8 ore di lavoro", en *Nuova Antologia*, 1° de marzo de 1922: 212.

*——, "I recenti scioperi del Belgio", en *Nuova Antologia*, abril de 1886: 212.

*——, "Il Risorgimento dell'Internazionale", en *Nuova Antologia*, diciembre de 1888: 212.

——, "Il socialismo e le questioni sociali dinanzi ai Parlamenti d'Europa", en *Nuova Antologia*, enero-febrero de 1883: 212.

*——, "La cooperazione russa", en *Nuova Antologia*, 1° de julio de 1919: 212.

*——, "La pace sociale all'Esposizione di Parigi", en *Nuova Antologia*, diciembre de 1889: 212.

*——, "La partecipazione degli operai ai profitti dell'azienda industriale", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1899: 212.

*——, "La tutela del lavoro nelle fabbriche", en *Nuova Antologia*, febrero de 1876: 212.

*——, "Le classi dirigenti e gli operai in Inghilterra. A proposito della lotta di classe", en *Nuova Antologia*, noviembre de 1892: 212.

*——, "Le diverse tendenze sociali degli operai italiani", en *Nuova Antologia*, octubre de 1888: 212.

*——, "Le riforme sociali", en *Nuova Antologia*, 1° de noviembre de 1908: 212.

*——, "Schulze-Delitzsch", en *Nuova Antologia*, mayo de 1883: 212.

*——, "La scoperta di un nuovo Fioretto di S. Francesco, en *Corriere della Sera*, 6 de abril de 1915: 92.

*Macaulay, Thomas Babington, "On the Athenian Orators", en *Knight's Quaterly Magazine*, agosto de 1824, después recogido en *Critical, Historical and Miscellaneous Essays*, Londres, 1860: 171, 191.

*Macaulay Trevelyan, George, *Daniele Manin e la rivoluzione veneziana del 48*, con prefacio de P. Orsi, Zanichelli, Bolonia, 1927: 199.

Maccari, Mino, *Il trastullo di strapaese* (canción y madera tallada), Vallecchi, Florencia, 1928 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 184, t. I; DC, I (XVI), 2 (XXIV).

Magnaghi, Alberto, *D'Anania e Botero. A proposito di una "fantasia" storico-geografica sul Cinquecento*, Giovanni Capella, Cirié, 1914: 93.

*Maioli, Giovanni, *Il fondatore della Società Nazionale*, Sociedad Nacional para la Historia del Resurgimiento, Roma, 1928.

Majorana, Salvatore, "Il monopolio del sale", en *Rivista di Politica Economica*, enero de 1931 (año XXI, fasc. I), pp. 26-39: 303.

Malaparte, Curzio [Erich Kurt Suckert], *La rivolta dei santi maledetti*, 2ª ed. con la adición de un *Ritratto delle cose d'Italia, degli eroi, del popolo, degli avvenimenti, delle esperienze e inquietudine della nostra generazione*, Rassegna Internazionale, Roma, 1924: 96.

*Mandoul, J., *Un homme d'État italien. Joseph de Maistre et la politique de la Maison de Savoie*, Alcan, París, 1900: 257.

*Manfroni, Giuseppe, *Sulla soglia del Vaticano 1870-1901. Dalle memorie di Giuseppe Manfroni a cura del figlio Camillo*, vol. I: 1870-78; vol. II: 1879-1901, Zanichelli, Bolonia, 1920: 286.

Mantegazza, Vico, "Sulle vie dell'Oriente", en *Nuova Antologia*, 1° de mayo de 1927 (año LXII, fasc. 1323), pp. 98-106: 216.

Manzoni, Alessandro, *I Promessi Sposi*: 155.

Maquiavelo, Nicolás, *Il Principe*, 189.

——, *Arte della guerra*: 77.

——, *Istorie fiorentine*: 241.

——, *La Mandragola*: 235.

Mariani, Alessandro, "Interpretazioni", en *Nuova Antologia*, 1° de octubre de 1927 (año LXII, fasc. 1333), pp. 320-30: 246.

Maritain, Jacques, *Une opinion sur Charles Maurras et le devoir des catholiques*, Plon, París, 1926: 158.

Martello, Tullio, *Storia della Internazionale dalle sue origini al Congresso dell'Aja*, Fratelli Salmin. G. Marghieri, Padua-Nápoles, 1873: 115.

Marvasi, Vittorio, "Frate Salimbene da Parma e la sua Cronaca", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1929 (año LXIV, fasc. 1366), pp. 468-78: 290.

Marx, Karl, *Il Capitale*, Libro I, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. VII [FG]; otra edición: *Le Capital*, traducido por J. Molitor, Costes, París, 1924-26, 6 vols. [FG] (Libro I y parte del Libro II): 91.

——, *Per la critica dell'economia politica*. Prefacio en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. II; otra edición (parcial) en *Lohnarbeit und Kapital. Zur Judenfrage und andere Schriften aus der Frühzeit*: 161.

Marx, Karl-Engels, Friedrich, *La sacra famiglia, ossia critica della critica critica*, L. Mongini, Roma, 1909 [FG]. Otra edición: *La Sainte Famille*, en *Œuvres philosophiques*, traducida por J. Molitor, t. II y III (*Obras completas*): 90, 116-17, 190.

——, *Il Manifesto del Partito Comunista*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. I: 123.

Mazzali, Guido, "Il Machiavelli drammaturgo", en *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 237-56: 234.

Mazzini, Giuseppe, *Scritti editi ed inediti* (edición nacional), vols. V-LXXVIII, epistolario, Galeati, Imola, 1909: 105.

Mazzioti, Matteo, "La espedizione garibaldina del 'Utile'", en *Nuova Antologia*, 1° de marzo de 1928 (año LXIII, fasc. 1343): 254.

Meda, Filippo, "Il machiavellismo", en *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 224-36: 234.

——, "Stefano Jacini", en *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 237-56: 234.

*——, *Statisti cattolici*, Morano, Nápoles, 1927: 159.

*Mermeix (seudónimo de Gabriel Terrail), *Le Ralliement et l'"Action Française"*, A. Fayard, París, 1927: 265.

*Messedaglia, Luigi, *Il Mais e la vita rurale italiana*, Federazione dei Consorzi Agrari, Piacenza, 1927: 277.

Michels, Roberto, "Cenni sulla vita universitaria negli Stati Uniti", en *Nuova Antologia*, 1° de noviembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1359), pp. 87-95: 282.

——, "Les Partis politiques e la contrainte sociale", en *Mercure de France*, 1° de mayo de 1928 (año XXXIX, n. 717), pp. 513-35: 267-72, 273-74.

*——, "La débâcle de l'Internationale ouvrière et l'avenir", en *Scientia*, mayo de 1916: 268.

——, *Bedeutende Männer*, Leipzig, 1927: 269.

——, *Les Partis politiques. Essai sur les tendances oligarchiques des démocraties*, Flammarion, París, 1919 [FG]: 269, t. I; DC, A (XIX).

——, *Il partito politico. Le tendenze oligarchiche della democrazia moderna*, Utet, Turín, 1924: 269, t. I, DC, A (XIX).

——, *Corso di sociologia politica*, Istituto Editoriale Scientifico, Milán, 1927: 268.

——, *Storia critica del movimento socialista italiano dagli inizi fino al 1911*, La Voce, Florencia, 1926: 274.

Minoletti, Bruno, "Quintino Sella storico, archeologo e paleografo", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1927 (año LXII, fasc. 1332), pp. 162-66: 242.

*Mioli, Carlo, *La Consulta dei Mercanti genovesi* (reseña histórica de la Cámara de Comercio e Industria, 1805-1927), Génova, 1928: 297.

Missiroli, Mario [Spectator], "Luigi Cadorna", en *Nuova Antologia*, 1° de marzo de 1929 (año LXIV, fasc. 1367), pp. 43-65: 102, 290-92.

——, "Giovanni Giolitti", en *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1928 (año LXIII, fasc. 1353), pp. 365-79: 102.

Molteni, Giuseppe, *Gli atei* (novela), L. Marinoni, Milán, 1910: 84.

*Monnier, Marco, *La Camorra* (noticias históricas recopiladas y documentadas por Marco Monnier), Barbèra, Florencia, 1862: 288.

*——, *Notizie storiche documentate sul brigantaggio nelle province napoletane dai tempi di Fra Diavolo sino ai giorni nostri*, Barbèra, Florencia, 1862: 288.

Moravia, Alberto, *Gli indifferenti*, Alpes, Milán, 1929: 157.

Moroncini, Francesco, "Lettere inedite di Carlo Poerio e di altri ad Antonio Ranieri 1860-66", en *Nuova Antologia*, 1° de octubre de 1930 (año LXV, fasc. 1405), pp. 273-97: 304.

Mortara, Giorgio, "Natalità e urbanesimo in Italia", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929 (año LXIV, fasc. 1374), pp.

485-96; 1° de julio de 1929 (año LXIV, fasc. 1375), pp. 102-15: 293-95.

——, *Prospettive economiche 1922*, obra editada bajo los auspicios de la Universidad Bocconi de Milán, Sociedad Tipográfica Leonardo da Vinci, Cittá de Castello, 1922: 135.

——, *Prospettive economiche 1927*, obra editada bajo los auspicios de la Universidad Bocconi de Milán, Sociedad Tipográfica Leonardo da Vinci, Cittá de Castello, 1927: DC, I (XVI).

——, *Prospettive economiche 1928*, obra editada bajo los auspicios de la Universidad Bocconi de Milán, Sociedad Tipográfica Leonardo da Vinci, Cittá de Castello, 1928: DC, I (XVI).

Mussolini, Benito, prefacio al volumen *Quistioni del giorno*, de Tommaso Tittoni, en *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1928 (año LXIII, fasc. 1344): 255.

——, *Il Trentino veduto da un socialista. Note e notizie*, Cuadernos de Voce, Florencia, 1911: 279.

——, *Discorsi del 1929*, Alpes, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 242.

Nasalli Rocca, Saverio, "La politica tedesca dell'impotenza nella guerra mondiale", en *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 1930 (año LXV, fasc. 1406), pp. 481-97; 1° de noviembre de 1930 (año LXV, fasc. 1407), pp. 101-18: 304.

*Natoli, Luigi, *Rivendicazioni attraverso le rivoluzioni siciliane del 1848-1860*, Cattedra Italiana di Pubblicità Editrice, Treviso, 1927: 102.

Naumann, Friedrich, "Die politischen Parteien", en *Die Hilfe*, Berlín, 1910: 268.

*Negri, Ada, *Stella matutina*, Treves, Milán, 1921: 244.

Nelson Gay, H., "Mazzini e Antonio Gallenga, apostoli dell'indipendenza italiana in Inghilterra" (con nueve cartas inéditas de Mazzini), en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928 (año LXIII, fasc. 1352), pp. 206-22: 262.

*Nurra, Pietro, "Il diario inedito di un combatiente delle 'Cinque giornale'", en *La Lettura*, 1° de marzo de 1928 (año XXVIII, n. 3), pp. 161-82: 287.

Nuzzo, Giuseppe, "La politica estera della monarchia napoletana alla fine del secolo XVIII", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1930 (año LXV, fasc. 1400), pp. 194-208: 303.

Ojetti, Ugo, "Lettera al Reverendo Padre Enrico Rosa S. J.", en *Pègaso*, marzo de 1929 (año I, n. 3), pp. 344-47: 85.

——, "Ricordi di una domenica di passione. L'elezione del 26 ottobre a Molfetta", en *Corriere della Sera*, 6 de noviembre de 1913: 103.

——, *Mio figlio ferroviere* (novela), Treves, Milán, 1922: 84.

Omodeo, Adolfo, "Primato francese e iniziativa italiana", en *La Critica*, 20 de julio de 1929 (año XXVII, fasc. IV), pp. 223-40: 109.

Orano, Paolo, "Ad metalla", en *Altorilievi*, Puccini, Milán, 1912: 91.

——, *I moderni. Medaglioni*, 6 vols., Treves, Milán, 1908-26: 91.

——, *Psicologia della Sardegna*, Casa Editrice Italiana, Roma, 1896 [FG]: 91.

Orestano, Francesco, "La chiesa cattolica nello Stato italiano en el mondo", en *Nuova Antologia*, 15 de julio de 1927 (año LXII, fasc. 1328), pp. 137-49: 237.

*——, *Quistione Romana*, reeditada en *Verso la nuova Europa*, Optima, Roma, 1917: 237.

*——, *Lo Stato e la Chiesa in Italia,* Optima, Roma, 1924: 237.

Orsi, Delfino, "Il mistero dei 'Ricordi diplomatici' di Constantino Nigra", en *Nuova Antologia,* 16 de noviembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1360), pp. 137-54: 283.

Ovecka, Veriano, "La riforma fondiaria cecoslovacca", en *La Civiltà Cattolica,* 16 de febrero de 1929 (año LXXX, vol. I), pp. 305-20; 16 de marzo de 1929 (año LXXX, vol. I), pp. 489-503: 293.

Pagni, Carlo, "A proposito di un tentativo di teoria pura del corporativismo", en *La Riforma Sociale,* septiembre-octubre de 1929 (año XXXVI, n. 9-10), pp. 449-73: 180.

Pais-Serra, Francesco, *Relazione dell'inchiesta sulle condizioni economiche e della sicurezza pubblica in Sardegna promossa con decreto ministeriale del 12 dicembre 1894,* Camera dei Deputati, Roma, 1896: 102.

Palazzi, Fernando, reseña del libro de A. Panzini, *I giorni del sole e del grano,* en *L'Italia che Scrive,* junio de 1929 (año XII, n. 6), pp. 180-81: 77, 85.

Panella, Antonio, "Machiavelli storico", en *Rivista d'Italia,* 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 324-40: 234.

Panzini, Alfredo, "Vita di Cavour", en *L'Italia Letteraria,* 9 de junio-13 de octubre de 1929 (año I, n. 10-28): 85, 118.

*——, *I giorni del sole e del grano,* Mondadori, Milán, 1929: 77, 85.

——, *Il mondo è rotondo,* Treves, Milán, 1921 [FG]: 85.

——, *Il padrone sono me!* (novela), Mondadori, Roma-Milán, 1921: 85.

——, *La lanterna di Diogene,* Treves, Milán, 1918: 85.

Papini, Giovanni, "Cristo romano", discurso pronunciado en Florencia el 9 de diciembre de 1923 en la inauguración del Estudio Católico en *Gli operai della vigna,* Vallecchi, Florencia, 1929: 133.

——, *Gli operai della vigna,* Vallecchi, Florencia, 1929: 133, t. I; DC, I (XVI).

——, "Gesú peccatore", en *Lacerba,* 1° de junio de 1913 (año 1, n. II), pp. 110-12: 133, 139.

——, "Viva il maiale", en *Lacerba,* 15 de mayo de 1914 (año II, n. 10): 139.

*——, "Su questa letteratura", en *Pègaso,* enero de 1929 (año I, n. I): 152.

Papini, Giovanni-Prezzolini, Giuseppe, *La cultura italiana,* F. Lumachi, Florencia, 1906: 93.

Paratore, Giuseppe, "La economia, la finanza, il denaro d'Italia alla fine del 1928", en *Nuova Antologia,* 1° de marzo de 1929 (año LXIV, fasc. 1367), pp. 74-87: 292-93.

Pascarella, Cesare, "La scoperta dell' America", en *Sonetti,* Editrice Nazionale, Turín, 1926 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 151.

Pascoli, Giovanni, "Allecto (Una pagina inedita del 1897)", en *Nuova Antologia,* 1° de diciembre de 1927 (año LXII, fasc. 1337), pp. 273-76: 249, 250.

——, "Lettere inedite a Luigi Mercatelli", publicadas por G. Zuppone-Strani, en *Nuova Antologia,* 16 de octubre de 1927 (año LXII, fasc. 1334), pp. 427-41: 248, 249.

——, "La grande proletaria si è mossa", en *La Tribuna,* 27 de noviembre de 1911: 133, 248.

Pasolini Ponti, Maria, "Intorno all'arte industriale", en *Nuova Antologia,* 1° de julio de 1930 (año LXV, fasc. 1399), pp. 109-20: 303.

Pellizzi, Camillo, *Le lettere italiane del nostro secolo*, Libreria d'Italia, Milán, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 86.

Perla, Luigi, Reseña de *Il problema della durata del lavoro*, de Lello Gangemi, en *L'Italia Letteraria*, 18 de agosto de 1929 (año I, n. 10): 155.

Perri, Francesco, "Problemi nuovi e forme vecchie", en *La Fiera Letteraria*, 22 de julio de 1928 (año IV, n. 30): 85.

Perri, Francesco [Paolo Albatrelli], *Gli emigranti* (novela), Mondadori, Milán, 1928 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 85, t. I; DC, I (XVI).

——, *I conquistatori* (novela), Libreria Politica Moderna, Roma, 1925: 85.

Philip, André, *Le problème ouvrier aux États-Unis*, Alcan, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 130, 131, 136.

*Pieri, Piero, *Il Regno di Napoli dal luglio 1799 al marzo 1806*, Ricciardi, Nápoles, 1928: 149.

Pío IX, *Il sillabo. Encicliche ed altri documenti del suo pontificato*, en las versiones italianas recopiladas por M. Petroncelli, Librería Editora Florentina, Florencia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 74, 257.

Pirandello, Luigi, "L'altro figlio", en *Novelle per un anno*, vol. II, Mondadori, Milán, 1937: 130.

*Pitré, Giuseppe, *Bibliografia delle tradizioni popolari d'Italia*, C. Clausen, Turín, Palermo, 1894: 151.

*Pollera, Alberto, *Lo Stato etiopico e la sua chiesa*, Sociedad Editorial de Arte Ilustrado, Roma-Milán, 1926 (Real Sociedad Geográfica Italiana): 247.

Prezzolini, Giuseppe [Giuliano il sofista], *Codice della vita italiana*, Quaderni della Voce, 3ª serie, n. 45, La Voce, Florencia, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 184.

——, "Viva l'artificio!", en *La Voce*, 15 de febrero de 1915 (año VII, n. 5), pp. 288-96. Reimpreso en *Mi pare...* (ver): 183.

——, *La cultura italiana*, La Voce, Florencia, 1923; 2ª ed., *La cultura italiana*, Corbaccio, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 102, 114, 152.

——, *Mi pare...*, Delta, Florencia, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 183, 184, t. I; DC, I (XVI), 2 (XXIV).

——, *Le fascisme*, traducido del italiano por Georges Bourgin, Bossard, París, 1925 [FG]: 152.

——, "Per una società degli Apoti" (carta a P. Gobetti), en *La Rivoluzione Liberale*, 28 de septiembre de 1922 (año I, n. 28), p. 104. Reimpresa en *Mi pare...* (ver): 185.

Proudhon, Pierre-Joseph, *La fédération et l'unité en Italie*, E. Dentu, París, 1862: 115.

Raimondi, Giuseppe, "Corriera di Bologna", en *L'Italia Letteraria*, 21 de julio de 1929 (año I, n. 16): 154.

Raimondo, Orazio, *In difesa di Maria Tiepolo*, Bartelli e Verando, Perugia, s.f. [1914]: 193.

*Rappoport, Charles, *Jean Jaurès. L'homme. Le penseur. Le socialiste*, 2ª ed., París, 1916: 269.

*Rastoul, Armand, *Le père Ventura*, P.-J. Béduchaud, París, 1906: 143.

*Raulich, Italo, *Storia del Risorgimento politico d'Italia*, 5 vols., vol. IV, marzo-noviembre de 1848; vol. V, 1849, Zanichelli, Bolonia, 1927: 199.

*Remond, Paul, *L'heure d'obéir. Réponse aux difficultés d'Action Française*, La Vie Catholique, París, 1928: 266.

Rèpaci, Leonida, "Crepuscolo", en *La Fie-*

ra Letteraria, 3 de marzo de 1929 (año V, n. 9): 95.
——, *L'ultimo cireneo*, Avanti!, Milán, 1923 [FG]: 86.
*Reynaud, Louis, *Le romantisme: ses origines anglo-germaniques, influences étrangères et traditions nationales. Le réveil du génie français*, Colin, París, 1926: 78.
Ricci, Umberto, "La scienza e la vita", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, marzo de 1928 (vol. I, fasc. III), pp. 220-25: 136.
Rice, J. P., "Punti di vista sull'America: spirito e tradizione americana", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1930 (año LXV, fasc. 1390), pp. 468-76: 302.
*Rivière, Jacques, "Impressioni di prigionia", en *Nouvelle Revue Française*, marzo de 1928: 142.
Rizzi, Fortunato, "Il romanticismo francese e l'Italia", en *I Libri del Giorno*, junio de 1929 (año XII, n. 6), pp. 346-49: 78.
*——, *L'anima del Cinquecento e la lirica volgare*, Treves, Milán, 1928: 7.
Rocchi, Enrico, "Un notevole aspetto delle campagne di Cesare nelle Gallie", en *Nuova Antologia*, 1° de enero de 1929 (año LXIV, fasc. 1363), pp. 93-110: 289.
Rodolico, Niccolò, "Guelfismo e nazionalismo di Giuseppe di Maistre", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1928 (año LXIII, fasc. 1346): 256, 257.
*Roguenant, Arthur, *Patrons et ouvriers* (obra laureada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas), J. Gabolde, París, 1907: 73.
Romier, Lucien, *Qui sera le Maître Europe ou Amérique?*, Hachette, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 136.
Rosa, Enrico, "La crisi dell'*Action Française* e gli scritti del suo 'maestro'", en *La Civiltà Cattolica*, 21 de septiembre de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 481-94: 298.
Rota, Ettore, "Del contributo dei lombardi alla guerra del 1848: il problema del volontarismo", en *Nuova Rivista Storica*, enero-febrero de 1928 (año XII, fasc. 1), pp. 1-52: 170.
Rudas, L., "Graziadei –ein Ökonom und Kommunist von Gottes Gnaden", en *Unter der Banner des Marxismus*, enero de 1926 (año I, n. 3), pp. 600-31: 138.
Salandra, Antonio, *La neutralità italiana (1914). Ricordi e pensieri*, Mondadori, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi III]; *L'intervento (1915). Ricordi e pensieri*, Mondadori, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 166.
Salata, Francesco, "I 'Costituti' di Federico Confalonieri rivendicati all'Italia", en *Corriere della Sera*, 15 de abril de 1926: 118.
*——, *Carlo Alberto inedito*, Mondadori, Milán, 1931: 304.
*Salimbene da Parma, *Cronaca*, traducción de F. Bernini, Carabba, Lanciano, 1928: 290.
*Salvadori, Giulio, *Enrichetta Manzoni-Blondel e il Natale del 33*, Treves, Milán, 1929: 155.
Salvemini, Gaetano [Rerum Scriptor], "Moderati e democratici milanesi dal *1848* al *1859*", en *Critica Sociale*, 16 de noviembre de 1899 (año VIII, n. 19), pp. 297-99; 1° de diciembre de 1899 (año VIII, n. 20), pp. 317-19: 118.
——, "Frammenti della vita italiana. Berberi d'Italia", en *L'Unità*, 30 de diciembre de 1911 (año I, n. 3): 130.
Salvioli, Giuseppe, *Il capitalismo antico*

(Storia dell'economia romana), a cargo y con prefacio de Giuseppe Brindisi, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 284.

Sandonà, Augusto, *Contributo alla storia dei processi del 21 e dello Spielberg*, Bocca, Turín, 1911: 160.

Sanna, Giovanni, "Intorno alla economia antica e moderna e alla razionalità della storia", en *Nuova Rivista Storica*, mayo-agosto de 1929 (año XIII, fasc. III-IV), pp. 385-97: 88.

Santoro, Maddalena, *L'amore ai forti* (novela), Bemporad, 1928: 149.

*Sarfatti, Margherita, *Il palazzone* (novela), Mondadori, Milán-Verona, 1929: 76, 85.

Savarese, Nino, "Malagigi", en *Nuova Antologia*, 1° de agosto-16 de septiembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1353-56): 157.

Schanzer, Carlo, "Il patto Kellogg", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1929 (año LXIV, fasc. 1366), pp. 498-512: 290.

Scherillo, Michele, "Ada Negri", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1927 (año LXII, fasc. 1332), pp. 167-82: 244.

——, "Le prime esperienza politiche del Machiavelli", en *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1927 (año XXX, fasc. VI), pp. 257-78: 234.

——, *Le origini e lo svolgimento della letteratura italiana*, I: *Le origini*; II: *Il Rinascimento*, Hoepli, Milán, 1919: 238.

Schiavi, Alessandro, "Impulsi, remore e soste nell'attività dei comuni italiani", en *La Riforma Sociale*, julio-agosto de 1929 (año XXXVI, n. 7-8), pp. 355-88: 136, 193.

——, "La municipalizzazione dei servizi pubblici dell'ultimo decennio in Italia", en *La Riforma Sociale*, mayo-junio de 1929 (año XXXVI, n. 5-6), pp. 239-55: 72.

Silva, Pietro, "Bilanci consuntivi: La Storiografia", en *L'Italia che Scrive*, septiembre de 1928 (año XI, n. 9), pp. 226-28: 284.

Simonds, Frank, "Vecchi torbidi nei nuovi Balcani", en *American Review of Reviews*, julio de 1927: 231.

*Smogorzecwski, Casimir, *Le jeu complexe des Partis en Pologne*, Gebethner et Wolff, París, 1929: 266.

Sobrero, Mario, *Pietro e Paolo* (novela), Treves, Milán, 1924: 85.

Soffici, Ardengo, "Giornale di bordo", en *Lacerba*, 1913 (año I, n. 2-24): 139.

*Solaro della Margarita, Clemente, *Memorandum storico-politico*, Bocca, Turín, 1930: 257.

Solitro, Giuseppe, *Due famigerati gazzettieri dell'Austria*, Draghi, Padua, 1927: 150.

Solmi, Arrigo, *L'unità fondamentale della storia italiana*, Zanichelli, Bolonia, 1927. Reimpreso en *Discorsi sulla storia d'Italia*, Nuova Italia, Florencia, 1935 [FG]: 284.

*Sorbelli, Albano, *Opuscoli, stampe alla macchia e fogli volanti riflettenti il pensiero politico italiano (1830-35). Saggio di bibliografia storica*, Leo Olschki, Florencia, 1927: 284.

Sorel, Georges, "Lettere a B. Croce", en *La Critica* del 20 de enero de 1927 (año XXV, fasc. I) al 20 de mayo de 1930 (año XXVIII, fasc. III): 91, 154, 266, 274.

——, "Lettere a Roberto Michels", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 1929 (vol. II, fasc. V), pp. 288-93: 243, 274.

*Sòriga, Renato, "L'idea nazionale e il ce-

to dei 'patrioti' avanti il maggio 1796", en *Atti del XIV Congresso Nazionale per la Storia del Risorgimento Italiano* (1927): 285.

Spaventa, Silvio, *Dal 1848 al 1861. Lettere, scritti, documenti*, publicado por B. Croce, 2ª ed. con anexos y correcciones, Laterza, Bari, 1923: 171.

Spellanzon, Cesare, "Quintino Sella", en *Rivista d'Italia*, 15 de julio de 1927 (año XXX, fasc. VII), pp. 541-48: 231.

Sue, Eugène, "Le juif errant", en *Constitutionnel*, 1884: 109.

——, "Les mystères de Paris", en *Journal des Débats*, 1842: 109.

——, *Les mystères du peuple, ou Histoire d'une famille de proletaires à travers les âges*, 16 vols., París, 1849-57: 109.

Tanari, Giuseppe, "La terra ai contadini?", en *Il Resto del Carlino*, 22 de abril de 1917: 115, 260, 262.

——, "La terra ai contadini?", réplica del senador Tanari al senador Bassini, en *Il Resto del Carlino*, 7 de mayo de 1917: 115, 262.

——, "Lettera al Direttore", en *Nuova Antologia*, 1° de junio de 1928 (año LXIII, fasc. 1349), pp. 402-403: 260-61.

*——, *Studi sulla quistione agraria*, Stabilimenti Poligrafici Riuniti, Bolonia, 1918: 260.

Tarchiani, Nello, "Un dimenticato interprete di Michelangelo (Emilio Ollivier)", en *Il Marzocco*, 3 de abril de 1927 (año XXXII, n. 14): 288.

Tavolato, Italo, "Elogio della prostituzione", en *Lacerba*, 1° de mayo de 1913 (año I, n. 9): 139.

Tecchi, Bonaventura, "Il Demiurgo di Burzio", en *L'Italia Letteraria*, 20 de octubre de 1929 (año I, n. 29): 89.

*Thomas, Albert, *Conférence Internationale du Travail*, décima sesión, reporte del director, primera parte, Bureau International du Travail, Génova, 1929: 297.

Tilgher, Adriano, "Perché l'artista scrive, o dipinge, o scolpisce, ecc.?", en *L'Italia che Scrive*, febrero de 1929 (año XII, n. 2), pp. 31-32: 285.

——, "Reseña de *Giuseppe Salvioli*, de Giuseppe Brindisi", en *L'Italia che Scrive*, septiembre de 1928 (año XI, n. 9), pp. 239: 284.

*——, *Homo Faber. Storia del concetto del lavoronella civiltà occidentale*, Libreria di Scienza e Lettere, Roma, 1929: 154.

——, *Storia e antistoria* ("Quaderni critici", recopilados por D. Petrini, VI), Rieti, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 89.

Tittoni, Tomasso [Verax], "Problemi finanziari", en *Nuova Antologia*, 1° de junio de 1927 (año LXII, fasc. 1325), pp. 294-315: 201-207, 283.

——, *Quistioni del giorno*, con prefacio de Benito Mussolini, Treves, Milán, 1928: 255.

*——, "I problemi finanziari dell'ora", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1925: 201.

Tommasini, Francesco, "La Conferenza Panamericana dell'Avana", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1928 (año LXIII, fasc. 1355), pp. 91-105: 277.

——, "Politica mondiale e politica europea", en *Nuova Antologia*, 1° de mayo de 1927 (año LXII, fasc. 1323), pp. 204-17: 216-22.

Torre, Andrea, "Il principe di Bülow e la politica mondiale germanica", en *Nuova Antologia*, 1° de diciembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1385), pp. 317-29: 297.

Toscanelli, Nello, "Il latifondo", en *Nuova*

Antologia, 16 de mayo de 1928 (año LXIII, fasc. 1348), pp. 247-61: 259, 260.
Tritonj, Romolo, "Le capitolazioni e l'Egitto", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1928 (año LXIII, fasc. 1346), pp. 489-505: 258-59.
*——, *É giunto il momento di abolire le Capitolazioni di Turchia?*, Roma, 1916: 258.
Tucci, Giuseppe, "La religiosità dell'India", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1356), pp. 204-10: 278.
*Valois, George (seudónimo de Alfred Georges Gressent), *Basile, ou la politique de la calomnie*, estenografía de los debates durante el proceso de difamación entre G. Valois y la Acción Francesa. Con textos y una introducción de G. Valois, Valois, París, 1927: 266.
*Valori, Aldo, *La guerra italo-austriaca. 1915-1918*, historia crítica con cartas y planos, Zanichelli, Bolonia, 1920; 2ª ed. revisada, 1925: 292.
Varanini, Varo, Reseña de *La capacità di comando*, de Italo Chittaro, en *La Fiera Letteraria*, 4 de noviembre de 1928 (año IV, n. 45): 148.
Varé, Daniele, "Pagine di un diario in Estremo Oriente", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1356), pp. 211-29; 1° de octubre de 1928 (año LXIII, fasc. 1357), pp. 347-64; 16 de octubre de 1928 (año LXIII, fasc. 1358), pp. 483-504: 278.
Verdinois, Edoardo, *La sommossa di Torino del 1917 e l'approvvigionamento del grano. L'occupazione dei telefoni di Verona, dicembre 1922. Per legittima difesa*, Site, Roma, 1925: 167.
Verga, Giovanni, *Novelle rusticane*, Turín, 1883: 106.
Villari, Luigi, "L'emigrazione italiana vista dagli stranieri", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1928 (año LXIII, fasc. 1342), pp. 475-84: 277.
——, L'agricoltura in Inghilterra", en *Nuova Antologia*, 1° de septiembre de 1930 (año LXV, fasc. 1403), pp. 104-17: 303.
*Villari, Pasquale, *Niccolò Machiavelli e i suoi tempi*, a cargo de Michele Scherillo, Hoepli, Milán, 1927: 237.
*Vivante, Angelo, *Socialismo, Nazionalismo, Irredentismo nelle provincie adriatiche orientali*, Trieste, 1905: 279.
*——, *Irredentismo adriatico*, Librería de *La Voce*, Florencia, 1912: 280.
Volpe, Gioacchino, "Quattro anni di governo nel Diario autografo del Re", en *Corriere della Sera*, 16 de octubre de 1931: 304.
*Weber, Max, *Wirtschaft und Gesselschaft. Grundriss der Sozialökonomik*, 2ª ed., Tübingen, 1925: 267.
Zadei, Guido, Reseña de *Due famigerati gazzettieri dell'Austria*, de Giuseppe Solitro, en *La Fiera Letteraria*, 16 de diciembre de 1928 (año IV, n. 51): 150.
——, Reseña de *Il pensiero religioso di Padre Gioacchino Ventura*, de Anna Cristofoli, en *La Fiera Letteraria*, 15 de enero de 1928 (año IV, n. 3): 143.
Zama, Pietro, "Alfredo Oriani, candidato politico", en *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1360), pp. 266-70: 283.
*Zerboglio, Adolfo, "Il ritorno di padre Facchinei", en *Rivista d'Italia*, 15 de enero de 1927 (año XXX, fasc. I), pp. 22-30: 161.
Zibordi, Giovanni, *Saggio sulla storia del movimento operaio in Italia. Camillo*

Prampolini e i lavoratori reggiani, 2ª ed., Laterza, Bari, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 132, 193.

Zingarelli, Nicola, "Le idee politiche del Petrarca", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1928 (año LXIII, fasc. 1350), pp. 409-24: 262.

TOMO II

Alighieri, Dante, *Divina Commedia*: 97, 227, 232, 235.

*Amatucci, Aurelio Giuseppe, *Storia della letteratura latina cristiana*, Laterza, Bari, 1929: 302.

Amicucci, Ermanno, "Scuola di giornalismo", en *Nuova Antologia*, 1° de julio de 1928 (año LXIII, fasc. 1351), pp. 71-90: 81.

Andler, Charles, *Le Manifeste Communiste de Karl Marx et F. Engels*, introducción histórica y comentario, 2 vols., Rieder, París, s.f. [FG]: 161.

Andrea, Barberino da, *Guerin Meschino*: 65.

——, *I Reali di Francia*: 65.

Andriulli, Giuseppe A., reseña de *La neutralità italiana*, de Antonio Salandra, en *L'Italia che Scrive*, mayo de 1928 (año XI, n. 5), p. 124: 108.

Angeli, Diego, "I Bonaparte a Roma, XI. La principessa Carlotta Napoleone", en *Il Marzocco*, 2 de octubre de 1927 (año XXXII, n. 40): 164, 165.

Aniante, Antonio, "Cronaca per la storia", en *L'Italia Letteraria*, 15 de junio de 1930 (año II, n. 24): 273.

Ansaldo, Giovanni, "La rivoluzione meridionale" (reseña del libro de G. Dorso), en *Il Lavoro*, Génova, 1° de octubre de 1925: 43.

Ardigò, Roberto, *Scritti vari*, recopilados y ordenados por Giovanni Marchesini, Le Monnier, Florencia, 1922 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 139-42, 274.

Ariosto, Ludovico, *Orlando furioso*: 318, 330.

*Aristoteles, *Organon*: 267.

*Atkinson, Nora, *Eugène Sue et le roman-feuilleton*, Nizet et Bastard, París, 1930: 217.

Azzalini, M., "La politica, scienza ed arte di Stato", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1386), pp. 540-43: 341-46.

Bacchelli, Riccardo, "Le molte vite", en *La Fiera Letteraria*, 1° de julio de 1928 (año IV, n. 27): 357.

——, *Il diavolo al Pontelungo*, 2 vols., Ceschina, Milán, 1927 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 21-22; DC, I (XVI).

——, *Lo sa il tonno, ossia gli esemplari marini* (fábula mundana y filosófica), Bottega di Poesia, Milán, 1923: 21, 22.

*Bachi, Riccardo, *L'alimentazione e la politica annonaria in Italia*, en "Pubblicazioni della Fondazione Carnegie", Laterza, Bari, 1926: 29.

Bacon, Francis, *New Atlantis* (1624): 68.

Bainville, Jacques, *Heur et Malheur des Français*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 80.

Baldini, Antonio, *Carducci, Pascoli, D'Annunzio*, en *L'Italia e gli italiani del secolo XIX* (ver sección III), pp. 231-54: 339.

Barbagallo, Corrado, *L'oro e il fuoco (Capitale e lavoro atraverso i secoli)*, Corbaccio, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 98, 217.

——, "Dalla economia antica alla irrazionalità della storia", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-octubre de 1929 (año XIII, fasc. V), pp. 385-97: 217.

——, "Economia antica e moderna", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-diciembre de 1928 (año XII, fasc. V), pp. 465-85, y enero-febrero de 1929 (año XIII, fasc. I): 217.

Barbano, O. M., *Per una fede. Da letteri inedite di Arturo Graf*, en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928 (año LXIII, fasc. 1352), pp. 151-60: 82.

Barbarich, Eugenio, "Un generale di caballeria italo-albanese: Giorgio Basta", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1928 (año LXIII, fasc. 1354), pp. 459-73: 99-101.

Barbaro, Umberto, reseña de *Il superamento del marxismo*, de Henri de Man, en *L'Italia Letteraria*, 11 de agosto de 1929 (año I, n. 19): 133.

[Barbera, Mario], "Religione e filosofia nelle scuole medie", en *La Civiltà Cattolica*, 1° de junio de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 414-27: 167, 300-1.

*Barbi, Michele, "Con Dante e con suoi interpreti", en *Studi Danteschi*, vol. XV: 237, 238.

*——, "Poesia e struttura nella *Divina Commedia*. Per la genesi dell'ispirazione centrale della *Divina Commedia*", en *Studi Danteschi*, vol. XVI, pp. 47 sgg.: 237.

Barbusse, Henri, *El fuego* (1916): 17.

Baroncelli, Piero, "La figura di Roma in uno storico celtista", en *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1929 (año LXIV, fasc. 1368), p. 207: 276.

*Barzellotti, Giacomo, *David Lazzaretti*, Zanichelli, Bolonia, 1885. Nueva edición: *Monte Amiata e il suo Profeta*, Treves, Milán, 1909: 24-25.

Battaglia, Felice, "Studi sulla politica di Machiavelli", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, noviembre de 1927, enero de 1928, septiembre de 1928, enero-febrero de 1929 (vol. I, fasc. I, II y VI; vol. II., fasc. I), pp. 36-47; 122-31; 376-84; 46-57: 158.

Bauer, Otto, *Le socialisme, la religion et l'Église*, L'Églantine, Bruselas, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 35.

Beltrami, Luca [Polifilo], *Casate Olona. 1859-1909*, Allegretti, Milán, 1909: 91.

——, "Difese d'arte in luoghi sacri e profani", en *Il Marzocco*, 15 de mayo de 1927 (año XXXII, n. 20): 268.

Benda, Julien, *La trahison des clercs*, Grasset, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 14.

——, "Libres opinions: Comment un écrivain sert-il l'universel?", en *Les Nouvelles Littéraires*, 2 de noviembre de 1929 (año VIII, n. 368): 14-15.

Benedicto XV, "Ad beatissimi", en *La Civiltà Cattolica*, 5 de diciembre de 1914 (año LXV, vol. IV), pp. 513-43: 257.

Benes, Edward, *Souvenirs de guerre et de révolution (1914-1918)*, Leroux, París, 1928: 302.

*Benigni, Umberto, *Di fronte alla calunnia*, Roma, 1928: 248.

*——, *Storia sociale della Chiesa*, 4 vols., Vallardi, Milán, 1906-30: 247.

* Benoist, Charles, *Le Machiavélisme*, Plon, París, 1907: 142.

*Berge, André, "L'Esprit de la littérature moderne", en *Revue des Deux Mondes*, octubre de 1929: 13.

*Bergson, Henri, *L'energie spirituelle*, París, 1920: 270.

*Berl, Emmanuel, *Mort de la pensée bourgeoise*, Grasset, París, 1929: 13, 17.

Bernheim, Ernest, *Lehrbuch der historischen Methode*, 6ª ed., Duncker und Humblot, Leipzig, 1908; traducción

italiana: *La storiografia e la filosofia della storia*, Sandron, Milán-Palermo, Nápoles, 1907, 137.

*Bernstein, Éduard, *Socialismo teórico y socialdemocracia práctica*, traducción francesa de Alexandre Cohen, Stock, París, 1900: 160.

——, *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemocratie*, Verlag von I. H. W. Dietz Nachf, Stuttgart, 1899: 160.

Bertalanffy, L. Von, "Un Cardinale germanico (Nicolaus Cusanus)", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929 (año LXIV, fasc. 1374): 284-85.

Berth, Édouard, *Los errores de los intelectuales*, Rivière, París, 1914: 183.

Bertoni, Giulio, *Linguaggio e poesia* (cuaderno crítico recopilado por D. Petrini), Bibliotheca Editrice, Rieti, 1930: 71.

——, "Nuovi orientamenti linguistici", en *Leonardo*, 20 de febrero de 1926 (año II, n. 2), pp. 31-34: 71.

Bertoni, Giulio-Bartoli, Matteo, *Breviario di neolinguistica*, Ede. Modenese, Módena, 1925: 71-72.

Bianchi, A. G., "I clubs rossi durante l'assedio di Parigi", en *Nuova Antologia*, 1° de julio de 1929 (año LXIV, fasc. 1375), pp. 46-55: 304-305.

*Biggini, Carlo Alberto, *Il fondamento dei limiti all'attività dello Stato*, Il Solco, Città di Castello, 1929: 113-14.

Bodrero, Emilio, "Ignotus", en *Stato fascista, Chiesa e Scuola*, Librería del Littorio, Roma, 1929: 57.

——, "Itaca Italia", en *Gerarchia*, junio de 1930 (año X, n. 6), pp. 452-65: 57.

Bollea, Luigi Cesare, *Una "silloge" di lettere del Risorgimento* (en particular referente a la alianza franco-italiana, a la guerra de 1859 y a la expedición de Mille, 1839-1873), Bocca, Turín, 1919: 40.

Bonfadini, Romualdo, *Mezzo secolo di patriottismo*, 2ª ed., Treves, Milán, 1886, p. 40: 106.

Bonghi, Ruggero, *Perché la letteratura italiana non sia popolare*, Milán, 1859: 64.

——, "I fatti miei e i miei pensieri", II: "Dal diario inedito", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1927 (año LXII, fasc. 1322), pp. 413-26: 220.

*Borsa, Mario, *Londres*, G. Agnelli, Milán, 1929: 218.

*Botero, Giovanni, *Della Ragion di Stato* (1589): 344.

*Botti, Mario, "Per lo studio della genesi della poesia dantesca. La seconda cantica: poesia e struttura nel poema", en *Annali dell'Istruzione media*, 1930, pp. 432-73: 237.

Boutet, Edoardo, "Gli aneddoti dell'Argentina, II: Eschilo tra le lavandaie", en *Il Viandante*, 7 de noviembre de 1909 (año I, n. 23): 91.

Brandileone, Francesco, "I due diritti e il loro odierno insegnamento in Italia", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928 (año LXIII, fasc. 1352): 85-88.

——, "Michele Amari", en *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1377), pp. 352-59: 311-12.

Bresciani Borsa, Antonio, *L'Ebreo di Verona* (1ª ed. en La Civiltà Cattolica, 1850-51: 41.

*Brucculeri, Angelo, *Salariato e compartecipazione*, La Civiltà Cattolica, Roma, 1920: 292.

*——, *Il problema della terra*, 2ª ed., La Civiltà Cattolica, Roma, 1921: 292.

*——, *Lo sciopero nella storia, nella morale,*

nell'economia, 2ª ed., La Civiltà Cattolica, Roma, 1922: 292.

*——, *La limitazione della giornata di lavoro e il principio delle otto ore*, La Civiltà Cattolica, Roma, 1923: 292.

*——, *Sul problema di Malthus (Rilievi)*, La Civiltà Cattolica, Roma, 1928: 292.

*——, *Problemi odierni del lavoro*, La Civiltà Cattolica, Roma, 1929: 292.

[Brucculeri, Angelo], "La conferenza internazionale del lavoro", en *La Civiltà Cattolica*, 4 de agosto de 1928 (año LXXIX, vol. III), pp. 233-43: 252.

——, "Pensiero e attività sociali", en *La Civiltà Cattolica*, 1° de septiembre de 1928 (año LXXIX, vol. III), pp. 414-24: 253.

——, "L'orientazione professionale", en *La Civiltà Cattolica*, 6 de octubre de 1928 (año LXXIX, vol. IV), pp. 40-53; 3 de noviembre de 1928 (año LXXIX, vol. IV), pp. 204-15; 17 de noviembre de 1928 (año LXXIX, vol. IV), pp. 304-13: 274, 292.

——, "Verso la pace industriale", en *La Civiltà Cattolica*, 5 de enero de 1929 (año LXXX, vol. I), pp. 29-40: 289, 292.

——, "La schiavitú del lavoro indigeno", en *La Civiltà Cattolica*, 2 de febrero de 1929 (año LXXX, vol. I), pp. 202-16: 290-92.

——, "Problemi sociali", (reseña del libro de G. A. Fanelli, *L'Artigianato. Sintesi di un'economia corporativa*), en *La Civiltà Cattolica*, 17 de agosto de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 328-35: 352-53.

——, "Per la pace sociale", en *La Civiltà Cattolica*, 7 de septiembre de 1929 (año LXXX, vol. I), pp. 389-97: 186.

Bruers, Antonio, "Come e perché Alfredo Panzini ha scritto una 'Vita de Cavour'", en *L'Italia Letteraria*, 2 de junio de 1929 (año I, n. 9): 42.

Bujarin, Nicolai Ivanovich, *La théorie du matérialisme historique*, manual popular de sociología marxista, traducción de la 4ª edición, seguida de una nota sobre *La position du problème du matérialisme historique*, Éditions Sociales Internationales, París, 1927: 137, 146-47, 149-50, 156, 157, 163, 165, 178, 179.

Bulferetti, Domenico, "David Lazzaretti e due milanesi", en *La Fiera Letteraria*, 26 de agosto de 1928 (año IV, n. 35): 24-25.

*Buonaiuti, Ernesto, "Una polemica senza onestà e senza legge. Lettera aperta al P. Enrico Rosa s. J.", en *Ricerche religiose*, IV (1928), pp. 329 sgg.: 248.

——, *Le modernisme catholique*, traducido del italiano por René Monnot, Rieder, París, 1927 [FG]: 248.

*Butler, Samuel, *Erewhon*, traducido por G. Titta Rosa, Alberto Corticelli, Milán, 1928: 360.

*Cabanis, Pierre-Jean-Georges, *Rapports du Physique et du Moral de l'homme*, 2 vols., París, 1802: 165.

Caillaux, Joseph, *Où va la France? Où va l'Europe*, La Sirène, París, 1922: 58.

Calza, Arturo, "Fra i libri e la vita. Concorsi letterari", en *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 1928, cit., pp. 532-34: 104.

Camis, Mario, "L'aeronautica e le scienze biologiche", en *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1928 (año LXIII, fasc. 1344), pp. 229-37: 153.

Campanella, Tommaso, *Città del sole* (1602): 69.

*Campello della Spina, Paolo, *Ricordi di più che cinquant'anni*, Loescher, Roma, 1910: 277.

Capuana, Luigi, *Giacinta* (novela), Milán, 1879: 70.

*——, *Re Bracalone* (novela), Florencia, 1905: 70.

——, *Il Cavalier Pedagna*: 70.

——, *Malía*: 70.

Caracciolo, Mario, "Il comando unico e il comando italiano nel 1918", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1929 (año LXIV, fasc. 1376), pp. 229-40: 309-10.

*——, *Le truppe italiane in Francia*, Mondadori, Milán, 1929: 309.

*Casati, Giovanni, *I libri letterari condannati dall'Indice: saggi*, con prefacio de Pietro Maffi, Ghirlanda, Milán, 1922: 293.

Casella, Mario, "L'eredità dell'Ascoli e l'odierna glottologia italiana", en *Il Marzocco*, 6 de julio de 1930 (año XXXV, n. 27): 71.

*Cassiodoro, *Institutiones saecularium lectionum*: 302.

*Castellani, Alberto, *La regola celeste di Lao-Tse*, Sansoni, Florencia, 1927: 267.

*——, *La dottrina del Tao ricostruita sui testi de esposta integralmente*, Zanichelli, Bolonia, 1927: 267.

——, "Filosofia cinese in veste europea e... giapponese", en *Il Marzocco*, 23 de octubre de 1927 (año XXXII, n. 43): 266.

——, "Prima sinologia", en *Il Marzocco*, 24 de febrero de 1929 (año XXXIV, n. 8): 265.

Castiglione, Baldassarre, *Il Cortegiano* (1528): 288, 318, 330.

Catellani, Enrico, "La libertà del mare", en *Nuova Antologia*, 1° de abril de 1929 (año LXIV, fasc. 1369), pp. 372-84: 279.

Cavallera, Ferdinando, *Précis de la doctrine sociale catholique*, Spes, París, s.f.: 239.

Cavina, Luigi, "Fiorentini e Veneziani in Romagna", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929 (año LXIV, fasc. 1374), pp. 422-56: 286-87.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605-15): 318.

*Cesarini Sforza, Widar, *"Jus" et "directum". Note sull'origine storica dell'idea di diritto*, Riuniti, Bolonia, 1930: 114.

Chiapelli, Alessandro, "Il culto di Maria e gli errori della recente critica storica", en *Nuova Antologia*, 1° de diciembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1385), pp. 273-88: 339.

Chiòrboli, Ezio, "Anton Francesco Doni", en *Nuova Antologia*, 1° de mayo de 1928 (año LXIII, fasc. 1347), pp. 43-48: 72-73.

Cian, Vittorio, "Il conte Baldassar Castiglione (1529-1929)", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1378), pp. 409-23; 1° de septiembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1379), pp. 3-18: 319.

*——, *Il Cortegiano del Conte Baldassar Castiglione*, 3ª ed. revisada y corregida, Sansoni, Florencia, 1929: 318.

Ciccoti, Ettore, "Elementi di 'verità' e di 'certezza' nella tradizione storica romana", en *Rivista d'Italia*, 15 de julio de 1927 (año XXX, fasc. VII), pp. 414-51, y 15 de agosto de 1927 (año XXX, fasc. VIII), pp. 585-616. Reimpreso en *Confronti storici* (ver): 27-29, 29-30.

——, *Confronti storici* (Biblioteca de la *Nuova Rivista Storica*), Dante Alighieri, Milán-Génova-Roma-Nápoles, 1929 [FG]: 27-29.

*Cione, Edmondo, *Il dramma religioso dello spirito moderno e la Rinascenza*, Mazzoni, Nápoles, 1929: 112.

Cipolla, Carlo, "Intorno alla constituzione etnografica della nazione italiana", discurso leído el 19 de noviembre de 1900, en ocasión de la apertura de estudios en la Universidad de Turín, Paravia, Turín, 1900: 49-50.

Citanna, Giuseppe, "I Promessi Sposi sono un'opera di poesia?", en *La Nuova Italia*, 20 de junio de 1930 (año I, n. 6), pp. 225-31: 230.

*Colonna-Fiumedinisi, Gabriele-Maurigi, Roberto, *I quattro candidati ai collegi di Palermo. Cenni biografici*, Lo Bianco, Palermo, 1860: 325.

Comisso, Giovanni, "Colloquio", en *La Fiera Letteraria*, 23 de septiembre de 1928 (año IV, n. 39): 97.

*Comte, Auguste, *Cours de philosophie positive* (6 vols., 1830-42): 278.

*——, *Catéchisme positiviste* (1852): 278.

Conan Doyle, Arthur, *Adventures of Sherlock Holmes*, 1ª serie por entregas en *Strand Magazine*, 1891: 92, 116.

*Corradini, Enrico, *Carlotta Corday*, Collezione Teatrale Barbèra, 1928 (reimpresa): 269.

*Cortese, Nino, *Stato e ideali politici nell'Italia Meridionale e l'esperienza di una rivoluzione*. Ensayo introductorio a *Memorie di un generale della Repubblica e dell'Impero*, Laterza, Bari, 1927, vol. I: 94.

*Crémieux, Benjamin, *Henry IV et la dramaturgie de Luigi Pirandello*, seguido de la traducción francesa de *Henri IV*, tragedia en tres actos, Gallimard, París, 1928: 274.

Crespi, Angelo, *La funzione storica dell'Impero brittanico* (con prefacio de Thomas Okey), Treves, Milán, 1918: 218.

Crispolti, Filippo, "La madre di Leopardi", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1380), pp. 137-48: 320.

——, *Un duello* (novela), Treves, Milán, 1900: 39.

Croce, Benedetto, *Storia del Regno di Napoli*, Laterza, Bari, 1925, 312.

——, *Cultura e vita morale. Intermezzi polemici*, 2ª ed. aumentada, Laterza, Bari, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 148, 184, 339.

——, *Problemi di Estetica e contributi alla storia dell'Estetica italiana*, Laterza, Bari, 1923 [FG]: 72.

——, *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, 3ª ed., Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 81.

——, *Storia dell'età barocca in Italia*, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 113, 135.

——, *Materialismo storico ed economia marxistica*, 4ª ed. revisada, Laterza, Bari, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 148, 149, 151, 152-53, 167.

——, *Elementi di politica*, Laterza, Bari, 1925, reeditado en *Ética y política*, pp. 9-92: 148.

——, *La poesia di Dante*, 3ª ed. revisada, Laterza, Bari, 1922 [FG, *C. carc.*, Turi I].

——, *Alessandro Manzoni. Saggi e discussioni*, Laterza, Bari, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 230.

——, *Goethe*, con una selección traducida, 2ª ed. revisada, Laterza, Bari, 1921: 157.

——, *Saggio sullo Hegel (seguito da altri scritti di storia della filosofia)*, 3ª ed. revisada, Laterza, Bari, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 151, t. II; DC, I (XVI), A (XIX).

——, "Intorno alla commedia italiana del Rinascimento", en *La Critica*, 20 de marzo de 1930 (año XXVIII, fasc. II), pp. 97-99: 322.

——, Reseña al *Breviario di neolinguistica*, de G. Bertoni y M. Bartoli, en *La Critica*, 20 de mayo de 1926 (año XXIV, fasc. III), pp. 181-82: 72.

——, Reseña-anuncio de *Au de là du marxisme*, de Henri de Man, en *La Critica*, 20 de noviembre de 1928 (año XXVI, fasc. VI), pp. 459-60: 133.

——, Reseña de *Le ideologie politiche*, de Giovanni F. Malagodi, en *La Critica*, 20 de septiembre de 1928 (año XXVI, fasc. V), pp. 360-62: 148.

——, Reseña de *Azione e diffusione della letteratura italiana in Europa (sec. XV-XVII)*, de Antero Meozzi, en *La Critica*, 20 de mayo de 1932 (año XXX, fasc. III), pp. 217-18: 240.

Croce, Benedetto-Barbagallo, Corrado, "Intorno alla storia etico-politica", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-diciembre de 1928 (año XII, fasc. V-VI), pp. 626-29: 148, 217.

——, "Intorno alla storia etico-politica: discussione seconda", en *Nuova Rivista Storica*, enero-febrero de 1929 (año XIII, fasc. I), pp. 130-33: 148, 217.

*Croizier (padre), *Pour faire l'avenir*, Spes, París, 1929: 355.

Da Como, Ugo, "Lettera inedita di Giuseppe Mazzini", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1928 (año LXIII, fasc. 1350), pp. 425-33: 79-80.

*D'Ancona, Alessandro, *Carteggio di M. Amari raccolto e pubblicato coll'elogio di lui letto nell'Accademia della Crusca*, Turín, 1896-97, 3 vols., Turín, 1896-97: 311.

Daudet, León, *Le stupide XIX siècle*, Librairie d'Action Française, París, 1922: 62.

*D'Azeglio, Massimo, *Confidenze*, a cargo de Marcus de Rubris, Mondadori, Milán, 1930: 272.

Dazzi, Manlio Torquato, "Nel VI centenario della morte di Albertino Mussato", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1929 (año LXIV, fasc. 1376), pp. 154-75: 307.

De Amicis, Edmondo, *Pagine sparse*, Tip. Ed. Lombarda, Milán, 1874: 347.

——, *L'idioma gentile*, Treves, Milán, 1905 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 347.

De Bernardi, Mario, reseña de *Confronti storici*, de Ettore Ciccotti, en *La Riforma Sociale*, noviembre-diciembre de 1929 (año XXXVI, fasc. 11-12), pp. 589-92: 27.

*De Bosdari, Alessandro, *Delle guerre balcaniche, della grande guerra e di alcuni fatti precedenti ad esse*, Mondadori, Milán, 1927: 31, 108.

——, "Lo scoppio della guerra balcanica visto da Sofia", en *Nuova Antologia*, 1° de septiembre de 1927 (año LXII, fasc. 1331), pp. 90-98: 31, 108.

*De Maistre, Joseph, *Œuvres complètes*, t. 1: *Correspondance diplomatique*, Lyon, 1886: 68.

De Man, Henri, *Il superamento del marxismo*, traducción y prólogo de Alessandro Schiavi, vol. I, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 133, 158-59, 164, 165, 186, t. II.

De Marchi, Emilio, *Demetrio Pianelli*, Milán, 1890: 117.

——, *Giacomo l'idealista*, Milán, 1897: 117.

*De Moreau, E., *Le Catholicisme en Belgique*, La Pensée Catholique, Lieja, 1928: 254.

De Pietri-Tonelli, Alfonso, "Rassegna di pubblicazioni economiche", en *Rivista di Politica Economica*, 31 de marzo de 1930 (año XX, fasc. III): 219.

De Ruggiero, Guido, reseña de *Confronti storici*, de Ettore Ciccotti, en *La Critica*,

20 de enero de 1930 (año XXVIII, fasc. 1), pp. 57-59: 27.

*——, *Rinascimento, Riforma, Controriforma*, 2 vols., Laterza, Bari, 1930: 136, 338.

——, "Erasmo e la Riforma", en *Nuova Italia*, 20 de enero de 1930 (año I, n. I), pp. 12-17: 136, 338.

——, Reseña a *Il superamento del marxismo*, de Henri de Man, en *La Critica*, 20 de noviembre de 1929 (año XXVII, fasc. VI), pp. 459-63: 133.

Del Lungo, Isidoro, *Dino Compagni e la sua Cronica*, vol. I-III, Le Monnier, Florencia, 1879-87: 228, 230.

*——, *Dante nei tempi di Dante*, Bolonia, 1888: 230.

*——, *Dal secolo e dal poema di Dante*, Bolonia, 1898: 230, t. II.

——, *Da Bonifazio VIII ad Arrigo VII, pagine di storia fiorentina per la vita di Dante*, Milán, 1899: 230.

*Depresle, Gaston, *Anthologie des écrivains ouvriers*, prefacio de Henri Barbusse, Aujourd-hui, 1925: 95.

*Destutt de Tracy, Antoine-Louis-Claude, *Éléments d'Idéologie*, París, 1817-18. Edición italiana: *Elementi di Ideologia del conte Destutt de Tracy*, traducida por Compagnoni, Milán, Giambattista Sonzogno, Milán, 1819: 165.

Doni, Anton Francesco, *Mondo pazzo o savio* (*Mondi*, 1552-53): 72.

*——, *Marmi*, a cargo de Ezio Chiórboli, Laterza, Bari, 1928: 72.

D'Ors, Eugenio, *La vie de Goya*, NRF, Gallimard, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 36; DC, 2 (XXIV).

*Drews, Arthur, *Die Marienmythe*, Jena, 1928: 339.

*Du Halde, Jean-Baptiste, *Description géographique, historique, chronologique, politique de l'empire de la Chine et de la Tartarie chinoise*, 4 vols. (1735): 264.

Ducati, Bruno, "I santi nell'Islâm", en *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1377), pp. 360-74: 313-15.

Ducati, Pericle, "Il Primo Congresso Internazionale Etrusco", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928 (año LXIII, fasc. 1352), pp. 196-205: 83-85, 120-21.

*Duchesne, Louis, *Le sedi episcopali dell' antico ducato di Roma*, en Archivio della Società Romana di Storia Patria, 15 (1892), pp. 475-503: 299.

*——, *Les Évêchés d'Italie et l'invasion lombarde*. Extrait des Mélanges d'Archéologie et d'Histoire publiés par l'École Française de Rome, t. XXIII, Roma, 1903: 299.

Dumas, Alejandro (padre), *El conde de Montecristo*, París, 1844-50: 63, 64, 77, 92, 286.

——, *José Bálsamo*, París, 1849: 63, 92.

*Durtain, Luc (seudónimo de André Nepveu), *Hollywood dépassé* (novela), Éditions de la Nouvelle Revue Française, París, 1927: 67.

*——, *Quarantième étage*, Éditions de la Nouvelle Revue Française, París, 1927: 67.

Einaudi, Luigi, "Se esista, storicamente, la pretesa ripugnanza degli economisti verso il concetto dello Stato produttore" (carta abierta a Rodolfo Benini), en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 1930 (vol. III, fasc. V), pp. 302-14: 180-81.

*Ellero, Pietro, *La questione sociale*, Bolonia, 1877: 244.

Engels, Friedrich, *La scienza sovvertita del*

signor Eugenio Dühring (*Anti-Dühring*), en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. VIII [FG]: 132-33, 151, 185.

——, *L'evoluzione del socialismo dall'utopia alla scienza*, Seum, Milán, 1925 [FG]; otra edición en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 183.

——, *Due lettere sull'interpretazione materialistica della storia*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 157, 175.

*Erkes, Eduard, *Chinesische Literatur*, Ferdinand Hirt, Breslau, 1926: 265-66.

*Ermini, Filippo, *Benedetto da Norcia*, Formiggini, Roma, 1928: 303.

——, "Il Mediolatino", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1928 (año LXIII, fasc. 1348), pp. 228-36: 73, 75.

*Esiodo, *Le Opere e i Giorni*, traducido por Alfredo Panzini, Treves, Milán, 1928: 268.

Faggi, Adolfo, "Fede e dramma", en *Il Marzocco*, 11 de noviembre de 1928 (año XXXIII, n. 46): 115-17.

——, "Impressioni da Giulio Verne", en *Il Marzocco*, 19 de febrero de 1928 (año XXXIII, n. 8): 117.

——, "Tolstoi e Shakespeare", en *Il Marzocco*, 9 de septiembre de 1928 (año XXXIII, n. 37): 117-18.

——, "Sapere cinese", en *Il Marzocco*, 12 de junio de 1927 (año XXXII, n. 24): 267.

——, "Erewhon", en *Il Marzocco*, 3 de marzo de 1929 (año XXXIV, n. 9): 360.

Faina, Claudio, "Foreste, combustibili e carburante nazionale", en *Nuova Antologia*, 1° de mayo de 1928 (año LXIII, fasc. 1347): 279.

——, "Il carburante nazionale", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1929 (año LXIV, fasc. 1370), pp. 514-28: 279.

*Falqui, Enrico-Vittorini, Elio, *Scrittori nuovi: antologia italiana contemporanea*, prefacio de G. B. Angioletti, Carabba, Lanciano, 1930: 139, t. II.

*Fanelli, Giuseppe Atilio, *L'Artigianato. Sintesi di un'economia corporativa*, Spes, Roma, 1929: 352-53.

Fatini, Giuseppe, "Le elezioni di Grosetto e la Massoneria", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1362), pp. 506-24: 106.

Fénelon, François de Salignac, *Les aventures de Télémaque*, Hachette, París, 1898 [G. Ghilarza]. Otra edición: *Les aventures de Télémaque, fils d'Ulysse*, Bossange Masson et Bessor, París, 1804 [FG]: 68.

Ferrando, Guido, "Libri nuovi e nuove tendenze nella cultura inglese", en *Il Marzocco*, 17 de abril de 1932 (año XXXVII, n. 16): 241-43.

*Ferraris, Maggiorino, "Il rincaro del pane", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1897: 303.

*——, "Il nuovo rincaro del pane", en *Nuova Antologia*, 1° de febrero de 1898: 303.

*——, "Politica di lavoro", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1898: 303.

*——, "L'ora presente", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1898: 303.

*——, "Vittorio Emanuele e Garibaldi de il passaggio del Faro nel 1860. Da documenti storici", en *Nuova Antologia*, 1° de enero de 1912: 304.

Ferrero, Guglielmo, *Fra i due mondi*, Treves, Milán, 1913: 67.

*——, "Morale individuale e morale poli-

tica", en *La Riforma Sociale* (año I, n. XI-XII): 51.
*Ferri, Enrico, *Socialismo e criminalità*, F.lli Bocca, Milán-Turín-Roma, 1883: 51.
Finck, Franz Nikolaus, *Die Sprachstämme des Erdkreises*, 3ª ed., Taubner, Leipzig-Berlín, 1923 [FG, *C. carc.*, Milán]: 265; DC, B (XV), C (XXVI).
*Flumiani, Carlo, *I gruppi sociali. Fondamenti di scienza politica*, Instituto Editorial Científico, Milán, 1928: 109.
Fogazzaro, Antonio, *Piccolo mondo antico*, Milán, 1895: 290.
Fontaine, Nicholas, *Saint-Siège, "Action Française" et "Catholiques intégraux"*, Librairie Universitaire J. Gamber, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi, II]: 256, 258-59, 289.
Fontenay, Paolo, *Calvario de una madre* (novela popular): 63.
Ford, Henry (con la colaboración de Samuel Crowther), *Ma vie et mon œuvre*, prefacio de Victor Cambon, Payot, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 44.
Forke, Alfredo, *Die Gedankenwelt des chinesischen Kulturkreises*, Múnich-Berlín, 1927: 266-67.
Foscolo, Ugo, *I Sepolcri*: 43, 272, 275.
Fournol, Étienne, "L'America nella letteratura francese del 1927", en *Nuova Antologia*, 1° de abril de 1928 (año LXIII, fasc. 1345), pp. 370-81: 67.
Fracchia, Umberto, "A. S. E. Volpe", en *L'Italia Letteraria*, 22 de junio de 1930 (año II, n. 25): 64.
——, "Ojetti e la critica", en *L'Italia Letteraria*, 10 de agosto de 1930 (año II, n. 32): 64.
*Frank, Hans, *El derecho y la injusticia*, nueve relatos, Haessel, Leipzig, 1928: 15.
*Frank, Leonhard, *La razón*, Múnich, 1916: 16.
Frank, Tenney, *Storia economica di Roma. Dalle origini alla fine della Repubblica*, traducción de Bruno Lavagnini, Vallecchi, Florencia, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 93.
*Frisella, Vella Giuseppe, *Il traffico fra l'America e l'Oriente attraverso il Mediterraneo*, Sandron, Palermo, 1928: 254.
Gabbrielli, Gabriele, "India ribelle", en *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1377), pp. 375-84: 312-13.
Gabrieli, Giuseppe, "Federico Cesi linceo", en *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1930: 68.
Gallarati Scotti, Tommaso, *Storie dell'amor sacro e dell'amor profano*, Treves, Milán, 1911. Nueva edición, 1924: 39.
Galletti, Alfredo, "La lirica volgare del Cinquecento e l'anima del Rinascimento", en *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1377), pp. 273-92: 315-16.
Gargáno, Giuseppe S., "Manzoni in Tommaseo", en *Il Marzocco*, 3 de febrero de 1929 (año XXXIV, n. 5): 268.
——, "La lingua nei tempi di Dante e l'interpretazione della poesia", en *Il Marzocco*, 14 de abril de 1929 (año XXXIV, n. 15): 231, 359.
——, "Un utopista di senso pratico. Il 'Belluzzi' di Ludovico Zuccolo", en *Il Marzocco*, 2 de febrero de 1930 (año XXXV, n. 5): 362.
Gargiulo, Alfredo, *1900-1930*, cap. VI, "Dalla cultura alla letteratura", en *L'Italia Letteraria*, 6 de abril de 1930 (año II, n. 14): 138-39.
——, *1900-1930*, cap. XIX, "Bruno Cico-

gnani", en *L'Italia Letteraria*, 24 de agosto de 1930 (año II, n. 34): 119.

Garofalo, Raffaele, "Criminalità e amnistia in Italia", en *Nuova Antologia*, 1° de mayo de 1928 (año LXIII, fasc. 1347), pp. 49-61: 339.

——, "Le scienze giuridiche nel secolo XIX", en *L'Italia e gli italiani del secolo XIX*, a cargo de Jolanda de Blasi, Le Monnier, Florencia, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II], pp. 407-30: 339.

Gentile, Giovanni, *Fascismo e cultura*, Treves, Milán, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I] (contiene el "discurso de Palermo" de 1925): 339.

——, *Il modernismo e i rapporti tra religione e filosofia*, Laterza, Bari, 1909, p. 54: 178.

*Ghiron, Isaia, "Annali d'Italia in continuazione al Muratori e al Coppi", en *Rassegna storica del Risorgimento*, 1927, fasc. I: 277.

Giulini, Alessandro, "Una dama avventuriera del Settecento", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1378), pp. 499-506: 317.

Giuliotti, Domenico, "Santi ed Eroi", en *L'Italia Letteraria*, 15 de diciembre de 1929 (año I, n. 37) (prefacio al volumen *Profili di Santi*): 346.

Giusti, Giuseppe, *La terra dei morti*, en *Le poesie di Giuseppe Giusti*, F. Bideri, Nápoles, 1883 [FG]: 275.

*Goethe, Wolfgang, *Wilhelm Meister*: 220.

*——, *Xenien* (1797): 157.

*Gonzales Palencia, Ángel, *El Islam y Occidente*, Madrid, 1931: 241.

*Gori, Agostino, *Ricordo*, con una nota bibliográfica, bajo los auspicios y costeado por la Comuna de Florencia, M. Ricci, Florencia, 1927: 261.

*Graf, Arturo, *Per una fede*, Treves, Milán, 1906: 82.

[Gramsci, Antonio], "Il cieco Tiresia", en *Avanti!*, 18 de abril de 1918: 236.

Gravina, Manfredi, "Olli, petroli e Benzina", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1927 (año LXII, fasc. 1338), pp. 500-12; 1° de enero de 1928 (año LXIII, fasc. 1339), pp. 59-71: 96.

Groethuysen, Bernard, *Origines de l'esprit bourgeois de France I: L'Église et la Bourgeoisie*, Gallimard, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 288.

Guicciardini, Francesco, *Recuerdos políticos y civiles*, Carabba, Lanciano, 1910 [G. Ghilarza]: 111.

*——, *Recuerdos políticos y civiles*, con prefacio de Pietro Pancrazi, Rinascimento del Libro, 1929: 111.

Guidi, Angelo Flavio, "L'Archivio inedito di Paulo Fambri, I", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1928 (año LXIII, fasc. 1350), pp. 454-71: 82.

*Guzzo, Augusto, "Il 'Paradiso' e la critica del De Sanctis", en *Rivista d'Italia*, 15 de noviembre de 1924, pp. 456-79: 235.

*Harnack, Adolf von, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten*, 3ª ed., t. I: *Die Mission in Wortund Tot*; t. II: *Die Verbreitung*, Hinrich J. C., Leipzig, 1915: 299.

*Hauptmann, Gerhart, *Michael Kramer* (1900): 17.

*Heiler, Federico, *Der Katholizismus, seine Idee und seine Erscheinung*, Múnich, 1923: 127.

Hugo, Victor Marie, *Les misérables*, París, 1862: 76.

——, *El hombre que ríe*, París, 1869: 60.

*——, *Histoire d'un crime*, París, 1877: 325.

en *Nuova Antologia*, 1° de febrero de 1928 (año LXIV, fasc. 1382), pp. 492-99: 322-24.

——, "Italo Svevo, romanziere", en *Nuova Antologia*, 1° de febrero de 1928 (año LXIII, fasc. 1341), pp. 328-36: 97.

Lo Gatto, Ettore, "L'Italia nelle letterature slave", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1380), pp. 232-42; 1° de octubre de 1929 (año LXIV, fasc. 1381), pp. 327-46; 16 de octubre de 1929 (año LXIV, fasc. 1382), pp. 427-39: 319.

*Lombroso, Cesare, *Pazzi e anormali. Saggi*, 2ª ed. muy aumentada, Lapi, Città di Castello, 1890: 24.

*Lomonaco, Francesco, *Rapporto al cittadino Carnot (Al Cittadino Carnot Ministro della guerra Francesco Lomonaco, patriota napoletano rifuggito)*. Está en Vincenzo Cuoco, *Saggio storico sulla Rivoluzione Napoletana del 1799*, a cargo de Fausto Nicolini, Laterza, Bari, 1913, pp. 289-353: 362.

Loria, Achille, *Ricordi di uno studente settuagenario*, Zanichelli, Bolonia, 1927: 32.

*——, *La terra e il sistema sociale*, Drucker, Verona, 1892: 152.

——, "Pensieri e soggetti economici in Shakespeare", en *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1928 (año LXIII, fasc. 1353), pp. 315-29: 98.

——, "Le influenze sociali dell'aviazione", en *Rassegna Contemporanea*, enero de 1910 (año III, fasc. I), pp. 20-28. Reimpreso en *Verso la giustizia sociale* (*Idee, battaglie de apostoli*), vol. II: *Nell'alba di un secolo (1904-1915)*: 152, 174.

*Losacco, Michele, "La dialettica del Cusano", en *Rendiconti della R. Accademia Nazionale dei Lincei. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, 6ª serie, vol. IV, 1928, pp. 309-44: 285.

*Lovecchio, Antonino, *Filosofia della prassi e filosofia dello spirito*, Zappone, Palmi, 1928: 158.

Lumbroso, Alberto, *Le origini economiche e diplomatiche della guerra mondiale*, vol. I: *La vittoria dell'imperialismo anglosassone*; vol. II: *L'imperialismo britannico dagli albori dell'ottocento allo scoppio della guerra*, Mondadori, Milán, 1926-28, vol. II [FG, *C. carc.*, Turi I]: 316.

Luxemburg, Rosa, *Arrêts et progrès du marxisme*, en *Karl Marx homme, penseur et révolutionnaire* (reunión de artículos y discursos recopilados por D. Riazanov), Éditions Sociales Internationales, París, 1928, pp. 70-77: 134, 185.

*Luzio, Alessandro, *I processi politici di Milán e di Mantova restituiti dall'Austria*, Cogliati, Milán, 1919: 106.

*——, *Giuseppe Mazzini carbonaro* (nuevos documentos de los Archivos de Milán y Turín), con prefacio y nota, Bocca, Turín, 1920: 125.

*——, *I martiri di Belfiore e il loro processo: narrazione storica documentata*, 4ª ed., Cogliati, Milán, 1924: 106.

*——, *La Massoneria e il Risorgimento Italiano*, 2 vols., Zanichelli, Bolonia, 1925: 106.

*Macchioro, Vittorio, *Roma capta. Saggio intorno alla religione romana*, G. Principato, Messina, 1928: 227.

*Macola, Ferruccio, *L'Europa alla conquista dell'America Latina*, Venecia, 1894: 105.

*Madini, Pietro, *La Scapigliatura milanese*, Famiglia Meneghina, Milán, 1930: 60.

Malagodi, Giovanni, *Le ideologie politiche*, Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 148.

Malaparte, Curzio, "Una specie d'Accademia", en *La Fiera Letteraria*, 3 de junio de 1928 (año IV, n. 23): 22.
——, "Coda di un'Accademia", en *La Fiera Letteraria*, 17 de junio de 1928 (año IV, n. 25): 22.
Manacorda, Guido, "Il pensiero religioso di Enrico Ibsen", en *Nuova Antologia*, 1° de noviembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1383), pp. 58-77: 325.
Manzi, Alberto, "Il conte Giraud, il Governo italico e la censura", en *Nuova Antologia*, 1° de octubre de 1929 (año LXIV, fasc. 1381), pp. 359-80: 321.
Manzoni, Alessandro, *I Promessi Sposi*: 44, 115-16, 229.
——, *Himnos Sacros*: 165.
Maquiavelo, Nicolás, *Il Principe*: 145, 288, 318, 341, 344, 345.
——, *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio*, G. Barbèra, Florencia, 1889 [FG]: 318.
*——, *Lettere*, a cargo y con prefacio de Giuseppe Lesca, Rinascimento del Libro, Florencia, s.f.: 326.
*——, *Lettere familiari*, publicadas a cargo de Edoardo Alvisi, Sansoni, Florencia, 1883: 326.
Marchesi, Concetto, *Storia della letteratura latina*, 2 vols., G. Principato, Messina, 1925-27: 75.
Marietti, Giovanni, "Il trattato di Versailles e la sua esecuzione", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1380), pp. 243-54, y 16 de octubre de 1929 (año LXIV, fasc. 1382), pp. 500-12: 219.
Martini, Ferdinando, *La fisima del teatro nazionale* (1888), reeditado en el volumen *Al teatro*, Bemporad, Florencia, 1895, pp. 113-72: 65.
——, *Confessioni e ricordi, 1859-1892*, Treves, Milán, 1928: 39, 107; DC, 2 (XXIV).
Marx, Karl, *Il Capitale*, Libro I, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. VII [FG]; otra edición: *Le Capital*, traducido por J. Molitor, Costes, París, 1924-26, 6 vols. [FG] (Libro I y parte del Libro II): 152.
——, *Contribution à la critique de la Philosophie du Droit de Hegel* [*Per la critica della filosofia del diritto di Hegel. Introduzione*], en *Œuvres philosophiques*, traducido por J. Molitor, t. I (*Œuvres complètes*), cit.: 56.
——, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere* (ver), vol. I; otra edición: *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte*, en *Œuvres complètes* de Karl Marx, t. III, cit.: 56.
——, *Crítica de la economía política*, prefacio en Marx-Engels-Lasalle, ver *Opere*, vol. II; otra edición (parcial) en *Lohnarbeit und Kapital. Zur Judenfrage und andere Schriften aus der Frühzeit*, cit.: 153, 167, 174.
——, *Miseria della filosofia*, en Marx-Engels-Lasalle, ver *Opere*, vol. I, 2ª ed. corregida y revisada, Avanti!, Milán, 1922: 173, 174.
——, *Correspondance*, traducida por J. Molitor, vol. II y III (*Obras completas*): 131.
——, *Per la critica del programma della democrazia socialista [Critica del Programma di Gotha]*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. II; otra edición: *Critique du programme de Gotha*, Librairie de l'Humanité, París, 1922 [FG]: 131, 160.
——, *Über Feuerbach* [Tesis sobre Feuerbach], en *Lohnarbeit und Kapital. Zur Judenfrage und andere Schriften aus der*

Frühzeit, cit.; otra edición en Marx-Engels-Lassalle, *Opere* (ver), vol. IV: 136, 174, 274.

Marx, Karl-Engels, Friedrich, *La sacra famiglia, ossia critica della critica critica*, L. Mongini, Roma, 1909 [FG]. Otra edición: *La Sainte Famille*, en *Œuvres philosophiques*, traducida por J. Molitor, t. II y III (*Œuvres complètes*), cit.: 54, 56, 57, 136, 174, 180.

Marx-Engels-Lassalle, *El Manifiesto del Partido Comunista, Opere*, t. I: 160-61, 217, t. II.

Masaryk, Thomas G., *La Russia e l'Europa. Studi sulle correnti spirituali in Russia*, traducción de E. Lo Gatto, 2 vols., Istituto Romano Editoriale, Roma, 1925: 43.

Massis, Henri, *Défense de l'Occident*, Plon, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 313.

Mathiez, Albert, *La Révolution française*, t. I: *La Chute de la Royauté*, Colin, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]; t. II: *La Gironde et la Montagne*, Colin, París, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi II]; t. III: *La Terreur*, 2ª ed., Colin, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 168, 171.

*Maurice, Jules, *Constantin le Grand. L'origine de la civilisation chrétienne*, Spes, París, s.f.: 356.

Mazzali, Guido, "Engels e l'anabattismo", en *Conscientia*, 31 de octubre de 1925 (año IV, n. 44): 43.

——, "Il pensiero del Carducci attraverso gli indici delle sue opere", en *Il Marzocco*, 3 de noviembre de 1929 (año XXXIV, n. 44): 115.

Meneghini, Domenico, "Industrie chimiche italiane", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929 (año LXIV, fasc. 1374), pp. 507-22: 284.

*Meozzi, Antero, *Azione e diffusione della letteratura italiana in Europa (sec. XV-XVII)*, Vallerini, Pisa, 1932: 240.

Messina, G. (padre), *L'apoteosi dell'uomo vivente e il Cristianesimo*, en *La Civiltà Cattolica*, 17 de agosto de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 295-310; 21 de septiembre de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 509-22: 351.

Miglioli, Guido, *Una storia e una idea*, C. Accame, Turín, 1926 [FG]: 252.

Migliore, Benedetto, "Una nuova interpretazione delle rime di Dante e del 'dolce stilo nuovo'", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1928 (año LXIII, fasc. 1342), pp. 446-61: 98.

Milán, Paolo, Reseña de *Il superamento del marxismo*, de Henri de Man, en *L'Italia che Scrive*, septiembre de 1929 (año XII, n. 9), pp. 269-70: 158.

Mille, Pierre, "Deux époques litteraires et d'angoisse: 1815-1830 et 1918-1930", en *Les Nouvelles Littéraires*, 12 de octubre de 1929 (año VIII, n. 365): 13.

*Mioni, Ugo, *Manuale di sociologia*, Marietti, Turín, 1932, pp. 392: 239, t. II.

Misciatelli, Piero, "Un libro di ricordi e di preghiere del papa Leone XIII", en *Nuova Antologia*, 1° de marzo de 1929 (año LXIV, fasc. 1367), pp. 3-16: 124.

Missiroli, Mario [spectator], "Clemenceau", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1386), pp. 478-99: 181-82, 339-41.

Missiroli, Mario, "Gli studi classici", en *L'Italia Letteraria*, 3 de noviembre de 1929 (año I, n. 31): 359.

——, "Lo studio del latino", en *L'Italia Letteraria*, 10 de noviembre de 1929 (año I, n. 32): 359.

——, "Abbasso l'estetica", en *L'Italia Lette-*

raria, 17 de noviembre de 1929 (año I, n. 33): 359.
——, "Sorel e Clemenceau", en *L'Italia Letteraria*, 15 de diciembre de 1929 (año I, n. 37): 181-82, 340.
——, "Opinioni", en *La Stampa*, 10-11 de septiembre de 1925: 134.
——, "Filosofia della Rivoluzione", en *L'Italia Letteraria*, 22 de diciembre de 1929 (año I, n. 38): 20.
——, *Date a Cesare*, Tipografía del Littorio, Roma, s.f. [1929] [FG, *C. carc.*, Turi II]: 39.
——, Reseña de *Saggi di Etica e di Filosofia del Diritto*, de Adriano Tilgher, en *L'Italia che Scrive*, enero de 1929 (año XII, n. I), p. 15: 109.
*Misson, François-Maximilien, *Voyage d'Italie*, s' Gravenhage, 1703: 107.
*Molinari, Gustave de, *Les clubs rouges pendant le siège de Paris*, Garnier Frères, París, 1871: 304, 305.
Mondolfo, Rodolfo, *Il materialismo storico in Federico Engels*, Formiggini, Génova, 1912: 132, t. II; DC, A (XIX).
Montale, Eugenio, "Ultimo Addio", en *La Fiera Letteraria*, 23 de septiembre de 1928 (año IV, n. 39): 97.
*Montano, Lorenzo, *Il Perdigiorno*, Edizione dell'Italiano, Bolonia, 1928: 360.
*Monti, Vicenzo, *Un'avventura galante ai bagni di Cernobbio*, farsa publicada en 1858 como complemento editorial de una obra teatral de Giovanni de Castro: 38.
Moravia, Alberto, *Gli indifferenti*, Alpes, Milán, 1929: 97.
More, Thomas, *Utopia* (1516): 68, 72, 362.
Morello, Vincenzo, *Dante, Farinata, Cavalcante*, Mondadori, Milán, 1927 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 227, 232-35.
Mortara, Giorgio, "Natalità e urbanesimo in Italia", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929 (año LXIV, fasc. 1374), pp. 485-96; 1° de julio de 1929 (año LXIV, fasc. 1375), pp. 102-15: 305.
*Mowrer, Edgar Ansel, *This American World*: 323.
*Muller, Albert, *Notes d'économie politique*, primera serie, Spes, París, 1927, pp. 428: 253.
*Muratori, Ludovico Antonio, *Il Cristianismo felice nelle Missioni dei Padri della Compagnia di Gesù nel Paraguai*, Venecia, 1743: 356.
Mussolini, Benito, "Discorso inaugurale dell'Accademia d'Italia", en *Nuova Antologia*, 1° de noviembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1383), pp. 5-6: 325.
——, *Gli Accordi del Laterano. Discorsi al Parlamento*, Librería del Littorio, Roma, 1929: 30.
——, "Preludio a Maquiavelo", en *Gerarchia*, abril de 1924 (año III, n. 4): 38.
*Natali, Giulio, *Cultura e poesia in Italia nell'età napoleonica*, estudios y ensayos, Sten, Turín, 1930: 362.
*Natoli, Luigi, *Rivendicazioni attraverso le rivoluzioni siciliane del 1848-1860*, Cattedra Italiana di Pubblicità Editrice, Treviso, 1927: 32.
Niccodemi, Dario, *L'aigrette* (1912): 77.
——, *Scampolo* (1915): 77.
——, *La volata* (1918): 77.
*Nietzsche, Friedrich Wilhelm, *Ecce homo*: 15.
Nissim, Lea, "Omero Redi e le 'Pistole'", en *Nuova Antologia*, 1° de febrero de 1928 (año LXIII, fasc. 1341), pp. 352-64: 97.
Nunziante, Ferdinando, "Gli italiani in Russia durante il secolo XVIII", en

Nuova Antologia, 16 de julio de 1929 (año LXIV, fasc. 1376), pp. 187-210: 306.

Ojetti, Ugo, "Lettera a Umberto Fracchia sulla critica", en *Pègaso,* agosto de 1930 (año II, n. 8), pp. 207-11: 64.

——, "Lettera al Reverendo Padre Enrico Rosa s. J.", en *Pègaso,* marzo de 1929 (año I, n. 3), pp. 344-47: 296-98.

*Omero, *Odissea*: 57-58.

*——, *Iliade*: 57-58.

Omodeo, Adolfo, *Religione e Civiltà. Dalla Grecia antica al cristianesimo,* G. Principato, Messina, s.f. (1924) [FG, *C. carc.*, Turi II]: 339.

——, *Gesú il Nazoreo,* La Nuova Italia, Venecia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi IV]: 339.

Orano, Paolo, "Ibsen", en *Nuova Antologia,* 1° de abril de 1928, pp. 289-97: 66.

*——, *Cristo e Quirino,* Campitelli, Foligno, 1928: 108.

*Oriani, Alfredo, *Quartetto,* Galli, Milán, 1883; 2ª ed., Laterza, Bari, 1919: 224.

Orvieto, Adolfo [Gaio], "Danton, il melodrama e il romanzo nella vita", en *Il Marzocco,* 17 de noviembre de 1929 (año XXXIV, n. 46): 91.

Orvieto, Angiolo, "Da Esiodo al Panzini", en *Il Marzocco,* 3 de febrero de 1929 (año XXXIV, n. 5): 268-69.

*Padovani, Umberto, *Vincenzo Gioberti e il Cattolicesimo,* Vita e Pensiero, Milán, 1927: 295.

Pagani, Carlo, "Dopo Custoza e Volta nel 1848", en *Nuova Antologia,* 1° de marzo de 1929 (año LXIV, fasc. 1367), pp. 102-109: 124-25.

*——, *Uomini e cose in Milano dal marzo all'agosto del 1848,* Cogliati, Milán, 1906: 125.

*——, "Il governo provvisorio di Milano nel 1848 e il Trentino", en *Informe del Congreso Historico de Trento,* 1926: 125.

Palazzi, Fernando, reseña de *I giorni del sole e del grano,* de A. Panzini, en *L'Italia che Scrive,* junio de 1929 (año XII, n. 6), pp. 180-81: 111.

Paléologue, Maurice, *Un grand réaliste. Cavour,* Plon, París, 1926, 4ª ed. [FG, *C. carc.*, Ustica-Turi II]: 42.

Palmieri, Enzo, *Interpretazioni del mio tempo, I. Giovanni Papini,* bibliografía (1902-1927), a cargo de Tito Casini, Vallecchi, Florencia, s.f. (1927): 65.

Panzini, Alfredo, *La lanterna di Diogene,* Treves, Milán, 1918: 42.

——, *Vita di Cavour,* publicada por *L'Italia Letteraria* del 9 de junio al 13 de octubre de 1929 (año I, n. 10-28); 1ª ed. en el volumen *Il conte di Cavour,* Mondadori, Milán, 1931: 26, 39-42.

——, "Chiarimento" (carta al director de *Il Resto del Carlino*), en *L'Italia Letteraria,* 30 de junio de 1929 (año I, n. 13): 26.

*——, *I giorni del sole e del grano,* Mondadori, Milán, 1929: 111.

*Papini, Giovanni, *Sant'Agostino,* 2ª ed. revisada y corregida, Vallecchi, Florencia, 1930: 59.

——, "I fatti di giugno", en *Lacerba,* 15 de junio de 1914 (año II, n. 12), pp. 177-84: 114.

Paratore, Giuseppe, "La economia, la finanza, il denaro d'Italia alla fine del 1928", en *Nuova Antologia,* 1° de marzo de 1929 (año LXIV, fasc. 1367), pp. 74-87: 124.

Parini, Giuseppe, *Il Giorno*: 317.

Pedrazzi, Orazio, "Le tradizioni antiletterarie della burocrazia italiana", en *L'Italia Letteraria,* 4 de agosto de 1929 (año I, n. 18): 273.

*Petrarca, Francesco, *Lettera al Magnifico Francesco da Carrara, Signore di Padova*, del Senili lib. XIV, epist. I: *Sui doveri del principe*, trad. de Giuseppe Fracassetti, revisada por Carlo Landi, Padua, 1922: 345.

*Pettazzoni, Raffaele, *La mitologia giapponese secondo il I libro del Kojiki* ("Textos y documentos para la historia de las religiones"), Zanichelli, Bolonia, 1929: 280-82.

——, "La religione nazionale del Giappone e la politica religiosa dello Stato giapponese", en *Nuova Antologia*, 1° de junio de 1929 (año LXIV, fasc. 1373), pp. 314-30: 280-82.

Philip, André, *Le problème ouvrier aux États-Unis*, Alcan, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 188.

*Pieri, Piero, *Il Regno di Napoli dal luglio 1799 al marzo 1806*, Ricciardi, Nápoles, 1928: 109.

*Pietromarchi, Luca [Luca dei Sabelli], *Nazioni e minoranze etniche*, prefacio de P. S. Leicht, 2 vols., Zanichelli, Bolonia, s.f.: 320-21.

*Pintor, Fortunato, *Bibliografia degli scritti di Luca Beltrami dal marzo 1881 al marzo 1930*, con prefacio de Guido Mazzoni. A cargo de los amigos celebrando su LXXV aniversario, XXV años de su nombramiento como senador del reino. Allegretti, Milán, 1930: 91.

Pio IX, *Il Sillabo. Encicliche de altri documenti del suo pontificato*, en la versión italiana recopilada a cargo de M. Petroncelli, Libreria Editrice Fiorentina, Florencia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 217, 257.

Pio XI, "Lettera all'Eminentissimo Cardinale Bertram", en *La Civiltà Cattolica*, 19 de enero de 1929 (año LXXX, vol. I), pp. 102-104: 290.

——, "Lettera all'E.mo Card. Segretario di Stato", en *La Civiltà Cattolica*, 15 de junio de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 481-89: 301.

Pirandello, Luigi, *Il fu Mattia Pascal*, Roma, 1904: 70.

——, *Liolà*, comedia campestre en dialecto; 1ª representación, Roma, 1916; publicada en versión italiana, Florencia, 1928: 70.

Pirenne, Henri, *Les villes du Moyen Âge. Essai d'histoire économique et sociale*, M. Lamertin, Bruxelles, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 299, 329.

*Pirou, Gaëtan, *Doctrines sociales et science économique*, Librairie du Recueil Sirey, París, 1929: 218-19.

Platón, *La República* [en FG: Platone, *Staat erstes Buch.* Erklärt von M. Wahbrat, Druck und Verlag von V. G. Teubner, Leipzig, 1893]: 72.

Plejánov, Georgui Valentinovich, *Les questions fondamentales du marxisme*, Éditions Sociales Internationales, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 35.

Poggi, Alfredo, reseña de *Il fondamento dei limiti all'attività dello Stato*, de Carlo Alberto Biggini, en *L'Italia che Scrive*, octubre de 1929 (año XII, n. 10), p. 295: 113.

——, Reseña de *La Costituzione russa: Diritto e Storia*, de Mario Sertoli, en *L'Italia che Scrive*, agosto de 1928 (año XI, n. 8), p. 212: 158.

Pompeati, Arturo, "Tre secoli di italianismo in Europa", en *Il Marzocco*, 6 de marzo de 1932 (año XXXVII, n. 10): 240.

Ponson du Terrail, Pierre-Alexis, *Les ex-*

ploits de Rocambole, 22 vols., París, 1859: 119.
*Poulaille, Henry, *Novel âge littéraire*, Librairie Valois, París, 1930: 95.
Prezzolini, Giuseppe [Giuliano il sofista], *Il linguaggio come causa d'errore*, H. Bergson, G. Spinelli, Florencia, 1904 (Biblioteca del *Leonardo*, n. 2): 152, 180.
——, *La cultura italiana*, La Voce, Florencia, 1923; 2ª ed., *La cultura italiana*. Corbaccio, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 81.
*——, *Thovez il precursore*: 317.
Prezzolini, Giuseppe, reseña de *Scènes de la vie future*, de Georges Duhamel, en *Pègaso*, septiembre de 1930 (año II, n. 9), p. 383: 186.
*Proudhon, Pierre-Joseph, *De la justice dans la révolution et dans l'église; nouveau principe de philosophie pratique*, 3 vols., París, 1858: 305.
Puccini, Mario, *Cola o Ritratto dell'Italiano*, Casa Editrice Vecchioni, L'Aquila, 1927: 66.
Raimondi, Giuseppe, "Rione Bolognina", en *La Fiera Letteraria*, 17 de junio de 1928 (año IV, n. 25): 22-23.
*Rambaldi, Pier Luigi, "Luci ed ombre nei processi di Mantova", en *Archivio Storico Italiano*, vol. XLIII, pp. 257-331: 106.
*Renan, Joseph-Ernest, *Caliban*, París, 1878: 98.
*——, *L'eau de jouvence*, París, 1880: 98.
Rensi, Giuseppe, "Necessità e razionalità", en *Nuova Rivista Storica*, enero-abril de 1930 (año XIV, fasc. I-II), pp. 21-28: 38.
——, "La ragione del male nella Storia secondo Seneca e Renouvier", en *Nuova Rivista Storica*, mayo-agosto de 1929 (año XIII, fasc. III-IV), pp. 255-70: 38.
*Ricci, Umberto, *Il fallimento della politica annonaria*, La Voce, Florencia, 1921: 29.
Richebourg, Émile, *Capinera del mulino* (novela popular): 92.
Richelmy, Carlo, "Lettere inedite di Constantino Nigra", en *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1360), pp. 155-61: 104-105.
Ricolfi, Alfonso, "Enrico Thovez poeta e il problema della formazione artistica", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1378), pp. 469-83: 317.
*Rizzi, Fortunato, *L'anima del Cinquecento e la lirica volgare*, Treves, Milán, 1928: 315-16.
——, "Il Romanticismo francese e l'Italia", en *I libri del giorno*, junio de 1929 (año XII, n. 6), pp. 346-49: 315.
*Rodolico, Niccolò, *Il popolo agli inizi del Risorgimento nell'Italia meridionale*, Le Monnier, Florencia, 1925: 96.
*Rohan, Karl, *Moskau. Ein Skizzenbuch aus Sowietrussland*, Verlag G. Braun, Karlsruhe, 1927: 34.
*Rolland, Romain, "Tolstoi e Gandhi", en *Europe*, 1928 (número único sobre Tolstoi): 313.
Romani, Fedele, "Il canto X dell'Inferno", extracto del *Giornale dantesco*, 1906 (año XIII, Cuad. I), Prato, Florencia, 1906: 227, 228.
Romier, Lucien, *Qui sera le Maître, Europe ou Amérique?*, Hachette, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 67.
Rosa, Enrico, *L'Enciclica "Pascendi" e il modernismo. Studii e commenti*, 2ª ed., La Civiltà Cattolica, Roma, 1909 [FG, *C. carc.*, Turi I], pp. 300-21: 350-51.
Rosa, Enrico-Ojetti, Ugo, "Intorno alla

Conciliazione", en *La Civiltà Cattolica*, 6 de abril de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 3-19: 296-97, 313, 356.
——, "Risposta ad 'Una polemica senza onestà e senza legge'", en *La Civiltà Cattolica*, 21 de julio de 1928 (año LXXIX, vol. III), pp. 158-67: 248.
——, "L'equilibrio della verità fra gli estremi dell'errore", en *La Civiltà Cattolica*, 3 de noviembre de 1928 (año LXXIX, vol. IV): 256-59.
——, "Tra 'ratifiche e rettifiche'. La parola del Papa", en *La Civiltà Cattolica*, 20 de julio de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 97-105: 346-47.
Rosini, Giovanni, *La Monaca di Monza. Storia del secolo XVII*, 3 vols., Capuzzo, Pisa, 1829: 233.
*Rosmini Serbati, Antonio, *Saggio sul comunismo e sul socialismo*, publicado bajo la supervisión y con un prefacio de Alberto Canaletti Gaudenti, Signorelli, Roma, 1930: 217.
Rossi, Vittorio, "Il Rinascimento", en *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1384), pp. 137-50: 329-39, 363.
*——, *Il Quattrocento*, Vallardi, Milán, s.f.; 2ª ed., 1931: 339.
*Rovani, Giuseppe, *Manfredo Pallavicino*, Milán, 1845: 25.
Russell, Bertrand, *I problemi della filosofia*, traducción e introducción de B. Ceva, Sonzogno (sección científica, n. 5), Milán, 1922: 179.
Russo, Luigi, "Parere su De Sanctis", en *La Nuova Italia*, 20 de octubre de 1930 (año I, n. 10), pp. 432-33: 360.
——, "Per la poesia del 'Paradiso' dantesco", en *Leonardo*, 20 de agosto de 1927 (año III, n. 8), pp. 200-2: 235.
*——, "Il Dante del Vossler e l'Unità poetica della Commedia", en *Studi Danteschi*, vol. XII: 236.
*——, *Problemi di metodo critico*, Laterza, Bari, 1929: 237.
*Sagot, Varoux du (mons.), *La trop longue crise de l'Action Française*, Blond, París, 1929: 354.
Salandra, Antonio, *La neutralità italiana (1914). Ricordi e pensieri*, Mondadori, Milán, 1928 [FG, *C. carc.*, Milán-Turi II]; *L'intervento (1915). Ricordi e pensieri*, Mondadori, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 108.
Salata, Francesco, *Per la storia diplomatica della Questione Romana, I: Da Cavour alla Triplice Alleanza.* Con documentos inéditos, Treves, Milán, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 354.
*Salvatorelli, Luigi, *Constantino il Grande*, Formiggini, Roma, 1928: 356.
*——, *S. Benedetto e l'Italia del suo tempo*, Laterza, Bari, 1929, pp. 170-71: 302-303.
Salvemini, Gaetano, *La Rivoluzione francese (1788-1792)*, 3ª ed., Signorelli, Milán, 1913: 168.
——, *Mazzini*, La Voce, Roma, 1920 [FG]: 217.
——, "Per gli incidenti di Terlizzi", en *L'Unità*, 26 de septiembre de 1913 (año II, n. 39): 61.
——, "Una rivoluzione senza programma", en *L'Unità*, 19 de junio de 1914 (año III, n. 25): 114.
Salvioli, Giuseppe, *Il capitalismo antico (Storia dell'economia romana)*, bajo la supervisión y con prefacio de Giuseppe Brindisi, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 217.
*Sanesi, Ireneo, *La Commedia*, vol. I, Vallardi, Milán, 1911: 322.

dato sulla Palestina", en *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 1929 (año LXIV, fasc. 1382), pp. 479-91: 324.

*Trombetti, Alfredo, *La lingua etrusca*, gramática, textos con comentario, ensayos de traducciones interlineares, léxico, Rinascimento del Libro, Florencia, 1928: 83.

Trotsky, León Davidovich, *Terrorismo e comunismo* (Anti-Kautsky), traducción de "Ouidam", Avanti!, Milán, 1921: 201.

——, *La mia vita. Tentativo di autobiografia*, traducción de E. Pocar, Mondadori, Milán, 1930: 35.

*Turati, Filippo, *Il delitto e la questione sociale. Appunti sulla questione penale*, 3ª ed., La Controcorrente, Bolonia, 1913: 51.

Valli, Luigi, *Il linguaggio segreto di Dante e dei "Fedeli d'amore"*, Optima, Roma, 1928: 98.

Varaldo, Alessandro, "Pellegrinaggio a Recanati", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1380), pp. 149-74: 320.

Veo, Ettore, "Roma nei suoi fogli dialettali", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1928 (año LXIII, fasc. 1350), pp. 515-25: 78.

*Verga, Andrea, *David Lazzaretti e la pazzia sensoria*, Rechiedei, Milán, 1880: 24.

Villari, Luigi, "Il governo laburista britannico", en *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 1929 (año LXIV, fasc. 1382), pp. 467-78: 324.

Virgilii, Filippo, "L'espansione della cultura italiana", en *Nuova Antologia*, 1° de diciembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1361), pp. 339-49: 105.

*Volpe, Gioacchino, *Il Medio Evo*, Vallecchi, Florencia, 1926: 357.

——, *L'Italia in cammino. L'ultimo cinquantennio*, Treves, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]; 3ª ed., 1931: 81.

*Vorländer, Karl, *Von Machiavelli bis Lenin. Neuzeitliche Staats und Gesellschaftstheorien*, Meyer, Leipzig, 1926: 158.

Vossler, Karl, *Positivismo e idealismo nella scienza del linguaggio*, traducción italiana de V. Gnoli, Laterza, Bari, 1908: 360.

*——, *Die göttliche Komödie. Entwicklungsgeschichte und Erklärung*, Heidelberg, 1907-10; 2ª ed., 1925, traducción italiana, Laterza, Bari, 1909-1913 y 1927: 236.

Vuoli, Romeo, "Il generale Giacinto Carini", en *Nuova Antologia*, 1° de noviembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1383), pp. 86-98; 16 de noviembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1384), pp. 214-26: 325.

*Wassermann, Carl Jacob, *Der Fall Maurizius* (novela), Berlín, 1928: 17.

*Wassermann, Jacob, *Un padre* (citado según la traducción francesa de un relato no identificado): 17.

Weber, Max, *Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento de Alemania. Crítica política de la burocracia y de la vida de los partidos*, traducción y prefacio de Enrico Ruta, Laterza, Bari, 1919: 103.

*Wechssler, Eduard, *Esprit und Geist. Versuch einer Wesenskunde des Deutschen und des Franzosen*, Velhagen & Klasing, Bielefeld, 1927: 14.

Wells, Herbert George, *Breve storia del mondo*, traducción de F. E. Lorizio, Laterza, Bari, 1930: 275, 276.

*Wieger, León S. J., *La Chine à travers les Âges*, s.e., Hien-hien, 1924 (10ª edición): 266.

Williams, Orlo, "Il Bacchelli sul Tamigi", en *La Fiera Letteraria*, 27 de enero de 1929 (año V, n. 4): 21-22.

TOMO III

*Barbadoro, Bernardino, *Le Finanze della repubblica fiorentina*, Olschki, Florencia, 1929: 20-21.

Barbagallo, Corrado, *L'oro e il fuoco (Capitale e lavoro attraverso i secoli)*, Corbaccio, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 156.

——, "Dalla economia antica alla irrazionalità della storia", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-octubre de 1929 (año XIII, fasc. V), pp. 385-97: 113.

——, "Economia antica e moderna", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-diciembre de 1928 (año XII, fasc. V), pp. 465-85, y enero-febrero de 1929 (año XIII, fasc. I), pp. 27-44: 113.

[Barbèra, Mario], "Il buono ed il cattivo nella pedagogia nuova", en *La Civiltà Cattolica*, 7 de noviembre de 1931 (año LXXXII, vol. IV), pp. 239-50: 200.

Barrès, Maurice, "Mes cahiers", en *Les Nouvelles Littéraires*, 4ª serie, octubre de 1931, sgg.: 347.

Battaglia, Salvatore, "Gli studi sul nostro duecento letterario", en *Leonardo*, 20 de enero de 1927 (año III, n. 1), pp. 6-8; 20 de febrero de 1927 (año III, n. 2), pp. 30-33; 20 de marzo de 1927 (año III, n. 3), pp. 58-61: 94, 95.

Baudelaire, Charles-Pierre, *Les Fleurs du Mal et autres poèmes*, texto íntegro precedido de un estudio inédito de Henri de Régnier, La Renaissance du Livre, París, s.f.: 280.

*Bechi, Giulio, *I seminatori*, Treves, Milán, 1914: 254.

——, *Caccia grossa. Scene e figure del banditismo sardo*, Milán, 1919: 13, 254.

*Bédarida, Henri, *Parme dans la politique française au XVIII siècle*, Alcan, París, 1930: 14.

Beltrami, Luca, "Rievocazioni dell'Ottocento: Francesco Brioschi", en *Il Marzocco*, 6 de abril de 1930 (año XXXV, n. 14): 13.

Benco, Silvio, *"Il Piccolo" di Trieste. Mezzo secolo di giornalismo*, Treves, Treccani-Tumminelli, Milán-Roma, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 217.

Benedetto, Luigi Foscolo, reseña de *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica*, de Mario Praz, en *Leonardo*, marzo de 1931 (año II, n. 3), pp. 112-16: 89.

*Benetti Brunelli, Valeria, *Il rinnovamento della politica nel pensiero del secolo XV in Italia*, Paravia, Turín, 1927: 239.

Bernasconi, Ugo, "Parole alla buona gente", en *Pègaso*, agosto de 1930 (año II, n. 8), pp. 186-94: 22.

Bernheim, Ernest, *Lehrbuch der historischen Methode*, 6ª ed., Duncker und Humblot, Leipzig, 1908; traducción italiana: *La storiografia e la filosofia della storia*, Sandron, Milán-Palermo-Nápoles, 1907: 161-62.

*Bertoni, Giulio, *Linguaggio e poesia* (cuadernos críticos recopilados por D. Petrini), Bibliotheca Editrice, Rieti, 1930: 25, 174.

Bianchi, Michele, "Un documento", en *Gerarchia*, octubre de 1927 (año VII, n. 10), pp. 155-56: 184.

*Bodin, Jean, *Heptaplomers* (1593): 273.

*——, *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566): 273.

*——, *Six livres de la République* (1576): 273.

*Boffito, Giuseppe, *Gli strumenti della scienza e la scienza degli strumenti*, 2 vols., Seeber, Florencia, 1929-1930: 147.

Bollea, Luigi Cesare, *Una "silloge" di lettere del Risorgimento*, Bocca, Turín, 1919: 43.

Bonghi, Ruggero, *Perché la letteratura italiana non sia popolare*, Milán, 1859: 42.

Bonomi, Ivanoe, *Le vie nuove del socialismo*, Sandron, Palermo, 1907: *251.

Bontempelli, Massimo-Angioletti, G. B., "Il Novecentismo è vivo o è morto?" (carta de Bontempelli a Angioletti), en *L'Italia Letteraria*, 16 de noviembre de 1930 (año II, n. 46): 30.

Borgese, Giuseppe Antonio, *Escursione in terre nuove*, Ceschina, Milán, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 254, 301.

——, "Il senso della letteratura italiana", en *Nuova Antologia*, 1° de enero de 1930 (año LXV, fasc. 1387), pp. 20-40: 41-42.

——, "Psicologia della proibizione", en *Corriere della Sera*, 8 de marzo de 1932: 254.

——, "Strano interludio", en *Corriere della Sera*, 15 de marzo de 1932: 260.

*Bourgain, L., *La Chaire française au XII siècle*, París, 1879: 270.

*Bourget, Paul, *Le disciple* (1889): 272.

Bréal, Michel, *Essai de sémantique (science des significations)*, Hachette, París, 1897: 174.

*Brenna, Ernestina, *La letteratura educativa popolare italiana nel secolo XIX*, FILP, Milán, 1931: 284-85.

Bresciani Borsa, Antonio, *L'Ebreo di Verona* (1ª ed. en *La Civiltà Cattolica*, 1850-51): 268, 325.

*——, "Don Giovanni, ossia il Benefattore occulto", en *La Civiltà Cattolica*, vol. XXVI-XXVII: 268.

*Brunetta, Ernesto, "Romanzi e romanzieri d'appendice", en *Il Lavoro Fascista*, 19 de febrero de 1932: 287.

*Bruni, Enrico, *Socialismo e diritto privato*, Sandron, Palermo, 1907: 251.

*Brunschvicg, León, *Introduction à la vie de l'esprit*, París, 1897: 304.

*——, *Les étapes de la philosophie mathématique*, París, 1912: 304.

*——, *L'expérience humaine et la causalité physique*, París, 1922: 304.

*——, *Le progrès de la conscience dans la philosophie occidentale*, París, 1927: 304.

*——, *De la connaissance de soi*, París, 1931: 304.

Bujarin, Nicolai Ivanovich, *La théorie du matérialisme historique*, manual popular de sociología marxista, traducción de la 4ª edición, seguida de una nota sobre *La position du problème du matérialisme historique*, Éditions Sociales Internationales, París, 1927: 147, 148, 159, 164-65, 165-66, 174, 180, 302, 303, 304, 311, 315-16, 318, 328, 331, 334-35, 340, 342.

——, *Theory and Practice from the Standpoint of Dialectical Materialism*, en *Science at the Cross Roads* (presentado al International Congress of the History of Science and Technology, realizado en Londres del 29 de junio al 3 de julio de 1931 por los delegados de la URSS), Kniga, Londres, 1931: 180, 331.

Bustico, Guido, "Gioacchino Murat nelle memorie inedite del generale Rossetti", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1927, pp. 129-37; 10 de junio de 1927, pp. 320-31; 16 de junio de 1927, pp. 433-52 (año LXII, fasc. 1324, 1325, 1326): 234.

Cajumi, Arrigo, "Lo strano caso di Giovanni Cena", en *L'Italia Letteraria*, 24 de noviembre de 1929 (año I, n. 34): 39-41.

Calogero, Guido, "Il neohegelismo nel pensiero italiano contemporaneo", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1930 (año LXV, fasc. 1402), pp. 409-27: 108.

Calza, Arturo, "Leone Tolstoi nelle confessioni delle donne che lo hanno amato", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1930 (año LXV, fasc. 1390), pp. 528-30: 46.

——, "La 'questione dei giovani' e il manifesto dell 'Universalismo'", en *Nuova Antologia*, 1° de febrero de 1930 (año LXV, fasc. 1389), pp. 299-301: 46.

Camis, Mario, "Intorno alle condizioni alimentari del popolo italiano. Considerazioni statistico-fisiologiche", en *La Riforma Sociale*, enero-febrero de 1926 (año XXXIII, fasc. 1-2), pp. 52-81: 60, 192.

——, Reseña de *On the Principles of Renal Function*, de Gösta Ekehorn, en *Nuova Antologia*, 1° de noviembre de 1931 (año LXVI, fasc. 1431): 306.

Campanella, Tommaso, *Città del sole* (1602): 114.

Caparelli, Filippo, "Paolo Boselli", en *Gerarchia*, marzo de 1932 (año XII, n. 3), pp. 244-46: 284.

Carducci, Giosue, *A Satana*, en *Poesie (Decennali, Levia Gravia, Juvenilia)*, Attilio Barion editor, Milán, 1923 [FG]: 122.

*Casotti, Mario, *Maestro e scolaro. Saggio di filosofia dell'educazione*, Vita e Pensiero, Milán, 1930: 181.

*Castiglioni, Arturo, *Storia della medicina*, Unitas, Milán, 1927: 140.

*Cattaneo, Carlo, *La Città considerata come principio ideale delle istorie italiane*, a cargo de G. A. Belloni, Vallecchi, Florencia, 1931 (1ª ed. en *Crepuscolo*, 1858): 86, 92.

Cavalli, Armando, "Correnti mesianiche dopo il '70", en *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1930 (año LXV, fasc. 1408), pp. 209-15: 114-15.

*Cena, Giovanni, *Gli Ammonitori* (novela), Roma, 1904: 40.

——, "Che fare?", en *La Voce*, 7 de julio de 1910 (año II, n. 30): 41.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605-15): 30, 114.

——, *La ilustre fregona* (de las *Novelas ejemplares*, 1613): 256.

Charensol, Georges, "Les illustres inconnus", en *Les Nouvelles Littéraires*, junio-agosto de 1931 (n. 454-63): 181.

Chesterton, Gilbert Keith, *L'innocenza di padre Brown*, Alpes, Milán, 1924: 175.

Chiappelli, Alessandro, *Le premesse filosofiche del socialismo*, memoria publicada en los Actos de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Nápoles, 1896: 303.

——, "Come si inquadra il pensiero filosofico nell'economia del mondo", en *Nuova Antologia*, 1° de abril de 1931 (año LXVI, fasc. 1417), pp. 307-18: 119-20.

Cian, Vittorio, "Femminismo patriottico del Risorgimento", en *Nuova Antologia*, 1° de junio de 1930 (año LXV, fasc. 1397), pp. 287-316: 187.

Cicognani, Bruno, "Villa Beatrice", en *Pègaso*, junio-diciembre de 1931 (año III, n. 6-12): 135-36.

Cipolla, Carlo, *Intorno alla costituzione etnografica della nazione italiana*. Discurso leído el 19 de noviembre de 1900 durante la apertura de los estudios en la Universidad de Turín, Paravia, Turín, 1900: 280.

Clemenceau, Georges, *Grandeurs et misères d'une victoire*, Plon, París, 1930: 90.

Coletti, Francesco, "La Sardegna risorge. La grande opera che si compie", en

Corriere della Sera, 20 de febrero de 1932: 245.
——, "La Sardegna che risorge. Redenzione agraria e sviluppo demografico", en *Corriere della Sera*, 12 de febrero de 1932: 245.
——, "Un'isola che risorge. La potenzialità della razza sarda", en *Corriere della Sera*, 10 de enero de 1932: 245.
Collotti, Francesco, "Pretesti oratori", en *Leonardo*, 20 de mayo de 1927 (año III, n. 5), pp. 115-17: 85.
Colombo, Joseph, "Lettere inedite del P. Hyacinthe Loyson", en *Nuova Antologia*, 1° de septiembre de 1930 (año LXV, fasc. 1403), pp. 57-65: 109.
Conan Doyle, Arthur, *Adventures of Sherlock Holmes*, 1ª serie en *Strand Magazine*, 1891: 138.
Consiglio, Alberto, "Populismo e nuove tendenze della letteratura francese", en *Nuova Antologia*, 1° de abril de 1931 (año LXVI, fasc. 1417), pp. 380-89: 120.
——, "Giro per l'Aspromonte", en *Corriere della Sera*, 24 de diciembre de 1931: 206.
*Constant, Benjamin, *Journal intime et Lettres à sa famille*, Michel, París, 1928: 334.
Coppola, Francesco, "La Croce e l'Aquila", en *Politica*, febrero-abril de 1929 (año XI, fasc. LXXXIV-LXXXV), pp. 35-53: 72.
Coppola, Goffredo, reseña del *Sommario di linguistica arioeuropea*, de Antonio Pagliaro, en *Pègaso*, noviembre de 1930 (año II, n. 11), pp. 622-26: 55-56.
Cormon, Eugène-Grangé, Eugène, *Les Crochets du père Martin*, París, 1858: 24.
*Cossa, Luigi, *Introduzione allo studio dell'economia politica*, 3ª ed., Milán, 1892: 1031.
*Costanzo, Giuseppe Aurelio, *Gli eroi della soffitta*, poema en 4 cantos (1880): 122.
Crispi, Francesco, *I Mille*, de los Documentos del Archivo Crispi, ordenados por T. Palamenghi-Crispi, 2ª ed., Treves, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 115.
Crispolti, Filippo, "Ombre di romanzi manzoniani", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1930 (año LXV, fasc. 1390), pp. 433-50: 46.
——, "La madre di Leopardi", en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1380), pp. 137-48: 46.
——, *Un duello* (novela), Treves, Milán, 1900: 46-47.
——, "Nuove indagini sul Manzoni", en *Pègaso*, agosto de 1931 (año III, n. 8), pp. 129-44: 181-82.
Croce, Benedetto, *Storia dell'età barocca in Italia*, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 27, 149.
——, *Materialismo storico ed economia marxistica*, 4ª ed. revisada, Laterza, Bari, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 154, 155, 160, 316, 326.
——, *Cultura e vita morale. Intermezzi polemici*, 2ª ed. aumentada, Laterza, Bari, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 52, 70, 90-91, 144, 175, 176.
——, *Nuovi saggi sulla letteratura italiana del seicento*, Laterza, Bari, 1931: 103.
——, *Aesthetica in nuce* (1928, voz *Aesthetics* de la *Encyclopedia Britannica*), después en *Ultimi saggi*, Laterza, Bari, 1935 [FG]: *99.
——, *Elementi di politica*, Laterza, Bari, 1925; reimpreso en *Etica e politica*: 106, 145, 176; DC, A (XIX).
——, *Conversazioni critiche*, 1ª y 2ª serie, Laterza, Bari, 1918 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 144, 247, 253, 254, 316, 317, 322, 324.

De Lollis, Cesare, *Reisebilder ed altri scritti*, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 266.

De Man, Henri, *Il superamento del marxismo*, a cargo de A. Schiavi, 2 vols., Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 143, 149, 299.

——, *La gioia del lavoro*, a cargo de A. Schiavi, Laterza, Bari, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 169.

De Pietri-Tonelli, Alfonso, reseña de *La critica dell'economia liberale*, de Ugo Spirito, en *Rivista di Politica Economica*, 31 de diciembre de 1930 (año XX, fasc. XII), pp. 1014-15: 68.

De Ritis, Beniamino, "Colonie a contanti?", en *Corriere della Sera*, 18 de febrero de 1932: 241-42.

*De Ruggiero, Guido, *Il pensiero politico meridionale nei secoli XVIII e XIX*, Laterza, Bari, 1922: 103.

——, Reseña de *Vita di Galileo Galilei*, de Antonio Banfi, en *La Critica*, 20 de enero de 1931 (año XXIX, fasc. I), pp. 52-54: 111.

——, Reseña de *Journal intime et Lettres à sa famille*, de B. Constant, en *La Critica*, 20 de enero de 1929 (año XXVII, fasc. I), pp. 59-62: 334.

——, Reseña de *L'expérience du Bolchevisme*, de A. Feiler, en *La Critica*, 20 de marzo de 1932 (año XXX, fasc. II), pp. 131-38: 341.

De Sanctis, Francesco, *L'Ebreo di Verona del padre Bresciani*, en *Saggi critici*, 1ª ed. milanesa a cargo y con notas de P. Arcari, Treves, Milán, 1924, vol. I, pp. 91-115 [FG, *C. carc.*, Milán]: 325.

——, "La scienza e la vita", en *Saggi critici*, 1ª ed. milanesa a cargo y con notas de P. Arcari, Treves, Milán, 1924, vol. III, pp. 222-42 [FG, *C. carc.*, Milán]: 168.

——, "Torino l'unificatrice", en *L'Italia*, 22 de diciembre de 1864 (año II, n. 351): 243.

De Stefani, Alberto, "La copertura delle perdite", en *Corriere della Sera*, 16 de marzo de 1932: 263.

Del Secolo, Floriano, "Contributo alla biografia di Oriani. Con lettere inedite", en *Pègaso*, octubre de 1930 (año II, n. 10), pp. 385-405: 54.

*Derada, Carlo Modesto, *Gli uomini e le riforme pedagogico-sociali nella Rivoluzione Francese*, Sandron, Palermo, 1904: 251.

Devoto, Giacomo, reseña de *Le profezie di Cassandra*, de Giulio Douhet, en *Leonardo*, febrero de 1932 (año III, n. 2), pp. 86-87: 257.

Diderot, Denis, "Lettres à Grimm et à Mme. D'Épinay", publicadas por M. André Babelon, en *Revue des Deux Mondes*, 15 de febrero de 1931 (año CI), pp. 851-87: 115.

*Douhet, Giulio, *Le profezie di Cassandra*, a cargo del general Gherardo Pàntano, Tirrena, Génova, 1931: 257.

*Dragonetti de Torres, A., *La lega di Lepanto nel carteggio diplomatico di don Luys de Torres nunzio straordinario di S. S. Pio V a Filippo II*, Bocca, Turín, 1931: 278.

Dubreuil, Henri, *Il lavoro americano visto da un operaio francese*, a cargo de Alessandro Schiavi, Laterza, Bari, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 117-18.

Dumas, Alexandre (padre), *Los tres mosqueteros*, París, 1844: 30.

——, *José Bálsamo*, París, 1844: 347.

——, *El conde de Montecristo*, París, 1844-50: 31, 103, 138, 140, 347.

Eddington, Arthur Stanley, *La nature du monde physique*, Payot, París, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 301.

Einaudi, Luigi, "Se esista, storicamente, la pretesa ripugnanza degli economisti verso il concetto dello Stato produttore" (carta abierta a R. Benini), en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 1930 (vol. III, fasc. V), pp. 292-301: 19-20.

——, "Il mito dello strumento tecnico ed i fattori umani del movimento operaio", en *La Riforma Sociale*, noviembre-diciembre de 1930 (año XXXVIII, vol. XLI), pp. 579-89: 155.

——, "Di un questito intorno alla nascita della scienza economica", en *La Riforma Sociale*, marzo-abril de 1932 (año XXXIX, vol. XLIII, n. 2), pp. 219-25: 297.

——, "Della non novità della crisi presente", en *La Riforma Sociale*, enero-febrero de 1932 (año XXXIX, vol. XLIII, n. 1), pp. 79-83: 332-33.

——, "La crisi è finita?", en *La Riforma Sociale*, enero-febrero de 1932 (año XXXIX, vol. XLIII, n. 1), pp. 73-79: 332-33.

——, "Costo di produzione, leghe operaie e produzione di nuovi beni per eliminare la disoccupazione tecnica (A proposito di una nuova collana di ristampe di economisti)", en *La Riforma Sociale*, enero-febrero de 1932 (año XXXIX, vol. XLIII, n. 1), pp. 61-73: 332-33.

——, Reseña de *Les sociétés de la nation. Étude sur les éléments constitutifs de la nation française*, de Étienne Martin-Saint-Léon, en *La Riforma Sociale*, mayo-junio de 1931 (año XXXVIII, n. 3), pp. 318-20; 105.

——, Reseña de *Materialismo storico ed economia marxistica*, de Benedetto Croce, 4ª edición, en *La Riforma Sociale*, julio-agosto de 1918 (año XXI, vol. XXIX), p. 415: 155, 326.

Einaudi, Luigi-Giretti, Edoardo, "Le società anonime a catena", en *La Riforma Sociale*, enero-febrero de 1931 (año XXXVIII, vol. XLII), pp. 78-106: 161.

*Ekehorn, Gösta, *On the Principles of Renal Function*, Estocolmo, 1931: 306.

Engels, Friedrich, *La scienza sovvertita dal signor Eugenio Dühring* [Antidühring], en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. VIII [FG]: 148, 181, 343.

——, *Ludovico Feuerbach e il punto d'approdo della filosofia classica tedesca*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 335.

——, *Due lettere sull'interpretazione materialistica della storia*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 328.

*——, Lettera a Margaret Harkness (inicio en abril de 1888), en Karl Marx y Federico Engels, *Ausgewählte Briefe*, Dietz, Berlín, 1953, pp. 480-82: 340.

*Ercole, Francesco, *La politica di Machiavelli*, Are, Roma, 1926: 345.

Fabietti, Ettore, "Per la sistemazione delle Biblioteche pubbliche 'nazionali' e 'popolari'", en *Nuova Antologia*, 1° de abril de 1930 (año LXV, fasc. 1393), pp. 363-90: 186.

*Feiler, Arthur, *L'experience du Bolchevisme*, NRF, París, 1931: 341.

Ferrabino, Aldo, "L'Europa in utopia", en *Nuova Antologia*, 1° de abril de 1932 (año LXVII, fasc. 1441), pp. 341-52: 338.

*Ferrari, Severino, *Il Mago* (1884): 191.

*Ferraris, Carlo Francesco, *Il materialismo storico e lo Stato*, 2ª ed. revisada y ampliada con notas y un apéndice adjunto sobre la estadística de las profesiones y de las clases, Sandron, Palermo, 1897: 251.

*Ferrero, Guglielmo, *Reazione*, Roux, Turín, 1895: 236.

*Ferri, Enrico, *Discordie positiviste sul socialismo. Ferri contro Garofalo*, Sandron, Palermo, 1895: 251.

Foà, Carlo, "La battaglia della soja", en *Gerarchia*, febrero de 1929 (año IX, n. 2), pp. 157-61: 184.

Formiggini-Santamaría, E., reseña de *La letteratura educativa popolare italiana nel secolo XIX*, de E. Brenna, en *L'Italia che Scrive*, marzo de 1932 (año XV, n. 3), pp. 84-85: 284-86.

Foscolo, Ugo, *I Sepolcri*: 215, 240.

——, *Della servitú dell'Italia. Discorsi* (1ª publicación póstuma, 1844): 215.

Fracchia, Umberto, "A. S. E. Volpe", en *L'Italia Letteraria*, 22 de junio de 1930 (año II, n. 25): 23, 35.

Franelli, Carlo, "Il Manzoni e l'idea dello scrittore", en *Critica Fascista*, 15 de diciembre de 1931 (año IX, n. 24), pp. 478-79: 216.

Fülöp-Miller, René, *Il volto del bolscevismo*, prefacio de Curzio Malaparte, Bompiani, Milán, 1930: 103, DC, 2 (XXIV).

Garsia, Augusto, "Canti d'amore e di morte nella terra dei Corsi", en *L'Italia Letteraria*, 9 de agosto de 1931 (año III, n. 32): 107.

*Garzia, Raffa (Raffaele), "Per la storia del nostro giornalismo letterario", en *Glossa Perenne*, febrero de 1929: 122.

*Gatti, Angelo, *Ilia e Alberto* (novela), Mondadori, Milán, 1930: 93-94.

*Gatti, Gerolamo, *Agricoltura e socialismo. Le nuove correnti dell'economia agricola*, Sandron, Palermo, 1900: 251.

Gentile, Giovanni, *Fascismo e cultura*, Treves, Milán, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I] (contiene el "discurso de Palermo" de 1925): 68, 158.

*——, *Giordano Bruno e il pensiero del Rinascimento*, Vallecchi, Florencia, 1920: 345.

——, "La concezione umanistica del mondo", en *Nuova Antologia*, 1° de junio de 1931 (año LXVI, fasc. 1421), pp. 307-17: 305.

Ghezzi, Raoul, *Comunisti, Industriali e Fascisti a Torino. 1920-1923. Cronistoria degli avvenimenti principali e Commento di critica interpretativa e ricostruttiva*, Eredi Botta, Turín, 1923: 43.

Giaccardi, Alberto, "Il pangermanismo coloniale tra le cause del conflitto mondiale", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1930 (año LXV, fasc. 1396), pp. 233-47: 186.

Giacometti, Paolo, *Morte civile* (1861); publicado en *Teatro scelto*, II, IV, Milán, 1859-61: 24.

*Giampaoli, Mario, *1919*, Librería del Littorio, Roma-Milán, 1928: 53-54.

Gide, Charles-Rist, Charles, *Histoire des doctrines économiques depuis les physiocrates jusqu'à nos jours*, Librairie du Recueil Sirey, 5ª ed. reimpresa, París, 1929: 177, 299, t. III.

*Gioberti, Vincenzo, apología del libro titulado *Il gesuita moderno*, Bruselas-Livorno, 1848: 187.

——, *Del Primato morale e civile degli Italiani*, 2 vols., Bruselas, 1842-43. Nueva edición, Utet, Turín, 1918: 231, 233.

——, *Del rinnovamento civile d'Italia*, a car-

go de F. Nicolini, 3 vols., Laterza, Bari, 1911-13: 231, 233.
——, *Il gesuita moderno*, Lausanne, 1846-47: 233.
——, *Prolegomeni del Primato*, Bruselas, 1845: 233.
*Gioia, Melchiorre, *Dissertazione sul problema dell'Amm. Gener. Della Lombardia. "Quale dei governi liberi meglio convenga alla felicità dell'Italia?"*, Stamperia di S. Ambrogio, Milán, año I, Rep. Cisal (1797-98): 57.
*——, *Della costituzione di una monarchia nazionale rappresentativa*, Philadelphia (Lugano), 1815: 57.
Giolitti, Giovanni, *Memorie della mia vita*, con un estudio de Olindo Malagodi, 2 vols., Treves, Milán, 1922 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 264.
Giovagnoli, Raffaello, *Spartaco*, Roma, 1874: 139-40.
*Goethe, Wolfgang, *Prometheus* (1774) (ver también *Goethes Gedichte im Rahmen seines Lebens*, pp. 42-43): 328-30.
*——, *Mahomet* (1773) (ver también *Goethes Gedichte im Rahmen seines Lebens*, pp. 45-47): 329.
*——, *Satyros* (1773): 329.
*——, *Der ewige Jude* (1774): 329.
*——, *Faust*: 329.
*——, *Dichtung und Wahrheit*: 330.
Gouhier, Henri, "De la connaissance de soi", en *Les Nouvelles Littéraires*, 17 de octubre de 1931 (año X, n. 470): 304.
*Govi, Mario, *Fondazione della Metodologia. Logica ed Epistemologia*, Bocca, Turín, 1929: 147, 198, 310-11.
Gozzi, Carlo, *Le fiabe*, a cargo de A. Masi, Bolonia, 1885: 112.
*Graf, Oscar Maria, *Nous sommes prisionniers...*, Gallimard, París, 1930: 14.
Graziadei, Antonio, *Sindicati e salari*, L. Trevisini, Milán, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 160, 177.
——, *Socialismo e Sindicalismo*, conferencia realizada en el teatro de Imola el 15 de septiembre de 1908, Mongini, Roma, 1909: 167.
——, *Saggio di una indagine sui prezzi in regime di concorrenza e di sindicato tra gli imprenditori (L'industria del nitrato sodico dal 1° gennaio 1880 al 31 dicembre 1903)*, Paolo Galeati, Imola, 1909: 167.
——, *Prezzo e sovraprezzo nell'economia capitalistica. Critica alla teoria del valore di Carlo Marx*, Avanti!, Milán, 1923 [FG]; 2ª ed. italiana revisada y ampliada respecto a la 1ª edición alemana, Bocca, Turín, 1924 [FG]; traducción francesa: *Le prix et le sur-prix dans l'économie capitaliste*, Rieder, París, 1925 [FG]: 170.
——, "Le teorie del valore di Carlo Marx e di Achille Loria", en *Critica Sociale*, 16 de noviembre de 1894 (año IV, n. 22), pp. 347-49: 160-61.
——, Groethuysen, Bernard, *Origines de l'esprit bourgeois en France. I: L'Église et la Bourgeoisie*, Gallimard, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 85, 215.
*Grossmann, Henryk, *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz das Kapitalistischen systems (Zugleich eine Krisentheorie)*, Verlag C. L. Hirschfeld, Leipzig, 1929: 177.
Guarino, Eugenio, "I partiti a Napoli. I clericali", en *Il Viandante*, 2 de enero de 1910 (año II, n. 1): 206.
*Guastalla, Rosolino, "Letteratura spielberghese", en *Le mie prigioni*, de S. Pellico, comentada, Giusti, Livorno, 1912: 229.
*Guériot, Paul, *La captivité de Napoleón III*

en Allemagne, Perrin, París, 1926: 52-53.

*Guerri, Domenico, *La corrente popolare nel Rinascimento. Berte, burle e baie nella Firenze del Brunellesco e del Burchiello*, Sansoni, Florencia, 1931: 251.

Guicciardini, Francesco, *Ricordi politici e civili*, Carabba, Lanciano, 1910 [G. Ghilarza]: 42.

Hagenbeck, C., *Le mie memorie di domatore e mercante*, R. Quintini, Milán, 1910: 16.

*Halévy, Daniel, *Décadence de la liberté*, Grasset, París, 1931: 105.

*Halphen, Louis, *Les Universités au 13 siècle*, Alcan, París, 1931: 140.

*Hartland, Réginald W., *Walter Scott et le "Roman frénétique"*, Honoré Champion, París, 1928: 90, 221.

*Hedden, W. P., *How Great Cities are Fed*, Heath, Boston, 1929: 88.

*Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, 3ª ed., Berlín, 1848: 322.

*——, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, 2ª ed., Berlín, 1844: 322.

*——, *Briefe von und an Hegel*, Leipzig, 1887: 322.

*Heine, Heinrich, *Zur Geschichte der Religion und Philosophie in Deutschland* (1834): 322.

*Héritier, Jean, *Intelligence et Mystique*, Librairie de France, París, 1930: 133.

*Herr, Lucien, *Hegel* (de la *Grande Encyclopédie, inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts*), sucesivamente reunido en *Choix d'écrits*: 309.

Hugo, Victor Marie, *Les misérables*, París, 1862: 138, 140, 209.

*Jacks, L. P., "The Universe as Philosopher", en *The Hibbert Journal*, octubre de 1917: 120.

*Jagot, Henry, *Vidocq*, Berger-Lerrault, París, 1930: 14.

Jaloux, Edmond, reseña de *Décadence de la liberté*, de Daniel Halévy, en *Les Nouvelles Littéraires*, 1° de agosto de 1931 (año X, n. 459): 105.

Jannaccone, Pasquale, "Scienza, critica e realtà economica", en *La Riforma Sociale*, diciembre de 1930 (año XXVII, n. 6), pp. 521-28: 68-69, 332.

——, "La depressione economica mondiale" (respuesta a un cuestionario), en *Economia*, marzo de 1931 (año IX, vol. VII, n. 3), pp. 297-306: 98-99.

Jemolo, Arturo Carlo, *Il giansenismo in Italia prima della rivoluzione*, Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 342.

*Johnson, Vernon, *One Lord, one Faith*, Sheed and Ward, Londres, 1929: 27.

Kant, Immanuel, *Kritik der reinen Vernunft* (1781): 272.

——, *Kritik der praktischen Vernunft* (1788): 272.

*Killen, Alice, *Le Roman terrifiant ou "Roman noir" de Walpole à Anne Radcliffe, et son influence sur la littérature française jusqu'en 1860*, Champion, París, 1924: 90, 221.

*Koyré, Alexandre, *Rapport sur l'état des études hégéliennes en France*, en *Verhandlungen des ersten Hegelskongresses*, del 22 al 25 de abril de 1930 en Haag, Mohz, Tübingen, 1931: 309.

Krasnov, P. N., *Dall'aquila imperiale alla bandiera rossa*, Salani, Florencia, 1929: 151, 156, 157.

*Labriola, Arturo, *La teoria del valore di Carlo Marx*, estudio sobre el tercer libro de *El Capital*, Sandron, Palermo, 1899: 251.

——, *Scritti varii editi e inediti di filosofia e*

politica, recogidos y publicados por Benedetto Croce, Laterza, Bari, 1906: 317-18.

*Lange, Friedrich Albert, *Geschichte des Materialismus*, 1ª edición italiana: *Storia critica del materialismo*, traducción de A. Treves, 2 vols., Monanni, Milán, 1932: 321.

*Langlois, Charles-Victor, "L'Éloquence sacrée au moyen âge", en *Revue des Deux Mondes*, 1° de enero de 1893: 270.

Lanson, Gustave, *Histoire de la littérature française*, 19ª ed., Hachette, París, s.f.: 270, 340.

Lassalle, Ferdinando, ver Marx-Engels-Lassalle.

*Lea, Enrico Carlo, *Storia della Inquisizione. Fondazione e procedura*, traducción italiana de Pia Cremonini, Bocca, Turín, 1910: 117.

*Leblanc, Maurice, *Aventures extraordinaires d'Arsène Lupin*, prefacio de Jules Claretie, 2 vols., París, 1907-22: 181.

*Lecoy de la Marche, *Le Chaire française au moyen âge*, 2ª ed., París, 1886: 270.

Lefèvre, Frédéric, "Une heure avec Aldous Huxley", en *Les Nouvelles Littéraires*, 1° de noviembre de 1930 (año IX, n. 420): 33.

*Lennhoff, Eugen, *Die Freimaurer*, Amalthea-Verlag, Viena, 1928: 233.

*——, *Politische Geheimbünde*, Amalthea-Verlag, Viena, 1930: 233.

*Leone, Enrico, *Il sindicalismo*, Sandron, Palermo, 1907: 251.

Leopardi, Giacomo, *Canto di un pastore errante dell'Asia*: 120.

Levi, Alessandro, "Il pensiero politico di Giuseppe Ferrari", en *Nuova Rivista Storica*, mayo-agosto de 1931 (año XV, fasc. III-IV), pp. 217-58; septiembre-diciembre de 1931 (año XV, fasc. V-VI), pp. 365-97: 334.

*Levi, Ezio, *Uguccione da Lodi e i primordi della poesia italiana*, Luigi Battistelli, Florencia, s.f.: 94.

*Levi, Giulio Augusto, *Breve storia dell'estetica e del gusto*, 2ª ed. mejorada y aumentada, Vallardi, Milán, 1925: 251.

——, "San Filippo Neri e la società del suo tempo (1515-1595)", en *La Nuova Italia*, 20 de enero de 1932 (año III, n. 1), pp. 35-36: 251.

*Lewis, Matthew Gregory, *The Monk*, novela, 3 vols., J. Saunders, Waterford, 1796. *Le Moine*, recogido por Antonin Artaud, Denoël et Steele, París, 1931: 221.

Lewis, Sinclair, *Babbitt*, novela traducida del inglés por Maurice Rémon, prefacio de Paul Morand, Librairie Stock, París, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 44; DC, 2 (XXIV).

*Liberatore-Corsi, S. J., *Dialectica*, Tipografia Commerciale, Nápoles, 1930: 309.

Librino, Emanuele, "L'attività politica di Garibaldi nel 1861", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1931 (año LXVI, fasc. 1414), pp. 473-87: 115.

——, "Agostino de Pretis prodittatore in Sicilia", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1930 (año LXV, fasc. 1410), pp. 462-509: 115.

Liefscitz, ver Boris Souvarine.

Linati, Carlo, "Dell'interesse", en *I libri del giorno*, febrero de 1929 (año XII, n. 2), pp. 65-68: 57.

*Lo Vetere, Filippo, *Il movimento agricolo siciliano*, Sandron, Palermo, 1903: 252.

*Loisy, Alfred, *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps*, 3 vols., Nourry, París, 1931: 264.

Marchesi, Giambattista, *Studi e ricerche intorno ai nostri romanzieri e romanzi del Settecento*, con una bibliografía adjunta de las novelas editadas en Italia en aquel siglo, Instituto Italiano de Artes Gráficas, Bérgamo, 1903: 247.

Marescalchi, Arturo, "Durare! Anche nella bachicoltura", en *Corriere della Sera*, 24 de abril de 1932: 341, t. III.

Marozzi, Antonio, "La razionalizzazione della produzione", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1932 (año LXVII, fasc. 1438), pp. 524-32: 259.

*Martin-Saint-Léon, Étienne, *Les sociétés de la nation. Étude sur les éléments constitutifs de la nation française*, Spes, París, 1930: 105.

Martini, Ferdinando, *Confessioni e Ricordi. 1859-1892*, Treves, Milán, 1928: 76-78, 92-93.

Marx, Karl, *El Capital*, Libro I, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. VII [FG]; otra edición: *Le Capital*, traducido por J. Molitor, Costes, París, 1924-26, 6 vols. [FG] (Libro I y parte del Libro II): 21.

——, *Œuvres politiques*, traducido por J. Molitor, t. VIII (*Œuvres complètes*) ("L'armée anglaise", "La chute de Kars", "La révolution espagnole"): 95, 134.

——, *La révolution espagnole* [correspondencia en el *New York Tribune*, del 19 de agosto de 1854. Sobre el general Espartero y la Constitución española de 1812], en *Œuvres politiques*, traducido por J. Molitor, t. VIII (*Œuvres complètes*): 134.

——, *Über Feuerbach* [Tesis sobre Feuerbach], en *Lohnarbeit und Kapital. Zur Judenfrage und andere Schriften aus der Frühzeit*; otra edición en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. IV: 146, 248, 316, 322.

—— [de Engels], *Über Goethe*, en *Lohnarbeit und Kapital. Zur Judenfrage und andere Schriften aus der Frühzeit*: 330.

——, *La questione orientale*, carta (1853-56), en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. II: 161.

——, *Rivoluzione e controrivoluzione in Germania* [*Germany: Revolution and Counter-Revolution*, Swan Sonnenschein, Londres, 1896]: 161.

——, *Il diciotto Brumaio di Luigi Bonaparte*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. I; otra edición: *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte*, en *Œuvres complètes* de Karl Marx, t. III: 161.

——, *La guerra civile in Francia*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. II: 161.

*——, *Il Capitale*, extracto de Paolo Lafargue con introducción de Vilfredo Pareto y réplica de Paolo Lafargue, Sandron, Palermo, 1894: 251.

——, *Histoire des doctrines économiques*, publicado por K. Kautsky, traducido por J. Molitor, 8 vols. (*Œuvres complètes*), Costes, París, 1924-25 [FG]: 298; DC, A (XIX).

——, *Contribution à la critique de la Philosophie du Droit de Hegel [Per la critica della filosofia del diritto di Hegel. Introduzione]*, en *Œuvres philosophiques*, traducido por J. Molitor, t. I (*Œuvres complètes*): 323.

——, *Miseria della filosofia*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. I [FG]: 338.

Marx, Karl-Engels, Friedrich, *Il Manifesto del Partito Comunista*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. I: 223, 335.

——, *La sacra famiglia, ossia critica della critica critica*, L. Mongini, Roma, 1909 [FG].

Otra edición: *La Sainte Famille*, en *Œuvres philosophiques*, traducido por J. Molitor, t. II y III (*Œuvres complètes*): 249, 322, 336.

Marx, Karl-Engels, Friedrich-Lassalle, Ferdinand, *Opere*, 8 vols. a cargo de Ettore Ciccotti, 2ª reimpresión revisada y corregida, Avanti!, Milán, 1922 [FG]: 76, 251.

Marzot, Giulio, reseña de *Le catene*, novela de Lina Pietravalle, en *La Nuova Italia*, 20 de noviembre de 1930 (año I, n. I), pp. 464-65: 15.

*——, *L'arte del Verga*, R. Istituto Magistrale, Vicenza, 1930 (extracto del Anuario del Instituto Magistral de Vicenza, 1928-29-30): 16.

Masaryk, Thomas G., *La Russia e l'Europa. Studi sulle correnti spirituali in Russia*, traducción de E. Lo Gatto, 2 vols., Istituto Romano Editoriale, Roma, 1925: 179.

*——, *Russland und Europa. Studien über die geistegen Strömungen in Russland, Erste Folge. Zur russischen Geschichts- und Religionsphilosophie. Soziologische Skizzen*, 2ª ed., E. Diederichs Verlag, Jena, 1913: 179.

*——, *La Résurrection d'un État. Souvenirs et réflexions, 1914-1918*, Plon, París, 1930: 179.

*Masi, Gino, *La struttura sociale delle fazioni politiche fiorentine ai tempi di Dante*, Olschki, Florencia, 1930: 131-32.

Masoero, Arturo, "Un americano non edonista", en *Economia*, febrero de 1931 (año IX, nueva serie, vol. VII, n. 2), pp. 151-72: 169-70.

Massis, Henri, *Défense de l'occident*, Plon, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 133.

Mattalia, Daniele, "Gioberti in Carducci (Per una maggiore determinazione delle fonti storiche della cultura carducciana)", en *La Nuova Italia*, 20 de noviembre de 1931 (año II, n. 11), pp. 445-49; 20 de diciembre de 1931 (año II, n. 12), pp. 478-83; 20 de enero de 1932 (año III, n. 1), pp. 22-27: 231.

*Maurois, André, *La vie de Disraeli*, Gallimard, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 175, DC, 2 (XXIV).

*Mazzini, Giuseppe, *Scritti editi ed inediti* (edición nacional), vol. LVIII; epistolario, vol. XXXIV, Galeati, Imola, 1931: 201.

Metron, "Argumenti di cultura. Il facile e il difficile", en *Il Corriere della Sera*, 7 de enero de 1932: 137-38.

*Michel, Paul-Henri, *Un ideal humain au XV siècle. La pensée de L. B. Alberti (1404-1472)*, Les Belles Lettres, París, 1930: 70, 110.

*Michels, Roberto, *Elemente zur Entstehungsgeschichte des Imperialismus in Italien*, en Archiv für Sozialwissenschaft, enero-febrero de 1912, pp. 91-92.

*——, *L'imperialismo italiano*, Società Editrice Libraria, Milán, 1914: 187.

*——, *Introduzione alla storia della dottrine economiche e politiche*, Zanichelli, Bolonia, 1932: 291.

*Mignosi, Pietro, *Epica e santità*, Priulla, Palermo, 1925: 273.

Milán, Paolo, "Luce fredda", en *L'Italia Letteraria*, 27 de diciembre de 1931 (año III, n. 52): 219-20.

*Milton, John, *Paradise Lost* (1667): 119-20.

Mioni, Ugo, *La ridda dei milioni: avventure*, Artigianelli, Milán, 1908: 183, t. III:

Mirskij, Dmitrij Petrovic, "Bourgeois History and Historical Materialism", en *The Labour Monthly*, julio de 1931, pp. 453-59: 320.

Missiroli, Mario, *Date a Cesare (La politica religiosa di Mussolini con documenti inediti)*, Tipografia del Littorio, Roma, s.f. [1929] [FG, *C. carc.*, Turi II]: 145.

——, *Opinioni*, La Voce, Florencia, 1921 [FG]: 271.

——, "Il socialismo contro la scienza", con nota de P. T. [Palmiro Togliatti], en *L'Ordine Nuovo*, 19 de julio de 1919 (año I, n. 10): 145.

——, "Religione e filosofia" (calendario), en *L'Italia Letteraria*, 23 de marzo de 1930 (año II, n. 12): 145, 333.

*Modigliani, Giuseppe Emanuele, *La fine della lotta per la vita tra gli uomini*, Sandron, Milán, 1900: 251.

*Mondaini, Gennaro, *I moti politici del '48 e la setta dell' "Unità italiana" en Basilicata*, Dante Alighieri, Roma, 1902: 103.

*Monti, Augusto, *I Sansôssí*, Ceschina, Milán, 1929: 40.

Morghen, Raffaello, "Il tramonto della potenza sveva e la più recente storiografia", en *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1930 (año LXV, fasc. 1392), pp. 219-31: 48-49.

Moro, Thomas, *Utopia* (1516): 114.

Mortara, Giorgio, *Prospettive economiche 1922*, obra editada bajo los auspicios de la Universidad Boconi de Milán, Leonardo da Vinci, Città di Castello, 1922: 80.

Mosca, Gaetano, *Elementi di scienza politica*, 2ª ed. con una 2ª parte inédita, Bocca, Turín, 1923: 230-31, 236, 237, 244.

*Moufflet, André, "Le style du Roman-feuilleton", en *Mercure de France*, 1° de febrero de 1931: 90.

Mussolini, Arnaldo, "Coscienza e dovere", en *Gente Nostra*, 13 de diciembre de 1931 (año III, n. 50): 197-98.

Negro, Luigi, "L'ultima replica al prof. Graziadei sull'aumento del salario nella teoria marxista" (II), en *Critica Sociale*, 16 de agosto de 1901 (año XI, n. 16), pp. 253-55: 161.

*Noguer N., S. J., *La acción católica en la teoría y en la práctica en España y en el extranjero*, Razón y Fe, Madrid, s.f.: 132.

Ojetti, Ugo, "Lettera a Umberto Fracchia sulla critica", en *Pègaso*, agosto de 1930 (año II, n. 8), pp. 207-11: 23, 36.

——, "Lettera a Piero Parini sugli scrittori sedentari", en *Pègaso*, septiembre de 1930 (año II, n. 9), pp. 340-42: 25.

——, "Dopo la Fiera Nazionale di Firenze. Arti ed artigiani d'Italia", en *Corriere della Sera*, 10 de abril de 1932: 279.

Olgiati, Francesco, *Carlo Marx*, 2ª ed., Vita e Pensiero, Milán, 1920: 170.

*Olschki, Leonardo, "Kulturgeografie Italiens", en *Preussische Ahrbücher*, enero de 1927, pp. 19-36: 80.

Omodeo, Adolfo, *L'età del Risorgimento Italiano*, nueva edición revisada y ampliada, Principato, Messina, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 275.

——, *Momenti della vita di guerra. Dai diari e dalle lettere dei caduti*, en *La Critica*, del 20 de enero de 1929 (año XXVII, fasc. I) al 20 de noviembre de 1933 (año XXXI, fasc. VI). Reunido en el volumen: *Momenti della vita di guerra*, Laterza, Bari, 1934: 275.

——, "Problemi storici. Ottobre 1917", en *La Nuova Italia*, 20 de julio de 1930 (año I, n. 7), pp. 274-77: 54-55.

*Oriani, Alfredo, *Opera Omnia*, a cargo de Benito Mussolini, 30 vols., Cappelli, Bolonia, 1923-33: 54.

——, *La lotta politica in Italia*, Galli, Milán, 1895: 298-99.

*Ortolani, Giuseppe, *Italie et France au XVIII siècle*, en *Melanges de littérature et d'histoire publiés par l'Union intellectuelle franco-italienne*, Lerouz, París, 1929: 14.

Ottolini, Angelo, "Il centenario di Melchiorre Gioia", en *I libri del giorno*, enero de 1929 (año XII, n. 1) pp. 21-25: 57.

*Pagliaro, Antonio, *Sommario di linguistica arioeuropea, fasc. I: Cenni storici e quistioni teoriche*, Libreria di Scienze e Lettere del Dottore G. Bardi, Roma, 1930: 55-56.

*Palhoriès, F., *Gioberti*, Alcan, París, 1929: 194.

*Pallavicino, Giorgio, *Spilbergo e Gradisca* (1856), reimpreso en *Memorie*, Loescher, Turín, 1882: 229.

Panella, Antonio, "Le anticipazioni di un centenario", en *Il Marzocco*, 22 de septiembre de 1929 (año XXXIV, n. 38): 45.

——, "Gli antimachiavellici", en *Il Marzocco*, 21 de noviembre, 5 de diciembre, 19 de diciembre de 1926 (año XXXI, n. 47, 49, 51), 16 de enero, 6 de febrero, 20 de febrero, 6 de marzo, 13 de marzo de 1927 (año XXXII, n. 3, 6, 8, 10, 11): 273.

——, Reseña de *Le Finanze della repubblica fiorentina*, de Bernardino Barbadoro, en *Pègaso*, julio de 1930 (año II, n. 7), pp. 110-12: 20-21.

——, Reseña de *Ottobre 1917. Dall'Isonzo al Piave*, de Gioacchino Volpe, en *Pègaso*, octubre de 1930 (año II, n. 10), pp. 495-97: 54.

——, ver también Puccioni-Panella, "Le rivelazioni di una appendice al carteggio Ricasoli", en *Il Marzocco*, 4 de diciembre de 1927 (año XXXII, n. 49): 92.

Panzini, Alfredo, "Biancofiore", en *Corriere della Sera*, 2 de diciembre de 1931: 191.

*Papini, Giovanni, *Sant'Agostino*, 2ª ed. revisada y corregida, Vallecchi, Florencia, 1930: 125-26.

——, *Gog*, Vallecchi, Florencia, 1930: 165.

——, "Il Croce e la Croce", en *Nuova Antologia*, 1° de marzo de 1932 (año LXVII, fasc. 1439), pp. 4-21: 265, 268-69, 336, 338.

——, "L'Edipo di Gide", en *Corriere della Sera*, 10 de marzo de 1932: 265.

——, "Il Faust svelato", en *Corriere della Sera*, 26 de abril de 1932: 296.

Pareti, Luigi, "Alla vigilia del 1° Congresso Internazionale etrusco", en *Il Marzocco*, 29 de abril de 1928 (año XXXIII, n. 18): 34-35.

——, "Dopo il Congresso etrusco", en *Il Marzocco*, 13 de mayo de 1928 (año XXXIII, n. 20): 34-35.

——, "Consensi e dissensi storici archeologici al Congresso etrusco", en *Il Marzocco*, 20 de mayo de 1928 (año XXXIII, n. 21): 34-35.

Pareto, Vilfredo, *Trattato di Sociologia Generale*, 2ª ed., Roma, 1923: 174.

*Parsons, Wilfred, *The Pope and Italy*, The America Press, Washington, 1929: 136.

*Pascal, Blaise, *Pensieri*, a cargo de Paolo Serini, Einaudi, Turín, 1962, p. 136: 13, 340, 347.

*Pascoli, Giovanni, *Sul limitare* (antología italiana), 1ª ed., Palermo, 1889: 108.

*Pastor, Ludovico, *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo*, compilada con el subsidio del Archivo Secreto Pontificio y de muchos otros archivos, 19 vols., Desclé e C., Roma, 1910-34: 189.

Pellico, Silvio, *Le mie prigioni*, comentario

de Domenico Chiattone, Giusti, Livorno, 1912: 229.

Pellizzi, Camillo, "Libri inglesi sull'Italia: *The War on the Italian Front*", en *Corriere della Sera*, 7 de abril de 1932: 277.

Petrini, Domenico, "Politici e moralisti del Seicento" (reseña), en *Pègaso*, agosto de 1930 (año II, n. 8), pp. 229-36: 27.

*Petruccelli della Gattina, Ferdinando, *La rivoluzione di Napoli nel 1848*, nueva edición a cargo de Francesco Torraca, Dante Alighieri, Milán-Roma-Nápoles, 1912: 103.

*Piccoli, Francesco, *Difesa del Dr. Nicola Barbato innanzi al Tribunale di guerra*, pronunciada en Palermo, mayo de 1894, Sandron, Palermo, s.f.: 251.

Piccoli, Valentino, "Un libro per gli immemori", en *I libri del giorno*, octubre de 1928 (año XI, n. 10), pp. 600-1: 53-54.

*Pietravalle, Lina, *Le catene* (novela), Mondadori, Milán, 1930: 15.

Pio XI, "Sanctissimi domini nostri Pii Divina Providentia Papae XI Litterae encyclicae. De anno scerdotii sui quinquagesimo exacto feliciter", en *La Civiltà Cattolica*, 18 de enero de 1930 (año LXXXI, vol. I), pp. 97-125: 28.

——, "Lettera enciclica del Santissimo Signor Nostro Pio per Divina Provvidenza Papa XI. Nella Cristiana educazione della gioventú", en *La Civiltà Cattolica*, 1° de febrero de 1930 (año LXXX, vol. I): 28-29.

——, "Lettera apostolica con la quale S. Roberto Bellarmino è dichiarato Dottore della Chiesa Universale", en *La Civiltà Cattolica*, 7 de noviembre de 1931 (año LXXXII, vol. IV), pp. 193-99: 199.

——, *Quadragesimo anno* (15 de mayo de 1931): 190.

Pirandello, Luigi, *Liolà*, comedia campestre en dialecto agrigentino; 1ª representación, Roma, 1916; publicada en versión italiana, Florencia, 1928: 29.

——, *L'innesto* (1ª representación, Roma, 1919): 29.

*Pirou, Gaëtan, *Georges Sorel (1847-1922)*, Rivière, París, 1927: 181.

*Pirri, S. J. (padre), *L'internazionale massonica di Ginevra nel suo primo quinquennio di vita*, Roma, 1930: 131.

*Pistelli, Ermenegildo, *Profili e caratteri*, Florencia, 1921: 13.

Pitré, Giuseppe, *Fiabe e leggende popolari siciliane*, recopilado e ilustrado por G. Pitré, vol. 18 de la *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane*, Palermo-Turín, 1888: 43-44.

Plejánov, Georgij Valentinovic, *Anarchia e socialismo*, Avanti!, Milán, 1921: 173.

——, *Les questions fondamentales du marxisme*, Éditions Sociales Internationales, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 324.

Plutarco, *Gli eroi di Grecia e di Roma nelle vite di Plutarco*, abreviada y anotada por Giovanni Lotti, Barbèra, Florencia, 1924: DC, I (XVI): 38.

*Ponnelle, Luigi-Bordet, Luigi, *San Filippo Neri e la società del suo tempo (1515-1595)*, traducción de Tito Casini, prefacio de Giovanni Papini, Ediciones Cardinali Ferrari, Roma, 1931: 251.

Pozner, Vladimir, "Dostojevskij e il romanzo di avventure", en *La Cultura*, febrero de 1931 (año X, fasc. II), pp. 128-50: 89, 90.

Prato, Giuseppe, *Il Piemonte e gli effetti della guerra sulla sua vita economica e sociale* (publicación de la Fundación Carne-

gie para la Paz Internacional. Sección de Historia y Economía), Laterza, Bari, y Yale University Press, New Haven, 1925 [FG, *C. carc.*, Milán]: 155.

*Praz, Mario, *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica*, La Cultura, Milán-Roma, s.f. [1930]: 89.

Prezzolini, Giuseppe [Giuliano Il sofista], *Mi pare...*, Delta, Florencia, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 31, 32-33, 50.

Przezdziecki, Renaud, "Ambasciatori veneti in Polonia", en *Nuova Antologia*, 1° de julio de 1930 (año LXV, fasc. 1399): 187-88.

Puccioni, Mario, "Militarismo de italianità negli scritti di Giulio Bechi", en *Il Marzocco*, 13 de julio de 1930 (año XXXV, n. 38): 13.

*——, "Uomini del Risorgimento in Toscana", en *Miscellanea storica della Valdalsa*, 1931: 224-25.

Puccioni, Mario-Panella, Antonio, "Per una appendice al carteggio Ricasoli" (polémica con Puccioni, respuesta de Panella), en *Il Marzocco*, 11 de diciembre de 1927 (año XXXII, n. 50): 92.

——, "Ancora Ricasoli, Salvagnoli e il 27 aprile", en *Il Marzocco*, 18 de diciembre de 1927 (año XXXII, n. 51): 92.

Radek, Karl, *L'evoluzione nel socialismo della scienza all'azione (Gli ammaestramenti della Rivoluzione russa)*, Avanti!, Milán, 1920: 170.

Radius, "I classici del popolo. Guerino detto il Meschino", en *Il Corriere della Sera*, 7 de enero de 1932: 138-39.

Rapisardi, Mario, *Giustizia e altre poesie politiche e sociali*, Sandron, Palermo, 1915: 47.

*Ravà, Adolfo, *Introduzione allo studio della filosofia di Fichte*, Formiggini, Módena, 1909: 323.

Rébora, Piero, "Libri italiani ed editori inglesi", en *L'Italia che Scrive*, marzo de 1932 (año XV, n. 3), pp. 69-70: 286.

Reggio, Ercole, "Perché la letteratura italiana non è popolare in Europa", en *Nuova Antologia*, 1° de octubre de 1930 (año LXV, fasc. 1405), pp. 298-307: 109-10.

*Reinach, Salomone, *Orpheus, histoire générale des religions*, París, 1909: 38.

Remarque, Erich Maria, *Im Westen nichts Neues* (1928) [*Sin novedad en el frente*]. Traducción francesa: *A l'Ouest rien de nouveau*, traducida del alemán por Alzir Hella y Olivier Bovinac, Stock, París, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 36.

*Renard, Georges, *Le régime socialiste. Principes de son organisation politique et économique*, F. Alcan, París, 1898: 34.

Rèpaci, Leonida, *Guerra di fanciulli*: 66.

Revel, Bruno, "Il VII Congresso di Filosofia", en *L'Italia Letteraria*, 23 de noviembre de 1930 (año II, n. 47): 152-53.

*Ricca-Salerno, Giuseppe, *Storia delle dottrine finanziarie in Italia col raffronto delle dottrine forestiere e delle istituzioni e condizioni di fatto*, 2ª ed. corregida, Alberto Reber, Palermo, 1896: 291.

Ricci, Corrado, "I nomi della strada", en *Nuova Antologia*, 1° de marzo de 1932 (año LXVII, fasc. 1439), pp. 22-30: 266.

*Richter, Julius, "Zur Deutung der Goetheschen Prometheusdichtung", en *Jahrbuch des freien deutschen Hochstifts*, 1928: 329.

Rigola, Rinaldo, *Rinaldo Rigola e il movimento operaio nel biellese. Autobiografia*, Laterza, Bari, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 155.

*Rinaldi, Ruggero, *Gioberti e il problema religioso del Risorgimento*, prefacio de Bal-

bino Giuliano, Vallecchi, Florencia, 1929: 194.
*Rival, Albert, *Le journalisme appris en 18 leçons*, Albin, Michel, París, 1931: 97.
Rocco, Alfredo, "La Francia risparmiatrice e banchiera", en *Gerarchia*, octubre de 1931 (año XI, n. 10), pp. 790-97: 191-92.
*Rodolico, Niccolò, *Il popolo agli inizi del Risorgimento nell'Italia meridionale*, Le Monnier, Florencia, 1925: 15.
——, *Carlo Alberto, principe di Carignano*, Le Monnier, Florencia, 1931: 55.
——, "La prima giovinezza di Carlo Alberto", en *Pègaso*, noviembre de 1930 (año II, n. 11), pp. 556-72: 55.
Rolland, Romain, *Jean-Christophe*, París, 1904-12: 208-209.
Rudas, L., "Graziadei-Ein Ökonom und Kommunist von Gottes Gnaden", en *Unter dem Banner des Marxismus*, enero de 1926 (año I, n. 3), pp. 600-31: 160.
*Ruffini, Francesco, *La vita religiosa di A. Manzoni*, con documentos inéditos, retratos y facsímiles, 2 vols., Laterza, Bari, 1931: 340.
Russell, Bertrand, *I problemi della filosofia*, traducción e introducción de B. Ceva, Sonzogno (sección científica, n. 5), Milán, 1922: 163.
*Russo, Luigi, *Francesco De Sanctis e la cultura napoletana (1860-1885)*, La Nuova Italia, Venecia, 1928: 168.
——, *Prolegomeni a Machiavelli*, Le Monnier, Florencia, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 242, 259.
——, "La scienza e la vita", en *Leonardo*, 20 de enero de 1928 (año IV, n. 1), pp. 1-7: 168.
*Sacchetti, Franco, *Sermoni*: 85.
*Saitzew, M., *Die öffentliche Unternehmung der Gegenwart*, Mohor, Tübingen, 1930: 176.
Salandra, Antonio, *La neutralità italiana (1914). Ricordi e pensieri*, Mondadori, Milán, 1928 [FG, *C. carc.*, Milán-Turi II]; *L'intervento (1915). Ricordi e pensieri*, Mondadori, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 275.
*Salimei, A., *Gli italiani a Lepanto: 7 ottobre 1571*, Zampetti, Roma, 1931: 277-78.
Salvemini, Gaetano, *Tendenze vecchie e necessità nuove del movimento operaio italiano*, Cappelli, Bolonia, 1922: 253: DC, I (XVI).
——, "Una rivoluzione senza programma", en *L'Unità*, 19 de junio de 1914 (año III, n. 25): 274.
Samogyi, Stefano, reseña de *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des Kapitalistischen systems*, de H. Grossmann, en *Economia*, marzo de 1931 (año IX, nueva serie, vol. VII, n. 3), pp. 327-32: 177.
Sanna, Giovanni, "Intorno alla economia antica e moderna e alla razionalità della storia", en *Nuova Rivista Storica*, mayo-agosto de 1929 (año XIII, fasc. III-IV), pp. 245-54: 113.
——, "Ancora sulla economia antica e moderna e sulla razionalità della storia", en *Nuova Rivista Storica*, noviembre-diciembre de 1929 (año XIII, fasc. VI), pp. 513-49: 113.
Sapegno, Natalino, reseña de *Linguaggio e Poesia*, de Giulio Bertoni, en *Pègaso*, septiembre de 1930 (año II, n. 9), pp. 368-69: 25-26.
*Scarpellini, Angelo, "La battaglia intorno al latino nel Settecento", en *Glossa Perenne*, 1929: 123.
*Schipa, Michelangelo, *Sicilia e Italia sotto*

Federico II, Società Napoletana di Storia Patria, Nápoles, 1929: 49.

Schneider, Eugène, "Les relations entre patrons et ouvriers. Les délégués de corporation", en *Revue des Deux Mondes*, 15 de noviembre de 1930 (año C, t. LX, VII serie), pp. 372-88: 101.

Seligman, Edwin A., *The Economic Interpretation of History*, Nueva York, 1902. Traducción francesa: *L'interprétation économique de l'histoire*, prefacio de Georges Sorel, Rivière, París, s.f. [1907]: 326.

*Serao, Matilde, *Il paese di cuccagna*, Treves, Milán, 1891: 324.

*——, *Il ventre di Napoli*, Treves, Milán, 1884: 324.

Serpieri, Arrigo, *La guerra e le classi rurali italiane* (Publicaciones de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional), Laterza, Bari-Yale University Press, New Haven, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 192.

*Servais, Étienne, *Le genre romanesque en France depuis l'apparition de la "Nouvelle Héloïse" jusqu'aux approches de la Révolution*, Colin, París, 1928: 90.

Silva, Pietro, "Carlo Alberto, I: La preparazione al Regno, II: I caratteri del Regno", en *La Cultura*, agosto de 1931 (año X, fasc. 9), pp. 692-712: 263.

Soffici, Ardengo, *Lemmonio Boreo*, La Voce, Florencia, 1912: 208-209.

*Solaro della Margarita, Clemente, *Memorandum storico-politico*, Bocca, Turín, 1930: 123, t. III.

Solmi, Arrigo, *L'unità fondamentale della storia italiana*, Zanichelli, Bolonia, 1927. Reimpreso en *Discorsi sulla storia d'Italia*, Nuova Italia, Florencia, 1935 [FG]: 85.

Solmi, Arrigo-Russo, Luigi, "Metodologia storica", en *Leonardo*, 20 de agosto de 1927 (año III, n. 8), pp. 204-206 (respuesta de Solmi a un artículo de F. Collotti con un "Post-scriptum" de Luigi Russo): 85.

Sonnino, Sidney, "Torniamo allo Statuto!", en *Nuova Antologia*, 1° de enero de 1897: 267.

Sorani, Aldo, "Conan Doyle e la fortuna del romanzo poliziesco", en *Pègaso*, agosto de 1930 (año II, n. 8), pp. 212-20: 23-24.

*Sòriga, Renato, *Carboneria*, en la *Enciclopedia Italiana*, vol. VIII, Milán-Roma, 1930: 233.

*Sorrento, Luigi, *Medio Evo, il termine e il concetto*, Vita e Pensiero, Milán, 1931: 279-80.

Souvarine, Boris [Liefscitz], "Perspectives de travail", en *La Critique Sociale*, marzo de 1931 (año I, n. 1), pp. 1-4: 178-79.

*Spallanzani, Alfredo, *L'efficienza della classe forense sulla vita italiana*: 223.

*Spaventa, Bertrando, *Principi di etica*, Morano, Nápoles, 1904: 245.

*——, "Paolottismo, positivismo e razionalismo", en *Rivista Bolognese*, mayo de 1868. Reimpreso en *Scritti filosofici*, Gentile: 323.

*——, *Scritti filosofici*, reunidos y publicados con notas y con un discurso sobre la vida y obra del autor, por Giovanni Gentile, y con un prefacio de D. Jaja, Morano, Nápoles, 1900: 323.

Speziale, G. C., "Delle navi di Nemi e dell'archeologia navale", en *Nuova Antologia*, 1° de noviembre de 1930 (año LXV, fasc. 1407), pp. 87-100: 113.

——, "Realtà e fantasie nelle questione delle navi di Nemi", en *Nuova Anto-*

logia, 1° de enero de 1931 (año LXVI, fasc. 411), pp. 117-31: 113.

Spirito, Ugo, *La critica dell'economia liberale*, Treves, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 68, 69, 332.

——, "La libertà economica", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 1930 (vol. III, fasc. V), pp. 292-301: 19-20.

——, "La storia della economia e il concetto di Stato" (respuesta a Luigi Einaudi), en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 1930 (vol. III, fasc. V), pp. 321-24: 19.

——, "Verso l'economia corporativa", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 1929 (vol. II, fasc. V), pp. 233-52: 68.

Suckert, Erich Kurt, ver Malaparte.

Sue, Eugène, *Les mystères du people, ou Histoire d'une famille de prolétaires à travers les âges*, 16 vols., París, 1849-57: 92.

——, *Les mystères de Paris*, en *Journal des Débats*, 1842: 192.

——, *Le juif errant*, en *Constitutionnel*, 1884: 140, 185, 192.

*Svetonio, Tranquillo Gaio, *Vita di Cesare*: 229.

*Tangorra, Vincenzo, *Il pensiero economico di Niccolò Machiavelli*, en *Saggi critici di economia politica*, Bocca, Turín, 1900: 297.

*Terlinden, Charles, *Guillaume I, roi des Pays Bas, et l'Église Catholique en Belgique (1814-1830)*, Dewit, Bruselas, 1906: 194.

Toffanin, Giuseppe, *Che cosa fa l'umanesimo. Il Risorgimento dell'antichità classica nella coscienza degli italiani fra i tempi di Dante e la Riforma*, Sansoni, Florencia, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 189-90.

Tolstoi, León, *Racconti autobiografici*, Slavia, Turín, 1930, vol. I: *Infanzia, adolescenza*; vol. II: *Giovinezza. Ricordi d'infanzia*: 333.

Tommaseo, Niccolò, "Pio IX e Pellegrino Rossi", a cargo de Teresa Lodi, en *Pègaso*, octubre de 1931 (año III, n. 10), pp. 402-25: 110.

Tonelli, Luigi, "Profili: Pietro Mignosi", en *L'Italia che Scrive*, marzo de 1932 (año XV, n. 3), p. 65: 273.

Treves, Paolo, "Il realismo politico di Francesco Guicciardini", en *Nuova Rivista Storica*, noviembre-diciembre de 1930 (año XIV, fasc. VI), pp. 525-37: 73-75, 90, 258.

Trombadori, Giuseppe, "Il giudizio del De Sanctis sul Guicciardini", en *La Nuova Italia*, 20 de noviembre de 1931 (año II, n. 11), pp. 453-56: 229-30.

*Trompeo, Pietro Paolo, *Rilegature giansenisté*, ensayos de historia literaria, La Cultura, Milán-Roma, 1930: 340.

Trotsky, León, *La mia vita. Tentativo di autobiografia*, traducido por E. Pocar, Mondadori, Milán, 1930: 156; DC, 2 (XXIV).

——, "Professor Masaryk über Russland", en *Der Kampf*, diciembre de 1914 (n. 11-12), pp. 519-27. Traducción italiana de Antonio Gramsci, en *Il Grido del Popolo*, 19 de octubre de 1918: 179.

Tucci, Giuseppe, "Del supposto architetto del Taj e di altri italiani alla corte del Mogul", en *Nuova Antologia*, 1° de mayo de 1930 (año LXV, fasc. 1395), pp. 77-90: 186.

Turchi, Nicola, *Manuale di storia delle religioni* (2ª ed. aumentada), Bocca, Turín, 1922: 38; DC, 2 (XXIV).

*Tyan, M. T. Z., *Two Years of Nationalist China*, Kelly and Walsh, Shanghai, 1930: 267.

Vaccalluzzo, Nunzio, "La poesia di Mario Rapisardi", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1930 (año LXV, fasc. 1390), pp. 481-92: 47, t. III.

*Valera, Paolo, *Gli scamiciati*, Tip. Italiana, Milán, 1881: 122.

*——, *Milán sconosciuta* (novela), Bietti, Milán, 1913; 1ª ed. en *La Plebe*, 26 de marzo de 1878 y sig.: 122.

Valori, Aldo, "Un centenario. La difesa della Repubblica Fiorentina", en *Critica Fascista*, 15 de enero de 1930 (año VIII, n. 2), pp. 33-35: 45.

——, "L'Esercito di una volta", en *Corriere della Sera*, 17 de noviembre de 1931: 118.

Valori, Aldo-Panella, Antonio: "L'assedio di Firenze e la critica storica" (carta de A. Valori y réplica de A. Panella), en *Il Marzocco*, 13 de octubre de 1929 (año XXXIV, n. 41): 45.

——, "Ancora l'assedio di Firenze e la critica storica (carta de A. Valori y réplica de A. Panella), en *Il Marzocco*, 20 de octubre de 1929 (año XXXIV, n. 42): 45.

*Varisco, Bernardino, *Linee di filosofia critica*, Signorelli, Roma, 1925; 2ª ed., 1931: 333.

Verdinois, Edoardo, *La sommossa di Torino del 1917 e l'approvvigionamento del grano. L'occupazione dei telefoni di Verona dicembre 1922. Per legittima difesa*, Site, Roma, 1925: 257.

Vigo, Pietro, *Annali d'Italia: Storia degli ultim trent'anni del secolo XIX*, 7 vols., Treves, Milán, 1908-1915 [los primeros 6 vols. en FG, *C. carc.*, Turi I]: 272.

*Villari, Luigi, *The War on the Italian Front*, con prefacio de sir Rennel Rodd, Codben-Sanderson, Londres, 1932: 277.

——, "Giornalismo britannico di ieri e di oggi", en *Nuova Antologia*, 1° de mayo de 1931 (año LXVI, fasc. 1419), pp. 121-34: 120.

Vincenti, Leonello, "Prometeo", en *Leonardo*, marzo de 1932 (año III, n. 3), pp. 97-101: 328-30.

Viscardi, Antonio, "Problemi di critica francescana", en *La Nuova Italia*, 20 de enero de 1931 (año II, n. 1, pp. 9-13: 64.

Vitelli, Girolamo, "Ricordi di un vecchio normalista", en *Nuova Antologia*, 1° de abril de 1930 (año LXV, fasc. 1393), pp. 273-83: 185.

Volpe, Gioacchino, *Ottobre 1917. Dall' Isonzo al Piave*, Libreria d'Italia, Roma, 1930: 54-55.

——, "Il primo anno dell'Accademia d'Italia", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1930 (año LXV, fasc. 1398), pp. 490-96: 23, 35, 187.

——, "Una scuola per la storia dell'Italia moderna", en *Corriere della Sera*, 9 de enero de 1932: 214.

——, "23 marzo 1919-27 ottobre 1922", en *Corriere della Sera*, 22 de marzo de 1932: 237, 267.

——, "Fascismo al Governo: 1922-1932", en *Corriere della Sera*, 23 de marzo de 1932: 237, 267.

Volpicelli, Luigi, "Per la nuova storiografia italiana", en *La Fiera Letteraria*, 29 de enero de 1928 (año IV, n. 5): 155-56.

Voltaire, François Marie Arquet, *Dictionnaire philosophique*, París, 1764: 193.

*Walpole, Horace, *The Castle of Otranto* (1764): 221.

Weber, Max, *L'etica protestante e lo spirito del capitalismo*, en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, mayo-agosto, sep-

tiembre-octubre, noviembre-diciembre de 1931 (vol. IV, fasc. III-IV, V, VI); enero-febrero, junio-octubre de 1932 (vol. V, fasc. I, III-V): 342.
[Weiss, Franz], "Il dumping russo e il suo significato storico", en *I Problemi del Lavoro,* 1° de noviembre de 1930 (año IV, n. 11), pp. 7-9; 1° de diciembre de 1930 (año IV, n. 12), pp. 8-10; 1° de enero de 1931 (año V, n. 1), pp. 8-11; 1° de febrero de 1931 (año V, n. 2), pp. 7-10; 1° de marzo de 1931 (año V, n. 3), pp. 7-11; 1° de abril de 1931 (año V, n. 4), pp. 9-13: 163.
*Westphal, Otto, *Feinde Bismarcks. Geistige Grundlagen der deutschen Opposition 1848-1918,* Oldenbourg, Múnich y Berlín, 1930: 16.
Zamboni, Umberto, "La marcia su Roma. Appunti inediti. L'azione della colonna Zamboni", en *Gerarchia,* octubre de 1928 (año VIII, n. 10), pp. 767-70, 184.
Zanette, Emilio, "Il numero come forza nel pensiero de Giovanni Botero", en *Nuova Antologia,* 1° de septiembre de 1930 (año LXV, fasc. 1403), pp. 89-103: 108-109.
*Zerboglio, Adolfo, *Il socialismo e le obiezioni più comuni,* Sandron, Palermo, 1895: 251.
*Zola, Émile, *Quatre évangiles: Fécondité (1899), Travail (1901), Vérité (1902), Justice*: 40.
*Zottoli, Angelo Andrea, *Umili e potenti nella poetica di A. Manzoni,* La Cultura, Roma-Milán, 1931: 181, 182.
——, "Il Manzoni e gli 'umili' (carta a Filippo Crispolti)", en *Pègaso,* septiembre de 1931 (año III, n. 9), pp. 356-61: 182.
*Zuccolo, Ludovico, *Il Belluzzi (o la Città felice),* reimpreso a cargo de Amy Bernardy, Zanichelli, Bolonia, 1929: 20.

TOMO IV

Abba, Giuseppe Cesare, *Uomini e soldati. Letture per l'esercito e pel popolo,* Zanichelli, Bolonia, 1890: 34.
Agnelli, Giovanni-Einaudi, Luigi, "La crisi e le ore di lavoro", en *La Riforma Sociale,* enero-febrero de 1933 (año XL, n. 1), pp. 1-20: 222-23.
*Alfieri, Vittorio, *Satire*: 55.
Ambrosini, Luigi, *Fra Galdino alla cerca. Per la coscienza politica dei popolari,* Vitagliano, Milán, 1920 [FG, *C. carc.,* Turi III]: 76.
Andler, Charles, *Le Manifeste Communiste de Karl Marx et F. Engels,* introducción histórica y comentario, 2 vols., Rieder, París, s.f. [FG]: 339, 340.
*——, "Vie de Lucien Herr", en *Europe,* 15 de octubre de 1931: 241.
Anelli, Luigi, *I sedici anni del governo dei moderati (1860-1876),* a cargo del Museo de los Exiliados Italianos, Como, 1929 [FG, *C. carc.,* Turi II]: 64.
Angeli, Diego, "I Bonaparte a Roma, XI: La principessa Carlotta Napoleone", en *Il Marzocco,* 2 de octubre de 1927 (año XXXII, n. 40): 293-94.
*Arcoleo, Giorgio, *Il gabinetto nei governi parlamentari,* Jovene, Nápoles, 1881: 63.
Ardigò, Roberto, *Scritti vari,* recopilados y ordenados por Giovanni Marchesini, Le Monnier, Florencia, 1922 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 275.
Balbo, Cesare, *Speranze d'Italia,* París, 1844: 68.
*——, *Le Speranze d'Italia,* introducción y

notas de Ach. Corbelli, Utet, Turín, 1925: 68; DC, 8 (XXVIII).

Barbagallo, Corrado, *L'oro e il fuoco (Capitale e lavoro attraverso i secoli)*, Corbaccio, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 244.

Barbaro, Umberto, reseña de *Il superamento del marxismo*, de Henri de Man, en *L'Italia Letteraria*, 11 de agosto de 1929 (año I, n. 19): 344-45.

[Barbera, Mario], "Religione e filosofia nelle scuole medie", en *La Civiltà Cattolica*, 1° de junio de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 414-27: 336.

Barbusse, Henri, *Le feu* (1916): 36.

Barrès, Maurice, "Mes cahiers", en *Les Nouvelles Littéraires*, 4ª serie, octubre de 1931, sgg.: 137.

Bauer, Otto, *Le socialisme, la religion et l'Église*, L'Églantine, Bruselas, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 292, 349.

*Beltrani Scalia, Martino, *Giornali di Palermo nel 1848-1849*, con breves referencias a las principales ciudades de Italia en el mismo periodo, a cargo del hermano Vito Beltrani, Sandron, Palermo, 1931: 91.

Benda, Julien, *La trahison des clercs*, Grasset, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 188, 212.

Benini, Rodolfo, "Su l'incidenza dell'interesse del capitale", en *La Riforma Sociale*, septiembre-octubre de 1931 (año XXXVIII, vol. XLII, fasc. 5), pp. 449-57: 152, 153.

*Bernstein, Éduard, *Socialisme théorique et socialdémocratie pratique*, traducción de Alexandre Cohen, Stock, París, 1900: 338-39, 340.

Berth, Édouard, *Les méfaits des intellectuels*, Rivière, París, 1914: 342.

*Bertoni, Giulio, *I trovatori d'Italia*, Módena, 1915: 98.

——, *Linguaggio e poesia* (cuadernos críticos recopilados por D. Petrini), Bibliotheca Editrice, Rieti, 1930: 286.

*Bini, Carlo, *La più belle pagine*, reunido por Dino Provenzal, Treves, Milán, 1931: 66.

*Boffito, Giuseppe, *Gli strumenti della scienza e la scienza degli strumenti*, 2 vols., Librería Internacional Seeber, Florencia, 1929-1930: 281.

Bonfantini, Mario, "L'arte di Carlo Bini", en *L'Italia Letteraria*, 22 de mayo de 1932 (año IV, n. 21): 39.

Bonomi, Ivanoe, *Leonida Bissolati e il movimento socialista in Italia*, Cogliati, Milán, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 119, 229.

——, *Le vie nuove del socialismo*, Sandron, Palermo, 1907: 119.

Borgese, Giuseppe Antonio, *Escursione in terre nuove*, Ceschina, Milán, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 42, 304, 347.

*Botero, Giovanni, *Delle cause della grandezza delle città*. Reimpreso a cargo de Mario de Bernardi en los *Testi inediti e rari*, publicados bajo la dirección del Instituto Jurídico de la R. Universidad de Turín, Turín, 1930: 157-58.

*Brachet, Auguste, *L'Italie qu'on voit et l'Italie qu'on ne voit pas*, Marpon et Flammarion, París, 1882: 63.

Bréal, Michel, *Essai de sémantique (science des significations)*, Hachette, París, 1897: 285.

Brocchi, Virgilio, "Il Volo Nuziale", en *Secolo Illustrato*, 1° de octubre de 1932: 97.

[Brucculeri, Angelo], "Per la pace sociale", en *La Civiltà Cattolica*, 7 de septiembre de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 389-97: 346.

di nascita e del denaro. Borghesia, clero, burocrazia. Studi sociali), Vallardi, Milán, 1878: 63.

*Casotti, Mario, *Maestro e scolaro. Saggio di filosofia dell'educazione*, Vita e Pensiero, Milán, 1930: 279.

Castellano, Giovanni, *Introduzione allo studio delle opere di Benedetto Croce. Note bibliografiche e critiche*, Laterza, Bari, 1920 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 118, 138, 229-30.

Cellini, Benvenuto, *La Vita* (1728): 46.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*: 19, 21-22, 27, 68-69.

Charensol, Georges, "Les illustres inconnus", en *Les Nouvelles Littéraires*, junio-agosto de 1931 (n. 454-63): 94.

Chiapelli, Alessandro, *Le premesse filosofiche del socialismo*, memoria publicada en los "Actos de la R. Academia de Ciencias Morales y Políticas de Nápoles", 1896: 240.

Chiocchetti, Emilio, *La filosofia di Benedetto Croce*, 3ª edición revisada y ampliada, Vita e Pensiero, Milán, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 121, 184.

——, *La filosofia di Giovanni Gentile*, Vita e Pensiero, Milán, 1922: 241.

Ciasca, Raffaele, *L'origine del "Programma per l'opinione nazionale italiana", del 1847-1848*, Albrighi, Segati y C., Milán-Roma-Nápoles, 1916 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 232-33; DC, A (XIX).

*——, "Germogli di vita nuova nel 700 italiano", en *Annali della Facoltà di Filosofia e Lettere della R. Università di Cagliari*, 1930-31: 62-63.

Ciccoti, Ettore, *Confronti storici* (Biblioteca de la *Nuova Rivista Storica*), Dante Alighieri, Milán-Génova-Roma-Nápoles, 1929 [FG]: 242-43.

——, "Elementi di 'verità' e di 'certezza' nella tradizione storica romana", en *Rivista d'Italia*, 15 de julio de 1927 (año XXX, fasc. VII), pp. 414-51, y 15 de agosto de 1927 (año XXX, fasc. VIII), pp. 585-616. Reimpreso en *Confronti storici* (ver): 242-43.

*Cione, Edmondo, *La logica dello storicismo*, memoria leída en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de la Sociedad Real de Nápoles, Sangiovanni, Nápoles, 1933: 116.

Cipolla, Carlo, *Intorno alla costituzione etnografica della nazione italiana*, discurso leído el 19 de noviembre de 1900 en ocasión de la solemne apertura de estudios en la R. Universidad de Turín, Paravia, Turín, 1900: 61.

*Constant, Benjamin, *Journal intime et Lettres à sa famille*, Michel, París, 1928: 276.

*Contri, Siro, *Piccola enciclopedia filosofica*, síntesis orgánica elemental de filosofía del ser y del pensamiento, Galleri, Bolonia, 1931: 28.

Corsano, A., reseña de *La logica dello storicismo*, de Edmondo Cione, en *Nuova Rivista Storica*, enero-febrero de 1935 (año XIX, fasc. 1), pp. 132-34: 116, t. IV.

Crémieux, Benjamin, *Panorama de la littérature italienne contemporaine*, Kra, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 56.

Croce, Benedetto, *Storia d'Europa nel secolo decimonono*, 2ª edición, Laterza, Bari, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi, falta la firma del director]: 62, 116, 122, 127, 128, 129, 147, 154, 155, 160, 166, 180-81, 184, 190, 198, 211, 216, 231.

——, *La filosofia di Giambattista Vico*, Laterza, Bari, 1911 (2ª edición, 1922): 327, 329.

——, *La Letteratura della nuova Italia*, 2ª

edición, vol. III, Laterza, Bari, 1922: 63.

——, *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, 3ª edición, Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 63, 119, 128, 154, 160, 166, 190, 196, 198, 229, 231.

——, *Storia della storiografia italiana nel secolo decimonono*, 2 vols., Laterza, Bari, 1921; 2ª edición, 1930: 79, 132, 170, 179.

——, *Materialismo storico ed economia marxistica*, 4ª edición revisada, Laterza, Bari, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 115, 118, 132, 151, 162-63, 166, 170, 173-75, 176, 177, 179, 186, 196-97, 200, 201, 203, 295, 296-97, 313.

——, *Pagine sulla guerra*, 2ª edición con apéndice, Laterza, Bari, 1928: 116, 200.

——, *Etica e politica*, adjunto al "Contributo alla critica di me stesso", Laterza, Bari, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 117, 132, 133, 142, 198.

——, *Conversazione critiche*, 1ª y 2ª serie, Laterza, Bari, 1918 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 118, 135, 154, 162-64, 181, 195, 238, 322.

——, *Cultura e vita morale. Intermezzi polemici*, 2ª edición aumentada, Laterza, Bari, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 118, 181, 191, 192, 199, 207, 212.

——, *Teoria e storia della storiografia*, 3ª edición aumentada, Laterza, Bari, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 119; DC, I (XVI).

——, *Punti di orientamento della filosofia moderna. Antistoricismo.* Dos cartas a los Congresos Internacionales de Filosofía de Cambridge, Mass., 1926, y de Oxford de 1930, Laterza, Bari, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 119, 197.

——, *Eternità e storicità della filosofia*, Bibliotheca Editrice, Rieti, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 120, 142, 197.

——, *Il filosofo*, en *Eternità e storicità della filosofia*, pp. 81, 86: 120, 142.

——, *Contributo alla critica di me stesso*, Laterza, Bari, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 127, 132-33, 138, 199.

——, *Religione e serenità ("Frammenti di etica")*, en *Etica e politica*, pp. 23-25: 113, 121, 133, 182.

——, *Storia del Regno di Napoli*, Laterza, Bari, 1925: 128.

——, *La rivoluzione napoletana del 1799*, biografías, recuentos, investigaciones; 4ª edición revisada, Laterza, Bari, 1926: 128.

——, *Storia dell'età barocca in Italia*, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 128, 186-87.

——, *Elementi di politica*, Laterza, Bari, 1925; reimpreso en *Etica e politica*: 139, 192, 200.

——, *Frammenti di Etica*, Laterza, Bari, 1922; reimpreso en *Etica e politica*: 181.

——, *Le riforme degli esami e la sistemazione delle scuole medie (Relazione in Parlamento)*, La Voce, Florencia, 1913: 182.

——, *Aesthetica in nuce* (1928, voz *Aesthetics* de la *Encyclopedia Britannica*), después en *Ultimi saggi*, Laterza, Bari, 1935 [FG]: *188.

——, *Breviario di estetica*, Laterza, Bari, 1913 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 188, DC, A (XIX).

——, *Interpretazione storica delle proposizioni filosofiche*, en *Eternità e storicità della filosofia*, pp. 51-59: 197.

——, *Goethe*, con una selección nuevamente traducida, 2ª edición revisada, Laterza, Bari, 1921: 304.

——, *Saggio sullo Hegel* (seguido de otros escritos de historia de la filosofía), 3ª edición revisada, Laterza, Bari, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 196, 313.

*——, *La Conciliazione e la politica scolastica* (discurso presentado ante el senado el 24 de mayo de 1929) [Recogido en *Pagine sparse*, vol. II, Ricciardi, Nápoles, 1943]: 147.

*——, *Conversazioni critiche*, 3ª y 4ª serie, Laterza, Bari, 1932: 200.

——, Reseña de algunas publicaciones de Guido Calogero: *Philosophie der Philosophie im heutigen italianischen Denken* (de los *Kantstudien*, XXXIX); *Jüngste italianische Philosophie* (Köln, 1935); *Storia ed eternità della logica classica* (del "Giorn. critico della filosofia italiana", XVI), en *La Critica*, 20 de mayo de 1935 (año XXXIII, fasc. III), pp. 221-22: 116.

——, Reseña de *Geist und Gesicht des Bolschvismus. Darstellung und Kritik des Kulturellen Lebens in Sowiet-Russland*, de R. Fülöp Miller, en *La Critica*, 20 de septiembre de 1926 (año XXIV, fasc. V), pp. 2899-91: 139.

——, Reseña de *Historisch-Kritische Gesamtausgabe*, de Karl Marx-F. Engels, vol. 1, en *La Critica*, 20 de noviembre de 1930 (año XXVIII, fasc. IV), pp. 455-56: 139.

——, Reseña de *Le ideologie politiche*, de G. F. Malagodi, en *La Critica*, 20 de septiembre de 1928 (año XXVI, fasc. V), pp. 360-62: 200.

——, Reseña-anuncio de *Au de là du marxisme*, de Henri de Man, en *La Critica*, 20 de noviembre de 1928 (año XXVI, fasc. VI), pp. 459-60: 344.

——, "Un calvinista italiano: il Marchese di Vico Galeazzo Caracciolo", en *La Critica*, 20 de marzo, 20 de mayo, 20 de julio, 20 de septiembre de 1933 (año XXXI, fasc. II, III, IV, V), pp. 81-104, 161-78, 251-65, 321-39: 114, t. IV.

——, "Antistoricismo", en *La Critica*, 20 de noviembre de 1930 (año XXVIII, fasc. VI), pp. 401-409; después en *Punti di orientamento della filosofia moderna. Antistoricismo*: 119, 197.

——, "L'economia filosofata e attualizzata", en *La Critica*, 20 de enero de 1931 (año XXIX, fasc. 1), pp. 76-80: 168.

——, "Le due scienze mondane: l'Estetica e l'Economica", en *La Critica*, 20 de noviembre de 1931 (año XXIX, fasc. VI): 208.

——, "Il partito come giudizio e come pregiudizio", en *L'Unità*, 6 de abril de 1912 (año I, n. 17); después en *Cultura e vita morale*, pp. 191-98: 226.

Croce, Benedetto-Barbagallo, Corrado, "Intorno alla storia etico-politica", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-diciembre de 1928 (año XII, fasc. V-VI), pp. 626-29: 119, 139.

——, "Intorno alla storia etico-politica: discussione seconda", en *Nuova Rivista Storica*, enero-febrero de 1929 (año XIII, fasc. 1), pp. 130-33: 119, 139.

——, *Capitoli introduttivi di una Storia dell' Europa nel secolo decimonono*, memoria leída en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de la Sociedad Real de Nápoles, Nápoles, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 114, 139.

*Curci, Carlo Maria, *Il moderno dissidio fra la Chiesa e l'Italia*, considerado por ocasión de un hecho particular, 2ª edición mejorada e incrementada, Turín, 1878: 68.

*——, *La nuova Italia e i vecchi zelanti*, estudios útiles de acuerdo con los ordenamientos de los partidos parlamentarios, Turín, 1881: 68.

*——, *Il Vaticano Regio tarlo superstite della*

Chiesa Cattolica, estudios dedicados al clero joven y a los laicos creyentes, Turín, 1883: 68.

——, *La scandalo del "Vaticano Regio", duce la Provvidenza, buono a qualche cosa*, Turín, 1884: 68.

*Curcio, Carlo, *L'eredità del Risorgimento*, La Nuova Italia, Florencia, 1931: 63.

*D'Alia, Antonino, *Saggio di scienza politica*, Treves, Roma, 1932: 59.

D'Ambrosio, Renato, "La dialettica nella natura nel pensiero di Engels e Marx", en *Nuova Rivista Storica*, mayo-junio de 1932 (año XVI, fasc. II-III), pp. 223-52: 200.

D'Andrea, Ugo, "La storia e la libertà", en *Critica Fascista*, 1° de mayo de 1932 (año X, n. 9), pp. 166-69: 155.

D'Annunzio, Gabriele, *Canto de las calendas de mayo*: 109.

——, *Gloria* (1899): 109.

——, *Fuego* (1900): 109.

Da Silva, Mario, "Sipario su Weimar", en *Critica Fascista*, 15 de agosto de 1932 (año X, n. 10), pp. 303-304: 51.

Daniele, Nino, *D'Annunzio politico (Rievocazioni e rivelazioni con un supplemento)*, São Paulo, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 108.

*Dantzig, Tobias, *Le nombre*, Payot, París, 1931: 313.

De Amicis, Edmondo, *Speranza e glorie*, Giannota, Catania, 1900: 14.

——, *Lotte civili*, Nerbini, Florencia, 1903: 14.

——, *Holanda*, Florencia, 1874: 25.

——, *La vita militare. Bozzetti*, Le Monnier, Florencia, 1869: 98.

De Bernardi, Mario, reseña de *Confronti storici*, de Ettore Ciccoti, en *La Riforma Sociale*, noviembre-diciembre de 1929 (año XXXVI, fasc. 11-12), pp. 589-92: 242.

*De Cristoforis, Carlo, *Che cosa sia la guerra*, Milán, 1860: 23.

*De Maistre, Giuseppe, *Il Papa*, traducción de T. Casini, Librería Editorial Florentina, Florencia, 1927: 89.

De Man, Henri, *Il superamento del marxismo*, a cargo de A. Schiavi, 2 vols., Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 119, 158, 229, 288, 342-47, 348.

——, *La gioia del lavoro*, a cargo de A. Schiavi, Laterza, Bari, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 158.

*De Ruggiero, Guido, *Rinascimento, Riforma, Controriforma*, 2 vols., Laterza, Bari, 1930: 180.

——, "Freudiana", en *La Critica*, 20 de mayo de 1932 (año XXX, fasc. III), pp. 194-98: 158.

——, "Note sulla più recente filosofia europea e americana", cap. XIII, en *La Critica*, 20 de enero de 1932 (año XXX, fasc. I), pp. 17-26: 158.

*——, "La pensée italienne et la guerre", en *Revue de Métaphysique et de Morale*, t. XXIII, 1916, n. 5: 200.

——, Reseña de *La gioia del lavoro*, de H. de Man, en *La Critica*, 20 de mayo de 1931 (año XXIX, fasc. III), pp. 213-16: 158.

——, Reseña de *Il superamento del marxismo*, de Henri de Man, en *La Critica*, 20 de noviembre de 1929 (año XXVII, fasc. VI), pp. 459-63: 158, 344.

——, Reseña de *L'experience du Bolchevisme*, de A. Feiler, en *La Critica*, 20 de marzo de 1932 (año XXX, fasc. II), pp. 131-38: 165-66.

——, Reseña de *Confronti storici*, de Ettore Ciccotti, en *La Critica*, 20 de enero de 1930 (año XXVIII, fasc. 1), pp. 57-59: 242, 243.

——, Reseña de *Journal intime et Lettres à*

sa famille, de B. Constant, en *La Critica*, 20 de enero de 1929 (año XXVII, fasc. 1), pp. 59-62: 276.
De Sanctis, Francesco, "La scienza e la vita", en *Saggi critici*, 1ª edición milanesa a cargo y con notas de P. Arcari, Treves, Milán, 1924, vol. III, pp. 2222-42 [FG, *C. carc.*, Milán]: 35, 322.
*——, "La Nerina di Giacomo Leopardi", en *Nuova Antologia*, enero de 1877: 113.
*Destutt de Tracy, Antoine-Louis-Claude, *Éléments d'idéologie*, París, 1817-18. Edición italiana: *Elementi di ideologia* del conde Destutt de Tracy, traducida por G. Compagnoni, Stamperia di Giambattista Sonzogno, Milán, 1819: 335-36.
Deville, Gabriel, *Le Capital de Karl Marx resumé et accompagné d'un aperçu sur le socialisme scientifique*, Marpon et Flammarion, París, s.f. [1883]. Traducción italiana: K. Marx, *Il Capitale*, con notas de Gabriele Deville y precedido por breves citas sobre el socialismo científico y apéndice; 1ª traducción italiana de Ettore Guindani autorizada por el autor, L'Eco del Popolo, Cremona, 1893: 174.
Eddington, Arthur Stanley, *La nature du monde physique*, Payot, París, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 42, 304, 347.
Einaudi, Luigi, "Il mito dello strumento tecnico de i fattori umani del movimento operaio", en *La Riforma Sociale*, noviembre-diciembre de 1930 (año XXXVIII, vol. XLI), pp. 579-89: 152, 177.
——, Reseña de P. Jannaccone, *La bilancia del dare e dell'avere internazionale con particolare riguardo all'Italia*, en *La Riforma Sociale*, mayo, junio de 1929 (año XXXVI, n. 5-6), pp. 276-77: 151.
——, "Se esista, storicamente, la pretesa ripugnanza degli economisti verso il concetto dello Stato produttore" (carta abierta a R. Benini), en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 1930 (vol. III, fasc. V), pp. 302-14: 152-53, 168, 318-19.
——, "Contro osservazioni in margine (respuesta a un artículo de Rodolfo Benini), en *La Riforma Sociale*, septiembre-octubre de 1931 (año XXXVIII, vol. XLII, n. 5), pp. 458-64: 152.
——, "Di un questito intorno alla nascita della scienza economica", en *La Riforma Sociale*, marzo-abril de 1932 (año XXXIX, vol. XLIII, n. 2), pp. 219-25.
——, ver también Agnelli-Einaudi.
*Ekehorn, Gösta, *On the Principles of Renal Function*, Estocolmo, 1931: 305-306.
*Emerson, Ralph Waldo, *Uomini rappresentativi*, Bocca, Turín, 1929: 98.
Engels, Friedrich, *I bakunisti al lavoro*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª edición, Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 70.
——, *Ludovico Feuerbach e il punto d'approdo della filosofia classica tedesca*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª edición, Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 163, 277.
——, *La scienza sovvertita dal signor Eugenio Dühring* [Antidühring], en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. VIII [FG]: 134, 276, 279, 281, 302-303, 313, 314, 324.
——, *Due lettere sull'interpretazione materialistica della storia*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª edición, Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 279, 287, 300.
——, *L'evoluzione del socialismo dall'utopia alla scienza*, Seum, Milán, 1925 [FG];

otra edición en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 333.

*Ercole, Francesco, *La politica di Machiavelli*, Are, Roma, 1926: 328.

*Feiler, Arthur, *L'experience du Bolchevisme*, NRF, París, 1931: 165-66.

Ferrabino, Aldo, "L'Europa in utopia", en *Nuova Antologia*, 1° de abril de 1932 (año LXVII, fasc. 1441), pp. 341-52: 114, 122, t. IV.

Ferrando, Guido, "Educazione e colonie (Impressioni di un congresso e di una esposizione)", en *Il Marzocco*, 4 de octubre de 1931 (año XXXVI, n. 40): 59-60.

——, "Nuove scuole nel vecchio mondo", en *Il Marzocco*, 13 de septiembre de 1931 (año XXXVI, n. 37): 92-94.

*Ferri, Enrico, *I delinquenti nell'arte ed altre conferenzi*, Unión Tipográfica Turinesa (segunda edición corregida), Turín, 1926: 19.

Fichte, Johann Gottlieb, *Discorsi alla nazione tedesca*: 209.

Flora, Francesco, *Croce*, Athena, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 138.

Ford, Henry (con la colaboración de Samuel Crowther), *Ma vie et mon œuvre*, prefacio de Victor Cambon, Payot, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 195, 306.

—— (con la colaboración de Samuel Crowther), *Aujourd'hui et demain*, traducido del inglés por L. P. Alaux y P. Hollard, Payot, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Milán]: 195, 306.

*Forges Davanzati, Roberto, "La storia come azione e la storia come dispetto", en *La Tribuna*, 10 de marzo de 1932: 216.

*Frateili, Arnaldo, *Capogiro* (novela), Bompiani, Milán, 1932: 38.

*Fülöp-Miller, René, *Geist und Gesicht des Bolschevismus. Darstellung und Kritik des Kulturellen Lebens in Sowiet-Russland*, Amalthea Verlag, Viena, 1926: 139.

Fustel de Coulanges, Numa-Denis, *La città antica. Studio sul culto, il diritto, le istituzioni della Grecia e di Roma*, Vallecchi, Florencia, 1924 [FG]. *Nueva edición italiana: *La città antica*, 2 vols., Laterza, Bari, 1925: 126.

*Gemelli, Agostino, *Il mio contributo alla filosofia neoscolastica*, Vita e Pensiero, Milán, 1932: 28.

Gentile, Giovanni, *Saggi critici*, 2ª serie, Vallecchi, Florencia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi IV]: 184.

——, *Fascismo e cultura*, Treves, Milán, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I] (contiene el "discurso de Palermo" de 1925): 191.

——, *Il modernismo e i rapporti tra religione e filosofia*, Laterza, Bari, 1909: 335.

*——, *Giordano Bruno e il pensiero del Rinascimento*, Vallecchi, Florencia, 1920: 328.

——, "La concezione umanistica del mondo", en *Nuova Antologia*, 1° de junio de 1931 (año LXVI, fasc. 1421), pp. 307-17: 263, 264, 265.

——, "Individuo e Stato o la corporazione proprietaria", en *Educazione Fascista*, agosto de 1932 (año X), pp. 635-38: 301.

Gide, Charles-Rist, Charles, *Histoire des doctrines économiques depuis les physiocrates jusqu'à nos jours*, Librería Recueil Sirey, 5ª edición reimpresa, París, 1929: 194.

*Ginisty, P., *Eugène Sue (Grandes vies aventureuses)*, Berger-Levarault, París, 1932: 30.

*Gioberti, Vincenzo, *Introduzione allo studio della Filosofia*, 2ª edición revisada y corregida por el autor, de la imprenta de Meline, Caus y C., 4 vols., Bruselas, 1844: 208.

——, *Del rinovamento civile d'Italia*, a cargo de F. Nicolini, 3 vols., Laterza, Bari, 1911-13: 205.

——, *Del Primato morale e civile degli italiani*, 2 vols., Bruselas, 1842-43. Nueva edición: Utet, Turín, 1918: 73, 205.

Giolitti, Giovanni, *Memorie della mia vita*, con un estudio de Olindo Malagodi, 2 vols., Treves, Milán, 1922 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 137.

Giusti, Giuseppe, *Memorie inedite (1845-1849)*, publicado por Ferdinando Martini, Florencia, 1890: 66.

*Goethe, Wolfgang, *Prometheus* (1774) (ver también *Goethes Gedichte im Rahmen seines Lebens*, pp. 42-43): 278.

*——, *Xenien* (1797): 304.

Gouhier, Henri, "De la connaissance de soi", en *Les Nouvelles Littéraires*, 17 de octubre de 1931 (año X, n. 470): 263.

*Govi, Mario, *Fondazione della Metodologia. Logica ed Epistemologia*, Bocca, Turín, 1929: 311-12.

[Gramsci, Antonio], "Due inviti alla meditazione" [presentación de B. Croce y A. Carlini], en *La Città Futura*, número único publicado por la Federación Juvenil Socialista Piemontesa, Turín, 11 de febrero de 1917: 133.

Granata, Giorgio, "La filosofia contro la vita", con apostilla de ag. n. (Agostino Nasti), en *Critica Fascista*, 1° de febrero de 1933 (año XI, n. 3), pp. 45-47: 217.

Graziadei, Antonio, *Sindicati e salari*, L. Trevisini, Milán, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 176.

Groethuysen, Bernard, *Origines de l'esprit bourgeois en France*. I: *L'Église et la Bourgeoisie*, Gallimard, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 256.

*Grossman, Henryk, *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen systems (zugleich eine krisentheorie)*, Verlag C. L. Hirschfeld, Leipzig, 1929: 170.

Gualino, Riccardo, *Frammenti di vita*, Mondadori, Milán, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 211.

*Guicciardini, Francesco, "Le recenti agitazioni agrarie in Toscana e i doveri della propietà", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 1907: 14.

*Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Vorlesungen über di Philosophie der Geschichte*, 3ª ed., Berlín, 1848: 320.

*——, *Vorlesungen über di Geschichte der Philosophie*, 2ª ed., Berlín, 1844: 320.

*——, *Briefe von und an Hegel*, Leipzig, 1887: 320.

*Heine, Heinrich, *Zur Geschichte der Religion und Philosophie in Deutschland* (1834): 320.

*Herr, Lucien, *Hegel* (voz de la *Grande Encyclopédie, inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts*), sucesivamente reunido en *Choix d'écrits*: 240-41.

Jemolo, Arturo Carlo, *Il giansenismo in Italia prima della rivoluzione*, Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 166.

*Jusserand, Jean-Adrien, *Histoire littéraire du Peuple Anglais*, 2 vols., París, 1894-1904: 108.

Kautsky, Karl, *Karl Marx'Oekonomische Lehren. Gemeinverständlich dargestellt und erläutert*, 1ª edición, 1886. Traducción italiana: *Le dottrine economiche di K. Marx esposte e spiegate popolarmente*, traduc-

ción del alemán de Romeo Lovera, Bocca, Turín, 1898: 174.

*Koyré, Alexandre, *Rapport sur l'état des études hégéliennes en France*, en *Verhandlungen des ersten Hegelskongresses*, del 22 al 25 de abril de 1930 en Haag, Mohz, Tübingen, 1931: 240.

*La Farina, Giuseppe, *Istoria documentata della Rivoluzione siciliana e delle sue relazioni co'governi italiani e stranieri (1848-1849)*, Tipografía Elvética, Capolago, 1851: 91.

*Labanca, Baldassare, *Della dialettica*, 2 vols., Florencia, 1874: 312.

Labriola, Antonio, *In memoria del Manifesto dei Comunisti* ("Ensayos en torno a la concepción materialista de la historia". I), 3ª edición, adjunta a la traducción del Manifiesto, Loescher, Roma, 1902: *79, 241, 273, 295.

——, *Discorrendo di socialismo e di filosofia* ("Ensayos en torno a la concepción materialista de la historia". III), corregida y ampliada, Loescher, Roma, 1902 [FG]: *79, 241, 273.

——, *Scritti varii editi e inediti di filosofia e politica*, reunidos y publicados por B. Croce, Laterza, Bari, 1906: *79, 238.

——, *A proposito della crisi del marxismo*, en *Rivista Italiana di Sociologia*, 1899. Reimpreso en apéndice de *Del materialismo storico. Dilucidazione preliminare*, 2ª edición, 1902: 87.

——, *Saggi intorno alla concezione materialistica della storia. IV. Da un secolo all'altro. Considerazioni retrospettive e presagi.* Reconstrucción de Luigi dal Pane, Cappelli, Bolonia, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 230.

——, *Del materialismo storico. Dilucidazione preliminare* ("Ensayos en torno a la concepción materialista de la historia". II), 2ª edición, con un apéndice, Loescher, Roma, 1902 [FG]: 241, 273.

*Lange, Friedrich Albert, *Geschichte des Materialismus*; 1ª edición italiana: *Storia critica del materialismo*, traducción de A. Treves, 2 vols., Monanni, Milán, 1932: 184, 200, 272-73.

Lapidus, I.-Ostrovitianov, K., *Précis d'économie politique (L'économie politique et la théorie de l'économie soviétique)*, traducido del ruso por Victor Serge, Ediciones Sociales Internacionales, París, 1929: 156, 174, 175.

Laurat, Lucien, "Le mouvement cyclique de la production moderne", en *La Critique Sociale*, marzo de 1931 (año I, n. 1), pp. 5-8: 170.

*Laveleye, É. L. V. de, *Lettres d'Italie 1878-1879*, Dumolard, Milán, 1880 (también Sermer Baillière, París, 1880): 63.

*Le Bon, Gustave, *Bases scientifiques d'une philosophie de l'histoire*, Flammarion, París, 1931: 56.

Lefèvre, Frédéric, "Une heure avec le Dr. Gustave Le Bon (La philosophie scientifique)", en *Les Nouvelles Littéraires*, 27 de septiembre de 1930 (año IX, n. 415): 56.

*Lelj, Massimo, *Il risorgimento dello spirito italiano (1725-1861)*, L'Esame, Ediciones de Historia Moderna, Milán, 1928: 71; DC, A (XIX).

*Lemmi, Francesco, *Le origini del Risorgimento italiano (1789-1815)*, Hoepli, Milán, 1906; 2ª edición *(1748-1815)*, Hoepli, Milán, 1924: 71; DC, A (XIX).

*——, *Il Risorgimento*, Fundación Leonardo para la Cultura Italiana, Roma, 1926 (en la colección Guía Bibliográfica de Leonardo): 71; DC, A (XIX).

——, *Il Papa in guerra*, prefacio de Giorgio Sorel, Zanichelli, Bolonia, 1915: 87, t. IV.
——, *La Repubblica degli accattoni*, Zanichelli, Bolonia, s.f. (1917): 87.
——, *Polemica liberale*, Zanichelli, Bolonia, 1919: 87.
——, *Opinioni*, La Voce, Florencia, 1921 [FG]: 87.
——, *Il colpo di Stato*, Piero Gobetti editor, Turín, 1924 ("Quaderni della Rivoluzione Liberale"): 87.
——, *Una battaglia perduta*, Corbaccio, Milán, 1924: 87.
——, *Amore e fame*, La Voce, Roma, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 87.
——, *Date a Cesare (La politica religiosa di Mussolini con documenti inediti)*, Tipografia del Littorio, Roma, s.f. (1949) [FG, *C. carc.*, Turi II]: 87, 183, 189.
*——, *L'Italia d'oggi*, Zanichelli, Bolonia, 1932: 87.
——, "Il socialismo contro la scienza", con apostilla de P. T. [Palmiro Togliatti], en *L'Ordine Nuovo*, 19 de julio de 1919 (año I, n. 10): 182.
——, "Religione e filosofia" (calendario), en *L'Italia Letteraria*, 23 de marzo de 1930 (año II, n. 12): 182, 275.
——, "Sorel e Clemenceau", en *L'Italia Letteraria*, 15 de diciembre de 1929 (año I, n. 37): 204.
Missiroli, Mario [Spectator], "Clemenceau", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1386), pp. 478-99: 204.
*Mitzakis, Michel, *Les grands problèmes italiens*, Alcan, París, 1931: 56.
*Monti, Antonio, *Il conte Luigi Torelli*, R. Instituto Lombardo de Ciencias y Letras, Milán, 1931: 15.
*Morandi, Carlo, *Idee e formazioni politiche in Lombardia dal 1748 al 1814*, Bocca, Turín, 1927: 71; DC, A (XIX).
Morandi, Rodolfo, *Storia della grande industria in Italia*, Laterza, Bari, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 85-87.
Mosca, Gaetano, *Teorica dei governi e governo parlamentare* (1ª edición, 1883), Instituto Editorial Científico, Milán, 1925: 63, 65.
*——, Mussolini, Benito, *Fascismo*. Voz de la *Enciclopedia Italiana di Scienze. Lettere ed Arti*, Instituto G. Treccani, Treves-Treccani-Tumminelli, vol. XIV, 1932, pp. 847-57: 55.
Nasti, Agostino, ver Giorgio Granata, *La filosofia contro la vita*.
*Nicolli, Pellegrino, *La Carboneria in Italia*, Cristofari, Vicenza, 1931: 66.
Nitti, Francesco Saverio, *Il capitale straniero in Italia*, Laterza, Bari, 1915: 67.
*Nizan, Paul, *Les chiens de garde*, Rieder, París, 1932: 216-17.
*Nordau, Max, *Las mentiras convencionales de nuestra civilización*, Bocca, Turín, 1921: 19.
*——, *Degeneración*, Bocca, Turín, 1923: 19.
Olgiati, Francesco, *Carlo Marx*, 2ª edición, Vita e Pensiero, Milán, 1920: 121, 184.
Omodeo, Adolfo, *Momenti della vita di guerra. Dai diari e dalle lettere dei caduti*, en *La Critica*, del 20 de enero de 1929 (año XXVII, fasc. I) al 20 de noviembre de 1933 (año XXXI, fasc. VI). Reunido en el volumen *Momenti della vita di guerra*, Laterza, Bari, 1934: 35, 80.
——, *L'età del Risorgimento Italiano*, nueva edición revisada y ampliada, G. Principato, Messina, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 62-63, 70, 71, 72, 80.
——, Reseña de *Mémoires pour servir à*

l'histoire religieuse de notre temps, de Alfred Loisy, en *La Critica*, 20 de julio de 1932 (año XXX, fasc. IV), pp. 285-96: 189, 212, 314.

Oriani, Alfredo, *La lotta politica in Italia*, Galli, Milán, 1895: 41, 63, 79, 160.

*Orsini, Luigi, *Casa paterna. Ricordi d'infanzia e di adolescenza*, Treves, Milán, 1931: 57.

Pantaleoni, Maffeo, *Principii di Economia Pura*, Treves, Milán, 1931: 44, 161, 167.

Papini, Giovanni, "I fatti di giugno", en *Lacerba*, 15 de junio de 1914 (año II, n. 12), pp. 177-84: 34.

Pareto, Vilfredo, *Trattato di Sociologia Generale*, 2ª edición, Roma, 1923: 286, 315.

Pascarella, Cesare, *La scoperta dell'America*, en *Sonnetti*, nueva edición, Editrice Nazionale, Turín, 1926 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 109, 136.

——, "Il Croce e la Croce", en *Nuova Antologia*, 1° de marzo de 1932 (año LXVII, fasc. 1439), pp. 4-21: 114, 122.

Pelaez, Mario, "Storia italiana in poesie provenzali", en *Il Marzocco*, 7 de febrero de 1932 (año XXXVII, n. 6): 96.

*Pellizzi, Camillo, "Lettera con varii ragionamenti", en *Il Selvaggio*, 30 de octubre de 1931 (año VIII, n. 17): 148, 149, t. IV.

*——, "Seconda lettera sopra gli stessi argomenti della prima", en *Il Selvaggio*, 31 de diciembre de 1931 (año VIII, n. 21): 148, 149.

*——, "Terza lettera", en *Il Selvaggio*, 31 de marzo de 1932 (año IX, n. 1): 148, 149.

*——, "Postilla alla lettera: il Fascismo come libertà", en *Il Selvaggio*, 1° de mayo de 1932 (año IX, n. 3): 148, 149.

Peroni, Baldo, "Studi napoleonici", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1932 (año LXVII, fasc. 1450), pp. 569-74: 82.

*Petty, William, *A treatise of taxes and contributions* (1662): 157.

*——, *Verbum Sapientis* (1666): 157.

Philip, André, *Le problème ouvrier aux États-Unis*, Alcan, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 346.

*Pingaud, Albert, *Bonaparte, président de la République Italienne*, 2 vols., París, 1914: 81.

*——, *Le premier Royaume d'Italie: les institutions, les hommes, le gouvernement*, en *Revue Historique*, 1920-21: 81.

Pio IX, *Il Sillabo. Encicliche de altri documenti del suo pontificato*, en la versión italiana recopilada a cargo de M. Petroncelli, Libreria Editrice Fiorentina, Florencia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 242.

Plekhanov, Georgij Valentinovic, *Les questions fondamentales du marxisme*, Ediciones Sociales Internacionales, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 273, 281, 312, 349.

Prato, Giuseppe, *Il Piemonte e gli effetti della guerra sulla sua vita economica e sociale* (Publicaciones de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional. Sección de Historia y Economía), Laterza, Bari, y Yale University Press, New Haven, 1925 [FG, *C. carc.*, Milán]: 178.

Prezzolini, Giuseppe [Giuliano il sofista], *La cultura italiana*, La Voce, Florencia, 1923; 2ª edición, *La cultura italiana*, Corbaccio, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 107.

——, *Mi pare...*, Delta, Florencia, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 189.

——, *Il linguaggio come causa d'errore*, H. Bergson, G. Spinelli, Florencia, 1904

(1914). Ricordi e pensieri, Mondadori, Milán, 1928 [FG, *C. carc.*, Milán-Turi II]; *L'intervento (1915). Ricordi e pensieri,* Mondadori, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 137, t. IV.

*Salter, Arthur, *Ricostruzione: come finirà la crisi,* Bompiani, Milán, 1932: 224.

Salvemini, Gaetano, *La Rivoluzione francese (1788-1792)*, 3ª edición, Signorelli, Milán, 1913: 79.

——, *Mazzini,* La Voce, Roma, 1920 [FG]: 242; DC, A (XIX).

Samogyi, Stefano, reseña de *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des Kapitalistischen systems,* de H. Grossmann, en *Economia,* marzo de 1931 (año IX, nueva serie, vol. VII, n. 3), pp. 327-32: 170.

Santonasto, Giuseppe, reseña de *Il superamento del marxismo,* de Henri de Man, en *Leonardo,* 20 de noviembre-diciembre de 1929 (año V, n. 11-12), pp. 304-305: 344.

*Sartiaux, Felix, *Joseph Turmel, pretre, historien des dogmes,* Rieder, París, 1931: 27.

*Scremin, Luigi, *Appunti di morale professionale per i medici,* Studium, Roma, 1932: 99.

Soffici, Ardengo, *Kobilek. Giornale di battaglia,* Libreria della Voce, Florencia, 1918: 36.

——, *Giornale di bordo,* Vallecchi, Florencia, 1921: 176.

*Solaro della Margarita, Clemente, *Memorandum storico-politico,* Bocca, Turín, 1930: 89.

*Solmi, Arrigo, *Ciro Menotti e l'idea unitaria nell'insurrezione del 1831*, Società Tipografica Modenese, Módena, 1931: 90.

Sonnino, Sidney, "Torniamo allo Statuto!", en *Nuova Antologia,* 1° de enero de 1897: 63.

Sorani, Aldo, "Romanzieri popolari contemporanei", en *Il Marzocco,* 13 de septiembre de 1931 (año XXXVI, n. 37): 94-95.

Sorel, Georges, *Réflexions sur la violence,* París, 1906. Edición italiana: *Considerazioni sulla violenza,* traducido por A. Sarno, con una introducción de B. Croce, Laterza, Bari, 1909. Nueva edición con anexo, 1926: 341.

——, *Matériaux d'une theorie du prolétariat,* Rivière, París, 1921: 341.

——, *L'Europa sotto la tormenta,* a cargo y con prefacio de M. Missiroli, Corbaccio, Milán, 1932 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 338, 348; DC, 9 (XIV).

——, "Lettere a B. Croce", en *La Critica,* del 20 de enero de 1927 (año XXV, fasc. I) al 20 de mayo de 1930 (año XXVIII, fasc. III): 118, 119, 140, 181, 342.

——, "Lettre à M. Daniel Halévy", en *Mouvement Socialiste,* 16 de agosto-15 de septiembre de 1907: 341.

——, "Ultime meditazioni (scritto postumo inedito)", en *Nuova Antologia,* 1° de diciembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1361), pp. 289-307: 338-42, 348.

*Spaventa, Bertrando, *Principi di etica,* Morano, Nápoles, 1904: 241.

*——, *Paolottismo, positivismo e razionalismo,* en *Rivista Bolognese,* mayo de 1868. Reimpreso en *Scritti filosofici,* Gentile: 321.

*——, *Scritti filosofici,* reunidos y publicados con notas y con un discurso sobre la vida y obra del autor, por Giovanni Gentile, y con un prefacio de D. Jaja, Morano, Nápoles, 1900: 321.

*Spaventa, Renato, *Burocrazia, ordinamenti amministrativi e Fascismo*, Treves, Milán, 1928: 53.

Spirito, Ugo, "Individuo e Stato nella concezione corporativa" (relación presentada en el II Convenio de Estudios Sindicales y Corporativos, Ferrara, mayo, 1932), en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, marzo-mayo de 1932 (vol. V, fasc. 11), pp. 84-93: 149, 153.

——, "La storia della economia e il concetto di Stato" (respuesta a Luigi Einaudi), en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 1930 (vol. III, fasc. V), pp. 321-24: 152, 153, 319-20, t. IV.

Steed, Henry Wickham, *Mes souvenirs*, vol. II: 1914-22, Plon, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 39-40, 252.

*Sternberg, Fritz, *Der Imperialismus*, Malik-Verlag, Berlín, 1926: 170.

*Stuparich, Giani, *Guerra del '15 (Dal taccuino d'un volontario)*, Treves, Milán, 1931: 36.

Tagliacozzo, Enzo, "In memoria di Antonio Labriola (nel trentennio della morte)", en *La Nuova Italia*, 20 de diciembre de 1934 (año V, n. 12), pp. 402-406; 20 de enero de 1935 (año VI, n. 1), pp. 16-20: 115.

Tarozzi, Giuseppe, reseña de *Filosofia della prassi e filosofia dello spirito*, de Antonino Lovecchio, en *L'Italia che Scrive*, junio de 1928 (año XI, n. 6), p. 156: 242.

*Testa, Nicola Valdimiro, *Gli Irpini nei moti politici e nella reazione del 1848-49*, R. Contessa e Fratelli, Nápoles, 1932: 99.

Tilgher, Adriano, "Perché l'artista scrive, o dipinge, o scolpisce, ecc.?", en *L'Italia che Scrive*, febrero de 1929 (año XII, n. 2), pp. 31-32: 297.

Tolstoi, Lev, *Racconti autobiografici*, Slavia, Turín, 1930, vol. I: *Infanzia, adolescenza*; vol. II: *Giovinezza. Ricordi d'infanzia*: 275, 330.

——, *La muerte de Iván Ilich*, en *La tempesta di neve ed altri racconti*, traducción de Ada Prospero, Slavia, Turín, 1928 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 316.

*Tommaseo, Niccolò, *Canti toscani, corsi, greci, illirici*, Venecia, 1841: 292.

*Tuckerman, Henry Theodore, *The Italian Sketch Book*. Segunda edición, aumentada, Light and Stearns, Boston, 1837: 23.

*Turiello, Pasquale, *Governo e governati in Italia*, Zanichelli, Bolonia, 1882: 63.

Vailati, Giovanni, *Scritti (1863-1909)*, Barth, Leipzig, y posteriormente B. Seeber, Florencia, 1911: 209.

Valori, Aldo, "I diritti dell'Italia", *Corriere della Sera*, 12 de mayo de 1932: 21.

*Varisco, Bernardino, *Linee di filosofia critica*, Signorelli, Roma, 1925; 2ª edición, 1931: 275.

Verne, Julio, *De la terre à la lune*, París, 1865: 42, 347.

Vigo, Pietro, *Annali d'Italia: Storia degli ultimi trent'anni del secolo XIX*, 7 vols., Treves, Milán, 1908-1915 [los primeros 6 vols. en FG, *C. carc.*, Turi I]: 130.

Volpe, Gioacchino, "Il primo anno dell' Accademia d'Italia", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1930 (año LXV, fasc. 1398), pp. 490-96: 58.

——, "Una scuola per la storia dell'Italia moderna", en *Corriere della Sera*, 9 de enero de 1932: 72, t. IV.

——, "Storici del Risorgimento a Congresso", en *Educazione Fascista*, julio de 1932 (año X), pp. 526-35: 82-84.

*Washburne, Carleton, *New Schools in the*

Old World, The John Day Company, Nueva York, 1930: 92-94.

Weber, Max, *L'etica protestante e lo spirito del capitalismo*, en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, mayo-agosto, septiembre-octubre, noviembre-diciembre de 1931 (vol. IV, fasc. III-IV, V, VI); enero-febrero, junio-octubre de 1932 (vol. V, fasc. I, III-V): 256.

Zibordi, Giovanni, *Saggio sulla storia del movimento operaio in Italia. Camillo Prampolini e i lavoratori reggiani*, 2ª ed., Laterza, Bari, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 229, 344.

*Zimmern, Alfred, *Il terzo Impero Britannico*, traducción de Mario Zecchi, Formiggini, Roma, 1931: 57.

*Zini, Luigi, *Dei criteri e dei modi di governo nel Regno d'Italia*, Zanichelli, Bolonia, 1876: 63.

TOMO V

Abba, Giuseppe Cesare, *Da quarto al Volturno. Noterelle di uno dei Mille*, 3ª ed., Zanichelli, Bolonia, 415.

*Alfieri, Vittorio, *Del principe e delle lettere*: 317.

*Amari, Michele, *Le più belle pagine*, selección de V. E. Orlando, Treves, Milán, 1928: 136.

Ambrosini, Luigi, *Fra Galdino alla cerca. Per la coscienza politica dei popolari*, Vitagliano, Milán, 1920 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 383.

Andrea, Barberino da, *Guerin Meschino*: 216.

Andryane, Alessandro F., *Memorie di un prigionero di Stato allo Spielberg*, capítulos escogidos y anotados con prefacio de Rosolino Guastalla, Barbèra, Florencia, 1916: 403.

Anelli, Luigi, *I sedici anni del governo dei moderati (1860-1876)*, a cargo del Museo de los Exiliados Italianos, Como, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 359.

*Arcoleo, Giorgio, *Il gabinetto nei governi parlamentari*, Jovene, Nápoles, 1881: 358.

Bainville, Jacques, *Heur et Malheur des Français*, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 89, 349, 400, 425, 442.

Balbo, Cesare, *Speranze d'Italia*, París, 1844: 428.

Balzac, Honoré de, *Le père Goriot*, París, 1834: 97, 120, 279, 280.

Barbagallo, Corrado, *Il materialismo storico*, Federazione Italiana delle Biblioteche Popolari, Milán, 1917: 254.

——, *L'oro e il fuoco (Capitale e lavoro attraverso i secoli)*, Corbaccio, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]: 254.

——, *Storia Universale*, vol. 5, Utet, Turín, 1931: 254.

Baudelaire, Charles Pierre, *Les Paradis artificiels: opium et haschisch*, París, 1860: 247.

*Bédarida, Henri, *Parme dans la politique française au XVIII siècle*, Alcan, París, 1930: 441.

*Beltrani Scalia, Martino, *Giornali di Palermo nel 1848-1849*, con breves referencias a las principales ciudades de Italia en el mismo periodo, a cargo del hermano Vito Beltrani, Sandron, Palermo, 1931.

Benoist, Charles, *Le Machivélisme*, Plon, París, 1907: 48.

Bernheim, Ernest, *Lehrbuch der historischen Methode*, 6ª ed., Duncker und Humblot, Leipzig, 1908; traducción italiana: *La storiografia e la filosofia della storia*, Sandron, Milán-Palermo-Nápoles, 1907: 251.

*Bini, Carlo, *La più belle pagine*, reunido por Dino Provenzal, Treves, Milán, 1931: 376.

Boccaccio, Giovanni, *Decameron*: 310.

*Bodin, Jean, *Heptaplomers* (1593): 28.

*——, *Methudus ad facilem historiarum cognitionem* (1566): 28

*——, *Six livres de la République* (1576): 28.

Bojer, Johan, *Il prigioniero che canta*, trad. italiana de L. Gray y G. Dauli, Casa Editrici Bietti, Milán 1930.

Bollea, Luigi Cesare, *Una "silloge" di lettere del Risorgimento* (en particular referente a la alianza franco-italiana, a la guerra de 1859 y a la expedición de Mille, 1839-1873), Bocca, Turín, 1919: 354.

Bonfadini, Romualdo, *Mezzo secolo di patriottismo*, 2ª ed., Treves, Milán, 1886, p. 40: 403, 438.

Bonghi, Ruggero, *Perché la letteratura italiana non sia popolare*, Milán, 1859: 107.

Bonomi, Ivanoe, *Le vie nuove del socialismo*, Sandron, Palermo, 1907: 218.

*Borsa, Mario, *Londres*, G. Agnelli, Milán, 1929: 255.

Bottai, Giuseppe, *Il Consiglio nazionalen delle Corporazioni*, Mondadori, Milán, 1932.

*Brachet, Auguste, *L'Italie qu'on voit et l'Italie qu'on ne voit pas*, Marpon et Flammarion, París, 1882: 358-59.

Brofferio, Angelo, *Storia del Piemonte dal 1814 ai giorni nostri*, 5 vols., Turín, 1849-52: 406.

*Bryce, James, *Democrazie modernes*, 1ª ed. italiana de L. Degli Occhi, 2 vols., Hoepli, Milán, 1930-31: 104.

Bujarin, Nicolai Ivanovich, *La théorie du matérialisme historique*, manual popular de sociología marxista, traducción de la 4ª edición, seguida de una nota sobre *La position du problème du matérialisme historique*, Éditions Sociales Internationales, París, 1927: 186-87, 203, 289.

——, *Theory and Practice from the Standpoint of Dialectical Materialism*, en *Science at the Cross Roads* (presentado al International Congress of the History of Science and Technology, realizado en Londres del 29 de junio al 3 de julio de 1931 por los delegados de la URSS), Kniga, Londres, 1931: 187.

*Burckhardt, Jakob, *Die Kultur der Renaissance in Italien* (1860), 1ª trad. italiana: *La civiltà del secolo del Rinascimento in Italia* (ensayo de Jacopo Burckhardt, traducción de la segunda edición alemana del prof. D. Valbusa), Sansoni, Florencia, 1876: 302, 306.

Canevari, Emilio, *Clausewitz e la guerra odierna*, F. Campitelli, Roma, 1933; 2ª ed., 1936: *330.

Cappa, Alberto, *Cavour*, Laterza, Bari, 1932: 233-34.

Caramela, Santino, *Senso comune. Teoria e practica*, Laterza, Bari, 1933: 238.

*Cardarelli, Vicenzo, *Parliamo dell'Italia*, Vallecchi, Florencia, 1931: 358.

*Carducci, Giosue, *Letture del Risorgimento Italiano*, Zanichelli, Bolonia, 1896-97: 427.

*Carlini, Armando-Olgiati, Francesco, *Neo-scolastica, idealismo, spiritualismo*, Vita e Pensiero, Milán, 1933: 204, 312.

Carlyle, Thomas, *On Heroes, Heroworship and the Heroic in History*; traducción italiana: *Gli eroi*, con prefacio de Enrico Nencioni, Barbèra, Florencia, 1897: 227.

*Carpi, Leone, *L'Italia vivente (Aristocrazia di nascita e del denaro. Borghesia, clero, burocrazia. Studi sociali)*, Vallardi, Milán, 1878: 358.

Carrara, Enrico, *Storia ed esempi della Letteratura Italiana*, para uso de escuelas normales, institutos técnicos y escuelas afines, en *L'Ottocento*, vol. VII, 2ª ed., Milán, 1913: 123.

*Casati, Carlo, *Nuove Rivelazioni sui fatti di Milano nel 1847-48*, Hoepli, Milán, 1885: 428.

Caviglia, Enrico, *Le tre Battaglie del Piave*, Mondadori, Milán, 1934: 333.

*Ceria, Luigi, *Vita di una moglie*, Baldini e Castoldi, Milán, 1934: 441.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*: 285.

*Chittaro, Italo, *La capacità di comando*, Alberti, Roma, 1928.

Churchill, Winston, *Memorie di guerra*, trad. italiana de I. Palcinelli, Alpes, Milán, 1929: 59, 91.

Cipolla, Carlo, *Intorno alla costituzione etnografica della nazione italiana*, discurso leído el 19 de noviembre de 1900 en ocasión de la solemne apertura de estudios en la R. Universidad de Turín, Paravia, Turín, 1900: 345.

Cipriani, Leonetto, *Adventure della mia vita*, Zanichelli, Bolonia, 1934: 436.

Clausewitz, Karl von, *Vom Kriege* (1833): 329, 333.

Commynes, Philippe de, *Mémoires*, en *Clasiques de l'histoire de France au Moyen âge*, por Jean Calmette, 3 vols., París, 1924-25: 26.

Conan Doyle, Arthur, *Adventures of Sherlock Holmes*, 1ª serie por entregas en *Strand Magazine*, 1891: 280.

*Corbino, Epicarmo, *La battaglia dello Jütland, vista da un economista*, Giuffrê, Milán, 1933: 91.

*Cortese, Nino, *Stato e ideali politici nell' Italia Meridionale e l'esperienza di una rivoluzione*, ensayo introductorio a *Memorie di un generale della Repubblica e dell'Imperio*, Laterza, Bari, 1927: 432-33.

Crespi, Angelo, *La funzione storica dell'Imperio brittanico* (con prefacio de Thomas Okey), Treves, Milán, 1918: 255.

Croce, Benedetto, *Storia d'Europa nel secolo decimonono*, 2ª edición, Laterza, Bari, 1931 [FG, C. *carc.*, Turi, falta la firma del director]: 309, 354, 364.

——, *La letteratura della nuova Italia*, 2ª edición, vol. III, Laterza, Bari, 1922: 245, 358.

——, *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, 3ª edición, Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 359.

——, *Storia della storiografia italiana nel secolo decimonono*, 2 vols., Laterza, Bari, 1921, 2ª edición, 1930: 135, 363.

——, *Materialismo storico ed economia marxistica*, 4ª edición revisada, Laterza, Bari, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 41.

——, *Conversazione critiche*, 1ª y 2ª serie, Laterza, Bari, 1918 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 14, 245.

——, *Cultura e vita morale. Intermezzi polemici*, 2ª edición aumentada, Laterza, Bari, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 14, 225.

——, *Storia dell'età barocca in Italia*, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 123, 262.

*——, *Conversazioni critiche*, 3ª y 4ª serie, Laterza, Bari, 1932: 14, 245.

——, *Uomini e cose della vecchia Italia*, serie II, Laterza, Bari, 1927: 395.

——, *Poesia popolare e poesia d'arte: Studi sulla poesia italiana dal tre al cinquecento*, Laterza, Bari, 1933: 215.

*Curci, Carlo Maria, *Il moderno dissidio fra la Chiesa e l'Italia*, considerado por ocasión de un hecho particular, 2ª edición mejorada e incrementada, Turín, 1878: 376.

*——, *La nuova Italia e i vecchi zelanti*, estudios útiles de acuerdo con los ordenamientos de los partidos parlamentarios, Turín, 1881: 376.

*——, *Il Vaticano Regio tarlo superstite della Chiesa Cattolica*, estudios dedicados al clero joven y a los laicos creyentes, Turín, 1883: 376.

——, *Lo scandalo del "Vaticano Regio", duce la Provvidenza, buono a qualche cosa*, Turín, 1884: 377.

*Curcio, Carlo, *L'eredità del Risorgimento*, La Nuova Italia, Florencia, 1931: 358.

*D'Amico, Silvio, *Certezze*, Treves-Treccani-Tumminelli, Milán-Roma, 1932: 441.

*——, *Il teatro italiano*, Treves, Milán, 1932: 109.

*D'Ancona, Alessandro, *Federico Confalonieri*, Milán, 1898: 432.

Daniele, Nino, *D'Annunzio politico (Rievocazioni e rivelazioni con un supplemento)*, São Paulo, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 230.

Darwin, Charles, *Viaggio di un naturalista intorno al mondo*, traducción de Michele Lessona, Utet, Turín, 1872: 424.

De Amicis, Edmondo, *La vita militare. Bozzetti*, Le Monnier, Florencia, 1869: 386.

De Bono, Emilio, *Nell'esercito nostro prima della guerra*, Mondadori, Milán, 1931: 329-30.

*De Cristoforis, Carlo, *Che cosa sia la guerra*, Milán, 1860: 75.

*De Maistre, Giuseppe, *Il Papa*, traducción de T. Casini, Librería Editorial Florentina, Florencia, 1927: 378.

De Meis, Camillo, *Il Sovrano*, reimpresión a cargo de B. Croce, Laterza, Bari, 1927: 304.

*De Ruggiero, Guido, *L'Impero britannico dopo la guerra*, Vallecchi, Florencia, 1921: 255.

*——, *Rinascimento, Riforma, Controriforma*, 2 vols., Laterza, Bari, 1930: 265.

De Sanctis, Francesco, *La scienza e la vita*, en *Saggi critici*, 1ª edición milanesa a cargo y con notas de P. Arcari, Treves, Milán, 1924, vol. III, pp. 2222-42 [FG, *C. carc.*, Milán]: 328.

——, *L'ultimo dei puristi*, en *Saggi critici*, 1ª ed. milanesa a cargo y con nota de P. Arcari, Treves, Milán, 1924, vol. I, pp. 135-69 [FG, *C. carc.*, Milán]: 289.

——, *Storia della letteratura italiana*, 2 vols., Treves, Milán, 1925 [FG, *C. Carc.*, Milán]: 302, 306.

*Della Casa, Giovanni, *Galateo*: 191.

*Descoqs, Pedro S. J., *Praelaectiones Theologiae Naturalis. Cours de Théodicée*, t. I: *De Dei cognoscibilitate*, parte I, Beauchesne, París, 1933: 311-12.

*Drahn, Ernest, *Marx. Bibliographie*, Berlín, 1923: 251.

Dumas, Alexandre (padre), *Los tres mosqueteros*, París, 1844: 97-98, 279, 280.

——, *José Bálsamo*, París, 1844: 97-98, 279, 280.

——, *El conde de Montecristo*, París, 1844-50: 97-98, 120, 279, 280.

Einaudi, Luigi, *Saggi*, La Riforma Sociale, Turín, 1933: 200.

Engels, Friedrich, *I bakunisti al lavoro*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª edición, Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 283.

——, *La scienza sovvertita dal signor Eugenio Dühring* [Antidühring], en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª ed., Avanti!, Milán, 1922, vol. VIII [FG]: 203.

——, *Due lettere sull'interpretazione materialistica della storia*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, 2ª edición, Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 405.

——, *L'evoluzione del socialismo dall'utopia alla scienza*, Seum, Milán, 1925 [FG]; otra edición en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, Avanti!, Milán, 1922, vol. IV [FG]: 405.

*——, Lettera a Margaret Harkness (inicio en abril de 1888), en Karl Marx y Federico Engels, *Ausgewählte Briefe*, Dietz, Berlín, 1953, pp. 480-82: 130, 246.

*Farinelli, Arturo, *Il romanticismo nel mondo latino*, 3 vols., Bocca, Turín, 1927: 238-39, 283.

*Ferrari, Giuseppe, *Corso su gli scrittori politici italiani*, nueva edición completa con prefacio de A. O. Olivetti, Monanni, Milán, 1929: 398-99.

——, *Filosofia della rivoluzione*, 2ª ed., prefacio de Luigi Fabbri, Casa Editrice Sociale, Milán, 1923 [FG]: 398-99.

Fogazzaro, Antonio, *Piccolo mondo antico*, Milán, 1895: 390.

Ford, Henry (con la colaboración de Samuel Crowther), *Ma vie et mon œuvre*, prefacio de Victor Cambon, Payot, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 227.

Foscolo, Ugo, *I Sepolcri*: 19, 49, 63, 117, 123.

*Freund, Michael, *Geroges Sorel. Der revolutionäre, Konservatismus*, Klostermann Verlag, Frankfurt am Main, 1932: 314.

Galleani, Luigi [Mentana], *Faccia a faccia col nemico. Cronache giudiziarie dell'anarchismo militante*, vol. I (único), Edizione del Gruppo Autonomo (Tipografia della Cronaca Sovversiva), East Boston, 1914 [FG]: 293.

Gentile, Giovanni, prefacio a *La politica dei gesuiti nel secolo XVI e nel XIX*, de Bertrando Spaventa; recopilado en *Saggi critici*, 2ª serie: 203.

Gioberti, Vincenzo, *Del Primato morale e civile degli italiani*, 2 vols., Bruselas, 1842-43. Nueva edición: Utet, Turín, 1918: 117, 137, 305, 307, 351, 427.

——, *Il rinnovamento civile d'Italia*, con prefacio, notas y resumen de P. A. Menzio, Vallecchi, Florencia, 1925: 304, 307, 313, 320.

Giusti, Giuseppe, *Memorie inedite (1845-1849)*, publicado por Ferdinando Martini, Florencia, 1890: 376.

*Gonzales Palencia, Ángel, *El Islam y Occidente*, Madrid, 1931: 253.

Gregorio XVI, *Mirari vos* (encíclica) (15 de agosto de 1822): 113.

*Guerri, Domenico, *La corrente popolare nel Rinascimento. Berte, burle e baie nella Firenze del Brunellesco e del Burchiello*, Sansoni, Florencia, 1931: 305.

Guicciardini, Francesco, *Ricordi politici e civili*, Carabba, Lanciano, 1910 [G. Ghilarza]: 169, 191, 195.

*Heiden, Conrad, *Geschichte des nazionalsozialismus, die Karriere einer Idee*, Rowolt, Berlín, 1932: 201.

*Herr, Lucien, *Choix d'écrits*, 2 vols., Rieder, París, 1932: 201.

*——, *Hegel* (de la *Grande Encyclopédie, inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts*), sucesivamente reunido en *Choix d'écrits*: 201.

*Hitler, Adolf, *Mein Kampf*, Zentralverlag N. S. D., Múnich, 1934; 1ª ed. en italia-

no: *La mia battaglia*, Bompiani, Milán, 1934: 333.
*Huch, Riccarda, *Confalonieri* (novela), Treves, Milán, 1934: 441.
Hugo, Victor Marie, *Les misérables*, París, 1862: 322.
*Jacuzio, Raffaele, *Commento della nuova legislazione in materia ecclesiastica*, con prefacio de Alfredo Rocco, Utet, Turín, 1932: 281.
*James, William, *Le varie forme della scienza religiosa. Studio sulla natura umana*, trad. de G. C. Ferrari y M. Calderoni, Bocca, Turín, 1904: 316.
*Jodl, Federico, *Critica dell'idealismo*, trad. y anotaciones de G. Rensi, Casa del Libro, Roma, 1932: 312.
*Jullian, Camille, *Histoire de la Gaule*, 3 vols., Hachette, París, 1908-1909: 136, 330.
Krassnoff, P. N., *Dall'aquila imperiale alla bandiera rossa*, Salani, Florencia, 1929: 61.
*La Farina, Giuseppe, *Istoria documentata della Rivoluzione siciliana e delle sue relazioni co'governi italiani e stranieri (1848-1849)*, Tipografía Elvética, Capolago, 1851: 380.
Labriola, Antonio, *A proposito della crisi del marxismo*, en *Rivista Italiana di Sociologia*, 1899. Reimpreso en apéndice de *Del materialismo storico. Dilucidazione preliminare*, 2ª edición, 1902: 118.
——, *In memoria del Manifesto dei Comunisti* ("Ensayos en torno a la concepción materialista de la historia". I), 3ª edición, adjunta a la traducción del Manifiesto, Loescher, Roma, 1902: *363.
——, *Discorrendo di socialismo e di filosofia* ("Ensayos en torno a la concepción materialista de la historia". III), corregida y ampliada, Loescher, Roma, 1902 [FG]: *363, 405.
——, *Saggi intorno alla concezione materialistica della storia. IV. Da un secolo all'altro. Considerazioni retrospettive e presagi.* Reconstrucción de Luigi dal Pane, Cappelli, Bolonia, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 254.
——, *Scritti varii editi e inediti di filosofia e politica*, reunidos y publicados por B. Croce, Laterza, Bari, 1906: *363.
Lachelier, Giulio, *Psicologia e metafisica*, trad. y prefacio de G. de Ruggiero, Laterza, Bari, 1915: 267.
*Lachelier, Jules, *Du fondament de l'induction suivi de psychologie et métaphysique et de notes sur le Pari de Pascal*, 6ª edición, Alcan, París, 1922: 267.
Lanson, Gustave, *Histoire de la littérature française*, 19ª ed., Hachette, París, s.f.: 246.
Lapidus, I.-Ostrovitianov, K., *Précis d'économie politique (L'économie politique et la théorie de l'économie soviétique)*, traducido del ruso por Victor Serge, Ediciones Sociales Internacionales, París, 1929: 218.
Lavedan, Henry, *Le Marquis de priola*, París, 1902: 281.
*Laveleye, É. L. V. de, *Lettres d'Italie 1878-1879*, Dumolard, Milán, 1880 (también Sermer Baillière, París, 1880): 358.
*Lelj, Massimo, *Il risorgimento dello spirito italiano (1725-1861)*, L'Esame, Ediciones de Historia Moderna, Milán, 1928: 357, 430.
*Lemmi, Francesco, *Le origini del Risorgimento italiano (1789-1815)*, Hoepli, Milán, 1906; 2ª edición *(1748-1815)*, Hoepli, Milán, 1924: 357.
*——, *Il Risorgimento*, Fundación Leonar-

do para la Cultura Italiana, Roma, 1926 (en la colección Guía Bibliográfica de Leonardo): 357.
*——, *Carlo Felice,* Paravia, Turín, 1931: 379.
Leone XIII, *Rerum Novarum* (15 de mayo de 1891): 114, 317.
*Levi, Ezio, *Castelli di Spagna,* Treves, Milán, 1931: 253.
Limentani, Ludovico, *La previsione dei fatti sociali,* Bocca, Turín, 1907: 14.
*Linaker, Arturo, *La vita e i tempi di Enrico Mayer,* con documentos inéditos de la historia de la educación y del "Risorgimento" italiano, 1802-77, 2 vols., Barbèra, Florencia, 1898: 385.
*Loeher, Franz von, *Das neue Italien,* Berlín, 1882: 358.
*Loisy, Alfred, *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps,* 3 vols., Nourry, París, 1931: 142.
*Lovera di Castiglione, Carlo-Rinieri, Ilario S. J., *Clemente Solaro della Margarita,* 3 vols., Bocca, Turín, 1931: 378.
Ludwig, Emil, *Guillaume II,* traducido del alemán por J. P. Samson, Simon Kra, París, 1927 [FG, *C. carc.,* Milán]: 420.
*Lumbroso, Giacomo, *I moti popolari contro i francesi alla fine del secolo XVIII, 1796-1800,* Le Monnier, Florencia, 1932: 214.
Luxemburg, Rosa, *Arrêts et progrès du marxisme,* en *Karl Marx homme, penseur et révolutionnaire* (artículos y discursos recolectados por D. Riazanov), Éditions Sociales Internationales, París, 1928, pp. 70-77: 261.
——, *Lo sciopero generale. Il partito e i sindicati,* pref. de Cesare Alessandri, Avanti!, Milán, 1919.
Luzio, Alessandro, *Antonio Salvotti e i processi del Ventuno,* Roma, 1901; reimpreso en *Studi critici,* Cogliati, Milán, 1927: 404, 437.
——, *I processi politici di Milano e di Mantova restituiti dall'Austria,* Cogliati, Milán, 1919: 438.
*——, *Giuseppe Mazzini carbonaro* (nuevos documentos de los Archivos de Milán y Turín), con prefacio y nota, Bocca, Turín, 1920: 437.
*——, *I martiri di Belfiore e il loro processo: narrazione storica documentata,* 4ª ed., Cogliati, Milán, 1924: 438.
*——, *La Massoneria e il Risorgimento Italiano,* 2 vols., Zanichelli, Bolonia, 1925: 439.
*Lyautey, Louis-Hubert, *Lettres de jeunesse,* Grasset, París, 1931: 361.
*Macaulay, Thomas Babington, "On the Athenian Orators", en *Knight's Quaterly Magazine,* agosto de 1894, después recogido en *Critical, Historical and Miscellaneous Essays,* Londres, 1860: 287-88.
*Maioli, Giovanni, *Il fondatore della Società Nazionale,* Sociedad Nacional para la Historia del Resurgimiento, Roma, 1928: 426.
Malagodi, Giovanni, *Le ideologie politiche,* Laterza, Bari, 1928 [FG, *C. carc.,* Turi I]: 22.
Malaparte, Curzio [Erich Kurt Suckert], *Italia Barbara,* Piero Gobetti, editor, Turín, 1925: 358.
*Manes, Antonio, *Un cardinale condottiere. Fabrizio Ruffo e la repubblica partenopea,* Vecchioni, Aquila, 1930: 442.
Manzoni, Alessandro, *Inni Sacri*: 138.
——, *I Promessi Sposi*: 129, 133-35, 208.
Maquiavelo, Nicolás, *Il Principe*: 13-14, 15-16, 21, 27-28, 49-50, 64, 123-24, 317, 318.

miglia, ossia critica della critica critica, L. Mongini, Roma, 1909 [FG]. Otra edición: *La Sainte Famille*, en *Œuvres philosophiques*, traducido por J. Molitor, t. II y III (*Œuvres complètes*): 43, 313, 401.

——, *Il Manifesto del Partito Comunista*, en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. I: 198.

Masaryk, Thomas G., *La Russia e l'Europa. Studi sulle correnti spirituali in Russia*, traducción de E. Lo Gatto, 2 vols., Instituto Romano Editorial, Roma, 1925: 360, 366.

Mathiez, Albert, *La Révolution française*, t. I: *La Chute de la Royauté*, Colin, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]; t. II: *La Gironde et la Montagne*, Colin, París, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi II]; t. III: *La Terreur*, 2ª ed., Colin, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 35, 39.

*Mazzini, Giuseppe, *Scritti editi ed inediti* (edición nacional), vol. LVIII; epistolario, vol. XXXIV, Galeati, Imola, 1909: 415.

*——, *Machiavelli*, en *Scritti editi ed inediti* (edición nacional), vol. XXIX (*Letteratura*, vol. V), pp. 51-56, Galeati, Imola, 1919: 63.

*Mazzoni, Guido, *Storia letteraria d'Italia. L'Ottocento*, parte I, Vallardi, Milán, 1913: 135.

*Medici, Lorenzo de, *Le più belle pagine*, selección de Roberto Palmarocchi, Treves-Treccani-Tumminelli, Milán, 1932: 239.

Michels, Roberto, *Il proletariato e la borghesia nel movimento socialista italiano*, Bocca, Turín, 1908: 69.

*Minghetti, Marco, *I partiti politici e l'ingerenza loro nella giustizia e nell'amministrazione*, Zanichelli, Bolonia, 1881: 358.

Missiroli, Mario, *La Monarchia socialista*, Laterza, Bari, 1914: 366.

——, *Il Papa in guerra*, prefacio de Giorgio Sorel, Zanichelli, Bolonia, 1915: 366.

——, *La Repubblica degli accattoni*, Zanichelli, Bolonia, s.f. (1917): 366.

——, *Polemica liberale*, Zanichelli, Bolonia, 1919: 366.

——, *Opinioni*, La Voce, Florencia, 1921 [FG]: 366.

——, *Il colpo di Stato*, Piero Gobetti editor, Turín, 1924 ("Quaderni della Rivoluzione Liberale"): 366.

——, *Una battaglia perduta*, Corbaccio, Milán, 1924: 366.

——, *Amore e fame*, La Voce, Roma, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 366.

——, *Date a Cesare (La politica religiosa di Mussolini con documenti inediti)*, Tipografia del Littorio, Roma, s.f. (1949) [FG, *C. carc.*, Turi II]: 366.

*——, *L'Italia d'oggi*, Zanichelli, Bolonia, 1932: 366, 367.

*Monaco, Attilio, *I galeotti politici napoletani dopo il Quarantotto*, Libreria Internazionale, Treves-Treccani-Tumminelli, Roma, 1933: 236.

*Monti, Antonio, *Il conte Luigi Torelli*, R. Instituto Lombardo de Ciencias y Letras, Milán, 1931: 386.

*Morandi, Carlo, *Idee e formazioni politiche in Lombardia dal 1748 al 1814*, Bocca, Turín, 1927: 357.

Morandi, Rodolfo, *Storia della grande industria in Italia*, Laterza, Bari, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 371-73.

*Morello, Vincenzo, *Il conflitto dopo la Conciliazione*, Bompiani, Milán, 1931: 132-33, 282.

*Morreta, Rocco, *Come sarà la guerra di domani?*, G. Agnelli, Milán, 1932: 308.

Mosca, Gaetano, *Elementi di scienza politica*, 2ª ed. con una 2ª parte inédita, Bocca, Turín, 1923: 18.

——, *Teorica dei governi e governo parlamentare* (1ª edición, 1883), Instituto Editorial Científico, Milán, 1925: 55, 358, 361.

*Natoli, Giulio, *Cultura e poesia in Italia nell'età napoleonica*, estudios y ensayos, Sten, Turín, 1930: 410, 429-30.

*Newman, John Henry, *Lectures and Essays on University Subjets*, Longmans, Gree and Co., Londres, 1897: 219.

*Nicolli, Pellegrino, *La carboneria in Italia*, Cristofari, Vicenza, 1931: 375-76.

*Nizan, Paul, *Les chiens de garde*, Rieder, París, 1932: 230-31.

*Nordau, Max, *Las mentiras convencionales de nuestra civilización*, Bocca, Turín, 1921: 296.

*——, *Degeneración*, Bocca, Turín, 1923: 296.

Olgiati, Francesco, *Carlo Marx*, 2ª edición, Vita e Pensiero, Milán, 1920: 260.

Omodeo, Adolfo, *L'età del Risorgimento Italiano*, nueva edición revisada y ampliada, G. Principato, Messina, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 308, 346-47, 350, 364.

——, *Momenti della vita di guerra. Dai diari e dalle lettere dei caduti*, en *La Critica*, del 20 de enero de 1929 (año XXVII, fasc. I) al 20 de noviembre de 1933 (año XXXI, fasc. VI). Reunido en el volumen: *Momenti della vita di guerra*, Laterza, Bari, 1934: 364.

Oriani, Alfredo, *La lotta politica in Italia*, Galli, Milán, 1895: 358, 362.

*Ortolani, Giuseppe, *Italie et France au XVIII siècle*, en *Melanges de littérature et d'histoire publiés par l'Union intellectuelle franco-italienne*, Lerouz, París, 1929: 441.

Pagani, Carlo, *Uomini e cose in Milano dal marzo all'agosto del 1848*, Cogliati, Milán, 1906: 436.

*——, "Il governo provvisorio di Milano nel 1848 e il Trentino", en *Informe del Congreso Histórico de Trento*, 1926: 436.

Pantaleoni, Maffeo, *Principii di Economia Pura*, Treves, Milán, 1931: 72.

Panzini, Alfredo, *Vita di Cavour*, publicada por *L'Italia Letteraria*, 9 de junio-13 de octubre de 1929 (año I, n. 10-28); 1ª ed. en el volumen *Il conte di Cavour*, Mondadori, Milán, 1931: 404.

Pareto, Vilfredo, *Trattato di Sociologia Generale*, 2ª edición, Roma, 1923: 102.

Parini, Giuseppe, *Il Giorno*: 64.

*Pascal, Blaise, *Pensieri*, a cargo de Paolo Serini, Einaudi, Turín, 1962, p. 136: 246.

Pascarella, Cesare, *La scoperta dell'America*, en *Sonnetti*, Editrice Nazionale, nueva edición, Turín, 1926 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 100.

*Pastor, Ludovico, *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo*, compilada con el subsidio del Archivo Secreto Pontificio y de muchos otros archivos, 19 vols., Desclé e C., Roma, 1910-34: 303, 311.

*Pieri, Piero, *Il Regno di Napoli dal luglio 1799 al marzo 1806*, Ricciardi, Nápoles, 1928: 426, 434.

*Pingaud, Albert, *Bonaparte, président de la République Italienne*, 2 vols., París, 1914: 352.

*——, *Le premier Royaume d'Italie: les institutions, les hommes, le gouvernement*, en *Revue Historique*, 1920-21: 352.

Pio IX, *Il Sillabo. Encicliche de altri documenti del suo pontificato*, en la versión italiana recopilada a cargo de M. Petroncelli, Libreria Editrice Fiorentina, Florencia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 114.

Pio X, *Pascendi dominici gregis* (8 de septiembre de 1907): 114.
Pio XI, *Quadragesimo anno* (15 de mayo de 1931): 114.
Pirandello, Luigi, *Liolà*, comedia campestre en dialecto agrigentino; 1ª representación, Roma, 1916; publicada en versión italiana, Florencia, 1928: 109.
——, *Sei personaggi in cerca d'autore* (1ª representación, Roma, 1921): 110.
——, *Il turno* (novela); *Lontano* (novela), Treves, Milán, 1915 [G. Ghilarza. *C. Carc.*]: 109.
Pisacane, Carlo, *Saggi storici, politici e militari sull'Italia*, Stabilimento Tip. Nacional, Génova, 1858-60: 194.
Plekhanov, Georgij Valentinovic, *Les questions fondamentales du marxisme*, Ediciones Sociales Internacionales, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 259.
*Praz, Mario, *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica*, La Cultura, Milán-Roma, s.f. [1930]: 97, 280.
Prezzolini, Giuseppe [Giuliano il sofista], *La cultura italiana*, La Voce, Florencia, 1923; 2ª edición, *La cultura italiana*, Corbaccio, Milán, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 397, 410.
Proudhon, Pierre-Joseph, *La fédération et l'unité en Italie*, E. Dentu, París, 1862: 399.
*——, *De la justice dans la révolution et dans l'église; nouveau principe de philosophie pratique*, 3 vols., París, 1858: 118-19.
*Pulci, Luigi, *Morgante*: 99.
*Qulici, Nello, *Origine, sviluppo e insufficienza della borghesia italiana*, Nuovi Problemi, Ferrara, 1932: 137.
*Rabizzani, Giovanni, *Sterne in Italia. Riflessi nostrani dell'umorismo sentimentale*, Formiggini, Roma, 1920: 376.
*Ranieri, Ranuccio, *L'invasione francese degli Abruzzi nel 1798-1799 ed una memoria dal tempo inedita di Giovanni Battista Simone*, Ediciones del Adriático, Pescara, 1931: 378.
Renan, Joseph-Ernest, *La Réforme intellectuelle et morale*, Calmann Lévy, París, 1929 [FG]: 118.
*Robbins, Lionel, *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Macmillan, Londres, 1932: 216-17.
*Rodolico, Niccolò, *Il popolo agli inizi del Risorgimento nell'Italia meridionale*, Le Monnier, Florencia, 1925: 433, 442.
*Rops, Daniel, *Le monde sabs âme*, Plon, París, 1932: 202.
Rosselli, Nello, *Carlos Pisacane nel Risorgimento italiano*, Bocca, Turín, 1932 [FG, *C. Carc.*, Turi IV]: 226-27, 242, 318-20.
*Roth, Cecil, *Gli Ebrei in Venezia*, trad. de Dante Lattes, Ed. Cremonese, Roma, 1933: 214.
*Rousseau, Jean-Jaques, *Du contrat social* (1762): 63.
*Ruffini, Francesco, *La vita religiosa di A. Manzoni*, con documentos inéditos, retratos y facsímiles, 2 vols., Laterza, Bari, 1931: 247.
*Russo, Luigi, *Prolegomeni a Machiavelli*, Le Monnier, Florencia, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 13, 20, 27, 32.
*Saint-Beuve, Charles-Augustin, *Pierre-Joseph Proudhon, sa vie et sa correspondance*, París, 1872: 207.
Salata, Francesco, *Per la storia diplomatica della Questione Romana, I: Da Cavour alla Triplice Alleanza*, con documentos inéditos, Treves, Milán, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 240, 274. 354.
Salvemini, Gaetano, *La Rivoluzione francese (1788-1792)*, 3ª edición, Signorelli, Milán, 1913: 35, 363.

Salvioli, Giuseppe, *Il capitalismo antico (Storia dell'economia romana)*, bajo la supervisión y con prefacio de Giuseppe Brindisi, Laterza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 254.

Sandonà, Augusto, *Contributo alla storia dei processi del 21 e dello Spielberg*, Bocca, Turín, 1911: 427.

*——, *Il Regno lombrdo-veneto. La costituzione e l'amministrazione*, Cogliati, Milán, 1912: 427.

*Sartiaux, Felix, *Joseph Turmel, prêtre, historien des dogmes*, Rieder, París, 1931: 141, 142.

Savorgnan Brazzà di, Francesco, *Da Leonardo a Marconi*, Hoepli, Milán, 1933: 313.

Scarfoglio, Edoardo, *Il libro di don Chisciotte*, nueva edición revisada por el autor con prefacio y documentos inéditos, Mondadori, Milán, 1925 [FG, C. *carc.*, Turi II]: 106, 205.

*Schiappoli, D., *I recenti provvedimenti economici a vantaggio del clero*, Nápoles, 1922 (extracto del vol. XLVIII de los "Atti della R. Accademia di Scienze Morali e Politiche di Napoli"): 268.

*Scremin, Luigi, *Appunti di morale professionale per i medici*, Studium, Roma, 1932: 285.

*Serao, Matilde, *Il paese di cuccagna*, Treves, Milán, 1891: 245.

*——, *Il ventre di Napoli*, Treves, Milán, 1884: 245.

*Sertoli, Mario, *La Costituzione russa: Diritto e storia*, Le Monnier, Florencia, 1928: 51.

*Siciliano, Italo, *Il Teatro di L. Pirandello ovvero Dei fasti dell'artificio*, Bocca, Turín, 1929: 110.

Silva, Pietro, *Il Mediterraneo dall'unità di Roma all'unità d'Italia*, Mondadori, Milán, 1927: 385.

*Soderini, Eduardo, *Il Pontificato di Leone XIII*, vol. II: *Rapporti con l'Italia e con la Francia*, Mondadori, Milán, 1933: 240.

*Solaro della Margarita, Clemente, *Memorandum storico-politico*, Bocca, Turín, 1930: 378.

Solitro, Giuseppe, *Due famigerati gazzettieri dell'Austria*, Draghi, Padua, 1927: 426.

*Solmi, Arrigo, *Ciro Menotti e l'idea unitaria nell'insurrezione del 1831*, Società Tipografica Modenese, Módena, 1931: 379.

——, *L'amministrazione finanziaria del regno italico nell'alto Medio Evo*, Pavia, 1932: 198.

*Spaventa, Bertrando, *La politica dei gesuiti nel secolo XVI e nel XIX*, al cuidado y con prefacio de G. Gentile, Albright y Segati, 1911: 203.

Spaventa, Silvio, *Dal 1848 al 1861. Lettere, scritti, documenti*, publicado por B. Croce, 2ª ed. con anexos y correcciones, Laterza, Bari, 1923: 422.

Stendhal (seudónimo de Henry Beyle), *Le rouge et le noir*, París, 1830: 120, 281.

*——, *Rome, Naples et Florence*, París, 1817; nueva ed. revisada y aumentada, 1826: 443.

*——, *Promenades dans Rome*, París, 1829: 443.

Sue, Eugène, *Le juif errant*, en "Constitutionnel", 1884: 330.

——, *Les mystères de Paris*, en "Journal des Débats", 1842: 322.

——, *Les mystères du peuple, ou Histoire d'une famille de prolétaires à travers les âges*, 16 vols., París, 1849-57: 330, 390.

*Testa, Nicola Valdimiro, *Gli Irpini nei moti politici e nella reazione del 1848-49*,

R. Contessa e Fratelli, Nápoles, 1932: 386.

Toffanin, Giuseppe, *Che cosa fu l'umanesimo. Il Risorgimento dell'antichità classica nella coscienza degli italiani fra i tempi di Dante e la Riforma*, Sansoni, Florencia, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 303, 324.

Tommasini, Oreste, *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli nella loro relazione col machiavellismo*, 2 vols., 1883-1911: 64.

*Trompeo, Pietro Paolo, *Rilegature giansenište*, ensayos de historia literaria, La Cultura, Milán-Roma, 1930: 247.

Turgheniev, Ivan, *Padri e figli*: 227.

*Turiello, Pasquale, *Governo e governati in Italia*, Zanichelli, Bolonia, 1882: 358.

*Turmel, Joseph, *Histoire des dogmes*, I: *Le péché originel. La rédemtion*, Rieder, París, 1931: 141.

*Vercesi, Ernesto, *I papi del secolo XIX*, vol. I: *Pio VII*, Società Editrice Internazionale, Turín, 1932: 143.

Vigo, Pietro, *Annali d'Italia: Storia degli ultimi trent'anni del secolo XIX*, 7 vols., Treves, Milán, 1908-1915 [los primeros 6 vols. en FG, *C. carc.*, Turi I]: 105.

*Villari, Pasquale, *Niccolò Machiavelli e i suoi tempi*, a cargo de Michele Scherillo, Hoepli, Milán, 1927: 50, 63, 340.

Volpe, Gioacchino, *L'Italia in cammino. L'ultimo cinquantennio*, Treves, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 135.

*Vorländer, Karl, *Von Machiavelli bis Lenin. Neuzeitliche Staats und Geselleschaftstheorien*, Meyer, Leipzig, 1926: 51.

*Walser, Ernst, *Gesammelte Studien zur Geistesgeschichte der Renaissence*, Benne Schewabe, Basilea, 1932: 301, 303, 305, 306.

Weber, Max, *Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento de Alemania. Crítica política de la burocracia y de la vida de los partidos*, traducción y prefacio de Enrico Ruta, Laterza, Bari, 1919: 222.

Wells, Herbert George, *Breve storia del mondo*, traducción de F. E. Lorizio, Laterza, Bari, 1930: 151.

*Wüezburger, E.-Roesner, E., *Hübners Geographischtatische Taballen*, L. W. Seidel und Sohn, Viena, 1932: 317.

*Zazo, Alfredo, *L'istruzione pubblica e privata nel Napoletano (1767-1860)*, Il Solco, Città di Castello, 1927: 434.

*Zini, Luigi, *Dei criteri e dei modi di governo nel Regno d'Italia*, Zanichelli, Bolonia, 1876: 358.

*Zonta, Giuseppe, *L'anima dell'Ottocento*, Paravia, Turín, 1928-32: 199.

*——, *Storia della letteratura italiana*, 4 vols., con notas bibliográficas de Gustavo Balsamo-Crivello, Utet, Turín, 1928-32: 199.

*Zottoli, Angelo Andrea, *Umili e potenti nella poetica di A. Manzoni*, La Cultura, Roma-Milán, 1931: 129.

TOMO VI

Andrea, Barberino da, *Guerin Meschino*: 44.

——, *I Reali de Francia*: 44.

*Atkinson, Nora, *Eugène Sue et le roman-feuilleton*, Nizet et Bastard, París, 1930: 57.

Bacchelli, Riccardo, *Il diavolo al Pontelungo*, 2 vols., Ceschina, Milán, 1927 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 133, 134.

——, *Lo sa il tonno, ossia gli esemplari marini* (fábula mundana y filosófica), Bottega di Poesia, Milán, 1923.

Bacon, Francis, *New Atlantis* (1624): 185.

Barbusse, Henri, *Le feu* (1916): 122.

*Bartoli, Matteo, *Questioni linguistiche e diritti nazionali* (discurso por la inaugu-

ración del Año Académico de la Real Universidad de Turín el 6 de noviembre de 1934). Anuario de la Real Universidad de Turín, 1933-34, Villarboito e Figli, Turín, 1934: 234.

*Barzellotti, Giacomo, *David Lazzaretti*, Zanichelli, Bolonia, 1885. Nueva ed.: *Monte Amiata e il suo Profeta*, Treves, Milán, 1909: 175-77.

Bechi, Giulio, *Caccia grossa. Scene e figure del banditismo sardo*, Milán, 1919: 151.

Beltramelli, Antonio, *Gli uomini rossi (Il carnevale delle democrazie)* (novela), Treves, Milán, 1910: 110.

——, *Il cavalier Mostardo*, Mondadori, Milán, 1921: 110.

Beltrami, Luca [Polifilo], *Casate Olona. 1859-1909*, Allegretti, Milán, 1909: 110, 142, 143.

Benco, Silvio, *"Il Piccolo" di Trieste. Mezzo secolo di giornalismo*, Treves, Treccani-Tumminelli, Milán-Roma, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 160.

*Benigni, Umberto, *Di fronte alla calunnia*, Roma, 1928: 21.

*——, *Storia sociale della Chiesa*, 4 vols., Vallardi, Milán, 1906-30: 19.

Boccaccio, Giovanni, *Decameron*: 118.

Bollea, Luigi Cesare, *Una "silloge" di lettere del Risorgimento* (en particular referente a la alianza franco-italiana, a la guerra de 1859 y a la expedición de Mille, 1839-1873), Bocca, Turín, 1919: 128.

Bonghi, Ruggero, *Perché la letteratura italiana non sia popolare*, Milán, 1859: 36, 43.

Bontempelli, Massimo, *Nostra dea*, Mondadori, Milán, 1925: 124.

Bresciani Borsa, Antonio, *L'Ebreo di Verona* (1ª ed. en *La Civiltà Cattolica*, 1850-51): 130, 138.

Buonaiuti, Ernesto, *Le modernisme catholique*, traducido del italiano por René Monnot, Rieder, París, 1927 [FG]: 21, 28.

Campanella, Tommaso, *Città del sole* (1602): *68, *185.

Capuana, Luigi, *Giacinta* (novela), Milán, 1879: 139.

*——, *Re Bracalone* (novela), Florencia, 1905: 139.

——, *Il Cavalier Pedagna*: 139.

——, *Malía*: 139.

Chesterton, Gilbert Keith, *L'innocenza di padre Brown*, Alpes, Milán, 1924: 53.

Ciccoti, Ettore, *Confronti storici* (Biblioteca de la *Nuova Rivista Storica*), Dante Alighieri, Milán-Génova-Roma-Nápoles, 1929 [FG]: 179.

Conan Doyle, Arthur, *Adventures of Sherlock Holmes*, 1ª serie por entregas en *Strand Magazine*, 1891: 49, 51, 53, 54.

Crémieux, Benjamin, *Panorama de la littérature italienne contemporaine*, Kra, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 124, 141.

Crispolti, Filippo, *Un duello* (novela), Treves, Milán, 1900: 135.

Croce, Benedetto, *Materialismo storico ed economia marxistica*, 4ª edición revisada, Laterza, Bari, 1921 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 104, 194-95, 218.

*Crocioni, Giovanni, *Problemi fondamentali del Folklore*, Zanichelli, Bolonia, 1928: 203, 205.

*Croizier (padre), *Pour faire l'avenir*, Spes, París, 1929: 30.

D'Azeglio, Massimo, *I miei ricordi*, Madella, Sesto San Giovanni, 1914 [FG]: 152.

De Man, Henri, *Il superamento del marxismo*, a cargo de A. Schiavi, 2 vols., La-

terza, Bari, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 67.

De Marchi, Emilio, *Giacomo l'idealista*, Milán, 1897: 51-52.

De Sanctis, Francesco, *La scienza e la vita*, en *Saggi critici*, 1ª edición milanesa a cargo y con notas de P. Arcari, Treves, Milán, 1924, vol. III, pp. 2222-42 [FG, *C. carc.*, Milán]: 99, 109.

*Depresle, Gaston, *Anthologie des écrivains ouvriers*, prefacio de Henri Barbusse, Aujourd-hui, 1925: 151.

Doni, Anton Francesco, *Mondo pazzo o savio* (*Mondi*, 1552-53): 186.

*——, *Marmi*, a cargo de Ezio Chiórboli, Laterza, Bari, 1928: 186.

*——, *Le più belle pagine*, selección de Mario Puccini, Treves, Milán, 1932: 186.

Dumas, Alexandre (padre), *Los tres mosqueteros*, París, 1844: 55.

——, *José Bálsamo*, París, 1844: 40, 49.

——, *El conde de Montecristo*, París, 1844-50: 40, 43, 47, 48, 49, 52, 56.

*Durtain, Luc (seudónimo de André Nepveu), *Hollywood dépassé* (novela), Éditions de la Nouvelle Revue Française, París, 1927: 95.

*——, *Quarantième étage*, Éditions de la Nouvelle Revue Française, París, 1927: 95.

Eça de Queiroz, J. M., *La reliquia*, 1ª traducción italiana de Paolo Silenziario, con una nota de L. Siciliani, Carabba, Lanciano, 1913: 118.

*Falqui, Enrico-Vittorini, Elio, *Scrittori nuovi: antologia italiana contemporanea*, prefacio de G. B. Angioletti, Carabba, Lanciano, 1930: 102.

*Fanelli, Giuseppe Atilio, *L'Artigianato. Sintesi di un'economia corporativa*, Spes, Roma, 1929: 221-23.

Fénelon, François de Salignac, *Les aventures de Télémaque*, Hachette, París, 1898 [G. Ghilarza]. Otra edición: *Les aventures de Télémaque, fils d'Ulysse*, Bossange Masson et Bessor, París, 1804 [FG]: 185.

Ferrero, Guglielmo, *Fra i due mondi*, Treves, Milán, 1913: 95.

*——, *La fin des aventures. Guerre et paix*, Rieder, París, 1931: 220.

Fontaine, Nicholas, *Saint-Siège, "Action Française" et "Catholiques intégraux"*, Librairie Universitaire J. Gamber, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi, II]: 22.

Fontenay, Paolo, *Calvario de una madre* (novela popular): 40.

Ford, Henry (con la colaboración de Samuel Crowther), *Ma vie et mon œuvre*, prefacio de Victor Cambon, Payot, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 87, 137.

—— (con la colaboración de Samuel Crowther), *Aujourd'hui et demain*, traducido del inglés por L. P. Alaux y P. Hollard, Payot, París, 1926 [FG, *C. carc.*, Milán]: 87.

Fortunato, Giustino, *Le lettere da Napoli di V. Goethe*, Bibliotheca Editrice (cuadernos críticos recopilados por D. Petrini), Rieti, 1928: 63.

Foscolo, Ugo, *I Sepolcri*: 136.

*Fovel, N. Massimo, *Rendita e salario nello Stato sindacale*, Roma, 1928: 72.

*——, *Economia e corporativismo*, Sate, Ferrara, 1929: 72.

Fracchia, Umberto, *Angela Maria*, Mondadori, Milán, 1923: 113.

Frank, Tenney, *Storia economica di Roma. Dalle origini alla fine della Repubblica*, traducción de Bruno Lavagnini, Vallecchi, Florencia, 1924 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 184.

——, *Il padrone sono me!* (novela), Mondadori, Roma-Milán, 1921: 111.

——, *La lanterna di Diogene*, Treves, Milán, 1918: 111, 130.

——, *Guida alla grammatica italiana con un Prontuario delle incertezze. Libretto utile per ogni persona*, 18° migliaio, Bemporad, Florencia, 1934 [FG]: 228, 230, 231.

Papini, Giovanni, *Cristo romano*, discurso pronunciado en Florencia el 9 de diciembre de 1923 en la inauguración del Estudio Católico en *Gli operai della vigna*, Vallecchi, Florencia, 1929: 116.

——, *Gli operai della vigna*, Vallecchi, Florencia, 1929: 116.

——, *Sant'Agostino*, 2ª ed. revisada y corregida, Vallecchi, Florencia, 1930: 138.

Papini, Giovanni-Prezzolini, Giuseppe, *La cultura italiana*, F. Lumachi, Florencia, 1906: 217.

*Pascal, Blaise, *Pensées* (1670), Faugère, París, 1844: 191.

Pascarella, Cesare, *La scoperta dell'America*, en *Sonnetti*, Editrice Nazionale, nueva edición, Turín, 1926 [G. Ghilarza, *C. carc.*]: 204.

Perri, Francesco [Paolo Albatrelli], *Gli emigranti* (novela), Mondadori, Milán, 1928 [G. Ghilarza. *C. carc.*]: 112.

——, *I conquistatori* (novela), Librería Política Moderna, Roma, 1925: 112.

Philip, André, *Le problème ouvrier aux États-Unis*, Alcan, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 67, 87, 95.

*Pietravalle, Lina, *Le catene* (novela), Mondadori, Milán, 1930: 152.

*Pintor, Fortunato, *Bibliografia degli scritti di Luca Beltrami dal marzo 1881 al marzo 1930*, con prefacio de Guido Mazzoni. A cargo de los amigos celebrando su LXXV aniversario, XXV años de su nombramiento como senador del reino. U. Allegretti, Milán, 1930: 142-43.

Pio IX, *Il Sillabo. Encicliche de altri documenti del suo pontificato*, en la versión italiana recopilada a cargo de M. Petroncelli, Libreria Editrice Fiorentina, Florencia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 24.

Pio X, *Pascendi dominici gregis* (8 de septiembre de 1907): 21, 24.

Pirandello, Luigi, *Il fu Mattia Pascal*, Roma, 1904: 140.

——, *Liolà*, comedia campestre en dialecto; 1ª representación, Roma, 1916; publicada en versión italiana, Florencia, 1928: 140.

*Pistelli, Ermenegildo, *Profili e caratteri*, Florencia, 1921: 151.

*Pitré, Giuseppe, *Bibliografia delle tradizioni popolari d'Italia*, C. Clausen, Turín, Palermo, 1894: 203.

Platón, *La República* [en FG: Platone, *Staat erstes Buch*, prefacio de M. Wahbrat, V. G. Teubner, Leipzig, 1893]: 185, 186.

Ponson du Terrail, Pierre-Alexis, *Les exploits de Rocambole*, 22 vols., París, 1859: 52.

*Poulaille, Henry, *Nouvel âge littéraire*, Librairie Valois, París, 1930: 151.

*Praz, Mario, *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica*, La Cultura, Milán-Roma, s.f. [1930]: 57.

Prezzolini, Giuseppe [Giuliano Il sofista], *Mi pare...*, Delta, Florencia, 1925 [FG, *C. carc.*, Turi III]: 125-26.

Puccini, Mario, *Cola o Ritratto dell'italiano*, Casa Editrice Vecchioni, L'Aquila, 1927: 138.

Remarque, Erich Maria, *Im Westen nichts Neues* (1928) [*Sin novedad en el frente*]. Traducción francesa: *A l'Ouest rien de*

nouveau, traducida del alemán por Alzir Hella y Olivier Bovinac, Stock, París, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 122.
*Renan, Joseph-Ernest, *Caliban*, París, 1878: 186.
*——, *L'eau de jouvence*, París, 1880: 186.
Rèpaci, Leonida, *L'ultimo cireneo*, Avanti!, Milán, 1923 [FG]: 113, 123.
*——, *I fratelli rupe*, Ceschina, Milán: 113, 122-23.
*——, *Potenza dei fratelli Rupe*, Ceschina, Milán, 1932: 156.
Richebourg, Émile, *Capinera del mulino* [novela popular]: 50.
*Roguenant, Arthur, *Patrons et ouvriers* (obra laureada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas), J. Gabolde, París, 1907: 18.
Romier, Lucien, *Qui sera le Maître Europe ou Amérique?*, Hachette, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I]: 66, 95.
Rosa, Enrico, *L'Enciclica "Pascendi" e il modernismo. Studii e commenti*, 2ª ed., La Civiltà Cattolica, Roma, 1909 [FG, *C. carc.*, Turi I], pp. 300-21: 27.
*Rosenberg, Alfred, *Der Mythus 20. Jahrhunderts*, Hoheneichen-Verlag, Múnich, 1930: 30.
*Rovani, Giuseppe, *Manfredo Pallavicino*, Milán, 1845: 176.
*Russo, Luigi, *Giovanni Verga*, Ricciardi, Nápoles, 1919: 108.
*——, *L'opera di Abba e la letteratura garibaldina*, en G. C. Abba, *Da Quarto al Volturno*, Vallecchi, Florencia, 1925: 108.
——, *I Narratori*, Fundación Leonardo, Roma, 1926: 109.
*——, *Francesco De Sanctis e la cultura napoletana (1860-1885)*, La Nuova Italia, Venecia, 1928: 109.
*Sagot, Varoux du (mons.), *La trop longue crise de l'Action Française*, Blond, París, 1929: 28.
Salata, Francesco, *Per la storia diplomatica della Questione Romana, I: Da Cavour alla Triplice Alleanza*, con documentos inéditos, Treves, Milán, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 29.
*Salvadori, Giulio, *Enrichetta Manzoni-Blondel e il Natale del 33*, Treves, Milán, 1929: 220.
Santoro, Maddalena, *L'amore ai forti* (novela), Bemporad, 1928: 119.
*Sarfatti, Margherita, *Il palazzone* (novela), Mondadori, Milán-Verona, 1929: 111.
Schiller, Friedrich, *Los bandidos*: 52.
*Séneca, Lucio Anneo, *De Clementia*: 184.
Serpieri, Arrigo, *La guerra e le classi rurali italiane* (Publicaciones de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional), Laterza, Bari-Yale University Press, New Haven, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 68.
*Servais, Étienne, *Le genre romanesque en France depuis l'apparition de la "Nouvelle Héloïse" jusqu'aux approches de la Révolution*, Colin, París, 1928: 57.
*Shakespeare, William, *La tempestad*, Treves, Milán, 1911 [G. Ghilarza]: 186.
Siegfried, André, *Les États-Unis d'aujourd-hui*, Colin, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 95.
Sobrero, Mario, *Pietro e Paolo* (novela), Treves, Milán, 1924: 112, 134.
Soffici, Ardengo, *Kobilek. Giornale di battaglia*, Libreria della Voce, Florencia, 1918: 122.
*Spaventa, Renato, *Burocrazia, ordinamenti amministrativi e Fascismo*, Treves, Milán, 1928: 64.
Steed, Henry Wickham, *Mes souvenirs*, vol.

II: 1914-22, Plon, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 118.

*Stuparich, Giani, *Guerra del '15 (Dal taccuino d'un volontario)*, Treves, Milán, 1931: 122.

Sue, Eugène, *Le juif errant*, en *Constitutionnel*, 1884: 52.

——, *Les mystères de Paris*, en *Journal des Débats*, 1842: 46.

*Svevo, Italo (seudónimo de Ettore Schmitz), *Senilità* (novela), Morreale, Milán, 1927: 145.

Swift, Jonathan, *Los viajes de Gulliver*, Londres, 1726: 185.

*Tácito, Publio Cornelio, *Annali*: 184.

*Tardieu, André, *Davant l'obstacle: l'Amérique et nous*, Librairie Émil Paul, París, 1927: 95.

Tilgher, Adriano, *Storia e antistoria* ("Quaderni critici", recopilados por D. Petrini, VI), Rieti, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]: 192.

*——, *Homo Faber. Storia del concetto del lavoronella civiltà occidentale*, Libreria di Scienza e Lettere, Roma, 1929: 179.

Tolstoi, Lev, *Guerra e pace*, 6 vols., Slavia, Turín, 1928 [G. Ghilarza, *C. carc.*]. Otra edición: *La guerre et la paix*, 2 vols., Hachette, París, 1911 [G. Ghilarza, a cargo de A. Tasca]: 148.

*——, *Shakespeare, eine kritische Studie* (con un artículo de Ernest Crosby sobre *L'atteggiamento dello Shakespeari davanti alle classi lavoratrici* y una carta de B. Shaw sobre la filosofía de Shakespeare), Hannover, 1906: 149.

*Trabalza, Ciro, *Storia della grammatica italiana*, Hoepli, Milán, 1908: 232.

Trabalza, Ciro-Allodoli, Ettore, *la grammatica degl'italiani*, 4ª ed., Le Monnier, Florencia 1935 [FG]: 232.

Trotsky, León Davidovich, *Terrorismo e comunismo* (Anti-Kautsky), traducción de "Ouidam", Avanti!, Milán, 1921: 81.

*Tuckerman, Henry Theodore, *The Italian Sketch Book*, 2ª edición aumentada, Light and Stearns, Boston, 1837: 121.

Valli, Luigi, *Il linguaggio segreto di Dante e dei "Fedeli d'amore"*, Optima, Roma, 1928: 220.

*Verga, Andrea, *David Lazzaretti e la pazzia sensoria*, Rechiedei, Milán, 1880: 175.

*Vianello, C. A., *La giovinezza del Parini, Verri e Beccaria*, Milán, 1933: 149.

Voltaire, François Marie Arquet, *Candide, ou l'otimisme*, París, 1759: 64.

*Zoccoli, Ettore, *L'anarchia. Gli agitatori, le idee, i fatti. Saggio di una revisione sistematica e critica e di una valutazione etica*, Bocca, Turín, 1907: 133.

*Zuccolo, Ludovico, *Il Belluzzi* [o la *Ciudad feliz*], reeditado a cargo de Amy Bernardy, Zanichelli, Bolonia, 1929: 223-24.

*——, *Della Repubblica d'Evandria*, Dialogo, Venecia, 1625: 224.

Fotocomposición: Alfavit
Impresión:
Encuadernación Técnica Editorial, S. A.
Calz. San Lorenzo 279, 45-48, 09880 México, D.F.
10-VI-2001

Novedades en Biblioteca Era

Jorge Fernández Granados
El cristal
Carlos Chimal
Lengua de pájaros
Sergio Schmucler
Detrás del vidrio
Saúl Yurkievich
El sentimiento del sentido
Nellie Campobello
Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México
James C. Scott
Los dominados y el arte de la resistencia
Malcolm Lowry
Piedra infernal
Un trueno sobre el Popocatépetl
Juan Villoro
Efectos personales
José Emilio Pacheco
Siglo pasado (desenlace)
Sergio Pitol
El viaje
Fernando Benítez
La ciudad que perdimos
Elena Poniatowska
Las siete cabritas
Carlos Monsiváis
Salvador Novo. Lo marginal en el centro
Hugo Hiriart
Discutibles fantasmas

Eduardo Antonio Parra
Nadie los vio salir
Marina Tsvietáieva
Natalia Goncharova. Retrato de una pintora rusa
Andrea Revueltas y Philippe Cheron (compiladores)
Conversaciones con José Revueltas
Jorge Dorantes
Nada que ver
Julotte Roche
Max y Leonora
María Rosas
Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad